Maig - Juny

Detalls concrets del viatge a París i Londres

Anuncis, comentaris, etc.

CRÓNICAS MUSICALES

La hazaña del "Orfeó Catalá,,"
La proeza de María Barrientos

I

A la sazón de habérsenos comunicado oficialmente, publicamos la noticia del próximo viaje que el «Orfeó Catalá» se dispone a emprender hacia París y Londres. Desde aquel momento nos propusimos dar cuantos detalles poseyéramos acerca de tan trascendental proyecto artístico. Desazones de la vida, alguna de ellas de carácter irreparable, nos han alejado por unos días de nuestra frecuente comunicación con quien nos lea; y hoy, ya aquel proyecto del Orfeó Catalá es conocido del público en todos o casi todos sus detalles.

No importa: mejor. No buscamos nosotros un éxito periodístico, sino que nos place mucho más el celebrar un éxito ajeno, y de éxito del «Orfeó» debe calificarse el entusiasmo con que nuestros colegas han acogido y celebrado el colosal proyecto.

De momento, pues, ningún nuevo dato podemos aportar a la brillante información hecha por nuestros compañeros.

Podemos añadir que en el Palau de la Música Catalana se trabaja de día y de noche, con un entusiasmo admirable: que el «Orfeó» estudia sin descanso... pero esto no es nuevo tampoco.

Apuntemos los siguientes datos concretos que nos dió, con voz de profeta, el benemérito patricio don Joaquín Cabot, al anunciarnos la buena nueva.

Salida de Barcelona: el 9 de junio, por la noche.

Estancia en París: Dos conciertos las noches del 12 y del 14, en el flamante «Teatro de los Campos Elíseos».

El primero de dichos conciertos constituirá acto oficial del «Congreso Internacional de la Música», que se celebrará del 4 al 14 del citado mes en la capital de la nación vecina.

Se irá a Londres el 15 o el 16 de Junio.

Estancia en Londres: Tres conciertos en el «Royal Albert Hall», las noches del 18, 20 y 22 junio.

Regreso a Barcelona: El 23 o 24 del mismo mes.

Tomará parte en los conciertos del «Orfeó» María Barrientos.

Estas breves palabras son la condensación de algo muy grande, de algo que merece un comentario. Vamos a hacerlo, sobriamente.

II

¿Qué significa esta excursión artística del «Orfeó Catalá» a París y a Londres?

Significa, como galanamente nos dijo don Joaquín Cabot, un anhelo de expansión, una necesidad de pedir, fuera de su patria, la consagración de su valer, lejos de los latidos del alma catalana, que bien pudieran hacer creer que fuese sentimiento de patria, lo que

ros insignes; los Straus, Saint-Saens, Colonne, Nikisf, d'Indy, Fauré, Reidler, Schewcitzer..., las damas Lina Pasini, Wanda Landowska, Carmen Carreño, María Freund..., todos ellos tuvieron momentos de entusiasmo y de emoción...

Pero sutilizando o agudizando ese sentimiento, que sin ser de timidez es de modestia, el «Orfeó» se habrá acaso atribuído a galantería de sus huéspedes ilustres, lo que (sin duda para nosotros) fué sorpresa y fué entusiasmo sincero y leal.

Llevado, pues, de ese refinado amor a sí mismo, amor sin alardes, pero también sin autohalagos, habrá querido el «Orfeó» buscar la ocasión de conquistar el fallo de un público de nacionalidad heterogénea, profesional, sabio y autorizadísimo, público compuesto de las lumbreras musicales de todos los países del mundo.

Se trata, ¿por qué no decirlo?, de una apelación ante el Supremo. Pero no obligada por las contingencias de un proceso, sino como coronamiento apoteósico del proceso del éxito, en el camino triunfal y audaz y decidido hacia la gloria.

Ninguna ocasión más a propósito que la celebración de un Congreso Internacional de Música, cual el que dentro de un mes se celebra en París.

III

¿Qué significa, además, la excursión a Londres?

Otra audacia; significa una confirmación extralatina; significa la fe, la confianza que el «Orfeó» tiene en sí mismo.

Porque el «Orfeó» sabe que va a vencer; lo que quiere es demostrar cómo se vence.

En el «Royal Albert Hall» de Londres caben más de diez mil espectadores; en esta espléndida sala de conciertos dará tres audiciones el «Orfeó Catalá»; es posible que uno de estos festivales sea presidido por el propio Rey de Inglaterra Jorge V.

Allí donde triunfaron María Barrientos y María Gay y Pablo Casals y Juan Manén, todos catalanes, hallará ocasión de triunfar también nuestro «rOfeó».

Nada decimos de los programas de Londres y París, porque todavía no los conocemos de un modo definitivo. Sabemos que, dejando suficiente márgen a nuestros cantos populares, la poesía de nuestra raza, habrá sitio de honor para los grandes polifonistas; y junto con Victoria y Palestrina y Bach y Haendel figurarán los nombres de los más personales modernos, como Ricardo Strauss y otros.

Ya se comprende que el «Orfeó» no va a descubrir las capitales de Francia y de Inglaterra. Va a revelarse, a que le descubran a él.

Va a hacer propaganda patriótica, revindicación patriótica; va a hacer que fuera de nuestra tierra se convenzan todos, desde el personaje protocolario hasta el sencillo proletario, de que existe otra España, además

"La Veu"
5 Maig 1914

La hazaña del "Orfeó Catalá,," La proeza de María Barrientos

I

A la sazón de habérsenos comunicado oficialmente, publicamos la noticia del próximo viaje que el «Orfeó Catalá» se dispone a emprender hacia París y Londres. Desde aquel momento nos propusimos dar cuantos detalles poseyéramos acerca de tan trascendental proyecto artístico. Desazones de la vida, alguna de ellas de carácter irreparable, nos han alejado por unos días de nuestra frecuente comunicación con quien nos lea; y hoy, ya aquel proyecto del Orfeó Catalá es conocido del público en todos o casi todos sus detalles.

No importa: mejor. No buscamos nosotros un éxito periodístico, sino que nos place mucho más el celebrar un éxito ajeno, y de éxito del «Orfeó» debe calificarse el entusiasmo con que nuestros colegas han acogido y celebrado el colosal proyecto.

De momento, pues, ningún nuevo dato podemos aportar a la brillante información hecha por nuestros compañeros.

Podemos añadir que en el Palau de la Música Catalana se trabaja de día y de noche, con un entusiasmo admirable: que el «Orfeó» estudia sin descanso... pero esto no es nuevo tampoco.

Apuntemos los siguientes datos concretos que nos dió, con voz de profeta, el benemérito patricio don Joaquín Cabot, al anunciarnos la buena nueva.

Salida de Barcelona: el 9 de junio, por la noche.

Estancia en París: Dos conciertos las noches del 12 y del 14, en el flamante «Teatro de los Campos Elíseos».

El primero de dichos conciertos constituirá acto oficial del «Congreso Internacional de la Música», que se celebrará del 4 al 14 del citado mes en la capital de la nación vecina.

Se irá a Londres el 15 o el 16 de Junio.

Estancia en Londres: Tres conciertos en el «Royal Albert Hall», las noches del 18, 20 y 22 junio.

Regreso a Barcelona: El 23 o 24 del mismo mes.

Tomará parte en los conciertos del «Orfeó» María Barrientos.

Estas breves palabras son la condensación de algo muy grande, de algo que merece un comentario. Vamos a hacerlo, sobriamente.

II

¿Qué significa esta excursión artística del «Orfeó Catalá» a París y a Londres?

Significa, como galanamente nos dijo don Joaquín Cabot, un anhelo de expansión, una necesidad de pedir, fuera de su patria, la consagración de su valer, lejos de los latidos del alma catalana, que bien pudieran hacer creer que fuese sentimiento de patria, lo que en el terreno del Arte se desea y puede calificarse de entusiasmo y de admiración, sin apelar a los vínculos de un parentesco sentimental ni a los intereses creados dentro de casa mismo.

El «Orfeó Catalá» ve acercarse sus bodas de plata en el Palau de la Música Catalana, y el eco de su triunfal carrera dentro de España, no le ciega: al contrario, con un alarde de pudor artístico, que encierra un intenso sentimiento de poesía, el «Orfeó» parece solicitar la confirmación de los aplausos catalanes, por los aplausos de un público mundial, y precisamente de un concurso de profesionales de todo el mundo.

Nosotros interpretamos como pudor artístico ese sentimiento refinado del «Orfeó», que amando mucho los laureles cosechados en su propia casa, quiere saber la verdad, quiere pedirle al mundo entero que le ratifique en su categoría y en su alcurnia, o que le demuestre lo que haya de amor patrio en lo que en el terreno artístico tiene más valor profesional cuando es solamente amor de Arte.

Parece que el «Orfeó» se haya dicho a sí mismo en autoconfidencia sentimental:

—Cataluña me ama; ya lo siento que me ama, porque yo soy el alma catalana que se expansiona y que canta sus goces y sus tristezas; porque ya se va enterando la gente de que Cataluña sabe hacer algo más que pedir y quejarse: sabe cantar, sabe vivir cantando...

Pero—se habrá dicho el «Orfeó» en ese soliloquio de enamorado;—pero ¿y si los aplausos y las aclamaciones de Cataluña son hijas de este mismo amor de familia?... En el terreno del Arte por el Arte, ¿cómo se me calificaría?; en un concurso de músicos y de críticos musicales de todo el mundo, ¿qué éxito fuera el mío? Conozco mi abolengo; pero, ¿y mi alcurnia?...

Debió recordar el «Orfeó» que en su propia casa oyó elogios entusiastas de forasteros insignes; los Straus, Saint-Saens, Colonne, Nikist, d'Indy, Fauré, Reidler, Scheweitzer..., las damas Lina Pasini, Wanda Landowska, Carmen Carreño, María Freund..., todos ellos tuvieron momentos de entusiasmo y de emoción...

Pero sutilizando o agudizando ese sentimiento, que sin ser de timidez es de modestia, el «Orfeó» se habrá acaso atribuído a galantería de sus huéspedes ilustres, lo que (sin duda para nosotros) fué sorpresa y fué entusiasmo sincero y leal.

Llevado, pues, de ese refinado amor a sí mismo, amor sin alardes, pero también sin autohalagos, habrá querido el «Orfeó» buscar la ocasión de conquistar el fallo de un público de nacionalidad heterogénea, profesional, sabio y autorizadísimo, público compuesto de las lumbreras musicales de todos los países del mundo.

Se trata, ¿por qué no decirlo?, de una apelación ante el Supremo. Pero no obligada por las contingencias de un proceso, sino como coronamiento apoteósico del proceso del éxito, en el camino triunfal y audaz y decidido hacia la gloria.

Ninguna ocasión más a propósito que la celebración de un Congreso Internacional de Música, cual el que dentro de un mes se celebra en París.

III

¿Qué significa, además, la excursión a Londres?

Otra audacia; significa una confirmación extralatina; significa la fe, la confianza que el «Orfeó» tiene en sí mismo.

Porque el «Orfeó» sabe que va a vencer; lo que quiere es demostrar cómo se vence.

En el «Royal Albert Hall» de Londres caben más de diez mil espectadores; en esta espléndida sala de conciertos dará tres audiciones el «Orfeó Catalá»; es posible que uno de estos festivales sea presidido por el propio Rey de Inglaterra Jorge V.

Allí donde triunfaron María Barrientos, y María Gay y Pablo Casals y Juan Manén, todos catalanes, hallará ocasión de triunfar también nuestro «rOfeó».

Nada decimos de los programas de Londres y París, porque todavía no los conocemos de un modo definitivo. Sabemos que, dejando suficiente márgen a nuestros cantos populares, la poesía de nuestra raza, habrá sitio de honor para los grandes polifonistas; y junto con Victoria y Palestrina y Bach y Haendel figurarán los nombres de los más personales modernos, como Ricardo Strauss y otros.

Ya se comprende que el «Orfeó» no va a descubrir las capitales de Francia y de Inglaterra. Va a revelarse, a que le descubran a él.

Va a hacer propaganda patriótica, revindicación patriótica; va a hacer que fuera de nuestra tierra se convenzan todos, desde el personaje protocolario hasta el sencillo proletario, de que existe otra España además de la España de pandereta y de «sangre y arena»; que lo uno no impide lo otro, porque de Barcelona mismo, con sus tres plazas de toros y donde pronto va a haber más coletas que en Pekín, sale una masa de gente moza, no sólo iniciada en el arte divino de la música transcendental, sino adiestrada y llevando en el alma tesoros de ideal sano y elevado para probarle al mundo entero que aquí, en este rincón de la vieja Europa, hay gente que también se preocupa en algo más que en darse cuatro pataítas, arrancarse en jipíos del cante «jondo» o salirse por peteneras. (Y vaya la frase en su doble acepción.)

Hay que ir hacia Occidente para demostrar de un modo categórico y definitivo que aquí vibra y se expansiona un espíritu latino culto y un alma cuyos latidos asombrará al mundo.

Queremos rectificar un concepto:

Ayer se dijo: «Pides más que un catalán».

Queremos que el sentido deprimente se trueque en sentido ponderativo. Y que desde ahora se diga: «Canta como cantan los catalanes».

IV

Todo esto parece portentoso. Mas lo portentoso es que el Maestro Millet haya creado el Orfeó. Esta es la base.

Y más portentoso es todavía el que Cataluña cuente un alma de su propia alma, una artista tan suya y tan «única» como María Barrientos. Esto es el éxito.

María Barrientos está hoy en el zénit de su gloria.

... Escribimos sobre un rimero de periódicos, sobre un montón de elogios entusiastas que nos llegan de la Habana, donde actualmente se halla la gran cantante catalana.

María Barrientos está electrizando aquel público antillano, como electrizó ya todos los públicos de todo el mundo.

En uno de los momentos más culminantes de su brillantísima actuación artística, cuando (en el tercer acto del «Barbero» rossiniano) el auditorio espera la mayor ponderación del arte de la Barrientos, ésta suele engarzar los alardes melódicos de una página de Strauss y luego, a seguida de haber realizado aquel prodigio de habilidad extraordinario, suele entonar el «Plany» de nuestro Morera, poniendo toda el alma de Cataluña en su alma de diosa de la voz y del sentimiento.

No podemos resistir la tentación de copiar unos fragmentos de la prensa cubana: (1).

Dice «El Diario de la Marina»:

«Desde que María Barrientos apareció en escena en el segundo acto; apenas iniciada la romanza «una voce poco fa...», se produjo el silencio más expectante, roto, por gran aclamación, a los pocos momentos.

»La aclamación fué continua; el público estaba pendiente de la diva; y ésta, en todos los momentos, en todos los detalles, correspondió brillantemente a la expectación del público, que en lo más insignificante, por ejemplo en el «tante grazie...» dicho por Rosina a Almaviva cuando éste le entrega el billete que había caído al suelo, recibía la más completa sensación artística.

»Claro que la ovación grande, ensordecedora estalló en la lección de música cuando María Barrientos cantó con brillo sumo el vals «Voce di Primavera», de Strauss, haciendo prodigios que parecían imposible que pudiera hacer la voz humana. En la delicada canción catalana «Plany», fué asimismo aplaudidísima, como lo fué toda la noche.

»Fué por lo que a Rosina atañe, un «Barbero» insuperable el que el público saboreó ayer».

Y por su parte, añade «La Lucha»:

«Cuanto el cronista pudiera hoy escribir acerca de la «Dinorah» cantada anoche sobre la escena del Gran Teatro del Politeama, resultaría pálido ante la realidad. Por lo menos, en lo que a María Barrientos se refiriese: la excelsa artista española, con el soberano impulso que la caracteriza, se elevó anoche a las más altas y más puras regiones del Arte... Sólo ella, augusta siempre, puede aspirar hoy, entre todas las humanas divas, a esa gloria inmensa.

»La labor de María Barrientos se hizo indescriptible: tan indescriptible como las aclamaciones estruendosas, que parecía no iban a acabarse nunca, con que el público, entusiasmado en grado sumo, quiso premiar el alarde exquisito de que, en todo momento, hubo derroche por parte de la diva.

»En el célebre vals de la «ombra leggera», cantado con portentosa e inaudita expresión, el entusiasmo se desbordó aun más, y los aplausos se prolongaron durante un larguísimo rato, inolvidable... María Barrientos se vió obligada a presentarse en escena catorce o quince veces. Y el público, sin cansarse, aplaudía, gritaba, fervoroso, con [illegible] acaso nunca sentida ante ninguna otra cantante: ¡Bravo!... ¡Bravo!».

Y hablando del «Rigoletto»:

«Una nueva explosión de arte supremo fué anoche la representación del «Rigoletto» con la Gilda María Barrientos. Nunca ha sido en la Habana, según afirmaban los que por sus años han podido ver las estrellas líricas que nos han visitado en el espacio de cuarenta años, mejor cantado ni mejor interpretado, como voz y como arte dramático el conmovedor personaje escrito por Víctor Hugo y musicado por Verdi.»

El «Diario Español» nos regala con el brillante comentario siguiente:

«...y fuimos al Gran Teatro del Polyteama.

»Y escuchamos, puede decirse que por vez primera, «Il barbiere di Siviglia».

[illegible] brillantísimo aspecto. Existía verdadera expectación por conocer la Rosina de la egregia María Barrientos.

»Rosina verdaderamente excepcional: «única».»

Tal era la exclamación que, concluída la ópera, por doquiera se oía.

Es imposible, materialmente imposible, a estas horas en que todo se hace festinadamente, seguir paso a paso la labor de la diva en la bella obra de Rossini. Sobre que en tal empeño nos declararamos, por anticipado, vencidos. Por que no está en lo humano apreciar cualidades que son divinas. Y eso hizo precisamente María Barrientos anoche: acercarnos por el privilegio de su garganta a la divinidad, que es la perfección absoluta.

Las escenas en que interviene la Barrientos, encantan, subyugan. Escuchándola estamos pendientes de su arte maravilloso, de las notas claras, cristalinas, que emite, en las que no hay nunca una rozadura y que jamás, ni aún después de una labor fatigosa, salen desafinadas.

Impecable desde el principio al final, cantó la partitura con la afinación y la justeza, que ya por sernos en ella familiares, apenas nos sorprenden. Lo que sí no deja de admirarnos más cada noche, es la resistencia increíble de esa garganta privilegiada, que es un verdadero nido de ruiseñores. Fresca siempre, deliciosa su voz, acariciadora como un ensueño, sirve de marco feliz a su arte, que es todo inteligencia y luminosidad. Puede también concebirse la idea de su grandeza, recordando que a veces aun cuando canta, hace desviar nuestra atención a esa otra modalidad del espíritu, haciéndonos exclamar: ¡Qué artista!

Jamás, y esto lo podemos afirmar de una manera absoluta, pudo haber nacido Rosina más ideal que la encarnada anoche por María Barrientos.»

(1) Otra artista catalana triunfa al lado de María Barrientos: Conchita Supervía; pero de su debut no nos ha llegado el elogio detallado; sólo, sí, la noticia cablegráfica.

...llenaríamos todo el periódico, reproduciendo elogios. Basta lo transcrito como muestra.

Pues bien: esta artista insigne, a la cual ya todos los países del mundo califican de «única», María Barrientos, despreciando contratos que importan algunos millones de reales, vendrá de la América latina, sin dejarse tentar por los fabulosos contratos de la América del Norte, para estar al lado del «Orfeó Catalá», en su próxima excursión por Francia y por Inglaterra.

Un rasgo de tal transcendencia artística no puede hacerlo nadie más que ella; porque en nadie más que en ella puede tener tan elevada significación.

Ir el «Orfeó Catalá» a hacerse oir ante el público de Londres, pudiera parecer una osadía.

Ir a Londres, a cantar la «Oda Ceciliana» con María Barrientos, parece un sueño.

Aquella portentosa obra de Hœndel es, para los ingleses, algo así como un canto sagrado. María Barrientos irá, con el «Orfeó», a revelarlo, a reintegrarlo a su propia patria.

Aunque el «Orfeó» había acariciado desde hace tiempo el proyecto de ir al extranjero para hacerse oir, en sentimiento de razonable modestia, le retenía en el «Palau», nó la timidez o desaliento, sino esperando la ocasión de emprender el vuelo. Y esta ocasión, ese empuje definitivo cristalizó en la casa solariega del «Orfeó» aquella memorable noche en que la gran cantante catalana, consagró su imponderable carrera gloriosa instituyendo el «Premio Barrientos»: fecha de honor para Cataluña.

Entonces ya el «Orfeó» sintióse con agallas para volar; para cantar lejos de la patria, porque había recibido el impulso genial de una fuerza única.

María Barrientos poniéndose al lado del «Orfeó Catalá», es algo más que un valioso elemento artístico: es el éxito, es la gloria de ir con ella; es dar el «Orfeó» la garantía de algo que dentro de poco pondrá el nombre de Cataluña en los labios de todo el mundo musical.

El «Orfeó Catalá», ya tiene otra «senyera». Su viaje es transcendental: será el glosario ponderativo de nuestro Arte: Cataluña que sale de España y se presenta ante toda Europa.

Por esto al comenzar hemos dicho: hazaña y proeza — la hazaña del «Orfeó» y la proeza de María Barrientos,—dándoles a ambas palabras, las acepciones académicas del diccionario: «hecho ilustre, señalado y heróico» viaje de artistas, de valientes, de héroes...

MARCOS JESUS BERTRAN

...luna"

5 Maig 1.914

46e Année Samedi 9 Mai 1914. N° 19

SEMAINE RELIGIEUSE DE PERPIGNAN

La Fête des Jeux Floraux de Barcelone

Le premier dimanche de mai ramène en Languedoc et Catalogne la traditionnelle fête des Jeux Floraux. Tandis que sous le splendide ciel du Midi le printemps fait éclore à profusion les fleurs de la nature, en les villes de Clémence Isaure et des Comtes catalans s'épanouissent les fleurs du rêve et de l'imagination.

Cette année-ci la fête de Barcelone avait pour nous, Roussillonnais, un intérêt tout particulier. Elle était présidée par Monseigneur l'Évêque de Perpignan, sans nul doute la personnalité la plus aimée de tous les Catalans. On l'a bien vu à Barcelone dimanche dernier alors que, précédée de la garde civile à cheval et des massiers municipaux, des autorités civiles, des représentants des diverses corporations barcelonaises et des maîtres en Gay Savoir, Sa Grandeur, assise à côté de l'alcade et de Francès Matheu, président du Conseil directeur des Jeux Floraux, quittait l'Hôtel de Ville pour se rendre, par les principales rues, au *Palais de la musique catalane* où devait se tenir le consistoire. Sur le passage de Sa Grandeur la foule se pressait, confiante et souriante, comme si Monseigneur était chez lui, à Barcelone, et comme si tous ces Catalans d'au delà des Pyrénées étaient ses fils comme nous.

A l'entrée de Sa Grandeur dans le merveilleux édifice construit par l'*Orfeó Catalá* la musique municipale fait résonner la marche de Jean II d'Aragon, tandis que les ovations les plus enthousiastes accueillent le Président et son escorte. Monseigneur prend place sur un des côtés de l'estrade en face du premier magistrat de la cité. Au milieu est un trône du plus pur gothique ; il sera tantôt occupé par la reine de la fête que choisira le poète détenteur de la fleur naturelle. Des colonnes de l'hémicycle descendent les bannières aux quatre barres catalanes et aux armes de saint Georges patron de toute la Catalogne, tandis que le long des balcons, tout autour de la salle et sur toute la hauteur des colonnades

"La Semaine Religieuse"

9 maig 1.914

Ya es cosa resuelta la idea del «Orfeó Catalá» á Paris y a Londres. Dias atrás, ante una representacion de la prensa diaria, los directores de la benemérita corporacion coral, dieron cuenta de su proyecto. Saldrá el Orfeó de Barcelona el dia 9 de Junio, y en Paris, donde á la sazon estará reunido el Congreso de la Sociedad Internacional de la Música, dará un concierto relacionado con el Congreso y otros dos, los dias 12 y 14, en el elegante teatro de los Campos Elíseos de la Avenida Montaigne.

Un comité de honor del cual forman parte ilustres personalidades que en sus viajes á Barcelona han tenido ocasion de admirar á nuestro «Orfeó» se ha constituido en Paris para prestarle su cooperacion, y la numerosa colonia catalana allí radicada se siente ya á estas horas poseida del mayor entusiasmo.

Los dias 18, 20 y 22 dará tres conciertos en la Sala Royal Albert Hall de Londres, que es capaz para diez mil personas. En ella se celebran esos grandes festivales corales é instrumentales que tanta fama dan á la metrópoli británica. El «Orfeó» ejecutará, entre otras obras, la famosa «Oda Ceciliana» de Haendel, y un selecto programa de música popular catalana y de composiciones polifónicas de los grandes maestros españoles y extranjeros del siglo XVI. Maria Barrientos y Pablo Casals, los insignes artistas catalanes de fama mundial tomarán parte en la ejecucion de la «Oda Ceciliana», obra que Haendel escribió en Londres y que á causa de las grandes dificultades que entraña, despues de la muerte de su autor no ha vuelto á ejecutarse allí.

No es menester ponderar el interés que ha de despertar en Inglaterra la gloriosa exhumacion, teniendo en cuenta la manera magistral con que el «Orfeó» ha sabido interpretarla en Barcelona, en recientes audiciones.

La proyectado excursion del «Orfeó Catalá» considérase aquí como una demostracion de nuestra cultura musical que se va á ofrecer á Europa, y á los cuantiosos dispendios que implica, disponense á contribuir no sólo el Ayuntamiento y la Diputacion provincial sino tambien todos los entusiastas del arte y á la vez celosos amantes del buen nombre de Cataluña.

J. Roca y Roca.

"El Diario Español"

20 maig 1.914

Concerts de l'Orféo-Catala. — Après le triomphal succès du concert d'hier au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris) ; un grand *Motet* de Bach, etc... alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Excelsior"

5 juin 1914

LA MUSIQUE

Au Trocadéro :

Ce soir, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala.

Au programme :

Hymne à seize voix, de Richard Strauss (1re audition à Paris) ; chansons et danses catalanes, etc., etc. — Deux cent cinquante exécutants, sous la direction de Lluis Millet.

Places de 1 à 10 francs.

"Petite République"

6 juin 1914

Chronique artistiqu

L'*Orféo-Catala*, la célèbre Société chorale mixte de Barcelone composée de 250 exécutants (enfants, femmes et hommes), va donner, à Paris, deux grands concerts qui auront lieu en soirée, le dimanche 14 juin, au théâtre des Champs-Elysées, et le mardi 16, au Trocadéro.

Première audition, à Paris, du fameux *Hymne pour seize voix*, à capella, de Richard Strauss, presque inconnu à cause de sa difficulté d'exécution.

La location est ouverte au théâtre des Champs-Elysées, au Trocadéro et chez les éditeurs.

"La Croix"

7 juin 1914

ORFEO-CATALA :

L'*Orfeo-Catala*, la célèbre Société chorale mixte de Barcelone, composée de 250 exécutants (enfants, femmes et hommes), va donner, à Paris, deux grands concerts qui auront lieu, en soirée, le dimanche 14 juin au théâtre des Champs-Elysées, et le mardi 16 au Trocadéro. Mme Maria Barrientos, la réputée cantatrice, et le ténor Georges Walter prêtent leur concours à ces importantes manifestations dont les magnifiques programmes annoncent notamment la première audition à Paris du *fameux hymne pour seize voix à capella* de Richard Strauss presque inconnu à cause de sa difficulté d'exécution, de très intéressantes œuvres espagnoles, anciennes et modernes, de nombreuses chansons catalanes, merveilleuses de couleur et de caractère, etc. La location est ouverte au théâtre des Champs-Elysées, au Trocadéro, à la maisin Gaveau et chez Durand et Cie, éditeurs.

"Paris-Midi"

8 juin 1914

« L'Orféo-Catala », la célèbre Société chorale mixte de Barcelone, composée de 250 exécutants (enfants, femmes et hommes), va donner, à Paris, deux grands concerts, qui auront lieu, en soirée, le dimanche 14 juin, au théâtre des Champs-Elysées et le mardi 16 au Trocadéro. Mme Maria Barrientos la réputée cantatrice et le ténor George Walter prêtent leur concours à ces importantes manifestations dont les magnifiques programmes annoncent notamment la première audition à Paris du « fameux hymne pour seize voix » a capella, de Richard Strauss, presque inconnu à cause de sa difficulté d'exécution, de très intéressantes œuvres espagnoles, anciennes et modernes, de nombreuses chansons catalanes, merveilleuses de couleur et de caractère, etc. La location est ouverte au théâtre des Champs-Elysées, au Trocadéro, à la maison Gaveau et chez Durand et Cie, éditeurs.

"Autorité"

8 juin 1914

COURRIER MUSICAL

Rappelons que l' « Orfeo Catala », la célèbre société chorale mixte de Barcelone, ne pourra donner à Paris que deux concerts : le 14 courant, au théâtre des Champs-Elysées, et le 16, au Trocadéro.

"Le Figaro"

9 juin 1914

L'Orfeo Catala

L'*Orfeo Catala*, la célèbre société chorale mixte de Barcelone, composée de 250 exécutants (enfants, femmes et hommes), va donner à Paris deux grands concerts qui auront lieu en soirée, le dimanche 14 juin, au théâtre des Champs-Elysées, et le mardi 16 au Trocadéro. Mme Maria Barrientos, la réputée cantatrice, et le ténor George Walter prêtent leur concours à ces importantes manifestations, dont les magnifiques programmes annoncent notamment la première audition à Paris du *fameux hymne pour seize voix* à capella de Richard Strauss, presque inconnu à cause de sa difficulté d'exécution ; de très intéressantes œuvres espagnoles, anciennes et modernes ; de nombreuses chansons catalanes, merveilleuses de couleur et de caractère, etc. La location est ouverte au théâtre des Champs-Elysées, au Trocadéro, à la maison Gaveau et chez Durand et Cie, éditeurs.

"Gil-Blas"
11 juin 1914

— Concerts de *l'Orfeo-Catala*.

Un regrettable accident mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant *l'Orfeo-Catala* de son concours, *l'Ode à Sainte-Cécile*, qui devait être donnée mardi au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse *Cobla Perelada*, qui viendra pour cela à Paris.

Quant au magnifique programme d'après-demain dimanche au théâtre des Champs-Elysées, sauf un morceau que devait chanter Mme Barrientos, il demeure maintenu.

"Journal des Débats"
13 juin 1914

—^—

CONCERTS DE L'ORFEO-CATALA. — C'est demain dimanche, à neuf heures, qu'aura lieu, au théâtre des Champs-Elysées, le premier concert de l'Orféo-Catala, la célèbre société chorale mixte de Barcelone. Le programme comprend non seulement des œuvres originales et des chansons populaires catalanes que Paris entendra pour la première fois, mais encore quelques pages fameuses du seizième siècle, notamment l'admirable *Credo* de la *Messe du pape Marcel*, de Palestrina.

"Le Journal du Soir"
13 juin 1914

Concerts de l'*Orféo-Catala*. — Un regrettable accident mettant Mme Barreintos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'*Orféo-Catala* de son concours, *l'Ode à Sainte-Cécile* qui devait être donnée mardi au Trocadéro sera supprimée. Tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse *Cobla Perelada*, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

"Intransigeant"
13 juin 1914

HOTEL DE VILLE

Deux réceptions

Les membres de l' « Orfeo Catala », de Barcelone, ont été reçus hier à l'Hôtel de Ville, ainsi qu'une délégation de médecins espagnols. Des discours ont été prononcés par M. Le Corbeiller, vice-président du conseil municipal, et par MM. Aubanel et Laurent, au nom des deux préfets. L'ambassadeur d'Espagne et M. Montagnola, conseiller municipal de Barcelone, ont remercié la municipalité parisienne.

A cinq heures, une autre réception a eu lieu : celle des membres de la « Permanent Way Institution », association des chefs et surveillants des voies des chemins de fer en Angleterre.

L. M.

"Le Gaulois"
14 juin 1914

A L'HOTEL DE VILLE

La municipalité reçoit

La municipalité de Paris a reçu hier, simultanément, une délégation de médecins espagnols et l' « Orfeo catala », qui vient à Paris se faire entendre au profit des œuvres de bienfaisance espagnoles. L'ambassadeur d'Espagne, M. de Villa-Urrutia, avait tenu à accompagner ses compatriotes que, dans un français très pur, présenta M. Cabot, ex-président de la chorale. Successivement, MM. Le Corbeiller, Aubanel, Laurent et Guibourg souhaitèrent aux visiteurs une amicale bienvenue, et MM. de Villa-Urrutia et Montagnola, conseiller municipal de Barcelone, les remercièrent de leur accueil.

Puis, dans la salle des Fêtes, l' « Orfeo catala », où l'élément féminin était gracieusement représenté par de ravissantes jeunes femmes coiffées de la mantille blanche, exécuta trois morceaux qui soulevèrent de chaleureux applaudissements et valurent à son chef les plus vives félicitations.

Cette réception était à peine terminée qu'une autre avait lieu, celle des chefs de district des chemins de fer anglais.

"Le Matin"
14 juin 1914

AFFAIRES MUNICIPALES

Deux réceptions

La municipalité de Paris a reçu hier dans les salons de l'Hôtel de Ville, les membres de l' « Orfeo Catala » de Barcelone ainsi qu'une délégation de médecins espagnols.

Des allocutions ont été prononcées par MM. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal ; Aubanel et Laurent, secrétaires généraux des deux préfectures, et Guibourg, vice-président du Conseil général.

Des remerciements ont été adressés à la municipalité par l'ambassadeur d'Espagne et M. Montagnola, conseiller municipal de Barcelone.

A l'issue de cette réception, un lunch a été servi et l' « Orfeo » a exécuté, dans la salle des Fêtes, plusieurs morceaux de son répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

A 5 heures, la municipalité a reçu les membres de la « Permanent Way Institution », association des chefs et surveillants des voies des chemins de fer. — ED. L.

"Journal"
14 juin 1914

A L'HOTEL DE VILLE

Réceptions. — Hier après-midi, la municipalité de Paris a reçu dans les salons de l'Hôtel de Ville les membres de l' « Orfeo Catala » de Barcelone ainsi qu'une délégation de médecins espagnols.

Des allocutions ont été prononcées par M. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal ; MM. Aubanel et Laurent, secrétaires généraux des deux préfectures, et Guibourg, vice-président du Conseil général.

Des remerciements ont été adressés à la municipalité par l'ambassadeur d'Espagne et M. Montagnola, conseiller municipal de Barcelone.

A l'issue de cette réception, un lunch a été servi et l' « Orfeo » a exécuté, dans la salle des fêtes, plusieurs morceaux de son répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

Ensuite la municipalité a reçu les membres de la « Permanent Way Institution », association des chefs et surveillants des voies des chemins de fer anglais.

"République Française"
14 juin 1914

La Vie Municipale

Les réceptions d'hier

Hier après-midi, à trois heures et demie, la municipalité de Paris a reçu, dans les salons de l'Hôtel de Ville les membres de l' « Orfeo Catala » de Barcelone, ainsi qu'une délégation de médecins espagnols.

Des allocutions ont été prononcées par M. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal, Aubanel et Laurent, secrétaires généraux des deux préfectures, et Guibourg, vice-président du Conseil général.

Des remerciements ont été adressés à la municipalité par l'ambassadeur d'Espagne et M. Montagnola, conseiller municipal de Barcelone.

A l'issue de cette réception, un lunch a été servi et l' « Orfeo » a exécuté, dans la salle des fêtes, plusieurs morceaux de son répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

A cinq heures, la municipalité a reçu les membres de la « Permanent Way Institution », association des chefs et surveillants des voies des chemins de fer.

"Soleil"
14 Juin 1914

LA VIE MUNICIPALE

LES SCRUTINS DE BALLOTTAGE D'AUJOURD'HUI

Rappelons que c'est aujourd'hui qu'auront lieu, dans les quartiers Saint-Ambroise, de la Goutte-d'Or et du Père-Lachaise, les scrutins de ballottage pour l'élection de conseillers municipaux en remplacement de MM. Gelez, décédé ; Cachin, démissionnaire, et Landrin, décédé.

RÉCEPTIONS A L'HOTEL DE VILLE

Le bureau du Conseil municipal a reçu, hier, les membres du « Permanent way Institution », puis les délégués des médecins espagnols accompagnés de l' « Orfeo Catala » de Barcelone, lequel a fait entendre divers morceaux de son répertoire.

A ces deux réceptions, des allocutions très cordiales ont été prononcées.

"Petit Journal"
14 Juin 1914

A l'Hôtel de Ville

Réceptions. — Hier après-midi, la municipalité de Paris a reçu dans les salons de l'Hôtel de Ville les membres de l' « Orfeo Catala » de Barcelone ainsi qu'une délégation de médecins espagnols.

Des allocutions ont été prononcées par M. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal ; MM. Aubanel et Laurent, secrétaires généraux des deux préfectures, et Guibourg, vice-président du Conseil général.

Des remerciements ont été adressés à la municipalité par l'ambassadeur d'Espagne et M. Montagnola, conseiller municipal de Barcelone.

A l'issue de cette réception, un lunch a été servi et l' « Orfeo » a exécuté, dans la salle des fêtes, plusieurs morceaux de son répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

Ensuite la municipalité a reçu les membres de la « Permanent Way Institution », association des chefs et surveillants des voies des chemins de fer anglais.

Ls A.

"Aurore"
14 Juin 1914

Deux réceptions à l'Hôtel de Ville

Le bureau du Conseil municipal, après avoir reçu dans les salons de l'Hôtel de Ville « l'orféo Catala », dont les exécutantes espagnoles avaient toutes une mantille blanche, a donné l'ordre d'introduire dans le salon des Arcades la « Permanent way institution », composée de chefs de districts et de surveillants des chemins de fer anglais.

Les discours ont été prononcés par MM. Le Corbeiller, vice-président ; Aubanel, secrétaire général de la préfecture de la Seine, et Laurent, secrétaire général de la préfecture de police. Les discours ont été traduits en anglais. M. Cleaver a répondu en anglais aux souhaits de bienvenue.

Un lunch a été servi et la cérémonie s'est terminée par la visite des salons.

"Le Figaro"
14 Juin 1914

La Vie Municipale

Réceptions

Le conseil municipal a reçu hier, après-midi, dans le salon des arts, une délégation des médecins espagnols et l' « Orfeo Catala » de Barcelone, qui a fait entendre divers morceaux de son répertoire.

Les membres du « Permanent way institution » ont été reçus quelques instants après.

Au cours de ces deux réceptions, des discours ont été prononcés par les présidents du conseil municipal et du conseil général et les préfets de la Seine et de police.

"Petite République"
14 juin 1914

LA VIE MUNICIPALE

Les réceptions d'hier

Hier après-midi, à 3 heures et demie, la municipalité de Paris a reçu, dans les salons de l'Hôtel de Ville, les membres de l' « Orfeo Catala » de Barcelone, ainsi qu'une délégation de médecins espagnols.

Des allocutions ont été prononcées par M. Le Corbeillier, vice-président du Conseil municipal ; MM. Aubanel et Laurent, secrétaires généraux des deux préfectures, et M. Guibourg, vice-président du Conseil général.

Des remerciements ont été adressés à la municipalit par l'ambassadeur d'Espagne et M. Montagnola, conseiller municipal de Barcelone.

A l'issue de cette réception, un lunch a été servi et l' « Orfeo » a exécuté, dans la salle des Fêtes, plusieurs morceaux de son répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

A cinq heures, la municipalité a reçu également les membres de la « Permanent Way Institution », association des chefs et surveillants des voies des chemins de fer.

"Lanterne"
14 juin 1914

Courrier musical

CONCERTS DE L' « ORPHÉO-CATALA ». — Un regrettable accident mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'Orféo-Catala de son concours, l'*Ode à Sainte Cécile*, qui devait être donnée mardi, au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux, par la fameuse *Cobla Perelada*, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

Quant au magnifique programme d'aujourd'hui dimanche au théâtre des Champs-Elysées, sauf un morceau que devait chanter Mme Barrientos, il demeure intégralement maintenu.

Ed. Nissarès.

"Soleil"
14 juin 1914

Concerts de l' « Orfeo Catala ».

Au Théâtre des Champs-Elysées, ce soir, à 9 heures, premier concert donné par la célèbre chorale mixte l'*Orféo-Catala*, de Barcelone. Au programme : œuvres originales et populaires catalanes, *Credo de la Messe du pape Marcel de Palestrina*, etc. 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet. Places à partir de 2 francs.

—m—

"Eclair"
14 juin 1914

COURRIER MUSICAL

Ce soir

Au théâtre des Champs-Elysées, à 9 heures, premier concert donné par la célèbre chorale mixte, l' « Orféo-Catala » de Barcelone.

Au programme : œuvres originales et populaires catalanes, *Credo* de la *Messe du pape Marcel* de Palestrina, etc. 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet. Places à partir de 2 francs.

L. de Crémone.

"Le Figaro"
14 juin 1914

SPECTACLES ET CONCERTS

L'ORFEO-CATALA. — Au théâtre des Champs-Elysées, ce soir, à neuf heures, premier concert donné par la célèbre chorale mixte, l'Orféo-Catala de Barcelone.

"République Française"
14 juin 1914

ORFÉO-CATALA :

L'Orféo-Catala, la société chorale mixte de Barcelone, composée de 250 exécutants (enfants, femmes et hommes), va donner à Paris deux concerts qui auront lieu en soirée : le dimanche 14 juin, au Théâtre des Champs-Elysées, et le mardi 16, au Trocadéro. Mme Maria Barrientos et le ténor George Walter prêtent leur concours à ces manifestations, dont les programmes annoncent, notamment, la première audition à Paris de l'*Hymne pour seize voix* à capella de Richard Strauss, presque inconnu à cause de sa difficulté d'exécution, de très intéressantes œuvres espagnoles anciennes et modernes, de nombreuses chansons catalanes, merveilleuses de couleur et de caractère, etc. La location est ouverte au théâtre des Champs-Elysées, au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Nouvelle Presse"
14 juin 1914

Les Réceptions à l'Hôtel de Ville

L'Orféo Catala, société chorale de Barcelone a été reçue hier à l'Hôtel de Ville.

MM. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal ; Aubanel, secrétaire général de la préfecture de la Seine ; Laurent, secrétaire général de la préfecture de police, et Guibourg, vice-président du Conseil général de la Seine ont prononcé des discours de bienvenue.

L'ambassadeur d'Espagne et M. Montognola, conseiller municipal de Barcelone ont remercié.

Après un lunch offert aux invités, l'Orféo, composé de chanteurs et de chanteuses coiffées de la mantille blanche, ont exécuté plusieurs morceaux de leur répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

La municipalité a reçu ensuite les membres de la « Permanent nay Institution » de Londres, dont le président, M. Cleaver, a remercié le Conseil municipal de son affable réception.

"Le Bonnet Rouge"
15 juin 1914

COURRIER MUSICAL

Concerts de l'Orféo-Catala.

Après le triomphal succès du concert d'hier au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistique et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand Motet de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Le Figaro"
15 juin 1914

L'ORFEO-CATALA. — Après le beau succès du concert d'hier, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand Motet, de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Evenement"
15 juin 1914

Concerts de l'Orféo-Catala. — Après le triomphal succès du concert d'hier, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix, dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand *Motet* de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 fr. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Autorité"
15 juin 1914

MUSIQUE

Concerts de l'« Orfeo Catala ».

Après le triomphal succès du concert d'hier au Théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand motet de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées, sur des instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places : de 1 à 10 fr. Location : au Trocadéro et chez les éditeurs.

LE CAPITAINE FRACASSE.

"Echo de Paris"
15 juin 1914

CONCERTS DE L'ORFÉO-CATALA. — Après le triomphal succès du concert d'hier au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss première audition à Paris), un grand motet de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes ; ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 fr. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Radical"
15 juin 1914

CONCERTS DE L'ORFÉO-CATALA. — Après le triomphal succès du concert d'hier au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss (1re audition à Paris), un grand *Motet*, de Bach, etc..., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 fr. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Journal"
15 juin 1914

CARNET MUNICIPAL

Dans les commissions

La commission du Métropolitain a tenu hier sa séance mensuelle sous la présidence de M. Duval-Arnould.

Elle a reçu communication par les ingénieurs des travaux en cours d'exécution. C'est ainsi qu'elle a été amenée à décider qu'une visite serait effectuée, dans quelques jours, aux travaux de construction de la ligne Trocadéro-Porte de Saint-Cloud, sous l'avenue de l'Alma, qui présentent de réelles difficultés que les services techniques parviennent à résoudre très heureusement.

Les réceptions

La municipalité parisienne a reçu hier dans les salons de l'Hôtel de Ville les membres de l'Orféo Catala, société chorale espagnol de Barcelone.

Les allocutions de bienvenue ont été prononcées par MM. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal ; Aubanel, secrétaire général de la préfecture de la Seine ; Laurent, secrétaire général de la préfecture de police, et Guibourg, vice-président du Conseil général de la Seine.

L'ambassadeur d'Espagne et M. Montognola, conseiller municipal de Barcelone ont remercié.

Après un lunch offert aux invités, l'Orféo, composé de chanteurs et de charmantes chanteuses portant sur la tête la mantille blanche, ont exécuté plusieurs morceaux de leur répertoire, aux applaudissements d'une nombreuse assistance.

Puis la municipalité a reçu les membres de la « Permanent nay Institution » de Londres, dont le président, M. Cleaver, a remercié le Conseil municipal de son affable réception.

Des discours ont été prononcés par les mêmes représentants de la municipalité et de l'administration préfectorale.

Avant la rentrée

Le groupe de l'Alliance démocratique s'est réuni hier soir, à l'Hôtel de Ville, et a pris acte des décisions des autres groupes d'opposition.

Ce n'est qu'à l'issue d'une réunion plénière qui sera tenue avant la séance de demain qu'une entente définitive interviendra au sujet de l'une des vice-présidences à laquelle MM. Lemarchand, pour l'Alliance démocratique, et d'Andigné, pour le groupe républicain municipal, sont candidats à l'heure actuelle.

Ajoutons que les groupes de gauche se réuniront également avant la séance pour prendre une décision au sujet de leurs candidats.

« Patrie »
15 juin 1914

El Orfeó Catalá.

París 15, 1 madrugada. El Consejo municijal recibió y agasajó espléndidamente al Orfeó Catalá, que cantó ante numerosa concurrencia las mejores composiciones de su repertorio, y fué aplaudido con verdadero entusiasmo.

La Embajada española también ha obsequiado con un *lunch* al Orfeó.

« A. B. C. »
15 juin 1914

L'ORFÉO-CATALA :

Un regrettable accident, mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'Orféo-Catala de son concours, l'*Ode à Sainte-Cécile*, qui devait être donnée mardi, au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse Cobla Perelada, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

« Le Rappide »
15 juin 1914

L'ORFEO-CATALA. — Après le beau succès du concert d'hier, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand Motet, de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

« Aurore »
15 juin 1914

—x—

TRIANON-LYRIQUE. — *Rip* remporta, hier, son habituel succès et on fit une ovation à l'excellent Sainprey, si parfait chanteur et si bon comédien, ainsi qu'à ses camarades ; le soir, une salle archicomble fêta le retour des joyeux *Mousquetaires au couvent.*

—x—

L'ORFEO-CATALA. — Après le beau succès du concert d'hier, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand Motet, de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Le Journal du Soir"

15 juin 1914

L'ORFÉO-CATALA :

Un regrettable accident, mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'Orféo-Catala de son concours, l'*Ode à Sainte-Cécile*, qui devait être donnée mardi, au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse Cobla Perelada, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

"La Bataille"

15 juin 1914

Concerts

Palais du Trocadéro. Tél. Passy 95-08.

A 9 h. L'**ORFEO CATALA** de Barcelone

El Cant de la Senyera, à 6 voix (*Millet*). 5 Chansons populaires catalanes de *Perez, Pujol, Manen, Samcho Marraco, Nicolau*. Cantcau al Senyor un Cantic nou, motet à 8 voix en deux chœurs — a capella — (*Bach*). Hymne à 16 voix, en deux chœurs — a capella — (*Richard Strauss*).

Orfeo Catala et Orchestre de la Société J. S. Bach : 300 exécutants sous la direction de M. Lluis MILLET.

Danses populaires exécutées sur des instruments caractéristiques locaux par la "COBLA PERELADA".

PLACES : Fs. 10, 8, 6 et 1.

"Aujourd'hui - Demain"

15 juin 1914

L'ORFÉO-CATALA :

Un regrettable accident, mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'Orféo-Catala de son concours, l'*Ode à Sainte-Cécile*, qui devait être donnée mardi, au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse Cobla Perelada, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

"Paris"

15 juin 1914

L'Orfeo Catala

Pour clôturer les séances du *Congrès de la Musique* qui se tiennent en ce moment à Paris, l'*Orfeo Catala* de Barcelone donnera, au moment même où paraîtront ces lignes, deux concerts qui constitueront sans aucun doute la manifestation musicale la plus importante de la saison. Nous publierons dans notre prochain numéro une étude sur cette célèbre association chorale, et sur l'œuvre de relèvement musical qu'elle a entreprise et menée à bien dans le nord de l'Espagne.

Pixalvat.

"Nouvelle Revue"

15 juin 1914

— M. Dufrane, qui revient d'Amérique, fera sa rentrée demain, dans *Pelléas et Mélisande*. On se rappelle avec quel succès le grand baryton avait joué d'original le rôle de Golaud.

— Concerts de l'Orfeo-Catala. — Après le triomphal succès du concert d'hier, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de deux cent cinquante voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques, et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss (1re audition à Paris) ; un grand *motet* de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes. Ces dernières seront exécutées sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne.

« Journal des Débats »
16 juin 1914

SPECTACLES ET CONCERTS

L'ORFEO-CATALA. — Au Trocadéro, ce soir, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc., 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet.

—×—

CINEMATOGRAPHE DUFAYEL. — Chaque jour l'enthousiasme est plus grand parmi les spectateurs du doyen et plus parfait des cinématographes, devenu classique en son genre : celui des Grands Magasins Dufayel qui justifie sa vogue par la variété de ses vues d'actualités, panoramiques, sportives, comiques ou à transformations, choisies avec soin parmi les meilleures nouveautés. La richesse du coloris, la vivacité des dialogues, la musique merveilleusement adaptée, la scrupuleuse imitation des bruits, donnent à ces représentations un cachet artistique et de bon goût qui ravit à la fois petits et grands. Dans le Jardin d'Hiver, concert symphonique, buffet-glacier, five o'clock tea.

J. Vanzay.

« République Française »
16 juin 1914

—×—

L'ORFEO-CATALA. — Au Trocadéro, ce soir, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc., 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet.

« Aurore »
16 juin 1914

—×—

L'ORFEO-CATALA. — Au Trocadéro, ce soir, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc., 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet.

—×—

« Evenement »
16 juin 1914

Après le triomphal succès du concert de dimanche, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée d'aujourd'hui, au Trocadéro (à neuf heures), permettra à tous d'entendre l'Orféo Catala, ce merveilleux ensemble de deux cent cinquante voix, dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques, et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand Motet de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes ; ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne.

« Le Gaulois »
16 juin 1914

Exposition

Au Trocadéro. — Ce soir, à 9 heures, deuxième et dernier concert donné par « l'Orféo-Catala ». Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc., 250 exécutants, sous la direction de Lluis Millet. Places de 1 à 10 francs.

« Antarite »
16 juin 1914

L'Orféo-Catala :

Un regrettable accident, mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'Orféo-Catala de son concours, l'*Ode à Sainte-Cécile*, qui devait être donnée mardi, au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse Cobla Perelada, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

« Soir »
16 juin 1914

L'Orfeo-Catala.

Au Trocadéro, ce soir, à 9 heures, deuxième et dernier concert donné par l'*Orféo-Catala*. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (1re audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc. 250 exécutants, sous la direction de Lluis Millet. Places de 1 à 10 francs.

« Eclair »
16 juin 1914

Au Trocadéro, à 9 heures, deuxième et dernier concert donné par l'*Orféo Catala*. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc... 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet. Places de 1 à 10 francs.
A l'Opéra, relâche.

« Action »
16 juin 1914

COURRIER MUSICAL

Ce soir

Au Trocadéro, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc., 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet. Places de 1 à 10 francs.

« Le Figaro »
16 juin 1914

L'Orféo-Catala :

Un regrettable accident, mettant Mme Barrientos dans l'impossibilité de chanter avant une semaine et privant l'Orféo-Catala de son concours, l'*Ode à Sainte-Cécile*, qui devait être donnée mardi, au Trocadéro, sera supprimée. Et une modification qui réjouira les nombreux amateurs de couleur locale et de l'art espagnol sera apportée à ce programme : tout un numéro de musique de danses populaires y sera ajouté, exécuté sur les instruments caractéristiques locaux par la fameuse Cobla Perelada, qui viendra spécialement à Paris dans ce but.

« Grand National »
16 juin 1914

Au Trocadéro, à 9 heures, deuxième et dernier concert donné par l'*Orféo Catala*. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc... 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet. Places de 1 à 10 francs.

« Voltaire »
16 juin 1914

TRIANON-LYRIQUE. — *Rip* remporta, hier, son habituel succès et on fit une ovation à l'excellent Saimprey, si parfait chanteur et si bon comédien, ainsi qu'à ses camarades ; le soir, une salle archicomble fêta le retour des joyeux *Mousquetaires au couvent*.

—x—

L'ORFEO-CATALA. — Après le beau succès du concert d'hier, au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), un grand Motet, de Bach, etc., alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

"Le Petit Bleu"
16 juin 1914

Théâtres

La compagnie chorale de l'*Orfeo Catala* a donné hier soir un concert au Théâtre des Champs-Elysées ; concert inoubliable et qui a valu à ce merveilleux orchestre humain et à son chef, M. Lluis Millet, un triomphe indicible. Le programme était d'une grande variété. Où M. Lluis Millet et sa Compagnie ont montré de la façon la plus émouvante toutes les ressources d'un art incomparable c'est dans l'exécution du *Credo* de la *Messe du Pape Marcel*, de Palestrina.

"Journal des Débats"
16 juin 1914

L'ORFEO-CATALA. — Au Trocadéro, ce soir, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orfeo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix*, de Richard Strauss (première audition à Paris), chansons et danses catalanes, etc., 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet.

—x—

"Le Journal du Soir"
16 juin 1914

cert donné par l'Orfeo Catala. Au programme, *Hymne à seize voix* (1re audition à Paris) ; chansons et danses catalanes, 250 exécutants, sous la direction de M. Lluis Millet.

"Libre Parole"
16 juin 1914

— Au Trocadéro, ce soir, à 9 heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix*, de M. Richard Strauss (première audition à Paris). Chansons et danses catalanes, etc. 250 exécutants sous la direction de M. Louis Millet. Places de 1 fr. à 10 fr.

« Le Temps »
17 juin 1914

MUSIQUE

Au Trocadéro, ce soir, à neuf heures, deuxième et dernier concert donné par l'Orféo-Catala. Au programme : *Hymne à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris) ; chansons et danses catalanes, etc... 250 exécutants sous la direction de Lluis Millet. Places de 1 à 10 francs

« Intransigeant »
17 juin 1914

Réception à l'Elysée.

Après le « Mænnerchor », voici, à Paris, l' « Orféo Catala » et les chanteurs suédois, venus à l'occasion du Congrès Olympique. Et, hier, à l'Elysée, le comte Gyldenstolpe, ministre de Suède à Paris, a présenté ses compatriotes au président de la République.

Au cours de leur réception les choristes scandinaves ont fait entendre plusieurs de leurs chants, qui furent applaudis avec un chaleureux enthousiasme. A l'issue de l'audition, un lunch fut servi, terminant de la meilleure manière cette fête de la musique et de l'amitié.

—x—

« Gil-Blas »
19 juin 1914

Abril

Preparació de l'excursió a París i Londres

L'Orfeó Català a París i a Londres

Antecedents

Totes les eminents personalitats musicals, ja compositors, ja cantors o executors instrumentistes, que han passat pel Palau de la Música Catalana, com en Saint-Saëns, en Ricard Strauss, en Eduard Colonne, en Pugno, en Charles Bordes, en Gabriel Fauré, en Vincent d'Indy, en Franz Beidler, Na Wanda Landowska, l'Albert Schweitzer i molts altres, al sentir l'Orfeó Català, l'obra den Lluis Millet i dels abnegats orfeonistes, l'han reputat com una de les més notables entitats chorals del món, tant per la seva admirable execució com per l'intel·ligent tria que suposa el seu exquisit repertori de composicions dels grans mestres de fama universal, antics i moderns, així com també per l'encisadora novetat, per a tots ells, de les delicades i tendres cançons populars i les composicions que, inspirades en aquestes melodíes, han produit els mestres catalans.

Sentir l'Orfeó, executant les composicions del seu repertori, els ha sigut una emocionant revelació artística, els ha mostrat un nou aspecte de la música espanyola, de la qual en monopilisava fins ara el nom la música andalusa, o la axulapada i abarraganada flmenquería.

Aqueixes eminents personalitats musicals, entre llurs expressions entusiàstiques, hi barrejaven excitacions al mestre Millet a portar el seu Orfeó a les grans ciutats de l'Europa, a París, a Londres, a Berlin, on—deien—sense cap mena de dubte, sería escoltat amb fruició, i obtindría un gran triomf que sería la glorificació de l'art musical català i, de retop, contribuiría a fer pujar el nivell de la cultura musical del nostre poble davant d'Europa.

Tan encisadora perspectiva seduía la artística i patriòtica imaginació del benemèrit patrici mestre Millet, i diferents vegades es provà de portar-lo a la realitat. Però aquesta d'una manera brutal ens demostrava que era una empresa superior a les forces econòmiques de l'Orfeó, i molt més des que tan simpàtica associació choral es troba, malgrat tota la seva previsió i tota la seva voluntat, en una situació no gens folgada i quelcom compromesa per la erecció del sumptuós Palau de la Música Catalana, alçat pel generós i patriòtic anhel de dotar d'una sala de concerts a la ciutat de Barcelona.

Els quantiosos gastos que impliquen la realització de l'excursió artística, imposava una prudent reserva a l'impuls de la fantasía.

La Maria Barrientos

Però va venir aquell solemnial aconteixement artístic de la vetllada-concert a benefici del monument a nostre excels poeta nacional, l'autor de «L'Atlàntida» i del «Canigó», que va posar entre els orfeonistes la gran catalana, l'eminent artista, la meravellosa cantora María Barrientos que, com ella deia, sentía esgarrifances de joia inefable a l'escoltar a l'Orfeó cantar les xamoses cançons catalanes i al cantar, junt amb l'Orfeó, aquella enternidora melodía del sos d'haver realitzat aquell hermós acte de cultura artística en la nostra terra.

I desseguida va rebrotar en la pensa d'uns quants l'idea de fer l'excursió a París i, desseguida, amb el seu patriòtic entusiasme, va adherir-s'hi la gran artista catalana i demanà un lloc en la excursió, afegint-hi que aquesta es podría allargar fins a Londres on ella i l'Orfeó cantarien la gran «Oda Ceciliana» d'Haëndel, que'ls anglesos admiren com un dels seus més grans compositors, «Oda» que és a Anglaterra quasi inèdita, ja que no s'ha executat des que morí el seu autor, per les condicions excepcionals que han de reunir els artistes que l'executin. Una sola vegada durant el segle XIX va executar-se a Bruseles.

A l'esmentar-se els grandiosos gastos que suposa portar l'Orfeó a París i a Londres, la María Barrientos va fer la generosa ofrena de que ella cantaria en tots els concerts de la manera més desinteressada, no cobrant ni un cèntim, i, a més, que si el dèficit, que forçosament hi ha d'haver, ho exigía, ella es comprometía, al tornar a Barcelona, a donar un concert per a contribuir a aixugar el deute.

Una colla de benemèrits patricis, entusiastes admiradors de l'Orfeó i de la música catalana, s'oferiren a cooperar a la meritoria ofrena de la Barrientos de contribuir als gastos i es llençà la idea de demanar a l'Ajuntament de Barcelona i a la Diputació provincial que contribuissin a fer possible la realització d'aquest «alarde» de bon gust artístic i de cultura musical catalana en les grans metròpolis europees. «Alea jacta es».

Començaren els treballs d'informes i d'organització que, com pot suposar-se, són d'una gran complexitat i que imposen uns gastos de gran consideració.

A Paris

A París s'ha constituit un Comitè d'Honor en el qual figuren els eminents artistes i compositors que, per haver-lo visitat, coneixen i admiren el nostre Orfeó, i, al començar els treballs d'organització, s'adonaren de que, en els mateixos dies que l'Orfeó projecta ésser a París, s'hi reunirà el Congrés de la «Societat Internacional de la Música» i per aquesta feliç coincidencia s'acordà que un dels actes de dit Congrés fos un dels concerts de l'Orfeó Català.

Escusat és dir que tan honorable proposta fou acceptada pels organitzadors de l'excursió, ja que ella suposa el que en Millet tingui ocasió de fer sentir el seu Orfeó als eminents músics de tot el món que assistiràn a dit Congrés.

I es completà el programa de l'estada a París amb un altre concert. Ambdos concerts es donaràn en el modernissim i elegant Teâtre des Champs Elysées, de l'Avenue Montaigne, que com recordaràn els nostres lectors, es va inaugurar l'any passat amb una famosa tanda d'aconteixements artístics, en els quals prengueren part els més eminents artistes lírics mondials, entre'ls quals hi havía la nostra María Barrientos, qui obtingué un èxit dels més sorollosos de sa carrera triomfal, arrencant unànims i entu-

"La Veu de Catalunya"
25 Abril 1914

Excursión artística del "Orfeó Catalá" á París y Londres

Durante estas últimas semanas se venía hablando en los círculos musicales de una proyectada excursión del *Orfeó Catalá* á París. Ello era comentado con entusiasmo por todos los amantes de la música y de la cultura catalana.

El *Orfeó* tenía que mostrarse al mundo; el *Orfeó* podía acometer ya las grandes empresas; el *Orfeó*, cargado de gloria, debía pasear por Europa el testimonio de nuestra cultura musical y de nuestro entusiasmo por el arte.

Los proyectos se convertirán muy pronto en realidad, y nuestro *Orfeó* irá á París y Londres para que aquellos públicos le den una consagración definitiva. El momento es oportuno: en París ha de reunirse en junio próximo, un Congreso de Música, al que asistirán los críticos más eminentes del mundo; en junio, por consiguiente, hará su viaje el *Orfeó Catalá* á la capital de la vecina República.

Anoche se reunieron en el *Palau* los representantes de la prensa para tomar informes sobre este viaje del *Orfeó*. La exposición de todo lo proyectado la inició el presidente señor Mateus, y la completó después el señor Cabot, dando pormenores y explicando detalles con palabra elocuente. Saldrá el *Orfeó* de Barcelona el día 9 de junio, debiendo dar dos conciertos en París, en el *Théatre des Champs Elysées*, las noches del 12 y 14 del mismo mes. El primero de dichos conciertos será uno de los actos oficiales del Congreso que la Sociedad Internacional de Música celebrará en la capital de Francia del 4 al 14 de junio.

Después irán los orfeonistas catalanes á Londres, debiendo salir de París el 15 ó el 16. Los conciertos en Londres se darán en el *Royal Albert Hall*, sala enorme, donde pueden reunirse con toda comodidad 10.000 espectadores. Probablemente dichos conciertos se darán las noches del 18, 20 y 22 de junio.

Se espera poder dar otros conciertos en París de regreso de Inglaterra; pero de todos modos el *Orfeó* tomaría el tren de vuelta á Barcelona el 23 ó el 24.

El *Orfeó Catalá* para esta gran excursión cuenta con el importantísimo concurso de María Barrientos, nuestra eminente diva. La señora Barrientos se ha ofrecido graciosamente á acompañar á los orfeonistas, dando así al *Orfeó* todo el prestigio de su nombre. Nuestra artista admirable, además de la gran composición de Haendel, *Oda Ceciliana*, que tan grato recuerdo dejó en nuestro público, cantará igual en París que en Londres, canciones populares catalanas, junto con el *Orfeó*.

Este dará á conocer á los públicos parisién y londinense las más importantes obras de su repertorio, dando, como es natural, lugar preferente á nuestras canciones populares y á las obras compuestas por nuestros músicos.

Además, figurarán en los programas composiciones de los grandes polifonistas de todos los países, el soberbio motete de Bach *Canteu al Senyor un cántic nou* y la obra de Ricardo Strauss, *Hymne*, ya conocida de nuestro público.

En el *Palau* se nota desde ahora una extraordinaria actividad, se ensaya sin descanso y los maestros tienen que multiplicarse. Sobre todo el infatigable Millet, que tiene consagrada toda su vida al *Orfeó*, no se da punto de reposo. Entre los orfeonistas el entusiasmo es grande y lo será tambiën entre todos los barceloneses que miran siempre con amor todo esfuerzó realizado en bien de la cultura y del prestigio de nuestro país. Y la gloria que el *Orfeó Catalá* consiga en París y en Londres será del mismo modo para Cataluña y para España.

Entre los reunidos anoche en el *Palau de la Música Catalana*, miembros de la junta directiva y representantes de la prensa, se repartieron pastas y champaña, brindando todos porque el *Orfeó* obtenga un éxito brillante en su empresa y regrese, como ha regresado siempre de sus excursiones artísticas, cargado de laureles. Así lo expresó en nombre de los críticos musicales, el señor Borrás de Palau, contestándole el señor Cabot para dar las gracias con frase sencilla y sentidísima.

Estaban representados los siguientes periódicos diarios: *El Noticiero*, *El Día Gráfico*, *La Tribuna*, *Las Noticias*, *El Correo Catalán*, *El Diluvio*, *Diario Mercantil*, *La Veu de Catalunya*, *El Poble Catalá*, *Diario Oficial de Anuncios*, *El Liberal* y LA VANGUARDIA.

"La Vanguardia"
25 Abril 1.914

LA EXCURSIÓN DEL ORFEÓ CATALÀ A PARIS Y LONDRES

Anoche celebróse en el Orfeó Catalá, la reunión de representantes de la Prensa diaria, convocada por la junta directiva de nuestra primera entidad coral, para exponer los detalles de la próxima excursión artística a las capitales de Francia e Inglaterra.

El señor Cabot expuso con palabra fácil los preliminares de tan importante proyecto, trazando el plan que se ha de seguir y haciendo un rápido bosquejo de los medios que piensan poner a contribución para realizarlos en todos sus puntos con la magnificencia que se merece.

Recabó el apoyo de la Prensa para interesar a la opinión despertando el ánimo de las autoridades y clases pudientes cuya colaboración es imprescindible para el mayor éxito de la magna empresa.

El presupuesto de gastos asciende a 110.000 pesetas que deberán arbitrarse por suscripción entre las personalidades barcelonesas y una subvención de 35.000 pesetas que se ha solicitado del Ayuntamiento.

La Junta cuenta con la cooperación del Banco Español del Río de la Plata, y de otras entidades que han ofrecido toda clase de facilidades a los excursionistas.

Desde el punto de vista artístico, se ha formado expontáneamente un comité de artistas en el que figuran personalidades tan eminentes como d'Indi y la Rejane. La Junta no ha olvidado ningún detalle de organización así desde el punto de vista económico como artístico.

Numerosas son las casas de comercio encargadas de propagar el grandioso proyecto que tan alto ha de colocar el nombre de Cataluña. Las casas Marsans y Cook, practican gestiones para conseguir las mayores comodidades y economías.

Las masas corales del Orfeó, ensayan sin descanso los números del brillante programa que han de ejecutar ante los públicos de París y Londres que se compondrán de piezas catalanas entre otras de maestros clásicos de todas las escuelas, de las cuales merecen citarse motetes de Border, de Bach, algunos de Straus y la «Oda siciliana» de Hándel que cantará María Barrientos, la cual con un entusiasmo patriótico admirable no ha reparado en sacrificios para secundar la obra del Orfeó.

La excursión tendrá efecto del 9 al 24 de junio, dándose en la noche del 12 y del 14 dos conciertos en el «Theatre des Champs Elysées» constituyendo el primero de ellos uno de los actos oficiales del Congreso Internacional de Música que se celebrará en París del 4 al 14 de junio.

Tres conciertos en el «Royal Albert Hall» de Londres los días 18, 20 y 22

Los representantes de la Prensa que acudieron en su totalidad, correspondimos a las frases amables de los señores Cabot y Mateu, e hicimos votos para que el más completo éxito corone la patriótica labor del Orfeó.

Después sirvióse un exquisito champagne de honor, rivalizando los señores de la Junta en colmar a los invitados de atenciones y obsequios que agradecemos cordialmente.

Nuestra enhorabuena a la Junta y a los maestros Millet y Pujol, por la tarea nobilísima que se han impuesto y cuenten desde ahora con nuestra más decidida y fervorosa colaboración.

"La Publicidad"

25 Abril 1.914

Ultimas noticias

El «Orfeó Catalá» á París y Londres

La Junta directiva de esta gloriosa institución artística reunió anoche en su local social á los representantes de la prensa diaria de Barcelona, para hablarles de la próxima excursión que el «Orfeó» hará á París y Londres.

El señor Cabot expuso á los periodistas todos los detalles y las dificultades que se han vencido y que se han ne vencer aún para que el viaje resulte un éxito. No hay que decir que el éxito artístico, tratándose del «Orfeó Catalá», es indiscutible donde quiera que se presente. El señor Cabot se extendió en largas y atinadas consideraciones acerca la parte económica de la expedición, cuyo presupuesto se trata de saldar sin el más pequeño déficit.

Todos los barceloneses, todos los catalanes, estamos interesados en que la idea planteada tome cuerpo y se realice felizmente. De ello tendremos ocasión de ocuparnos con más extensión. Por su parte el «Orfeó» ensaya todos los días hasta altas horas de la noche.

La laureada masa coral que dirige el maestro Millet, partirá de Barcelona el día 9 de junio próximo y dará dos conciertos en el Theâtre des Champs Elysèes de París los días 12 y 14.

El primero de dichos conciertos será uno de los actos oficiales del Congreso que la Sociedad Internacional de Música celebrará en la capital francesa del 4 al 14 de junio.

El viaje de París á Londres se verificará el día 15 ó 16, dándose en la gran metrópoli inglesa tres conciertos en el Royal Albert Hall, cuya cabida es de 10.000 personas. Estos conciertos tendrán lugar los días 18, 20 y 22. Los días 23 y 24 serán de regreso á Barcelona.

El «Orfeó» cantará en ambas capitales lo más escogido de su repertorio. Además integrarán el programa las obras de los grandes autores de todos los países, el soberbio motete de Bach «Canteu al Senyor un cántic nou» y la gran obra de Strauss «Hymne».

Peró lo que constituirá el *clou* de la expedición será la cooperación de la excelsa María Barrientos, quien para tomar parte en estos conciertos del «Orfeó Catalá», incluso ha rescindido un importante contrato que para las citadas fechas tenía en América.

La genial diva interpretará la gran composición de Händel «Oda Ceciliana», y además canciones populares catalanas con el «Orfeó».

A este le acompañarán en su viaje, que deseamos se lleve á cabo triunfalmente, la Junta directiva, probablemente una representación del Ayuntamiento y la prensa barcelonesa.

Los convocados á la reunión de anoche fueron obsequiados con pastas y champagne brindándose por el feliz éxito de la excursión proyectada.

"Diario del Comercio"
25 Abril 1.914

El "Orfeó Catalá,.

Galantemente invitados por las Juntas directiva y técnica del «Orfeó Catalá», anoche nos reunimos en el «Palau» los cronistas musicales de todos los diarios de Barcelona para escuchar con carácter oficial la noticia que ya extraoficialmente teníamos del proyecto de excursión artística a París y Londres.

Las grandes noticias no necesitan comentarios; sin embargo, el colosal proyecto del «Orfeó», la hazaña del «Orfeó» es de tal magnitud y será, sin duda, de tal trascendencia para el arte de esta tierra, que no hemos de regatearle ni nuestro entusiasmo ni nuestra atención.

En la próxima edición (lunes) daremos extensa cuenta del proyecto tal como se nos comunicó, de su alcance tal como nosotros lo apreciamos, de su imponderable significación, que puede concretarse en estos dos nombres gloriosos: María Barrientos y «Orfeó Catalá».

"La Tribuna"

25 Abril 1.914

El Orfeó Catalá a París y a Londres

La benemérita institución que es honra y prez de nuestra cultura musical, y que entre otros timbres gloriosos cuenta en su historia el de haber llevado en ocasión memorable su arte exquisito a la capital de la nación y dado a conocer nuestra música popular en el Mediodía de Francia, se dispone a realizar un proyecto de verdadera transcendencia en diversos aspectos.

El Orfeó Catalá está organizando una excursión a París y Londres, y su decisión es tan firme y los preparativos se llevan a cabo con tal precisión y ardimiento, que ya puede asegurarse ha entrado el suceso en el camino de la realidad.

Las circunstancias no pueden ser más favorables al elevado propósito, puesto que además de contar ya con toda clase de facilidades y ofrecimientos en lo que a la parte material de organización se refiere, la celebración de los dos conciertos que dará el orfeón en París, en el nuevo teatro de los Campos Elíseos, coincidirá con el Congreso Internacional de Música que se reunirá en la capital francesa en el próximo Junio, y el primero de dichos conciertos será uno de los actos oficiales del Congreso.

Esta sola coincidencia, que permitirá al orfeón ser oído y juzgado por todos los críticos, compositores y autoridades musicales del mundo entero, avalora y enaltece el magno proyecto de nuestra brillante agrupación coral, que se dispone en un patriótico arranque a presentar ante el mundo nuestra carta de cultura y devoción por las bellas artes.

Desde París pasará el orfeón a Londres, donde dará tres conciertos en las noches del 18, 20 y 22 de junio, en la grandiosa sala Royal Albert, local inmenso en el que hallan fácil acomodo 10,000 oyentes.

Cuenta además el orfeón con la inapreciable cooperación de María Barrientos. La diva famosa, a la que todos los países han rendido el tributo de su admiración, y de cuyo desprendimiento principesco hablaremos otro día, se ha brindado a figurar en la excursión como orfeonista, y cantará, entre otras composiciones, la célebre «Oda ecciliana», de H. endel.

Para dar a conocer a la Prensa estos puntos principales del proyecto y otros detalles que sucesivamente publicaremos la junta de gobierno del Orfeó Catalá tuvo la atención de invitarnos ante anoche.

Reunidos la Junta y los representantes de los principales periódicos barceloneses el presidente señor Matheu expuso sumariamente el motivo de la convocatoria y cedió la palabra al señor Cabot, a cuyas iniciativas, perseverancia y amor a la institución se deberá en gran parte la realización de la arriesgada empresa.

Entre otras aspiraciones conducentes al mayor éxito, manifestó el señor Cabot la de poder obtener el apoyo moral y económico de nuestro Ayuntamiento. Tan justo propósito no sólo debiera ser correspondido por la corporación municipal, sino que ésta debiera tomar bajo sus auspicios la excursión, y presidirla, puesto que, según dijo el señor Cabot, la ocasión de celebrarse el Congreso Internacional de Música en París, es notoriamente oportuna para que una comisión de

"El Progreso"
26 Abril 1914

Musicals

L'Orfeó Català a Paris i Londres

Pot ben dir-se que'l tema obligat de tes les converses, el constitueix avui a Barcelona el pròxim viatge de l'Orfeó Català a París i Londres, les dos grans capitals d'Europa.

Els barcelonins, tots, considerem a l'Orfeó Català com una cosa nostre, els séus èxits ens entusiasmen i els séus progresos ens enorgulleixen. Per això cada vegada que la gran entitat choral té un projecte —de gran trescendencia per a l'art catalá com tots els que's porten a terme en aquella casa—experimentem una pregona i intensa joia, car sabem per endavant que l'Orfeó Català triomfará indiscutiblement en tota empresa, per difícil i exposada que sigui, i el séu triomf, representará sempre el triomf de Catalunya, i quan la Patria triomfa en terres estrangeres, els catalans experimentem una joia immensa, indescriptible.

¿Quina no fóra, doncs, l'emoció que experimentarem nosaltres el passat divendres quan don Francesc Matheu, president de l'Orfeó, i el que ho fou, don Joaquim Cabot, explicàren als periodistes barcelonins els detalls de la projectada excursió dels orfeonistes del Palau de la Música Catalana, a les grans capitls de Françá i Anglaterra?

L'excés d'original, ens impossibilita avui, ben a pesar nostre, mentar tots els antecedents i detalls d'aquesta magna excursió artística de la nostra primera entitat musical; però com que abans que's dugui a terme hi falten uns dies encara, temps trobarem per a enterar als nostres llegidors de tot lo que faci referencia al viatge.

L'Orfeó sortirà de Barcelona el día 9 de juny, al vespre i donará dos concerts a París els dies 12 i 14.

L'eminent María Barrientos pendrà part en els concerts.

Durant els susdits dies tindrà lloc a París el «Congrés de la Societat Internacional de la Música» i per feliç coincidencia, s'ha acordat que un dels actes oficials d'aquells sigui un concert per l'Orfeó. Aquest tindrà lloc en el modern i el-legant «Théatre des Champs Elysées», que va inaugurar-se l'any passat, i a més de la Barrientos hi pendrà part el nostre celebrat viol-loncelista Pau Casals, el qual executará el «solo» de viol-loncel de la magna «Oda Ceciliana» de Haëndel.

La colonia catalana de París dispensará a l'Orfeó una rebuda grandiosa a lo qual s'espera que s'hi unirà el poble parisenc.

A Londres hi donará tres concerts els dies 18, 20 i 22 de juny, els quals tindràn lloc en l'immensa sala del «Hyde Park» que té una cabuda de més de 10.000 persones i com els concerts de París, hi pendràn també part la Barrientos i En Pau Casals.

En ambdós concerts l'Orfeó cantará les més celebrades i difícils composicions i farà sentir, ademés, en aquells públics, les nostres populars cançons.

L'orfeó estará de tornada a Barcelona els dies 23 i 24 de juny.

El senyor Borràs de Palau en nom dels critics reunits feu present la simpatía amb que veíen el trascendental projecte i oferí l'apoi més decidit de la premsa en tot quan ella pugui contribuir al millor èxit.

Després, els periodistes, foren obsequiats amb un lunch molt ben servit.

E. D.

«El Poble Catalá»

26 Abril 1.914

EL "ORFEÓ CATALA,,

Excursión artística á París y Londres

Para darles cuenta de la proyectada excursión artística del «Orfeó Catalá» á París y Londres, el presidente de esta Corporación, D. Francisco Matheu, reunió anteanoche á los representantes de la Prensa de Barcelona.

Estuvieron representados «La Vanguardia», «El Día Gráfico», «La Tribuna», «Las Noticias», «El Correo Catalán», «El Diluvio», «El Progreso», «Diario Mercantil», «La Veu de Catalunya», «El Poble Catalá», «Diario Oficial de Avisos» y EL LIBERAL.

Después de breves palabras del señor Matheu, el Sr. Cabot expuso los planes del «Orfeó», que son los siguientes:

Saldrá de Barcelona el día 9 de Junio, debiendo dar dos conciertos en París en el Théatre des Champs Elysées, las noches del 12 y 14 del mismo mes. El primero de dichos conciertos será uno de los actos oficiales del Congreso que la Sociedad Internacional de Música celebrará en la capital de Francia del 4 al 14 de Junio.

Después irán los orfeonistas catalanes á Londres, debiendo salir de París el 15 ó el 16. Los conciertos en Londres se darán en el Royal Albert Hall, sala enorme, donde pueden reunirse con toda comodidad diez mil espectadores. Probablemente dichos conciertos se darán las noches del 18, 20 y 22 de Junio.

Se espera poder dar otros conciertos en París de regreso de Inglaterra; pero de todos modos el «Orfeó» tomaría el tren de vuelta á Barcelona el 23 ó el 24.

El «Orfeó Catalá», para esta gran excursión, cuenta con el importantísimo concurso de María Barrientos, nuestra eminente diva. La gran Barrientos se ha ofrecido graciosamente á acompañar á los orfeonistas, dando así al «Orfeó» todo el prestigio de su nombre. Nuestra artista admirable, además de la gran composición de Haendel, «Oda cecilíana», que tan grato recuerdo dejó en nuestro público, cantará igual en París que en Londres, canciones populares catalanas, junto con el «Orfeó».

Este dará á conocer á los públicos parisiense y londinense las más importantes obras de su repertorio, dando, como es natural, lugar preferente á nuestras canciones populares y á las obras compuestas por nuestros músicos.

Además, integrarán los programas las obras de los grandes polifonistas de todos los países; el soberbio motete de Bach «Cantad al Señor un nuevo cántico», y la gran obra de Ricardo Strauss «Himno», ya conocida en Barcelona.

Después de darles á conocer los planes del «Orfeó», los representantes de los periódicos locales fueron obsequiados con dulces y champagne, brindándose por el éxito artístico y económico de la excursión.

"El Liberal"

26 Abril 1.914

Excursión artística del Orfeó Catalá a París y Londres.

Convocados por la Junta del Orfeó Catalá reuniéronse anteanoche en el Palau los representantes de los periódicos barceloneses para tomar informes sobre la excursión artística del Orfeó a París y Londres. El presidente, señor Mateu, después de dedicar un cordial saludo a los asistentes, cedió la palabra a don Joaquín Cabot, uno de los organizadores de este trascendental viaje, el cual explicó el programa, dando una multitud de detalles.

Aprovechando la ocasión de reunirse en Junio próximo un Congreso de Música en la ciudad de París, al que asistirán los críticos más distinguidos del mundo, y habiendo sido invitado el Orfeó a tomar parte en este Congreso, dará en París dos conciertos en el Théatre des Champs Elysées las noches del 12 y 14 del mismo mes. El primero de dichos conciertos será uno de los actos oficiales del Congreso que la Sociedad internacional de Música celebrará en la capital de la vecina República del 4 al 14 de Junio.

El 15 o 16 del mismo mes saldrá el Orfeó para Londres, en cuya capital dará tres conciertos en las noches del 18, 20 y 22. Para este fin se dispondrá de la enorme sala de conciertos Royal Albert Hall, cuya capacidad es de 10,000 espectadores.

Aunque se espera que el Orfeó podrá dar otros conciertos en París, de regreso de Londres, los coristas catalanes tomarán el tren para Barcelona el 23 o 24.

Prestará su valiosísimo concurso a esta excursión la eximia soprano María Barrientos, la cual se ha ofrecido graciosamente a acompañar a los orfeonistas, dando así al Orfeó todo el prestigio de su nombre. Nuestra sublime artista, además de la gran composición de Handel *Oda Siciliana*, que tan grato recuerdo dejó en nuestro público, cantará igual en París que en Londres canciones populares catalanas junto con el Orfeó.

Este dará a conocer las más importantes obras de su repertorio, dando, como es natural, lugar preferente a nuestras canciones populares y a las obras compuestas por nuestros músicos.

Figurarán también en los programas composiciones de los grandes polifonistas de todos los países; el soberbio motete de Bach *Canteu al Senyor un cántic nou* y el monumental coro mixto de Ricardo Strauss *Hymne*.

El presupuesto de este viaje asciende a unas 110,000 pesetas, por lo cual el Orfeó tiene pedida al Ayuntamiento una subvención de 50,000 pesetas. Subvención que merece ser concedida, ya que la empresa del Orfeó no es con miras a un negocio, sino una vulgarización del grado de cultura artística de nuestro pueblo. Ya es hora de que en el extranjero sepan que en España tenemos algo más que plazas de toros y música de género chico.

Así, pues, creemos digno de todo encomio la proyectada excursión del Orfeó y esperamos que nuestro Ayuntamiento no regateará la subvención, como no la regateó el año pasado para el Liceo, que, al fin y al cabo, es una Empresa que muy razonablemente procura hacer su negocio.

A los representantes de la Prensa y miembros de la Junta, reunidos anteanoche, les fueron repartidas unas copas de champaña, brindando todos por el éxito de esta excursión. Nuestro querido amigo el maestro Borrás de Palau, en nombre de los críticos musicales, tuvo frases de elogio para el Orfeó, que fueron agradecidas muy sentidamente por el señor Cabot.

Los periódicos que estaban representados eran los siguientes:

La Vanguardia, *El Noticiero*, *La Tribuna*, *El Dia Gráfico*, *Las Noticias*, *El Progreso*, *El Correo Catalán*, *Diario Mercantil*, *La Veu de Catalunya*, *El Poble Catalá*, *Diario Oficial*, *El Liberal* y EL DILUVIO.

"El Diluvio"

26 Abril 1.914

Excursión a París y Londres

El "Orfeó Catalá"

Invitados por el presidente del «Orfeó Catalá» don Francisco de A. Matheu reuniéronse en uno de los salones del Palau de la Música Catalana para recibir impresiones acerca del viaje artístico que va a realizar la primera asociación coral de Cataluña los representantes de la prensa de Barcelona.

En nombre del señor Matheu, expuso a los invitados los planes de dicha entidad respecto al asunto el expresidente de la misma don Joaquín Cabot y Rovira, planes que según todas las probabilidades se verán secundados por una subvención del Ayuntamiento.

El «Orfeó Catalá» saldrá de Barcelona el día 9 de Junio próximo. Dará dos conciertos en París en el nuevo teatro de los Campos Elíseos.

Uno de estos conciertos constituirá un acto oficial del Congreso que la «Sociedad Internacional de Música» ha de celebrar en la capital de Francia del 4 al 14 de Junio próximo.

Del 15 al 16 se trasladará el «Orfeó» a Londres. Allí dará tres notabilísimos conciertos en el *Royal Albert Hall* (gran sala de conciertos capaz para 10,000 oyentes) los días 18, 20 y 22 del propio mes.

Regresará a Barcelona del 23 al 24 del mismo.

El «Orfeó Catalá» que en sus justos deseos de expansión del Arte que con tanta gloria ha cultivado, solicita atentamente el apoyo de la prensa periódica, cuenta con el concurso de la célebre cantatriz María Barrientos, quien tomará parte en las mentadas audiciones y ha de contribuir con la *Oda Ceciliana* de Haendel y otras obras para que lo más selecto de la sociedad parisién y londinense asista a los grandes conciertos del «Orfeo Catalá».

Hacemos desde hoy los más fervientes votos para que obtenga el éxito artístico y económico que se merece la eximia institución coral de Cataluña.

"El Correo Catalan"

26 Abril 1.914

EL "ORFEÓ CATALÁ"

La Junta directiva del «Orfeó Catalá» convocó el pasado viernes á una reunión, que tuvo efecto en una de las salas del «Palau de la Música Catalana», á los representantes de la prensa barcelonesa, para darles noticia detallada de la excursión artística que dicha entidad efectuará el próximo mes de Junio á París y Londres. De ella hemos hablado ya varias veces, pues debido á la amabilidad del señor Cambó, alma de la empresa, pudimos dar un lijero avance á nuestros lectores.

En la reunión de referencia llevaron la voz cantante los señores don Francisco Matheu, actual presidente del «Orfeó» y el que ejerció durante once años idéntico cargo don Joaquín Cabot.

Los expedicionarios saldrán el día 9 del referido Junio, por la noche, de esta capital, llegando á París el día siguiente. En la villa-luz darán dos conciertos las noches de los días 12 y 14, en el teatro de los Campos Elíseos. El primer concierto será uno de los actos oficiales del Congreso internacional de Música, al que asistirán los críticos más eminentes del mundo, cuyas tareas habrán empezado el 4, verificándose la clausura el 14. El «Orfeó» abandonars París el 15 ó 16, para llegar uno de dichos días á Londres. En la capital inglesa dará tres conciertos, las noches de los días 18, 20 y 22, en la gran sala de conciertos «Royal Albert Hall», capaz para 10,000 espectadores. El regreso á Barcelona se efectuará el 23 ó 24 del mismo mes.

Cuénta el «Orfeó Catalá» para esta excursión artística con el incondicional concurso de nuestra ilustre paisana María Barrientos, que se ha ofrecido graciosamente á acompañar al «Orfeó», dándole todo el prestigio de su nombre. María Barrientos, agradecida á dicha entidad, por las facilidades que le otorgó cuando su concierto en Enero de este año para instituir el «premio Barrientos», ha querido asociar su nombre á la magna empresa. Además de la *Oda Ceciliana*, de Haëndel, cuyas primicias hemos saboreado los barceloneses, cantará la eximia diva, tanto en París como en Londres, juntamente con el «Orfeó», canciones populares de nuestra tierra, canciones que salen de su garganta maravillosamente bellas.

Nuestra celebérrima entidad coral dará á conocer á los públicos de París y Londres, en busca de una consagración definitiva de su arte, las más importantes obras de su vasto repertorio, dando, como es natural, un lugar preferente á las canciones catalanas. Integrarán además los programas las obras de los grandes polifonistas de todos los países, entre ellas un motete escrito expresamente para el «Orfeó», por el célebre organista de París, M. Charles Bordes, delicada atención que los parisienses agradecerán sin duda; el soberbio motete de Bach, *Canteu al Senyor un cántic nou*, y finalmente la gran obra de Ricardo Strauss, *Hymne*, ya conocido del público barcelonés, y consagrado por los aplausos de éste.

Después de dar cuenta el señor Cabot del plan artístico, habló de las dificultades de orden económico que tan costosa excursión ofrece, pues el presupuesto asciende á muchos miles de duros, y dijo que el «Orfeó» solicitará una subvención del Ayuntamiento, y además promoverá una subscripción entre los amantes de Cataluña para asegurar el éxito. Añadió que las noticias que de París y Londres se tienen, permiten augurarlo, máxime si en la capital inglesa los Reyes se dignan honrar con su

"Las Noticias"

27 Abril 1.914

EL "ORFEÓ CATALÁ"

La Junta directiva del «Orfeó Catalá» convocó el pasado viernes á una reunión, que tuvo efecto en una de las salas del «Palau de la Música Catalana», á los representantes de la prensa barcelonesa, para darles noticia detallada de la excursión artística que dicha entidad efectuará el próximo mes de Junio á París y Londres. De ella hemos hablado ya varias veces, pues debido á la amabilidad del señor Cambó, alma de la empresa, pudimos dar un lijero avance á nuestros lectores.

En la reunión de referencia llevaron la voz cantante los señores don Francisco Matheu, actual presidente del «Orfeó» y el que ejerció durante once años idéntico cargo don Joaquín Cabot.

Los expedicionarios saldrán el día 9 del referido Junio, por la noche, de esta capital, llegando á París el día siguiente. En la villa-luz darán dos conciertos las noches de los días 12 y 14, en el teatro de los Campos Elíseos. El primer concierto será uno de los actos oficiales del Congreso internacional de Música, al que asistirán los críticos más eminentes del mundo, cuyas tareas habrán empezado el 4, verificándose la clausura el 14. El «Orfeó» abandonará París el 15 ó 16, para llegar uno de dichos días á Londres. En la capital inglesa dará tres conciertos, las noches de los días 18, 20 y 22, en la gran sala de conciertos «Royal Albert Hall», capaz para 10,000 espectadores. El regreso á Barcelona se efectuará el 23 ó 24 del mismo mes.

Cuenta el «Orfeó Catalá» para esta excursión artística con el incondicional concurso de nuestra ilustre paisana María Barrientos, que se ha ofrecido graciosamente á acompañar al «Orfeó», dándole todo el prestigio de su nombre. María Barrientos, agradecida á dicha entidad, por las facilidades que le otorgó cuando su concierto en Enero de este año para instituir el «premio Barrientos», ha querido asociar su nombre á la magna empresa. Además de la *Oda Ceciliana*, de Haëndel, cuyas primicias hemos saboreado los barceloneses, cantará la eximia diva, tanto en París como en Londres, juntamente con el «Orfeó», canciones populares de nuestra tierra, canciones que salen de su garganta maravillosamente bellas.

Nuestra celebérrima entidad coral dará á conocer á los públicos de París y Londres, en busca de una consagración definitiva de su arte, las más importantes obras de su vasto repertorio, dando, como es natural, un lugar preferente á las canciones catalanas. Integrarán además los programas las obras de los grandes polifonistas de todos los países, entre ellas un motete escrito expresamente para el «Orfeó», por el célebre organista de París, M. Charles Bordes, delicada atención que los parisienses agradecerán sin duda; el soberbio motete de Bach, *Canteu al Senyor un cántic nou*, y finalmente la gran obra de Ricardo Strauss, *Hymne*, ya conocido del público barcelonés, y consagrado por los aplausos de éste.

Después de dar cuenta el señor Cabot del plan artístico, habló de las dificultades de orden económico que tan costosa excursión ofrece, pues el presupuesto asciende á muchos miles de duros, y dijo que el «Orfeó» solicitará una subvención del Ayuntamiento, y además promoverá una subscripción entre los amantes de Cataluña para asegurar el éxito. Añadió que las noticias que de París y Londres se tienen, permiten augurarlo, máxime si en la capital inglesa los Reyes se dignan honrar con su presencia el primer Concierto. Las embajadas han acogido con calor el viaje.

Excusóse, el señor Cabot, de no poder, cual habría sido el deseo del «Orfeó», ofrecer un sitio en la expedición á cada uno de los periódicos de Barcelona porque los gastos que aquélla origina son cuantiosos, pero que de todas maneras la prensa barcelonesa estará representada en ella.

Habló de la actividad que desde hace días reina en el «Palau de la Música», con la multiplicidad de ensayos, del entusiasmo de los orfeonistas de ambos sexos y de sus maestros, y del empeño con que Millet, infatigable siempre, ha tomado la empresa, seduciendo su artística y patriótica imaginación la perspectiva de la segura glorificación del arte musical catalán en aquellas naciones.

Terminó, finalmente, pidiendo á la prensa que cree un ambiente favorable al viaje, solicitando en síntesis el apoyo de todos los periódicos para esta excursión del «Orfeó Catalá», que tanto ha de ensalzar la cultura musical de nuestro país haciendo ver á los ojos de los extranjeros que Barcelona, Cataluña, España, en una palabra, se preocupan del divino arte, que no todo aquí son Plazas de toros.

En la reunión, LAS NOTICIAS se limitó á escuchar y á callar. Holgaba por nuestra parte hacer ningún ofrecimiento, pues desde que nos enteramos, por boca del señor Cambó, de tal excursión, que tiene todas nuestras simpatías, escribimos á nuestros corresponsales en París y Londres, comunicándoles la grata noticia y pidiéndoles que cuando se realice nos envíen amplias informaciones para satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores. Todo cuanto contribuya á elevar el nombre de Barcelona nos tendrá incondicionalmente á su lado.

Los reunidos bebieron después una copa de champaña por el éxito de la excursión.

1. 914

Pro Orfeó Catalá

Las reconocidas cualidades del carácter catalán, actividad, constancia y espíritu emprendedor, hermanadas con la inteligencia, han creado obras e instituciones que son justificado motivo de orgullo para nuestra patria y de admiración por sus visitantes y conocedores.

El Orfeó Catalá, espléndida manifestación de la vitalidad barcelonesa y sus consecuentes virtudes, celebrará en breve sus bodas de plata. Cuenta pues, poco menos de un cuarto de siglo de vida artística, tan gloriosa como meritoria, por ser fruto exclusivo de su propio esfuerzo y cuyos resultados, por sabidos, no necesitan ya ponderarse, aunque tanto lo merezcan. No sin dificultades de todo género llegó a adquirir la justa fama de que goza y consiguió dotar a Barcelona y al arte lírico, del suntuoso Palau de la Música Catalana. Ello, con ser mucho, no es bastante para las aspiraciones del Orfeó. Para coronar dignamente su mayoría de edad, mayoría «in partibus», pues nunca ha necesitado tutela, acomete una empresa transcendental, titánica: una extranjero, para que los públicos de París y Londres le otorguen su sanción y el eco del éxito repercuta por todo el mundo civilizado.

En la reunión anteanoche celebrada, el señor Cabot, con fácil palabra, enumeró a los críticos musicales en el Palau congregados, las proporciones, esperanzas, probables contingencias y dificultades que entraña tan estupendo proyecto, sin excluir el resultado económico, punto el más dudoso.

Sin embargo, el Orfeó cuenta con un aliciente valiosísimo para los conciertos: el concurso de María Barrientos, el astro que irradia deslumbrante de luz, preciado talismán cuya adhesión a la magna obra, sin duda ejercerá poderosa influencia, convirtiendo en halagüeño, lo que hoy júzgase problemático. La señora Barrientos, dando nueva muestra de su amor al Orfeó Catalá y à nuestro arte, renuncia a ópima contrata ofrecida por los empresarios americanos, para prestar su efectiva cooperación a los festivales musicales de París y Londres, cantando varias canciones catalanas y la «Oda Ceciliana», su mayor y más reciente triunfo entre nosotros.

En París tendrán lugar en la primera quincena de junio las sesiones del Congreso organizado por la «Societé Internacionale de Musique». De él formará parte integrante uno de los conciertos del Orfeó que se celebrarán en el elegante Teatro des Champs Elysées los días 12 y 14.

Tres son los conciertos dispuestos en la metrópoli inglesa, habiéndose escogido el «Royal Albert Hall», vasto local capaz para 10,000 espectadores. En principio, están destinados los días 18, 20 y 22. Al día siguiente, se emprenderá el viaje de regreso.

En los programas, además de la citada Oda

"El Dia Grafico"

27 Abril 1.914

Pro Orfeó Catalá

Las reconocidas cualidades del carácter catalán, actividad, constancia y espíritu emprendedor, hermanadas con la inteligencia, han creado obras e instituciones que son justificado motivo de orgullo para nuestra patria y de admiración por sus visitantes y conocedores.

El Orfeó Catalá, espléndida manifestación de la vitalidad barcelonesa y sus consecuentes virtudes, celebrará en breve sus bodas de plata. Cuenta pues, poco menos de un cuarto de siglo de vida artística, tan gloriosa como meritoria, por ser fruto exclusivo de su propio esfuerzo y cuyos resultados, por sabidos, no necesitan ya ponderarse, aunque tanto lo merezcan. No sin dificultades de todo género llegó a adquirir la justa fama de que goza y consiguió dotar a Barcelona y al arte lírico, del suntuoso Palau de la Música Catalana. Ello, con ser mucho, no es bastante para las aspiraciones del Orfeó. Para coronar dignamente su mayoría de edad, mayoría «in partibus», pues nunca ha necesitado tutela, acomete una empresa transcendental, titánica: una extranjero, para que los públicos de París y Londres le otorguen su sanción y el eco del éxito repercuta por todo el mundo civilizado.

En la reunión anteanoche celebrada, el señor Cabot, con fácil palabra, enumeró a los críticos musicales en el Palau congregados, las proporciones, esperanzas, probables contingencias y dificultades que entraña tan estupendo proyecto, sin excluir el resultado económico, punto el más dudoso.

Sin embargo, el Orfeó cuenta con un aliciente valiosísimo para los conciertos: el concurso de María Barrientos, el astro que irradia deslumbrante de luz, preciado talismán cuya adhesión a la magna obra, sin duda ejercerá poderosa influencia, convirtiendo en halagüeño, lo que hoy júzgase problemático. La señora Barrientos, dando nueva muestra de su amor al Orfeó Catalá y à nuestro arte, renuncia a ópima contrata ofrecida por los empresarios americanos, para prestar su efectiva cooperación a los festivales musicales de París y Londres, cantando varias canciones catalanas y la «Oda Ceciliana», su mayor y más reciente triunfo entre nosotros.

En París tendrán lugar en la primera quincena de junio las sesiones del Congreso organizado por la «Societé Internacionale de Musique». De él formará parte integrante uno de los conciertos del Orfeó que se celebrarán en el elegante Teatro des Champs Elysées los días 12 y 14.

Tres son los conciertos dispuestos en la metrópoli inglesa, habiéndose escogido el «Royal Albert Hall», vasto local capaz para 10,000 espectadores. En principio, están destinados los días 18, 20 y 22. Al día siguiente, se emprenderá el viaje de regreso.

En los programas, además de la citada Oda de Haendel, figuran los grandiosos corales, «Himne», de Ricardo Strauss (a 16 voces), y el motete de J. S. Bach «Canteu al Senyor un cántic nou», completados con fragmentos de música polifónica, composiciones modernas de autores catalanes y varias canciones populares. Estarán representados, pues, todos los géneros que el Orfeó cultiva.

Según puede deducirse de lo expuesto, la tarea es tan difícil como audaz, y en el Palau labórase incesantemente por todos los elementos, para que el resultado sea tan brillante cual se merecen quienes honrándose a sí mismos, demostrarán a Europa que España posee instituciones de cultura que rivalizan dignamente con las de las naciones más avanzadas.

Hacemos votos para su completo éxito, a fin de que la audición de la «Oda Ceciliana», dedicada por el poeta Dryden a ensalzar el poder de la música, resulte en tierra extranjera la apoteósis de la catalana y en consecuencia, de su genuína representación: el Orfeó Catalá.

T.

1.914

—Solicitudes hasta el día 7 de Mayo próximo.

SECRETARIO del Ayuntamiento de Llerena (Badajoz). Sueldo anual, 3.000 pesetas.

Solicitudes hasta el día 18 del próximo mes de Mayo.

CRONICAS MUSICALES

ORFEO CATALA

Nuestra primera entidad musical reunió en su Palacio a los representantes de la Prensa barcelonesa para darles cuenta de un proyecto importantísimo, grandioso, que llenará de orgullo a todos los buenos patriotas. Se trata de la próxima excursión artística del Orfeó Catalá á París y Londres. Primero el presidente señor Matheu y luego el primer admirador del Orfeó, don Joaquín Cabot, dieron a los reunidos detalladas explicaciones de este acontecimiento único en la historia de nuestra patria. La celebrada entidad saldrá de Barcelona el día 9 de Junio próximo y dará dos conciertos en el nuevo y espléndido teatro de los Campos Eliseos, el primero de los cuales irá incluído como acto oficial en el Congreso de la «Sociedad Internacional de Música». De manera, que los más renombrados compositores y críticos podrán aquilatar el valor de nuestra valiosa joya

En Londres dará el Orfeó tres conciertos en el «Royal Albert Hall», enorme salón de conciertos capaz para 10.000 oyentes, y de excelentes condiciones acústicas, pues la misma Adelina Patti ha dado en él sus conciertos.

Pero el Orfeó no irá solo; la gran artista María Barrientos se ha ofrecido graciosamente a tomar parte en estos conciertos y junto con el Orfeó cantará nuestras hermosas canciones populares y la magnífica «Oda Ceci-

"Diario Oficial de avisos"

Barcelona 28 Abril 1.914

El triomf de l'Orfeó a París

Els judicis de la premsa francesa

«Le Figaro»

Traduim a continuació, casi íntegra, la crítica que fà el notable i conegut crític Henri Quittard a «Le Figaro» i que condensa la sensació que a París va despertar l'Orfeó.

«Altres voltes havíem tingut ocasió de sentir a París il·lustres societats chorals, chors anglesos, holandesos, alemanys o russos, chors de teatre o de concert, ens haurém encantat per una superioritat d'execució, que no's dona, ni de molt lluny, en chors francesos fins els de més reputació.

Mes, aquestes audicions diverses, no'ns estimulaven l'esperança d'arribar algún día a igualar an aquestos grupus d'artistes que'ns era donat escoltar.

Cap d'ells reunía en sí tots els mèrits. Un se distingía per la qualitat de les veus; l'altre per la precisió. Aquell de més enllà pel nombre important de cantors reunits baix una sola batuta.

la vida an aquesta notable falange...

Els 250 cantors de l'Orfeó, formen un conjunt flexible i homogeni. En aquest vast chor mixte, les veus dels baixos i dels soprans, sobre tot, m'han resultat remarcables. Els tenors, quan canten a veu plena, tenen tendencia a donar un timbre nassal o gutural. Mes aquest defecte, està ampliament redimit pel bon gust, la vivacitat, la dolçura, i per tots els lligams de l'execució, per la magistral cohesió d'aquest chor nombrós, sòlid i dúctil potent i delicat. — Adolphe Boschot.

«L'Intransigeant»

«La nit d'ahir fou la més bella manifestació choral, que París hagi vist mai.

Hem tingut aquí admirables chors anglesos, russos i honlandesos. Mes, mai havíem sentit rès que s'assemblés an aquest extraordinari conjunt català. La perfecció tècnica que pot esperar baix la direcció del seu mestre Lluis Millet, és inimaginable i cridada a ser l'admiració de tots els professionals versats en la pràctica de l'art choral.

Es comprèn la estupefacció i l'emmeravellament de tots els artistes que passen per Barcelona, i els elogis que un músic i per lo tant, poc pròdig en les lloances — Richard Strauss — els ha tributat darrerament.

Més aquesta perfecció tècnica no és rès i és gairebé oblidada, desseguida que un se sent conquerit per l'encant, la riquesa, l'harmoniosa fusió d'aquestes veus sonores, lluminoses i pures. Des del primer nombre, compost de cançons populars d'una adorable poesía, la sala sencera era vençuda.

L'impressió aumentà encara més amb una composició d'un autor català modern, Nicolau, «La mort de l'escolà», que és dels quadres musicals més emocionants que puguin haver-se escrit. I la nit s'acabà triomfalment per una execució del «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina, que fou un prodigi de grandesa i de magnificencia.

I quan se pensa que demà a la tarde, al Trocadero, l'Orfeó Català donarà un segón concert, amb un programa enteramente diferent i amb obres com el Chor a 16 veus de Richard Strauss, que lluny se sent de l'esforç i dels resultats a que els nostres pobres medis arriben an aquí! —Gustave Bret.

«Le Matin»

Al teatre dels Champs-Elysèes. — En aquest teatre, que hauría d'éser tan francès, i que és tan internacional, acabem de sentir l'Orfeó Català.

Es aquest un chor de mèrit excepcional, que té el seu seient habitual a Barcelona, i la gran reputació del qual no'm sembla gens usurpada. Les seves veus nombroses, amples, belles, tenen una homogeneitat, una flexibilitat, una plenitut remarcables. El seu mestre, senyor Lluis Millet, el dirigeix amb un enentusiasme frenètic i no exempte de precisió, perque la netedat dels atacs, els lligaments, la perfecció del conjunt, són meravellosos. Executà magníficament peces dels mestres del segle XVI, composicions bastant diferentes den Clavé, den Pedrell i den Nicolau, i ha rendit un digne homenatge a la nostra escola, interpretant el grave i tendre «Ave Verum» del senyor Saint-Saëns. Mes, en les cançons populars és a on se mostra realment superior.

Ha expressat tota la joia, tota la malincolía, tota la poesía d'una raça.

Fou al seu torn divertit, emocionant i sensible, i testimonià un just entusias-

Londres, 20, 7 tarde. — El primer concert donat al «Royal Albert Hall» ha constiuit un èxit sorollós. El públic electritzat ha ovacionat repetidament a l'Orfeó, an en Millet, la Barrientos i en Manén.

El públic s'ha entusiasmat de manera inexplicable, aixís com els crítics, artistes i les personalitats que hi assistíen.

Entre la concorrencia hi havía la princesa de Battemberg, mare de la Reina Victoria d'Espanya, la duquesa de Coburgo, l'embaixador espanyol i els de les altres nacions i els músics anglesos més famosos.

Un empresari alemany ha proposat una contracta per a donar concerts a Berlín i Budapest. — Pujol.

***

París, 20, 8'35 nit. — Londres. — Aquesta tarde s'ha celebrat, a l'«Albert-Hall», el primer concert de l'Orfeó Català.

Hi han assistitt la princesa Beatriu de Battemberg, mare de la Reina d'Espanya, la duquesa Albany de Saxonia-Coburg-Gotha, l'embaixador d'Espanya, amb tot el personal de la embaixada i nombroses personalitats de la colonia espanyola.

El concert ha sigut un èxit esclatant per a l'Orfeó Català i per a Na María Barrientos.

La concorrencia, entusiasmada, ha fet repetir algunes cançons catalanes i ha aplaudit xardorosament a Na María Barrientos, la qual, com també el mestre Millet, han sigut cridats a la llotja reial i felicitats per la princesa de Battemberg. — Havas.

nyor Llopart en una poule a 30 metres. Fou guanyada pel mateix senyor Llopart, en empenyada lluita amb el senyor Burés al 10 colom.

Futbol

El partit jugat ahir entre'ls «Stuttgarter Kickers» i el Club «Barcelona», va atreure al seu camp la concorrencia de les grans solemnitats, veient-s'hi gran

"La Veu de Catalunya"
1.914

El triomf de l'Orfeó a París

Els judicis de la premsa francesa

«Le Figaro»

Traduim a continuació, casi íntegra, la crítica que fà el notable i conegut crític Henri Quittard a «Le Figaro» i que condensa la sensació que a París va despertar l'Orfeó.

«Altres voltes havíem tingut ocasió de sentir a París il-lustres societats chorals, chors anglesos, holandesos, alemanys o russos, chors de teatre o de concert, ens haurém encantat per una superioritat d'execució, que no's dona, ni de molt lluny, en chors francesos fins els de més reputació.

Mes, aquestes audicions diverses, no'ns estimulaven l'esperança d'arribar algún dia a igualar an aquestos grupus d'artistes que'ns era donat escoltar.

Cap d'ells reunía en sí tots els mèrits. Un se distingía per la qualitat de les veus; l'altre per la precisió. Aquell de més enllà pel nombre important de cantors reunits baix una sola batuta.

Estavem ben lluny d'inspirar una comparació un poc humiliant per l'amor propi nacional.

Mes abans d'ahir, heusaquí que l'Orfeó Català és vingut a donar el primer concert. Es necessari confessar que jamai haviem sentit rès que s'aproximés a aquest estraordinari conjunt. Els 260 choristes de Barcelona, deixen ben endarrera les societats més famoses d'aquests países del Nort, aon l'art choral és particularment honorat. I per part de França, ¿quí podrà tan solament concebir el pensament de que l'organització de l'al-ludit chor ens fos possible?

Moltes cooses, en veritat, ens ho impixen. L'Orfeó Català, aixís com totes les societats chorals de l'estranger, no és un conjunt de professionals. Per portar senzills aficionats, escullits amb cura, a un grau tal d'habilitat i de talent, un llarg esfors, perllongat durant anys, ens és indispensable... Fà vintitrés anys que'l senyor Millet fundà a Barcelona l'Orfeó Català. No reuní aleshores més que 28 executants. Aquest modest conjunt és avui decuplicat i les ambicions de la societat, i les seves possibilitats artístiques han crescut singularment.

Mestrestant, el mateix cap presideix llurs destins. Durant vintitrés anys el mateix esperit l'anima, una mateixa doctrina presideix l'educació i la cultura musical dels seus membres. Sense una tradició seguida vigorosament, sense una unitat d'inspiració tant perfecta, semblant resultat no s'hauría operat.

Aquest resultat és senzillament admirable. La qüalitat de les veus, especialment la dels homes, no és estraordinaria. Mes ¡quina frescor de timbre, quina puresa, quina justesa!

Es necessari que tinguin aquests cantors una tècnica sorprenent per a realitzar amb una perfecció tan absoluta els efectes de dolçura incomparable que exalen. No és pas menys meravellós sentir l'harmoniosa fusió de tantes veus, l'equilibri sorprenent de sonoritats, la igualtat perfecta dels registres d'aquest vast clavier, dòcil a l'impulsió del quefe, com ho sería una orga baix els dits d'un hàbil virtuós.

Es natural que un tal conjunt, tant prodigiós, hagi encoratjat a excel-lents compositors a escriure per ell llurs grans obres.

El programa ne contenía tres d'aquestes composicions que no tenen, fixant-s'hi bé, més que una llunyana relació amb els chors destinats a casa nostra, als orfeons.

La llegenda den Pedrell «Don Joan i Don Ramón» i «La mort de l'escolà», d'un músic català modern, Nicolau, han fet l'efecte d'un bell sentiment expressiu i d'una factura ingeniosa i variada.

Delicioses cançons populars catalanes formaren la primera part del programa.

Molt variades, molt originals, aquestes petites peces, harmonitzades amb encantadora fantasía, han obtingut el més gran èxit.

I després d'un «Ave Verum», de Saint Saëns, d'una línia melòdica flúida, i d'una admirable puresa de composició, la sessió acabà triomfalment amb l'execució d'algunes obres religioses i profanes del segle XVI.

El Credo de la «Missa del Papa Marcelo», de Palestrina, acabava aquesta serie de belles obres.

Jo prefereixo dir ara, ja que l'ocasió m'es donada, que no tinc pas per an Palestrina tanta admiració ni tan exclusiva, com s'acostuma a testimoniar-li. Es un gran mestre, sens dubte, mes d'un academisme una mica fret. En l'admirable pléiade de mestres del seu temps, d'altres ne prefereixo. En Millet, donà an aquest fragment una interpretació tan bella, tan gran, tan magnificament adequada, que sembla que fins ara no'ns hà estat donat compèndre-la bé. Una semblant realització, és en veritat obra d'un artista molt gran.»

«L'Echo de París»

«La cèlebre societat choral de Barcelona, l'Orfeó Català, acaba de demostrar als parisencs que la seva reputació està plenament justificada.

Es necessari, abans de tot, remarcar el feliç i noble esforç del seu fundador, en Lluis Millet, qui ha sigut infundir [illegible] 250 cantors de l'Orfeó, formen un conjunt flexible i homogeni. En aquest vast chor mixte, les veus dels baixos i dels sopranos, sobre tot, m'han resultat remarcables. Els tenors, quan canten a veu plena, tenen tendencia a donar un timbre nassal o gutural. Mes aquest defecte, està ampliament redimit pel bon gust, la vivacitat, la dolçura, i per tots els lligams de l'execució, per la magistral cohesió d'aquest chor nombrós, sòlid i dúctil potent i delicat. — Adolphe Boschot.

«L'Intransigeant»

«La nit d'ahir fou la més bella manifestació choral, que París hagi vist mai.

Hem tingut aquí admirables chors anglesos, russos i honlandesos. Mes, mai haviem sentit rès que s'assemblés an aquest extraordinari conjunt català. La perfecció tècnica que pot esperar baix la direcció del seu mestre Lluis Millet, és inimaginable i cridada a ser l'admiració de tots els professionals versats en la pràctica de l'art choral.

Es comprèn la estupefacció i l'emmeravellament de tots els artistes que passen per Barcelona, i els elogis que un músic i per lo tant, poc pròdig en les lloances — Richard Strauss — els ha tributat darrerament.

Mes aquesta perfecció tècnica no és rès i és gairebé oblidada, desseguida que un se sent conquerit per l'encant, la riquesa, l'harmoniosa fusió d'aquestes veus sonores, lluminoses i pures. Des del primer nombre, compost de cançons populars d'una adorable poesía, la sala sencera era vençuda.

L'impressió aumentà encara més amb una composició d'un autor català modern, Nicolau, «La mort de l'escolà», que és dels quadres musicals més emocionants que puguin haver-se escrit. I la nit s'acabà triomfalment per una execució del «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina, que fou un prodigi de grandesa i de magnificencia.

I quan se pensa que demà a la tarde, al Trocadero, l'Orfeó Català donarà un segón concert, amb un programa enteriament diferent i amb obres com el Chor a 16 veus de Richard Strauss, ¡que lluny se sent de l'esforç i dels resultats a que els nostres pobres medis arriben an aquí! —Gustave Bret.

«Le Matin»

Al teatre dels Champs-Elysèes. — En aquest teatre, que hauría d'éser tan francès, i que és tan internacional, acabem de sentir l'Orfeó Català.

Es aquest un chor de mèrit excepcional, que té el seu seient habitual a Barcelona, i la gran reputació del qual no'm sembla gens usurpada. Les seves veus nombroses, amples, belles, tenen una homogeneitat, una flexibilitat, una plenitut remarcables. El seu mestre, senyor Lluis Millet, el dirigeix amb un entusiasme frenètic i no exempte de precisió, perque la netedat dels atacs, els lligaments, la perfecció del conjunt, són meravellosos. Executà magníficament peces dels mestres del segle XVI, composicions bastant diferentes den Clavé, den Pedrell i den Nicolau, i ha rendit un digne homenatge a la nostra escola, interpretant el grave i tendre «Ave Verum» del senyor Saint-Saëns. Mes, en les cançons populars és a on se mostra realment superior.

Ha expressat tota la joia, tota la malincolía, tota la poesía d'una raça.

Fou al seu torn divertit, emocionant i sensible, i testimonià un just entusiasme quan saludà, amb la música vigorosa den Millet, sa senyera triomfant.

Fou un gran plaer aclamar-la.—Alfred Bruneau.

«L'Eclair»

«No fou un èxit: fou un triomf i jamai un triomf ha estat tan merescut.

Ens hem pogut convèncer a París, de l'exactitut dels entusiasmes sublevats arrèu per l'Orfeó Català.

No cap el dubte, que en la sala, més vasta encara, del Trocadero, els admirables cantors espanyols trobaràn una acullida més calorosa encara, per impossible que aixís sembli, quan s'ha assistit a l'espectacle del teatre dels Camps Elíseus: una sala electritzada d'admiració, aplaudint a no poguer més, reclamant repeticions, cridant an en Lluis Millet quatre o cinc vegades, en una joia artística, en la que s'unía, a l'«elite» de la colonia espanyola, l'«elite» del món musical francès.

Els compositors francesos eren nombrosos.....; les cantatrius i les dones de lletres més cèlebres assistíen en gran nombre an aquesta sessió, que quedarà com una de les manifestacions més grandioses d'una temporada que ha vist ja «Parcival», els ballets russos i l'«otage» de Paul Claudel.

La direcció diabòlica den Millet, porta aquesta falange choral amb una seguretat i una potencia meravelloses. Un hom comprèn al punt de que aquest home està posseit de la fè que ha estat necessaria per a portar els seus chors an aquest grau de perfecció....

La magestat esplèndida del «Credo» de la Missa del Papa Marcel, de Palestrina, amb el que acabà la sessió, portà al seu punt àlgid la convicció dels executants i l'emoció de la concorrencia.....

Entre les cançons populars catalanes, remarquem particularment el chor a sis veus del cèlebre Morera, «Sota de l'olm», fresca evocació de la joia amorosa de les festes de Sant Joan, i el deliciós i melancòlic «Rossinyol», den Mas i Serracant: la «Cançó de Nadal» i «Els tres tambors» que ens han testimoniat que per la cançó popular no hi hà Pirineus....., i la delicada «Sesta», sobre temes mallorquins.

Les tres composicions originals, estaven escullides amb cura: la den Clavé, és plena d'inspiració extremadament característica; «Don Joan i don Ramón», és una de les més belles obres del gran patriarca de la música espanyola Felip Pedrell, meravellosament escrita, per a veus en una tesitura mesurada i emocionant. En quant a «La mort de l'Escolà, escrita per en Nicolau sobre un poema del gran Verdaguer, és un dels testimonis més purs de lo que ha pogut fer el sentiment religiós, unit al popular, i expressat per dos artistes bastant refinats per a donar-li la forma justa, bastant ingènua per a no malparar la frescura o l'emoció directa.....

Emocions artístiques semblants, són massa rares per a que no tinguin un total agraiment els qui ens les han procurades.

L'Orfeó Català dóna aquesta nit al Trocadero el seu segón i desgraciadament darrer concert, i després se'n va a Londres.

Estem segurs que baix la vasta volta de l'«AlbertHall», davant d'un públic acostumat a les execucions magistrals dels oratoris i que sab apreciar les interpretacions chorals, l'Orfeó Català obtindrà un nou triomf. N'estem ben segurs.—G. Jean-Aubry.»

Felicitació

La Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Monserrat ha endressat a Londres el següent telegrama:

«Orfeó Català. — Royal Albert Hall. —Londón. — Courage, frères, Morenetaveille votre succés gloire Catalogne. — Lliga Montserrat.»

(PER TELEGRAF)

El primer concert a Londres
Triomf esclatant

Londres, 20, 7 tarde. — El primer concert donat al «Royal Albert Hall» ha constiuit un èxit sorollós. El públic electritzat ha ovacionat repetidament a l'Orfeó, an en Millet, la Barrientos i en Manén.

El públic s'ha entusiasmat de manera inexplicable, aixís com els crítics, artistes i les personalitats que hi assistíen.

Entre la concorrencia hi havía la princesa de Battemberg, mare de la Reina Victoria d'Espanya, la duquesa de Coburgo, l'embaixador espanyol i els de les altres nacions i els músics anglesos més famosos.

Un empresari alemany ha proposat una contracta per a donar concerts a Berlín i Budapest. — Pujol.

***

París, 20, 8'35 nit. — Londres. — Aquesta tarde s'ha celebrat, a l'«Albert-Hall», el primer concert de l'Orfeó Català.

Hi han assistitt la princesa Beatriu de Battemberg, mare de la Reina d'Espanya, la duquesa Albany de Saxonia-Coburg-Gotha, l'embaixador d'Espanya, amb tot el personal de la embaixada i nombroses personalitats de la colonia espanyola.

El concert ha sigut un èxit esclatant per a l'Orfeó Català i per a Na María Barrientos.

La concorrencia, entusiasmada, ha fet repetir algunes cançons catalanes i ha aplaudit xardorosament a Na María Barrientos, la qual, com també el mestre Millet, han sigut cridats a la llotja reial i felicitats per la princesa de Battemberg. — Havas.

L'ORFEO CATALA

Ses deux Concerts à Paris

Cette célèbre phalange, composée actuellement de 260 choristes (hommes, femmes et enfants), fut fondée à Barcelone en 1891 par Lluis Milet, qui la dirige depuis lors sans interruption. Comme la plupart des œuvres appelées à une vie durable, elle eut des débuts modestes et difficiles : en janvier 1892 elle ne comptait encore que 28 exécutants. Mais, grâce à l'intelligence musicale de son chef, à sa remarquable culture, à l'enthousiasme qu'il savait faire rayonner autour de lui, ses progrès devaient être rapides. Et, de fait, depuis bien des années déjà, les artistes qui passent à Barcelone sont unanimes dans un sentiment d'admiration tout spécial pour *l'Orfeó Català*, sentiment que traduiduisent ces quelques lignes de M. Vincent d'Indy : « J'ai rarement eu l'occasion d'entendre dans ma carrière musicale, un groupe vocal donnant une impression de vie et d'intelligence artistique plus intense que *l'Orfeó Català*.

« Ses exécutants, animés par la puissante foi en l'Art de leur directeur Millet, donnent tout ce qu'ils ont avec une générosité primesautière qu'on ne rencontre pas dans les si remarquables sociétés du Nord, et qui est bien l'expression de notre âme latine.

« Et malgré cette furie... catalane, l'exécution n'en reste pas moins tout à fait impeccable comme rendu.

« L'audition de *l'Orfeó Català* fut une de mes belles impressions d'art. »

Les Gabriel Fauré, les Camille Saint-Saëns, les Richard Strauss ratifieraient, nous en sommes certains, cette opinion.

Des voix admirables et merveilleusement disciplinées, un répertoire d'une infinie variété et dont les splendides chants populaires catalans ne sont pas l'un des éléments les moins intéressants ; une conscience dans l'étude et une souplesse dans l'interprétation qui lui ont permis de triompher de certaines œuvres, tels les chœurs à

« Le Courrier de l'Argentine »

3 Juin 1914

L'ORFEO CATALA

Ses deux Concerts à Paris

Cette célèbre phalange, composée actuellement de 260 choristes (hommes, femmes et enfants), fut fondée à Barcelone en 1891 par Lluis Milet, qui la dirige depuis lors sans interruption. Comme la plupart des œuvres appelées à une vie durable, elle eut des débuts modestes et difficiles : en janvier 1892 elle ne comptait encore que 28 exécutants. Mais, grâce à l'intelligence musicale de son chef, à sa remarquable culture, à l'enthousiasme qu'il savait faire rayonner autour de lui, ses progrès devaient être rapides. Et, de fait, depuis bien des années déjà, les artistes qui passent à Barcelone sont unanimes dans un sentiment d'admiration tout spécial pour *l'Orfeó Català*, sentiment que traduisent ces quelques lignes de M. Vincent d'Indy : « J'ai rarement eu l'occasion d'entendre dans ma carrière musicale, un groupe vocal donnant une impression de vie et d'intelligence artistique plus intense que *l'Orfeó Català*.

« Ses exécutants, animés par la puissante foi en l'Art de leur directeur Millet, donnent tout ce qu'ils ont avec une générosité primesautière qu'on ne rencontre pas dans les si remarquables sociétés du Nord, et qui est bien l'expression de notre race latine.

« Et malgré cette furie... catalane, l'exécution n'en reste pas moins tout à fait impeccable comme rendu.

« L'audition de *l'Orfeó Català* fut une de mes belles impressions d'art. »

Les Gabriel Fauré, les Camille Saint-Saëns, les Richard Strauss ratifieraient, nous en sommes certains, cette opinion.

Des voix admirables et merveilleusement disciplinées, un répertoire d'une infinie variété et dont les splendides chants populaires catalans ne sont pas l'un des éléments les moins intéressants ; une conscience dans l'étude et une souplesse dans l'interprétation qui lui ont permis de triompher de certaines œuvres, tels les chœurs à *seize voix* de Richard Strauss, donnés pour la première fois à Barcelone sous la direction de l'auteur, et d'une difficulté d'exécution considérée généralement comme insurmontable : voilà ce qui contribue à faire de *l'Orfeó Català* une société unique dans le Sud et, à certains égards, sans rivale dans le reste de l'Europe.

Gustave BRET.

C'est au Théâtre des Champs-Elysées, le dimanche 14 juin 1914, à 9 heures précises du soir, et avec le concours de Mme MARIA BARRIENTOS qu'aura lieu le premier concert de l' « Orfeó Català ».

En voici le programme :

El cant de la Senyera (Hymne de l'Orfeó Català), à 6 voix, Millet.

Chansons populaires Catalanes : Sota de l'olm (Sous l'orme), à 6 voix, Morera. — *Cançó de Nadal* (Noël), à 5 voix, Romeu. — *El rossinyol* (Le rossignol), à 6 voix, Mas Serracant. — *Els tres tambors* (Les trois tambours), à 5 voix, Lambert. — *El cant dels aucells* (Le chant des oiseaux. Noël), à 5 voix, Millet. — *La sesta* (La sieste, sur des thèmes populaires majorquins), à 6 voix, Noguera. — *L'hereu Riera* (Danse populaire), à 4 voix, Cumellas Ribo.

Compositions originales : Els Xiquets de Valls (Scène populaire, chœur descriptif), à 4 voix d'hommes. Clavé. — *Don Joan i Don Ramon* (Roman chevaleresque majorquin), à 6 voix, Pedrell. — *Elegia eterna* (Elégie éternelle), à 7 voix, Granados. — *La mort de l'escolà* (La mort de l'enfant de chœur), à 6 voix, Nicolau.

Ave Verum, à 4 voix, Saint-Saëns.

Maitres du XVIe *siècle : Madrigal* à 4 voix, Brudieu (15..-1591). — *Aucellada* (Le chant des oiseaux), à 4 voix, Jannequin (15..-15..). — *Ave Maria*, à 4 voix, Josquin de Près (1545-15..). — *O Magnum mysterium*, Victoria (1540-1608).

Credo de la Messe du Pape Marcel de Palestrina (1514-1594).

L'Orfeó Català compte 250 exécutants (a capella), sous la direction de M. Lluis Millet.

Le deuxième concert aura lieu au Palais du Trocadéro le mardi 16 juin, à 9 heures du soir. Nous en donnerons le programme opportunément.

L'ORFEO CATALA

A l'occasion de la prochaine venue à Paris de a célèbre association chorale espagnole, nous croyons particulièrement intéressant pour nos lecteurs de donner ici l'article que nous adresse M. G. Jean-Aubry, critique musical réputé, et spécialiste des questions musicales espagnols.

H. CH. F.

A n'en pas douter, le plus rare intérêt du Congrès international de Musique sera d'avoir été le prétexte de la venue en France d'une des associations musicales les plus curieuses, les plus méritoires et les plus attachantes de l'Europe : l'*Orfeo Catala*. Des difficultés d'organisation ont fait retarder de quelques jours les concerts donnés par cette Association chorale : après mainte alternative, l'un sera donné le 14 juin au Théâtre des Champs-Elysées, et l'autre deux jours après au Trocadéro, l'un et l'autre avec le concours de la grande cantatrice espagnole *Maria Barrientos*.

Voilà vingt-trois ans qu'au café de Pelayo, à Barcelone, se réunissaient quelques jeunes gens passionnés d'art : parmi eux, un pianiste, Luis Millet, se faisait remarquer par son ardeur inépuisable ; un autre jeune homme assoiffé de musique ne lui cédait en rien pour l'enthousiasme, il se nommait Amadeo Vives ; autour d'eux, une dizaine de mélomanes de leur âge : toute cette assemblée palabrant autour d'une table de café. De leurs conversations et de leur égal enthousiasme naquit, en 1891 la première idée de l'*Orfeo Catala* : leur dessein était de renover le goût de la musique populaire catalane en créant une association de chanteurs, animés du même goût ardent et du même patriotisme. Au mois de janvier 1892, la foi communicative de Millet et de Vives avait réuni déjà 28 choristes et 37 membres protecteurs : un local des plus modestes et assez exigu, dans une vieille rue de Barcelone, abritait leurs études répétées et minutieuses. Car Millet n'avait pas eu le dessein de fonder une société chorale désireuse, comme la plupart, de remporter des médailles et des prix dans les concours de musique. Son but était infiniment plus chaleureux et plus haut : il voulut former une association musicale sans autre désir que de servir la musique catalane et la meilleure musique de l'étranger, concourant ainsi à épurer le goût du public, à rendre toute sa dignité à la musique populaire, d'une part, à la musique religieuse, d'autre part.

Dès juillet 1892, l'*Orfeo Catala*, réduit à trente exécutants seulement, pouvait cependant faire apprécier déjà, dans un concert, la qualité de sa technique et la noblesse de son point de vue. Depuis lors, le public catalan répondant à leurs efforts, le nombre des choristes et des sociétaires n'a fait que s'accroître, les auditions de l'*Orfeo Catala* n'ont fait que se multiplier, augmentant sans cesse d'intérêt, interprétant peu à peu les œuvres les plus malaisées, stupéfiant d'admiration des compositeurs de la valeur de Camille Saint-Saëns, de Vincent d'Indy ou de Richard Strauss.

Peu à peu le chœur d'hommes se transforma en chœur mixte et un chœur d'enfants lui fut adjoint : et l'ancien local étroit d'autrefois fut remplacé par le *Palau de la Musica Catalana*. L'entreprise privée était devenue une œuvre nationale. Il n'y eut plus de grande manifestation à Barcelone, civile ou religieuse, à laquel[illegible] l'Orfeo Catala ; l'asso-

« Eclair »

5 juin 1914

L'ORFEO CATALA

A l'occasion de la prochaine venue à Paris de a célèbre association chorale espagnole, nous croyons particulièrement intéressant pour nos lecteurs de donner ici l'article que nous adresse M. G. Jean-Aubry, critique musical réputé, et spécialiste des questions musicales espagnols.

H. CH. F.

A n'en pas douter, le plus rare intérêt du Congrès international de Musique sera d'avoir été le prétexte de la venue en France d'une des associations musicales les plus curieuses, les plus méritoires et les plus attachantes de l'Europe : l'*Orfeo Catala*. Des difficultés d'organisation ont fait retarder de quelques jours les concerts donnés par cette Association chorale : après mainte alternative, l'un sera donné le 14 juin au Théâtre des Champs-Elysées, et l'autre deux jours après au Trocadéro, l'un et l'autre avec le concours de la grande cantatrice espagnole *Maria Barrientos*.

Voilà vingt-trois ans qu'au café de Pelayo, à Barcelone, se réunissaient quelques jeunes gens passionnés d'art : parmi eux, un pianiste, Luis Millet, se faisait remarquer par son ardeur inépuisable ; un autre jeune homme assoiffé de musique ne lui cédait en rien pour l'enthousiasme, il se nommait Amadeo Vives ; autour d'eux, une dizaine de mélomanes de leur âge : toute cette assemblée palabrant autour d'une table de café. De leurs conversations et de leur égal enthousiasme naquit, en 1891 la première idée de l'*Orfeo Catala* : leur dessein était de renover le goût de la musique populaire catalane en créant une association de chanteurs, animés du même goût ardent et du même patriotisme. Au mois de janvier 1892, la foi communicative de Millet et de Vives avait réuni déjà 28 choristes et 37 membres protecteurs : un local des plus modestes et assez exigu, dans une vieille rue de Barcelone, abritait leurs études répétées et minutieuses. Car Millet n'avait pas eu le dessein de fonder une société chorale désireuse, comme la plupart, de remporter des médailles et des prix dans les concours de musique. Son but était infiniment plus chaleureux et plus haut : il voulut former une association musicale sans autre désir que de servir la musique catalane et la meilleure musique de l'étranger, concourant ainsi à épurer le goût du public, à rendre toute sa dignité à la musique populaire, d'une part, à la musique religieuse, d'autre part.

Dès juillet 1892, l'*Orfeo Catala*, réduit à trente exécutants seulement, pouvait cependant faire apprécier déjà, dans un concert, la qualité de sa technique et la noblesse de son point de vue. Depuis lors, le public catalan répondant à leurs efforts, le nombre des choristes et des sociétaires n'a fait que s'accroître, les auditions de l'*Orfeo Catala* n'ont fait que se multiplier, augmentant sans cesse d'intérêt, interprétant peu à peu les œuvres les plus malaisées, stupéfiant d'admiration des compositeurs de la valeur de Camille Saint-Saëns, de Vincent d'Indy ou de Richard Strauss.

Peu à peu le chœur d'hommes se transforma en chœur mixte et un chœur d'enfants lui fut adjoint : et l'ancien local étroit d'autrefois fut remplacé par le *Palau de la Musica Catalana*. L'entreprise privée était devenue une œuvre nationale. Il n'y eut plus de grande manifestation à Barcelone, civile ou religieuse, à laquelle ne prit pas part à l'*Orfeo Catala* ; l'association chorale était devenue la voix même de la terre catalane.

Tour à tour à Nice, à Perpignan, à Montpellier et dans plusieurs villes espagnoles, la prodigieuse beauté de cette cohorte vocale se fit entendre : pour la première fois Paris pourra juger cette compagnie unique qui réunit aujourd'hui 250 exécutants sous la direction de l'admirable Millet.

La qualité des voix, leur souplesse et leur fougue, leur aptitude à traduire aussi bien les œuvres grandioses de la musique classique, qu'il s'agisse de Bach, de Palestrina ou de Haendel, que les œuvres les plus charmantes de la veine populaire, ont fait l'émerveillement de tous ceux qui l'entendirent et laissent loin derrière les chorales les plus autorisées.

Le répertoire de l'*Orfeo Catala* est considérable et ne fût-ce que sur ce point aucune société chorale du monde ne saurait lui être comparée.

Les deux programmes que l'*Orfeo Catala* a composé pour Paris sont d'un choix particulièrement heureux : ils marient avec bonheur les œuvres anciennes aux modernes, les chansons populaires et les œuvres classiques, le répertoire profane au sacré. Nous aurons l'agrément d'y entendre les chansons populaires harmonisées par Millet, Romeu, Noguera, Nicolaw, Pujol, Manen, deux chœurs de Bach et de Saint-Saëns, le chœur à seize voix de Richard Strauss, l'une des plus difficile compositions qui soient l'*ode à sainte Cécile* de Haendel, et *El cant de la Senevera*, le chant ardent et noble de Millet dont l'Orfeo a fait son hymne même et à travers lequel passent toute la passion mélancolique et la tenace foi de l'âme populaire.

De semblables visites confrontent mieux que toutes les habiletés diplomatiques l'âme de deux nations faites pour se comprendre et pour s'aimer.

G. JEAN-AUBRY.

1.914

Musicals

L'Orfeó Català a Paris i Londres

Una carta de Strauss

Als pocs dies de donar els concerts l'Orfeó Català a Londres, s'estrenarà en aquella capital l'obra den Ricard Strauss «La legenda de Joseph», assistint l'autor a les primeres representacions. Aprofitant aquesta circumstancia el mestre Millet va escriure a l'il·lustre compositor invitant-lo als concerts, havent rebut la següent contestació:

«Garmisch, 29 maig 1914.

Distingit amic:

En contestació al vostre amical escrit, dec comunicar-vos que del 18 al 22 de juny jo també me trobaré a Londres i certament no deixaré d'assistir als vostres concerts, a favor dels quals faré la major propaganda possible en la mida de les meves forces.

Ja sabeu com he admirat sempre les audicions extraordinaries del vostre chor meravellós i és mon més sincer desig que'ls vostres concerts tinguin l'èxit sensacional que mereixen.

El vostre instint cultural és únic en el seu genre i les vostres magnífiques audicions són dignes de la més alta estima artística, ja que'l difícil art del cant a capella està molt descuidat a Europa, excepció feta de comptats llocs.

Espero que les Unions Chorals dels països que visiteu—i confío que un jorn també visitareu l'Alemanya—mercès a les vostres audicions models se sentiràn estimulades per a imitar-vos.

Amb els millors desitjos i l'expressió de ma gran consideració, so sempre vostre, Dr. Richard Strauss».

Demà, diumenge, a la tarde, els deixeples del mestre Ferràn Ardévol donaràn una audició íntima a la sala «Angelus Hall». El senyor Ardévol obsequiarà als seus deixeples el dilluns, dia 8, a la nit, amb una audició, en la que executarà, entre altres obres, la Fantasia i fuga en sol menor de Bach (transcripció Ardévol), la Rumoreske de Schumann, l'Intermezzo en sol menor de Max Keger i la Sonata de Strauss. La entrada per rigurosa invitació.

Ens avisa l'administrador de la Sala Mozart que les persones que desitgin sentir el «piano-clavecin», que donarà a conèixer la senyoreta Iturbi en el concert d'avui, dissapte, a dos quarts de deu de la nit, poden recullir invitacions an el Magatzem de pianos Cussó Sfha (Canuda, 31,) i a la la consergería de l'Associació Musical de Barcelona (carrer Vertrallans, 4, pral.).

"La Veu de Catalunya"

6 juny 1914

* * *

There will be something of a new sensation for music-lovers this season, in the appearance of the celebrated "Orfeo Catala" Choir of Barcelona, at the Albert Hall, on June 20, 22, and 24. The choir, which numbers 400 voices, conducted by Senor Don Lluis Millet, enjoys a great reputation not only in its own country but in France, Italy and Germany. Richard Strauss, Vincent d'Indy, Saint-Saens and other well-known musicians have praised its performances in the highest terms. At the first concert the choir will be heard in some Catalonian popular songs, various pieces by Spanish composers of to-day and of the 16th century, and a Bach motett. They will also sing the old English "Sumer is icumen in." Additional interest will be given to the concerts by the appearance of the celebrated Spanish soprano, Maria Barrientos, and the violinist, Joan Manen.

H. C.

"Daily Chronicle"

6 juny 1.914

A most interesting series of concerts will start at the Albert Hall on Saturday week (June 20). The four hundred members of a leading Spanish choral society, the "Orfeo Catala," are journeying to London to give three concerts under the baton of Señor Don Lluis Millet. The society is said to be the largest permanent choir on the Continent, and has already paid successful visits to France, Italy, and Germany. Señor Joan Manen, the Spanish violinist, is playing at the first two concerts, and Señora Barrientos, a leading Spanish soprano, will also be heard during the series. The society has the support and patronage of the King and Queen of Spain.

ALLEGRO.

"Daily Mail"

6 juny 1.914

La excursión del Orfeó Catalá

El día designado por la marcha hacia la capital francesa se acerca, sin cesar nunca los preparativos y los ensayos; el sueño de mucho se hizo realidad; es un trabajo colectivo, intenso y lleno de verdadera fe y entusiasmo; trabajo que tendrá su merecido premio en un triunfo completo, triunfo artístico, triunfo patriótico.

El jueves, día once, por la noche, saldrá nuestra mayor entidad coral, llevando á la cabeza su bonita y gloriosa «Senyera» hacia París; son cerca quinientos entre maestros, coristas y demas acompañantes y al día 14 en el gran teatro des Champs Élysées dará el Orfeó su primer concierto en que tomará parte, como á su tiempo ya indicamos, también la diva María Barrientos.

El día 16 tendrá lugar el segundo concierto en el Trocadero, y además de la Barrientos, como solista, tomará parte también M. Georges A. Walter con la orquesta de la Sociedad «J. S. Bach», un total de 300 ejecutantes. Se cantará un Himno á 16 voces, divididos en dos coros (primer coro cuatro voces, segundo coro doce voces) de Richard Strauss. El moteto de Bach «Canteu al Senyor un cántic nou» y la famosa Oda ceciliana de Häendel.

El éxito artístico de estos conciertos como también los que después el Orfeó dará en Londres, no cabe duda que serán completos como también por lo que se refiere al éxito financiero, teniendo en consideración que los dos primeros conciertos son patrocinados, además del Congreso Internacional de Música y de las Sociedades «Los Amigos de la Música» y «Sociedad Bach», por otras importantes entidades musicales francesas.

Angelo Bignotti.

"Diario Mercantil"

7 Juny 1.914

ORFEO CATALA.

FAMOUS SPANISH CHOIR'S VISIT TO LONDON.

The famous "Orfeo Catalá" Choir of 400 voices, from Barcelona, is coming to London, and will give three performances at the Albert Hall on June 20, 22, and 24. It will be conducted by Señor Don Lluis Millet, and supported by the great Spanish soprano Señora Barrientos, and by Señor Don Joan Manén, the well-known violinist.

The programme will consist of Catalan popular songs and original compositions, as well as works of the early composers, noticeable among which is an English piece, "Sumer is icumen," taken direct from a thirteenth-century manuscript in the British Museum. Compositions by Palestrina and various fifteenth and sixteenth century musicians, besides better-known pieces by modern composers, are included in their repertoire.

"The Standard"
Londres

8 juny 1.914

El "Orfeó Catalá" en París.

(POR TELEGRAFO)

El primer concierto ha sido un triunfo brillantísimo.

PARIS 14.—Esta noche se ha celebrado el primer concierto, dado por el "Orfeó Catalá", verificándose el acto en el teatro de los Campos Elíseos á beneficio de obras de beneficencia de Barcelona.

El coliseo estaba atestado de distinguidísima concurrencia, asistiendo al mismo el embajador de España y la Marquesa de Villaurrutia, y lo más elegante de la sociedad parisina.

Con el embajador ocupaban la presidencia de honor el presidente del "Centro Catalá" y otras distinguidas y caracterizadas personalidades españolas.

En la primera parte del programa, formada por canciones populares, originales de autores españoles, cuya ejecución ha sido objeto de prolongados aplausos, y en medio de una ovación atronadora y de vivas á España y á Cataluña, el director recibió una palma de laurel, atada con cintas de colores nacionales.

La segunda parte del programa fué ejecutada con la misma maestría, y en un entreacto, el presidente del "Centro Catalá", entregó al director del "Orfeó Catalá" un grupo en bronce, representando la música, y la señora de Pedregal una magnífica palma.

Los orfeonistas terminaron en medio de atronadores aplausos, produciendo la ejecución del programa la admiración de los concurrentes, que se retiraron satisfechísimos de la velada.

"Correo Español"

Madrid 9 junio 1.914

L'Orfeó a París

La premsa de la capital de França comença a interessar-se vivament per l'anada de l'Orfeó a París.

El gran diari «Le Temps» l'anuncia en termes altament laudatoris, com es pot veure per les següents ratlles:

«L'Orfeó Català, la cèlebre societat choral de Barcelona, composta de 250 executants (infants, senyoretes i homes) donarà a París dos grans concerts que's celebraràn, respectivament, en la nit del diumenge, 14 de juny, al teatre dels Camps Elisseus i en la del dimars, 16, al Trocadero.

La senyora María Barrientos, la reputada cantatriu, i el tenor Jordi Walter, donen llur concurs a tan importants manifestacions, els magnífics programes, de les quals anuncíen especialment la primera audició a París del famós himne a setze veus de Ricard Strauss (gairebé desconegut la causa de les seves dificultats d'execució), així com molt interessants obres espanyoles antigues i modernes, nombroses cançons catalanes, meravelloses de color i de caràcter, etcètera, etc.»

***

Els catalans que, trobant-se a París durant l'estada de l'Orfeó, desitgin adquirir el nostre diari, el trobaràn, com sempre, als dos llocs següents:

Mm. Schneider, Boulevard Montmartre, Kiosc 50.

Mm. Mey, Boulevard des Capucines, 10, Kiosc 77.

En previsió enviarem a dits llocs major nombre d'exemplars que de costum.

(PER TELEGRAF)

"La Veu de Catalunya"

10 juny 1914

Al Dia

La carrera política

Pocs són els homes de la política vella que lluiten per ideals. La política és, desgraciadament, una carrera; s'estudía amb l'ideal per llibre, però un cop conseguit el títul, s'arrecona el llibre i es va no més que per a fruir honors, influencia, sous i posició. A Madrid se sol començar pel periodisme, ajudat d'un sou de ministeri; després s'és diputat, després governador o qualsevol altra cosa per l'estil; se figura en comissions dictaminadores, i, passats anys, s'entra a Director general, sub-secretari i ministre. Quan se té molta ambició, alguns amics, protectors en grans empreses, etc., etc., s'aspira a presidencies: Congrés primer, Govern després. A provincies es comença pel Comité, es passa per l'Ajuntament, després per la Diputació i quan s'arriba a diputat a Corts se'n va a viure a Madrid i segueix tota la carrera.

Salt de debò, no l'ha fet més que un polític, que jo recordi: el senyor Maura. Tots els altres han hagut de seguir pas a pas, vacant a vacant, malgrat els mèrits o la tontería, per ascendir.

A Madrid la qüestió és fer carrera: arribar. Els ideals són càrrega que quan destorba se tira al mar per a salvar la nau, pès que's llença a l'espai per a que pugi la bomba buida de tot lo que no sigui fum o aire calent.

***

Dimecres el senyor Maura devía tenir el desengany més gros de la seva vida política. Quan el senyor Dato va acceptar el poder, quan els seus més íntims el seguiren, abandonant al mestre que els allunyava de la nòmina, no devía sentir el fret que va produir-li dimecres el senyor La Cierva, del qual—el bon lector me guardarà de mentir—no he tingut mai altre concepte que'l d'un home treballador i al qual he combatut des de les eleccions parcials de desembre de 1908, convocades amb mires a protegir al senyor Lerroux, i, sobretot, després de la bullanga de 1909, durant la qual i després de la qual va obrar de manera molt censurable (vegin-se les conferencies del senyor Cambó a la Lliga i el discurs del Tívoli en 1909 i la carta del mateix al senyor Maura).

El senyor Burell ha sigut profeta: el discurs del senyor La Cierva, és una sentencia amb «considerandos» mauristes i fallo datista. El senyor La Cierva ha abandonat al senyor Maura que potser no ha sigut govern per a no abandonar al senyor La Cierva. Les condicions que ha imposats per a ésser datista les oblidarà. El senyor La Cierva ho oblida tot. Quan anava contra el «Trust», va oblidar que li havía fet un préstec: ara, ha oblidat que l'havía combatut a foc i a sang, i ha consentit el cas és que s'encomanin aquell esperit nacional que posseeix l'Orfeó i gracies al qual pot anar, no sols sense vilipendi, sinó amb tot honor, a recullir, part d'allà de les fronteres més llunyanes, el llorer de la victoria que ofereix sencer a la mare Catalunya.

B. M. ESCRIVA

"La Veu de Catalunya"
11 juny 1.914

L'Orfeó a París

Aquest vespre marxa a París l'Orfeó Català, la gloriosa entitat choral que tantes vegades ha posat en els cimals de la gloria el nom de Catalunya.

Dels concerts que donarà a París i a Londres, que segurament, no'n duptem, seràn èxits sorollosos, ne donarem amplias informacions i cròniques.

A la hora de tancar la edició la estació de França presenta animadíssim aspecte, plens els andens dels excursionistes i les seves families.

***

Els catalans que, trobant-se a París durant l'estada de l'Orfeó, desitgin adquirir el nostre diari, el trobaràn, com sempre, als dos llocs següents:

KMm. Schneider, Boulevard Montmartre, Kiosc 50.

Mm. Mey, Boulevard des Capucines, 10, Kiosc 77.

En previsió enviarem a dits llocs major nombre d'exemplars que de costum.

"La Veu de Catalunya

11 juny 1.914

rate, and many other popular performers are appearing.

Of a different kind will be three forthcoming Spanish concerts announced by the Orfeó Català from Barcelona, who proclaim themselves to be "the most famous chorus in the world." They will be heard in a quantity of music, mostly Spanish, but including also the famous old English round, "Sumer is icumen in," and will have the assistance of Senora Barientos, a famous Spanish soprano, and Señor Manen, the well-known violinist. Also visiting us shortly will be the Swedish National Choir from Stockholm, who also boast a great reputation.

The Westminster Gazette"
Londres
11 juny 1.914

* * *

We are soon to be visited by the Orfeo Catala of Barcelona, a choral society which claims to be the largest permanent choir in Europe. They are to appear at three concerts in the Albert Hall this month, under the conductorship of Senor Don Lluis Millet. The famous Spanish soprano, Senora Da Maria Barrientos, and the violinist, Senor Don Joan Manen, will take part in the concerts.

* * *

M. Paderewski will make his only appearance

"The Globe"
Londres
12 juny 1.914

L'Orfeó a París

La sortida

L'Orfeó Català és ja camí de París, perfectament posseït del seu valer, i amb la victoria que per endavant ja ha coronat els fronts dels choristes.

Des de dos quarts de set d'ahir tarde, els molls de l'estació de França estaven atapaits d'enorme concorrencia.

Anaven arribant els orfeonistes, acompanyats de llurs families, i es dirigíen als llocs que'ls eren senyalats en el tren especial que per ells era preparat.

Minuts abans de sortir el tren, l'espectacle era imponderable, l'entusiasme dels que sortíen i dels que's quedaven, veritablement corprenedor.

Els mestres i directors anaven donant les darreres disposicions i a les set i cinc minuts la màquina xiulà afanyosament, i el convoi començà la seva marxa amb pesantor, mentres ressonava una ovació delirant, visques entusiàstics a l'Orfeó i a Catalunya, i un potent visca al mestre Millet, batuta portentosa, que visiblement emocionat se despedía de Barcelona amb la responsabilitat de l'aventura.

Nous visques, fervents aplaudiments, mocadors voleiant, expressions de despedida, i el tren desaparesqué camí de França.

Així, senzilla, sense etiquetes, sense més cumpliment que l'espontanietat i l'amor a la dolça Catalunya, se feu la despedida de la més meravellosa entitat choral d'Espanya, part integrant de l'ànima catalana, colossal que iguala les espatlles dels colosos de la música orfeònica de tot el món, al nivell de les seves.

***

La gent que assistí a la despedida és incalculable.

A riuades sortí per les portes de l'estació així que fou sortit el tren, reflexat en les cares l'optimisme de tornar a l'estació dintre d'alguns díes a rebre als triomfadors.

Els excursionistes són més de 400, d'ells 250 orfeonistes, proveides les noies de l'airosa mantellina, i els nois i homes, de la barretina.

Entre els expedicionaris hi va la majoría de la Junta de l'Orfeó, amb el seu president don Francesc Matheu; els mestres de l'Orfeó Lluis Millet, Pujol, Salvat, Gibert Comellas, Cumellas Ribó; el mestre i eminent concertista l'Enric Granados; el director de l'Orfeó Gracienc senyor Baucells; la simpàtica i notable solista l'Andreua Fornells; la mestra de la secció de senyoretes senyora Werle, etc., etc.

Hi van també alguns periodistes, entre ells, per LA VEU DE CATALUNYA, el nostre estimat amic i redactor en cap don Josep Morató.

Entre els que despedíen als choristes vegerem tot el món musical barceloní, que rendí tribut a la més alta institució musical catalana.

***

Per noticies rebudes al Palau de la Música Catalana, sabem que ja estàn venudes «totes» les localitats per al concert que l'Orfeó donarà al «Trocadero» de París, esperant-se que serà un èxit sorollós.

(PER TELEGRAF)

"La Veu de Catalunya"

12 juny 1.914

L'Orfeó a París

La sortida

L'Orfeó Català és ja camí de París, perfectament posseït del seu valer, i amb la victoria que per endavant ja ha coronat els fronts dels choristes.

Des de dos quarts de set d'ahir tarde, els molls de l'estació de França estaven atapaits d'enorme concorrencia.

Anaven arribant els orfeonistes, acompanyats de llurs families, i es dirigíen als llocs que'ls eren senyalats en el tren especial que per ells era preparat.

Minuts abans de sortir el tren, l'espectacle era imponderable, l'entusiasme dels que sortíen i dels que's quedaven, veritablement corprenedor.

Els mestres i directors anaven donant les darreres disposicions i a les set i cinc minuts la màquina xiulà afanyosament, i el convoi començà la seva marxa amb pesantor, mentres ressonava una ovació delirant, visques entusiàstics a l'Orfeó i a Catalunya, i un potent visca al mestre Millet, batuta portentosa, que visiblement emocionat se despedía de Barcelona amb la responsabilitat de l'aventura.

Nous visques, fervents aplaudiments, mocadors voleiant, expressions de despedida, i el tren desaparesqué camí de França.

Aixís, senzilla, sense etiquetes, sense més cumpliment que l'espontanietat i l'amor a la dolça Catalunya, se feu la despedida de la més meravellosa entitat choral d'Espanya, part integrant de l'ànima catalana, colossal que iguala les espatlles dels colosos de la música orfeònica de tot el món, al nivell de les seves.

***

La gent que assistí a la despedida és incalculable.

A riuades sortí per les portes de l'estació aixís que fou sortit el tren, reflexat en les cares l'optimisme de tornar a l'estació dintre d'alguns díes a rebre als triomfadors.

Els excursionistes són més de 400, d'ells 250 orfeonistes, proveides les noies de l'airosa mantellina, i els nois i homes, de la barretina.

Entre els expedicionaris hi va la majoría de la Junta de l'Orfeó, amb el seu president don Francesc Matheu; els mestres de l'Orfeó Lluis Millet, Pujol, Salvat, Gibert Comellas, Cumellas Ribó; el mestre i eminent concertista l'Enric Granados; el director de l'Orfeó Gracienc senyor Baucells; la simpàtica i notable solista l'Andreua Fornells; la mestra de la secció de senyoretes senyora Werle, etc., etc.

Hi van també alguns periodistes, entre ells, per LA VEU DE CATALUNYA, el nostre estimat amic i redactor en cap don Josep Morató.

Entre els que despedíen als choristes vegerem tot el món musical barceloní, que rendí tribut a la més alta institució musical catalana.

***

Per noticies rebudes al Palau de la Música Catalana, sabem que ja estàn venudes «totes» les localitats per al concert que l'Orfeó donarà al «Trocadero» de París, esperant-se que serà un èxit sorollós.

(PER TELEGRAF)

Modificació del programa

París, 11, 10'40 nit. — A causa d'un lamentable incident que impedirà a Na María Barrientos cantar abans d'una setmana, privant a l'Orfeó Català del seu valiós concurs, la «Oda a Santa Cecilia», que havía de cantar-se el dimars al Trocadero, será suprimida.

Això ha motivat una modificació del programa, que serà ben rebuda per nombrosos «amateurs» del color local en les manifestacions artístiques. A l'efecte, se ha introduit en el programa tot un número de música de dances populars, executada pels característics instruments locals, per la famosa Cobla de Peralada que vindrà amb aquest exclusiu objecte a París.

El programa del concert de la nit del diumenge al Teatre dels Camps Elísseus serà mantingut integralment, llevat del troç que devía cantar la Barrientos. — Havas.

MARGINAL

L'EXEMPLE DE L'ORFEÓ

Com anys enrera a Niça, com ara en fa poc més d'un a Madrid, marxa a París i Londres l'Orfeó Català. I hi marxa en català.

Gracies a l'Orfeó serà escoltada i aclamada la nostra llengua a les primeres capitals d'Europa. I això al cap de pocs dies d'haver passat pels nostres escenaris, parlant en castellà, dues eminencies teatrals catalanes.

No's prengui això com un retret. En el cas dels actors que han desertat la nostra escena hi hà moltes circumstancies a tenir en compte, i és per això que no sabem tractar-los amb franca hostilitat. Amb una amable indiferencia en tenim prou. Al cap d'avall la part de culpa que'ls correspongui s'ha de cercar entre un cúmul d'antecedents prou complicats per donar apariencies de raó a qualsevol punt de vista que's vulgui defensar.

La desgracia principal del nostre Teatre ve de no haver estat mai una institució els elements de la qual es sentissin lligats entre sí per l'esperit patriòtic que ha estat la més gran força de l'Orfeó. Perque de la secció de nois al cos de mestres i a en Millet que n'és el cap i el cor, tot-hom dins l'Orfeó Català—socis i choristes, homes i dònes—se sent empès per aquell esperit. I ell serveix d'aglutinant a tants i tan heterogenis elements per formar una massa ferma i compacta, i ell és el que'ls encomana una noble emulació i una fè soncera a prova de defalliments, i ell el que'ls porta de triomf en triomf, i ell el que'ls mantè sempre viu l'entusiasme, guiant-los a les empreses més altes i proporcionant-los aquella seguretat i aquell ardiment que sol ésser patrimoni dels que se saben fer dignes de l'ideal que'ls ajunta.

Doncs aquest esperit nacional que constatem en l'Orfeó Català ha estat ausent del nostre Teatre com institució. La majoría dels elements que l'integraven se n'ha mostrat allunyada i adhuc hostil en ocasions, sense que fos prou per contrarrestar l'allunyament i l'hostilitat el patriotisme de certs autors, de no tants actors i d'encara més escassos empresaris. Veu's-aquí perque al venir en aquests darrers anys la crisi universal dels espectacles escènics, el Teatre Català, mancat d'un nexe patriòtic que'n relligués amb força tots els components a un ideal comú, n'ha patit en tanta de manera. Cada ú ha treballat pel profit propi o per la gloria personal, i ha vingut una descomposició que no m'atreviria a calificar de lamentable car d'ella

"La Veu de Catalunya"

12 juny 1.914

MARGINAL

L'EXEMPLE DE L'ORFEÓ

Com anys enrera a Niça, com ara en fa poc més d'un a Madrid, marxa a París i Londres l'Orfeó Català. I hi marxa en català.

Gràcies a l'Orfeó serà escoltada i aclamada la nostra llengua a les primeres capitals d'Europa. I això al cap de pocs dies d'haver passat pels nostres escenaris, parlant en castellà, dues eminencies teatrals catalanes.

No's prengui això com un retret. En el cas dels actors que han desertat la nostra escena hi hà moltes circumstancies a tenir en compte, i és per això que no sabem tractar-los amb franca hostilitat. Amb una amable indiferencia en tenim prou. Al cap d'avall la part de culpa que'ls correspongui s'ha de cercar entre un cúmul d'antecedents prou complicats per donar apariencies de raó a qualsevol punt de vista que's vulgui defensar.

La desgracia principal del nostre Teatre ve de no haver estat mai una institució els elements de la qual es sentissin lligats entre sí per l'esperit patriòtic que ha estat la més gran força de l'Orfeó. Perque de la secció de nois al cos de mestres i a en Millet que n'és el cap i el cor, tot-hom dins l'Orfeó Català—socis i choristes, homes i dònes—se sent empès per aquell esperit. I ell serveix d'aglutinant a tants i tan heterogenis elements per formar una massa ferma i compacta, i ell és el que'ls encomana una noble emulació i una fè soncera a prova de defalliments, i ell el que'ls porta de triomf en triomf, i ell el que'ls mantè sempre viu l'entusiasme, guiant-los a les empreses més altes i proporcionant-los aquella seguretat i aquell ardiment que sol ésser patrimoni dels que se saben fer dignes de l'ideal que'ls ajunta.

Doncs aquest esperit nacional que constatem en l'Orfeó Català ha estat ausent del nostre Teatre com institució. La majoría dels elements que l'integraven se n'ha mostrat allunyada i adhuc hostil en ocasions, sense que fos prou per contrarrestar l'allunyament i l'hostilitat el patriotisme de certs autors, de no tants actors i d'encara més escassos empresaris. Veu's-aquí perque al venir en aquests darrers anys la crisi universal dels espectacles escènics, el Teatre Català, mancat d'un nexe patriòtic que'n relligués amb força tots els components a un ideal comú, n'ha patit en tanta de manera. Cada ú ha treballat pel profit propi o per la gloria personal, i ha vingut una descomposició que no m'atreviria a calificar de lamentable, car d'ella en pot nàixer la reacció salvadora.

El cas és que tots els que han de dur la nau a port sàpiguen treure de la crisi passada les ensenyances per l'avenir; el cas és que s'encomani aquell esperit nacional que posseeix l'Orfeó i gracies al qual pot anar, no sols sense vilipendi, sinó amb tot honor, a recullir, part d'allà de les fronteres més llunyanes, el llorer de la victoria que ofereix sencer a la mare Catalunya.

B. M. ESCRIVA

1.914

L'Orfeó Català a París
Modificació del programa

París, 11, 10'40 nit. — A causa d'un lamentable incident que impedirà a Na María Barrientos cantar abans d'una setmana, privant a l'Orfeó Català del seu valiós concurs, la «Oda a Santa Cecilia», que havía de cantar-se el dimars al Trocadero, serà suprimida.

Això ha motivat una modificació del programa, que serà ben rebuda per nombrosos «amateurs» del color local en les manifestacions artístiques. A l'efecte, se ha introduit en el programa tot un número de música de dances populars, executada pels característics instruments locals, per la famosa Cobla de Peralada que vindrà amb aquest exclusiu objecte a París.

El programa del concert de la tarde del diumenge al Teatre dels Camps Elísseus serà mantingut integralment, llevat del troç que devía cantar la Barrientos. — Havas.

"La Veu de Catalunya"

12 juny 1.914

El «Orfeó Catalá»

Con objeto de que el recibimiento del «Orfeó Catalá» se realice con más esplendor, el jefe de la estación de Orsay ha puesto á disposición de los organizadores de la expedición el hall de salida.

Durante la estancia en París, el «Orfeó» será objeto de constantes manifestaciones de simpatía. El Municipio le recibirá en sus salones, y los miembros de la Sociedad serán obsequiados con comidas íntimas. El «Orfeó» vendrá acompañado oficialmente por una Comisión del Ayuntamiento de Barcelona y de los diputados á Cortes Sres. Chacón y Bertrand.

El Centro Catalán ha decidido regalarles un valioso objeto de arte, que se halla expuesto en casa de uno de los miembros de la Cámara de Comercio de España.—*Romero.*

"Imparcial"

12 juny 1.914

L'Orfeó a París

(PER TELEGRAF)

L'arribada

París, 12, 10'17 nit. — A les set del vespre ha arribat a l'estació d'Orsay l'Orfeó Català, acompanyat de nombrosos turistes.

A l'andén esperaven l'arribada de l'Orfeó Català nombroses personalitats espanyoles que han vingut a saludar als artistes catalans. Hi hem vist al senyor Balmaña, president del Centre Català de París; don Pere Rigalt, president de la Cambra de Comerç espanyola; el doctor Cobos, president del Círcol Hispano-Americà; el senador don Eduard Calvet, el diputat a Corts senyor Bertrand i Serra, els tinents d'alcalde de Barcelona senyorss Montanyola i Matons, el senyor Bret, el delegat de la Cambra de Comerç de Barcelona senyor Escalas, el senyor Bosch, president de la Lliga de Defensa Industrial de Barcelona, etc.

Al Gran Hall de l'estació hi havía nombrosos espanyols, sobre tot catalans, residents a París.

El tren especial que conduía a l'Orfeó ha entrat a l'estació, entre grans aplaudiments dels que havíen acudit a rebre'l.

Els orfeonistes han contestat amb visques a França

El Comitè de l'Orfeó i els personatges oficials s'han traslladat al saló, aon ha tingut lloc una breu recepció.

Els senyors Balmaña i don Pere Rigalt han donat la benvinguda a l'Orfeó Català.

El mestre Lluis Millet ha pronunciat breus paraules de remerciament.

Seguidament els membres de l'Orfeó s'han dirigit a diferents hotels del centre de París.—Havas.

"La Veu de Catalunya"

13 juny 1.914

CAMINO DE PARIS

El viaje del "Orfeó"

Cuando escribo estas líneas, un tren que conduce trescientos barceloneses de toda edad y condición: hombres, mujeres, niñas y niños, atraviesa las suaves y fértiles campiñas de Francia y corre en dirección á París, seguido por la mirada cariñosa y la ansiedad de todo un pueblo. Y cuando estas mismas líneas caigan, estampadas, bajo los ojos del lector, la caravana bulliciosa habrá penetrado ya en la inmensa capital y, pasando por mil emociones: el deslumbramiento de la grandeza, la desazón de presentarse á juicio ante el más alto tribunal del mundo, el recuerdo de la patria lejana, la conciencia de una grave responsabilidad y la incertidumbre de un buen éxito; pasando de la turbación y la desconfianza al aplomo y la fe en las propias fuerzas, se aprestará á disputar el triunfo y resistir la prueba decisiva, para refrendarlos, días después, bajo otra civilización y otro medio espiritual, en el gran emporio de Londres.

He aquí la última hazaña del *Orfeó*, en cuya historia, fecunda y sostenida, las temeridades rivalizan con el justo dominio de la potencia y los entusiasmos no se amenguan con la duración ni se enfrían con las limitaciones impuestas por el género artístico que constituye su especialidad, menos propicio que las otras manifestaciones musicales á la renovación de repertorio y á los incentivos y sorpresas de una producción copiosa. Contra tales limitaciones lucha el *Orfeó*, hace veinte años, sin cansancio ni agotamiento; y, á pesar de ellas, ha venido á ser en Cataluña una de las más sólidas concreciones de su despertar, uno de sus órganos más hondamente nacionales y expresivos, un ejemplo de máximo fervor asistido por un máximo espíritu de continuidad que determinan también una perfección y eficacia máximas. Así lo aprecia, sin duda, el buen instinto de los catalanes ilustrados y patriotas.

Muchos, muchísimos de ellos acudieron anteanoche á la estación de Francia para despedir el animado é insólito convoy; y el espectáculo que presenciaron no es de los que fácilmente se olvidan. Una multitud de hombres reclutados sin acepción de clases pero con predominio de las más modestas; otra multitud de graciosas jóvenes y de niños; una acompañante para cada grupo de cinco, de ocho, de diez en que se dividen las dos últimas secciones; familias que acuden á saludar á los expedicionarios; maletas, cestas, abrigos, bolsas de mano; bullicio sin confusión, que demuestra el hábito de una larga disciplina; respetuosa atención á la mujer no enturbiada por ninguna familiaridad equívoca; continente alegre y risa franca, pero no tanto que borren la dignidad de la misión que todos representan y de que todos se sienten investidos, á la vez como artistas y como ciudadanos... Y, después, con los abrazos finales y el mariposear de los pañuelos en las ventanillas y en la palpi-

ahogados en el Sena, de los Valmajour historiados por Daudet? Aventurado es predecirlo; pero me da el corazón que, al reconocimiento de valor estético, cosa al parecer descontada, seguirá esa comprensión más vasta y más íntima que nace del hecho social, de la realidad social gravitando, visible, en torno de la manifestación artística, y condicionaándola y explicándola con animadísimo comentario.

No menos que la obra ha de sorprender la institución. Y aun en la institución misma ha de hallarse como un resumen ó substratum simbólico de la pequeña nacionalidad, de la pequeña civilización gremial y burguesa en la que son posibles esos reverdecimientos anónimos de los *meistersinger* medievales y en la que, de abajo arriba, por el esfuerzo de menestrales que se convirtieron en cantores y alguna vez en compositores, de relojeros ó ebanistas ó tintoreros ó pequeños industriales que saltaron á poetas, á comediógrafos y á dibujantes, se ha ido creando una cultura, á ratos incompleta y de brochazos, pero susceptible de refinamientos tales como los que el mismo *Orfeó* representa. Una cultura que tiene no poco de fenómeno de conjunto y en la cual juegan un papel importante las multitudes que se incorporan á ella y se traban y coordinan entre sí por medio de esas agrupaciones dando carácter orgánico á lo que suele ser en todas partes patrimonio exclusivo de los individuos, ofreciendo participación á todos en las fruiciones más altas de la vida espiritual y aun concediéndoles el noble orgullo de colaborar en ella activamente.

¿Qué más generosa dignificación, qué más selecta democracia? El hombre modesto que ha pasado por una de tales instituciones, penetra *ipso facto* en una esfera moral más elevada. Sus gustos é inclinaciones se depuran. El instinto de la belleza se afina en él , y del arte de los sonidos pasa insensiblemente al de las palabras, mientras la solidaridad de todas las artes, de todas las disciplinas entre sí y de éstas con la patria, preséntase clarísima á sus ojos. Lo popular se desprende en su alma de lo vulgar; lo nacional y autóctono de las adulteraciones y adherencias que lo afean y desfiguran. Todo un mundo de goces desconocidos y puros, toda una región que parecía reservada al privilegio del nacimiento y la fortuna, se le ofrecen como descanso y recompensa de sus horas amargas, en el trabajo y en la fatiga. Deja de ser una máquina y se incorpora de hecho, no teóricamente, á la verdadera dignidad del hombre, harto más que lo consiguiera por los caminos tantas veces mentirosos de las redenciones políticas.

Muchos trenes han llegado á París y á Londres llenos de peregrinos; muchas caravanas han desfilado por las calles de las dos metrópolis famosas. De España, de la propia Cataluña, en son de arte ó buscando refugio contra la persecución en días de discordia, han ido otros contingentes, á menudo dolorosos y lamentables por su misma infelicidad y el poco lustre que acarreaban á su patria. En los escenarios de suburbio, en los *music-halls*, bajo la luz inexorable de las bombillas y los arcos voltaicos, presentóse la escualidez del flamenquismo, de la torería y del amañado «género español» á calumniar y deprimir á su país, con la exhibición, y aun con la

"La Vanguardia"
13 juny 1914

CAMINO DE PARIS

El viaje del "Orfeó"

Cuando escribo estas líneas, un tren que conduce trescientos barceloneses de toda edad y condición: hombres, mujeres, niñas y niños, atraviesa las suaves y fértiles campiñas de Francia y corre en dirección á París, seguido por la mirada cariñosa y la ansiedad de todo un pueblo. Y cuando estas mismas líneas caigan, estampadas, bajo los ojos del lector, la caravana bulliciosa habrá penetrado ya en la inmensa capital y, pasando por mil emociones: el deslumbramiento de la grandeza, la desazón de presentarse á juicio ante el más alto tribunal del mundo, el recuerdo de la patria lejana, la conciencia de una grave responsabilidad y la incertidumbre de un buen éxito; pasando de la turbación y la desconfianza al aplomo y la fe en las propias fuerzas, se aprestará á disputar el triunfo y resistir la prueba decisiva, para refrendarlos, días después, bajo otra civilización y otro medio espiritual, en el gran emporio de Londres.

He aquí la última hazaña del *Orfeó*, en cuya historia, fecunda y sostenida, las temeridades rivalizan con el justo dominio de la potencia y los entusiasmos no se amenguan con la duración ni se enfrían con las limitaciones impuestas por el género artístico que constituye su especialidad, menos propicio que las otras manifestaciones musicales á la renovación de repertorio y á los incentivos y sorpresas de una producción copiosa. Contra tales limitaciones lucha el *Orfeó*, hace veinte años, sin cansancio ni agotamiento; y, á pesar de ellas, ha venido á ser en Cataluña una de las más sólidas concreciones de su despertar, uno de sus órganos más hondamente nacionales y expresivos, un ejemplo de máximo fervor asistido por un máximo espíritu de continuidad que determinan también una perfección y eficacia máximas. Así lo aprecia, sin duda, el buen instinto de los catalanes ilustrados y patriotas.

Muchos, muchísimos de ellos acudieron anteanoche á la estación de Francia para despedir el animado é insólito convoy; y el espectáculo que presenciaron no es de los que fácilmente se olvidan. Una multitud de hombres reclutados sin acepción de clases pero con predominio de las más modestas; otra multitud de graciosas jóvenes y de niños; una acompañante para cada grupo de cinco, de ocho, de diez en que se dividen las dos últimas secciones; familias que acuden á saludar á los expedicionarios; maletas, cestas, abrigos, bolsas de mano; bullicio sin confusión, que demuestra el hábito de una larga disciplina; respetuosa atención á la mujer no enturbiada por ninguna familiaridad equívoca; continente alegre y risa franca, pero no tanto que borren la dignidad de la misión que todos representan y de que todos se sienten investidos, á la vez como artistas y como ciudadanos... Y, después, con los abrazos finales y el mariposear de los pañuelos en las ventanillas y en la palpitante muralla alineada en el andén, un intenso, largo, profundo ¡adiós!, cuando la locomotora, tras un sordo y brutal esfuerzo, arrastra consigo el enorme rosario de sus vagones y, con ellos, las trescientas vidas preciosas en las cuales se encarna y localiza una porción selecta de Cataluña, de España: un documento vivo que vuela hacia el corazón de Europa para probar que no todo está podrido en nuestro país, que no todo es incapaz de redención. Para deponer en nombre de *la buena España* —la frase es antigua, como de Gracián— contra la otra: la impenitente, la irredimida, la que no quiere redimirse, y aun calumnia el resto y lo tiñe de su único matiz.

Con esta emoción los espectadores reflexivos vieron perderse, en la curva de la salida, el trazo luminoso del convoy, regresando á la ciudad y á su tumulto de fiesta sumidos en las meditaciones que la solemnidad de esa despedida sugiere. Acaso el puro *dilettante*, el músico abstracto, no sintió allí más interés ni preocupación que el del arte en sí mismo y por sí mismo. Acaso toda su perplejidad se concentra á estas horas en la duda del éxito y de la consagración por el auditorio más temido de la tierra, por la crítica más autorizada ó más displicente y desdeñosa. Pero, desde otro punto de vista menos fragmentario, hay que reconocer todo lo que viaja en ese tren. En ese tren mandamos á la sanción, á la revisión, al aprecio del mundo dos valores positivos: un valor artístico puro y un gran valor social, una manifestación estética en sí misma y un pedazo de nuestro pueblo, un fragmento de nuestros tejidos vitales, una reducción ó *maquette* de nuestra estructura, de nuestra perspectiva, de nuestro sistema de coordinación y agrupación civil.

¿Estarán, esas grandes capitales extranjeras y sus públicos, debidamente preparados, benévolamente dispuestos á comprender tal aspecto y llegar á la esencia del fenómeno colectivo ó de multitud que se esconde bajo la envoltura de una simple novedad musical, de un exotismo artístico más ó menos pintoresco? ¿Será otro número que añadir á la historia de las aclimataciones fracasadas, de los tamborileros ahogados en el Sena, de los Valmajour historiados por Daudet? Aventurado es predecirlo; pero me da el corazón que, al reconocimiento de valor estético, cosa al parecer descontada, seguirá esa comprensión más vasta y más íntima que nace del hecho social, de la realidad social gravitando, visible, en torno de la manifestación artística, y condicionaándola y explicándola con animadísimo comentario.

No menos que la obra ha de sorprender la institución. Y aun en la institución misma ha de hallarse como un resumen ó substratum simbólico de la pequeña nacionalidad, de la pequeña civilización gremial y burguesa en la que son posibles esos reverdecimientos anónimos de los *meistersinger* medievales y en la que, de abajo arriba, por el esfuerzo de menestrales que se convirtieron en cantores y alguna vez en compositores, de relojeros ó ebanistas ó tintoreros ó pequeños industriales que saltaron á poetas, á comediógrafos y á dibujantes, se ha ido creando una cultura, á ratos incompleta y de brochazos, pero susceptible de refinamientos tales como los que el mismo *Orfeó* representa. Una cultura que tiene no poco de fenómeno de conjunto y en la cual juegan un papel importante las multitudes que se incorporan á ella y se traban y coordinan entre sí por medio de esas agrupaciones dando carácter orgánico á lo que suele ser en todas partes patrimonio exclusivo de los individuos, ofreciendo participación á todos en las fruiciones más altas de la vida espiritual y aun concediéndoles el noble orgullo de colaborar en ella activamente.

¿Qué más generosa dignificación, qué más selecta democracia? El hombre modesto que ha pasado por una de tales instituciones, penetra *ipso facto* en una esfera moral más elevada. Sus gustos é inclinaciones se depuran. El instinto de la belleza se afina en él, y del arte de los sonidos pasa insensiblemente al de las palabras, mientras la solidaridad de todas las artes, de todas las disciplinas entre sí y de éstas con la patria, preséntase clarísima á sus ojos. Lo popular se desprende en su alma de lo vulgar; lo nacional y autóctono de las adulteraciones y adherencias que lo afean y desfiguran. Todo un mundo de goces desconocidos y puros, toda una región que parecía reservada al privilegio del nacimiento y la fortuna, se le ofrecen como descanso y recompensa de sus horas amargas, en el trabajo y en la fatiga. Deja de ser una máquina y se incorpora de hecho, no teóricamente, á la verdadera dignidad del hombre, harto más que lo consiguiera por los caminos tantas veces mentirosos de las redenciones políticas.

Muchos trenes han llegado á París y á Londres llenos de peregrinos; muchas caravanas han desfilado por las calles de las dos metrópolis famosas. De España, de la propia Cataluña, en son de arte ó buscando refugio contra la persecución en días de discordia, han ido otros contingentes, á menudo dolorosos y lamentables por su misma infelicidad y el poco lustre que acarreaban á su patria. En los escenarios de suburbio, en los *music-halls*, bajo la luz inexorable de las bombillas y los arcos voltaicos, presentóse la escualidez del flamenquismo, de la torería y del amañado «género español» á calumniar y deprimir á su país, con la exhibición, y aun con la caricatura y la parodia de la España pintoresca. En los cafés desiertos, refugio de la ociosidad indigente, bostezaron de hambre y de rencor los emigrados de la revuelta y la anarquía, mientras en más confortables y dorados tugurios sus conductores y capataces comían el acreditado pan de la emigración, acompañado de ostras y liquidado con arreglo á minutas de veinticinco ó treinta francos cubierto.

Ayudemos á borrar esas imágenes calumniosas, depresivas. Que pase por allí lo que todavía podemos mandar allí dignamente. Que vayan los bravos pintores de España. Que vayan también torrentes humanos como ese del *Orfeó* cuyos himnos fortalece un aliento de salud y tras del cual ha de adivinarse las austeras muchedumbres de todo un pueblo que trabaja y lucha: una porción de «la buena España» que corre, esponja en mano, á borrar los vestigios de la falsa «España pintoresca».

MIGUEL S. OILVER

TWO FOREIGN CHOIRS.

In the realms of choral music we are shortly to be visited by two foreign choirs of which report speaks highly. Of one of these—the Swedish National Choir—I gave a full account some weeks ago. It is, I take it, not the same choir from the Northern country that visited us a year or two ago. The other is the famous Orfeo Catala, a choir of which Mr. Arbos spoke to me in the highest terms a short time ago, after, I think, he had conducted a concert in Barcelona, in which they took part. The Orfeo, whose conductor I believe was a constant attendant at the last Worcester festival, seems to be a society come together for the sheer love of choral music, much as our Northern choirs meet, after the day's work is done. It seems a great pity that at their concerts, of which there are to be three, on June 20, 22, and 24, the Orfeo Catala could not have been assisted by the Royal Orchestra from Madrid, whose conductor is Mr. Arbos. There was a great attempt to bring this orchestra, which enjoys a fine fame in its own country, over to London a year ago, when it actually appeared in Paris, for, if I recollect rightly, the necessary funds were forthcoming. But it was found impossible to find a hall for their performance at the precise moment at which they could have appeared here.

But enough of this for the time being. It is clear from the examples of new or unhackneyed things that I have mentioned, which are to be heard or seen in course of the next few weeks in London, that musical life here is very far from being stagnant. If the new things are smallish in point of number compared with the immense number of performances individual and other, that, I take it, is the cause for complaint in many another city than this great London of ours. I really do think that, year in, year out, there is nearly as much of new music heard in London concert-rooms in course of the twelve months as is digestible.

"Daily Telegraph"
Londres

13 juin 1914

TWO FOREIGN CHOIRS.

In the realms of choral music we are shortly to be visited by two foreign choirs of which report speaks highly. Of one of these—the Swedish National Choir—I gave a full account some weeks ago. It is, I take it, not the same choir from the Northern country that visited us a year or two ago. The other is the famous Orfeo Catala, a choir of which Mr. Arbos spoke to me in the highest terms a short time ago, after, I think, he had conducted a concert in Barcelona, in which they took part. The Orfeo, whose conductor I believe was a constant attendant at the last Worcester festival, seems to be a society come together for the sheer love of choral music, much as our Northern choirs meet, after the day's work is done. It seems a great pity that at their concerts, of which there are to be three, on June 20, 22, and 24, the Orfeo Catala could not have been assisted by the Royal Orchestra from Madrid, whose conductor is Mr. Arbos. There was a great attempt to bring this orchestra, which enjoys a fine fame in its own country, over to London a year ago, when it actually appeared in Paris, for, if I recollect rightly, the necessary funds were forthcoming. But it was found impossible to find a hall for their performance at the precise moment at which they could have appeared here.

But enough of this for the time being. It is clear from the examples of new or unhackneyed things that I have mentioned, which are to be heard or seen in course of the next few weeks in London, that musical life here is very far from being stagnant. If the new things are smallish in point of number compared with the immense number of performances, individual and other, that, I take it, is the cause for complaint in many another city than this great London of ours. I really do think that, year in, year out, there is nearly as much of new music heard in London concert-rooms in course of the twelve months as is digestible.

"The Daily Telegraph"
Londres

juin 1.914

"L'Orfeo Catala"

L'arrivée à Paris

Hier au soir, à l'heure précédemment indiquée, la gare d'Orsay était littéralement envahie par la colonie espagnole et, en particulier, par les membres du « Centre Catalá » qui venaient recevoir leurs compatriotes de l' « Orfeo Catalá ».

Grâce à une excellente mesure prise par M. le chef de gare principal, la sortie avait été ménagée par l'escalier du grand hall de départ et c'est auprès de cette sortie que s'était groupée la colonie, tandis que les privilégiés descendaient sur le quai d'arrivée.

Au premier rang se trouvaient les délégués de la Municipalité de Barcelone et du Conseil général, déjà arrivés à Paris ; MM. Cabot, Muntañola, adjoint au maire ; Matons et Lasarte ; puis la Chambre de Commerce d'Espagne, ayant à sa tête son président, M. Pedro de Rigalt ; son vice-président, M. Botella, et de nombreux membres du Comité, parmi lesquels nous avons reconnu MM. Yvo Bosch, Mirapeix, Muñoz Escames, Pagès et Braceras ; puis le bureau du Centre Catalá, présidé par M. Pedro Balmaña ; le chapelain de S. M. le roi Alphonse XIII, Dom Gabriel Palmer, et les membres de la mission catholique espagnole.

On remarquait, toutefois, l'absence des représentants de l'Ambassade d'Espagne.

A l'entrée du train en gare, une triple salve d'applaudissements retentit qui se renouvela à l'arrivée des voyageurs dans le hall.

De nombreuses félicitations furent échangées entre les arrivants et leurs amis et, dans la salle d'attente des premières classes, M. Pedro Balmaña, au nom du « Centre Catalá », en une courte allocution, souhaita la bienvenue à l' « Orfeo » et donna l'accolade à son directeur, le maëstro Luis Millet.

Après lui, M. Pedro de Rigalt, au nom de la Chambre de Commerce d'Espagne, assura les voyageurs qu'ils recevraient le meilleur accueil à Paris, et M. Mateu, président de l'Orfeo, remercia, en termes émus, pour la réception qui leur était faite.

Les orphéonistes et leurs familles, au nombre de 400 environ, se rendirent aux logements qui leur avaient été préparés dans une douzaine d'hôtels du quartier du Louvre.

Ainsi que nous l'avons annoncé, le premier concert de l' « Orfeo » aura lieu demain soir au Théâtre des Champs-Elysées avec le programme que nous avons déjà publié.

Le second concert aura lieu mardi soir 16 courant, au Trocadéro, avec le programme suivant :

El cant de la Senyera (hymne de l'Orfeó Catalá) à 6 voix, Millet.

Chansons populaires catalanes

Canço de Nadal (Noël), à 5 voix, Pérez ; *La gala i en Belitre* (Chanson humouristique), à 5 voix, Pujol ; *Montanyes del Canigó* (Montagnes du Canigou), à 6 voix, Manén ; *Canço de breçol* (Berceuse), à 5 voix, Sancho Marraco ; *La Mare de Deu* (L'enfance de la Vierge), à 7 voix, Nicolau.

Cantèu al Senyor un càntic nou (Singet dem Herrn ein neues Lied), motet à 8 voix en deux chœurs (a capella), J. S. Bach.

Hymne, à 16 voix, en deux chœurs (1 chœur, 4 voix. 2 chœurs, 12 voix), Rich. Strauss ; *Oda Ceciliana* (Ode pour la fête de Sainte-Cécile), Handel.

Au dernier moment, une légère modification s'est produite dans l'organisation des concerts.

Mme Maria Barrientos et le ténor Walter, indisposés, n'ont pu se joindre à l' « Orfeó » et ne sont pas venus à Paris.

Les « dilettanti » ne perdront d'ailleurs rien à cette modification, car ils auront le plaisir d'entendre l'orchestre Cobla de Pereda qui exécutera les morceaux typiques de son répertoire.

Le député Sr. Cambó, retenu par ses devoirs parlementaires, n'a pu quitter Madrid pour assister au triomphe de ses compatriotes.

Seul, le député Sr. Eugenio Bertan est arrivé ce matin et s'est joint à la délégation officielle qui accompagne l' « Orfeó ».

Le magnifique objet d'art offert par le « Centre Catala » à ses compatriotes a été fort admiré ces jours-ci aux vitrines de la maison Delion.

En vue de son poids qui ne permet pas de le transporter sur la scène, il sera exposé demain et mardi, dans les foyers du Théâtre des Champs-Elysées et du Trocadéro.

Cette magnifique œuvre d'art, composition du sculpteur M. de Gregorio, qui a été coulée par les établissements du Val-d'Osne, sera remise au président de l' « Orfeó Catalá » dans un dîner intime offert lundi soir par le « Centre Catalá » aux membres dirigeants de l' « Orfeó ».

La Municipalité de Paris, désireuse de témoigner ses sympathies à l' « Orfeo Catalá », l'a reçu cet après-midi à l'Hôtel de Ville.

Dans la grande salle des fêtes, M. Chassaigne Guyon, président du Conseil municipal, entouré de MM. Aubanel, secrétaire général de la préfecture de la Seine, Laurent, secrétaire général de la préfecture de police, Guibourg, vice-président du conseil général, a reçu M. le marquis de Villa Urrutia, ambassadeur d'Espagne et les membres de l'Orfeó, qu'accompagnaient de nombreuses personnalités de la colonie espagnole, et des discours empreints de la plus vive amitié ont été échangés.

Dans un français impeccable, MM. Cabot, au nom de l'*Orfeo Catalá* et Muntañola, adjoint au maire de Barcelone, au nom de la Municipalité de la capitale catalane, ont prononcé des allocutions charmantes et les toasts échangés ont certainement été de ceux qu'autre chose qu'une simple politesse fait prononcer. On sentait bien que la phrase : « Il n'y a plus de Pyrénées était autre chose qu'un vain mot ».

Puis, l'*Orfeo* donna un véritable concert qui lui procura un avant goût du succès qui l'attend.

Le cadre était vraiment merveilleux de ces 260 exécutants encadrés par l'élément féminin, gracieusement coiffé de la mantille blanche, et l'enthousiasme fut grand après l'exécution admirable du *Cant de la Senyera* qui est l'hymne de l'*Orfeó* et des chants populaires que dirige si magistralement le maestro Luis Millet qui fut chaleureusemnt félicité.

Au moment où nous mettons sous presse, un cinématographe opère à la sortie des membres de l'*Orfeo de l'Hôtel-de-ville*.

On a beaucoup remarqué à la réception de l'Hôtel de Ville que dans les discours prononcés tant par le Président du Conseil Municipal que par les secrétaires généraux des deux préfectures et le représentant du Conseil général de la Seine, ces Messieurs, se félicitaient de la présence des dames à cette fête et naturellement, avec la galanterie française qui est proverbiale, le beau sexe espagnol a été glorifié comme il le méritait.

Une délégation de la presse de Barcelone accompagne l'*Orfeo Catala*.

Nous avons eu le plaisir de saluer nos confrères Jaime Planels del « Poble Catala », José Morato de la « Veu de Catalunya », Marcos-Bertrán de « Dia-Gráfico » et Escofet de « La Vanguardia ».

"Le Courrier de l'Argentine
13 juin 1914

Otras noticias. De Italia llegan nuevas alarmantes. Parece que allí están padeciendo ahora una especie de semana trágica. Las turbas incendian las iglesias, saquean los almacenes de subsistencias, vendiendo los géneros á precios irrisorios, y dos ó tres ciudadanos se han proclamado en cantones independientes. Los revoltosos han vendido la fanega de trigo á peseta y los pollos á real. Si se pone la vida así de baratita, será cosa de trasladarse allí. Ha llegado hoy el Orfeón Catalán, que viene á dar dos conciertos en París.

Le Temps que, como ustedes saben, es un periódico muy serio, muy grande, de mucho prestigio, donde cuesta la línea 40 ó 50 francos, publica esta noche metro y medio de letra de imprenta con las declaraciones del Sr. Dato. Estas declaraciones limitanse á decir que el partido conservador español es el que siempre fué, y que el debate en las Cámaras se desliza tranquilo. Habla también del problema marroquí, para anunciar que hay que seguir haciendo sacrificios, y, por último, se mete á comentar la política francesa, y... verán ustedes cómo no tarda en surgir siempre una rectificación y cómo resulta que donde dijo digo, no dijo, digo que dijo Diego. ¡Con lo que cuestan estas informaciones desinteresadas en *Le Temps!* ¡Qué lástima de dinero!

JOSE JUAN CADENAS.

"A. B. C.

Madrid 14 junio 1.914

L'Orphéon de Barcelone

(*Orféo Català*)

A PARIS

Fondée il y a vingt-trois ans, ayant eu des débuts fort timides, mais ayant surmonté toutes les difficultés, grâce à l'intelligence de sa direction, sans cesse grandissant et se perfectionnant, cette société célèbre compte aujourd'hui deux cent soixante choristes, hommes, femmes et enfants.

C'est autour d'une table de café, à Barcelone, que, vers 1891, se réunissaient quelques mélomanes, parmi lesquels Amadeo Vivès et un pianiste émérite, artiste de race, Luis Millet. De leurs discussions et de leur enthousiasme naquit alors la première idée de l'Orféo : leur dessein était de rénover le goût de la musique populaire catalane, en créant une association de chanteurs inspirés par le même idéal artistique et le même patriotisme. Personne n'ignore combien vives sont les tendances particularistes dans les régions du nord de l'Espagne : toute association, et surtout une association musicale, y devient une synthèse des idées de nationalisme, de politique et de religion ; elle résume les traditions et les aspirations du pays.

Au mois de janvier 1892, la foi communicative de Millet et de Vivès avait déjà groupé vingt-huit choristes dans un très modeste local, avec ce programme : servir l'art catalan et étudier les œuvres étrangères, rendre sa dignité à la musique populaire, à la musique religieuse.

« Depuis lors, le public répondant à leurs efforts, le nombre des choristes et des sociétaires n'a fait que s'accroître, les auditions de l'Orféo n'ont fait que se multiplier, augmentant d'intérêt. Peu à peu, le chœur d'hommes se transforma en chœur mixte, auquel fut adjoint un chœur d'enfants, et l'ancien local étroit de jadis fut remplacé par le palais actuel de la musique catalane. L'entreprise privée était devenue œuvre nationale. Il n'y eut plus de grande manifestation à Barcelone, civile ou religieuse, à laquelle ne prît part l'Orféo ; l'association chorale était devenue la voix même de la terre catalane. » (Jean Aubry.)

Mieux qu'elle, nulle société ne peut traduire Palestrina, Bach ou Hændel ; comme elle, pas une ne saurait rendre le caractère de ces cantilènes populaires, œuvres charmantes du temps passé.

⁂

Depuis vingt-trois ans, M. Luis Millet dirige cet ensemble vocal pour lequel les plus éminents des auteurs contemporains ont écrit sans aucun souci des difficultés d'exécution et auquel ils prodiguent l'éloge sans compter. Après avoir entendu son Hymne à seize voix et à double chœur, Richard Strauss ne craint pas de lui écrire :

« Votre société est unique dans son genre et vos magnifiques auditions sont dignes de la plus haute considération artistique, d'autant plus que l'art si difficile du chant *a capella* est très négligé en Europe... J'espère que les sociétés chorales des pays que vous visiterez sentiront le besoin de vous imiter — et j'espère que l'Allemagne sera du nombre. J'ai toujours admiré les auditions extraordinaires de l'Orféo et désiré pour cet ensemble hors pair le succès qu'il mérite. »

"Le Gaulois"
14 juin 1914

L'Orphéon de Barcelone

(Orféo Català)

A PARIS

Fondée il y a vingt-trois ans, ayant eu des débuts fort timides, mais ayant surmonté toutes les difficultés, grâce à l'intelligence de sa direction, sans cesse grandissant et se perfectionnant, cette société célèbre compte aujourd'hui deux cent soixante choristes, hommes, femmes et enfants.

C'est autour d'une table de café, à Barcelone, que, vers 1891, se réunissaient quelques mélomanes, parmi lesquels Amadeo Vivès et un pianiste émérite, artiste de race, Luis Millet. De leurs discussions et de leur enthousiasme naquit alors la première idée de l'Orféo : leur dessein était de rénover le goût de la musique populaire catalane, en créant une association de chanteurs inspirés par le même idéal artistique et le même patriotisme. Personne n'ignore combien vives sont les tendances particularistes dans les régions du nord de l'Espagne : toute association, et surtout une association musicale, y devient une synthèse des idées de nationalisme, de politique et de religion ; elle résume les traditions et les aspirations du pays.

Au mois de janvier 1892, la foi communicative de Millet et de Vivès avait déjà groupé vingt-huit choristes dans un très modeste local, avec ce programme : servir l'art catalan et étudier les œuvres étrangères, rendre sa dignité à la musique populaire, à la musique religieuse.

« Depuis lors, le public répondant à leurs efforts, le nombre des choristes et des sociétaires n'a fait que s'accroître, les auditions de l'Orféo n'ont fait que se multiplier, augmentant d'intérêt. Peu à peu, le chœur d'hommes se transforma en chœur mixte, auquel fut adjoint un chœur d'enfants, et l'ancien local étroit de jadis fut remplacé par le palais actuel de la musique catalane. L'entreprise privée était devenue œuvre nationale. Il n'y eut plus de grande manifestation à Barcelone, civile ou religieuse, à laquelle ne prît part l'Orféo ; l'association chorale était devenue la voix même de la terre catalane. » (Jean Aubry.)

Mieux qu'elle, nulle société ne peut traduire Palestrina, Bach ou Hændel ; comme elle, pas une ne saurait rendre le caractère de ces cantilènes populaires, œuvres charmantes du temps passé.

⁂

Depuis vingt-trois ans, M. Luis Millet dirige cet ensemble vocal pour lequel les plus éminents des auteurs contemporains ont écrit sans aucun souci des difficultés d'exécution et auquel ils prodiguent l'éloge sans compter. Après avoir entendu son Hymne à seize voix et à double chœur, Richard Strauss ne craint pas de lui écrire :

« Votre société est unique dans son genre et vos magnifiques auditions sont dignes de la plus haute considération artistique, d'autant plus que l'art si difficile du chant *a capella* est très négligé en Europe... J'espère que les sociétés chorales des pays que vous visiterez sentiront le besoin de vous imiter — et j'espère que l'Allemagne sera du nombre. J'ai toujours admiré les auditions extraordinaires de l'Orféo et désiré pour cet ensemble hors pair le succès qu'il mérite. »

A Paris, l'Orféo-Català donnera deux concerts : le premier, aujourd'hui dimanche, au théâtre des Champs-Elysées ; le second, mardi 16, au Trocadéro.

Le programme d'aujourd'hui annonce un cycle de chansons populaires, quelques œuvres originales espagnoles, puis des chœurs de Jannequin, de Josquin des Prés, de Victoria, l'*Ave Verum* de Saint-Saëns, enfin des fragments de la *Messe* du pape Marcel.

Celui de mardi, l'Hymne à seize voix de Richard Strauss, d'une terrifiante difficulté ; plusieurs compositions espagnoles anciennes, un double chœur de Bach, l'*Ode à sainte Cécile* de Hændel.

Jamais encore nous n'avions eu la bonne fortune de pouvoir admirer une aussi étonnante exécution au service d'œuvres aussi intéressantes, la plupart pour nous toutes nouvelles.

Ch.-M. Widor
de l'Institut

14

Otras noticias. De Italia llegan nuevas alarmantes. Parece que allí están padeciendo ahora una especie de semana trágica. Las turbas incendian las iglesias, saquean los almacenes de subsistencias, vendiendo los géneros á precios irrisorios, y dos ó tres ciudadanos se han proclamado en cantones independientes. Los revoltosos han vendido la fanega de trigo á peseta y los pollos á real. Si se pone la vida así de baratita, será cosa de trasladarse allí. Ha llegado hoy el Orfeón Catalán, que viene á dar dos conciertos en París.

Le Temps que, como ustedes saben, es un periódico muy serio, muy grande, de mucho prestigio, donde cuesta la línea 5 ó 50 francos, publica esta noche metro medio de letra de imprenta con las declaraciones del Sr. Dato. Estas declaraciones limitanse á decir que el partido conservador español es el que siempre fué, y que debate en las Cámaras se desliza tranquil Habla también del problema marroquí, para anunciar que hay que seguir haciendo sacrificios, y, por último, se mete á comentar la política francesa, y... verán ustedes cómo no tarda en surgir siempre una rectificación y cómo resulta que donde dijo digo, no dijo, digo que dijo Diego. ¡Cómo lo que cuestan estas informaciones desinteresadas en *Le Temps!* ¡Qué lástima de dinero!

JOSE JUAN CADENAS.

"A. B. C."

Madrid

14 junio 1.914

Bloc-Notes du Mélomane

Une magnifique surprise artistique attend ce soir les musiciens. Nous entendrons au théâtre des Champs-Elysées l'inégalable *Orféo Catala*, groupe choral unique non seulement en Europe, mais dans le monde entier. Cette extraordinaire phalange réunit plus de 250 exécutants, hommes, femmes et enfants groupés dans une solidarité admirable qui a sa source dans la ferveur régionaliste de la Catalogne et dans un bel idéal social autant qu'artistique. La volonté inlassable de son fondateur. Lluis Millet a réalisé ce miracle. L'Orféo Catala a été fondé en 1891 sur les bases les plus modestes. Un an plus tard il n'avait réuni encore que deux douzaines d'adhérents. Mais sa croissance fut rapide et continue. On sait qu'aujourd'hui cette puissante Société possède un magnifique palais, une Bourse du Travail Musical qui renferme une salle de concerts de près de 3.000 places, salle munie d'un grand orgue, des salles de travail et de répétitions, des bibliothèques, des salons de réunion et édite une revue luxueuse la *Revista musical Catalana* qui tient le public au courant des innombrables manifestations de son activité.

De tels prodiges paraissent incroyables à des Français, incapables de s'unir, de fonder des organisations de ce genre et d'accepter librement une discipline aussi féconde. Mais le miracle est plus étonnant encore. Ce groupe qui pourrait n'être qu'une coopérative modèle, une chorale syndiquée recommandable, est devenu un instrument musical d'une exceptionnelle valeur. Il s'est consacré aux chefs-d'œuvre internationaux et à la musique populaire de sa terre natale. Magnifique programme qui fut réalisé d'une façon remarquable. Aujourd'hui, aucun groupe choral n'ose se mesurer à ces virtuoses, à ces innombrables tuyaux du plus bel orgue humain qui ait jamais été construit dans l'univers. Et c'est ce qui permettra à Lluis Millet de diriger devant nous, ce soir, avec la même perfection des pièces *à capella* des maîtres du XVIe siècle, tels que Jannequin, Joaquin des Près, Victoria, Palestrina ou Brudieu, ou des œuvres modernes comme celles de Saint-Saëns, de Granados ou de Richard Strauss, ou des chants populaires catalans aux parfums si pénétrants.

Le concert de ce soir est profondément humiliant pour notre amour-propre national. Entre l'Espagne et les Flandres où de tels prodiges sont possibles notre pays fait triste figure. Nous avons pourtant les mêmes éléments et des facilités plus grandes encore pour faire mieux que nos voisins et pourtant nous ne pouvons rien espérer de semblable. Notre courtoisie nous permettra au moins de ne pas nous laisser dominer par la jalousie et nous saurons couvrir de fleurs et d'applaudissements nos courageux visiteurs qui nous donnent un si bel exemple. L'exemple sera perdu mais avec le sourire.

Le Colleur d'Affiches.

"Paris Midi"

14 Juin 1914

ESPAGNE

L'« ORFEO CATALA » A PARIS

Paris, 12 juin. — L'*Orfeo Catala*, accompagné de nombreux touristes venant de Barcelone, est arrivé à Paris ce soir, à sept heures, par la gare d'Orsay. Sur le quai de la gare se trouvaient un grand nombre de personnalités espagnoles qui avaient tenu à saluer à leur arrivée les artistes catalans. On remarquait notamment M. Balmana, président du « Centre catalan »; Pedro Regalt, président de la chambre de commerce espagnole; le docteur Gobos, président du cercle hispano-américain; M. Calvet, sénateur; Bertrand, député; M. Matons et Montagaela, adjoints au maire de Barcelone; M. Bret, président de la Société Bach: Escalos, délégué de la chambre de commerce de Barcelone; Bosch, président de la Ligue de défense industrielle et commerciale de Barcelone, etc.

De nombreux Espagnols résidant à Paris se tenaient massés sous le grand hall de la gare d'Orsay. Le train spécial amenant nos hôtes entre à sept heures au milieu des applaudissements de l'assistance. Aussitôt débarqués, les membres de l'*Orfeo Catala* répondent à la foule en poussant des vivats en l'honneur de la France. Les membres du comité de l'*Orfeo* et les personnages officiels se rendent dans un salon et là une courte réception a lieu. MM. Balmana, président du « Centre Catalan » et Pedro Regalt, président de la Chambre de commerce espagnole, souhaitent la bienvenue à leurs compatriotes et ils les félicitent de venir recueillir ici la consécration parisienne que tous les artistes étrangers recherchent. M. Luis Millet, directeur de l'*Orfeo Catala*, prononce quelques paroles de remerciement, puis nos hôtes se dirigent dans divers hôtels du quartier de la Bourse du commerce.

"La Depeche"
Toulouse
14 juin 1914

Allemagne.

L'Orfeo Catala, accompagné de nombreux touristes venant de Barcelone, est arrivé à Paris hier soir. Sur le quai de la gare se trouvaient un grand nombre de personnalités espagnoles qui avaient tenu à saluer à leur arrivée les artistes catalans.

Le vapeur « Montmagny », qu'on supposait perdu, est arrivé à North-Sydney (Islande). L'équipage est sauf.

"Rapide"

Toulouse 14 juin 1.914

L'« Orfeo Catala » à Paris

PARIS. — L' « Orfeo Catala », accompagné de nombreux touristes venant de Barcelone, est arrivé à Paris, hier soir, à sept heures, par la gare d'Orsay. Sur le quai de la gare se trouvaient un grand nombre de personnalités espagnoles qui avaient tenu à saluer à leur arrivée les artistes catalans.

Aussitôt débarqués, les membres de l' « Orfeo Catala » répondent à la foule en poussant des vivats en l'honneur de la France. Les membres du comité de l' « Orfeo » et les personnages officiels se rendent dans un salon et là une courte réception a lieu. MM. Balmana, président du « Centre Catalan » et Pedro Regalt, président de la Chambre de commerce espagnole, souhaitent la bienvenue à leurs compatriotes et les félicitent de venir recueillir ici la consécration parisienne que tous les artistes étrangers recherchent. M. Luis Millet, directeur de l' « Orfeo Catala », prononce quelques paroles de remerciement, puis les orphéonistes barcelonais se dirigent dans divers hôtels du quartier de la Bourse du com-

"Indépendant"

Perpignan 14 juin 1.914

Passage de l'« Orféo Catala ».

Ce matin, à 2 h. 20, passait en gare de Perpignan le train spécial 8.618 portant les membres de l'« Orféo Catala », de Barcelone.

Cette société se rend à Londres.

Elle sera de retour le 26 juin.

"Indépendant"

13 juny 1.914

L'Orfeo Catala, accompagné de nombreux touristes venant de Barcelone, est arrivé à Paris hier soir. Sur le quai de la gare se trouvaient un grand nombre de personnalités espagnoles qui avaient tenu à saluer à leur arrivée les artistes catalans.

"Petites Bordeaux"

14 juny 1.914

EL ORFEON CATALAN

París 13, 5 tarde. Ha llegado la célebre Sociedad coral "Orfeó Catalá", compuesta de 250 individuos, entre hombres, mujeres y niños, quienes fueron recibidos en la estación, en unión de los delegados del Ayuntamiento de Barcelona, por el presidente de la Cámara de Comercio española y por el presidente del Centro Catalán en París, señor Rigalt.

Estos dos últimos dieron la bienvenida á los españoles, no sólo en nombre de los respectivos centros, sino en el de cuantos españoles residentes en París se habían adherido á las fiestas en que la referida masa coral va á tomar parte.

En la estación había numerosos grupos de españoles, catalanes en su mayoría, y prorrumpieron en aplausos entusiastas.

"A. B. C."

Madrid 14 juny 1.914

L'Orfeó a París

(PER TELEGRAF)

A l'Hotel de Ville

París, 13, 8'37 nit.—La municipalitat de París ha rebut aquesta tarde als membres de l'Orfeó Català.

A la recepció hi han assistit l'embaixador d'Espanya, marquès de Villaurrutia, el senador per Tarragona don Eduard Calvet, el diputat per Puigcerdà, senyor Bertrand i Serra, els regidors de Barcelona senyors Montanyola i Matons, i una delegació dels metges espanyols que's troben actualment a París.

El senyor Cabot, ex-president de l'Orfeó Català, ha fet la presentació dels artistes i ha ofert a la municipalitat parisenca una mostra dels cants de l'Orfeó Català. (Aplaudiments.)

M. La Corbeillier, vis-president del Consell municipal de París, ha saludat a la Espanya artística i científica que visiten a París, després d'haver visitat aquesta capital representacions de la Espanya Mercantil i industrial.

Ha saludat també als metges espanyols, als representants del Municipi de Barcelona i a la colonia espanyola a París.

Seguidament s'ha servit un lunc i l'Orfeó Català ha donat un concert, que ha sigut molt aplaudit.—Havas.

"La Veu de Catalunya"

14 juny 1.914

El "Orfeó Catalá" en París

Recepción en el Ayuntamiento
Discursos y "lunch" Aplausos al "Orfeó"

París 13, 9'25 noche.

Se ha celebrado esta tarde en el Ayuntamiento una recepción en honor del «Orfeó Catalá» y de las personalidades barcelonesas que con él vinieron.

A la recepción, que ha sido brillante, han asistido el embajador de España, señor marqués de Villarrutia, el fundador y presidente del «Centre Catalá», de París, don Pedro Balmaña; el presidente y vicepresidente de la Cámara española de Comercio en París, el senador señor Calvet, el diputado señor Bertrand, los concejales barceloneses que se hallan en ésta, una comisión de los médicos españoles que se encuentran también en ésta y numerosos miembros de la colonia española

Hablaron en francés el marqués de Villarrutia, el ex presidente del «Orfeó» señor Cabot y el teniente de alcalde señor Muntañola.

En su discurso presentó el señor Cabot á los orfeonistas, que, dijo, vienen á buscar en París la consagración artística del «Orfeó», ofreciendo al Ayuntamiento parisién unas muestras de sus cantos, y añadió que llevarán un imborrable recuerdo de la acogida que se les ha hecho en Francia. (Aplausos).

Les contestaron el prefecto del Sena, que elogió al «Orfeó», el prefecto de policía y el alcalde accidental de París, M. Lecorbeillier.

Este, en nombre del Ayuntamiento, saludó á la España artística y á la Espapña científica que visitan París y luego á la industria y al comercio españoles. Elogió en especial al «Orfeó Catalá», de cuya fama, dice, se tenía ya noticia en París. Terminó saludando también á los médicos españoles y á los representantes del Ayuntamiento barcelonés y á la colonia española de París. También fué muy aplaudido este discurso.

Después se obsequió con un delicado *lunch* á los orfeonistas é invitados, y al terminar, el «Orfeó» dejó oir el *Cant de la Senyera*, *Sota de l'olm* y *L'Hereu Riera*, siendo muy aplaudida esta primera audición por los invitados, que no bajarían de unos trescientos.

Los visitantes firmaron después en el libro de oro del Ayuntamiento, quedando todos complacidos de la cariñosa acogida de la corporación.—*Escofet.*

"La Vanguardia"

14 Juny 1.914

Les Concerts

L'ORFEO CATALA

Il est toujours un peu sot de faire d'un article de critique une façon de palmarès. Je me bornerai donc à dire que nous avons eu, hier, au théâtre des Champs-Elysées, l'audition d'une des toutes premières compagnies chorales du monde : *L'Orfeo Catala*... On peut rêver, sans doute, d'une cohérence et d'un zèle égaux à ceux dont ils nous ont fait l'agrément. Mais quelle autre compagnie pourrait donner à de telles vertus la force des belles voix, ardentes, — solaires, pourrait-on dire —, que M. Millet, chef de cette société catalane, soumet à la maîtrise de sa volonté et de son geste ?...

Nous entendîmes, par leur grâce chaleureuse, des chants où l'âme catalane, irréductiblement voluptueuse ou fière, et qui nourrit une si belle ferveur à la gloire de la Révolte humaine, est, tout simplement et tout magnifiquement, avouée, éperdue.

Comme de tels chants sont, pour l'*Orfeo Catala*, la nature elle-même, nous aurions pu penser que leur belle discipline et leur générosité vocale ont moins de perfection, lorsqu'elles sont dévouées à d'autres musiques.

M. Millet a pris soin de corriger cette méfiance, en élargissant jusqu'à la plus rigoureuse, jusqu'à la plus sereine des musiques classiques, le sobre enthousiasme de ses choristes.

Nous avons pu entendre ainsi le *Credo de la Messe du Pape Marcel*, de Palestrina, chanté avec une telle piété, — un tel sacrifice quant à l'effet, — que nous n'oublierons jamais, je crois, l'impression profonde, l'émotion simple et absolue que nous en eûmes.

Il faut remercier les organisateurs du Congrès international de Musique d'avoir convié à se révéler chez nous de tels chanteurs qui sont remarquables, malgré leur anonymat, entre les plus réels artistes de la musique.

Georges Pioch.

« Gil Blas »

15 juin 1914

LORD MAYOR'S FUND.

A feature of the concert promoted in aid of the Lord Mayor's Empress of Ireland Fund at the Albert Hall on June 29 will be the playing of Chopin's "Funeral March" by the following combined orchestras:—Royal Philharmonic, Queen's Hall, London Symphony, New Symphony, Royal Opera, and Thomas Beecham.

This, of course, is the first time London's foremost orchestral organisations have been joined together on the same platform.

At the special matinée given by Miss Marta Cunningham at Claridge's Hotel, two American singers—Mr. and Mrs. Bechtel Alcock—made their London début. Mrs. Bechtel Alcock, in some Strauss songs, revealed a voice of sympathetic quality and a good sense of style, while the duets in which her husband took part met with hearty appreciation. Mme. Bakus-Behr accompanied helpfully and artistically, and she also played some enjoyable pianoforte solos.

A quantity of little known music is included in the programme of the Slavonic concert M. Mlynarski is giving at Queen's Hall on Wednesday evening. Thus we are to have the first performance in London of a symphony by Wischnegradski, an orchestral sketch by M. Tcherepnin, of Russian ballet fame, as well as works by Karlowicz, Paderewski, and Rimsky-Korsakoff.

The concert being given by the Swedish National Choir at the Queen's Hall on Tuesday, June 23, at 5.45, will be under the patronage of Prince Arthur of Connaught. This choir is composed of 100 members picked from all the various choirs throughout Sweden. The conductor is Mr. G. Hultquist, and the soloists will be Mr. A. Walgren, from the Royal Opera, Stockholm, and Dr. S. Hybbinette.

The Orfeo Catala, which is said to be the largest permanent choir on the Continent, has engaged the Albert Hall for three concerts, the first of which takes place on Saturday next. Some four hundred voices strong, the choir—a Spanish organisation—has sung in France, Italy, and Germany. The conductor is Senor Lluis Millet, and the soloists—vocal and instrumental—are Senora Maria Barrientos and Senor Joan Manon.

"Daily Express"

Londres 15 juin 1914

Concerts de l'Orféo-Catala. — Après le triomphal succès du concert d'hier au théâtre des Champs-Elysées, la soirée de demain au Trocadéro permettra à tous d'entendre ce merveilleux ensemble de 250 voix dans un programme unique comme intérêt et comme originalité artistiques et où le fameux *Hymne pour chœur à seize voix* de Richard Strauss (première audition à Paris) ; un grand *Motet* de Bach, etc... alterneront avec des chansons et de curieuses danses catalanes : ces dernières seront exécutées, sur les instruments locaux, par la « Cobla Perelada », groupe composé des virtuoses les plus réputés de Catalogne. Places de 1 à 10 francs. Location au Trocadéro et chez les éditeurs.

« Excelsior »

15 juin 1914

VIDA ESCENICA EN PARIS

EL ORFEON CATALAN

Triunfo musical de España.

Gratitud inmensa debe España al Orfeón Catalán por haber cerrado con un [illegible] **seos por el Orfeón Catalán diremos que Francia ha tenido ya que rendirse ante nuestro arte musical; pero no abandona su sistema de apropiarse parte de nuestras glorias.** En el elegante programa hecho para los dos conciertos que el Orfeón Catalán había de dar en París se advierte que, de pasada, al describir las obras principales se le atribuye origen francés, ya que no es posible decir que *¡los doscientos ejecutantes* que lo forman completaron su educación musical en Francia, pues casi todos vienen por vez primera!

¡Puerilidades!... Pasemos...

La venida del Orfeón Catalán se anunciaba como un gran acontecimiento, y el éxito ha coronado con creces las esperanzas concebidas. Rara vez se ha visto en París un triunfo mayor en un espectáculo de esta clase.

El primer concierto estaba anunciado para la noche de ayer en el teatro de los Campos Elíseos, y el segundo se dará mañana en la gran sala del palacio del Trocadero.

Figuraban como protectores del concierto S. M. el Rey Alfonso XIII, el embajador de España en París, marqués de Villarrutia; el Centro Catalán, la Cámara de Comercio española, el Congreso internacional de Música, que preside el eminente político M. Luis Bartoux, que no hace muchos meses era presidente del Consejo de ministros de Francia, y diversas é importantes Sociedades musicales.

A la hora de comenzar el concierto no había en el grande y elegante teatro de la avenida Montaigne una sola localidad desocupada. Sin duda el Orfeón Catalán había despertado curiosidad cuando tantas Sociedades análogas pasan por los teatros de París sin que se sepa, y los asistentes son... invitados, y no en gran número. Y la concurrencia, sobre ser inmensa, era distinguida y cosmopolita y en ella figuraban todas las eminencias musicales que residen en París. Como era natural, la colonia española figuraba en mayor número, y, sobre todo, no faltaba un solo catalán habitante en la capital de Francia.

El canto de la Senyera, que es el himno del Orfeón Catalán, á seis voces, que inauguró el concierto, llamó poderosamente la atención y predispuso favorablemente á aquel inmenso y numeroso público.

Todos los números fueron aplaudidísimos; más que aplaudidos, ovacionados; muchos, repetidos, y en todos aclamados sus ejecutantes y directores. Hubo especiales aplausos y se tributaron justos testimonios de admiración á los Sres. Luis Millet, director del Orfeón; á los subdirectores, Comela y Pujol; á la directora del grupo femenino, D.ª Emerenciana Wehrle, y al director del grupo de hombres, don Juan Savat.

Algunos números fueron repetidos hasta dos veces. Triunfo mayor no lo sueña el deseo. Podemos afirmar que cuantos números componían el programa obtuvieron igual brillante éxito, sin poderse señalar cuál fué el más aplaudido. Sin embargo, por el recuerdo que dejaron y por los comentarios que se hacían á la conclusión de esta gloriosa jornada artística española, no es aventurado decir que los que más gustaron fueron *El ruiseñor*, á seis voces, de Mas Sarracant; *Los tres tambores*, por igual número de ejecutantes, de Lambert; *La muerte del niño de coro*, de Nicolau; *Aurellada*, de Jannequin, y, sobre todo, *El credo de la misa del Papa Marcelo*, de Palestrina, que causó verdadera emoción por la manera perfecta como fué ejecutado, no encontrando palabras con qué poderlo expresar, así como tampoco la impresión causada en el público.

La gran artista española María Barrientos, que debía prestar su concurso al Orfeón Catalán, en sus dos conciertos, no ha podido tomar parte en el primero ni probablemente cantará en el segundo, á causa de haber llegado indispuesta á París y no haberse repuesto aún. Es la única decepción que ha ofrecido al público parisién el Orfeón Catalán.

Con el brillante triunfo del primero, en el segundo concierto, que se dará mañana en la sala del palacio del Trocadero, no habrá en París un amante de la buena música que no concurra á él.

La música española ha vencido en París, y cuantos espectáculos españoles líricos se organicen aquí tendrán un magnífico éxito, si son como la Orquesta Sinfónica madrileña, *Vida breve* y Orfeón Catalán. Hay que evitar que al reclamo del éxito alcanzado por estos tres grandes acontecimientos se traigan ahora, con un fin de explotación, artistas indignos que hagan olvidar tan grandes éxitos, que han resultado gloriosos para el arte lírico español.

Merecen un aplauso los organizadores de los conciertos del Orfeón Catalán por la admirable manera como han sabido hacer todo.

RADAMÉS.

París, 15 de Junio de 1914.

"Diario Independiente"

15 Junio 1.914

VIDA ESCENICA EN PARIS

EL ORFEON CATALAN

Triunfo musical de España.

Gratitud inmensa debe España al Orfeón Catalán por haber cerrado con un brillante triunfo la campaña emprendida para hacer consagrar en París al arte musical español, como lo fué anoche en el nuevo y elegante teatro de los Campos Elíseos, en el primer concierto dado por dicho Orfeón; campaña gloriosa que ha durado menos de un año, y que fué abierta por la Orquesta Sinfónica madrileña en Octubre último, bajo la dirección del eminente maestro y compositor D. Enrique Fernández Arbós, en el mismo teatro de los Campos Elíseos que ahora ha sido testigo del nuevo triunfo musical español en la capital de Francia; combate que continuó el maestro Manuel de Falla, con el estreno de su gran ópera *Vida breve*, letra del malogrado poeta D. Carlos Fernández Shaw, en el teatro de la Opera Cómica, obra que continuará para siempre de repertorio en el segundo teatro lírico francés, y que ahora tan brillante y gloriosamente ha terminado el Orfeón Catalán en el mismo teatro en que abrió la campaña el gran maestro Arbós.

Tenemos que repetir cuanto hemos dicho en las columnas del HERALDO DE MADRID al hablar de los triunfos de la Orquesta Sinfónica madrileña y del maestro Falla. Si antes se admiraba el arte pictórico contemporáneo español, aunque con reservas, pues en Pintura y Escultura quisieran (y hasta se creen) los franceses ser los únicos, gracias á las grandes obras de Fortuny, Sorolla, Anglada, Villegas, Moreno Carbonero, Zuloaga, Domingo y cien más, en cuanto á música se nos negaba en absoluto. Se creía generalmente en París, y hasta lo creían los grandes maestros franceses, que el arte musical español estaba reducido á canciones andaluzas y de otras diversas regiones españolas.

Sorpresa grande causó la Orquesta Sinfónica madrileña cuando se presentó en París en Octubre último. No hubo más remedio que rendirse á la evidencia. El arte musical español existía y había artistas españoles que interpretaban las obras de los grandes maestros extranjeros con la misma perfección que los artistas franceses. Los aplausos que se tributaron á Arbós y á su orquesta probaban que París empezaba á consagrar el arte musical español.

Mas se creyó que esta manifestación era única y debida sólo á la laboriosidad de un gran maestro, que si nacido en España pudiera haber hecho sus estudios ó completado su educación musical en Francia.

Entonces, para demostrar que el arte musical español existía, surgió casualmente sobre la escena de la Opera Cómica la obra del maestro Manuel de Falla y del poeta Carlos Fernández Shaw, pues sin el hecho no esperado de haber sido nombrado M. Carré administrador de la Comedia Francesa, y tener que abandonar la dirección de la Opera Cómica, que le hizo ensayar y estrenar precipitadamente *Vida breve*, que había dado palabra de estrenar y quiso cumplirla antes de su partida del segundo teatro lírico francés, aun dormiría la obra de Falla y de Shaw el sueño de los justos en un cajón de la mesa del administrador de la Opera Cómica.

La sorpresa del público de París ante la obra de Falla no tuvo límites.

¡Y no era de un francés!... ¡De un español desconocido!... ¡Parecía mentira! Al fin hallaron la explicación los cronistas musicales franceses. Falla, aunque nacido y educado en España, había completado su educación musical en París, donde, sin duda, había recibido la inspiración, pues sin esta circunstancia su vida artística se hubiera limitado á *inventar* algunas canciones populares y *Vida breve* no hubiera sido producida por él.

Entre Falla y el Orfeón Catalán pasaron por las salas de conciertos de París Manén, Pedrell, Granados y otros grandes artistas españoles, que probaban cada vez más que no solamente el arte español musical existía y había existido siempre, sino que se había cometido una injusticia desconociéndolo sistemáticamente en Francia.

Ahora, el gran triunfo del Orfeón Catalán cierra para siempre esta era de negación, y Francia entera se ve obligada á proclamar que el arte musical existe en España, como su Pintura y su Escultura, y no está lejano el día en que el arte musical español pueda competir con el francés, si nuestro Gobierno se decidiese á protegerlo, como Francia lo protege subvencionando la Gran Opera, la Opera Cómica, la Gaitté y cien otros teatros líricos de los departamentos.

Mas antes de dar cuenta del primer concierto dado en el teatro de los Campos Elíseos por el Orfeón Catalán diremos que Francia ha tenido ya que rendirse ante nuestro arte musical; pero no abandona su sistema de apropiarse parte de nuestras glorias. En el elegante programa hecho para los dos conciertos que el Orfeón Catalán había de dar en París se advierte que, de pasada, al describir las obras principales se le atribuye origen francés, ya que no es posible decir que *¡los doscientos ejecutantes* que lo forman completaron su educación musical en Francia, pues casi todos vienen por vez primera!

¡Puerilidades!... Pasemos...

La venida del Orfeón Catalán se anunciaba como un gran acontecimiento, y el éxito ha coronado con creces las esperanzas concebidas. Rara vez se ha visto en París un triunfo mayor en un espectáculo de esta clase.

El primer concierto estaba anunciado para la noche de ayer en el teatro de los Campos Elíseos, y el segundo se dará mañana en la gran sala del palacio del Trocadero.

Figuraban como protectores del concierto S. M. el Rey Alfonso XIII, el embajador de España en París, marqués de Villaurrutia; el Centro Catalán, la Cámara de Comercio española, el Congreso internacional de Música, que preside el eminente político M. Luis Bartoux, que no hace muchos meses era presidente del Consejo de ministros de Francia, y diversas é importantes Sociedades musicales.

A la hora de comenzar el concierto no había en el grande y elegante teatro de la avenida Montaigne una sola localidad desocupada. Sin duda el Orfeón Catalán había despertado curiosidad cuando tantas Sociedades análogas pasan por los teatros de París sin que se sepa, y los asistentes son... invitados, y no en gran número. Y la concurrencia, sobre ser inmensa, era distinguida y cosmopolita y en ella figuraban todas las eminencias musicales que residen en París. Como era natural, la colonia española figuraba en mayor número, y, sobre todo, no faltaba un solo catalán habitante en la capital de Francia.

El canto de la Senyera, que es el himno del Orfeón Catalán, á seis voces, que inauguró el concierto, llamó poderosamente la atención y predispuso favorablemente á aquel inmenso y numeroso público.

Todos los números fueron aplaudidísimos; más que aplaudidos, ovacionados; muchos, repetidos, y en todos aclamados sus ejecutantes y directores. Hubo especiales aplausos y se tributaron justos testimonios de admiración á los Sres. Luis Millet, director del Orfeón; á los subdirectores, Comela y Pujol; á la directora del grupo femenino, D.ª Emerenciana Wehrle, y al director del grupo de hombres, don Juan Savat.

Algunos números fueron repetidos hasta dos veces. Triunfo mayor no lo sueña el deseo. Podemos afirmar que cuantos números componían el programa obtuvieron igual brillante éxito, sin poderse señalar cuál fué el más aplaudido. Sin embargo, por el recuerdo que dejaron y por los comentarios que se hacían á la conclusión de esta gloriosa jornada artística española, no es aventurado decir que los que más gustaron fueron *El ruiseñor*, á seis voces, de Mas Sarracant; *Los tres tambores*, por igual número de ejecutantes, de Lambert; *La muerte del niño de coro*, de Nicolau; *Auxellada*, de Jannequin, y, sobre todo, *El credo de la misa del Papa Marcelo*, de Palestrina, que causó verdadera emoción por la manera perfecta como fué ejecutado, no encontrando palabras con qué poderlo expresar, así como tampoco la impresión causada en el público.

La gran artista española María Barrientos, que debía prestar su concurso al Orfeón Catalán, en sus dos conciertos, no ha podido tomar parte en el primero ni probablemente cantará en el segundo, á causa de haber llegado indispuesta á París y no haberse repuesto aún. Es la única decepción que ha ofrecido al público parisién el Orfeón Catalán.

Con el brillante triunfo del primero, en el segundo concierto, que se dará mañana en la sala del palacio del Trocadero, no habrá en París un amante de la buena música que no concurra á él.

La música española ha vencido en París, y cuantos espectáculos españoles líricos se organicen aquí tendrán un magnífico éxito, si son como la Orquesta Sinfónica madrileña, *Vida breve* y Orfeón Catalán. Hay que evitar que al reclamo del éxito alcanzado por estos tres grandes acontecimientos se traigan ahora, con un fin de explotación, artistas indignos que hagan olvidar tan grandes éxitos, que han resultado gloriosos para el arte lírico español.

Merecen un aplauso los organizadores de los conciertos del Orfeón Catalán por la admirable manera como han sabido hacer todo.

RADAMÉS.

París, 15 de Junio de 1914.

dependiente "

15 Jeny 1.914

La Musique au Concert

Avec l'audition triomphale de l'*Orféo Catala* au Théâtre des Champs-Elysées s'achève la série des concerts organisés à l'occasion du Congrès de la Société Internationale de Musique. Cette série, qui constituait un véritable petit cours d'histoire, fut aussi brillante qu'instructive. On n'attendait pas sans quelque inquiétude ces noces spirituelles de la science et de l'art, mariage de raison plutôt que d'inclination d'où naquirent parfois d'étranges avortons. On se souvenait, avec une certaine appréhension de la traditionnelle sympathie des musicologues pour les interprètes qui sacrifièrent à de nobles études historiques les longues années que tels de leurs pairs, plus frivoles, crurent devoir gaspiller en exercices d'assouplissement pour leurs phalanges ou leur larynx.

Hâtons-nous de proclamer que, sur ce point délicat, un grand progrès a été accompli. Le ténor aphone mais si intelligent, le violoniste qui joue faux mais qui connaît la tablature du luth, le soprano poussif mais érudit ont été, cette année, réduits à la portion congrue pour la plus grande satisfaction de nos oreilles sans que le respect du passé en ait souffert.

Tout ne fut pas parfait, évidemment, et je m'en voudrais d'insister sur l'insuffisante préparation de certains programmes, fâcheusement troublés par de brusques *da capo* ne figurant pas sur la partition originale mais rendus indispensables par de définitives déroutes. Je ne voudrais pas accabler non plus les organisateurs de telle audition distillant l'ennui avec une abondance et une régularité écrasantes. Là, en effet, les observateurs les plus perspicaces ne purent découvrir si la responsabilité engagée était celle des exécutants ou des exécutés.

Mais d'autres festivités furent parfaites. La musique religieuse arménienne fut glorifiée dans la chapelle de la rue Jean-Goujon par les soins du Père Komitas, avec une ferveur particulière. Plus intimement mêlés au drame sacré que dans les autres cultes, les chanteurs, revêtus de costumes liturgiques, sont ici les protagonistes de l'action symbolique. Ils ne craignent pas, au cours des hymnes, cantiques, psaumes et récits qui composent les vêpres arméniennes, d'accentuer, avec une dignité et une discrétion d'ailleurs parfaites, le côté dramatique et théâtral d'un office tel que celui de la veille de la Pentecôte exécuté à cette occasion. L'atmosphère musicale du rite arménien est infiniment prenante et réalise avec des moyens assez primitifs une couleur extraordinairement vive. Les pédales bourdonnantes qui soutiennent les mélodies imposent une harmonie d'un orientalisme savoureux. La voix émouvante de Mlle Babaïan qui roucoule les vocalises sacrées comme une colombe mystique, fut très remarquée au cours de cette audition. Elle devait, quelques jours plus tard, émerveiller tous les congressistes par une exécution réellement impressionnante à la Sainte Chapelle. M. Chah-Mouradian a toujours ce timbre charmeur qui l'avait signalé à l'attention des musiciens au moment où il quitta notre Conservatoire national, mais sa voix semble avoir gagné encore en éclat et en rayonnement depuis qu'elle a repris un bain de soleil sur sa terre natale.

La Chapelle des Invalides nous offrit un concert de musique religieuse des XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles, de Josquin Deprès à Rameau. Les chœurs et l'orchestre de la Société Hændel sous la direction de Raugel interprétèrent avec un louable respect des pages fort intelligemment choisies et Joseph Bonnet fut, à son ordinaire, le virtuose sans rival de l'orgue dans des exécutions aussi musicales que brillantes de pièces de Couperin, Clérambault, Le Bègue, Roberdy, Du Mage et dans cet extraordinaire Récit de tierce en taille de Nicolas de Grigny qui contient tant de prophéties harmoniques d'une surprenante audace.

Vous n'ignorez pas que la Galerie des Glaces du palais de Versailles fut le théâtre d'une élégante reconstitution de musique de chambre. Certes, ce long couloir sonore n'est pas un modèle de parfaite acoustique et il fallait cerner de près les instrumentistes pour éviter les résonances fâcheuses, mais on goûta le noble accord des lambris et des harmonies de Couperin, Leclair, Campra, Daquin, Gervais, Montéclair et Michel Blavet. Et le délicat gazouillis que Mlle Hélène Léon tira de son clavecin évoqua de gracieux fantômes. Francell fut exquis dans son interprétation poudrée de vieilles chansons; Hayot, Tinot et Salmon obtinrent des sons d'une pureté et d'une netteté remarquables; Louis Fleury fut semblable au dieu Pan échappé du parc voisin et Mmes Vallandri et Jane Arger furent fêtées selon leurs mérites respectifs.

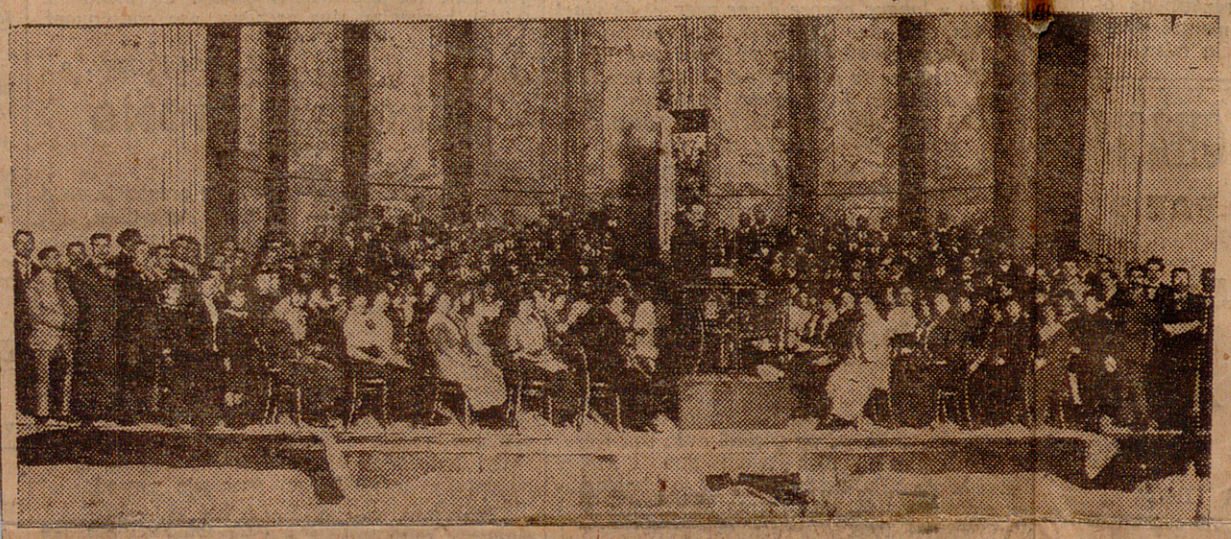
Mais la révélation du Congrès fut l'audition des primitifs français à la Sainte-Chapelle. Le succès de cette exécution fut absolument prodigieux. Dès l'extraordinaire ouverture intitulée avec simplicité « Sons d'instruments » on fut pris violemment par la splendide discordance, la riche âpreté et la force brutale de cette polyphonie aux rudes accents. On ne peut s'empêcher de songer à certaines expressions du *Sacre du Printemps* en présence de ce vocabulaire musical si coloré et si énergique. La verdeur et [illegible] de ce langage passent l'imagination. L'excellente maîtrise de Saint-François-Xavier se couvrit de gloire dans cette exécution mémorable qui ne peut être sans lendemain. Il faut qu'on nous fasse entendre de nouveau ces mâles paroles de nos aïeux. Il faut que les ennemis de l'évolution harmonique contemporaine méditent sur l'état d'oreille d'un contemporain de Fulbert de Chartres et comprennent enfin pourquoi les conventions classiques ont immobilisé si longtemps les progrès de notre sensibilité auriculaire et affaibli nos perceptions en voulant les affiner et les ordonner à l'excès. Ils constateront, en effet, que la magnifique liberté d'un compositeur du XIe siècle et son robuste appétit de sonorités sont plus près de l'art d'un Strawinsky que les délicatesses d'un Lulli ou d'un Couperin.

Bien entendu, la musique moderne ne fut pas représentée dans les concerts du Congrès. J'imagine pourtant que la France pouvait, dans cet ordre d'idées, offrir à ses hôtes certaines exécutions dignes d'intérêt. N'insistons pas!

Contentons-nous de saluer aujourd'hui l'*Orfeo Catala* qu'une foule délirante vient d'acclamer au Théâtre des Champs-Elysées. En attendant de pouvoir parler à loisir dans mon prochain article de cette magnifique armée d'artistes, je m'empresse de dire à quel point leur triomphe d'hier fut mérité. Il est impossible d'imaginer le degré de perfection technique, le niveau de virtuosité collective que peuvent atteindre des voix humaines lorsqu'on n'a pas entendu les colossales orgues vivantes dont Lluis Millet a doté Barcelone. Un programme très varié a mis en valeur toutes les ressources de cet instrument miraculeux qui nous ravit et nous humilie profondément. Le sentiment de la médiocrité de nos masses chorales les plus réputées en face de cette splendide phalange est singulièrement douloureux pour notre amour-propre national. La comparaison est absolument écrasante. Jamais nous n'obtiendrons pareille discipline dans un groupe réunissant des voix d'une telle qualité. L'expérience a été faite: elle ne nous laisse plus aucun espoir.

Je conseille à nos chanteurs de fuir les concerts de l'Orfeo: c'est pour eux le seul moyen de conserver leur fierté d'être français!

E. VUILLERMOZ.



Voici une photographie de l' « Orféo Catala », de Barcelone, prise pour « Comœdia » au cours d'une répn. — Le concert donné hier soir, au Théâtre des Champs-Elysées, par cette admirable confrérie de chanteurs, a été des épisodes les plus significatifs et la digne conclusion du Congrès de la Société Internationale de que.

"Comœdia" 15 juin 1914

ESPAÑA EN PARIS

EL ORFEON CATALAN

París 15, 1 madrugada. En el teatro de los Campos Elíseos se ha celebrado esta noche el primer concierto dado por el Orfeó Catalá.

La función, que ha sido á favor de las obras de beneficencia de Barcelona, ha resultado brillantísima.

Ocupaba la presidencia de honor el embajador de España con el presidente del Centro Catalán, y asistieron la marquesa de Villa Urrutia y lo más elegante de la sociedad parisiense.

En la primera parte del programa se interpretaron canciones populares originales de autores españoles. Fueron muy aplaudidas, y se dieron vivas á España y á Cataluña.

Al final del concierto se repitieron las ovaciones.

"A. B. C."
Madrid 15 juny 1.914

El «Orfeo Catalá» en París

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

PARIS 15

En el Ayuntamiento se ha celebrado una recepción en honor del «Orfeó Catalá». Fué ovacionado en varias canciones, que ejecutó primorosamente.

En el teatro de los Campos Elíseos se ha celebrado un concierto.

El «Orfeó Catalá» fué entusiásticamente aclamado y ovacionado.

El Sr. Millet, director del «Orfeó», fué obsequiado, terminado el concierto, con un banquete.

Hoy se celebrará una función en el palacio del Trocadero, en honor de los orfeonistas.

La Embajada española les ha obsequiado con un «lunch».—C.

"España Nueva"
Madrid 15 juny 1.914

Con motivo del congreso de la sociedad internacional de música, el Orfeón Catalán ha dado varias audiciones.

Como siempre, tan importantísima asociación ha obtenido un triunfo grandioso. La prensa profesional señaló su visita á París como uno de los más interesantes acontecimientos musicales del año, recordando las elocuentes palabras y aplausos que recibieron de personalidades como Strauss, Saint-Saens, Indy y Fauré que no vacilaron en proclamarla la primera masa coral del mundo.

Nuestra enhorabuena y aplausos á los organizadores y directores de tan grandiosa manifestación musical.

"Revista Gráfica"
15 juny 1.914

El Orfeó Catalá en París

Una recepción.—Concierto en los Campos Elíseos.—«Lunch» en la embajada.

PARÍS 14.—En el Ayuntamiento se ha celebrado una recepción en honor del O feó Catalá, ejecutando éste varias composiciones.

En el teatro de los Campos Elíseos ha dado esta noche el Orfeó otro concierto La sala del lindo teatro estaba completamente llena.

Toda la colonia española estaba allí representada. El público francés era muy numeroso.

El Orfeó ha escuchado incesantes aplausos en todos los números interpretados.

El maestro Miller, director del Orfeó, ha sido objeto de grandes ovaciones.

El Sr. Millet ha sido después obsequiado con un banquete en dicho teatro.

Los orfeonistas se muestran muy satisfechos de su estancia en París y de los agasajos que reciben constantemente.

La embajada española ha obsequiado con un *lunch* al Orfeó.

"Epoca"

Madrid 15 Junio 1.914

Primer concierto del "Orfeó Catalá".

POR TELÉGRAFO

PARIS 14.

Esta noche se ha celebrado el primer concierto dado por el «Orfeó Catalá», verificándose el acto en el teatro de los Campos Elíseos, á beneficio de obras de beneficencia de Barcelona.

El coliseo estaba atestado de distinguidísima concurrencia, asistiendo al mismo el embajador de España y la marquesa de Villaurrutia y lo más elegante de la sociedad parisina.

Con el embajador ocupaban la presidencia de honor el presidente del Centre Catalá y otras distinguidas y caracterizadas personalidades españolas.

En la primera parte del programa, formada por canciones populares, originales de autores españoles, y cuya ejecución ha sido objeto de prolongados aplausos. en medio de una ovación atronadora y de vivas á España y á Cataluña, el director recibió una palma de laurel atada con cintas de colores nacionales.

La segunda parte del programa fué ejecutada con la misma maestría, y en un entreacto el presidente del Centre Catalá entregó al director del «Orfeó Catalá» un grupo en bronce representando la Música, y la señora de Pedregal, una magnífica palma.

Los orfeonistas terminaron en medio de atronadores aplausos, produciendo la ejecución del programa la admiración de los concurrentes, que se retiraron satisfechísimos de la velada.

"Heraldo de Madrid"

15 Junio 1.914

EL "ORFEÓ CATALÁ„ EN PARÍS

(DE NUESTRO REDACTOR EN PARÍS)

Una recepción.—Concierto notable.—Banquete al director.—Una gran fiesta

París 14 (8,30 noche)

Ayer se verificó en el Ayuntamiento una recepción en honor del «Orfeó Catalá». Este ejecutó varias canciones, siendo aplaudidísimo.

El Ayuntamiento le hizo objeto de grandes obsequios y atenciones.

En el teatro de los Campos Elíseos ha dado esta noche el «Orfeó» un concierto. La sala del lindo teatro estaba completamente llena. Toda la colonia catalana [illegible] representada. El público francés era muy numeroso.

El ««Orfeó» ha escuchado incesantes aplausos en todos los números interpretados, entre los cuales han sobresalido los siguientes: «A la sombra del olmo», «El ruiseñor», «Los tres tambores», «El canto de los pájaros», «El canto á la bandera» y «La siesta».

El maestro Millet, director del «Orfeó», ha sido objeto de grandes ovaciones.

El Sr. Millet ha sido después obsequiado con un banquete en dicho teatro.

Los orfeonistas se muestran muy satisfechos de su estancia en París y de los agasajos que reciben constantemente.

Mañana se celebrará en su honor una gran fiesta en el magnífico salón del palacio del Trocadero.—*Romero.*

"El Imparcial"
Madrid
15 juny 1.914

* *

L'« ORFÉO CATALA » A PARIS

Un concert au théâtre des Champs-Elysées.

PARIS. — Hier soir a eu lieu, au théâtre des Champs-Elysées, le premier concert donné à Paris par la Société catalane l'*Orfeo Catala*, de Barcelone, chœur mixte de 250 exécutants.

Ce premier concert, au profit d'œuvres charitables de Barcelone, avait attiré une foule très élégante au théâtre des Champs-Elysées. Dans la loge avaient pris place l'ambassadeur d'Espagne et Mme Villa Urutia ; M. Pedro de Regalt, président, et M. Botella, vice-président de la Chambre de commerce d'Espagne.

Le programme d'hier soir comprenait un cycle de chansons populaires et quelques œuvres originales espagnoles.

Le concert s'est terminé par le « Credo » de la Messe du Pape Marcel.

L'Orfeo Catala a été frénétiquement applaudi.

*

"Indépendant"

13 Juin 1914

L'Orfeo Catala, accompagné de nombreux touristes venant de Barcelone, est arrivé à Paris hier soir. Sur le quai de la gare se trouvaient un grand nombre de personnalités espagnoles qui avaient tenu à saluer à leur arrivée les artistes catalans.

"Républicain Orléanais"

Orléans

15 juin 1914

ESPAGNE

BARCELONE

VOYAGE DE L'ORFEO CATALA A PARIS ET A LONDRES. — L'Orfeo Catala, que tous les Français de passage dans notre ville, notamment les Toulousains, ont eu l'occasion d'entendre et d'applaudir, a entrepris une tournée artistique à Paris et à Londres.

Parti de Barcelone jeudi dernier, par train spécial, il est arrivé hier dans notre capitale, où il a reçu un accueil des plus sympathiques. On nous dit que toutes les places du Théâtre des Champs-Elysées, où doivent avoir lieu les concerts de l'Orfeo, avaient été retenues d'avance.

La célèbre cantatrice espagnole Maria Barrientos devait également se faire entendre dans ces concerts. Une indisposition l'en empêche et l'on a dû, au dernier moment, remplacer l'*Ode à Cecilia*, morceau capital du répertoire de la grande artiste, par des danses populaires catalanes, qui seront exécutées par la cobla la Principal, de Peralada.

L'Orfeo Catala est accompagné d'une délégation du conseil municipal de Barcelone, composée de MM. Lasarte, Matons et Muntañola.

"La Dépêche"

Toulouse

15 juin 1914

El "Orfeó Catalá" en París

Visita á a ciudad

París 15, 12'30 madr.

Los orfeonistas catalanes han recorrido hoy París, acompañados por comisiones del «Centre Catalá».

Por la mañana gran número de ellos fueron á Monmartre, donde asistieron á los oficios divinos en la iglesia del Sagrado Corazón.

Por la tarde han visitado los principales monumentos de París, especialmente la Torre Eiffel, los Inválidos y el Panteón.

El primer concierto.—Exito grandioso

Esta noche se ha celebrado en el teatro de los Campos Elíseos el primer concierto que da en París el «Orfeó Catalá», acontecimiento artístico que era esperado con gran interés por los inteligentes. Este primer concierto, que era á beneficio de las entidades benéficas de Barcelona, ha atraído una numerosa y elegante multitud al coquetón teatro de los Campos Elíseos. Ocuparon los palcos el embajador de España, señor marqués de Villaurrutia y su señora; los señores Rigalt y Botella, presidente y vicepresidente de la Cámara de Comercio española; Bosch, presidente honorario y Balmañá, presidente efectivo del «Centre Catalá» de París; el doctor Cabos, presidente del Círculo Hispano-Americano; el secretario de la Cámara de Comercio española, señor Viñas Roca y su señora, y numerosas familias de la colonia catalana. Entre las personalidades francesas que han asistido á la fiesta, figuraban: MM. Gabriel Fauré, Eugenio Gigoux, Claudio Debussy, Mauricio Ravel, Pablo Ducas, Jaime Rouche, Alfredo Bruneau, Pedro Lalo, Ebrart y Hahn; las señoras de André, Escoffier, Rejane y Chantevoine; el señor y la señora Fuchs y otros muchos.

El teatro estaba lleno.

Al aparecer en el escenario los ejecutantes en número de doscientos cincuenta, formando un coro mixto, han sido saludados con una nutrida salva de aplausos. Seguidamente el maestro Millet ha ocupado su puesto, empezando el concierto, que ha sido escuchado con profunda atención.

Componían el programa un ciclo de cantos populares, algunas obras de autores españoles, después un coro de Jannequin y el *Ave verum* de Saint Saens, y por último algunos fragmentos de la *Misa del Papa Marcelo*, de Palestrina.

Los cantos populares catalanes han obtenido grandioso éxito. El público, que ha aclamado calurosamente al «Orfeó», ha pedido con insistencia oir otra vez algunas de las piezas, teniendo que repetirse *Els tres tambors* y *El cant del aucells*. De las composiciones originales, *La mort del escolá*, del maestro Nicolau, ha sido acogida por el público con largos y calurosos aplausos, ovacionando al director, señor Millet.

Este, en medio de los aplausos y los vivas del público, fué obsequiado con una magnífica palma de laurel, adornada con lazos de los colores franco-españoles.

Durante el entreacto los asistentes han hecho un caluroso elogio de la irreprochable ejecución de los artistas catalanes.

Más del concierto — Ovación delirante

"La Vanguardia"

15 juny 1.914

El "Orfeó Catalá" en París

Visita á a ciudad

París 15, 12'30 madr.

Los orfeonistas catalanes han recorrido hoy París, acompañados por comisiones del «Centre Catalá».

Por la mañana gran número de ellos fueron á Monmartre, donde asistieron á los oficios divinos en la iglesia del Sagrado Corazón.

Por la tarde han visitado los principales monumentos de París, especialmente la Torre Eiffel, los Inválidos y el Panteón.

El primer concierto.—Exito grandioso

Esta noche se ha celebrado en el teatro de los Campos Elíseos el primer concierto que da en París el «Orfeó Catalá», acontecimiento artístico que era esperado con gran interés por los inteligentes. Este primer concierto, que era á beneficio de las entidades benéficas de Barcelona, ha atraído una numerosa y elegante multitud al coquetón teatro de los Campos Elíseos. Ocuparon los palcos el embajador de España, señor marqués de Villaurrutia y su señora; los señores Rigalt y Botella, presidente y vicepresidente de la Cámara de Comercio española; Bosch, presidente honorario y Balmañá, presidente efectivo del «Centre Catalá» de París; el doctor Cabos, presidente del Círculo Hispano-Americano; el secretario de la Cámara de Comercio española, señor Viñas Roca y su señora, y numerosas familias de la colonia catalana. Entre las personalidades francesas que han asistido á la fiesta, figuraban: MM. Gabriel Fauré, Eugenio Gigoux, Claudio Debussy, Mauricio Ravel, Pablo Ducas, Jaime Rouche, Alfredo Bruneau, Pedro Lalo, Ebrart y Hahn; las señoras de André, Escoffier, Rejane y Chantevoine; el señor y la señora Fuchs y otros muchos.

El teatro estaba lleno.

Al aparecer en el escenario los ejecutantes en número de doscientos cincuenta, formando un coro mixto, han sido saludados con una nutrida salva de aplausos. Seguidamente el maestro Millet ha ocupado su puesto, empezando el concierto, que ha sido escuchado con profunda atención.

Componían el programa un ciclo de cantos populares, algunas obras de autores españoles, después un coro de Jannequin y el *Ave verum* de Saint Saens, y por último algunos fragmentos de la *Misa del Papa Marcelo*, de Palestrina.

Los cantos populares catalanes han obtenido grandioso éxito. El público, que ha aclamado calurosamente al «Orfeó», ha pedido con insistencia oir otra vez algunas de las piezas, teniendo que repetirse *Els tres tambors* y *El cant del aucells*. De las composiciones originales, *La mort del escolá*, del maestro Nicolau, ha sido acogida por el público con largos y calurosos aplausos, ovacionando al director, señor Millet.

Este, en medio de los aplausos y los vivas del público, fué obsequiado con una magnífica palma de laurel, adornada con lazos de los colores franco-españoles.

Durante el entreacto los asistentes han hecho un caluroso elogio de la irreprochable ejecución de los artistas catalanes.

Más del concierto — Ovación delirante

En la segunda parte del concierto obtuvo igualmente el «Orfeó» un gran éxito.

Esta parte se componía de obras maestras del siglo XVI, que fueron saboreadas con agrado por la concurrencia, la que aplaudió frenéticamente repetidas veces.

Después de la ejecución del *O Magnum Müsterium*, de Victoria, don Pedro Balmaña, presidente del «Centre Catalá», subió al escenario, entregando al director del «Orfeó» un bronce representando la Música.

El concierto terminó con el «Credo» de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina. El auditorio, emocionado ante esta joya del arte musical, manifestó su entusiasmo aclamando durante cerca de un cuarto de hora al «Orfeó Catalá.»

La señora Mercedes Regalt obsequió á las señoritas orfeonistas con magníficos ramos de flores.

El maestro Millet y los orfeonistas se muestran muy satisfechos del éxito obtenido ante el público parisién.

Banquet á Millet. — Para mañana

Después del concierto, la sociedad musical «Juan Sebastián Bach», ofreció un banquete al maestro Millet, en el mismo teatro, asistiendo la junta directiva del «Orfeó».

Mañana se dará una gran fiesta en la magnífica sala del Palacio del Trocadero.—*Escofet*

914

LES CONCERTS

DEUXIÈME CONCERT DE « L'ORFEO CATALA »

Le succès du deuxième et dernier concert de l'*Orfeo Català*, donné avant-hier au Trocadéro, ne fut pas moins triomphal que celui qui avait accueilli la première audition de cette admirable compagnie d'artistes. Il suffirait donc de répéter, en l'honneur de M. Lluis Millet et des chanteurs qu'il dirige avec une foi artistique si ardente, les éloges qui demeurent bien en deçà de leur mérite. Cependant, la composition du programme de ce second concert, du moins, peut justifier quelques remarques.

L'art catalan, en ce qu'il a de plus original, y était représenté par un choix de nouvelles chansons populaires dont la verve ingénieuse, la grâce et le sentiment plaisant ou tendre ne le cèdent en rien à celles qui furent applaudies l'autre jour. Un délicieux intermède instrumental faisait suite à cette première partie. Car un orchestre populaire, la *Cobla Perelada*, nous fit entendre quelques airs de danse d'une saveur singulièrement caractéristique.

Par la sonorité tout d'abord. Le timbre agreste et nasillard des petits et grands hautbois, chargés de sonner le thème des chansons, s'y marie de façon bien divertissante aux agiles fioritures de la petite flûte comme au bourdonnement d'un tambourin obstiné. Mais plus caractéristique encore semblent les thèmes que colore cette instrumentation pittoresque et rustique. L'originalité et la vigueur du rythme, la souplesse onduleuse de la ligne mélodique, l'intensité du sentiment expressif, la musicalité pour tout dire, y sont tout à fait remarquables.

Deux grandes œuvres chorales, entièrement étrangères à la Catalogne, terminaient le concert, et la première, de composition, je crois, assez récente, avait ici le mérite de la nouveauté. C'était un grand *Hymne* de Richard Strauss, écrit pour seize voix en deux chœurs. Il faut bien dire que l'audition de cet ouvrage causa une déception presque générale. L'inspiration en est tout à fait ordinaire et l'écriture chorale, compliquée à l'excès, manque des qualités les plus essentielles à ce genre. Si travaillée qu'elle soit, si ingénieuse qu'assurément elle doive se révéler à la lecture, cette composition paraît, à l'audition, d'effet médiocre. Qu'un maître de la valeur de R. Strauss et si merveilleusement expert aux combinaisons de l'orchestre n'ait su que si mal tirer parti des voix, c'est chose assez étrange. Il serait bien curieux, si l'on était de loisir, d'en déduire les raisons par le détail.

Mais l'exécution de cet ouvrage, franchement manqué mais de difficulté singulièrement ardue, ne fait pas à l'*Orfeo Català*, un médiocre honneur. Celle du motet de Bach, *Chantez au Seigneur un cantique nouveau*, qui suivait immédiatement, ne fut pas moins parfaite. Et là, du moins, la solide beauté de la musique répondait au talent des exécutants et légitimait leur noble effort.

Henri Quittard.

« Le Figaro »

18 Juin 1914

L'ORFEÓ CAP A PARIS

El tren de l'Orfeó. - A través de Catalunya. - Entusiasme encomanadiç. - En Millet está concirós. - D'Espanya a França. - De Catalunya a Catalunya. - I encara a Catalunya. - Durant una parada curta. - Per què estava concirós en Millet. - Una bella frase d'un gran artista.

Sortim de Barcelona entre aplaudiments i voleiar de mocadors... «¡Adeu siau!... ¡Gran èxit!... ¡Visca l'Orfeó!... ¡Visca Catalunya!» I en la mitja claror de cap al tard, el tren arrenca camí de la França. L'Orfeó, el nostre Orfeó, va a París i Londres.

Sembla que era ahir que s'organitzà la benemèrita institució. La senyora Werle, en l'intimitat del departament que comparteix amb nosaltres, ens ne recorda l'historia i ens diu tota la seva admiració pel mestre Millet i com la seva fè encomanadiça ha obrat durant la vida de l'Orfeó tants miracles com avui dia ens meravellen.

—¡Oh, la fè del mestre!

—I la de vostè, senyora.

—I la dels altres — replica modestament;—i la de tots.

La senyora Werle, amb una mirada indecisa, com si divagués uns instants, ens parla dels inicis de l'Orfeó, ens diu com eren refractaries les families a deixar-hi entrar les noies, com ella havía d'anar de casa en casa per a convèncer a elles mateixés i als seus pares, i com després, de mica en mica, s'anà vencent la prevenció per transformar-se aviat en simpatía i de simpatía en afecte i d'afecte en entusiasme.

—Deuen estimar-la molt ¿oi? les noies.

—Això sí. Me'n puc alabar.

—També s'ho mereix...

La senyora Werle calla i somriu com esquivant el cumpliment.

Mentrestant ha entrat la nit i el tren travessa entre negrors la nostra Catalunya vella. Passem una ràpida visita al tren. El president de l'Orfeó, al qui acompanya la seva filla Montserrat, sempre gentil, està radiant; el mestre Pujol, actiu com sempre, va d'una banda a l'altra acabant d'enllestir tots els detalls de l'estada a París i Londres.

—¿Còm anirà això, mestre?

—Confío que bé.

—S'ha ensajat molt?

—Tot l'hivern, i amb intensitat. En Millet és incansable.

—I els que'l volten no deixen de ferhi el seu paper ¿veritat?

—S'hi fa el que's pot...

De cap a cap del tren totes les converses respiren el mateix optimisme, les mateixes ganes de triomfar a les capitals de França i d'Anglaterra, que ho són del món civilitzat. En Comella, en Salvat, l'organista Gibert, en Blai Net, el ens espera. En marxa. Tothom s'hi acomoda, disposant-se a dormir.

Però veu's-aquí que en el cel es noten lluissors de lluna. I som uns quants que ja'ns veiem perdut el dormir. Fins ara hem anat per Catalunya sense poder-la veure. Doncs ja que encara som a Catalunya,—i cabalment en un troç anyorat de Catalunya,—aprofitem la claror argentada que l'il-lumina per a somniar una estona. Ademés, n'anem tan lluny, que cal aprofitar el temps que'ns resta d'estar-hi. Aviat la serralada de les Alberes, el veritable límit de la veritable Catalunya, ens haurà d'obrir pas. I veu's-aquí com, ficant-s'hi l'imaginació, ens sembla que aquelles montanyes catalanes són un braç de la Patria que, en hora de repòs, s'allarga per damunt de tots els obstacles, com si, adhuc en somnis, sentís el nostre caminar i volgués retenir-lo encara uns moments.

Però el tren corre en la tenebra. ¡Ala, ala, ala! I el braç immens s'obre tot d'una. ¿Ja no és Catalunya això que travessem? ¡Encara, encara sóm d'una mateixa sang amb les gents de per aquí! ¡Encara són germanes nostres aquestes terres!... I, amb en Matheu parlem d'aquell imperi català que iniciaren els nostres primers reis i la resurrecció del qual cantava en Maragall en la seva «Glosa».

¡Amunt, amunt, que encara som a casa! Cap a la dreta és la Provença, cap a l'esquerra el Llenguadoc. ¿No és historia nostra la d'aquests dos troços de la França? ¿No va nàixer a Montpeller el nostre rei en Jaume? ¿No va morir a la plana de Muret el nostre rei en Pere el Catòlic?... ¡Amunt, amunt!..

***

I ja s'aixeca el dia. Carcassona en la gloria del matí, ens apareix com una ciutat de somni que'ns transporta segles enrera. Però el dia es cobreix. Tolosa la rosada se'ns presenta ja boirosa de plúja. El dia es fa trist. Tant-se-val: els expedicionaris ja porten la joia a dintre. Amunt, amunt. Bé vindrà prou el sol una hora o altra.

Cap a la migdiada del divendres baixem a una estació del camí. En Millet es passeja per l'andén. Segueix encara concirós.

—¿Què hi hà, mestre?

—¡Ca! Rès de nou.—

Però el seu aire ens intriga i en preguntem la causa a un dels altres mestres. El qual ens explica com tot l'hivern

"La Veu de Catalunya"

15 juny 1.914

L'ORFEÓ CAP A PARIS

El tren de l'Orfeó. - A través de Catalunya. - Entusiasme encomanadiç. - En Millet está concirós. - D'Espanya a França. - De Catalunya a Catalunya. - I encara a Catalunya. - Durant una parada curta. - Per què estava concirós en Millet. - Una bella frase d'un gran artista.

Sortim de Barcelona entre aplaudiments i voleiar de mocadors... «¡Adeu siau!... ¡Gran èxit!... ¡Visca l'Orfeó!... ¡Visca Catalunya!» I en la mitja claror de cap al tard, el tren arrenca camí de la França. L'Orfeó, el nostre Orfeó, va a París i Londres.

Sembla que era ahir que s'organitzà la benemèrita institució. La senyora Werle, en l'intimitat del departament que comparteix amb nosaltres, ens ne recorda l'historia i ens diu tota la seva admiració pel mestre Millet i com la seva fè encomanadiça ha obrat durant la vida de l'Orfeó tants miracles com avui dia ens meravellen.

—¡Oh, la fè del mestre!

—I la de vostè, senyora.

—I la dels altres — replica modestament;—i la de tots.

La senyora Werle, amb una mirada indecisa, com si divagués uns instants, ens parla dels inicis de l'Orfeó, ens diu com eren refractaries les families a deixar-hi entrar les noies, com ella havía d'anar de casa en casa per a convèncer a elles mateixés i als seus pares, i com després, de mica en mica, s'anà vencent la prevenció per transformar-se aviat en simpatía i de simpatía en afecte i d'afecte en entusiasme.

—Deuen estimar-la molt ¿oi? les noies.

—Això sí. Me'n puc alabar.

—També s'ho mereix...

La senyora Werle calla i somriu com esquivant el cumpliment.

Mentrestant ha entrat la nit i el tren travessa entre negrors la nostra Catalunya vella. Passem una ràpida visita al tren. El president de l'Orfeó, al qui acompanya la seva filla Montserrat, sempre gentil, està radiant; el mestre Pujol, actiu com sempre, va d'una banda a l'altra acabant d'enllestir tots els detalls de l'estada a París i Londres.

—¿Còm anirà això, mestre?

—Confío que bé.

—S'ha ensajat molt?

—Tot l'hivern, i amb intensitat. En Millet és incansable.

—I els que'l volten no deixen de ferhi el seu paper ¿veritat?

—S'hi fa el que's pot...

De cap a cap del tren totes les converses respiren el mateix optimisme, les mateixes ganes de triomfar a les capitals de França i d'Anglaterra, que ho són del món civilitzat. En Comella, en Salvat, l'organista Gibert, en Blai Net, el pianista, mestres permanents o agregats de l'Orfeó, en participen i en fan participar a les gents de la seva vora. Cada un d'ells és un quefe amorós que encomana ardidament als seus soldats. Val a dir que no és pas del tot necessari, car tothom n'està prou posseit. L'únic que està quietó i somriu d'una manera enigmàtica en el seu recó de compartiment, és el mestre suprem de l'Orfeó, aqueix incomparable Lluis Millet, tan suau i tan vibrant a la vegada.

—Això serà gros, mestre—li diu algú.

—Veurem... Veurem...

I s'arrecona una mica més en el seu recó.

***

Hem travessat el Vallès... Creuem la Selva i l'Empordà... La nit és negra. Ja som a Port Bou; ja entrem a França.

Però encara som a Catalunya. I per estona en tenim de ser-hi. Per això a nosaltres, catalans, ens són més molestoses que a ningú les impertinencies de la Duana... ¡Esser estrangers a Catalunya! ¡Es ben trist tanmateix que'ls pecats d'altri ens hagin dut an això!

¡Va! Passem, passem. El tren francès ens espera. En marxa. Tothom s'hi acomoda, disposant-se a dormir.

Però veu's-aquí que en el cel es noten lluissors de lluna. I som uns quants que ja'ns veiem perdut el dormir. Fins ara hem anat per Catalunya sense poder-la veure. Doncs ja que encara som a Catalunya,—i cabalment en un troç anyorat de Catalunya,—aprofitem la claror argentada que l'il·lumina per a somniar una estona. Ademés, n'anem tan lluny, que cal aprofitar el temps que'ns resta d'estar-hi. Aviat la serralada de les Alberes, el veritable límit de la veritable Catalunya, ens haurà d'obrir pas. I veu's-aquí com, ficant-s'hi l'imaginació, ens sembla que aquelles montanyes catalanes són un braç de la Patria que, en hora de repòs, s'allarga per damunt de tots els obstacles, com si, adhuc en somnis, sentís el nostre caminar i volgués retenir-lo encara uns moments.

Però el tren corre en la tenebra. ¡Ala, ala, ala! I el braç immens s'obre tot d'una. ¿Ja no és Catalunya això que travessem? ¡Encara, encara sóm d'una mateixa sang amb les gents de per aquí! ¡Encara són germanes nostres aquestes terres!... I, amb en Matheu parlem d'aquell imperi català que iniciaren els nostres primers reis i la resurrecció del qual cantava en Maragall en la seva «Glosa».

¡Amunt, amunt, que encara som a casa! Cap a la dreta és la Provença, cap a l'esquerra el Llenguadoc. ¿No és historia nostra la d'aquests dos troços de la França? ¿No va nàixer a Montpeller el nostre rei en Jaume? ¿No va morir a la plana de Muret el nostre rei en Pere el Catòlic?... ¡Amunt, amunt!...

***

I ja s'aixeca el dia. Carcassona en la gloria del matí, ens apareix com una ciutat de somni que'ns transporta segles enrera. Però el dia es cobreix. Tolosa la rosada se'ns presenta ja boirosa de pluja. El dia es fa trist. Tant-se-val: els expedicionaris ja porten la joia a dintre. Amunt, amunt. Bé vindrà prou el sol una hora o altra.

Cap a la migdiada del divendres baixem a una estació del camí. En Millet es passeja per l'andén. Segueix encara concirós.

—¿Què hi hà, mestre?

—¡Ca! Rès de nou.—

Però el seu aire ens intriga i en preguntem la causa a un dels altres mestres. El qual ens explica com tot l'hivern ha estat a l'Orfeó preparant l'anada a París i Londres, com de molts mesos ençà no s'ha donat cap concert en gracia a aquesta preparació, com durant els dies d'estar a Barcelona la Simfònica madrilenya, s'ensajà i tot, per a no perdre temps, al local del Borsí.

—Així, es va ben preparat.

—Jo crec que sí. Hem treballat de valent. En Millet és un heroe.

—¿I doncs?

—Oh, rès. Com a gran artista, en Millet sempre aspira a una major perfecció. ¿Sab què deia ahir després de tants i tants mesos d'ensaigs extraordinaris, a l'acabar el darrer? Doncs deia que era llàstima que no tinguessim més temps, perque «ara, amb un parell de mesos, aniríem quasi segurs...» Val a dir que d'aquí un parell de mesos, n'haurían demanat quatre. Es així, ell.

I jo trobo tan exquisida la frase den Millet, que amb ella vull cloure aquesta primera carta. De l'arribada a París, ja'n parlaré en la següent. Sapigueu que ja hi som i que tothom està bo i content.

J. MORATO.

París, 13 juny 1914.

ANDANZAS DEL «ORFEO CATALA»

Las mantillas blancas

Media hora después de haber hecho el señor Muntañola una vibrante demostración de catalanidad en el Hôtel de Ville, pronunciando ante el alcalde de París un breve discurso para que destacara Barcelona del resto de España—para que destacara hemos dicho, no para separarla de su fondo de vida española;—media hora después de haberse oido el *Cant á la senyera* en aquellos salones suntuosos del palacio del Ayuntamiento,—algunas coristas daban una nota de españolismo en la calle de Rivoli con sus mantillas blancas.

A un español residente en París que no supiera la llegada del *Orfeó*, aquellas mujeres que paseaban por la calle de Rivoli en coche y con mantilla blanca le habrían producido una emoción profunda: Figuraos una gran avenida parisiense por la que van y vienen constantemente coches de alquiler, autos, ómnibus, tranvías; un movimiento rodado alegre—el movimiento de París es siempre alegre—y mujeres tocadas con la clásica mantilla. El español cree que está soñando. ¿Qué ocurre en París? ¿Hay toros en París? ¿Está en la *rue* de Rivoli ó en la calle de Alcalá en día de corrida? Se pasa la mano por los ojos y mira al cielo. El cielo es gris; cae una lluvia pulverizada y lenta. Observa los carruajes, los balcones, los establecimientos, y todo le habla en francés. Sin duda está en París; pero aquellas mujeres... Y la evocación es inevitable: el español se acuerda de la calle de Alcalá, si es de Madrid, ó de la de Pelayo, si es de Barcelona.

Y acaso no le gusten los toros; pero aquellas mantillas asociadas al movimiento de la calle y á la nostalgia de la patria, cuya alegría ha de parecer siempre torera al desterrado, le conmueven, le emocionan. El amor prescinde frecuentemente de las ideas, y el patriotismo es amor.

El público francés quizás no se dió cuenta de las mantillas. En París nada de lo que se exhibe en la calle produce sorpresa. En las calles de aquí se exhibe todo lo feo, y todo lo bonito y todo lo pintoresco del mundo. El mundo envía muestras de su producción á París, y París es un muestrario formidable, encantador y revuelto. Este París que ve reyes, príncipes, bohemios, hombres de todos los países vistiendo sus trajes populares, mujeres muy bien vestidas y otras muy bien desnudas, moros, chinos, todo lo raro, en fin, ¿de qué puede asombrarse? Vió pasar unas cuantas mujeres con mantilla blanca y pensó, probablemente, que eran señoras de la aristocracia española que le visitaban. *Visten un poco mal estas señoras*, se dirían las elegantes, al fijarse en los trajes modestos de nuestras orfeonis-

"La Vanguardia"

16 juny 1.914

ANDANZAS DEL «ORFEO CATALA»

Las mantillas blancas

Media hora después de haber hecho el señor Muntañola una vibrante demostración de catalanidad en el Hôtel de Ville, pronunciando ante el alcalde de París un breve discurso para que destacara Barcelona del resto de España—para que destacara hemos dicho, no para separarla de su fondo de vida española;—media hora después de haberse oido el *Cant á la senyera* en aquellos salones suntuosos del palacio del Ayuntamiento,—algunas coristas daban una nota de españolismo en la calle de Rivoli con sus mantillas blancas.

A un español residente en París que no supiera la llegada del *Orfeó*, aquellas mujeres que paseaban por la calle de Rivoli en coche y con mantilla blanca le habrían producido una emoción profunda: Figuraos una gran avenida parisiense por la que van y vienen constantemente coches de alquiler, autos, ómnibus, tranvías; un movimiento rodado alegre—el movimiento de París es siempre alegre—y mujeres tocadas con la clásica mantilla. El español cree que está soñando. ¿Qué ocurre en París? ¿Hay toros en París? ¿Está en la *rue* de Rivoli ó en la calle de Alcalá en día de corrida? Se pasa la mano por los ojos y mira al cielo. El cielo es gris; cae una lluvia pulverizada y lenta. Observa los carruajes, los balcones, los establecimientos, y todo le habla en francés. Sin duda está en París; pero aquellas mujeres... Y la evocación es inevitable: el español se acuerda de la calle de Alcalá, si es de Madrid, ó de la de Pelayo, si es de Barcelona.

Y acaso no le gusten los toros; pero aquellas mantillas asociadas al movimiento de la calle y á la nostalgia de la patria, cuya alegría ha de parecer siempre torera al desterrado, le conmueven, le emocionan. El amor prescinde frecuentemente de las ideas, y el patriotismo es amor.

El público francés quizás no se dió cuenta de las mantillas. En París nada de lo que se exhibe en la calle produce sorpresa. En las calles de aquí se exhibe todo lo feo, y todo lo bonito y todo lo pintoresco del mundo. El mundo envía muestras de su producción á París, y París es un muestrario formidable, encantador y revuelto. Este París que ve reyes, príncipes, bohemios, hombres de todos los países vistiendo sus trajes populares, mujeres muy bien vestidas y otras muy bien desnudas, moros, chinos, todo lo raro, en fin, ¿de qué puede asombrarse? Vió pasar unas cuantas mujeres con mantilla blanca y pensó, probablemente, que eran señoras de la aristocracia española que le visitaban. *Visten un poco mal estas señoras*, se dirían las elegantes, al fijarse en los trajes modestos de nuestras orfeonistas. Y nada más.

En la calle todos los catalanes somos españoles, sólo españoles; fué en Hôtel de Ville donde, *además*, fuimos catalanes. De Cataluña hablaron elocuentemente los señores Cabot y Muntañola al alcalde, al prefecto del Sena y al de Policía. Sin embargo, estos señores no debieron entender muy bien, á pesar del francés correctísimo de Cabot y Muntañola, y al contestar se refirieron á España, á toda España. Entonces tuvo que habar Villaurrutia, naturalmente.

Pero yo estoy en que quien habló más fué el *Orfeó*. Por lo menos, al estallar entusiasta el aplauso, después de sus canciones populares, se demostró que le habían entendido. No obstante cantar en catalán, lo que tiene más significación y trascendencia. Pero el *Orfeó Catalá* se hará entender en París y en Londres y en todas partes donde se ame la música. Y lo malo, ó lo bueno (ya lo discutiréis vosotros ahí, paisanos míos), es que en todas partes va á parecer simplemente español. Fuera de España, en Europa nadie entiende el español. Esto, que le asombraba y le indignaba, á la vez, á la mamá de una orfeonista, empeñada en hablar en castellano á un camarero y empeñado el camarero en tomarla por rusa, es rigurosamente exacto. Los europeos de categoría, como estos de París y los que conoceremos en Londres, no entienden el idoma de Cervantes, y da lo mismo hablarles el de Verdaguer. Para ellos tan español es el uno como el otro, y mucho me temo que el francés ó el inglés que oigan ahora el *Orfeó* y vayan después á Madrid, van á preguntarles á los madrileños por la *Mare de Deu* de la Paloma. *Mare de Deu* no será, para esta gente, ni más ni menos que la *Vierge* ó *the Virgin* en español.

Todo esto se me ocurría viendo pasar por la calle de Rivoli mujeres tocadas con mantilla blanca. Si hubieran llevado también flores y hubiese brillado un poco el sol en el cielo parisiense, la ilusión habría sido perfecta. Una tarde de España y de domingo metida en el cerebro de Europa. Muy bonito. Cosas peores se le meten á Europa en el cerebro.

A mí—lo diré francamente—este inevitable carácter español que acompaña al *Orfeó Catalá* no me desagrada. Para los franceses y para los ingleses todos los hijos de España somos españoles; pero entre los españoles nos distinguimos especialmente los catalanes. Si el *Orfeó* nos ayuda á ser *españoles distinguidos*, miel sobre hojuelas. Sería una distinción de cultura artística que nos tendría en cuenta España, como nos tiene en cuenta ya otras distinciones. Aquí triunfaría España con el *Orfeó*, lo que no está mal; pero mientras tanto en España triunfará Cataluña, que todavía es mejor. Y esto vamos ganando los catalanes.

De suerte que si ahora les decía el señor Muntañola, acaso sin eficacia, á las autoridades de París, que se fijaran bien en que el *Orfeó* era catalán, en España no hará falta semejante advertencia: ya lo saben todos los españoles.

De lo cual nos alegramos mucho.

JOSÉ ESCOFET

París, 14 de Junio de 1914.

L'Orfeó a París

La Senyera al cor de França: - Recepció a l'Hotel de Ville. Ja som a París. - La gloria de la posta. - De la nit al dia A la recepció. - Salutacions de benvinguda. - Els nostres cants dintre l'Hotel de Ville. - La Senyera triomfant.

Com ressó dels aplaudiments i visques que sentírem a l'arrencar el tren del cor de Catalunya, nous visques i nous aplaudiments ens acullen a l'arribar al cor de la França. L'estació del moll d'Orsai, tan immensa, n'és tota ressonanta. La colonia catalana de París hi és en bloc. I també hi són els representants de Barcelona que'ns han precedit. Entre la gentada veiem els regidors del nostre Ajuntament: Montanyola, Matons, Lasarte. Prop d'ells, en Joaquim i l'Emili Cabot, en Bertrand i Serra. I fent-los i fent-nos els honors, en Balmanya, president del Centre Català de París; en Rigalt, president de la Cambra de Comerç Espanyola; l'Iu Bosch, el banquer, en Roviralta.

Salutacions, encaixades, abraçades, més aplaudiments. «¡Visca Catalunya!» ¡Visca l'Orfeó!» «¡Visca la França!» L'emoció ens infla el pit, ens núa la gola, se'ns escapa pels ulls. ¡Dolça Catalunya! ¡Com ets lluny i com ets aprop! Si no fos que anem amb l'Orfeó, que porta el teu esperit, a hores d'ara ja t'anyoraríem. Però anar amb l'Orfeó és anar amb Catalunya.

Tot pujant les escales de l'estació per sortir al moll d'Orsai, saludem encara altres amics i ens adonem d'alguns que venien al trem i que no havíem tingut ocasió de veure.

—¿En Granados també venía?

—Sí: i la petita gran pianista Francisca Madriguera.

Entre les empentes ens estrenyem la mà amb el senyor Segarra i el seu fill poeta. De sobte s'allarguen uns braços... «¡Hola! ¡Benvingut!...» Es l'Agustí Calvet, que ara viu a París estudiant-hi els secrets dels filosops.

Ja som damunt del Sena, a la banda d'ençà de les Tulleríes. La tarda cau damunt París en una posta radiosa. Els autos van i venen palpitants. L'espai obert a l'altra banda de riu per l'immensa plaça de la Concordia és tot banyat d'or.

—¿Volèu que us portem a l'hotel?

—Honorat i encantat.

¿Com no si l'oferiment ve dels representants del nostre Ajuntament, per boca den Pere Montanyola? L'auto ens porta pel pont Royal fins a vorejar el Louvre. La perspectiva de les Tulleríes i la plaça de la Concordia ens apareix coronada per l'incendi del sol, el focu del qual, tot d'aram en fusió, coincideix al passar nosaltres amb l'interior de l'arc de Triomf, com si hi fos penjat a tall de llantia meravellosa.

Vorejem el Palais Royal, seguim un ça, la germana nostra, de la qual no'ns separen pas els Pirineus. Per això l'Orfeó amb els seus cants, vé a donar testimoni de la simpatía del nostre poble pels germans de França, la bona acullida dels quals ens arriba al cor, mereixent tota la reconeixença.

Un xardorós aplaudiment i parla l'alcalde de París. I ço que'ns diu és que no hi hà ni l'ombra d'un núvol que enteli l'amistat entre França i Espanya. I això ho diu tot recordant la mútua amistat dels quefes d'Estat dels dos paisos i testimoniant-nos la joia que li produeixen les relacions industrials, mercantils i artístiques de banda a banda dels Pirineus. I recorda com cap foraster culte sab passar per Barcelona sense sentir l'Orfeó i com un cop l'ha sentit ne serva un bon record perdurable.

— Cap poble — afegeix — se retrata en la música com el vostre en la de l'Orfeó. Per això jo'l saludo a ell i a tots els que l'acompanyen, i mo't especialment als representants de l'Ajuntament de Barcelona. —

Nous aplaudiments i parla el Prefecte del Sena, al qual segueix el de policía. Tots dos insisteixen en les demostracions de simpatía que'ns ha dedicat l'alcalde de París.

I encara hi hà altre parlament del president del Consell general del Sena, que dedica un record a la nostra Diputació — entitat similar a la que ell presideix — donant la benvinguda a l'Orfeó Català i brindant per la prosperitat del nostre poble.

Aplaudiments... Aplaudiments... Qui parlarà ara?... Es el marquès de Villaurrutia, en nom del Rei de les Espanyes, manifestant el gust amb que Don Alfons patrocina l'anada a París de l'Orfeó Català i el goig que li ha de produir la emocionant rebuda que dispensa París a la nostra primera entitat musical.

— I és que Espanya — conclou — sent per França pregón afecte. No en và la té al costat del cor.

Altre picament de mans i parla en Pere Montanyola. Parla correctament, soltament, sense paper al davant, i obté un veritable èxit per la correcció del seu francès i per les coses que hi sab dir.

— Me sento benhaurat de trobar-me en aquest acte, car la visita de l'Orfeó i la rebuda que li fèu és una fermança de simpatía entre la ciutat que representèu tan dignament i la que representem nosaltres. Aquesta rebuda de la ciutat

"La Veu de Catalunya"

16 juny 1.914

L'Orfeó a París

La Senyera al cor de França: - Recepció a l'Hotel de Ville. Ja som a París. - La gloria de la posta. - De la nit al dia A la recepció. - Salutacions de benvinguda. - Els nostres cants dintre l'Hotel de Ville. - La Senyera triomfant.

Com ressó dels aplaudiments i visques que sentírem a l'arrencar el tren del cor de Catalunya, nous visques i nous aplaudiments ens acullen a l'arribar al cor de la França. L'estació del moll d'Orsai, tan immensa, n'és tota ressonanta. La colonia catalana de París hi és en bloc. I també hi són els representants de Barcelona que'ns han precedit. Entre la gentada veiem els regidors del nostre Ajuntament: Montanyola, Matons, Lasarte. Prop d'ells, en Joaquim i l'Emili Cabot, en Bertrand i Serra. I fent-los i fent-nos els honors, en Balmanya, president del Centre Català de París; en Rigalt, president de la Cambra de Comerç Espanyola; l'Iu Bosch, el banquer, en Roviralta.

Salutacions, encaixades, abraçades, més aplaudiments. «¡Visca Catalunya!» ¡Visca l'Orfeó!» «¡Visca la França!» L'emoció ens infla el pit, ens núa la gola, se'ns escapa pels ulls. ¡Dolça Catalunya! ¡Com ets lluny i com ets aprop! Si no fos que anem amb l'Orfeó, que porta el teu esperit, a hores d'ara ja t'anyoraríem. Però anar amb l'Orfeó és anar amb Catalunya.

Tot pujant les escales de l'estació per sortir al moll d'Orsai, saludem encara altres amics i ens adonem d'alguns que venien al tren y que no havíem tingut ocasió de veure.

—¿En Granados també venía?

—Sí: i la petita gran pianista Francisca Madriguera.

Entre les empentes ens estrenyem la mà amb el senyor Segarra i el seu fill poeta. De sobte s'allarguen uns braços... «¡Hola! ¡Benvingut!...» Es l'Agustí Calvet, que ara viu a París estudiant-hi els secrets dels filosops.

Ja som damunt del Sena, a la banda d'ençà de les Tulleríes. La tarda cau damunt París en una posta radiosa. Els autos van i venen palpitants. L'espai obert a l'altra banda de riu per l'immensa plaça de la Concordia és tot banyat d'or.

—¿Volèu que us portem a l'hotel?

—Honorat i encantat.

¿Com no si l'oferiment ve dels representants del nostre Ajuntament, per boca den Pere Montanyola? L'auto ens porta pel pont Royal fins a vorejar el Louvre. La perspectiva de les Tulleríes i la plaça de la Concordia ens apareix coronada per l'incendi del sol, el focu del qual, tot d'aram en fusió, coincideix al passar nosaltres amb l'interior de l'arc de Triomf, com si hi fos penjat a tall de llantia meravellosa.

Voregem el Palais Royal, seguim un moment el carrer de Rívoli... Dues cantonades, una curta estrícada de l'automòbil i ja som a lloc.

—Grans mercès.

—A reveure.

L'hotel bull d'animació. La tasca de destinar cambra als que hi som allotjats és llarga i laboriosa. Ella ens pren gran part de la vetlla, no deixantnos temps sinó per donar un tom pels grans boulevards. El cansament del viatge ha desaparegut al punt d'ésser a París, però demà hi hà feina i ens recullim d'hora. ¡Bon son!

***

El matí del dissapte es lleva emplujat i boirós. El desig de córrer per París és refrenat per l'obligació d'escriure al diari. Al migdia cloc la primera carta que l'avís d'un compaany me fa interrompre. Cal enllestir per anar havent dinat a la recepció de l'Hotel de Ville, que és a primera hora de la tarde.

Els choristes surten de smoking, les choristes emmantellinades de blanc. Al cor de París el quadre resulta altament pintoresc. L'intent era anar en comitiva, a peu. La pluja ens obliga a fer-ho en automòbils. L'airós i gran monument on s'hostatja la Municipalitat de París ens mostra aviat la seva elegant silueta emboirada per la pluja. Al lluny saludem la de Nôtre Dame, que domina el Sena del mig de la seva illa, al cor del vell París.

Entrem a l'Hotel de Ville. ¿Som a França o a Catalunya? ¿Som a París o a Barcelona? Per tot arreu se parla català, amb alguna frase castellana i alguna de gallega. Un amic amable ens presenta al nostre cònsul, al sacerdot de la nostra missió a París... Els catalans parisencs se desviuen per atendre'ns.

—¿Còm va això?

Es en Clarà, l'eminent escultor, que'ns abraça amb efusiva estreta; tan efusiva com la nostra.

El magnífic edifici, joia de l'art francès, és tot radiant de vida i vibrant de converses. Pugem per les regies escales, admirem les belles proporcions de corredors, galeríes i sales, on els rics salomons tenen encesos tots els llums, els quals treuen milers i milers de reflexes dels daurats de parets i sostres, reproduint-se en miralls i vidrions.

Al «salon cané», on és preparat un ví d'honor, se van reunint orfeonistes i personalitats. L'alcalde i els consellers de París ens hi esperen. Presentacions i frases de salut. L'embaixador d'Espanya, marquès de Villaurrutia, és allí representant a D. Anfós XIII. Si anéssim a citar noms no acabaríem mai. Prescindim-ne, doncs. Hi havía tots els que calía que hi fossin.

De sobte's fa un silenci. En Joaquim Cabot, en correcte francès, saluda a la Municipalitat de París en nom de l'Orfeó. I parla de còm París té sempre els braços oberts per a rebre tota manifestació artística i diu com els braços de París representen els de tota la França, la germana nostra, de la qual no'ns separen pas els Pirineus. Per això l'Orfeó amb els seus cants, vé a donar testimoni de la simpatía del nostre poble pels germans de França, la bona acullida dels quals ens arriba al cor, mereixent tota la reconeixença.

Un xardorós aplaudiment i parla l'alcalde de París. I ço que'ns diu és que no hi hà ni l'ombra d'un núvol que enteli l'amistat entre França i Espanya. I això ho diu tot recordant la mútua amistat dels quefes d'Estat dels dos paisos i testimoniant-nos la joia que li produeixen les relacions industrials, mercantils i artístiques de banda a banda dels Pirineus. I recorda com cap foraster culte sab passar per Barcelona sense sentir l'Orfeó i com un cop l'ha sentit ne serva un bon record perdurable.

— Cap poble — afegeix — se retrata en la música com el vostre en la de l'Orfeó. Per això jo'l saludo a ell i a tots els que l'acompanyen, i molt especialment als representants de l'Ajuntament de Barcelona. —

Nous aplaudiments i parla el Prefecte del Sena, al qual segueix el de policía. Tots dos insisteixen en les demostracions de simpatía que'ns ha dedicat l'alcalde de París.

I encara hi hà altre parlament del president del Consell general del Sena, que dedica un record a la nostra Diputació — entitat similar a la que ell presideix — donant la benvinguda a l'Orfeó Català i brindant per la prosperitat del nostre poble.

Aplaudiments... Aplaudiments... Qui parlarà ara?... Es el marquès de Villaurrutia, en nom del Rei de les Espanyes, manifestant el gust amb que Don Alfons patrocina l'anada a París de l'Orfeó Català i el goig que li ha de produir la emocionant rebuda que dispensa París a la nostra primera entitat musical.

— I és que Espanya — conclou — sent per França pregón afecte. No en và la té al costat del cor.

Altre picament de mans i parla en Pere Montanyola. Parla correctament, soltament, sense paper al davant, i obté un veritable èxit per la correcció del seu francès i per les coses que hi sab dir.

— Me sento benhaurat de trobar-me en aquest acte, car la visita de l'Orfeó i la rebuda que li fèu és una fermança de simpatía entre la ciutat que representèu tan dignament i la que representem nosaltres. Aquesta rebuda de la ciutat de París al nostre Orfeó, demostra l'interès que desperten en vosaltres les nostres manifestacions artístiques. Gracies, doncs, al Municipi de París i gracies també a l'embaixador d'Espanya... L'Orfeó és ben català, com indica el seu nom i per això els catalans l'estimem amb tanta de manera. I és amb gran joia que tinc l'honor de convidar al poble de París i a la França tota a l'Exposició que celebrarem d'aquí tres anys i que serà una manifestació del nostre art i de la nostra industria. —

Veu's-aquí en extracte ço que amb gran color en cada frase i amb meravellosa justesa de matiç digué el nostre company en Pere Montanyola, rebent a l'acabar nodrits aplaudiments i l'encaixada de nombroses mans.

***

Se serveixen pastiços i xampany, se trinca per la prosperitat de l'Orfeó i per l'amistat de país a país, i es passa a la gran sala de festes, on s'ha montat una estrada per als choristes, els quals s'hi apleguen per donar, sots la batuta den Millet, una mostra dels nostres cants.

—Es la primera vegada que una entitat choral canta en aquesta sala,—ens diu un amable parisenc.

—Més honor per l'Orfeó Català i major agraiment per part nostra.

Mentrestant en Millet comença a donar el to al choristes. Se fà el silenci. Es un d'aquells silencis sobtats i pregons durant els quals és fama que passa un àngel.

¡Al damunt de nostres cants
aixequem-hi una Senyera
que'ls farà més triomfants!..,

La grandiosa sala s'omple d'harmonía. Els ulls espurnegen. Una onada d'emoció fà estremir a tots els presents. L'ànima den Maragall, en la música den Millet, vola damunt dels nostres caps. Al fondre's la darrera nota, una onada forta de picaments de mans fà estremir la sala.

L'Orfeó ha plantat la senyera al cor de la França.

I vé després «Sota de l'olm» i acabat «L'hereu Riera». La nostra musa popular té a París com un accent nou. Es meravellós això d'ésser tan lluny de casa i sentir-se a casa; és una benhaurança tenir un Orfeó Català. Prou que ho diu l'alcalde de la bona vila de París, aixecant-se tot d'una peça i acostant-se d'una embranzida per abraçar al mestre Millet.

—«C'est merveilleux, tout à fait merveilleux...» M'ho havíen dit però fins ara no m'en faig càrrec. Mai he sentit un chor com el vostre. Això és una veritable orga humana... «Merveilleux, tout à fait merveilleux.»

I així ha acabat la recepció a l'Hotel de Ville, mentres la Senyera triomfant de l'Orfeó s'acotava en senyal de agraiment en mig d'una unànim ovació.

J. MORATÓ.

París, 13 juny de 1914.

L'Orfeó a París

«Le Figaro»

Aquest diari, un dels més importants de Paris, i potser el més llegit entre les classes altes i intel·lectuals, anunciava així el primer concert de l'Orfeó Català:

«El primer concert de l'Orfeó Català, la cèlebre societat choral mixta de Barcelona, tindrà lloc demà, a les nou de la nit al teatre dels Champs Elisées.

El magnífic programa comprèn, no solament obres originals i cançons populars catalanes, que Paris sentirà per primera volta, sinó algunes pàgines famoses del segle XVI, especialment l'admirable Credo de la Missa del Papa Marcel, de Palestrina, l'interpretació del qual, mercès an aquesta incomparable falange de 250 veus, «a capella», és una de les més grandioses impressions que pugui donar l'art choral.»

Banquet al Centre Català

Paris, 15, 11'58 nit. — El Centre Català de París ha ofert aquesta nit un banquet al director i professors de l'Orfeó Català.

Entre'ls convidats hi figuraven don Pere Rigalt i el senyor Botella, president i vis-president de la Cambra de Comerç espanyola de Paris, el senador per Tarragona don Eduard Calvet, el diputat per Puigcerdà senyor Bertrand i Serra, els senyors Bosch, Viñas i Roca i molts membres del Centre Català.

Als postres han brindat el president del Centre Català don Pere Balmañà, el senador senyor Calvet, el tinent alcalde de Barcelona don Pere Montanyola i el senyor Viñas i Roca, ponderant l'èxit triomfal obtingut ahir per l'Orfeó Català.

El mestre Millet ha remerciat en sentides paraules als oradors i als comensals els testimonis de simpatía de que era objecte i ha acabat alçant la copa per la prosperitat del Centre Català.

Ha regnat gran entusiasme.—Havas.

"La Veu de Catalunya"

16 juny 1.914

CONCERTS.

THE ORFÉO-CATALA CONCERTS

After the triumphant success of Sunday's Orféo-Catala Concert at the Théâtre des Champs-Elysées, this evening's entertainement at the Trocadéro will enable all to hear this wonderful ensemble of 250 voices in a programme unique in its interest and artistic originality. Richard Strauss' famous **"Hymn for Choir of sixteen Voices"** (to be heard for the first time in Paris) and a grand **"Motet"** of Bach will alternate with curious Catalonian songs and dances. The latter will be executed on local instruments by the Cobla Perelada, a group composed of the most reputed virtuosi of Catalonia. Seats: 1 to 10fr. Advance-booking at the Trocadéro and at music publishers.

« New-York Herald »

16 juin 1914

EL ORFEO CATALA EN PARIS

Brillante serie de audiciones

AGASAJOS EN SU HONOR

PARTIDA PARA LONDRES

PARIS, Junio 15 — Hoy partió para Londres la conocida sociedad musical Orfeó Catalá, después de dar en esta capital varias audiciones que entusiasmaron al público y ser objeto de diversas fiestas y agasajos.

El sábado pasado fué recibido en el hotel de Ville por la municipalidad parisiense. Hizo oir varios coros que fueron aplaudidos calurosamente.

El domingo dió un concierto en el teatro de los Campos Elíseos, en presencia de los delegados a la Conferencia Internacional de Música.

Se hallaban presentes el ex presidente del Consejo M. Barthou, don Jaime de Borbón, el embajador de España, marqués de Villa-Urrutia, y numerosas personalidades de todos los círculos de esta capital.

Desde España habían acudido los diputados de la provincia de Barcelona.

Un público enorme tributó una ovación a los cantantes.

Por la noche, la Societé Musicale Bach ofreció un banquete en honor del Orfeó.

A los postres tomó la palabra el conocido compositor M. Gustave Bret, quien felicitó al director del Orfeó y brindó por el arte español.

Le contestó el diputado catalán señor Cabot.

Esta mañana, los centros catalanes de esta capital ofrecieron un banquete en honor de sus compatriotas.

Según noticias recibidas de Londres, ha despertado el más vivo interés en el mundo musical y en el público en general la noticia de los tres conciertos que el Orfeó dará en el Concert's Hall, el sábado, lunes y jueves próximos.

Dará a conocer varios cantos españoles y también algunos coros clásicos ingleses y alemanes, entre ellos "Singet dem Herrn", de Bach.

Prestarán su apoyo al Orfeó la soprano Barrientos y el señor Juan Manén.

"La Prensa"

15 Juny 1.914

ESPAGNE

L'ORPHEON CATALAN A PARIS. — Dimanche soir, a eu, au Théâtre des Champs-Elysées, le premier concert donné à Paris par la société chorale « l'Orfeo catala » de Barcelone, chœur mixte de 250 exécutants.

Ce premier concert, au bénéfice d'œuvres charitables de Barcelone, avait attiré une foule élégante au coquet Théâtre des Champs-Elysées. Dans la loge avaient pris place M. et Mme de Villa Urutia, ambassadeur d'Espagne.

Les chansons populaires espagnoles ont obtenu le plus vif succès auprès du public. L'assistance a notamment fait jouer deux fois « les Trois Tambours » et « le Chant des Oiseaux » dans les compositions originales. « La Mort de l'Enfant de chœur » a été accueillie par de longs applaudissements et c'est au milieu des vivats du public que le directeur de « l'Orfeo catala », M. Luis Millet, a reçu une magnifique palme de laurier enrubannée aux couleurs franco-espagnoles.

Pendant l'entr'acte, les assistants ont fait le plus vif éloge des exécutants espagnols.

La seconde partie du concert de « l'Orfeo catala » a également obtenu un très vif succès auprès du public. Cette partie, qui comprenait des œuvres des maîtres du seizième siècle, a été vivement appréciée.

Après l'exécution du « Omagnum mysterium », de Victoria, M. Pierre Balama, président du « Centra Catala », est monté sur la scène et a remis au directeur de la chorale un bronze représentant « la Musique ».

Le concert s'est terminé par le « Credo » de la messe du pape, de Marcel de Palestrina. Les assistants, conquis par cette belle poésie d'art, ont très longuement manifesté leur admiration en acclamant près d'un quart d'heure l' « Orfeo catala », tandis que Mme Mercédès Regalt remettait aux exécutants une magnifique gerbe de fleurs.

"La Dépêche"

Toulouse 16 juin 1914

CONCERTS

L'Orfeo Catala

Deux cent cinquante choristes venus de Barcelone avec leur chef, M. Luis Millet, qui les a groupés sous le titre, sous la bannière de l'Orfeo Catala, deux cent cinquante choristes chantant avec cette perfection dont le grand compositeur Widor vous a parlé dimanche ici-même, voilà ce que nous venons d'entendre, et voilà ce qui vient de nous émerveiller. Il n'y a que vingt-trois ans que cette société a été fondée ; mais en regardant M. Luis Millet au pupitre, on ne s'étonne plus de la discipline, que dis-je ? de l'amour qui semble réunir autour de lui, comme s'ils avaient une âme unique, tous ces hommes debout et ces femmes en mantilles blanches, ainsi que ces enfants. M. Millet extériorise par une mimique vraiment prodigieuse le contour expressif de la musique : son corps et ses bras se disloquent, il s'exalte, possédé par le démon de l'art des sons.

Après l'hymne de l'Orfeo Catala, une composition de M. Millet qui a du souffle, ces admirables exécutants ont fait entendre des chansons populaires catalanes à quatre, cinq et six voix, admirablement écrites au point de vue polyphonique. La tenue des voix de femmes, telle une basse chantante, au début de *Sota de l'olm* (sous l'orme), réécrite par le grand compositeur catalan Morera, les harmonies curieuses de *El Cant de les aucelles* (le chant des oiseaux), l'accompagnement uni au chant solo de *La Sesta* (la sieste), vieille chanson majorquaise recueillie par Roguera ; autant de détails exquis d'une réalisation chorale exceptionnelle. Dans telle fin de chanson, les voix se prolongèrent comme des violoncelles donnant les vibrations seules, — ce fut un émerveillement.

Les compositions écrites spécialement pour les chœurs, de Clavé, qui fut l'initiateur du chant choral en Espagne, de Pédrell, le célèbre compositeur et musicologue, de Nicolau, directeur de l'école municipale de musique de Barcelone, ne manquent pas d'intérêt ; la dernière, surtout, m'a paru d'un sentiment émouvant. Mais je préfère à ces pages modernes les pages du seizième siècle de Brudien, prince et maître de chapelle ; de Clément Jannequin, de Josquin, des Prés et de Victoria. Sans analyser techniquement ces œuvres, je dirai qu'on y reconnaît une autorité inouïe dans le maniement des voix. Ces maîtres d'autrefois, qui n'avaient aucune liberté dans l'écriture de la mélodie simple, atteignaient dans la juxtaposition ingénieuse des parties vocales à une vie incroyable, à une richesse décevante. Les timbres en sont nouveaux pour nous. Il semble qu'au seizième siècle on se soit servi de la voix comme d'un orchestre moderne, et nous trouvons dans ces pages d'autrefois des hardiesse vocales que ne désavoueraient pas nos symphonistes les plus avancés.

L'*Ave verum* de M. Saint-Saëns était un hommage rendu par l'Orfeo Catala à la musique française.

Cette inoubliable séance de chœurs a capella s'est terminée par l'exécution du *Credo* de la *Messe du Pape Marcel*, de Palestrina. La dernière partie où, dans l'apparence unie de la pensée qui s'exalte peu à peu, se jouent, s'entrecroisent les complications vocales les plus enchevêtrées, est d'une surhumaine beauté. L'Orfeo Catala a chanté cette œuvre avec une émouvante perfection, où, malgré le soin du détail, était conservée une ligne de style très pure, très noble.

Le chef de cette association, M. Luis Millet, mérite hautement de la religion artistique. Je dis « religion », car lui et ses exécutants semblent servir quelque idée plus large encore que la musique. Admirons et envions ce don de soi-même à la beauté.

"Le Gaulois"
16 Juin 1914

LES CONCERTS

Théâtre des Champs-Elysées : « L'Orfeo Català », premier concert.

Maintes fois nous avions déjà eu, à Paris, l'occasion d'entendre d'illustres compagnies chorales. Chœurs anglais, hollandais, allemands ou russes, chœurs de théâtre ou de concert nous avaient charmés par une supériorité d'exécution de quoi jusqu'ici il n'a été donné aux ensembles français les plus réputés de n'approcher que de très loin. Mais ces auditions diverses ne nous enlevaient pas l'espoir d'arriver quelque jour à égaler — ou presque — tel de ces groupes d'artistes qu'il nous était donné d'entendre. Aussi bien n'en était-il aucun qui réunit en soi tous les mérites. Tel se distinguait par la qualité des voix. Tel autre par la verve et la précision de l'ensemble. Tel autre encore par le nombre imposant de chanteurs exercés, réunis sous la direction du chef.

C'en était bien assez d'ailleurs pour imposer, bon gré malgré, une comparaison un peu humiliante pour l'amour-propre national. Mais avant-hier, voici que l'*Orfeo Català* est venu donner son premier concert. Il faut bien confesser que jamais nous n'avions rien entendu qui approchât de cet extraordinaire ensemble. Les deux cent soixante choristes de Barcelone laissent bien loin derrière eux les sociétés les plus réputées de ces pays du Nord où l'art choral est particulièrement en honneur. Et pour ce qui regarde la France, qui pourrait seulement concevoir la pensée que l'organisation d'un tel chœur soit jamais chez nous possible?

Trop de choses, en vérité, nous l'interdisent. L'*Orfeo Català*, ainsi que toutes les grandes sociétés chorales de l'étranger, n'est pas un ensemble de professionnels. Pour amener de simples amateurs, choisis avec discernement, à un tel degré d'habileté et de talent, un long effort, prolongé pendant des années, est indispensable. Et chez nous, trop de causes de division, politiques ou autres, ne permettent nulle part un effort, volontaire en commun, de quelque durée. Voici vingt-trois ans que M. Lluis Millet fondait à Barcelone l'*Orfeo Català*. Il ne réunissait alors que vingt-huit exécutants. Ce modeste ensemble est aujourd'hui décuplé et les ambitions de la Société comme ses possibilités artistiques se sont singulièrement accrues. Cependant le même chef préside à ses destins. Depuis vingt-trois ans, un même esprit l'anime, une même doctrine préside à l'éducation et à la culture musicale de ses membres. Sans une tradition aussi rigoureusement suivie, sans une unité d'inspiration aussi parfaite, un résultat pareil ne saurait être atteint.

Ce résultat est simplement admirable. Autant qu'on en puisse juger pour un si considérable groupement, la qualité des voix — pour les hommes — ne semble pas extraordinaire, cependant. Mais quelle fraîcheur de timbre, quelle pureté, quelle justesse ! Il faut à ces chanteurs une technique surprenante pour réaliser avec une perfection aussi absolue les effets

"Le Figaro"
16 juin 1914

LES CONCERTS

Théâtre des Champs-Elysées : « L'Orfeo Català », premier concert.

Maintes fois nous avions déjà eu, à Paris, l'occasion d'entendre d'illustres compagnies chorales. Chœurs anglais, hollandais, allemands ou russes, chœurs de théâtre ou de concert nous avaient charmés par une supériorité d'exécution de quoi jusqu'ici il n'a été donné aux ensembles français les plus réputés de n'approcher que de très loin. Mais ces auditions diverses ne nous enlevaient pas l'espoir d'arriver quelque jour à égaler — ou presque — tel de ces groupes d'artistes qu'il nous était donné d'entendre. Aussi bien n'en était-il aucun qui réunit en soi tous les mérites. Tel se distinguait par la qualité des voix. Tel autre par la verve et la précision de l'ensemble. Tel autre encore par le nombre imposant de chanteurs exercés, réunis sous la direction du chef.

C'en était bien assez d'ailleurs pour imposer, bon gré malgré, une comparaison un peu humiliante pour l'amour-propre national. Mais avant-hier, voici que l'*Orfeo Català* est venu donner son premier concert. Il faut bien confesser que jamais nous n'avions rien entendu qui approchât de cet extraordinaire ensemble. Les deux cent soixante choristes de Barcelone laissent bien loin derrière eux les sociétés les plus réputées de ces pays du Nord où l'art choral est particulièrement en honneur. Et pour ce qui regarde la France, qui pourrait seulement concevoir la pensée que l'organisation d'un tel chœur soit jamais chez nous possible?

Trop de choses, en vérité, nous l'interdisent. L'*Orfeo Català*, ainsi que toutes les grandes sociétés chorales de l'étranger, n'est pas un ensemble de professionnels. Pour amener de simples amateurs, choisis avec discernement, à un tel degré d'habileté et de talent, un long effort, prolongé pendant des années, est indispensable. Et chez nous, trop de causes de division, politiques ou autres, ne permettent nulle part un effort, volontaire en commun, de quelque durée. Voici vingt-trois ans que M. Lluis Millet fondait à Barcelone l'*Orfeo Català*. Il ne réunissait alors que vingt-huit exécutants. Ce modeste ensemble est aujourd'hui décuplé et les ambitions de la Société comme ses possibilités artistiques se sont singulièrement accrues. Cependant le même chef préside à ses destins. Depuis vingt-trois ans, un même esprit l'anime, une même doctrine préside à l'éducation et à la culture musicale de ses membres. Sans une tradition aussi rigoureusement suivie, sans une unité d'inspiration aussi parfaite, un résultat pareil ne saurait être atteint.

Ce résultat est simplement admirable. Autant qu'on en puisse juger pour un si considérable groupement, la qualité des voix — pour les hommes — ne semble pas extraordinaire, cependant. Mais quelle fraîcheur de timbre, quelle pureté, quelle justesse ! Il faut à ces chanteurs une technique surprenante pour réaliser avec une perfection aussi absolue les effets de douceur incomparable où ils excellent. Et il n'est pas moins merveilleux d'entendre l'harmonieuse fusion de tant de voix, l'équilibre surprenant des sonorités, l'égalité parfaite de tous les registres de ce vaste clavier, docile à l'impulsion du chef comme le serait celui d'un orgue sous les doigts d'un virtuose habile.

Il est naturel qu'un ensemble aussi prodigieux ait encouragé d'excellents compositeurs à écrire pour lui de grandes œuvres. Le programme comprenait trois de ces compositions qui n'ont, comme on le pense bien, qu'un très lointain rapport avec les chœurs destinés, chez nous, aux orphéons.

La légende de Pedrell, *Don Joan i don Ramon* et *la Mort de l'enfant de chœur*, d'un musicien catalan moderne, Nicolaù, ont paru d'un très beau sentiment expressif et d'une facture aussi ingénieuse et aussi variée que peut le comporter un genre forcément borné en ses effets.

De délicieuses chansons populaires catalanes formaient la première partie du programme. Très variées, très originales, ces petites pièces, harmonisées avec une fantaisie charmante, ont obtenu le succès le plus vif. Et après un *Ave Verum* de Saint-Saëns, d'une ligne mélodique, souple et fluide, et d'une admirable pureté d'écriture, la soirée s'est achevée triomphante par l'exécution de quelques œuvres, religieuses ou profanes du seizième siècle.

Le *Credo* de la *Messe du pape Marcel* de Palestrina terminait cette série de belles œuvres. J'aime mieux dire tout de suite, puisque l'occasion m'en est donnée, que je n'ai pas pour Palestrina autant d'admiration — ni si exclusive — qu'on a accoutumé de lui témoigner. C'est un grand maître, assurément, mais d'un académisme un peu froid. Dans l'admirable pléiade des maîtres de son temps, plusieurs autres ont mes préférences. Mais il n'importe. M. Lluis Millet donna de ce morceau une interprétation si belle, si grande, si magnifiquement ordonnée, qu'il ne semblait pas qu'on l'eût, jusqu'ici, véritablement entendu. Une pareille réalisation est, en vérité, d'un très grand artiste.

Henri Quittard.

1.914

« L'Orphéo Catala » au théâtre des Champs-Elysées

Nous n'avons pas cru pouvoir mieux faire, pour renseigner exactement nos lecteurs sur cette manifestation grandiose,que de demander à notre ami, M. G. Jean-Aubry, dont la compétence fait autorité en matière de musique espagnole, de donner ici son impression.

H. CH. F.

Ce ne fut pas un succès : ce fut un triomphe, et jamais triomphe ne fut mieux mérité que celui-là. On a pu se convaincre, à Paris, de l'exactitude des enthousiasmes soulevés ailleurs par l'*Orfeo Catala*. Nul doute que dans la salle, plus vaste encore, du Trocadéro, les admirables chanteurs espagnols ne rencontrent un accueil plus chaleureux encore, si impossible que cela puisse paraître, quand on a assisté au spectacle d'avant-hier soir au théâtre des Champs-Elysées : une salle électrisée d'admiration, applaudissant à tout rompre, réclamant des *bis*, rappelant *Lluis Millet* quatre et cinq fois dans une joie artistique où s'unissait à l'élite de la colonie espagnole, l'élite du monde musical français.

Les compositeurs français étaient venus nombreux. On remarquait : MM. Claude Debussy, Georges Hue, Widor, Leborne, Alfred Bruneau, Maurice Ravel, Florent Schmitt, Roger Ducasse, Gustave Samazeuilh ; l'Espagne était officiellement représentée par son ambassadeur, l'Italie par M. Gabriel d'Annunzio ; les cantatrices et les femmes de lettres les plus notoires assistaient nombreuses à cette soirée, qui restera l'une des manifestations les plus grandioses de toute une saison qui a déjà vu pourtant *Parsifal*, les Ballets russes et l'*Otage*, de Paul Claudel.

La direction diabolique de Millet conduit cette phalange chorale avec une sûreté, une puissance merveilleuses. On sent à quel point cet homme est possédé de la foi qu'il a fallu pour mener ses chœurs à ce degré de perfection. La qualité des voix, leurs souplesse, leur obéissance rigoureuse aux moindres indications du chef sont des prodiges continuels, tout à tour plaisants ou graves. Il faut féliciter l'*Orfeo Catala* du goût très sûr apporté à la disposition de son programme : il nous est apparu successivement sous trois aspects, en interprétant des chœurs populaires, des œuvres espagnoles modernes, enfin des œuvres classiques, aimables ou religieuses.

La majesté splendide du *Credo* de la Messe du Pape Marcel de Palestrina, par lequel cette soirée se termina, porta à leur sommet la conviction des exécutants et l'émotion de l'assistance ; il ne faudrait point cependant que cette page admirable, l'une des plus immenses de la musique universelle, nous fît oublier les autres œuvres interprétées dimanche soir.

Parmi les chansons populaires catalanes, nous avons remarqué particulièrement le chœur à six voix du célèbre compositeur Morera : *Sota de l'olm*, fraîche évocation de la joie amoureuse au temps de la Saint-Jean et le délicieux et mélancolique *Rossignol*, de Serracant ; le *Noël* et *Els tres tamboro* qui nous ont témoigné que pour la chanson populaire, il n'y a pas de Pyrénées, car ce sont des chansons françaises curieusement modelées par l'esprit catalan, et la languissante et délicate *Sesta*, sur des thèmes majorquins. Les trois compositions originales étaient particulièrement bien choisies ; celle de Clavé est pleine d'une inspiration forte et fruste, extrêmement caractéristique: ce qui lui manque en musicalité est heureusement compensé par la force de l'accent et du pittoresque expressif : *Don Joan i don Ramon* est une des œuvres les plus belles du grand patriarche de la musique espagnole : Felipe Pedrell, merveilleusement écrit pour les voix dans une tessiture mesurée et émouvante. Quant à la *Mort de l'Escola*, écrite par Nicolau sur un poème du grand Verdagner, c'est un des témoignages les plus purs de ce à quoi peut atteindre le sentiment religieux uni au sentiment populaire, et exprimé par deux artistes assez raffinés pour lui donner la forme la plus juste, assez ingénu pour n'en rien ôter de la fraîcheur ou de l'émotion directe.

L'*Ave Verum*, de Saint-Saëns, fut pour l'*Orfeo Catata* un prétexte excellent à montrer à quel degré d'homogénéité il sait atteindre ; la plénitude du son, l'aisance de la ligne vocale, la sûreté des nuances se témoignèrent dans cette œuvre d'une pureté parfaite où la moindre hésitation paraîtrait, où rien n'échappe.

Enfin, parmi les œuvres anciennes, ce fut un délice d'entendre ainsi chantée l'œuvre fameuse de Gannequin : *Le Chant des oyseaux*, dans son charme de vivacité spirituelle que plus de trois siècles n'ont pas terni. Et le *Magnum Mysterium*, du grand ancêtre de la musique espagnole Victoria, si fier de ce portique religieux inégalé qui s'appuie de l'autre côté sur Palestrina et qui atteint avec eux, dès le XVIe siècle, des sommets que la musique symphonique même n'a pas, de nos jours, dépassés.

Depuis les chœurs russes de *Boris Godounow*, un ensemble choral n'avait pas provoqué en nous une telle animation intérieure. Des émotions artistiques de cette force et de cette qualité sont trop rares pour que nous n'ayons pas pour ceux qui les permettent une totale gratitude.

L'*Orfeo Catala* donne, ce soir, au Trocadéro son deuxième et, hélas ! dernier concert : après quoi, il s'en va à Londres. Nous sommes assurés que, sous le vaste vaisseau de l'Albert Hall, devant un public accoutumé aux exécutions magistrales des oratorios et qui sait apprécier les interprétations chorales, l'*Orfeo Catala* obtiendra un nouveau triomphe. Nous n'avons même pas à le lui souhaiter, tant nous en avons l'assurance.

G. JEAN-AUBRY.

« L'Eclair »

16 janv 1914

THÉATRES d

Au théâtre des Champs-Elysées

En ce théâtre qui devait être si français et qui est si international, nous venons d'entendre, après les Italiens et les Allemands que des Anglais et des Américains nous amenèrent, l'*Orfeo Català*. C'est un chœur d'exceptionnel mérite, qui tient ses assises habituelles à Barcelone et dont la grande réputation ne me semble point usurpée. Ses voix, nombreuses, amples, belles, ont une homogénéité, une souplesse, une plénitude remarquables. Son chef, M. Lluis Millet, le dirige avec un enthousiasme frénétique et non exempt de précision, car la netteté des attaques, le fondu des nuances, la perfection de l'ensemble sont merveilleux. Il a magnifiquement exécuté diverses pièces des maîtres du seizième siècle, des compositions assez inégales de Clavé, de Pedrell et de Nicolau, et il a rendu un digne hommage à notre école en interprétant le grave et tendre *Ave verum*, de M. Saint-Saëns. Mais c'est dans les chansons populaires qu'il s'est montré réellement supérieur. Il a exprimé toute la joie, toute la mélancolie, toute la poésie d'une race. Il fut tour à tour divertissant, émouvant et sensible et il témoigna d'une bien juste fierté quand il salua, sur la vigoureuse musique de M. Millet, sa bannière triomphante. On eut plaisir à l'acclamer.

Alfred BRUNEAU.

"Le Matin"

16. Juny 1.914

LA MUSIQUE

L'ORFEO CATALA
de Barcelone

La célèbre société chorale de Barcelone, l'*Orfeo Catala*, vient de montrer aux Parisiens que sa réputation est pleinement justifiée.

Il convient d'abord de rappeler l'heureux et noble effort du fondateur, M. Lluis Millet, qui a su insuffler la vie à cette remarquable phalange. Depuis vingt-cinq ans, il dirige ces chanteurs, il cultive leurs voix et les assouplit, et surtout il communique à tous un intelligent et fervent amour de la musique. Hier, sous sa conduite précise et enthousiaste, l'*Orfeo Catala* sut exécuter, avec une perfection rare, un programme fort intéressant.

Sans doute, s'il faut dire toute notre pensée, certaines des compositions récentes souffraient d'être mises dans le voisinage des chansons populaires ou des chœurs du XVIe siècle. — Toutefois, le *Don Juan*, de M. Felip Pedrell, utilise avec charme et délicatesse les thèmes du folklore majorquin, et permet d'apprécier le goût et l'art d'un compositeur et d'un savant qui eut tant d'influence sur le mouvement musical de l'Espagne contemporaine. — Et l'*Ave Verum* de Saint-Saëns, d'une ligne si pure et d'une expression si recueillie, fournit aux chanteurs de l'*Orfeo Catala* une excellente occasion d'affirmer la tenue et la sûreté de leur style.

Parmi les musiques d'autrefois, dont quelques-unes sont fort connues, il faut faire une place à part aux *Chansons populaires catalanes*. Le programme signalait, avec bonne grâce et aussi avec un louable souci des probabilités historiques, que certaines de ces chansons ont leurs équivalentes dans le folklore français. La question de priorité semble insoluble : en ces matières, tout ce qu'on peut prouver par des documents, c'est l'état actuel des documents et des théories, mais rien de plus.

Le certain, c'est que ces chansons présentent des rythmes variés et nets, des lignes mélodiques souples et expressives, et que nous sommes encore sensibles à leur fraîcheur et à leur naturel. Voilà des musiques qui n'y vont pas par quatre chemins : aussi, elles arrivent au but, qui est de plaire. Elles sont courtes ; elles savent finir : elles enseignent le prix de la brièveté. — Et d'ingénieux adaptateurs, avec une coquette discrétion, les ont modernisées sans excès, en faisant jouer autour d'elles les artifices d'une polyphonie séduisante.

Les deux cent cinquante chanteurs de l'*Orfeo Catala* forment un ensemble parfaitement souple et homogène. Dans ce vaste *chœur mixte*, les voix des soprani et des basses m'ont surtout paru remarquables. Les ténors, dès qu'ils chantent à découvert et *forte*, ont une tendance à donner un timbre nasal ou guttural. Mais ce léger défaut est amplement racheté par le goût, la vivacité, l'enveloppante douceur, et par toutes les nuances de l'exécution, par la magistrale cohésion de ce chœur nombreux, solide et ductile, puissant et délicat.

ADOLPHE BOSCHOT.

"Echo de Paris"
15 juin 1914

L'ORFEÓ CAP A PARIS

El tren de l'Orfeó. - A través de Catalunya. - Entusiasme encomanadiç. - En Millet está concirós. - D'Espanya a França. - De Catalunya a Catalunya. - I encara a Catalunya. - Durant una parada curta. - Per què estava concirós en Millet. - Una bella frase d'un gran artista.

Sortim de Barcelona entre aplaudiments i voleiar de mocadors... «¡Adeu siau!... ¡Gran èxit!... ¡Visca l'Orfeó!... ¡Visca Catalunya!» I en la mitja claror de cap al tard, el tren arrenca camí de la França. L'Orfeó, el nostre Orfeó, va a París i Londres.

Sembla que era ahir que s'organitzà la benemèrita institució. La senyora Werle, en l'intimitat del departament que comparteix amb nosaltres, ens ne recorda l'historia i ens diu tota la seva admiració pel mestre Millet i com la seva fè encomanadiça ha obrat durant la vida de l'Orfeó tants miracles com avui dia ens meravellen.

—¡Oh, la fè del mestre!

—I la de vostè, senyora.

—I la dels altres — replica modestament;—i la de tots.

La senyora Werle, amb una mirada indecisa, com si divagués uns instants, ens parla dels inicis de l'Orfeó, ens diu com eren refractaries les families a deixar-hi entrar les noies, com ella havía d'anar de casa en casa per a convèncer a elles mateixes i als seus pares, i com després, de mica en mica, s'anà vencent la prevenció per transformar-se aviat en simpatía i de simpatía en afecte i d'afecte en entusiasme.

—Deuen estimar-la molt ¿oi? les noies.

—Això sí. Me'n puc alabar.

—També s'ho mereix...

La senyora Werle calla i somriu com esquivant el cumpliment.

Mentrestant ha entrat la nit i el tren travessa entre negrors la nostra Catalunya vella. Passem una ràpida visita al tren. El president de l'Orfeó, al qui acompanya la seva filla Montserrat, sempre gentil, està radiant; el mestre Pujol, actiu com sempre, va d'una banda a l'altra acabant d'enllestir tots els detalls de l'estada a París i Londres.

—¿Còm anirà això, mestre?

—Confío que bé.

—S'ha ensajat molt?

—Tot l'hivern, i amb intensitat. En Millet és incansable.

—I els que'l volten no deixen de ferhi el seu paper ¿veritat?

—S'hi fa el que's pot...

De cap a cap del tren totes les converses respiren el mateix optimisme, les mateixes ganes de triomfar a les capitals de França i d'Anglaterra, que ho són del món civilitzat. En Comella, en Salvat, l'organista Gibert, en Blai Net, el pianista, mestres permanents o agregats de l'Orfeó, en participen i en fan participar a les gents de la seva vora. Cada un d'ells és un quefe amorós que encomana ardidament als seus soldats. Val a dir que no és pas del tot neces-

¡Va! Passem, passem. El tren francès ens espera. En marxa. Tothom s'hi acomoda, disposant-se a dormir.

Però veu's-aquí que en el cel es noten lluissors de llunat. I som uns quants que ja'ns veiem perdut el dormir. Fins ara hem anat per Catalunya sense poder-la veure. Doncs ja que encara som a Catalunya,—i cabalment en un troç anyorat de Catalunya,—aprofitem la claror argentada que l'il-lumina per a somniar una estona. Además, n'anem tan lluny, que cal aprofitar el temps que'ns resta d'estar-hi. Aviat la serralada de les Alberes, el veritable límit de la veritable Catalunya, ens haurà d'obrir pas. I veu's-aquí com, ficant-s'hi l'imaginació, ens sembla que aquelles montanyes catalanes són un braç de la Patria que, en hora de repòs, s'allarga per damunt de tots els obstacles, com si, adhuc en somnis, sentís el nostre caminar i volgués retenir-lo encara uns moments.

Però el tren corre en la tenebra. ¡Ala, ala, ala! I el braç immens s'obre tot d'una. ¿Ja no és Catalunya això que travessem? ¡Encara, encara sóm d'una mateixa sang amb les gents de per aquí! ¡Encara són germanes nostres aquestes terres!... I, amb en Matheu parlem d'aquell imperi català que iniciaren els nostres primers reis i la resurrecció del qual cantava en Maragall en la seva «Glosa».

¡Amunt, amunt, que encara som a casa! Cap a la dreta és la Provença, cap a l'esquerra el Llenguadoc. ¿No és historia nostra la d'aquests dos troços de la França? ¿No va nàixer a Montpeller el nostre rei en Jaume? ¿No va morir a la plana de Muret el nostre rei en Pere el Catòlic?... ¡Amunt, amunt!...

***

I ja s'aixeca el dia. Carcassona en la gloria del matí, ens apareix com una ciutat de somni que'ns transporta segles enrera. Però el dia es cobreix. Tolosa la rosada se'ns presenta ja boirosa de pluja. El dia es fa trist. Tant-se-val: els expedicionaris ja porten la joia a dintre. Amunt, amunt. Bé vindrà prou el sol una hora o altra.

Cap a la migdiada del divendres baixem a una estació del camí. En Millet es passeja per l'andén. Segueix encara concirós.

—¿Què hi hà, mestre?

—¡Ca! Rès de nou.—

Però el seu aire ens intriga i en preguntem la causa a un dels altres mestres. El qual ens explica com tot l'hivern ha estat a l'Orfeó preparant l'anada a París i Londres, com de molts mesos ençà no s'ha donat cap concert en gracia a aquesta preparació, com durant els dies d'estar a Barcelona la Simfònica

"La Veu de Catalunya"

15 juny 1.914

L'ORFEÓ CAP A PARIS

El tren de l'Orfeó. - A través de Catalunya. - Entusiasme encomanadiç. - En Millet está concirós. - D'Espanya a França. - De Catalunya a Catalunya. - I encara a Catalunya. - Durant una parada curta. - Per què estava concirós en Millet. - Una bella frase d'un gran artista.

Sortim de Barcelona entre aplaudiments i voleiar de mocadors... «¡Adeu siau!... ¡Gran èxit!... ¡Visca l'Orfeó!... ¡Visca Catalunya!» I en la mitja claror de cap al tard, el tren arrenca camí de la França. L'Orfeó, el nostre Orfeó, va a París i Londres.

Sembla que era ahir que s'organitzà la benemèrita institució. La senyora Werle, en l'intimitat del departament que comparteix amb nosaltres, ens ne recorda l'historia i ens diu tota la seva admiració pel mestre Millet i com la seva fè encomanadiça ha obrat durant la vida de l'Orfeó tants miracles com avui dia ens meravellen.

—¡Oh, la fè del mestre!

—I la de vostè, senyora.

—I la dels altres — replica modestament;—i la de tots.

La senyora Werle, amb una mirada indecisa, com si divagués uns instants, ens parla dels inicis de l'Orfeó, ens diu com eren refractaries les families a deixar-hi entrar les noies, com ella havía d'anar de casa en casa per a convèncer a elles mateixes i als seus pares, i com després, de mica en mica, s'anà vencent la prevenció per transformar-se aviat en simpatía i de simpatía en afecte i d'afecte en entusiasme.

—Deuen estimar-la molt ¿oi? les noies.

—Això sí. Me'n puc alabar.

—També s'ho mereix...

La senyora Werle calla i somriu com esquivant el cumpliment.

Mentrestant ha entrat la nit i el tren travessa entre negrors la nostra Catalunya vella. Passem una ràpida visita al tren. El president de l'Orfeó, al qui acompanya la seva filla Montserrat, sempre gentil, està radiant; el mestre Pujol, actiu com sempre, va d'una banda a l'altra acabant d'enllestir tots els detalls de l'estada a París i Londres.

—¿Còm anirà això, mestre?

—Confío que bé.

—S'ha ensajat molt?

—Tot l'hivern, i amb intensitat. En Millet és incansable.

—I els que'l volten no deixen de ferhi el seu paper ¿veritat?

—S'hi fa el que's pot...

De cap a cap del tren totes les converses respiren el mateix optimisme, les mateixes ganes de triomfar a les capitals de França i d'Anglaterra, que ho són del món civilitzat. En Comella, en Salvat, l'organista Gibert, en Blai Net, el pianista, mestres permanents o agregats de l'Orfeó, en participen i en fan participar a les gents de la seva vora. Cada un d'ells és un quefe amorós que encomana ardidament als seus soldats. Val a dir que no és pas del tot necessari, car tothom n'està prou posseit. L'únic que està quiet i somriu d'una manera enigmàtica en el seu recó de compartiment, és el mestre suprem de l'Orfeó, aqueix incomparable Lluis Millet, tan suau i tan vibrant a la vegada.

—Això serà gros, mestre—li diu algú.

—Veurem... Veurem...

I s'arrecona una mica més en el seu recó.

***

Hem travessat el Vallès... Creuem la Selva i l'Empordà... La nit és negra... Ja som a Port Bou; ja entrem a França.

Però encara som a Catalunya. I per estona en tenim de ser-hi. Per això a nosaltres, catalans, ens són més molestoses que a ningú les impertinencies de la Duana... ¡Esser estrangers a Catalunya! ¡Es ben trist tanmateix que'ls pecats d'altri ens hagin dut an això!

¡Va! Passem, passem. El tren francès ens espera. En marxa. Tothom s'hi acomoda, disposant-se a dormir.

Però veu's-aquí que en el cel es noten lluissors de lluna. I som uns quants que ja'ns veiem perdut el dormir. Fins ara hem anat per Catalunya sense poder-la veure. Doncs ja que encara som a Catalunya,—i cabalment en un troç anyorat de Catalunya,—aprofitem la claror argentada que l'il-lumina per a somniar una estona. Ademés, n'anem tan lluny, que cal aprofitar el temps que'ns resta d'estar-hi. Aviat la serralada de les Alberes, el veritable límit de la veritable Catalunya, ens haurà d'obrir pas. I veu's-aquí com, ficant-s'hi l'imaginació, ens sembla que aquelles montanyes catalanes són un braç de la Patria que, en hora de repòs, s'allarga per damunt de tots els obstacles, com si, adhuc en somnis, sentís el nostre caminar i volgués retenir-lo encara uns moments.

Però el tren corre en la tenebra. ¡Ala, ala, ala! I el braç immens s'obre tot d'una. ¿Ja no és Catalunya això que travessem? ¡Encara, encara sóm d'una mateixa sang amb les gents de per aquí! ¡Encara són germanes nostres aquestes terres!... I, amb en Matheu parlem d'aquell imperi català que iniciaren els nostres primers reis i la resurrecció del qual cantava en Maragall en la seva «Glosa».

¡Amunt, amunt, que encara som a casa! Cap a la dreta és la Provença, cap a l'esquerra el Llenguadoc. ¿No és historia nostra la d'aquests dos troços de la França? ¿No va nàixer a Montpeller el nostre rei en Jaume? ¿No va morir a la plana de Muret el nostre rei en Pere el Catòlic?... ¡Amunt, amunt!...

***

I ja s'aixeca el dia. Carcassona en la gloria del matí, ens apareix com una ciutat de somni que'ns transporta segles enrera. Però el dia es cobreix. Tolosa la rosada se'ns presenta ja boirosa de pluja. El dia es fa trist. Tant-se-val: els expedicionaris ja porten la joia a dintre. Amunt, amunt. Bé vindrà prou el sol una hora o altra.

Cap a la migdiada del divendres baixem a una estació del camí. En Millet es passeja per l'andén. Segueix encara concirós.

—¿Què hi hà, mestre?

—¡Ca! Rès de nou.—

Però el seu aire ens intriga i en preguntem la causa a un dels altres mestres. El qual ens explica com tot l'hivern ha estat a l'Orfeó preparant l'anada a París i Londres, com de molts mesos ençà no s'ha donat cap concert en gracia a aquesta preparació, com durant els dies d'estar a Barcelona la Simfònica madrilenya, s'ensajà i tot, per a no perdre temps, al local del Borsí.

—Aixís, es va ben preparat.

—Jo crec que sí. Hem treballat de valent. En Millet és un heroe.

—¿I doncs?

—Oh, rès. Com a gran artista, en Millet sempre aspira a una major perfecció. ¿Sab què deia ahir després de tants i tants mesos d'ensaigs extraordinaris, a l'acabar el darrer? Doncs deia que era llàstima que no tinguessim més temps, perque «ara, amb un parell de mesos, anirìem quasi segurs...» Val a dir que d'aquí un parell de mesos, n'haurìa demanat quatre. Es aixís, ell.

I jo trobo tan exquisida la frase den Millet, que amb ella vull cloure aquesta primera carta. De l'arribada a París, ja'n parlaré en la següent. Sapigueu que ja hi som i que tothom està bo i content.

La Senyera al cor de França

Recepció a l'Hotel de Ville

Ja som a París. - La gloria de la posta. - De la nit al dia A la recepció. - Salutacions de benvinguda. - Els nostres cants dintre l'Hotel de Ville. - La Senyera triomfant.

Com ressó dels aplaudiments i visques que sentírem a l'arrencar el tren del cor de Catalunya, nous visques i nous aplaudiments ens acullen a l'arribar al cor de la França. L'estació del moll d'Orsai, tan immensa, n'és tot ressonanta. La colonia catalana de París hi és en bloc. I també hi són e representants de Barcelona que'ns ha precedit. Entre la gentada veiem e regidors del nostre Ajuntament: Montanyola, Matons, Lasarte. Prop d'ell en Joaquim i l'Emili Cabot, en Bertrand i Serra. I fent-los i fent-nos e honors, en Balmanya, president del Centre Català de París; en Rigalt, president de la Cambra de Comerç Espanyola l'Iu Bosch, el banquer, en Roviralt.

Salutacions, encaixades, abraçade més aplaudiments. «¡Visca Catalunya «¡Visca l'Orfeó!» «¡Visca la França L'emoció ens infla el pit, ens núa l gola, se'ns escapa pels ulls. ¡Dolça Catalunya! ¡Com ets lluny i com et aprop! Si no fos que anem amb l'Orfeó, que porta el teu esperit, a hore d'ara ja t'anyoraríem. Però anar amb l'Orfeó és anar amb Catalunya.

Tot pujant les escales de l'estació per sortir al moll d'Orsai, saludem en cara altres amics i ens adonem d'alguns que venien al tren i que no havíen tingut ocasió de veure.

—¿En Granados també venía?

—Sí: i la petita gran pianista Francisca Madriguera.

Entre les empentes ens estrenyem la mà amb el senyor Segarra i el seu fill poeta. De sobte s'allarguen uns braços... «¡Hola! ¡Benvingut!...» Es l'Agustí Calvet, que ara viu a París estudiant-hi els secrets dels filosops.

Ja som damunt del Sena, a la banda d'ençà de les Tulleríes. La tarda cau damunt París en una posta radiosa. Els autos van i venen palpitants. L'espai obert a l'altra banda de riu per l'immensa plaça de la Concordia és tot banyat d'or.

—¿Volèu que us portem a l'hotel?

—Honorat i encantat.

¿Com no si l'oferiment ve dels representants del nostre Ajuntament, per boca den Pere Montanyola? L'auto ens porta pel pont Royal fins a vorejar el Louvre. La perspectiva de les Tulleríes i la plaça de la Concordia ens apareix coronada per l'incendi del sol, el focu del qual, tot d'aram en fusió, coincideix al passar nosaltres amb l'interior de l'arc de Triomf, com si hi fos penjat a tall de llantia meravellosa.

Voregem el Palais Royal, seguim un moment el carrer de Rívoli... Dues cantonades, una curta estrícada de l'automòbil i ja som a lloc.

—Grans mercès.

—A reveure.

L'hotel bull d'animació. La tasca de destinar cambra als que hi som allotjats és llarga i laboriosa. Ella ens pren gran part de la vetlla, no deixantnos temps sinó per donar un tom pels grans boulevards. El cansament del viatge ha desaparegut al punt d'ésser a París, però demà hi hà feina i ens re-

[illegible] l'Exposició que celebrarem d'aquí tres anys i que serà una manifestació del nostre art i de la nostra industria.—

Veu's-aquí en extracte ço que amb gran color en cada frase i amb meravellosa justesa de matiç digué el nostre company en Pere Montanyola, rebent a l'acabar nodrits aplaudiments i l'encaixada de nombroses mans.

***

Se serveixen pastiços i xampany, se trinca per la prosperitat de l'Orfeó i per l'amistat de país a país, i es passa a la gran sala de festes, on s'ha montat una estrada per als choristes, els quals s'hi apleguen per donar, sots la batuta den Millet, una mostra dels nostres cants.

—Es la primera vegada que una entitat choral canta en aquesta sala,—ens diu un amable parisenc.

—Més honor per l'Orfeó Català i major agraiment per part nostra.

Mentrestant en Millet comença a donar el to al choristes. Se fà el silenci. Es un d'aquells silencis sobtats i pregons durant els quals és fama que passa un àngel.

¡Al damunt de nostres cants
aixequem-hi una Senyera
que'ls farà més triomfants!...

La grandiosa sala s'omple d'harmonía. Els ulls espurnegen. Una onada d'emoció fà estremir a tots els presents. L'ànima den Maragall, en la música den Millet, vola damunt dels nostres caps. Al fondre's la darrera nota, una onada forta de picaments de mans fà estremir la sala.

L'Orfeó ha plantat la senyera al cor de la França.

I vé després «Sota de l'olm» i acabat «L'hereu Riera». La nostra musa popular té a París com un accent nou. Es meravellós això d'ésser tan lluny de casa i sentir-se a casa; és una benhaurança tenir un Orfeó Català. Prou que ho diu l'alcalde de la bona vila de París, aixecant-se tot d'una peça i acostant-se d'una embranzida per abraçar al mestre Millet.

—«C'est merveilleux, tout à fait merveilleux...» M'ho havíen dit però fins ara no m'en faig càrrec. Mai he sentit un chor com el vostre. Això és una veritable orga humana... «Merveilleux, tout à fait merveilleux.»

I així ha acabat la recepció a l'Hotel de Ville, mentres la Senyera triomfant de l'Orfeó s'acotava en senyal de agraiment en mig d'una unànim ovació.

J. MORATÓ.

París, 13 juny de 1914.

"La Veu de Catalunya"

16 juny 1.914

La Senyera al cor de França

Recepció a l'Hotel de Ville

Ja som a París. - La gloria de la posta. - De la nit al dia A la recepció. - Salutacions de benvinguda. - Els nostres cants dintre l'Hotel de Ville. - La Senyera triomfant.

Com ressó dels aplaudiments i visques que sentírem a l'arrencar el tren del cor de Catalunya, nous visques i nous aplaudiments ens acullen a l'arribar al cor de la França. L'estació del moll d'Orsai, tan immensa, n'és tota ressonanta. La colonia catalana de París hi és en bloc. I també hi són els representants de Barcelona que'ns han precedit. Entre la gentada veiem els regidors del nostre Ajuntament: Montanyola, Matons, Lasarte. Prop d'ells, en Joaquim i l'Emili Cabot, en Bertrand i Serra. I fent-los i fent-nos els honors, en Balmanya, president del Centre Català de París; en Rigalt, president de la Cambra de Comerç Espanyola; l'Iu Bosch, el banquer, en Roviralta.

Salutacions, encaixades, abraçades, més aplaudiments. «¡Visca Catalunya!» «¡Visca l'Orfeó!» «¡Visca la França!» L'emoció ens infla el pit, ens núa la gola, se'ns escapa pels ulls. ¡Dolça Catalunya! ¡Com ets lluny i com ets aprop! Si no fos que anem amb l'Orfeó, que porta el teu esperit, a hores d'ara ja t'anyoraríem. Però anar amb l'Orfeó és anar amb Catalunya.

Tot pujant les escales de l'estació per sortir al moll d'Orsai, saludem encara altres amics i ens adonem d'alguns que venien al tren i que no havíem tingut ocasió de veure.

—¿En Granados també venía?

—Sí: i la petita gran pianista Francisca Madriguera.

Entre les empentes ens estrenyem la mà amb el senyor Segarra i el seu fill poeta. De sobte s'allarguen uns braços... «¡Hola! ¡Benvingut!...» Es l'Agustí Calvet, que ara viu a París estudiant-hi els secrets dels filosops.

Ja som damunt del Sena, a la banda d'ençà de les Tulleríes. La tarda cau damunt París en una posta radiosa. Els autos van i venen palpitants. L'espai obert a l'altra banda de riu per l'immensa plaça de la Concordia és tot banyat d'or.

—¿Volèu que us portem a l'hotel?

—Honorat i encantat.

¿Com no si l'oferiment ve dels representants del nostre Ajuntament, per boca den Pere Montanyola? L'auto ens porta pel pont Royal fins a voreja el Louvre. La perspectiva de les Tulleríes i la plaça de la Concordia ens apareix coronada per l'incendi del sol, el focu del qual, tot d'aram en fusió, coincideix al passar nosaltres amb l'interior de l'arc de Triomf, com si hi fos penjat a tall de llantia meravellosa.

Voregem el Palais Royal, seguim un moment el carrer de Rívoli... Dues cantonades, una curta estrícada de l'automòbil i ja som a lloc.

—Grans mercès.

—A reveure.

L'hotel bull d'animació. La tasca de destinar cambra als que hi som allotjats és llarga i laboriosa. Ella ens pren gran part de la vetlla, no deixantnos temps sinó per donar un tom pels grans boulevards. El cansament del viatge ha desaparegut al punt d'ésser a París, però demà hi hà feina i ens recullim d'hora. ¡Bon son!

***

El matí del dissapte es lleva empluiat i boirós. El desig de córrer per París és refrenat per l'obligació d'escriure al diari. Al migdia cloc la primera carta que l'avís d'un compaany me fa interrompre. Cal enllestir per anar havent dinat a la recepció de l'Hotel de Ville, que és a primera hora de la tarde.

Els choristes surten de smoking, les choristes emmantellinades de blanc. Al cor de París el quadre resulta altament pintoresc. L'intent era anar en comitiva, a peu. La pluja ens obliga a fer-ho en automòbils. L'airós i gran monument on s'hostatja la Municipalitat de París ens mostra aviat la seva elegant silueta emboirada per la pluja. Al lluny saludem la de Nôtre Dame, que domina el Sena del mig de la seva illa, al cor del vell París.

Entrem a l'Hotel de Ville. ¿Som a França o a Catalunya? ¿Som a París o a Barcelona? Per tot arreu se parla català, amb alguna frase castellana i alguna de gallega. Un amic amable ens presenta al nostre cònsul, al sacerdot de la nostra missió a París... Els catalans parisencs se desviuen per atendre'ns.

—¿Còm va això?

Es en Clarà, l'eminent escultor, que'ns abraça amb efusiva estreta; tan efusiva com la nostra.

El magnífic edifici, joia de l'art francès, és tot radiant de vida i vibrant de converses. Pugem per les regies escales, admirem les belles proporcions de corredors, galeríes i sales, on els rics salomons tenen encesos tots els llums, els quals treuen milers i milers de reflexes dels daurats de parets i sostres, reproduint-se en miralls i vidrions.

Al «salon cané», on és preparat un ví d'honor, se van reunint orfeonistes i personalitats. L'alcalde i els consellers de París ens hi esperen. Presentacions i frases de salut. L'embaixador d'Espanya, marquès de Villaurrutia, és allí representant a D. Anfós XIII. Si anéssim a citar noms no acabaríem mai. Prescindim-ne, doncs. Hi havía tots els que calía que hi fossin.

De sobte's fa un silenci. En Joaquim Cabot, en correcte francès, saluda a la Municipalitat de París en nom de l'Orfeó. I parla de còm París té sempre els braços oberts per a rebre tota manifestació artística i diu com els braços de París representen els de tota la França, la germana nostra, de la qual no'ns separen pas els Pirineus. Per això l'Orfeó amb els seus cants, vé a donar testimoni de la simpatía del nostre poble pels germans de França, la bona acullida dels quals ens arriba al cor, mereixent tota la reconeixença.

Un xardorós aplaudiment i parla l'alcalde de París. I ço que'ns diu és que no hi hà ni l'ombra d'un núvol que enteli l'amistat entre França i Espanya. I això ho diu tot recordant la mútua amistat dels quefes d'Estat dels dos paisos i testimoniant-nos la joia que li produeixen les relacions industrials, mercantils i artístiques de banda a banda dels Pirineus. I recorda còm cap foraster culte sab passar per Barcelona sense sentir l'Orfeó i com un cop l'ha sentit ne serva un bon record perdurable.

—Cap poble—afegeix—se retrata en la música com el vostre en la de l'Orfeó. Per això jo'l saludo a ell i a tots els que l'acompanyen, i molt especialment als representants de l'Ajuntament de Barcelona.—

Nous aplaudiments i parla el Prefecte del Sena, al qual segueix el de policía. Tots dos insisteixen en les demostracions de simpatía que'ns ha dedicat l'alcalde de París.

I encara hi hà altre parlament del president del Consell general del Sena, que dedica un record a la nostra Diputació—entitat similar a la que ell presideix—donant la benvinguda a l'Orfeó Català i brindant per la prosperitat del nostre poble.

Aplaudiments... Aplaudiments... Qui parlarà ara?... Es el marquès de Villaurrutia, en nom del Rei de les Espanyes, manifestant el gust amb que Don Alfons patrocina l'anada a París de l'Orfeó Català i el goig que li ha de produir la emocionant rebuda que dispensa París a la nostra primera entitat musical.

—I és que Espanya—conclou—sent per França pregón afecte. No en và la té al costat del cor.

Altre picament de mans i parla en Pere Montanyola. Parla correctament, soltament, sense paper al davant, i obté un veritable èxit per la correcció del seu francès i per les cooses que hi sab dir.

—Me sento benhaurat de trobar-me en aquest acte, car la visita de l'Orfeó i la rebuda que li fèu és una fermança de simpatía entre la ciutat que representèu tan dignament i la que representem nosaltres. Aquesta rebuda de la ciutat de París al nostre Orfeó, demostra l'interès que desperten en vosaltres les nostres manifestacions artístiques. Gracies, doncs, al Municipi de París i gracies també a l'embaixador d'Espanya... L'Orfeó és ben català, com indica el seu nom i per això els catalans l'estimem amb tanta de manera. I és amb gran joia que tinc l'honor de convidar al poble de París i a la França tota a l'Exposició que celebrarem d'aquí tres anys i que serà una manifestació del nostre art i de la nostra industria.—

Veu's-aquí en extracte ço que amb gran color en cada frase i amb meravellosa justesa de matiç digué el nostre company en Pere Montanyola, rebent a l'acabar nodrits aplaudiments i l'encaixada de nombroses mans.

***

Se serveixen pastiços i xampany, se trinca per la prosperitat de l'Orfeó i per l'amistat de país a país, i es passa a la gran sala de festes, on s'ha montat una estrada per als choristes, els quals s'hi apleguen per donar, sots la batuta den Millet, una mostra dels nostres cants.

—Es la primera vegada que una entitat choral canta en aquesta sala,—ens diu un amable parisenc.

—Més honor per l'Orfeó Català i major agraiment per part nostra.

Mentrestant en Millet comença a donar el to al choristes. Se fà el silenci. Es un d'aquells silencis sobtats i pregons durant els quals és fama que passa un àngel.

¡Al damunt de nostres cants
aixequem-hi una Senyera
que'ls farà més triomfants!...

La grandiosa sala s'omple d'harmonía. Els ulls espurnegen. Una onada d'emoció fà estremir a tots els presents. L'ànima den Maragall, en la música den Millet, vola damunt dels nostres caps. Al fondre's la darrera nota, una onada forta de picaments de mans fà estremir la sala.

L'Orfeó ha plantat la senyera al cor de la França.

I vé després «Sota de l'olm» i acabat «L'hereu Riera». La nostra musa popular té a París com un accent nou. Es meravellós això d'ésser tan lluny de casa i sentir-se a casa; és una benhaurança tenir un Orfeó Català. Prou que ho diu l'alcalde de la bona vila de París, aixecant-se tot d'una peça i acostant-se d'una embranzida per abraçar al mestre Millet.

—«C'est merveilleux, tout à fait merveilleux...» M'ho havíen dit però fins ara no m'en faig càrrec. Mai he sentit un chor com el vostre. Això és una veritable orga humana... «Merveilleux, tout à fait merveilleux.»

I així ha acabat la recepció a l'Hotel de Ville, mentres la Senyera triomfant de l'Orfeó s'acotava en senyal de agraiment en mig d'una unànim ovació.

J. MORATÓ.

París, 13 juny de 1914.

L'Orfeó a París

«Le Figaro»

Aquest diari, un dels més importants de París, i potser el més llegit entre les classes altes i intel·lectuals, anunciava així el primer concert de l'Orfeó Català:

«El primer concert de l'Orfeó Català, la cèlebre societat choral mixta de Barcelona, tindrà lloc demà, a les nou de la nit al teatre dels Champs Elisées.

El magnífic programa comprèn, no solament obres originals i cançons populars catalanes, que París sentirà per primera volta, sinó algunes pàgines famoses del segle XVI, especialment l'admirable Credo de la Missa del Papa Marcel, de Palestrina, l'interpretació del qual, mercès an aquesta incomparable falange de 250 veus, «a capella», és una de les més grandioses impressions que puguí donar l'art choral.»

(PER TELEGRAF)

—

El primer concert

París, 15, 12'45 matinada.—Aquesta nit s'ha celebrat, al teatre dels Camps Elíseus, el primer concert de l'Orfeó Català, a benefici de les obres de caritat de Barcelona.

Hi ha assistit nombrosa i selecta concurrencia, en la que figuraven l'embaixador d'Espanya i la marquesa de Villaurrutia; don Pere Rigalt, president de la Cambra de Comerç espanyola de París; el senyor Botella, vis-president de la mateixa; el senyor Bosch, president honorari de la mateixa; don Pere Balmaña, president del Centre Català de París; el doctor Robles, president del Círcol hispano-americà; el senyor Viñas Roca, secretari de la Cambra de Comerç; en Gabriel Faure; els mestres Saint-Saens, Gigeux i altres distingides personalitats.

En el programa figuraven alguns cants populars, el «Ave verum», de Sant-Saens, i fragments de la Missa del Papa Marcel, la execució de la qual ha aixecat tempestats d'aplaudiments.

El mestre Millet, entre visques i aplaudiments, ha rebut un magnífic ram de llorer amb una llaçada dels colors espanyols.

Durant l'intermedi el públic feia entusiastes elogis de la execució donada per l'Orfeó Català a les obres del programa.

La segona part del concert contenía obres dels mestres del segle XVI, la execució de les quals ha sigut repetidament aplaudida.

El senyor Balmaña, president del Centre Català, ha pujat a l'escenari i ha entregat al director de l'Orfeó una estàtua de bronze representant la Música.

El concert ha acabat amb el Credo de la Missa del Papa Marcel. La concurrencia ha expressat la seva admiració aclamant llarga estona als executants, al mateix temps que la senyora de Rigalt els entregava un magnífic pom de flors.—Havas.

"La Veu de Catalunya"

16 juny 1.914

L'ORFEO CATALA A PARIS

Paris, 15 juin.

Hier soir a eu lieu au théâtre des Champs Elysées, le premier concert donné, à Paris, par la Société Chorale l' « Orféo Catala », de Barcelone, chœur mixte de 250 exécutants.

Ce premier concert au bénéfice d'œuvres charitables de Barcelone, avait attiré une foule élégante au coquet Théâtre des Cahmp-Elysées.

"Journal du Midi"

16 juny 1.914

DE FRANÇA

Banquet al Centre Català

Paris, 15, 11'58 nit. — El Centre Català de París ha ofert aquesta nit un banquet al director i professors de l'Orfeó Català.

Entre'ls convidats hi figuraven don Pere Rigalt i el senyor Botella, president i vis-president de la Cambra de Comerç espanyola de Paris, el senador per Tarragona don Eduard Calvet, el diputat per Puigcerdà senyor Bertrand i Serra, els senyors Bosch, Viñas i Roca i molts membres del Centre Català.

Als postres han brindat el president del Centre Català don Pere Balmañà, el senador senyor Calvet, el tinent alcalde de Barcelona don Pere Montanyola i el senyor Viñas i Roca, ponderant l'èxit triomfal obtingut ahir per l'Orfeó Català.

El mestre Millet ha remerciat en sentides paraules als oradors i als comensals els testimonis de simpatía de que era objecte i ha acabat alçant la copa per la prosperitat del Centre Català.

Ha regnat gran entusiasme.—Havas.

"La Veu de Catalunya"

16 juny 1.914

EL «ORFEO CATALA»

POR TELEGRAFO

PARIS 16.

Se ha celebrado esta noche el último concierto dado por el Orfeó Catalá, verificándose el acto en la gran sala de fiestas del Trocadero y asistiendo al mismo compacta concurrencia, entre la que figuraban muchas personalidades españolas y francesas.

Al presentarse los ejecutantes estalló una ruidosa ovación, la que se redobló al entonar el orfeón su himno, seguido de canciones populares, que entusiasmaron á los concurrentes, demostrándolo éstos al despedir con atronadores aplausos á la Sociedad coral.

"Heraldo de Madrid"

16 juny 1.914

Sortida de l'Orfeó Català

L'Orfeó Català és ja camí de París, perfectament posseit del seu valer, i amb la victoria que per endavant ja ha coronat els fronts dels choristes.

Des de dos quarts de set d'ahir tarde, els molls de l'estació de França estaven atapaits d'enorme concorrencia.

Anaven arribant els orfeonistes, acompanyats de llurs families, i es dirigíen als llocs que'ls eren senyalats en el tren especial que per ells era preparat.

Minuts abans de sortir el tren, l'espectacle era imponderable, l'entusiasme dels que sortíen i dels que's quedaven, veritablement corprenedor.

Els mestres i directors anaven donant les darreres disposicions i a les set i cinc minuts la màquina xiulà afanyosament, i el convoi començà la seva marxa amb pesantor, mentres ressonava una ovació delirant, visques entusiàstics a l'Orfeó i a Catalunya, i un potent visca al mestre Millet, batuta portentosa, que visiblement emocionat se despedía de Barcelona amb la responsabilitat de l'aventura.

Nous visques, fervents aplaudiments, mocadors voleiant, expressions de despedida, i el tren desaparesqué camí de França.

Aixís, senzilla, sense etiquetes, sense més cumpliment que l'espontanietat i l'amor a la dolça Catalunya, se feu la despedida de la més meravellosa entitat choral d'Espanya, part integrant de l'ànima catalana, colossal que iguala les espatlles dels colosos de la música orfeònica de tot el món, al nivell de les seves.

***

La gent que assistí a la despedida és incalculable.

A riuades sortí per les portes de l'estació aixís que fou sortit el tren, reflexat en les cares l'optimisme de tornar a l'estació dintre d'alguns dies a rebre als triomfadors.

Els excursionistes [illegible] d'ells 250 orfeonistes, [illegible] de l'airosa mantellina, i els [illegible]

"La Veu".

16 juny 1.914

EL «ORFEO CATALA»

POR TELEGRAFO

PARIS 16.

Se ha celebrado esta noche el último concierto dado por el Orfeó Catalá, verificándose el acto en la gran sala de fiestas del Trocadero y asistiendo al mismo compacta concurrencia, entre la que figuraban muchas personalidades españolas y francesas.

Al presentarse los ejecutantes estalló una ruidosa ovación, la que se redobló al entonar el orfeón su himno, seguido de canciones populares, que entusiasmaron á los concurrentes, demostrándolo éstos al despedir con atronadores aplausos á la Sociedad coral.

"Heraldo de Madrid"

16 juny 1.914

Sortida de l'Orfeó Català

L'Orfeó Català és ja camí de París, perfectament posseit del seu valer, i amb la victoria que per endavant ja ha coronat els fronts dels choristes.

Des de dos quarts de set d'ahir tarde, els molls de l'estació de França estàven atapaits d'enorme concorrencia.

Anaven arribant els orfeonistes, acompanyats de llurs families, i es dirigíen als llocs que'ls eren senyalats en el tren especial que per ells era preparat.

Minuts abans de sortir el tren, l'espectacle era imponderable, l'entusiasme dels que sortíen i dels que's quedaven, veritablement corprenedor.

Els mestres i directors anaven donant les darreres disposicions i a les set i cinc minuts la màquina xiulà afanyosament, i el convoi començà la seva marxa amb pesantor, mentres ressonava una ovació delirant, visques entusiàstics a l'Orfeó i a Catalunya, i un potent visca al mestre Millet, batuta portentosa, que visiblement emocionat se despedía de Barcelona amb la responsabilitat de l'aventura.

Nous visques, fervents aplaudiments, mocadors voleiant, expressions de despedida, i el tren desaparesqué camí de França.

Així, senzilla, sense etiquetes, sense més cumpliment que l'espontanietat i l'amor a la dolça Catalunya, se feu la despedida de la més meravellosa entitat choral d'Espanya, part integrant de l'ànima catalana, colossal que iguala les espatlles dels colosos de la música orfeònica de tot el món, al nivell de les seves.

***

La gent que assistí a la despedida és incalculable.

A riuades sortí per les portes de l'estació així que fou sortit el tren, reflexat en les cares l'optimisme de tornar a l'estació dintre d'alguns dies a rebre als triomfadors.

Els excursionistes [illegible] de 400; d'ells 250 orfeonistes, provistes les noies de l'airosa mantellina, i els nois, homes, de la barretina.

Entre els expedicionaris hi va la majoría de la Junta de l'Orfeó, amb el seu president don Francesc Matheu; els mestres de l'Orfeó Lluis Millet, Pujol, Salvat, Gibert Comellas, Cumellas Ribó; el mestre i eminent concertista l'Enric Granados; el director de l'Orfeó Gracienc senyor Baucells; la simpàtica i notable solista l'Andreua Fornells; la mestra de la secció de senyoretes senyora Werle, etc., etc.

Hi van també alguns periodistes, entre ells, per LA VEU DE CATALUNYA, el nostre estimat amic i redactor en cap don Josep Morató.

Entre els que despedíen als choristes vegerem tot el món musical barceloní, que rendí tribut a la més alta institució musical catalana.

***

Per noticies rebudes al Palau de la Música Catalana, sabem que ja estàn venudes «totes» les localitats per al concert que l'Orfeó donarà al «Trocadero» de París, esperant-se que serà un èxit sorollós.

***

Els catalans que, trobant-se a París durant l'estada de l'Orfeó, desitgin adquirir el nostre diari, el trobaràn, com sempre, als dos llocs següents:

KMm. Schneider, Boulevard Montmartre, Kiosc 50.

Mm. Mèv, Boulevard des Capucines, 10, Kiosc 77.

En previsió enviarem a dits llocs major nombre d'exemplars que de costum.

914

La Vie Musicale

Premier concert de l' « Orfeo Catala »

La soirée d'hier fut la plus belle manifestation chorale que Paris ait jamais vue. Nous avons eu d'admirables chœurs hollandais, russes, anglais. Nous n'avons jamais rien entendu qui ressemblât à cet extraordinaire ensemble catalan. La perfection technique qu'il peut atteindre, sous la direction de son chef Lhuis Millet, est inimaginable et de nature à faire l'admiration de tous les professionnels versés dans la pratique de l'art choral. On comprend la stupéfaction et l'émerveillement de tous les artistes passant par Barcelone, et les éloges qu'un musicien pourtant peu prodigue de louanges, Richard Strauss, a tenu à lui décerner publiquement.

Mais cette perfection technique n'est rien, et on l'oublie presque, tellement on se sent conquis par le charme, la richesse, le métal, l'harmonieuse fusion de ces voix sonores, lumineuses et pures. Dès le premier numéro, composé de chansons populaires d'une adorable poésie, la salle tout entière était gagnée. L'impression augmenta encore avec une composition d'un auteur catalan moderne, Nicolau, *la Mort de l'enfant de chœur*, qui est l'un des tableaux musicaux les plus émouvants qui soient. Et la soirée s'acheva triomphalement par une exécution du *Credo de la Messe du Pape Marcel*, de Palestrina, qui fut un prodige de grandeur et de magnificence.

Et quand on songe que demain soir, au Trocadéro, l'*Orfeo Catala* va donner un second concert, avec un programme entièrement différent, et des œuvres comme le *Chœur à seize voix* de Richard Strauss, comme on se sent loin de l'effort et des résultats auxquels, avec nos pauvres moyens, nous atteignons ici.

Gustave Bret.

« Intransigeant »

16 Juin 1914

Evening Standard and St James Gazette 17 June 1914.

SPANISH CHOIR FOR LONDON.

PARIS, Wednesday.

The celebrated Barcelona choir, the "Orfea Catalan," which has been giving a successful series of concerts in Paris, left here at 10.50 this morning by special train for Calais, on their way to London. The principal members of the Spanish colony and a large number of friends assembled at the station to see them off.—Reuter.

17 June 1914

L'ORPHEON CATALAN A PARIS

Hier soir a eu lieu, au Théâtre des Champs-Elysées, le premier concert donné à Paris par la Société chorale l'Orphéon Catalan, de Barcelone, chœur mixte de 250 exécutants.

Ce premier concert, au bénéfice d'œuvres charitables de Barcelone, avait attiré une foule élégante au coquet Théâtre des Champs-Elysées.

Dans la loge avaient pris place l'ambassadeur d'Espagne et Mme Villa Urutia, MM. Pedro de Regalt, président, et Botella, vice-président de la Chambre de commerce d'Espagne ; Bosch, président d'honneur, et Pierre Balmana, président du Centre Catalan de Paris ; le docteur Gobos, président du Cercle Hispano-Américain ; Mme et M. Vinas Roca, secrétaire de la Chambre de commerce d'Espagne.

Parmi les personnalités françaises on remarquait MM. Gabriel Fauré, Camille Saint-Saëns, Claude de Bussy, Alfred Bruneau, Pierre Lalo, etc...

Le programme d'hier soir comportait un cycle de chansons populaires, quelques œuvres originales espagnoles, puis le chœur de Jannequin, l' « Ave Verum », de Saint-Saëns, et des fragments de la messe du pape Marcel.

Les chansons populaires espagnoles ont obtenu le plus vif succès.

L'assistance a fait jouer deux fois « Les trois tambours » et le « Chant des oiseaux ».

Dans les compositions originales « La Mort de l'enfant de chœur » a été accueillie par de longs applaudissements et c'est au milieu des vivats du public que le directeur de l'Orfeo Catala, M. Luiz Millet, a reçu une magnifique palme de lauriers enrubannée aux couleurs franco-espagnoles.

La seconde partie a eu aussi un très vif succès.

Cette partie, qui comprenait des œuvres des maîtres du seizième siècle, a été vivement appréciée par l'assistance qui, à maintes reprises, a manifesté son sentiment en applaudissant frénétiquement.

Après l'exécution du « O Magnum Mysterium », de Victoria, M. Balmana, président du centro catala, est monté sur la scène et a remis au directeur de la chorale un bronze représentant la musique.

Le concert s'est terminé par le « Credo » de la messe du pape Marcel.

Les assistants conquis par cette belle poésie d'art, ont manifesté leur admiration en acclamant, pendant un quart d'heure, l'Orfeo, tandis que Mme Mercédès Regalt remettait aux exécutants une superbe gerbe de fleurs.

« Patriote des Pyrenees »

17 Juin 1914

EL ORFEON CATALAN EN PARIS

Elogios generales de la prensa

PARIS, Junio 16—Los diarios de esta capital, y principalmente los que dedican especial atención a las cuestiones de arte, coinciden en reconocer que la actuación del Orfeón Catalán, ha sido brillantísima y le ha valido un triunfo colosal.

En el banquete ofrecido por el Centre Catalá fué muy numerosa la asistencia de personalidades de todos los círculos. Se hallaban presentes muchos parlamentarios franceses y españoles, y miembros del concejo municipal.

A pesar del mal tiempo la segunda audición, dada en el Trocadero, estuvo concurridísima. La sala, que es una de las mayores de esta capital, estaba repleta.

Llamó, sobre todo, la atención, el coro de Nicolau, titulado "Norte de Escola", que valió una ovación al autor y a los cantores. Se hallaban presentes los delegados de la municipalidad de Barcelona.

En su viaje a Londres, en donde dará conciertos el 22, el 24 y el 26 del corriente, en el Albert Hall, acompañan a los miembros del orfeón, los delegados municipales barceloneses.

La señora Barrientos, no pudo prestar su concurso en el concierto del Trocadero, por hallarse enferma.

"La Prensa"

17 juny 1.914

EL "ORFEO CATALA,, EN PARIS

(DE NUESTRO REDACTOR EN PARÍS)

El último concierto.—Un gran éxito

París 16 (11,12 noche)

En la sala de fiestas del Trocadero se ha celebrado esta noche el segundo y último concierto dado por el «Orfeó Catalá».

La concurrencia fué numerosísima y el éxito obtenido por la laureada masa coral ha sobrepujado á cuanto pudiera imaginarse.

Casi todos los números del programa fueron repetidos entre delirantes aplausos.

Tanto el director, Sr. Millet, como los orfeonistas deben sentirse orgullosos de la acogida que les ha dispensado la colonia española y lo más escogido de la sociedad francesa.

Es muy probable que, á semejanza de lo hecho por el rey de España con notabilidades francesas, conceda el presidente de la República las palmas académicas al director y al presidente del «Orfeó».—*Romero.*

"El Imparcial"

17 juny 1.914

El Orfeó Catalá.

París, 16 (11 noche).

En la gran sala de fiestas del Trocadero ha dado el segundo y último concierto el Orfeó Catalá.

El gentío llenaba por completo la sala.

Las primeras filas y localidades de preferencia estaban ocupadas por distinguidas personalidades francesas y españolas.

A la presentación de los coristas fué frenéticamente aplaudida la *senyera*. El maestro Millet ué también saludado con una ovación ensordecedora.

Ha comenzado el concierto con el himno del *Orfeó Catalá*, composición de Millet, que ha obtenido delirantes aplausos. También han sido aplaudidas las canciones populares ejecutadas, que han dejado al público maravillado.

Muchas composiciones tuvieron que ser repetidas a instancias del público.

La *cobla* de Perelada, que ha tomado parte en el concierto, ha alcanzado el más lisonjero éxito.

"El Diluvio"

17 juny 1.914

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De nuestro servicio particular y de la Agencia Fabra.)

El Orfeó Catalá en París.

PARÍS 16.—En el salón de fiestas del Trocadero ha dado el último concierto de la serie el Orfeó Catalá, de Barcelona.

La admirable masa coral ejecutó un selecto programa, y fué objeto de grandes ovaciones.

La colonia española estuvo brillantemente representada.

Concurrieron también la alta sociedad parisiense y un grupo de eminentes personalidades artísticas.

Al concluir el concierto, el público aclamó á los ejecutantes.

"La Epoca"

17 juny 1.914

POR TELEGRAFO

El "Orfeó Catalá" en París

PARIS 1 (1 m.) Se ha celebrado esta noche el último concierto dado por el Orfeó Catalá, verificándose el acto en la gran sala de fiestas del Trocadero y asistiendo al mismo compacta concurrencia, entre la que figuraban muchas personalidades españoles y francesas.

Al presentarse los ejecutantes estalló una ruidosa ovación, la que redobló al entonar el Orfeón su himno, seguido de algunos populares, que entusiasmaron á los concurrentes, demostrándolo éstos al despedir atronadores aplausos á la Sociedad coral *René Leval*.

"El Mundo"

17 juny 1.914

L'Orfeó a París

Felicitació an en Millet

L'Ajuntament de Masnou, reunit en sessió ordinaria el dilluns, interpretant els desitjos de la població, tota vegada que en Millet és un dels més distingits fills d'ella, va acordar per unanimitat dirigir-li a Paris un telegrama de felicitació.

Aquest telegrama es dirigí ahir, dimarç.

(PER TELEGRAF)

Passeigs i visites

Paris, 16, 5'38 tarde. — Els membres de l'Orfeó Català i els excursionistes que'ls acompanyen han dedicat el dia a recórrer la població i a fer algunes visites.

Se mostren encantats de la seva estada a Paris.—Havas.

El segón concert
Exit esclatant

Paris, 16, 11'25 nit. — Aquesta nit s'ha celebrat el segón i últim concert de l'Orfeó Català, a la gran sala de festes del Trocadero.

Hi ha assistit una gran gentada.

Les primeres files estaven ocupades per nombroses personalitats franceses i espanyoles.

Al fer la seva aparició els ofeonistes són acullits amb entusiàstics aplaudiments. La Senyera de l'Orfeó és saludada amb frenètiques aclamacions. També és aclamat el mestre Millet a l'aparèixer a l'escenari.

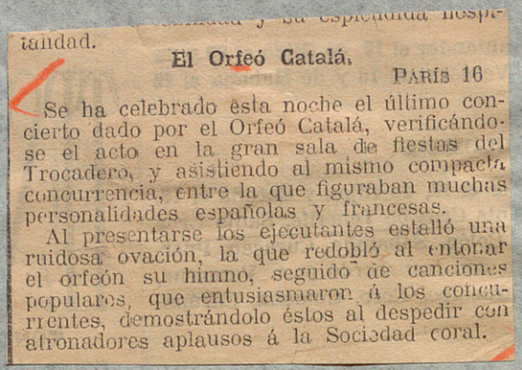
El concert ha començat amb el «Cant de la Senyera», música del mestre Millet. La concorrencia, entusiasmada, ha aplaudit llarga estona.

Seguidament ha executat l'Orfeó alguns cants populars, que han meravellat a l'auditori. Algunes peces han tingut de repetir-se per acallar els sorollosos aplaudiments del públic.

També ha tingut un èxit la Cobla de Perelada que ha près part en la vetllada. — Havas.

"La Veu de Catalunya"

17 juny 1.914



...lidad y su espléndida hospi-
talidad.

El Orfeó Catalá.

PARÍS 16

Se ha celebrado esta noche el último concierto dado por el Orfeó Catalá, verificándose el acto en la gran sala de fiestas del Trocadero, y asistiendo al mismo compacta concurrencia, entre la que figuraban muchas personalidades españolas y francesas.

Al presentarse los ejecutantes estalló una ruidosa ovación, la que redobló al entonar el orfeón su himno, seguido de canciones populares, que entusiasmaron á los concurrentes, demostrándolo éstos al despedir con atronadores aplausos á la Sociedad coral.

"Correspondencia Militar"

17 juny 1.914

EL "ORFEO CATALA,, EN PARIS

(DE NUESTRO REDACTOR EN PARÍS)

El último concierto.—Un gran éxito

París 16 (11,12 noche)

En la sala de fiestas del Trocadero se ha celebrado esta noche el segundo y último concierto dado por el «Orfeó Catalá».

La concurrencia fué numerosísima y el éxito obtenido por la laureada masa coral ha sobrepujado á cuanto pudiera imaginarse.

Casi todos los números del programa fueron repetidos entre delirantes aplausos.

Tanto el director, Sr. Millet, como los orfeonistas deben sentirse orgullosos de la acogida que les ha dispensado la colonia española y lo más escogido de la sociedad francesa.

Es muy probable que, á semejanza de lo hecho por el rey de España con notabilidades francesas, conceda el presidente de la República las palmas académicas al director y al presidente del «Orfeó».—*Romero.*

"Imparcial"

17 juny 1.914

DON JAIME Y EL ARTE

El "Orfeó Catalá" en París.

NUESTRO AUGUSTO CAUDILLO ASISTE AL CONCIERTO DADO EN EL TEATRO DE LOS CAMPOS ELISEOS. OVACION DELIRANTE. ELOGIOS ENTUSIASTAS. HABLANDO CON VARIOS CATALANES.

PARIS 15.—Al concierto dado anoche en el teatro de los Campos Elíseos asistió el señor Duque de Madrid, quien, acompañado de varios españoles, ocupaba un palco al lado del escenario.

Don Jaime, que tiene verdadera pasión por el arte—y más si se trata de arte español y catalán, por añadidura—no podía faltar al acto, que resultó brillantísimo, siendo ovacionados los orfeonistas por la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba por completo el espacioso y magnífico local.

El señor Duque de Madrid se asoció con entusiasmo á las ovaciones del público, demostrando una vez más lo mucho que le satisface cuanto significa honor y gloria para España en general y particularmente para Cataluña.

Terminado el concierto, varios catalanes se acercaron al palco para saludar á Don Jaime, y conversaron con él durante algún rato.

Nuestro egregio Caudillo ponderó en frases entusiastas la labor realizada por el Orfeó, diciendo del mismo que es una institución que honra á Cataluña, y añadiendo que así como esa región marcha á la vanguardia del progreso industrial, también sabe colocarse en primera fila, por lo que respecta á manifestaciones del arte.

Muy complacidos salieron nuestros compatriotas de la entrevista que tuvieron con Don Jaime, de cuyo patriotismo y cultura hicieron grandes elogios, y cuyo amabilísimo trato les impresionó favorablemente en alto grado.

MELGAR

"Correo Español"

17 Juny 1.914

EL «ORFEÓ CATALÁ»

Banquete

París 16 (0'36 madrugada).—El «Centre Catalá» ha ofrecido esta noche un banquete al director y profesores del «Orfeó Catalá».

Entre los concurrentes había don Pedro Rigalt, el señor Botella, el senador señor Calvet, el diputado señor Bertrand y Serra, los señores Bosch, Pedro Balmaña, Viñas Roca y numerosos miembros del «Centre Catalá».

A los postres pronunciaron discursos los señores Balmaña, el senador Calvet, Muntañola, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona y Viñas y Roca.

Todos los oradores alabaron el éxito triunfal obtenido ayer por el «Orfeó».

El director de éste, señor Millet, agradeció las alabanzas y demostraciones de simpatía tributadas al «Orfeó», y brindó por la prosperidad del «Centre Catalá».—*Havas.*

Continúan las visitas

París 16 (3'38 tarde).—Los artistas que forman la entidad coral «Orfeó Catalá», acompañados por otros viajeros españoles y por numerosas personas de la colonia española en París, continúan efectuando visitas á todo cuanto de más notable encierra la capital francesa.

Los orfeonistas catalanes se muestran muy complacidos de su estancia en París.—*Havas.*

Concierto en el Trocadero

París 16 (10'50 noche).—A la hora en que telegrafío se está celebrando en el Palacio del Trocadero el segundo concierto del «Orfeó Catalá». Hay un lleno de bote en bote, á pesar de estar situado el Trocadero en uno de los extremos de la capital y lo espacioso de la sala.

Las ovaciones han sido continuas al «Orfeó» y al maestro Millet, sobre todo después de las canciones populares catalanas que integraban el programa. Asiste toda la colonia española y lo más granado de la intelectualidad parisién.

Seguiré telegrafiando.—*Jean Tild.*

Más del concierto

París 17 (0'10 madrugada).—Al aparecer en el palco escénico la *senyera* del «Orfeó» ha sido saludada con frenéticas aclamaciones, compartiendo los aplausos el director don Luis Millet.

Empezó el concierto con el *Himne de l' Orfeó Catalá.*

Muchas de las canciones populares que figuraban en el programa, han tenido que ser repetidas.

La *cobla* de Perelada, que prestaba su concurso á la fiesta, ha obtenido un grandioso éxito.—*Havas.*

"Las Noticias"

17 Juny 1.914

El "Orfeó Catalá" en París

Agasajos al "Orfeó"

París 16, 10 noche.

En el banquete con que el «Centre Catalá» obsequió al maestro Millet y á la junta directiva y profesores del «Orfeó Catalá», surgió la idea de gestionar el «Centre» con el embajador español, que el gobierno francés conceda una condecoración al maestro Millet.

El «Centre Catalá» ha regalado al «Orfeó» una pequeña escultura de mármol y bronce, representando la Gloria.

Esta noche dará el «Orfeó» un concierto en el Trocadero, saliendo mañana á primera hora para Londres.

Paseando por París

Los orfeonistas y demás expedicionarios han continuado hoy paseando por la ciudad y visitando los sitios más notables.

Se hallan todos sin novedad y con el mejor ánimo, mostrándose encantados de su estancia en París.—*Escofet.*

El segundo concierto.—Otro éxito

París 17, 0'45 madrugada.

El segundo y último concierto dado por el «Orfeó Catalá» en la grandiosa sala del Trocadero ha sdo un nuevo triunfo que ha sobrepujado á cuanto pudiera esperarse, entusiasmándose el público á pesar de las malas condiciones acústicas del local.

Se ha registrado un lleno completo, calculándose en unas tres mil peprsonas el número de oyentes, entre los cuales figuraba la colonia española, que ha respondido admirablemente, y escogida sociedad parisién, presentando la sala un brillante aspecto.

El maestro Millet ha sido aclamado. Se han cantado la *Cançó de Nadal, La Gata y en Belitre, Montanyas del Canigó, Cançó del breçol, La Mare de Deu,* y otras, repitiéndose la penúltima ante los estruendosos é insistentes aplausos con que lo pedía el público.

Al final del concierto fueron los ejecutantes objeto de una larga y calurosa ovación.

El éxito obtenido por el «Orfeó» en este segundo concierto ha sido grandioso, definitivo, pues los calurosos aplausos y delirantes ovaciones con que se ha premiado su trabajo son la sanción de un público inteligente y escogido, entre el cual figuraban los más distinguidos aficionados, gran número de artistas y los críticos musicales de los más importantes diarios y revistas musicales de París, que habían acudido á este concierto atraídos por haberse esparcido rápidamente la fama artística de la masa coral barcelonesa y la inmejorable impresión que dejara el «Orfeó» entre los que asistieron al primer concierto.

La "cobla" de Peralada

La «Cobla La Principal», de Peralada, que ha venido para tomar parte en el segundo concierto, en sustitución del número que no pudo ponerse por hallarse indispuesta la triple señora Barrientos, ha ejecutado una sardana de Pujol y otra de Manén, gustando mucho y siendo muy aplaudida con entusiasmo, aunque no fueron los aplausos tan intensos como los que se tributaron al «Orfeó». De todos modos ha tenido un gran éxito la «cobla» de Peralada, y puede envanecerse de él.

Probables condecoraciones

Es probable que el Presidente de la República, M. Poincaré, imitando lo hecho en casos análogos por el Rey de España, conceda las palmas académicas al director del «Orfeó», señor Millet, y al presidente, señor Mateu.—*Escofet.*

"La Vanguardia"

17 juny 1.914

L'Orfeó a París

Felicitació an en Millet

L'Ajuntament de Masnou, reunit en sessió ordinaria el dilluns, interpretant els desitjos de la població, tota vegada que en Millet és un dels més distingits fills d'ella, va acordar per unanimitat dirigir-li a Paris un telegrama de felicitació.

Aquest telegrama es dirigí ahir, dimarç.

(PER TELEGRAF)

Passeigs i visites

Paris, 16, 5'38 tarde. — Els membres de l'Orfeó Català i els excursionistes que'ls acompanyen han dedicat el dia a recórrer la població i a fer algunes visites.

Se mostren encantats de la seva estada a Paris.—Havas.

El segón concert
Exit esclatant

Paris, 16, 11'25 nit. — Aquesta nit s'ha celebrat el segón i últim concert de l'Orfeó Català, a la gran sala de festes del Trocadero.

Hi ha assistit una gran gentada.

Les primeres files estaven ocupades per nombroses personalitats franceses i espanyoles.

Al fer la seva aparició els ofeonistes són acullits amb entusiàstics aplaudiments. La Senyera de l'Orfeó és saludada amb frenètiques aclamacions. També és aclamat el mestre Millet a l'aparèixer a l'escenari.

El concert ha començat amb el «Cant de la Senyera», música del mestre Millet. La concorrencia, entusiasmada, ha aplaudit llarga estona.

Seguidament ha executat l'Orfeó alguns cants populars, que han meravellat a l'auditori. Algunes peces han tingut de repetir-se per acallar els sorollosos aplaudiments del públic.

També ha tingut un èxit la Cobla de Perelada que ha près part en la vetllada. — Havas.

Acabament del Concert

Paris, 17, 12'50 matinada. — La segona part del Concert donat per l'Orfeó Català al Trocadero comprenía «La mort de l'escolà», que ha tingut una execució primorosa, mereixent entusiàstics aplaudiments.

Després ha executat l'himne a setze veus de Ricard Strauss, de manera superba, que ha motivat una llarga ovació.

A l'acabar el concert la concorrencia ha cridat al mestre Millet, qui ha tingut de sortir nombroses vegades, entre aplaudiments i aclamacions.—Havas.

"La Veu de Catalunya"

17 juny 1.914

EL «ORFEÓ CATALÁ»

El concierto de ayer

París 17 (2'20 madrugada).—La premura del tiempo ha impedido que incluyese en mi telegrama anterior el resultado de la segunda parte del programa interpretado esta pasada noche por el «Orfeó Catalá» en la gran sala de fiestas del palacio del Trocadero.

El grandioso éxito obtenido por los notables artistas catalanes en el primer concierto que dieron en el palacio de los Campos Elíseos, contribuyó eficazmente á que asistiese á la solemne y brillantísima fiesta de anoche una concurrencia más numerosa y escogida, si cabe, que la que acudiera á la otra audición.

Tales elogios y unánimes alabanzas se habían hecho de la meritísima labor realizada por la entidad coral de Cataluña en su anterior concierto, que fueron en gran número las personas que, no habiendo asistido al de los Campos Elíseos, se apresuraron á acudir anoche á la segunda y última audición de los orfeonistas en el palacio del Trocadero.

Esto motivó que la fiesta de ayer resultase aún más espléndida y brillante que la anterior. Un distinguidísimo público, entre el cual se veían significadas personalidades francesas y de la colonia española en París, llenaba totalmente la sala. El éxito fué también grandioso y entusiasta. Cada número del programa era acogido con interminables salvas de aplausos.

En la segunda parte se hallaba comprendida la composición á 16 voces y coro *Himne*, de Ricardo de Strauss, la cual fué interpretada magistralmente y de un modo insuperable por los elementos corales y los solistas del «Orfeó Catalá», siendo premiada con una calurosa y larga ovación.

Al terminar el concierto, los espectadores, puestos en pie, aplaudían incesantemente á los artistas catalanes, obligando á su director maestro Millet á que saliese repetidas veces al palco escénico, á recibir el tributo de admiración de la concurrencia.—*Havas.*

En el Trocadero

París 17 (3'40 madrugada).—Según estaba anunciado, esta noche última se ha celebrado en el palacio del Trocadero el segundo y último concierto en París de la entidad coral «Orfeó Catalá».

La vasta sala de espectáculos de dicho palacio se veía ocupada de bote en bote por un público numerosísimo y distinguido, compuesto en gran parte de señoras, y entre el cual figuraban notables personalidades de la intelectualidad y del arte de la capital francesa. El aspecto de la sala era espléndido y brillantísimo. La mayor expectación y el más grande entusiasmo reinaba en el público.

El éxito de este segundo concierto ha sido aún mayor y más satisfactorio que el del celebrado anteriormente, con haber sido éste de los que forman época y señalan la fecha memorable de los grandes acontecimientos artísticos.

Al presentarse los orfeonistas en el palco escénico, fueron largamente aclamados. Para su director don Luis Millet y para la *senyera* de la entidad, hubo también nutridos aplausos, más entusiastas todavía.

Empezó el concierto con el hermoso *Cant de la senyera*, del maestro Millet, que fué premiado con una interminable ovación.

Siguieron después *Canço de Nadal*, de Pérez; *La gala y el Belitre*, de Pujol; *Montanyes de Canigó*, de Manén; *Canço de breçol*, de Sancho Marraco; *La Mare de Deu*, de Nicolau; *Canteu al Senyor un cantic nou*, de Bach, y el *Himne*, de Ricardo Strauss.

"Las Noticias"

18 junio 1914

EL «ORFEÓ CATALÁ»

El concierto de ayer

París 17 (2'20 madrugada).—La premura del tiempo ha impedido que incluyese en mi telegrama anterior el resultado de la segunda parte del programa interpretado esta pasada noche por el «Orfeó Catalá» en la gran sala de fiestas del palacio del Trocadero.

El grandioso éxito obtenido por los notables artistas catalanes en el primer concierto que dieron en el palacio de los Campos Elíseos, contribuyó eficazmente á que asistiese á la solemne y brillantísima fiesta de anoche una concurrencia más numerosa y escogida, si cabe, que la que acudiera á la otra audición.

Tales elogios y unánimes alabanzas se habían hecho de la meritísima labor realizada por la entidad coral de Cataluña en su anterior concierto, que fueron en gran número las personas que, no habiendo asistido al de los Campos Elíseos, se apresuraron á acudir anoche á la segunda y última audición de los orfeonistas en el palacio del Trocadero.

Esto motivó que la fiesta de ayer resultase aún más espléndida y brillante que la anterior. Un distinguidísimo público, entre el cual se veían significadas personalidades francesas y de la colonia española en París, llenaba totalmente la sala. El éxito fué también grandioso y entusiasta. Cada número del programa era acogido con interminables salvas de aplausos.

En la segunda parte se hallaba comprendida la composición á 16 voces y coro *Himne*, de Ricardo de Strauss, la cual fué interpretada magistralmente y de un modo insuperable por los elementos corales y los solistas del «Orfeó Catalá», siendo premiada con una calurosa y larga ovación.

Al terminar el concierto, los espectadores, puestos en pie, aplaudían incesantemente á los artistas catalanes, obligando á su director maestro Millet á que saliese repetidas veces al palco escénico, á recibir el tributo de admiración de la concurrencia.—*Havas.*

En el Trocadero

París 17 (3'40 madrugada).—Según estaba anunciado, esta noche última se ha celebrado en el palacio del Trocadero el segundo y último concierto en París de la entidad coral «Orfeó Catalá».

La vasta sala de espectáculos de dicho palacio se veía ocupada de bote en bote por un público numerosísimo y distinguido, compuesto en gran parte de señoras, y entre el cual figuraban notables personalidades de la intelectualidad y del arte de la capital francesa. El aspecto de la sala era espléndido y brillantísimo. La mayor expectación y el más grande entusiasmo reinaba en el público.

El éxito de este segundo concierto ha sido aún mayor y más satisfactorio que el del celebrado anteriormente, con haber sido éste de los que forman época y señalan la fecha memorable de los grandes acontecimientos artísticos.

Al presentarse los orfeonistas en el palco escénico, fueron largamente aclamados. Para su director don Luis Millet y para la *senyera* de la entidad, hubo también nutridos aplausos, más entusiastas todavía.

Empezó el concierto con el hermoso *Cant de la senyera*, del maestro Millet, que fué premiado con una interminable ovación.

Siguieron después *Canço de Nadal*, de Pérez; *La gata y el Belitre*, de Pujol; *Montanyes de Canigó*, de Manén; *Canço de breçol*, de Sancho Marraco; *La Mare de Deu*, de Nicolau; *Canteu al Senyor un cantic nou*, de Bach, y el *Himne*, de Ricardo Straus.

Por indisposición de la señora Barrientos, había sido substituído el último número del programa *Oda Ceciliana*, de Hándel, por un número de danzas populares, ejecutado con instrumentos característicos catalanes, por la renombrada *cobla* «La Principal», de Perelada, que alcanzó un verdadero triunfo.

Todas las obras interpretadas merecieron, sin reserva alguna, los entusiastas aplausos de la concurrencia, obteniendo varias de ellas los honores de la repetición.

Especialmente fueron aplaudidos frenéticamente el *Himne*, de Strauss, la *Canço del breçol*, de Sancho Marraco, y el número de danzas populares.

La composición *Canteu al Senyor un cantic nou*, de J. S. Bach, obtuvo un éxito soberbio é indescriptible.

A apremiantes instancias de la concurrencia, hubieron de añadir los orfeonistas á los números del programa la interpretación de *La mort de l'escolá*, de Nicolau, que también fué aplaudida con gran entusiasmo.—*Jean Tild.*

La marcha

París 17 (3'40 tarde).—Esta mañana han salido de París, con dirección á Calais, en donde embarcarán para Inglaterra, los elementos que forman la entidad coral «Orfeó Catalá», los cuales han de dar varios conciertos en Londres.

Han bajado á la estación, á despedir á los orfeonistas, gran número de personalidades del mundo artístico de la capital francesa y muchas distinguidas personas de la colonia española en París, tributando á los artistas catalanes, que tan grandioso triunfo acaban de obtener, una despedida entusiasta y cariñosísima.—*Jean Tild.*

Salida de París

París 17 (11'21 mañana).—A las diez y media de la mañana de hoy han marchado de París, con destino á Londres, los notables artistas del «Orfeó Catalá».

Los andenes de la estación del Norte, de donde ha salido el tren especial que conducía á los orfeonistas, se veían ocupados por numerosas personalidades de la colonia española y de los elementos artísticos de la capital francesa.

Los amigos y compatriotas de los viajeros catalanes les han hecho objeto de una despedida cordial y afectuosísima.

Al salir el tren de agujas, ha resonado una nutrida é interminable ovación; los orfeonistas, asomados á las ventanillas de los coches, agradecían conmovidos las demostraciones de afecto.—*Havas.*

Llegada á Londres

París 17 (7'45 noche).—En tren especial acaban de llegar á Londres, por la estación de Charing Cross, los elementos que forman el «Orfeó Catalá».

Los artistas catalanes llegan todos en perfecta salud y sin novedad alguna. Se muestran altamente complacidos de los grandiosos triunfos que han obtenido estos días en París.

El viaje desde la capital francesa á Londres lo han realizado felizmente, disfrutando de un tiempo hermoso y de una magnífica travesía por el Canal de la Mancha, entre Calais y Douvres.

En la estación de Charing Cross aguardaba la llegada del tren especial que conducía á los orfeonistas gran número de personas, especialmente españoles, que han dispensado á los viajeros un recibimiento entusiasta y en extremo cordial.

Una vez hayan descansado de las naturales fatigas del viaje, se proponen los orfeonistas recorrer las calles de Londres, visitando lo que de más notable encierra la ciudad.

Los días 20, 22 y 24 darán conciertos en el Royal Albert Hall.—*Havas.*

9/4

L'Orfeó Català pel món

El triomf esclatant de París

Com anà la primera jornada de victoria

L'Avinguda Montaigne és una riuada d'automòbils que, embotint-se abans de arribar al teatre pels costats dels Camps Eliseus, s'escorre seguit, seguit, davant la garba de llum que aclareix el davant de l'edifici. El moviment és el de les funcions de gala. Els dependents del teatre i els de l'autoritat se belluguen per l'acera amunt i avall, criden, gesticulen, obren i tanquen portelles amb una rapidesa vertiginosa. I entre el moviment d'obrir-les i el cop sec de tancar-les, salten llestament dames superbes, donzelles gentilment habillades, senyors pulcrament encasacats, lluint la alba camisa i el copalta resplandent, mentres l'automòbil que'ls ha dut llisca en direcció del pont de l'Alma i és perd a dreta o esquerra ràpid com el vent. L'espectacle pels catalans que el contemplem té quelcom d'emocionant. Això és esplèndid. L'Orfeó Català ha conseguit cridar l'atenció de París... I això ens omple d'alegría i ens dóna una esgarrifança. ¡Ai, ai, ai si l'Orfeó no respòn a l'idea que aquesta gent se n'ha formada!

El cor ens bat amb força. ¿Guanyarem la batalla? ¿Tornarem vençuts a la nostra terra? ¡Ai, ai, ai, quina por, si no comptessim amb la fè i el saber dels nostres choristes i dels mestres que'ls ensenyen. ¡Però hi comptem tanmateix! Bah, diguem com en Millet al final de l'al·locució que's repartí abans d'empendre el viatge Europa amunt en alta missió d'art: «Que Deu ens ajudi, ens inspiri i ens sostingui per honra de Catalunya».

Mentrestant segueix la riuada d'automòbils. «Allez!...» «Partez!» ¡Pam! cop de porta i anem per un altre i per una munió al seu darrera.

A l'interior el teatre's va omplint. El cop de vista és esplèndid. El rosat dels escots de les dames ressalta del granat de la tapicería que cobreix les parets. La llum central que ve de les altures a través d'una gran lluerna ho armonitza tot.

Sóna un nodrit aplaudiment. Com una onada d'escuma vaporosa apareixen les noies de l'Orfeó totes blanques, lluint la toca blanca de la mantellina; i darrera d'elles els nois, i darrera dels nois, els homes, tots severs dintre els smokings correctes que serveixen de negre fons a la blancor de les noies.

Un silenci absolut. Se notaría el frec d'ales d'una papellona. Jo arribo a sentir els salts que'm fa el cor. ¿Còm deu estar en Millet?

En Millet, amb un gran domini de la seva persona, empunya la batuta, dóna el tò, fa el senyal. Repetim amb ell: Deu ens ajudi.

I Deu ens ajuda.

El «Cant de la Senyera» surt afinat com mai. Tot el teatre el corona amb un aplaudiment sencer, intens, xardorós.

en Pere Montanyola; a un altre indret la Junta de l'Orfeó. I aquí i allà en Morera i Galicia i la seva senyora, que han vingut amb l'Orfeó; en Narcís Oller, en Bertrand i Serra, l'Eduard Calvet; en Cabot, que està radiant; en Matheu, que no hi cap d'alegría, com el doctor Beltir, com tots els catalans, com els mateixos francesos, els quals no's cansen de comentar amb entusiasme el curs del concert.

A l'escenari la joia és immensa. Els choristes s'abracen entre ells i abracen als seus mestres. ¡Visca Catalunya, minyons!

—¡Això és immens, mestre!

En Millet jo no sé pas si plora o riu.

—Doncs ¿i allò dels dos mesos d'ensaig que faltaven?

—¡Deu ens ha ajudat!

—La fè és miraculosa.

—¿Torne-m'hi, minyons?

Cada ú al seu lloc i va la segona part. «Xiquets de Valls» den Clavé, «D. Joan i D. Ramón» den Pedrell, «La mort de l'escolà» den Nicolau, «Ave Verum» den Saint Saëns. L'atmòsfera ja no és caldejada, sinó roenta. Al final de «La mort de l'escolà», l'aplaudiment és tan franc, tant unit, tant nodrit, que sembla que el públic s'hagi encomanat quelcom de l'Orfeó: de tal manera sonen compactes, com una sola nota sostinguda, els picaments de mans. I així segueix fi l'«Ave Verum» i així en tota la tercera part: «Madrigal» de Brudieu, «Aucellada» de Jannequin, «Ave María» de Josquin de Pres, «O magnum misterium» de Victoria, i finalment el sempre gran, el mai prou ponderat Credo de la Missa del Papa Marcel, gloria de Palestrina i del segle que'l vegé nàixer.

Mireu: tots n'hem presentiades d'ovacions al nostre Orfeó. Cap com la d'aquest seu primer concert a París. Jo no sabría pas com ponderar-la. Perque cal tenir en compte ço que és París i ço que representa per una entitat estrangera omplir un teatre i escalfar la gent que l'omple i fer-la aplaudir i retenir-la aplaudint durant llarga estona. I això no sols pel que toca als músics, sinó a tothom, senyors i dames i damissel·les, fins que en Millet ha sortit una, dues, tres, no sé quantes vegades. ¡Això sí que un hom se recordarà tota la vida d'haver-ho presenciat!

I tot per Catalunya, que és lo que confón en una sola ànima les ànimes dels nostres orfeonistes i dels mestres que els ensenyen. ¡I tot a honor i gloria de Catalunya! ¡Dolça, dolça Catalunya!

. . . . . .

Són altes hores de la nit. El comitè de patronatge i els directors de la Societat J.-S. Barch han convidat als mestres de l'Orfeó, a la Junta i als representants de la premsa barcelonina a un sopar íntim que's dona en grupus

"La Veu de Catalunya"
18 juny 1.914

L'Orfeó Català pel món

El triomf esclatant de París

Com anà la primera jornada de victoria

L'Avinguda Montaigne és una riuada d'automòbils que, embotint-se abans de arribar al teatre pels costats dels Camps Eliseus, s'escorre seguit, seguit, davant la garba de llum que aclareix el davant de l'edifici. El moviment és el de les funcions de gala. Els dependents del teatre i els de l'autoritat se belluguen per l'acera amunt i avall, criden, gesticulen, obren i tanquen portelles amb una rapidesa vertiginosa. I entre el moviment d'obrir-les i el cop sec de tancar-les, salten llestament dames superbes, donzelles gentilment habillades, senyors pulcrament encasacats, lluint la alba camisa i el copalta resplandent, mentres l'automòbil que'ls ha dut llisca en direcció del pont de l'Alma i és perd a dreta o esquerra ràpid com el vent. L'espectacle pels catalans que el contemplem té quelcom d'emocionant. Això és esplèndid. L'Orfeó Català ha conseguit cridar l'atenció de París... I això ens omple d'alegría i ens dóna una esgarrifança. ¡Ai, ai, ai si l'Orfeó no respòn a l'idea que aquesta gent se n'ha formada!

El cor ens bat amb força. ¿Guanyarem la batalla? ¿Tornarem vençuts a la nostra terra? ¡Ai, ai, ai, quina por, si no comptessim amb la fè i el saber dels nostres choristes i dels mestres que'ls ensenyen. ¡Però hi comptem tanmateix! Bah, diguem com en Millet al final de l'allocució que's repartí abans d'empendre el viatge Europa amunt en alta missió d'art: «Que Deu ens ajudi, ens inspiri i ens sostingui per honra de Catalunya».

Mentrestant segueix la riuada d'automòbils. «Allez!...» «Partez!» ¡Pam! cop de porta i anem per un altre i per una munió al seu darrera.

A l'interior el teatre's va omplint. El cop de vista és esplèndid. El rosat dels escots de les dames ressalta del granat de la tapicería que cobreix les parets. La llum central que ve de les altures a través d'una gran lluerna ho armonitza tot.

Sóna un nodrit aplaudiment. Com una onada d'escuma vaporosa apareixen les noies de l'Orfeó totes blanques, lluint la toca blanca de la mantellina; i darrera d'elles els nois, i darrera dels nois, els homes, tots severs dintre els smokings correctes que serveixen de negre fons a la blancor de les noies.

Un silenci absolut. Se notaría el frec d'ales d'una papellona. Jo arribo a sentir els salts que'm fa el cor. ¿Còm deu estar en Millet?

En Millet, amb un gran domini de la seva persona, empunya la batuta, dóna el tò, fa el senyal. Repetim amb ell: Deu ens ajudi.

I Deu ens ajuda.

El «Cant de la Senyera» surt afinat com mai. Tot el teatre el corona amb un aplaudiment sencer, intens, xardorós. «Sota de l'olm», den Morera, té la mateixa sort. I la meravel·la d'ajust se perllonga en «Cançó de Nadal» den Romeu.

El desembre congelat
confús se retira...

No n'és poc lluny del desembre congelat aquesta xardor d'entusiasme que caldeja l'ambient i posseeix a tothom. I no us penseu que siguem sols catalans els que omplim el teatre. El «tout París» artístic s'hi ha donat cita. Davant per davant del lloc que jo ocupo, a una llotja de primer pis, veig una calva rosada que'm recorda una fesomía familiar. ¿Qui és aquell senyor tan correcte que la llueix?... ¡Ara hi caic! ¡Si no'n coneixeu d'altre! Es el poeta D'Annunzio, que de tant en tant, per no perdre una nota, se concentra en la penombra del fons, inclina el cos cap a l'escenari, descansa la testa en la mà posada com una vela damunt dels ulls, per no treure-la'n fins que, a l'acabar-se un cant, la necessita per aplaudir i per calar-se bé el monocle, desplaçat de l'ull esquerre pels moviments de l'emoció.

—¡Bravo! ¡Bis!... (Tempestat d'aplaudiments).

Va un'altra cançó. Es «El Rossinyol» den Mas i Serracant.

Rossinyol que vas a França
rossinyol;
encarrega-li a la mare,
rossinyol,
d'un bell bocatge
rossinyol, d'un vol...

El bell bocatge que durà de França l'Orfeó serà una gran victoria artística. ¿El voleu millor? ¡Còm aplaudeix el públic! ¡Vaja, que'l cor s'aixampla!... A les butaques un senyor que té una certa retirança amb en Ribera i Rovira, aplaudeix amb els braços alçats... També'm sembla que'l conec. ¡Natural! Encara que la semblança no ho faci esperar, és don Jaume de Borbó, que també ha volgut ser-hi.

¡Avant! «Els tres tambors» produeixen una tempesta d'entusiasme. «Bravo»! «Hurrah!» «Bis, bis!...» No hi hà manera d'excusar-se, ja. I la cançó den Lambert s'ha de repetir. I entre les gents que aplaudeixen hi hà eminencies de l'art i de la ciencia i de les finances universalment reconegudes.

—Allà veig el baró de Rostchild,—ens diu un català de París.

I també'ns senyala la presencia den Barthou, M. Bret i tots els seus companys de la societat J. S.-Bach, els crítics musicals dels millors diaris de París. Demaneu.

Als instants de repòs entre cant i cant, brunzen els comentaris. Però així que'l mestre fa la senyal, el silenci es fa absolut.

¡Ala Millet! Vinga el vostre «Cant dels aucells». I ve i l'ovació es fa deliri. I segueix «La Sesta» den Noguera, i «L'hereu Riera», den Cumellas Ribó.—«¡Bis, bis! «Bravo!» «Hurrah...» Es el triomf, el triomf indiscutible.

En l'intermedi donem un cop d'ull a les llotges. A la presidencial hi hà l'Embaixador, essent representat el rei don Alfons XIII pel senyor marquès de Villaurrutia; a un costat de la de l'Embaixada hi hà el nostre Ajuntament, representat per en Matons, en Fortuny, en Lassarte i presidit pel tinent d'alcalde en Pere Montanyola; a un altre indret la Junta de l'Orfeó. I aquí i allà en Morera i Galicia i la seva senyora, que han vingut amb l'Orfeó; en Narcís Oller, en Bertrand i Serra, l'Eduard Calvet; en Cabot, que està radiant; en Matheu, que no hi cap d'alegría, com el doctor Beltir, com tots els catalans, com els mateixos francesos, els quals no's cansen de comentar amb entusiasme el curs del concert.

A l'escenari la joia és immensa. Els choristes s'abracen entre ells i abracen als seus mestres. ¡Visca Catalunya, minyons!

—¡Això és immens, mestre!

En Millet jo no sé pas si plora o riu.

—Doncs ¿i allò dels dos mesos d'ensaig que faltaven?

—¡Deu ens ha ajudat!

—La fè és miraculosa.

—¿Torne-m'hi, minyons?

Cada ú al seu lloc i va la segona part. «Xiquets de Valls» den Clavé, «D. Joan i D. Ramón» den Pedrell, «La mort de l'escolà» den Nicolau, «Ave Verum» den Saint Saëns. L'atmòsfera ja no és caldejada, sinó roenta. Al final de «La mort de l'escolà», l'aplaudiment és tan franc, tant unit, tant nodrit, que sembla que el públic s'hagi encomanat quelcom de l'Orfeó: de tal manera sonen compactes, com una sola nota sostinguda, els picaments de mans. I així segueix l'«Ave Verum» i així en tota la tercera part: «Madrigal» de Brudieu, «Aucellada» de Jannequin, «Ave María» de Josquin de Pres, «O magnum misterium» de Victoria, i finalment el sempre gran, el mai prou ponderat Credo de la Missa del Papa Marcel, gloria de Palestrina i del segle que'l vegé nàixer.

Mireu: tots n'hem presentiades d'ovacions al nostre Orfeó. Cap com la d'aquest seu primer concert a París. Jo no sabría pas com ponderar-la. Perque cal tenir en compte ço que és París i ço que representa per una entitat estrangera omplir un teatre i escalfar la gent que l'omple i fer-la aplaudir i retenir-la aplaudint durant llarga estona. I això no sols pel que toca als músics, sinó a tothom, senyors i dames i damissel·les, fins que en Millet ha sortit una, dues, tres, no sé quantes vegades. ¡Això sí que un-hom se recordarà tota la vida d'haver-ho presenciat!

I tot per Catalunya, que és lo que confón en una sola ànima les ànimes dels nostres orfeonistes i dels mestres que els ensenyen. ¡I tot a honor i gloria de Catalunya! ¡Dolça, dolça Catalunya!

. . . . . .

Són altes hores de la nit. El comitè de patronatge i els directors de la Societat J.-S. Barch han convidat als mestres de l'Orfeó, a la Junta i als representants de la premsa barcelonina a un sopar íntim que's dona en grupus de taules esplèndidament servides en l'Elysée-Palace-Hotel.

A l'acabar-se ,el president de la artística entitat M. Gustave Bret ha cantat en frases exquisides les glories de l'Orfeó i ha abraçat a en Millet i a en Pujol i a tots els altres. Ressonen encara a les nostres orelles les paraules de remerciament pronunciades per en Cabot tot reconeixent la justicia dels elogis prodigats al nostre Millet.

En la soletat del carrer i de la nit, en Millet ens diu com està cansat de la feina feta i de les emocions rebudes. I ens ho diu planament, modestament, com si, al cap d'avall, fos el més modest dels elements que han conseguit el triomf en aquesta jornada.

—Descanseu, mestre, que ben merescut us ho teniu. I tot sigui per la patria.

J. MORATÓ.

París 15 juny 1914.

Notes soltes

Cal recullir certes notes que, en el curs de les ressenyes, no's poden encabir de la manera deguda.

Comencem per dir que durant el concert al teatre dels Camps Eliseus, l'Orfeó va rebre tres presents delicats i valiosos. L'un era una airosa garba de palmes lligada amb riques cintes, oferta per la Societé des amics de la Musique; l'altre un magnífic bloc de marbre, amb una figura en bronze, representant al·legòricament la Música, present del Centre Català de París; el tercer, una colossal toia de flors, gentil ofrena de l'eminent pianista catalana Mercè Rigalt.

Tots tres presents foren objecte d'ovació, en la qual demostrava el públic associar-se a l'intent dels que'ls feien.

***

Per si algú creu que'ns cega l'amor al consignar el gran èxit de l'Orfeó a París, traduim a continuació, com a detall típic de l'acullida que li han fet els crítics més eminents, la primera impressió que'n dona en Vuillermoz en «Comœdia». Traduim al peu de la lletra:

«Contentem-nos amb saludar avui l'Orfeó Català que una delirant multitut acaba d'aclamar al Teatre dels Camps Eliseus. Esperant poder parlar amb calma en mon pròxim article d'aquest magnífic exèrcit d'artistes, cuito a dir fins a quin punt va ésser merescut llur triomf d'ahir. Quan no s'ha sentit les colossals orgues viventes de les quals el mestre Millet ha dotat Barcelona, no és possible imaginar el grau de perfecció tècnica, el nivell de virtuositat col·lectiva que poden conseguir les veus humanes. Un programa molt variat posà en valor tots els recursos d'aquest instrument miraculós que'ns encisa i ens humilía pregonament. Davant d'aqueixa esplèndida falange, el sentiment de la mediocritat de les nostres masses chorals més reputades és singularment dolorós pel nostre amor propi nacional. La comparació és absolutament aclaparadora. Mai conseguirem una semblant disciplina en un grupu que reuneixi veus de semblant calitat. La prova és feta i no'ns deixa cap esperança.

»Si els nostres cantaires volen conservar el seu orgull d'ésser francesos, no tenen més remei que fugir del concert de l'Orfeó.»

Es expressiu això, oi? I qui reflexioni el patriotisme dels francesos encara trobarà que ho és més.

***

Entre les personalitats que no se citen durant la ressenya com assistents al concert dels Camps Eliseus, recordem les personalits musicals següents: Bouchet, Ecorcheville, Bruneau, Adolf Bochat Vuillermoz, Maurice Ravel, Smitt, Sachs, Pierné, Dukas, Widor, Chanteroin, Sameynill, Vanda Landowska, Belaigne, Bonnet i altres i altres.

"L'ORFEO CATALA" (

Dans le cadre ravissant de la salle du ; nante par la be

Échos

Le peintre D. Vasquez Diaz, qui vient d'être élu **Associé** au Salon de la Société Nationale et dont l'Exposition de ses œuvres obtient un si grand succès a eu, hier, la visite de S. A. R. l'Infante Eulalie d'Espagne, qui lui a fait de grandes éloges de ses dernières œuvres et l'a vivement complimenté pour son grand succès.

***

Les membres du Cercle d'Armes de Buenos Aires, ont offert un banquet en l'honneur de M. Eugenio Garzon.

Les invitations portaient les signatures de MM. : Lieutenant général Julio A. Roca, docteur Norberto Quirno Costa, docteur Benito Villanueva, M. Manuel Lainez, docteur Carlos Salas, M. Ezequiel Ramos Mexia, docteur Adolfo F. Orma, M. Carlos T. de Alvear, docteur Francisco J. Beazley, docteur José Maria Escalier, docteur Antonio F. Pinero, docteur Marcelo T. de Alvear, M. Jorge A. Mitre, M. Bernabé Ar-

Gratamente quedó impresionado el cuerpo diplomático al escuchar los cascabeleos harmoniosos de *La Corte de Faraón* y el popularísimo *Ah ca ! Ah ca !* de aquella zarzuelita, alegre y chispeante, la que fué bien interpretada por una orquesta que amenizaba la fiesta.

Aun cuando no es costumbre en esos actos tan protocolarios incluir en los programas del concierto musica tan regozona y popularchera fué esta una innovación que si sorprendió, tambien agradó mucháisimo.

Con la sabiduría y donosura que supo ajeja practica del protocolo diplomático le dán, el Sr. Villa Urrutia pudo atender á las contadísimas personalidades de la colonia española de París que había invitado á aquel acto.

La colonia española hubiese deseado ofrecer sus respetos y la admiración que merecidamente le inspira, al ilustre Presidente de la Republica Francesa, en aquel acto, no ya privado, sino oficial y á ruego de muchísimos representantes de la misma señalamos su sentimiento de no haber podido hacerlo, en esta ocasion.

Y por ser este periódico organo de las colonias española é hispano-americanas de París, no nos es posible dejar pasar en silencio la protesta de las damas y caballeros que no han podido hacer, en una fiesta oficial, publico testimonio de consideración al Presidente de la República Francesa, ni de su españolismo.

Señadores Diputados, Ex-Diputados á Cortes, representaciones oficiales estuvieron en París, periodistas notorios personalidades pertenecientes á corporaciones españolas que honran á la patria, brillaban por su ausencia.

El Presidente Poincaré puso creer que la colonia española era reducidísima en París : y el alto magistrado de la República Francesa se marchó muy temprano de aquella residencia, cuya fria austeridad no le recordaba la maravillosa recepcion que Madrid y España cubrieron con su amado Rey, le tributaron.

GOU

LE COURRIER
paraît les M
ABONNEMENTS : France,

L'Egotisme com

A l'occasion du voyage de M. T Roosevelt à Paris, M. Jorge La Torr toujours combattu la politique de Président des Etats-Unis a écrit que nous insérons dans notre numé jourd'hui et qui sera également pub Les Droits de l'Homme et Le Courr ropéen.

L'Américain du Nord, malg tempérament d'énergique activit gré la fièvre de mouvement qui mine, est d'un esprit flegmatiq bre dans l'expression, mesuré e indifférent à toutes ces modalit viduelles qu'on appelle le sno Nous connaissons tous ces cara ques du peuple yankee. C'est p chaque fois que je m'arrête à ét personnalité de M. Théodore Ro je ne peux moins que constater q un cas particulier, presque un mène psychologique, dans son Doué d'une robuste vitalité phys morale, M. Roosevelt est aussi d'un galvanisme égotique qui s' paré de toutes ses facultés et de ses énergies. Et il est à tel point timé de cette tyrannique auto- sion, que tous ses efforts pour s' rer ont été inutiles. Pour co cette cruelle infirmité, il a appel pérément la sagesse à son sec en a cherché le remède dans gueurs de la lutte, dans le vaca combat, dans la paix de la soli même dans les rêveries de s dition épicurienne. Rien n'y La destinée a d'ailleurs puissa contribué à faire de M. Roose esclave de ce besoin irrésistibl éprouve de laisser partout l'em de sa personnalité. Placé à la tê parti, il s'est laissé entraîner champ scabreux de la politique violents emportements. Il a fai parti une masse malléable à sa pour s'amuser avec elle comme ces enfants capricieux qui font d les de cire rien que pour le pla les faire changer de forme ou d per avec elles tout ce qu'ils trouv leur chemin. Un jour il se prése vant ses amis souriant, la tête née de son olivier de Nobel ; le main il va à eux le visage menaç sant trembler d'un geste belliqu épaulettes d'intrépide colonel. T flétrit impitoyablement contre les

"Courrier del Argentine" 17 Juny 1914

"L'ORFEO CATALA" obtient un grand triomphe

Dans le cadre ravissant de la salle du Théâtre des Champs-Elysées, l' « Orfeo Catalá » a obtenu l'autre soir l'un des triomphes les plus éclatants qui aient été constatés à Paris, dans le monde de l'art. Et ceci à telle enseigne, que toute la grande presse, tous les grands critiques s'en montrèrent surpris et émerveillés. Il n'en est pas un seul qui, pour être sincère n'envie Barcelone, la Catalogne et l'Espagne, lesquelles comptent à ce jour, sur la plus étonnante, la plus merveilleuse masse chorale qui soit actuellement au monde. Ainsi l'ont-ils déclaré dans leurs comptes rendus de telles manifestations.

Voici : Si en nous faisant tout bonnement l'écho de l'enthousiasme, de l'émerveillement général qu'il nous fut donné de constater l'autre soir, au cours de la première audition de l' « Orfeo Catala », nous nous limitions à dire notre propre émotion, peut-être serions-nous tenus pour suspects de partialité. Mais est-ce à dire qu'en matière d'art, il est possible d'être partial ? L'art n'est-il pas la souveraine et pure manifestation de la beauté, de l'harmonie, de toute noble esthétique, en somme ? Comment échapper, alors, même par l'exagération, aux lois immuables qui règlent sa constitution et sa force dominatrice ?

Passons ! Et voici que cette manifestation artistique absolument surprenante et totalement admirable, même presque fabuleuse, dans ce grand estade de rayonnement musical qu'est Paris, a arraché dès le lendemain du premier concert donné par l' « Orfeo Catála », des cris d'admiration, des aveux superbes de sincérité, noblement empreints d'une loyauté inusitée, à l'un des critiques les plus autorisés, M. E. Vuillermoz, dans *Comœdia*.

Notons ici ses impressions, ses appréciations. Elles diront à nos lecteurs, en quelques lignes, toute la considérable portée que cette manifestation artistique a eu pour les annales de l'art à Paris.

« *Contentons-nous de saluer aujourd'hui — écrit ce critique estimé — l'*Orfeo Catala *qu'une foule délirante vient d'acclamer au Théâtre des Champs-Elysées. En attendant de pouvoir parler à loisir dans mon prochain article de cette magnifique armée d'artistes, je m'empresse de dire à quel point leur triomphe d'hier fut mérité. Il est impossible d'imaginer le degré de perfection technique, le niveau de virtuosité collective que peuvent atteindre des voix humaines lorsqu'on n'a pas entendu les colossales orgues vivantes dont Lluis Millet a doté Barcelone. Un programme très varié a mis en valeur toutes les ressources de cet instrument miraculeux qui nous ravit et nous humilie profondément. Le sentiment de la médiocrité de nos masses chorales les plus réputées en face de cette splendide phalange est singulièrement douloureux pour notre amour-propre national. La comparaison est absolument écrasante. Jamais nous n'obtiendrons pareille discipline dans un groupe réunissant des voix d'une telle qualité. L'expérience a été faite : elle ne nous laisse plus aucun espoir.*

Je conseille à nos chanteurs de fuir les concerts de l'Orfeo : c'est pour eux le seul moyen de conserver leur fierté d'être Français ! »

Quel que soit notre enthousiasme pour l'admirable phalange que dirige, avec tant de science et tant de mérite son organisateur, le Directeur M. Lluis Millet, nous n'irons pas jusqu'à conseiller, comme le chroniqueur en question, l'abstention des chorales de France, de paraître à ces auditions. Pour nous, il suffit que l'on constate, ici comme ailleurs, qu'il y a en Espagne, un mouvement artistique tel, que de grands groupements ont été constitués dont on peut dire qu'ils sont les masses artistiques les plus admirables qui soient.

Parce qu'il nous faut dire tout ce que pensent les autres avant de formuler nos propres jugements, il est bon de copier à la suite les opinions du *Figaro* et son remarquable critique M. Henri Quittard :

« *C'en était bien assez d'ailleurs pour imposer, bon gré malgré, une comparaison un peu humiliante pour l'amour-propre national. Mais avant-hier, voici que l'*Orfeo Catala *est venu donner son premier concert. Il faut bien confesser que jamais nous n'avions rien entendu qui approchât de cet extraordinaire ensemble. Les deux cent soixante choristes de Barcelone laissent bien loin derrière eux les sociétés les plus réputées de ces pays du Nord où l'art choral est particulièrement en honneur. Et pour ce qui regarde la France, qui pourrait seulement concevoir la pensée que l'organisation d'un tel chœur soit jamais chez nous possible ?*

Trop de choses, en vérité, nous l'interdisent. L'Orfeo Catala, *ainsi que toutes les grandes sociétés chorales de l'étranger, n'est pas un ensemble de professionnels. Pour amener de simples amateurs, choisis avec discernement, à un tel degré d'habileté et de talent, un long effort, prolongé pendant des années, est indispensable. Et chez nous, trop de causes de division, politiques ou autres, ne permettent nulle part un effort, volontaire en commun, de quelque durée. Voici vingt-trois ans que M. Lluis Millet fondait à Barcelone l'*Orfeo Catala. *Il ne réunissait alors que vingt-huit exécutants. Ce modeste ensemble est aujourd'hui décuplé et les ambitions de la Société comme ses possibilités artistiques se sont singulièrement accrues. Cependant le même chef préside à ses destins. Depuis vingt-trois ans, un même esprit l'anime, une même doctrine préside à l'éducation et à la culture musicale de ses membres. Sans une tradition aussi rigoureusement suivie, sans une unité d'inspiration aussi parfaite, un résultat pareil ne saurait être atteint.*

Ce résultat est simplement admirable. Autant qu'on en puisse juger pour un si considérable groupement, la qualité des voix — pour les hommes — ne semble pas extraordinaire, cependant. Mais quelle fraîcheur de timbre, quelle pureté, quelle justesse ! Il faut à ces chanteurs une technique surprenante pour réaliser avec une perfection aussi absolue les effets de douceur incomparable où ils excellent. Et il n'est pas moins merveilleux d'entendre l'harmonieuse fusion de tant de voix, l'équilibre surprenant des sonorités, l'égalité parfaite de tous les registres de ce vaste clavier, docile à l'impulsion du chef comme le serait celui d'un orgue sous les doigts d'un virtuose habile.

Il est naturel qu'un ensemble aussi prodigieux ait encouragé d'excellents compositeurs à écrire pour lui de grandes œuvres. Le programme comprenait trois de ces compositions qui n'ont, comme on le pense bien, qu'un très lointain rapport avec les chœurs destinés, chez nous, aux orphéons. »

Voilà l'opinion de deux maîtres reconnus de la critique orphéonique. Nous ne citerons que ces deux-là, cependant que dix autres critiques ont écrit d'identiques opinions. Malheureusement, il nous manquerait de l'espace pour accueillir en nos colonnes ces opinions, ces éloges.

Que dirons-nous, pour notre part, de cette audition, sinon qu'elle occasionna une profonde surprise pour la généralité.

Une clameur monta vers le maître Lluis Millet et son admirable cohorte de chanteurs, hommes, femmes et enfants, dès le premier numéro du programme, l'admirable *Cant de la Senyera*, dont on avait entendu tant parler.

La salle, éblouissante de lumière, rayonnante par la beauté, l'élégance, la distinction des plus jolies femmes de l'aristocratie espagnole et hispano-américaine de Paris, et de l'élite parisienne qui, avaient tenu à assister à cette manifestation de l'art choral hispanique, fut littéralement impressionnée, médusée, subjuguée, dès le premier moment. Lorsque au milieu d'un silence impressionnant, d'une attention presque religieuse le chant finit, ce fut une grande ovation qui éclata, nourrie, enthousiaste et impérieuse. Le public voulait imposer ainsi son jugement, sa conviction, tout de suite ! Et puis, ce qu'on venait d'écouter, était-ce une masse chorale ou bien un merveilleux instrument qui obéissait aux doigts d'un prodigieux artiste, synthétisant d'un trait, l'harmonie, le rythme, la cadence et l'art du chant le plus délicat, idéalement émis.

Cette énorme masse d'hommes, de femmes, d'enfants, dont, sous la baguette magique d'un maître surprenant on n'entendait qu'un son unique, un murmure, une voix de pureté étrange ; était-ce bien elle qui, toute entière murmurait ces chants harmonieux ?

L'unité d'émission, d'harmonie et de cadence de cette masse chorale tenait du prodige. C'était bien sous une direction, positivement souveraine, une et seule, qu'elle chantait. Et quelle émotion si intense, que celle que produisait la vue de l'action de ce maître, M. Lluis Millet, lequel, pour diriger cette masse chorale semblait animé par une suggestion fervente qui serait soumise à un mouvement d'impulsion irrésistible, presque galvanique. A de certains moments, on dirait que le maître Lluis Millet est comme le géant souverain du chant, tant son corps s'agite et grandit pour entraîner après sa baguette la masse chorale qu'il dirige, comme s'il voulait la suggestionner, la soumettre à sa passionnante volonté, à son suprême sentiment d'art musical.

De toute son âme, de toute sa sensibilité prodigieuse, de toute sa science, on le voit donner, au moment mathématiquement précis, la mesure qui entraîne la masse chorale. Tout son être dépend à cet instant-là, de la note appelée. Et c'est quelque chose d'émouvant, que de considérer le labeur fabuleux de ce grand inspirateur, de ce maître du chant.

Des ovations se succédèrent. Toute la sale éclatait d'enthousiasme. Chaque numéro du programme était souligné de longs applaudissements. L'air des tambours, merveilleusement rendu, dut être répété.

L'émouvante composition, *La Mort de l'Escola*, de Nicolau, valut à « l'Orfeo » un grand triomphe.

Avant de terminer, Mme Mercédès de Rigalt lui offrit une merveilleuse corbeille de fleurs.

Un dîner fut offert lundi soir, dans les salons du restaurant Weber, par le Président du *Centre Català*, de Paris, M. Pedro Balmaña et les membres de cette remarquable association, pour fêter le grand triomphe de l'*Orfeo Catalá*. Evénement dont il est juste de dire, qu'il fut la consécration la plus belle qui pouvait être donnée aux grands efforts du *Centre Catalá*, et de son président pour préparer la présentation de cette grande masse chorale catalane, à Paris.

Somptueusement ornée de belles fleurs et de grands œillets d'Espagne, la table avait été disposée en fer à cheval dans les salons du premier. Des torrents de lumière donnaient le plus grand éclat à cette fête intime, à laquelle, en outre des autorités dirigeantes de l'*Orfeo Catalá*, avaient été conviés les représentants de la Catalogne, au Sénat et aux Cortès, qui ont accompagné la grande phalange orphéonique, dont les chants admirables portaient à Paris et à Londres, quelque chose de l'âme catalane et du sentiment hispanique le plus noble, le plus éminemment populaire.

Entourant le Président Sr. Pedro Balmaña, on remarquait le sénateur Calvet, le député Bertram y Serra, le représentant de la Municipalité de Barcelone, Sr. Muntañola ainsi que son collègue Sr. Matons ; le président de la Chambre de Commerce d'Espagne, M. Pedro de Rigalt ; le directeur de l'*Orfeo*, Sr. Lluis Millet et MM. Matheu et Cabot, président et président d'honneur de cette association chorale.

Une nombreuse délégation de l'*Orfeo* assistait à cette démonstration amicale, entourée par les membres du *Centre Catala*, MM. Falguera, Lasarte, Pagés, Pujol, Cabot Tomás, Vila, Balmaña, J. Comelles, Font, Borrelles, Lluras, Arajol, Pons, Casassas, Pajés Roca, Ferrer Artigas, Ribas, Reverter, P. Mallens, Deu y Pauzas, Artigas, Mirapeix, Miró Juan, Dander Gaya, Bertram Emanuel, Moradell, Freixas Casas, Planelles, Remon, Miró, Tomás Millet, Salvat, Arnalich.

Etaient également présentes Mmes Wirlhe et Pujol, représentant les dames de l'Association chorale.

Nos confrères de la presse de Barcelone, MM. Morato de « La Veu de Catalunya », Escofet de « La Vangnardia » et Bertram de « Dia Gráfico » avaient également été conviés ainsi que M. Cristobal Botella (Juan de Becon) et notre directeur, M. Delatte de Carabia.

Au champagne de ce délicat dîner, le président M. Pedro Balmaña, adressa une salutation émue à ceux qui, par un effort de persévérance de talent d'admirable sentiment d'amour à la terre bien-aimée qui les vit naître, ont, durant vingt-trois ans d'infatigable labeur, constitué la plus belle masse chorale, ensemble merveilleux d'art et d'amour patriotiques, qui put triompher à Paris.

Ce grand triomphe, maintenant consacré par l'élite de l'art musical et orphéonique de France, avait été le souhait passionné, patriotiquement désiré du *Centre Catalá*. Maintenant consacré, l'association catalane de Paris, dans son ardent amour pour toute manifestation qui glorifie la grandeur de la patrie hispanique avait voulu, dans ce simple dîner offert à l'*Orfeo Catalá*, ses directeurs et ses délégués, trouver une occasion d'affirmer, pour toujours son admiration au maître Lluis Millet, sa foi passionée en des futurs triomphes de la pléiade admirée qui portait au dehors, dans ses chants l'âme même du peuple catalan, laquelle, est toujours et si fièrement hispanique que ses triomphes sont ceux de la plus grande Espagne.

Au nom du *Centre Catalá*, il adressa de profonds témoignages d'admiration au maître Lluis Millet dont il dit qu'il était l'âme grande et supérieure de ce corps si parfait qu'est l'*Orfeo Catalá*. En souvenir, il le priait d'accepter un objet d'art. Et le président Balmaña, amicalement, fraternellement, donna l'accolade la meilleure au maître Lluis Millet. Celui-ci, tout ému accepta au nom de l'*Orfeo* ce souvenir d'affection. Des salves chaleureuses d'applaudissements répétés consacrèrent ce moment d'émotion intense et sincère.

L'écho de cette belle manifestation ne finissait pas. Mais, si juste que fut son expression, il ne fallait point oublier les absents. Et M. Pedro Balmañ, aux applaudissements de l'assistance rappella que seule une indisposition passagère avait empêché M. Yvo Bosch, président d'honneur, de s'associer à leurs sentiments.

A la fin de son aimable allocution, M. Pedro Balmaña salua les dignes représentants du Sénat, du Congrès, présents à cet acte. Il dit la joie du *Centre Catalá* de les avoir accueilli, conjointement avec les représentants de la Municipalité et de la presse de Barcelone et ceux de la presse madrilène et hispano-américaine priés à cette table. Il adressa aussi des mots émus au président de la Chambre de Commerce d'Espagne à Paris, M. Pedro de Rigalt si devoué à toute noble manifestation glorifiant le saint nom de la patrie, l'Espagne. De longs applaudissements saluèrent ce discours. Une belle émulation était visible parmi tous les convives pour fêter l'Orfeo et témoigner aux invités de marque assis à cette table la sincérité des souhaits formés à leur hommage.

Pour faire l'éloquente synthèse de ces sentiments des membres du « Centre Catala », le président donna sur sa demande, la parole à M. Luis Viñas. La chaleureuse éloquence de ce dernier s'employa brillamment à mettre en évidence la grande ardeur mise par le président Balmaña et le « Centre Catala » à préparer le voyage à Paris de l' « Orfeo Catala ». Il dit toute l'admiration constatée par lui dans Paris pour cette masse chorale, dont chaque audition comptait pour un triomphe. Il se confiait dans l'esprit de justice de la critique parisienne lorsqu'elle jugerait l'œuvre merveilleuse de l'Orfeo. Et avec une profonde émotion et une réelle éloquence, il offrit à l'Orfeo le tribut d'admiration des Catalans de Paris et se félicita des triomphes obtenus, car s'ils ennoblissaient l'art musical catalan ils sont encore et en outre le tribut d'amour que l'âme populaire catalane offre à la grande et noble mère patrie, l'Espagne, en recherchant noblement la glorification méritée de l'art hispanique, hors la terre native.

Et ces mots si empreints de patriotique ardeur furent longuement soulignés de manifestations enthousiastes.

Puis, le sénateur Calvet prit à son tour la parole. Très brillamment, fort éloquemment aussi, il dit sa grande joie de la triomphale manifestation artistique dont Paris avait été le théâtre. Il se réjouit d'autant plus que dans cette audition il n'y avait pas seulement que l' « Orfeo Catala » et son admirable sentiment de la chanson natale. Il y avait comme une émanation de la grandeur de la patrie chérie, mieux aimée quand on la sent loin, et qu'on aspire à la mieux présenter aux yeux de l'étranger, sous ses aspects les plus nobles, les plus purs. Pour obtenir ce résultat tous les efforts paraissent minimes. Et, anxieusement, on éprouve la sensation que le cœur, de la patrie bat entièrement à l'unisson avec le sien. La grandeur de la Catalogne est alors plus ardemment voulue parce qu'elle couvre de gloire le front glorieux de l'Espagne mère patrie ardemment aimée. Le triomphe de l'Orfeo Catala à Paris c'est le triomphe de l'art, dont l'Espagne protège actuellement avec magnificence le renouveau. Pour de telles raisons, le distingué sénateur proposa de lever le verre en l'honneur des directeurs éminents de l'Association chorale catalane et à ses futurs triomphes.

MM. Matheu et Cabot, président et président d'honneur de l' « Orfeo », répondirent en des termes émus aux aimables allusions dont ils furent l'objet.

Et ce fut le tour de M. Muntañola conseiller municipal de Barcelone. Ses premières paroles, vigoureusement applaudies, furent dédiées à remercier le « Centre Catala » et son président si zélé, pour l'effort magnifique, la volonté irréductible, l'efficacité louable avec lesquels ils avaient organisé le voyage de l' « Orfeo Catala ».

De cette association il dit, avec infiniment d'éloquence dialectique, qu'elle était comme une synthèse de l'âme de la grande capitale de la Catalogne, ce qui expliquait qu'il fut, avec ses aimables collègues chargé d'affirmer aux membres de l'Orfeo et aux catalans de Paris la sollicitude de la Municipalité de Barcelone, même au-delà des frontières, dans l'hospitalité magnifique que Paris offre aux étrangers.

Lui aussi se réjouit du grand triomphe par lequel l' « Orfeo Catala » avait signalé la première de ses auditions à Paris. Convaincu de la grandeur qui en ressortira pour les annales de l'art musical catalan, il s'en félicita d'autant plus qu'il voyait autour de cette table, pour s'en réjouir aussi, ces dignes représentants au Parlement, des représentants de la Presse de Barcelone, des représentants de la Presse espagnole non catalane. Tous unis dans un grand sentiment de patriotique hispanisme, applaudirent ces éloquentes évocations.

Cette fête intime se termina dans les salons attenant au restaurant, où le café fut servi.

Elle fut une manifestation réellement belle, dans laquelle furent consacrées les hautes qualités, l'enviable condition qui distinguent les associations catalanes. Leur esprit altruiste, leur sentiment de la confraternité y fut tout naturellement exposé avec simplicité, cependant qu'avec une incomparable vigueur. Et le chroniqueur, sincèrement, se fait un devoir de témoigner ici même, sans délai, non pas sa surprise, — car il sait ce que valent et ce que représentent les éléments remarquables qui constituent le « Centre Catala » de Paris, — mais la supérieure impression que cette belle et affectueuse démonstration laisse dans l'esprit des autres, celle qu'il éprouva lui-même, profondément charmé, conquis.

Le deuxième concert de l'*Orfeo*, qui eut lieu hier au soir, au Trocadéro, fut une véritable apothéose.

L'immense salle, ou pas une place n'était inoccupée offrait un coup d'œil merveilleux, et dans le bruit des conversations se mélangeaient agréablement le castillan, le catalan et le français.

Quant au programme, il fut exécuté en double, car les applaudissements furent tels que tous les morceaux furent bissés. Citons en passant, au milieu du succès général, celui remporté par une charmante soliste, Mlle Andréa Formells qui connut hier au soir, sous la *Canço de breçal* l'enivrement du triomphe qu'elle partagea avec l'incomparable maestro Luis Millet.

Au lieu de Mme Barientes et du ténor Walter qui n'étaient pas venus, on eut le plaisir d'applaudir l'orchestre Cobla de Perelada qui exécuta plusieurs morceaux typiques, entr'autres une charmante *Sardana* du maestro Pujol, sous-directeur de l'*Orfeo*.

Ce matin à 10 heures 50, en un train spécial, l'*Orfeo Catalá* est parti pour Londres où il donnera trois concerts et d'où il repartira directement pour Barcelone.

Entre les personnages qui sont arrivés à Paris avec l'excursion orphéoniste, nous avons eu le plaisir de saluer le R. P. Suñol, de l'ordre des Bénédictins, de l'Abbaye de Montserrat, le premier maestro de chant grégorien de l'Espagne.

Les conseillers municipaux de Barcelone qui partiront pour Londres demain, offrent ce soir un dîner intime au Président du « Centre Catala », M. Pedro Balmaña et aux membres du bureau.

Au moment de quitter Paris, les membres de l'*Orfeo Catalá* et leur directeur, nous ont manifesté une fois de plus leur reconnaissance profonde pour l'accueil inoubliable qui leur aait été fait, tant par leurs compatriotes que par la population parisienne tout entière.

L'ORFEO CATA

Dans le cadre ravissant de la salle du Théâtre des Champs-Elysées, l' « Orfeo Catala » a obtenu l'autre soir l'un des triomphes les plus éclatants qui aient été constatés à Paris, dans le monde de l'art. Et ceci à telle enseigne, que toute la grande presse, tous les grands critiques s'en montrèrent surpris et émerveillés. Il n'en est pas un seul qui, pour être sincère n'envie Barcelone, la Catalogne et l'Espagne, lesquelles comptent à ce jour, sur la plus étonnante, la plus merveilleuse masse chorale qui soit actuellement au monde. Ainsi l'a-t-on déclaré dans leurs comptes rendus de telles manifestations.

Voici : Si en nous faisant tout bonnement l'écho de l'enthousiasme, de l'émerveillement général qu'il nous fut doné de constater l'autre soir, au cours de la première audition de l' « Orfeo Catala », nous nous hâtions à dire notre propre émotion, peut-être serions-nous tenus pour suspects de partialité. Mais est-ce à dire qu'en matière d'art, il est possible d'être partial ? L'art n'est-il pas la souveraine et pure manifestation qui, *ne permettent nulle part un effort, volontaire en commun, de quelque durée. Voici vingt-trois ans que M. Lluis Millet fondait à Barcelone l'Orfeo Catala. Il ne réunissait alors que vingt-huit exécutants. Ce modeste ensemble est aujourd'hui décuplé et les ambitions de la Société comme ses possibilités artistiques se sont singulièrement accrues. Cependant le même chef préside à ses destins. Depuis vingt-trois ans, un même esprit l'anime, une même doctrine préside à l'éducation et à la culture musicale de ses membres. Sans une tradition aussi rigoureusement suivie, sans une unité d'inspiration aussi parfaite, un résultat pareil ne saurait être atteint.*

Le résultat est simplement admirable. Autant qu'on en puisse juger pour un si considérable groupement, la qualité des voix — pour les hommes — ne semble pas extraordinaire, cependant. Mais quelle fraîcheur de timbre, quelle pureté, quelle justesse. Il faut à ces chanteurs une technique surprenante pour réaliser avec une perfection aussi absolue les effets de douceur incomparable où ils excellent. Et il n'est pas moins merveilleux d'entendre l'harmonieuse fusion de tant de voix, l'équilibre surprenant des sonorités, l'égalité parfaite de tous les registres de ce vaste clavier, docile à l'impulsion du chef comme le serait celui d'un orgue sous les doigts d'un virtuose habile.

Il est naturel qu'un ensemble aussi prodigieux ait encouragé d'excellents compositeurs à écrire pour lui de grandes œuvres. Le programme comprenait trois de ces compositions qui n'ont, comme on le pense bien, qu'un très lointain rapport avec les chœurs destinés, chez nous, aux orphéons.

Voilà l'opinion de deux maîtres reconnus de la critique orphéonique. Nous ne citerons que ces deux-là, cependant que dix autres critiques ont écrit d'identiques opinions. Malheureusement, il nous manquerait de l'espace pour accueillir en nos colonnes ces opinions, ces éloges.

Dirons-nous, pour notre part de cette audition, sinon qu'elle occasionna une profonde surprise pour la généralité.

Une clameur monta vers le maître Lluis Millet et son admirable cohorte de chanteurs, hommes, femmes et enfants, dès le premier numéro du programme, l'admirable *Cant de la Senyera*, dont on avait entendu tant parler.

La salle, éblouissante de lumière, rayon-

COU

LE COURRIER DE
paraît les Mercre
ABONNEMENTS : France, 25 f

L'Egotisme combat

américaine. Puis il porta la main à
tête, qu'il sentit peut-être alourdie so
le poids d'une couronne imaginaire.

Les revers politiques n'ont pas abat
l'esprit combatif et dominant de M
Roosevelt. Il venait à peine de tomb
avec son parti qu'il laissa divisé et ana
chisé, quand il s'offrit, inspiré par u
journaliste américain, comme dictate
de la Turquie, pour finir avec l'anarch
ottomane et faire de l'ancien empire
Constantin un empire digne d'un Con
tantin moderne. La destinée ne le vo
lut pas ainsi et M. Roosevelt, apr
avoir attendu inutilement son sceptr
changea de route. Ce fut alors qu
comprit que sa mission dans le mon
n'était pas seulement de se battre à
tête de son bataillon dans les guerr
de conquête, de diriger les luttes poli
ques et de gouverner son pays et
s'imposa la noble tâche d'enseigner
devoir civique et la science politique
tous les peuples du vieux Continent.
s'embarqua pour l'Europe et parcour
toutes les grandes capitales, faisant e
tendre sa belle parole à l'élite intelle
tuelle. Malheureusement Paris, Londre
Berlin, Rome et Bruxeles ne se montr
rent pas aussi émerveillés de ses di
cours qu'il l'attendait. M. Roosevelt
s'en émut pas, il n'avait pas été co
pris, il ne pouvait d'ailleurs être co
pris par des hommes d'une mentali
usée dans les vieilleries européenne
Aussi il tourna le dos à cette fausse c
vilisation démodée et s'en alla défier
fureur des tigres africains. Cependa
un homme comme lui ne pouvait p
faire le vulgaire Nemrod ; c'est pou
quoi il organisa une armée de tira
leurs, de photographes et de reporte
et pendant qu'il effrayait les fauves av
les feux de son campement, il grava
son nom sur les arbres séculaires de
forêt, il le faisait répéter par les nègr
effarouchés de sa suite et il faisait tran
mettre tous ses gestes hardis et tout
ses paroles éloquentes à toutes les gra
des villes du monde. Il parut satisfa
d'avoir répandu la terreur dans c
contrées sauvages, malgré que les in

"Le Courrier de l'Argentine
17 juin 1914

"L'ORFEO CATALA" obtient un grand triomphe

Dans le cadre ravissant de la salle du Théâtre des Champs-Elysées, l' « Orfeo Catala » a obtenu l'autre soir l'un des triomphes les plus éclatants qui aient été constatés à Paris, dans le monde de l'art. Et ceci à telle enseigne, que toute la grande presse, tous les grands critiques s'en montrèrent surpris et émerveillés. Il n'en est pas un seul qui, pour être sincère n'envie Barcelone, la Catalogne et l'Espagne, lesquelles comptent à ce jour, sur la plus étonnante, la plus merveilleuse masse chorale qui soit actuellement au monde. Ainsi l'ont-ils déclaré dans leurs comptes rendus de telles manifestations.

Voici : Si en nous faisant tout bonnement l'écho de l'enthousiasme, de l'émerveillement général qu'il nous fut doné de constater l'autre soir, au cours de la première audition de l' « Orfeo Catala », nous nous bornions à dire notre propre émotion, peut-être serions-nous tenus pour suspects de partialité. Mais est-ce à dire qu'en matière d'art, il est possible d'être partial ? L'art n'est-il pas la souveraine et pure manifestation de la beauté, de l'harmonie, de toute noble esthétique, en somme ? Comment échapper alors, même par l'exagération, aux lois immuables qui règlent sa constitution et sa force dominatrice ?

Passons ! Et voici que cette manifestation artistique absolument surprenante et totalement admirable, même presque fabuleuse, dans ce grand estade de rayonnement musical qu'est Paris, a arraché dès le lendemain du premier concert donné par l' « Orfeo Catala », des cris d'admiration, des aveux superbes de sincérité, noblement empreints d'une loyauté inusitée, à l'un des critiques les plus autorisés, M. E. Vuillermoz, dans *Comœdia*.

Notons ici ses impressions, ses appréciations. Elles diront à nos lecteurs, en quelques lignes, toute la considérable portée que cette manifestation artistique a eu pour les annales de l'art à Paris.

« Contentons-nous de saluer aujourd'hui — écrit ce critique estimé — l'Orfeo Catala qu'une foule délirante vient d'acclamer au Théâtre des Champs-Elysées. En attendant de pouvoir parler à loisir dans mon prochain article de cette magnifique armée d'artistes, je m'empresse de dire à quel point leur triomphe d'hier fut mérité. Il est impossible d'imaginer le degré de perfection technique, le niveau de virtuosité collective que peuvent atteindre des voix humaines lorsqu'on n'a pas entendu les colossales orgues vivantes dont Lluis Millet a doté Barcelone. Un programme très varié a mis en valeur toutes les ressources de cet instrument miraculeux qui nous ravit et nous humilie profondément. Le sentiment de la médiocrité de nos masses chorales les plus réputées en face de cette splendide phalange est singulièrement douloureux pour notre amour-propre national. La comparaison est absolument écrasante. Jamais nous n'obtiendrons pareille discipline dans un groupe réunissant des voix d'une telle qualité. L'expérience a été faite : elle ne nous laisse plus aucun espoir.

Je conseille à nos chanteurs de fuir les concerts de l'Orfeo : c'est pour eux le seul moyen de conserver leur fierté d'être Français. »

Quelque soit notre enthousiasme pour l'admirable phalange que dirige, avec tant de science et tant de mérite son organisateur, le Directeur M. Lluis Millet, nous n'irons pas jusqu'à conseiller, comme le chroniqueur en question, l'abstention des chorales de France, de paraître à ces auditions. Pour nous, il suffit que l'on constate, ici comme ailleurs, qu'il y a en Espagne, un mouvement artistique tel, que de grands groupements ont été constitués dont on peut dire qu'ils sont les masses artistiques les plus admirables qui soient.

Parce qu'il nous faut dire tout ce que pensent les autres avant de formuler nos propres jugements, il est bon de copier à la suite les opinions du *Figaro* et son remarquable critique M. Henri Quittard :

« C'en était bien assez d'ailleurs pour imposer, bon gré malgré, une comparaison un peu humiliante pour l'amour-propre national. Mais avant-hier, voici que l'Orfeo Catala est venu donner son premier concert. Il faut bien confesser que jamais nous n'avions rien entendu qui approchât de cet extraordinaire ensemble. Les deux cent soixante choristes de Barcelone laissent bien loin derrière eux les sociétés les plus réputées de ces pays du Nord où l'art choral est particulièrement en honneur. Et pour ce qui regarde la France, qui pourrait seulement concevoir la pensée que l'organisation d'un tel chœur soit jamais chez nous possible ?

Trop de choses, en vérité, nous l'interdisent. L'Orfeo Catala, *ainsi que toutes les grandes sociétés chorales de l'étranger, n'est pas un ensemble de professionnels. Pour amener de simples amateurs, choisis avec discernement, à un tel degré d'habileté et de talent, un long effort, prolongé pendant des années, est indispensable. Et chez nous trop de causes de division, politiques, [illegible] part un effort, volontaire en commun, de quelque durée. Voici vingt-trois ans que M. Lluis Millet fondait à Barcelone l'Orfeo Catala. Il ne réunissait alors que vingt-huit exécutants. Ce modeste ensemble est aujourd'hui décuplé et les ambitions de la Société comme ses possibilités artistiques se sont singulièrement accrues. Cependant le même chef préside à ses destins. Depuis vingt-trois ans, un même esprit l'anime, une même doctrine préside à l'éducation et à la culture musicale de ses membres. Sans une tradition aussi rigoureusement suivie, sans une unité d'inspiration aussi parfaite, un résultat pareil ne saurait être atteint.*

Ce résultat est smplement admirable. Autant qu'on en puisse juger pour un si considérable groupement, la qualité des voix — pour les hommes — ne semble pas extraordinaire, cependant. Mais quelle fraîcheur de timbre, quelle pureté, quelle justesse ! Il faut à ces chanteurs une technique surprenante pour réaliser avec une perfection aussi absolue les effets de douceur incomparable où ils excellent. Et il n'est pas moins merveilleux d'entendre l'harmonieuse fusion de tant de voix, l'équilibre surprenant des sonorités, l'égalité parfaite de tous les registres de ce vaste clavier, docile à l'impulsion du chef comme le serait celui d'un orgue sous les doigts d'un virtuose habile.

Il est naturel qu'un ensemble aussi prodigieux ait encouragé d'excellents compositeurs à écrire pour lui de grandes œuvres. Le programme comprenait trois de ces compositions qui n'ont, comme on le pense bien, qu'un très lointain rapport avec les chœurs destinés, chez nous, aux orphéons. »

Voilà l'opinion de deux maîtres reconnus de la critique orphéonique. Nous ne citerons que ces deux-là, cependant que dix autres critiques ont écrit d'identiques opinions. Malheureusement, il nous manquerait de l'espace pour accueillir en nos colonnes ces opinions, ces éloges.

Que dirons-nous, pour notre part de cette audition, sinon qu'elle occasionna une profonde surprise pour la généralité.

Une clameur monta vers le maître Lluis Millet et son admirable cohorte de chanteurs, hommes, femmes et enfants, dès le premier numéro du programme, l'admirable *Cant de la Senyera*, dont on avait entendu tant parler.

La salle, éblouissante de lumière, rayonnante par la beauté, l'élégance, la distinction des plus jolies femmes de l'aristocratie espagnole et hispano-américaine de Paris, et de l'élite parisienne qui, avaient tenu à assister à cette manifestation de l'art choral hispanique, fut littéralement impressionnée, médusée, subjuguée, dès le premier moment. Lorsque au milieu d'un silence impressionnant, d'une attention presque religieuse le chant finit, ce fut une grande ovation qui éclata, nourrie, enthousiaste et impérieuse. Le public voulait imposer ainsi son jugement, sa conviction, tout de suite ! Et puis, ce qu'on venait d'écouter, était-ce une masse chorale ou bien un merveilleux instrument qui obéissait aux doigts d'un prodigieux artiste, synthétisant d'un trait, l'harmonie, le rythme, la cadence et l'art du chant le plus délicat, idéalement émis.

Cette énorme masse d'hommes, de femmes, d'enfants, dont, sous la baguette magique d'un maître surprenant on n'entendait qu'un son unique, un murmure, une voix de pureté étrange ; était-ce bien elle qui, toute entière murmurait ces chants harmonieux ?

L'unité d'émission, d'harmonie et de cadence de cette masse chorale tenait du prodige. C'était bien sous une direction, positivement souveraine, une et seule, qu'elle chantait. Et quelle émotion si intense, que celle que produisait la vue de l'action de ce maître, M. Lluis Millet, lequel, pour diriger cette masse chorale semblait animé par une suggestion fervente qui serait soumise à un mouvement d'impulsion irrésistible, presque galvanique. A de certains moments, on dirait que le maître Lluis Millet est comme le géant souverain du chant, tant son corps s'agite et grandit pour entraîner après sa baguette la masse chorale qu'il dirige, comme s'il voulait la suggestionner, la soumettre à sa passionnante volonté, à son suprême sentiment d'art musical.

De toute son âme, de toute sa sensibilité prodigieuse, de toute sa science, on le voit donner, au moment mathématiquement précis, la mesure qui entraîne la masse chorale. Tout son être dépend à cet instant-là, de la note appelée. Et c'est quelque chose d'émouvant, que de considérer le labeur fabuleux de ce grand inspirateur, de ce maître du chant.

Des ovations se succédèrent. Toute la salle éclatait d'enthousiasme. Chaque numéro du programme était souligné de longs applaudissements. L'air des tambours, merveilleusement rendu, dut être répété. L'émouvante composition, *La Mort de l'Escola*, de Nicolau, valut à « l'Orfeo » un grand triomphe.

Avant de terminer, Mme Mercédès de Rigalt lui offrit une merveilleuse corbeille de fleurs.

Un dîner fut offert lundi soir, dans les salons du restaurant Weber, par le Président du *Centre Català*, de Paris, M. Pedro Balmaña et les membres de cette remarquable association, pour fêter le grand triomphe de l'*Orféo Català*. Evénement dont il est juste de dire, qu'il fut la consécration la plus belle qui pouvait être donnée aux grands efforts du *Centre Català*, et de son président pour préparer la présentation de cette grande masse chorale catalane, à Paris.

Somptueusement ornée de belles fleurs et de grands œillets d'Espagne, la table avait été disposée en fer à cheval dans les salons du premier. Des torrents de lumière donnaient le plus grand éclat à cette fête intime, à laquelle, en outre des autorités dirigeantes de l'*Orfeo Català*, avaient été conviés les représentants de la Catalogne, au Sénat et aux Cortès, qui ont accompagné la grande phalange orphéonique, dont les chants admirables portaient à Paris et à Londres, quelque chose de l'âme catalane et du sentiment hispanique le plus noble, le plus éminemment populaire.

Entourant le Président Sr. Pedro Balmaña, on remarquait le sénateur Calvet, le député Bertram y Serra, le représentant de la Municipalité de Barcelone, Sr. Muntañola ainsi que son collègue Sr. Matons ; le président de la Chambre de Commerce d'Espagne, M. Pedro de Rigalt ; le directeur de l'*Orfeo*, Sr. Lluis Millet et MM. Matheu et Cabot, président et président d'honneur de cette association chorale.

Une nombreuse délégation de l'*Orfeo* assistait à cette démonstration amicale, entourée par les membres du *Centre Catala*, MM. Falguera, Lasarte, Pagés, Pujol, Cabot Tomás, Vila, Balmaña, J. Comelles, Font, Borrelles, Lluras, Arajol, Pons, Casassas, Pajés Roca, Ferrer Artigas, Ribas, Reverter, P. Mallens, Deu y Pauzas, Artigas, Mirapeix, Miró Juan, Dauder Gaya, Bertram Emanuel, Moradell, Freixas Casas, Planelles, Remon, Miró, Tomás Millet, Salvat, Arnalich.

Etaient également présentes Mmes Wirthe et Pujol, représentant les dames de l'Association chorale.

Nos confrères de la presse de Barcelone, MM. Morato de « La Veu de Catalunya », Escofet de « La Vanguardia » et Bertram de « Dia Gráfico » avaient également été conviés ainsi que M. Cristobal Boteila (Juan de Becon) et notre directeur, M. Delatte de Carabia.

Au champagne de ce délicat dîner, le président M. Pedro Balmaña, adressa une salutation émue à ceux qui, par un effort de persévérance de talent d'admirable sentiment d'amour à la terre bien-aimée qui les vit naître, ont, durant vingt-trois ans d'infatigable labeur, constitué la plus belle masse chorale, ensemble merveilleux d'art et d'amour patriotiques, qui put triompher à Paris.

Ce grand triomphe, maintenant consacré par l'élite de l'art musical et orphéonique de France, avait été le souhait passionné, patriotiquement désiré du *Centre Català*. Maintenant consacré, l'association catalane de Paris, dans son ardent amour pour toute manifestation qui glorifie la grandeur de la patrie hispanique avait voulu, dans ce simple dîner offert à l'*Orfeo Català*, ses directeurs et ses délégués, trouver une occasion d'affirmer, pour toujours son admiration au maître Lluis Millet, sa foi passionée en des futurs triomphes de la pléiade admirée qui portait au dehors, dans ses chants l'âme même du peuple catalan, laquelle, est toujours et si fièrement hispanique que ses triomphes sont ceux de la plus grande Espagne.

Au nom du *Centre Català*, il adressa de profonds témoignages d'admiration au maître Lluis Millet dont il dit qu'il était l'âme grande et supérieure de ce corps si parfait qu'est l'*Orfeo Català*. En souvenir, il le priait d'accepter un objet d'art. Et le président Balmaña, amicalement, fraternellement, donna l'accolade la meilleure au maître Lluis Millet. Celui-ci, tout ému accepta au nom de l'*Orfeo* ce souvenir d'affection. Des salves chaleureuses d'applaudissemnts répétés consacrèrent ce moment d'émotion intense et sincère.

L'écho de cette belle manifestation ne finissait pas. Mais, si juste que fut son expression, il ne fallait point oublier les absents. Et M. Pedro Balmañ, aux applaudissements de l'assistance rappella que seule une indisposition passagère avait empêché M. Yvo Bosch, président d'honeur, de s'associer à leurs sentiments.

A la fin de son aimable allocution, M. Pedro Balmaña salua les dignes représentants du Sénat, du Congrès, présents à cet acte. Il dit la joie du *Centre Català* de les avoir accueilli, conjointement avec les représentants de la Municipalité et de la presse de Barcelone et ceux de la presse madrilène et hispano-américaine priés à cette table. Il adressa aussi des mots émus au président de la Chambre de Commerce d'Espagne à Paris, M. Pedro de Rigalt si dévoué à toute noble manifestation glorifiant le saint nom de la patrie, l'Espagne. De longs applaudissements saluèrent ce discours. Une belle émulation était visible parmi tous les convives pour fêter l'Orfeo et témoigner aux invités de marque assis à cette table la sincérité des souhaits formés à leur hommage.

Pour faire l'éloquente synthèse de ces sentiments des membres du « Centre Catala », le président donna sur sa demande, la parole à M. Luis Viñas. La chaleureuse éloquence de ce dernier s'employa brillamment à mettre en évidence la grande ardeur mise par le président Balmaña et le « Centre Catala » à préparer le voyage à Paris de l' « Orfeo Catala ». Il dit toute l'admiration constatée par lui dans Paris pour cette masse chorale, dont chaque audition comptait pour un triomphe. Il se confiait dans l'esprit de justice de la critique parisienne lorsqu'elle jugerait l'œuvre merveilleuse de l'Orfeo. Et avec une profonde émotion et une réelle éloquence, il offrit à l'Orfeo le tribut d'admiration des Catalans de Paris et se félicita des triomphes obtenus, car s'ils ennoblissaient l'art musical catalan ils sont encore et en outre le tribut d'amour que l'âme populaire catalane offre à la grande et noble mère patrie, l'Espagne, en recherchant noblement la glorification méritée de l'art hispanique, hors la terre native.

Et ces mots si empreints de patriotique ardeur furent longuement soulignés de manifestations enthousiastes.

Puis, le sénateur Calvet prit à son tour la parole. Très brillamment, fort éloquemment aussi, il dit sa grande joie de la triomphale manifestation artistique dont Paris avait été le théâtre. Il se réjouit d'autant plus que dans cette audition il n'y avait pas seulement que l' « Orfeo Catala » et son admirable sentiment de la chanson natale. Il y avait comme une émanation de la grandeur de la patrie chérie, mieux aimée quand on la sent loin, et qu'on aspire à la mieux présenter aux yeux de l'étranger, sous ses aspects les plus nobles, les plus purs. Pour obtenir ce résultat tous les efforts paraissent minimes. Et, anxieusement, on éprouve la sensation que le cœur, de la patrie bat entièrement à l'unisson avec le sien. La grandeur de la Catalogne est alors plus ardemment voulue parce qu'elle couvre de gloire le front glorieux de l'Espagne mère patrie ardemment aimée. Le triomphe de l'Orfeo Catala à Paris c'est le triomphe de l'art, dont l'Espagne protège actuellement avec magnificence le renouveau. Pour de telles raisons, le distingué sénateur proposa de lever le verre en l'honneur des directeurs éminents de l'Association chorale catalane et à ses futurs triomphes.

MM. Matheu et Cabot, président et président d'honneur de l' « Orfeo », répondirent en des termes émus aux aimables allusions dont ils furent l'objet.

Et ce fut le tour de M. Muntañola conseiller municipal de Barcelone. Ses premières paroles, vigoureusement applaudies, furent dédiées à remercier le « Centre Catala » et son président si zélé, pour l'effort magnifique, la volonté irréductible, l'efficacité louable avec lesquels ils avaient organisé le voyage de l' « Orfeo Catala ».

De cette association il dit, avec infiniment d'éloquence dialectique, qu'elle était comme une synthèse de l'âme de la grande capitale de la Catalogne, ce qui expliquait qu'il fut, avec ses aimables collègues chargé d'affirmer aux membres de l'Orfeo et aux catalans de Paris la sollicitude de la Municipalité de Barcelone, même au-delà des frontières, dans l'hospitalité magnifique que Paris offre aux étrangers.

Lui aussi se réjouit du grand triomphe par lequel l' « Orfeo Catala » avait signalé la première de ses auditions à Paris. Convaincu de la grandeur qui en ressortira pour les annales de l'art musical catalan, il s'en félicita d'autant plus qu'il voyait autour de cette table, pour s'en réjouir aussi, ces dignes représentants au Parlement, des représentants de la Presse de Barcelone, des représentants de la Presse espagnole non catalane. Tous unis dans un grand sentiment de patriotique hispanisme, applaudirent ces éloquentes évocations.

Cette fête intime se termina dans les salons attenant au restaurant, où le café fut servi.

Elle fut une manifestation réellement belle, dans laquelle furent consacrées les hautes qualités, l'enviable condition qui distinguent les associations catalanes. Leur esprit altruiste, leur sentiment de la confraternité y fut tout naturellement exposé avec simplicité, cependant qu'avec une incomparable vigueur. Et le chroniqueur, sincèrement, se fait un devoir de témoigner ici même, sans délai, non pas sa surprise, — car il sait ce que valent et ce que représentent les éléments remarquables qui constituent le « Centre Catala » de Paris, — mais la supérieure impression que cette belle et affectueuse démonstration laisse dans l'esprit des autres, celle qu'il éprouva lui-même, profondément charmé, conquis.

Le deuxième concert de l'*Orfeo*, qui eut lieu hier au soir, au Trocadéro, fut une véritable apothéose.

L'immense salle, où pas une place n'était inoccupée offrait un coup d'œil merveilleux, et dans le bruit des conversations se mélangeaient agréablement le castillan, le catalan et le français.

Quant au programme, il fut exécuté en double, car les applaudissements furent tels que tous les morceaux furent bissés. Citons en passant, au milieu du succès général, celui remporté par une charmante soliste, Mlle Andréa Fornells qui connut hier au soir, sous la *Canço de breçal* l'enivrement du triomphe qu'elle partagea avec l'incomparable maestro Luis Millet.

Au lieu de Mme Barientes et du ténor Walter qui n'étaient pas venus, on eut le plaisir d'applaudir l'orchestre Cobla de Perelada qui exécuta plusieurs morceaux typiques, entr'autres une charmante *Sardana* du maestro Pujol, sous-directeur de l'*Orfeo*.

Ce matin à 10 heures 50, en un train spécial, l'*Orfeo Català* est parti pour Londres où il donnera trois concerts, et d'où il repartira directement pour Barcelone.

Entre les personnages qui sont arrivés à Paris avec l'excursion orphéoniste, nous avons eu le plaisir de saluer le R. P. Suñol, de l'ordre des Bénédictins, de l'Abbaye de Montserrat, le premier maestro de chant grégorien de l'Espagne.

Les conseillers municipaux de Barcelone qui partiront pour Londres demain, offrent ce soir un dîner intime au Président du « Centre Catala », M. Pedro Balmaña et aux membres du bureau.

Au moment de quitter Paris, les membres de l'*Orfeo Català* et leur directeur, nous ont manifesté une fois de plus leur reconnaissance profonde pour l'accueil inoubliable qui leur aait été fait, tant par leurs compatriotes que par la population parisienne tout entière.

El "Orfeó Catalá" en Londres

La salida de París

París 17, 10'30 mañana.

La estación del Norte se vé en estos momentos animadísima con motivo de continuar su viaje á Londres el «Orfeó Catalá» que saldrá en un tren especial dentro de veinte minutos.

Para despedir á los expedicionarios han acudido á la estación numerosas personalidades de la colonia española y gran número de amigos de los profesores, de la junta y de los miembros del «Orfeó».

Se han cambiado afectuosas frases de despedida.

Los expedicionarios marchan muy satisfechos de su estancia en París. — *Escofet.*

Llegada á Londres

Londres 17, 10 noche.

Esta tarde ha llegado el «Orfeó Catalá» á esta capital, no habiendo ocurrido novedad alguna durante el viaje.

Se hallaban esperando su llegada en los andenes del muelle el cónsul español, el vicecónsul y nutrida representación de la colonia catalana, que ha saludado con un nutrido aplauso á la *senyera* al desembarcar del vapor.

En numerosos coches que estaban dispuestos al efecto, se han dirigido seguidamente los expedicionarios á los diversos hoteles donde de antemano se les tenían reservadas habitaciones.

Todos los que forman la expedición están animados del mejor espíritu, recordando el éxito que tuvo en París el «Orfeó» y los agasajos que la ciudad hizo á sus miembros y deseando hallar aquí igual acogida y el mismo premio á su labor artística.

Mañana por la mañana visitarán los excursionistas algo de lo más notable de la ciudad, siendo recibidos en el Ayuntamiento por la tarde y por la noche dará el primer concierto en el Royal Albert Hall. — *Escofet.*

"La Vanguardia"

18 juny 1914

ANDANZAS DEL «ORFEO CATALA»

Su triunfo en París

El *Orfeó Catalá* ha triunfado en París. Hasta el momento en que comienzo á escribir este artículo, sólo un periódico *Comœdia*, se ha ocupado del triunfo del *Orfeó*, por cierto con elogio casi delirante. No tiene nada de particular que la prensa francesa nada haya dicho todavía de las ovaciones que estallaron anoche en el teatro de los Campos Elíseos; ya lo dirá mañana, ó no lo dirá, que esto es lo de menos.

La prensa de París, en estas cosas, escribe según le pagan; y el *Orfeó*, que más necesitado está de dinero que de aplausos —de aplausos hace en todas partes espléndida cosecha — no se ha resignado á creer que podrían depender sus victorias —de prensa, naturalmente—de una tarifa de anuncios. ¿Y para qué le hace falta al *Orfeó* que la prensa le ayude? Observemos en qué condiciones se ha presentado ante el público de París. Se decía en los carteles que *sous le haut patronage* de Su Majestad Don Alfonso XIII, del embajador de España, del Congreso Internacional de Música, de la Sociedad francesa *Des Amis de la Musique* y de la *Societé J. S Bach*. Pero esto es un decir relativamente eficaz. Quienes han trabajado por el éxito del *Orfeó* en París son don Joaquín Cabot y don Pedro Balmaña, presidente este último del *Centre Catalá*. El trabajo del señor Cabot, sobre todo, ha sido un trabajo heroico. Después ayudaron la colonia española, la *Societé des Amis de la Musique* y la de *J. Sebastián Bach*.

Pero el *Orfeó* presentóse sin reclamo, apenas si se había anunciado su presentación en los periódicos. Lo que digan ahora los periódicos, si dicen algo, será porque críticos como Adolfo Bochot y como Chanteboin y músicos como Debussy, como Risler, como Rouché, futuro director de la Opera, estaban en el teatro. En el teatro estaba *tout París*, desde la opulencia representada por Rotschild hasta la política y la literatura, con representantes como Barthou y D'Annunzio.

Por un momento se había temido un fracaso. Gran parte del éxito se fiaba á María Barrientos, nuestra artista eminente. Pero María Barrientos no pudo cantar, diz que por habérsele atravesado una cascarilla de huevo en la garganta. La diva tiene la costumbre de tomarse un par de huevos pasados por agua todos los días, y se pasó, junto con las yemas, un pedacito de cáscara que despertó inquietud profunda en el *Orfeó*.

Por el canto de una cáscara de huevo se perdió el canto angélico de María y nos sentimos todos desencantados. Pero fué un momento; el *Orfeó* no podía detenerse por una cáscara y se presentó solo. Y fué aclamado, fué vitoreado, fué glorificado. El maestro Millet tuvo ante sí, de pie, á todo el público elegante de París, que le rendía homenaje de admiración y simpatía. Todo ello sin Barrientos y sin prensa; pero con una masa coral incomparable y con el talento y la voluntad que le han servido al maestro para formar el *Orfeó* y dar gloria á Cataluña.

Al principio Millet había producido cierta impresión extraña en las señoras. Ya sabéis como dirige Millet; tiene actitudes y movimientos emocionantes. Dirigiendo *L'Hereu Riera* se puso á danzar como un loco. Se torcía, saltaba, se descoyuntaba de un modo muy pintoresco. A las damas les pareció aquello *très amousant* primero, y patético, admirable después. Cuando el maestro se levantaba en la punta de los pies, se iba tras él todo, se levantaba todo, *Orfeó* y público y teatro. Sansón pudo derrumbar un templo: pero levantarlo en peso sólo puede hacerlo Millet. Nunca con más propiedad que ahora, á propósito de este viaje á París del *Orfeó Catalá*, se dijo que iba á hacerse un *tour de force*.

Y se ha hecho más, se ha dado una lección al público parisiense, que se ha distinguido siempre por estar muy poco enterado de las cosas de España. Porque quedamos en que también el *Orfeó* es una *cosa* de España. Esto no puede evitarse; París no distingue entre España y Cataluña, y mientras algunos catalanes vitoreaban anoche á Cataluña, los franceses aplaudían á España, haciendo efectiva una simpatía internacional. No entendieron bien los franceses lo que pedía el público de las localidades altas cuando pedía *Els Segadors*. Y mejor que no lo entendiera, quedándose así de puertas adentro ciertas pláticas de familia, que acaso no serían bien interpretadas por los de fuera.

Y á propósito de malas interpretaciones: no se tome por los cabellos lo ocurrido entre María Barrientos y el *Orfeó Catalá*. Nuestra gran cantante estuvo de veras enferma y es exacto lo de la cáscara de huevo. No hablábamos en broma.

No hay quien pueda discutirle á María Barrientos que vino de Nueva York expresamente para cantar con el *Orfeó*. Como quiera que el incidente habrá de provocar algunos comentarios, adelantamos el nuestro, evitando de este modo que sean los otros torcidos y maliciosos. María Barrientos estaba dispuesta á cantar cuando llegó el *Orfeó* á París; pues, por lo visto, el percance de la cáscara no fué cosa mayor; pero se había despedido ya á la orquesta y estaba también modificado el programa. Todos nos alegramos de que el *Orfeó* haya triunfado sin la colaboración de la diva; pero es porque de este modo su triunfo es más significativo y propio. No hay para María Barrientos ninguna humillación, ningún perjuicio. Cantará con el *Orfeó* en Londres y la aplaudiremos todos, sintiendo siempre que un indiscreto y pérfido pedacito de cáscara de huevo, nos privara en París de sus arpegios y de sus trinos.

En cambio nos proporcionó la satisfacción de ver que el *Orfeó Catalá* triunfaba por sí solo, y esto si acaso le doliera á María en su susceptibilidad de artista, ha de alegrarla en su corazón de patriota; de suerte que no vino del todo mal la cascarilla.

Conste, además, el triunfo de la música popular catalana. Entusiasmaron *Els tres tambors*, *L' Hereu Riera*, *Els Xiquets de Valls*, y produjo emoción profunda *La mort del escolá;* en cambio pasó con un aplauso sólo cortés el *Ave verum* de Saint-Saens. ¿Por qué? Acaso porque, acordándose el público francés de los coros franceses, pensó, como dice el crítico de *comedia*, que jamás tendrá Francia un Orfeón como el nuestro, y que si quieren los orfeones de aquí no pasar un disgusto, deben abstenerse de oir al *Orfeó Catalá*, cuya organización y calidad admirables, les avergonzarían.

JOSÉ ESCOFET

"La Vanguardia"

18 Juny 1914



Senora Da Maria Barrientos, the eminent singer of the Orfeo Catala which is giving a series of three concerts at the Albert Hall on June 20th, 22nd and 24th.

« Daily Graphic »
Londres

18 juin 1914

ÉXITO RUIDOSO

EL ORFEÓN CATALÁN

POR TELÉGRAFO

PARÍS 18 (1 t.) Ya está el Orfeón Catalán en Londres, adonde fué en busca de tan buen éxito como el obtenido en París, para honra de Cataluña y de España.

Han estado en París siete días los orfeonistas, y desde la sentida manifestación de afecto que recibieron al descender del tren en la estación de Orsay hasta su salida de París, sólo aplausos y elogios y atenciones han recibido.

Los primeros en honrar á los orfeonistas fueron la Cámara de Comercio de París y el Centro Catalán. Tocó luego el turno al Ayuntamiento de París, en cuya recepción cantaron. En la fiesta del lindísimo teatro de los Campos Elíseos, rebosante de público aristocrático, el éxito fué enorme. No sin emoción se oyeron cantos tan bellos, tan bien dichos, con tal concierto armónico de tan distintas voces como *La muerte del escolar, A la sombra del olmo. Canto á la senyera, El ruiseñor*... Por cierto que honraron al Orfeón con su presencia distinguidas personalidades, entre las cuales recordamos ahora á M. Barthou, D. Jaime de Borbón, Rothschild, Ivo Bosch, embajadores de España en París, los músicos más eminentes de París...

Otra prueba de admiración ofrecida fué el banquete con que la Sociedad musical Bach honró al director del Orfeón, Sr. Millet.

Los discursos, principalmente el de Gustavo Bret, contestado por Cabot, diputado provincial barcelonés, lo probaron.

En los diarios *Echo de París, Comedia, Figaro* y otros, eminentes críticos musicales hacen el más acabado elogio. «La masa coral española es incomparable»—dicen—. Y para el maestro Millet no perdonan frases de encomio.

La fiesta, celebrada en la gran sala del *Trocadero*, ha sido realmente espléndida, incomparable de belleza y emoción. Y ha sido el alma española, y no exclusivamente catalana, el alma de nuestro pueblo, la que cantó alegrías ó tristezas, y conmovió al teatro. El arte era de Millet y de sus colaboradores; los orfeonistas, catalanes.—*René Leval.*

"El Mundo"

18 Juny 1914

ÉXITO RUIDOSO

EL ORFEÓN CATALÁN

POR TELÉGRAFO

PARÍS 18 (1 t.) Ya está el Orfeón Catalán en Londres, adonde fué en busca de tan buen éxito como el obtenido en París, para honra de Cataluña y de España.

Han estado en París siete días los orfeonistas, y desde la sentida manifestación de afecto que recibieron al descender del tren en la estación de Orsay hasta su salida de París, sólo aplausos y elogios y atenciones han recibido.

Los primeros en honrar á los orfeonistas fueron la Cámara de Comercio de París y el Centro Catalán. Tocó luego el turno al Ayuntamiento de París, en cuya recepción cantaron. En la fiesta del lindísimo teatro de los Campos Elíseos, rebosante de público aristocrático, el éxito fué enorme. No sin emoción se oyeron cantos tan bellos, tan bien dichos, con tal concierto armónico de tan distintas voces como *La muerte del escolar, A la sombra del olmo, Canto á la senyera, El ruiseñor*... Por cierto que honraron al Orfeón con su presencia distinguidas personalidades, entre las cuales recordamos ahora á M. Barthou, D. Jaime de Borbón, Rothschild, Ivo Bosch, embajadores de España en París, los músicos más eminentes de París...

Otra prueba de admiración ofrecida fué el homenaje con que la Sociedad musical Bach honró al director del Orfeón, Sr. Millet.

Los discursos, principalmente el de Gustavo Bret, contestado por Cabot, diputado provincial barcelonés, lo probaron.

En los diarios *Echo de París, Comedia, Figaro* y otros, eminentes críticos musicales hacen el más acabado elogio. «La masa coral española es incomparable»—dicen—. Y para el maestro Millet no perdonan frases de encomio.

La fiesta, celebrada en la gran sala del *Trocadero*, ha sido realmente espléndida, incomparable de belleza y emoción. Y ha sido el alma española, y no exclusivamente catalana, el alma de nuestro pueblo, la que cantó alegrías ó tristezas, y conmovió al teatro. El arte era de Millet y de sus colaboradores; los orfeonistas, catalanes.—*René Leval.*

"El Mundo"
Madrid
18 julio 1.914

L'« Orfeo Catala »

Pourquoi ne s'arrêterait-il pas à Perpignan ?

L'*Orfeo Catala* obtient un très grand succès à Paris : on n'a pas l'habitude, en effet, de voir, même dans la capitale, une grande masse de 250 choristes des deux sexes, chantant avec autant d'art.

Les chanteurs barcelonais seront de retour le 26 juin à Barcelone.

Pourquoi le maire de la ville de Perpignan ne s'entendrait-il pas avec le Comité des fêtes pour prier l'*Orfeo Catala* de s'arrêter pendant quelques heures à Perpignan ?

Ce serait un vrai régal et une rare occasion pour les Perpignanais d'applaudir cette chorale renommée.

Et il n'est pas douteux que la direction de l'*Orfeo Catala* serait enchantée de consolider avec la municipalité catalane perpignanise ses relations de bon voisinage.

"Indépendant"

18 juin 1914

— *De Paris : Le second et dernier concert organisé par l'Orfeo Catala de Barcelone, a obtenu hier soir au Trocadéro un succès triomphal*

"Journal Méridional"

18 juin 1914

VERS UN ART REALISTE

Cézanne au Louvre

Ces jours-ci, j'ai eu trois grandes joies à Cézanne, avec la collection Camondo, est entré au Louvre. J'ai entendu, dans la salle des fêtes du Trocadéro, l'*Orphéo Catala* de Barcelone chanter avec la plénitude de ses deux cent cinquante exécutants un des sublimes motets de Jean-Sébastien Bach. Je me suis donné le pur délice de relire Platon dans la plus limpide, la plus enthousiaste, la plus attique des traductions, celle du *Banquet* que Mario Meunier vient de publier chez Payot dans un français aussi alerte que vigoureux, dans un français platonicien.

Et tandis qu'hier au soir, devant cinq mille personnes communiant dans la même admiration, l'immense et grave alleluia de Bach couronnait de son allégresse la mouvante cathédrale de son double chœur, tandis que s'endormaient au fond de moi les dernières sonorités des vibrantes voix catalanes et que je feuilletais en rêvassant les divines pages du divin *Banquet*, je me disais qu'au fond ces trois arts, la dialectique de Platon, l'exactitude religieuse de Cézanne, la construction lyrique de Bach, se rejoignaient dans le même réalisme transfiguré, se confondaient dans le même universel élan.

Oui, me disais-je, voilà bien trois des sûres vigueurs, des assises profondes qui soutiennent, sous l'ancienne abside du temple, le jeune autel que l'unanime Europe est en train d'élever à son nouvel esprit. Et je me réjouissais de pouvoir ainsi unir dans la même évidence trois conceptions qui, de prime abord, peuvent paraître tout opposées.

⁂

Cézanne est entré au Louvre. Et par le jeu de l'un de ces démiurges qui, au dire de Platon, se délassent à ciseler la matière de nos destins, ce fut le matin même et à l'heure précise où l'on menait à sa dernière demeure la dépouille du commandeur Roujon que l'on inaugura, avec toute la solennité que comporte une telle cérémonie, les salles de la collection Camondo.

Tandis que l'académicien chamarré faisait en corbillard pompeux sa dernière glissade vers le définitif oubli, Cézanne, ce pauvre Cézanne qu'il avait si copieusement détesté durant toute sa vie, Cézanne « *bête noire de Roujon* » comme le bon vieux peintre s'amusait parfois à signer, faisait, lui, ses premiers pas dans le triomphe officiel.

Et avec Cézanne, le prodigue et farouche Van Gogh, l'impitoyable Lautrec, l'éblouissant et lyrique Claude Monet entraient également au Louvre, faisant cortège au vieux maître d'Aix qui venait prendre sa naturelle place aux côtés de Daumier, de Delacroix et de Manet.

Gauguin seul manquait.

Il me semble bien pourtant que certaines de ses toiles faisaient, elles aussi, partie du legs Camondo. Est-ce un effet posthume de la haine tenace que, comme à Cézanne, lui avait vouée l'élyséen, le national Roujon ?

— « Tant que je serai en vie, déclarait celui-ci, M. Gauguin n'aura pas un pouce de mur à décorer. »

Funeste parole qui a retardé de vingt ans peut-être ce renouveau de la fresque qui commence à refleurir aujourd'hui sous nos yeux.

⁂

De hautes fresques, un noble art populaire s'adressant aux méditations à la joie,

"Siecle"

18 juin 1914

VERS UN ART REALISTE

Cézanne au Louvre

Ces jours-ci, j'ai eu trois grandes joies à Cézanne, avec la collection Camondo, est entré au Louvre. J'ai entendu, dans la salle des fêtes du Trocadéro, l'*Orphéo Catala* de Barcelone chanter avec la plénitude de ses deux cent cinquante exécutants un des sublimes motets de Jean-Sébastien Bach. Je me suis donné le pur délice de relire Platon dans la plus limpide, la plus enthousiaste, la plus attique des traductions, celle du *Banquet* que Mario Meunier vient de publier chez Payot dans un français aussi alerte que vigoureux, dans un français platonicien.

Et tandis qu'hier au soir, devant cinq mille personnes communiant dans la même admiration, l'immense et grave alleluia de Bach couronnait de son allégresse la mouvante cathédrale de son double chœur, tandis que s'endormaient au fond de moi les dernières sonorités des vibrantes voix catalanes et que je feuilletais en rêvassant les divines pages du divin *Banquet*, je me disais qu'au fond ces trois arts, la dialectique de Platon, l'exactitude religieuse de Cézanne, la construction lyrique de Bach, se rejoignaient dans le même réalisme transfiguré, se confondaient dans le même universel élan.

Oui, me disais-je, voilà bien trois des sûres vigueurs, des assises profondes qui soutiennent, sous l'ancienne abside du temple, le jeune autel que l'unanime Europe est en train d'élever à son nouvel esprit. Et je me réjouissais de pouvoir ainsi unir dans la même évidence trois conceptions qui, de prime abord, peuvent paraître tout opposées.

⁂

Cézanne est entré au Louvre. Et par le jeu de l'un de ces démiurges qui, au dire de Platon, se délassent à ciseler la matière de nos destins, ce fut le matin même et à l'heure précise où l'on menait à sa dernière demeure la dépouille du commandeur Roujon que l'on inaugura, avec toute la solennité que comporte une telle cérémonie, les salles de la collection Camondo.

Tandis que l'académicien chamarré faisait en corbillard pompeux sa dernière glissade vers le définitif oubli, Cézanne, ce pauvre Cézanne qu'il avait si copieusement détesté durant toute sa vie, Cézanne « *bête noire de Roujon* » comme le bon vieux peintre s'amusait parfois à signer, faisait, lui, ses premiers pas dans le triomphe officiel.

Et avec Cézanne, le prodigue et farouche Van Gogh, l'impitoyable Lautrec, l'éblouissant et lyrique Claude Monet entraient également au Louvre, faisant cortège au vieux maître d'Aix qui venait prendre sa naturelle place aux côtés de Daumier, de Delacroix et de Manet.

Gauguin seul manquait.

Il me semble bien pourtant que certaines de ses toiles faisaient, elles aussi, partie du legs Camondo. Est-ce un effet posthume de la haine tenace que, comme à Cézanne, lui avait vouée l'élyséen, le national Roujon ?

— « Tant que je serai en vie, déclarait celui-ci, M. Gauguin n'aura pas un pouce de mur à décorer. »

Funeste parole qui a retardé de vingt ans peut-être ce renouveau de la fresque qui commence à refleurir aujourd'hui sous nos yeux.

⁂

De hautes fresques, un noble art populaire, s'adressant aux méditations, à la joie et au labeur de tous, ce fut toujours, au fond, la préoccupation de Cézanne comme celle de Gauguin ; c'est l'élan même de tous les chercheurs, de tous les artistes vraiment marquants de notre époque. Comme Saint-Saëns dans ses grandes odes symphoniques, Rodin dans son monument du Travail, Claude Monet s'y est essayé dans sa série de Rouen, sa « révolution de cathédrales », selon la juste expression de M. Clemenceau. Je sais que Cézanne y rêvait aussi. Il n'avait pas en vain fréquenté Zola ; et ses peintures murales du Jas de Bouffan, à Aix, en portent d'ailleurs témoignage.

Paul Gauguin, lui, était tout entier tendu vers cette ambition. Les murailles seules lui faisaient défaut. Allez à la galerie Barbazange voir sa large et contemplative composition : « *Que sommes-nous ? D'où venons-nous ? Où allons-nous ?* » Il y a esquissé un de ces grands projets décoratifs qui le hantaient et qu'il eût sûrement réalisés si l'administration des Beaux-Arts et les Roujon qui la représentent avaient davantage souci des grandeurs du peuple et de l'avenir de notre pays.

⁂

Tout art vraiment haut en effet est de racines à la fois et d'expression populaires. Si les fresques manquent encore, les applaudissements qui accueillirent l'*Orphéo Catala* nous en sont, eux du moins, garants. Ces motets de Bach, dont nous acclamâmes l'un des plus significatifs hier, étaient chantés pour et par l'exaltation des plus humbles ; ils s'adressaient à tous. Au Trocadéro, hier, éclatant dans sa sublime simplicité, après un hymne compliqué de Strauss, celui que nous écoutions rejoignait dans l'émotion directe toutes ces chansons de Catalogne que venait de nous révéler l'Orphéon.

J'ose dire qu'il nous en a précisé le sens. Ces romances populaires sont bien l'expression de cette âme éparse qui se cherche dans les instincts ennoblis de la foule. La musique est la voix de l'Amour. Et l'Amour, tel que nous l'enseigne ce *Banquet* si admirablement traduit, dans son vrai sentiment, par Mario Meunier, est l'union de chacun en chacun et de tous en tous dans le même enthousiaste consentement aux directions harmonieuses de l'univers.

Un Cézanne, en copiant avec tant de fervente obstination les réalités qui l'entourent, pénètre jusqu'aux idées, à l'invisible armature qui soutient le monde et dont Bach nous donne la pathétique extase, le frisson musical. Ce qui lui a manqué, c'est cette brusque communion dans un mythe, un spectacle, au sujet senti de tous. Esclave de son temps, il se martyrisait dans cette recherche. Je suis le primitif de ma propre voie, avait-il l'habitude de dire.

Cette voie, c'était la voie royale, la voie platonicienne du grand Réalisme lyrique.

⁂

Platon veut que dans tout ce qui passe nous nous attachions à retenir, à chérir tout ce qui permane ; et c'est le rôle même de l'art. Nul, au fond, ne fut plus proche de l'art véracе que nous rêvons que ce prince parfait des bons idéalistes. Il veut nous amener au Bien, mais par le culte du vrai, l'aperception du Beau. Il explique par des mythes. Il n'a jamais oublié qu'il fut d'abord poète. Des mystiques ont pu déformer sa doctrine. Lui, le divin ironiste, ne perdit jamais la terre ni l'Etat de vue. Constamment il s'harmonise à l'universel, mais sa dialectique n'est qu'une adaptation au cours propre des choses. « La Sagesse, dit-il dans son Cratyle, est le soin que prend toute âme digne de raison de suivre le mouvement des choses, sans jamais s'en séparer ni sans jamais se porter au devant. »

N'est-ce pas là l'enseignement même qu'on pourrait retirer de la contemplation réfléchie d'un Cézanne et la condamnation de tout romantisme comme de tout mysticisme ? La sensibilité la plus frémissante aux prises avec la raison la plus théorique, ce fut tout le drame de la vie et de l'art de Cézanne. C'est le drame aussi de toute notre époque. Est-ce l'intelligence, est-ce le cœur qui l'emportera ? La dureté de Nietzsche ou la pitié de Tolstoï ? Soyons hommes.

La Révolution, les guerres de l'Empire, toute la frénésie du siècle romantique ont lâché la bride à nos passions, et en même temps le grand courant positiviste qui nous a révélé l'ordre du monde nous a donné le goût de la mesure et des réalités, l'horreur presque religieuse de toutes rêveries et de toutes basses sentimentalités. D'où l'actuel conflit. Platon et Rousseau, le païen et le chrétien, sont aux prises. Ils se déchirent encore en Balzac, comme en Wagner et en Delacroix. Ils se réconcilient en Flaubert, en Moussorgski et en Cézanne.

En somme, s'il y a loin, dans le temps, entre Platon et Cézanne, ils sont plus près peut-être qu'on ne l'imagine dans notre intelligence d'aujourd'hui et dans notre volonté de demain.

Joachim Gasquet.

1.914

—Els diaris de Reus estàn sostenint una forta campanya electoral amb motiu d'haver-se d'elegir nous regidors pel districte III d'aquella ciutat. Reformistes i lerrouxistes representats pel diari «Las Circunstancias» per un costat, i nacionalistes, regionalistes i catòlics per l'altra representats pels diaris «Foment», «Diario de Reus» i «La Veu del Camp», publiquen extenses excitacions al cos electoral.

—Diumenge, en el Círcol Maurista, don Joan Mans i Capdevila hi donarà una conferencia sobre el problema marroquí, sostenint que la responsabilitat de l'actual campanya correspón als governs den Romanones i den Dato.

—Les Joventuts Lliberals de Barcelona han acordat celebrar un Congrés regional de Joventuts Lliberals i publicar un setmanari orgue del partit.

—Els «Jóvenes Bàrbaros» organitzen una excursió a Saragossa per al dia 27 de l'actual.

—El Círcol Reformista s'ha instal·lat a la plaça Reial, número 3.

—El senyor Ossorio ha rebut de Barcelona telegrames felicitant-lo per sa elecció de diputat pel districte de Casp-Pina.

—L'elecció de diputat pel districte de Les Roquetes ha donat aquest resultat: don Manuel Kindelan, prietista, (derrotat en l'anterior elecció), 5.112 vots; don Joan Barco, ministerial independent, (triomfant en l'anterior elecció), 4.993 vots.

—Amb el títol de «Mirando a Cataluña», diu «La Crónica», de Saragossa:

«Lo hemos dicho ya varias veces en estas columnas.

El título que encabeza estas líneas debiera constituir el de una sección diaria en nuestro periódico, ya que diariamente hay ocasión de mirar a Cataluña y de mirar con provecho para el que mira.

Cataluña es, en todo momento, un ejemplo viviente para los restantes pueblos españoles.

El cuadro que hoy nos brinda la observación catalana es un cuadro pedagógico, un grato paisaje cultural. Se trata de la inauguración de la Escuela de bosque de Montjuich.

En este acto se ha demostrado de qué modo las clases culturales barcelonesas ponen su interés de un modo serio en las altas cuestiones de cultura, que antes parecían quedar reservadas a una «élite» de entusiastas y generosos soñadores.

Y esta reforma de las costumbres populares, esta norma pedagógica que higieniza el proceso educativo al acercar la infancia a la Naturaleza es lo que hemos de ver como orgullo de las corporaciones que acometieron la obra.

Con ceremonias como esta inauguración se imprime en el espíritu de las clases populares la huella de la educación y de la cultura.

De qué otro modo cumplen su deber social aquellas entidades, cuyas iniciativas van señaladas con la barbarie de un costumbrismo trágico y grosero, favoreciendo la preocupación única de los españoles: los toros y los toreros, los toreros y los toros.»

dra lloc des d'avui, fins al dia 21 d'aquest mes, podent-se visitar de deu a una i de quatre a set.

De Societat

El Centre de Sant Antoni de Pàdua, Girona, 176, ha organisat un concert benèfic a favor de les escoles gratuites diurnes i nocturnes, amb assistencia de les autoritats d'aquesta localitat, i baix la presidencia de les senyores donya Carme R. de Castro i Goicoechea de Villar i donya Rosari Rebollo de Sagnier, el qual tindrà lloc el prop-vinent dissapte, dia 20, a dos quarts de cinc, en l'esmentat local del Centre.

El programa, que consta de dúes parts, és escullidíssim, figurant entre els autors les més altes personalitats de l'art musical i, entre els intèrpretes, distingits executants, entre els quals ressalta el nom del notable concertista senyor Costa, el qual ha vingut de París per a cooperar al major lluiment de l'acte.

Es d'esperar, doncs, una festa profitosa en tots sentits i una nombrosa concurrencia, atreta tant pels atractius del programa, com per la enlairada finalitat que mou als organisadors de l'acte.

—

Ahir dimecres, varen contreure matrimoni en el Cambril de l'iglesia de la Mercé el jove advocat don Lluis Soler i Terol, fill del senador per la provincia de Barcelona estimadíssim amic nostre don Leonci Soler i March, i l'hermosa i distingida senyoreta María de la Mercè de Puig i de Pallejá, filla d'una familia de l'antiga Noblesa Catalana.

Apadrinaren als contaients, per part del nuvi: Don Alexandre Soler i March, don Ignasi March i Batllés i don Mariàn Montobbio; i per part de la nuvia: Don Joaquim de Ros i don Josep N. d'Olzina.

Celebrada la cerimonia religiosa, els invitats van passar a la senyorial estada del pare de la nuvia, on se'ls obsequià amb un esplèndid banquet.

Els nuvis, després de passar alguns díes a les possessions que'ls senyors Soler tenen a Guardiola, sortiràn en viatge de noces per les principals capitals de l'estranger.

—

El pròxim dia 23 del corrent, a les deu de la nit, se celebrarà en el Reial Lawn Tennis Club del Turó la tradicional revetlla de Sant Joan. Com de costum, es veuràn els esplèndids jardins de l'aristocràtic Club il·luminats potentment per milers de bombetes típiques de revetlles, amenisant el ball la banda de caçadors de Alba de Tormes.

Com anys anteriors, es podràn recullir les invitacions a la secretaría del Club, a la Maisón Dorée i a la casa Llibre, en el carrer de Fernando, donant el nom de un soci del Reial Club.

personalits musicals següents: Bouchet, Ecorcheville, Bruneau, Adolf Bochat Vuilermoz, Maurice Ravel, Smitt, Sachs, Pierné, Dukas, Widor, Chanteroin, Sameynill, Vanda Landowska, Belaigne, Bonnet i altres i altres.

(PER TELEGRAF)

—

Cap a Londres

París, 17, 11'21 matí. — L'Orfeó Català ha sortit de París a les 10'50, dirigint-se a Londres.

Ha sortit en tren especial que'l conduirà a Calais, on embarcarà cap a la

Redacció i Administració
Carrer d'Escudellers, 10 bis, entresol
(PROP DE LA RAMBLA)
IMPREMTA:
Escudellers, 10 bis, baixos
Telèfon 184

Anuncis, esqueles, comunicats i reclams a preus convencionals. Per a l'edició del vespre s'admeten esqueles mortuories fins a les sis de la tarda. Per a l'edició del matí, fins a les tres de la matinada.

Edició del MATÍ

lcobé.—17 de juny
peratures: Màxima, 2º2 sol; 24'1 ombra.—Mínima evaporada en milímetres: 1 97.—Graus d'humitat. Classes: GK 9; CS. — Quantitat: 0'1; 0'2. — Ob-1'43 t.

L'Orfeó Català pel món

El triomf esclatant de París

Com anà la primera jornada de victoria

L'Avinguda Montaigne és una riuada d'automòbils que, embotint-se abans de arribar al teatre pels costats dels Camps Eliseus, s'escorre seguit, seguit, davant la garba de llum que aclareix el davant de l'edifici. El moviment és el de les funcions de gala. Els dependents del teatre i els de l'autoritat se belluguen per l'acera amunt i avall, criden, gesticulen, obren i tanquen portelles amb una rapidesa vertiginosa. I entre el moviment d'obrir-les i el cop sec de tancar-les, salten llestament dames superbes, donzelles gentilment habillades, senyors pulcrament encasacats, lluint la alba camisa i el copalta resplandent, mentres l'automòbil que'ls ha dut llisca en direcció del pont de l'Alma i és perd a dreta o esquerra ràpid com el vent. L'espectacle pels catalans que el contemplem té quelcom d'emocionant. Això és esplèndid. L'Orfeó Català ha conseguit cridar l'atenció de París... I això ens omple d'alegría i ens dóna una esgarrifança. ¡Ai, ai, ai si l'Orfeó no respòn a l'idea que aquesta gent se n'ha formada!

El cor ens bat amb força. ¿Guanyarem la batalla? ¿Tornarem vençuts a la nostra terra? ¡Ai, ai, ai, quina por, si no comptessim amb la fè i el saber dels nostres choristes i dels mestres que'ls ensenyen. ¡Però hi comptem tanmateix! Bah, diguem com en Millet al final de l'al·locució que's repartí abans d'empendre el viatge Europa amunt en alta missió d'art: «Que Deu ens ajudi, ens inspiri i ens sostingui per honra de Catalunya».

Mentrestant segueix la riuada d'automòbils. «Allez!..» «Partez!» ¡Pam! cop de porta i anem per un altre i per una munió al seu darrera.

A l'interior el teatre's va omplint. El cop de vista és esplèndid. El rosat dels escots de les dames ressalta del granat de la tapicería que cobreix les parets. La llum central que ve de les altures a través d'una gran lluerna ho armonitza tot.

Sóna un nodrit aplaudiment. Com una onada d'escuma vaporosa apareixen les noies de l'Orfeó totes blanques, lluint la toca blanca de la mantellina; i darrera d'elles els nois, darrera dels nois, els homes, tots sev dintre els smokings correctes que ser xen de negre fons a la blancor de les noies.

Un silenci absolut. Se notaría el frec d'ales d'una papellona. Jo arribo a sentir els salts que'm fa el cor. ¿Còm deu estar en Millet?

En Millet, amb un gran domini de la seva persona, empunya la batuta, dóna el tò, fa el senyal. Repetim amb ell: Deu ens ajudi.

I Deu ens ajuda.

El «Cant de la Senyera» surt afinat com mai. Tot el teatre el corona amb un aplaudiment sencer, intens, xardorós. «Sota de l'olm», den Morera, té la mateixa sort. I la meravella d'ajust se perllonga en «Cançó de Nadal» den Romeu.

El desembre congelat
confús se retira...

No n'és poc lluny del desembre congelat aquesta xardor d'entusiasme que caldeja l'ambient i posseeix a tothom. I no us penseu que siguem sols catalans els que omplim el teatre. El «tout París» artístic s'hi ha donat cita. Davant per davant del lloc que jo ocupo, a una llotja de primer pis, veig una calva rosada que'm recorda una fesomía familiar. ¿Qui és aquell senyor tan correcte que la llueix?... ¡Ara hi caic! ¡Si no'n coneixeu d'altre! Es el poeta D'Annunzio, que de tant en tant, per no perdre una nota, se concentra en la penombra del fons, inclina el cos cap a l'escenari, descansa la testa en la mà posada com una vela damunt dels ulls, per no treure-la'n fins que, a l'acabar-se un cant, la necessita per aplaudir i per calar-se bé el monocle, desplaçat de l'ull esquerre pels moviments de l'emoció.

—¡Bravo! ¡Bis!... (Tempestat d'aplaudiments).

Va un'altra cançó. Es «El Rossinyol» den Mas i Serracant.

Rossinyol que vas a França
rossinyol;
encarrega-li a la mare,
rossinyol,
d'un bell bocatge
rossinyol, d'un vol...

El bell bocatge que durà de França l'Orfeó serà una gran victoria artística. ¿El voleu millor? ¡Còm aplaudeix el públic! ¡Vaja, que'l cor s'aixampla!... A les butaques un senyor que té una certa retirança amb en Ribera i Rovira, aplaudeix amb els braços alçats... També'm sembla que'l conec ¡Natural! Encara que la semblança m'ho faci esperar, és don Jaume de Bor que també ha volgut ser-hi.

¡Avant! «Els tres tambors» produeixen una tempesta d'entusiasme. «Bravo»! «Hurrah!» «Bis, bis!...» No hi hà manera d'excusar-se, ja. I la cançó den Lambert s'ha de repetir. I entre les gents que aplaudeixen hi hà eminencies de l'art i de la ciencia i de les finances universalment reconegudes.

—Allà veig el baró de Rostchild,—ens diu un català de París.

I també'ns senyala la presencia den Barthou, M. Bret i tots els seus companys de la societat J. S.-Bach, els crítics musicals dels millors diaris de París. Demaneu.

Als instants de repòs entre cant i cant, brunzen els comentaris. Però així que'l mestre fa la senyal, el silenci es fa absolut.

¡Ala Millet! Vinga el vostre «Cant dels aucells». I ve i l'ovació es fa deliri. I segueix «La Sesta» den Noguera, i «L'hereu Riera», den Cumellas Ribó.—«¡Bis, bis! «Bravo!» «Hurrah...» Es el triomf, el triomf indiscutible.

En l'intermedi donem un cop d'ull a les llotges. A la presidencial hi hà l'Embaixador, essent representat el rei don Alfons XIII pel senyor marquès de Villaurrutia; a un costat de la de l'Embaixada hi hà el nostre Ajuntament, representat per en Matons, en Fortuny, en Lassarte i presidit pel tinent d'alcalde en Pere Montanyola; a un altre indret la Junta de l'Orfeó. I aquí i allà en Morera i Galicia i la seva senyora, que han vingut amb l'Orfeó; en Narcís Oller, en Bertrand i Serra, l'Eduard Calvet; en Cabot, que està radiant; en Matheu, que no hi cap d'alegría, com el doctor Beltir, com tots els catalans, com els mateixos francesos, els quals no's cansen de comentar amb entusiasme el curs del concert.

A l'escenari la joia és immensa. Els choristes s'abracen entre ells i abracen als seus mestres. ¡Visca Catalunya, minyons!

—¡Això és immens, mestre!

En Millet jo no sé pas si plora o riu.

—Doncs ¿i allò dels dos mesos d'ensaig que faltaven?

—¡Deu ens ha ajudat!

—La fè és miraculosa.

—¿Torne-m'hi, minyons?

Cada ú al seu lloc i va la segona part. «Xiquets de Valls» den Clavé, «D. Joan i D. Ramón» den Pedrell, «La mort de l'escolà» den Nicolau, «Ave Verum» den Saint Saëns. L'atmòsfera ja no és caldejada, sinó roenta. Al final de «La mort de l'escolà», l'aplaudiment és tan franc, tant unit, tant nodrit, que sembla que el públic s'hagi encomanat quelcom de l'Orfeó: de tal manera sonen compactes, com una sola nota sostinguda, els picaments de mans. I així segueix n l'«Ave Verum» i així en tota la tercera part: «Madrigal» de Brudieu, «Aucellada» de Jannequin, «Ave María» de Josquin de Pres, «O magnum misterium» de Victoria, i finalment el sempre gran, el mai prou ponderat Credo de la Missa del Papa Marcel, gloria de Palestrina i del segle que'l vegé nàixer.

Mireu: tots n'hem presentiades d'ovacions al nostre Orfeó. Cap com la d'aquest seu primer concert a París. Jo no sabría pas com ponderar-la. Perque cal tenir en compte ço que és París i ço que representa per una entitat estrangera omplir un teatre i escalfar la gent que l'omple i fer-la aplaudir i retenir-la aplaudint durant llarga estona. I això no sols pel que toca als músics, sinó a tothom, senyors i dames i damissel·les, fins que en Millet ha sortit una, dues, tres, no sé quantes vegades. ¡Això sí que un-hom se recordarà tota la vida d'haver-ho presenciat!

I tot per Catalunya, que és lo que confón en una sola ànima les ànimes dels nostres orfeonistes i dels mestres que els ensenyen. ¡I tot a honor i gloria de Catalunya! ¡Dolça, dolça Catalunya!

. . . . . .

Són altes hores de la nit. El comitè de patronatge i els directors de la Societat J.-S. Barch han convidat als mestres de l'Orfeó, a la Junta i als representants de la premsa barcelonina a un sopar íntim que's dona en grupus de taules esplèndidament servides en l'Elysée-Palace-Hotel.

A l'acabar-se ,el president de la artística entitat M. Gustave Bret ha cantat en frases exquisides les glories de l'Orfeó i ha abraçat a en Millet i a en Pujol i a tots els altres. Ressonen encara a les nostres orelles les paraules de remerciament pronunciades per en Cabot tot reconeixent la justicia dels elogis prodigats al nostre Millet.

En la soletat del carrer i de la nit, en Millet ens diu com està cansat de la feina feta i de les emocions rebudes. I ens ho diu planament, modestament, com si, al cap d'avall, fos el més modest dels elements que han conseguit el triomf en aquesta jornada.

—Descanseu, mestre, que ben merescut us ho teniu. I tot sigui per la patria.

J. MORATÓ.

París 15 juny 1914.

Notes soltes

Cal recullir certes notes que, en el curs de les ressenyes, no's poden encabir de la manera deguda.

Comencem per dir que durant el concert al teatre dels Camps Eliseus, l'Orfeó va rebre tres presents delicats i valiosos. L'un era una airosa garba de palmes lligada amb riques cintes, oferta per la Societé des amics de la Musique; l'altre un magnífic bloc de marbre, amb una figura en bronze, representant al·legòricament la Música, present del Centre Català de París; el tercer, una colossal toia de flors, gentil ofrena de l'eminent pianista catalana Mercè Rigalt.

Tots tres presents foren objecte d'ovació, en la qual demostrava el públic associar-se a l'intent dels que'ls feien.

***

Per si algú creu que'ns cega l'amor al consignar el gran èxit de l'Orfeó a París, traduim a continuació, com a detall típic de l'acullida que li han fet els crítics més eminents, la primera impressió que'n dona en Vuillermoz en «Comœdia». Traduim al peu de la lletra:

«Contentem-nos amb saludar avui l'Orfeó Català que una delirant multitut acaba d'aclamar al Teatre dels Camps Eliseus. Esperant poder parlar amb calma en mon pròxim article d'aquest magnífic exèrcit d'artistes, cuito a dir fins a quin punt va ésser merescut llur triomf d'ahir. Quan no s'ha sentit les colossals orgues vivents de les quals el mestre Millet ha dotat Barcelona, no és possible imaginar el grau de perfecció tècnica, el nivell de virtuositat col·lectiva que poden conseguir les veus humanes. Un programa molt variat posà en valor tots els recursos d'aquest instrument miraculós que'ns encisa i ens humilía pregonament. Davant d'aqueixa esplèndida falange, el sentiment de la mediocritat de les nostres masses chorals més reputades és singularment dolorós pel nostre amor propi nacional. La comparació és absolutament aclaparadora. Mai conseguirem una semblant disciplina en un grupu que reuneixi veus de semblant calitat. La prova és feta i no'ns deixa cap esperança.

»Si els nostres cantaires volen conservar el seu orgull d'ésser francesos, no tenen més remei que fugir del concert de l'Orfeó.»

Es expressiu això, oi? I qui reflexio-

A L'HOTEL-DE-VILLE DE PARIS

Le samedi 13 juin, le Conseil municipal et le Conseil général de la Seine ont reçu à l'Hôtel de Ville l' « Orféo Catala » et une délégation de médecins espagnols.

M. Paul Guibourg, vice-président du Conseil général, a, au nom du département, souhaité la bienvenue à ses nouveaux hôtes.

Après cette cérémonie, la Municipalité et le Conseil général ont reçu une délégation très importante de cheminots anglais.

Au nom du Conseil, M. Paul Guibourg a prononcé le discours suivant, que nous sommes heureux de mettre sous les yeux de nos lecteurs.

Messieurs,

Au nom du Conseil général de la Seine, je joins mon salut à celui que viennent de vous adresser le Conseil Municipal, Monsieur le Préfet de la Seine, Monsieur le Préfet de Police, par la voix de leurs distingués mandataires.

C'est pour notre assemblée départementale une grande joie de vous recevoir dans cet Hôtel de Ville tout rayonnant encore de la grâce de votre souveraine, tout vibrant aussi des paroles définitives par lesquelles votre auguste souverain, Sa Majesté Georges V, affirmait de nouveau son inaltérable amitié pour Paris et pour la France.

Votre visite suit de près celle de nos hôtes d'hier, les édiles de Londres et de Westminster. Aujourd'hui, c'est pour nous un plaisir nouveau d'accueillir, non pas des étrangers, mais des amis et de manifester une fois de plus envers vos personnes nos sentiments très cordiaux pour la nation anglaise.

Vous faites partie, Messieurs, de cette élite laborieuse et intelligente qui continue les traditions d'audace tranquille et de persévérance de votre race. Votre association, en même temps qu'elle se propose de venir en aide à ses membres, de développer entre eux les liens de solidarité, poursuit un but plus noble encore et plus désintéressé : celui d'augmenter les connaissances professionnelles de ses adhérents et de rechercher tous les progrès techniques susceptibles d'être apportés à la construction et au trafic des chemins de fer. Vous estimez en effet, qu'un agent n'a pas accompli tout son devoir quand il s'est simplement acquitté de sa tâche mais qu'il doit encore, en s'instruisant, en élargissant son horizon, en cherchant sans cesse le mieux, ennoblir le travail.

Au surplus, Messieurs, vous avez d'illustres exemples. L'industrie du chemin de fer sait ce qu'elle doit à l'Angleterre et j'ose dire à la France. Ce fut sur la ligne de Manchester à Liverpool qu'en 1829 Stephenson, à la suite d'un concours, appliqua à la locomotive la chaudière tubulaire avec tirage à vapeur dont le procédé était dû à un Français, Seguin aîné.

Pour la première fois, l'entente cordiale se manifestait dans une invention qui devait révolutionner le

"La Gazette de Boulogne"

18 Juin 1914

A L'HOTEL-DE-VILLE DE PARIS

Le samedi 13 juin, le Conseil municipal et le Conseil général de la Seine ont reçu à l'Hôtel de Ville l' « Orféo Catala » et une délégation de médecins espagnols.

M. Paul Guibourg, vice-président du Conseil général, a, au nom du département, souhaité la bienvenue à ses nouveaux hôtes.

Après cette cérémonie, la Municipalité et le Conseil général ont reçu une délégation très importante de cheminots anglais.

Au nom du Conseil, M. Paul Guibourg a prononcé le discours suivant, que nous sommes heureux de mettre sous les yeux de nos lecteurs.

Messieurs,

Au nom du Conseil général de la Seine, je joins mon salut à celui que viennent de vous adresser le Conseil Municipal, Monsieur le Préfet de la Seine, Monsieur le Préfet de Police, par la voix de leurs distingués mandataires.

C'est pour notre assemblée départementale une grande joie de vous recevoir dans cet Hôtel de Ville tout rayonnant encore de la grâce de votre souveraine, tout vibrant aussi des paroles définitives par lesquelles votre auguste souverain, Sa Majesté Georges V, affirmait de nouveau son inaltérable amitié pour Paris et pour la France.

Votre visite suit de près celle de nos hôtes d'hier, les édiles de Londres et de Westminster. Aujourd'hui, c'est pour nous un plaisir nouveau d'accueillir, non pas des étrangers, mais des amis et de manifester une fois de plus envers vos personnes nos sentiments très cordiaux pour la nation anglaise.

Vous faites partie, Messieurs, de cette élite laborieuse et intelligente qui continue les traditions d'audace tranquille et de persévérance de votre race. Votre association, en même temps qu'elle se propose de venir en aide à ses membres, de développer entre eux les liens de solidarité, poursuit un but plus noble encore et plus désintéressé : celui d'augmenter les connaissances professionnelles de ses adhérents et de rechercher tous les progrès techniques susceptibles d'être apportés à la construction et au trafic des chemins de fer. Vous estimez en effet, qu'un agent n'a pas accompli tout son devoir quand il s'est simplement acquitté de sa tâche mais qu'il doit encore, en s'instruisant, en élargissant son horizon, en cherchant sans cesse le mieux, ennoblir le travail.

Au surplus, Messieurs, vous avez d'illustres exemples. L'industrie du chemin de fer sait ce qu'elle doit à l'Angleterre et j'ose dire à la France. Ce fut sur la ligne de Manchester à Liverpool qu'en 1829 Stephenson, à la suite d'un concours, appliqua à la locomotive la chaudière tubulaire avec tirage à vapeur dont le procédé était dû à un Français, Seguin aîné.

Pour la première fois, l'entente cordiale se manifestait dans une invention qui devait révolutionner le monde.

Avec ce respect du passé qui caractérise le peuple anglais, cette première locomotive est précieusement conservée à Glasgow, dans un pavillon spécial du Western Park.

Quand, il y a 30 ans, j'habitais la grande ville écossaise, il m'est arrivé souvent d'aller rendre visiste à cette ancêtre des locomotives. Elle est toute petite, réduite à un minimum de taille comme ces aïeules très vénérables à qui l'âge donne des apparences d'enfants et dont les fils sont cependant des colosses. C'est ainsi qu'une prodigieuse lignées de géants d'acier doit le jour à cette modeste ancêtre de fer.

Si votre génial écrivain Rudyard Kipling voulait faire parler les machines comme il a fait parler les bêtes, quel beau chant victorieux elle entonnerait la vieille locomotive de Stephenson que garde la piété d'un peuple, dans un parc plein d'ombrage, alors que sa postérité innombrable a conquis l'univers.

Votre Société, qui parcourt le monde pour s'instruire a pu se rendre compte des progrès importants que les nations civilisées ont fait réaliser à l'industrie des chemins de fer.

Partout les réseaux se sont multipliés, la vitesse des trains a augmenté ; on donne aux voyageurs plus de confort en leur assurant aussi plus de sécurité. Cette sécurité s'obtient par le perfectionnement des signaux et aussi par la vigilance de plus en plus en éveil des employés les plus humbles de la voie.

Que de beaux traits de sacrifice ne relève-t-on pas à leur actif. L'un est encore présent à la mémoire de tous les Français ; il n'est pas inutile de le rappeler devant vous, Messieurs, chez qui le dévouement est de tradition.

Près de Saint-Denis, un garde signal, Poullain, est lâchement assassiné, la nuit. Sa femme prend sa place et elle fera marcher les signaux, cependant qu'on emporte son mari agonisant. Les trains pourront circuler en toute sécurité et une femme veille, qui attendra le lendemain pour faire éclater sa douleur de veuve.

Cet exemple de devoir professionnel vous montre, Messieurs, de quel esprit de sacrifice sont animés les cheminots français. Au cours de votre voyage en France, vous pourrez vous rendre compte que les chefs sont dignes de diriger un tel personnel. Vous admirerez, j'en suis certain, la belle organisation de nos grandes Compagnies de chemins de fer. Elles ne sont pas comme chez vous stimulées par la concurrence, mais elles sont dotées, à une exception près, d'une très heureuse autonomie que l'on souhaite durable. C'est pour chacune d'elles un point d'orgueil de rivaliser à mieux contenter le public, à doter son outillage de tous les perfectionnements modernes, dus très souvent à l'habileté sinon au génie de ses ingénieurs et de ses ouvriers.

Messieurs, en terminant, il me reste à formuler un vœu ou plutôt à m'en faire l'écho, puisque notre assemlée l'a solennellement émis l'année dernière et qu'il vient encore d'être renouvelé par les précédents orateurs : c'est de voir adopter par l'Angleterre l'idée d'un tunnel sous la Manche.

Cette idée, je le sais, devient populaire chez vous, mais il y a quelques années, encore, votre Parlement se montrait hostile à cette opération pour raison d'ordre défensif. Il semble maintenant que c'est cette raison même qui doive faire triompher le projet.

On a pu dire que les chemins de fer étaient dans l'ordre matériel le symbole de l'Association Universelle. Grâce au tunnel sous la Manche l'entente anglo-française serait plus forte et le rail aurait tracé entre nos deux nations un trait d'union indestructible.

Je lève mon verre à la prospérité de votre association, à l'amitié de nos deux nations.

logne" 1.914

Extranjero

Madrid 17

El «Orfeó Catalá»

En la sala de fiestas del Trocadero, de París, se ha celebrado el último concierto del *Orfeó Catalá*.

La concurrencia, que era numerosísima, le aplaudió con delirio.

Es probable que el Presidente de la República conceda las *palmas académicas* al director y al presidente del *Orfeó*.

"El defensor de Granada"

18 junio 1.914

EL ORFEON CATALAN EN LONDRES

LONDRES, Junio 17—Se encuentra en esta capital el Orfeón Catalán, que acaba de dar una serie de conciertos en París. Los miembros del Orfeón son objeto de grandes agasajos de parte de sus compatriotas y también de muchos ingleses, y se esperan con gran interés sus conciertos Los diarios de esta capital reproducen los elogios que la prensa parisiense hizo de sus conciertos en la capital francesa.

"La Prensa"

18 Junio 1.914

Espagne

Un second concert de l' « Orfeo Catala »

La seconde séance de l'admirable association chorale catalane a eu lieu au Trocadéro devant une salle comble et au milieu d'un enthousiasme sans cesse croissant. Le chœur de Bach a été l'occasion pour l'*Orfeo* de montrer comment ses qualités d'ardeur et d'enthousiasme savent se plier aux exigences de l'art classique le plus sobre et le plus émouvant, tandis que l'interprétation de l'Hymne à seize voix de Richard Strauss a montré que l'*Orfeo*, sous la direction de son chef, Lluis Millet, pouvait rendre dans toute la perfection souhaitable les compositions les plus complexes et les plus difficiles qu'on ait jamais écrites pour les chœurs.

Les chansons populaires ont été l'occasion une fois de plus de sentir quelle ferveur nourrit l'*Orfeo Catala* pour les pittoresques expressions de son sol natal.

A la demande d'un certain nombre de musiciens, interprètes en cela de la majorité du public, l'*Orfeo* dut ajouter à son programme la touchante composition de Nicolau : *La Mort de l'Escola*, qui avait obtenu à la première séance un succès considérable.

Des « sardanas » exécutées par un petit orchestre d'instruments à vent aux sonorités étranges, attachantes et pittoresques, vinrent ajouter encore au caractère profondément national de toute la première partie du programme.

Paris a fait à l'*Orfeo Catala* un accueil digne de la réputation de l'un et de l'autre ; des déplacements comme celui-ci sont dignes d'aider au resserrement des deux grandes nations pyrénéennes.

« L'Eclair »

18 juin 1914

Les Concerts

THEATRE DES CHAMPS-ELYSEES ET TROCADERO. — Séances de musique chorale données par l'« Orfeo Catala ».

Tous les artistes tant soit peu au courant des choses de la musique au delà des Pyrénées savaient, depuis longtemps, la place éminente à laquelle peut prétendre, parmi les grandes sociétés chorales européennes, l'*Orfeo Catala*, fondé voici vingt-trois ans, à Barcelone, par M. Lluis Millet, et sans cesse perfectionné depuis, grâce à l'infatigable dévouement du même chef. Il faut savoir gré aux *Amis de la Musique* et à la *Société Bach* d'avoir organisé, à l'occasion du *Congrès*, dont les gazettes vous ont vanté en détail la besogne assurément absorbante, — les deux belles séances de ces jours derniers.

A vrai dire, et ainsi qu'il était d'ailleurs facile de le prévoir, il a semblé que la remarquable acoustique du Théâtre des Champs-Elysées a beaucoup mieux mis en valeur que le cadre démesuré du Trocadéro les qualités peu communes de ce considérable groupement sonore, composé de deux cent cinquante chanteurs, visiblement animés du même esprit, imbus des mêmes traditions et formés à la même école. Je les ai, en ce qui me concerne, particulièrement appréciées le premier soir, dans les *Chansons populaires catalanes*, tour à tour langoureuses et entraînantes, rendues avec la plus stricte cohésion, le plus harmonieux équilibre, — dans certains *Motets du XVIe siècle*, et dans la péroraison du *Credo de la Messe du pape Marcel* de Palestrina, dont la progression fut rendue avec une frappante énergie expressive.

Parmi les compositions originales que ne pouvait manquer de susciter l'existence d'une phalange chorale de cette importance et de cette certitude technique, la romance majorquine de Felipe Pedrell : *Don Juan et don Ramon*, m'a paru assurément préférable pour sa noble pureté de lignes, aux oppositions conventionnelles, quoiqu'admirablement traduites, de la *Mort de l'Escola* de Nicolau, et aux périlleuses complexités d'écriture qui n'arrivent pas toujours à faire oublier l'indigence de l'invention mélodique de l'*Hymne* à 16 voix de M. Richard Strauss.

Je ne fais, au surplus, aucune difficulté pour vous confesser que, sur ce point, notre bon, notre excellent public manifesta un sentiment assez exactement contraire au mien. Il prit, entre temps, comme bien vous pensez, un plaisir extrême aux *sardanas* catalanes dont la sonorité rustique et incisive des *coblas*, naguère utilisés à Béziers par M. Déodat de Séverac dans son *Héliogabale*, constituaient le principal attrait.

Je suis sûr que lors d'une prochaine venue parmi nous, l'*Orfeo Catala* tiendra à honneur d'inscrire à son programme le saisissant dialogue spirituel *Domine, puer meus jacet* que Charles Bordes écrivit naguère à son intention, et qui remplacerait sans dommage la correction académique de tel *Ave verum* chanté dimanche. Aussi ai-je plaisir à souscrire aux applaudissements enthousiastes qui fêtèrent l'ensemble catalan et son chef convaincu, M. Lluis Millet. Je souhaite surtout que leur exemple, venant après ceux de leurs émules hollandais, russes, suédois et allemands, porte enfin, chez nous, quelques fruits. Mais peut-on beaucoup l'attendre de l'individualisme sectaire qui caractérise, hélas ! de plus en plus nos mœurs musicales actuelles ?

Par intérim :
Gustave Samazeuilh.

"La Liberté"
19 juin 1914

Théâtres et Concerts

LES CONCERTS

L'Orfeo Catala. — Le printemps nous ramène chaque année des orchestres, des chanteurs de différents pays ; parmi ceux que nous entendîmes cette saison, l'Orfeo Catala de Barcelone vient d'avoir sa large part de succès. Composé de 250 choristes, chantant avec une science, une perfection admirables, cette association comprend des chanteurs de tous âges, depuis des enfants de dix ans.

Dans le second concert qui eut lieu au Trocadéro, ils nous firent entendre des chansons catalanes de beaucoup de caractère ; l'une, particulièrement *la Mort de l'Escola* par Nicolau, est d'une beauté saisissante. Sur une basse profonde et triste, les ténors, les soprani répètent à tour de rôle une sorte de mélopée — la « mort de l'escola » est une complainte — puis le chant change de caractère, s'agite, éclate en accords, plus loin il retombe dans sa mélopée première, sauvage et triste, et tout à coup, brodant sur ce thème désespéré, une voix d'enfant pure et aiguë s'élève, module un moment, puis s'éteint — tout retombe dans la tristesse et les basses se lamentent...

Pour nous montrer que leur art ne se borne pas aux chants populaires, l'Orfeo Catala termina par un *Hymne* de R. Strauss — nous attendions, intrigués, ce que pouvait être la complication d'un chœur par Richard Strauss ! — nous fûmes déçus : rien en somme ne rappelait la manière tourmentée du maître, ce chœur, quoique difficile à chanter, ne sortait pas des frontières classiques déjà connues.

Pour finir, il y eut un *motet* à huit voix en deux chœurs de S. Bach, d'une grande beauté mais fort long. L'Orfeo Catala triompha héroïquement d'une épreuve aussi considérable. — CYRILLE.

« Humanité »

19 juin 1914

DESDE PARIS

(De nuestro corresponsal especial)

El «Orfeó Català» en París. — La audición en el teatro de los Campos Elíseos.

Señor Director de LAS NOTICIAS.
Barcelona.

Muy señor mío:

El ensayo celebrado el domingo por la tarde me dejó convencido del éxito que debía esperarse de la representación en los Campos Elíseos.

La hora fijada para la audición fué la de las tres menos cuarto, y desde las dos y media, numerosos grupos de orfeonistas se hallaban estacionados frente al enorme edificio de la Avenida Montaigne.

Gracias al excelente espíritu de organización de M. Pujol, la agrupación se efectuó con perfecta regularidad, y á la hora señalada, cada uno se hallaba en su puesto en el vasto escenario de los Campos Elíseos.

En la platea, donde las butacas se ven cubiertas de tela gris, nos hallamos una docena de espectadores, entre los cuales se ve á M. Louis de Morsier, secretario del Congreso internacional de Música; Gustavo Bret, presidente de la sociedad Bach y Gustavo Berly, presidente de la Sociedad francesa de Amigos de la Música. A mi lado se sienta el crítico musical Luis Schneider, á fin de juzgar de las condiciones acústicas del local. Francisco Pujol se une á nosotros.

En el escenario, sereno, tranquilo, ajustando sus lentes á los ojos, el maestro Millet, que viste traje negro, ocupa su plaza ante el pupitre del director de orquesta, y golpea con la batuta el atril. Se hace el silencio más absoluto. Algunas breves recomendaciones del maestro: «Nous allons commencer nos essais avec *La Sesta*».

En la gran sala vacía, la melodía se esparce dulcemente, interrumpida de vez en cuando por algunas observaciones del maestro. Qué ajuste! Qué precisión! Es un encanto!

Luis Schneider murmura á mi oido: ¡Qué maravilla! ¡Qué dulces inflexiones! Cómo nos compensa esa dulzura de la rudeza alemana! En mi vida hubiese creído que con sólo la voz humana se pudiera reemplazar una orquesta perfecta y numerosa!»

Y admiramos particularmente la disposición, el ingenioso emplazamiento de los cantores, gracias al cual los niños están colocados al lado de las mujeres y de las niñas, contribuyendo así á la admirable unidad vocal de los acompañamientos.

En el *Cant dels aucells* pudimos admirar la voz deliciosamente timbrada de la señorita Fornells, pero lo que nos emocionó profundamente en este ensayo fué el *Credo* de Palestrina. «¡Es esta una de las más grandes impresiones de arte musical que se pueden sentir!» exclama Gustavo Bret, después de la ejecución del *Credo*.

Estamos todos convencidos, después de presenciar el ensayo, que la representación de esta noche será un éxito ruidoso.

***

Son las ocho y media de la noche. Los orfeonistas se hallan agrupados entre bastidores. Gracias á un servicio especial de autobús, el traslado desde el restaurant Robert se ha efectuado con regularidad perfecta, sin precipitaciones, sin obstáculo. Queda sólo esperar tranquilamente detrás del telón la hora de dar comienzo al espectáculo.

Las niñas están sentadas; los jóvenes departen á media voz. Millet no ha parecido aún por el escenario; descansa sin duda

"Las Noticias".
19 junio 1.914

DESDE PARIS

(De nuestro corresponsal especial)

El «Orfeó Catalá» en París. — La audición en el teatro de los Campos Elíseos.

Señor Director de LAS NOTICIAS.
Barcelona.

Muy señor mío:

El ensayo celebrado el domingo por la tarde me dejó convencido del éxito que debía esperarse de la representación en los Campos Elíseos.

La hora fijada para la audición fué la de las tres menos cuarto, y desde las dos y media, numerosos grupos de orfeonistas se hallaban estacionados frente al enorme edificio de la Avenida Montaigne.

Gracias al excelente espíritu de organización de M. Pujol, la agrupación se efectuó con perfecta regularidad, y á la hora señalada, cada uno se hallaba en su puesto en el vasto escenario de los Campos Elíseos.

En la platea, donde las butacas se ven cubiertas de tela gris, nos hallamos una docena de espectadores, entre los cuales se ve á M. Louis de Morsier, secretario del Congreso internacional de Música; Gustavo Bret, presidente de la sociedad Bach y Gustavo Berly, presidente de la Sociedad francesa de Amigos de la Música. A mi lado se sienta el crítico musical Luis Schneider, á fin de juzgar de las condiciones acústicas del local. Francisco Pujol se une á nosotros.

En el escenario, sereno, tranquilo, ajustando sus lentes á los ojos, el maestro Millet, que viste traje negro, ocupa su plaza ante el pupitre del director de orquesta, y golpea con la batuta el atril. Se hace el silencio más absoluto. Algunas breves recomendaciones del maestro: «Nous allons commencer nos essais avec *La Sesta*».

En la gran sala vacía, la melodía se esparce dulcemente, interrumpida de vez en cuando por algunas observaciones del maestro. Qué ajuste! Qué precisión! Es un encanto!

Luis Schneider murmura á mi oido: ¡Qué maravilla! ¡Qué dulces inflexiones! Cómo nos compensa esa dulzura de la rudeza alemana! En mi vida hubiese creído que con sólo la voz humana se pudiera reemplazar una orquesta perfecta y numerosa!»

Y admiramos particularmente la disposición, el ingenioso emplazamiento de los cantores, gracias al cual los niños están colocados al lado de las mujeres y de las niñas, contribuyendo así á la admirable unidad vocal de los acompañamientos.

En el *Cant dels aucells* pudimos admirar la voz deliciosamente timbrada de la señorita Fornells, pero lo que nos emocionó profundamente en este ensayo fué el *Credo* de Palestrina. «¡Es esta una de las más grandes impresiones de arte musical que se pueden sentir!» exclama Gustavo Bret, después de la ejecución del *Credo*.

Estamos todos convencidos, después de presenciar el ensayo, que la representación de esta noche será un éxito ruidoso.

***

Son las ocho y media de la noche. Los orfeonistas se hallan agrupados entre bastidores. Gracias á un servicio especial de autobús, el traslado desde el restaurant Robert se ha efectuado con regularidad perfecta, sin precipitaciones, sin obstáculo. Queda sólo esperar tranquilamente detrás del telón la hora de dar comienzo al espectáculo.

Las niñas están sentadas; los jóvenes departen á media voz. Millet no ha parecido aún por el escenario; descansa sin duda antes de tomar el mando de su regimiento para dar la gran batalla artística. Pujol, su lugarteniente, es el que inspecciona los grupos y les da las últimas instrucciones quince minutos antes de empezar el concierto.

Y mientras, en el exterior, interminables filas de automóviles se paran debajo de la marquesina que protege la entrada del teatro; poco á poco la platea se va llenando, y á las nueve sólo quedan vacíos unos pocos palcos y algunas butacas. La concurrencia es de una extrema elegancia. Se ha congregado en la sala el todo París, de las grandes solemnidades!

. . . . . .

Suena el timbre eléctrico, y en el mismo instante aparecen en escena los orfeonistas, que son saludados por una triple salva de aplausos, siendo una nota que arrebata de entusiasmo las blancas mantillas que lucen las hermosas jóvenes que del «Orfeó» forman parte, quienes se sientan paralelamente á la escena y á ambos lados de la tribuna del director Millet. Desde lejos, semeja el escenario una enorme *corbeille* de azucenas.

Millet ocupa su sitio ante el pupitre, y empieza el concierto con *El cant de la senyera*, que termina en medio del entusiasmo general; *La cansó de Nadal*, es más aplaudida aún, y sobre todo *Els tres tambors*... ¡Ah! ¡Qué maravilla de ejecución!... ¡Debió repetirse en medio del aplauso general, y aun creo que, de haber podido, se hubiese oído con gusto la tercera vez!

Yo no sé si me engaño, pero creo que para nosotros, los franceses, tiene ese *morceau* un sabor particular; algo como el olor de pólvora quemada mezclado al perfume de rosas marchitas; una evocación de pasadas victorias; cree uno ver los guardias franceses correr alegremente al asalto de Fontenay, con sus azules uniformes y sus sombreros adornados con plumas

Y entre aquel formidable entusiasmo que conmovía, que electrizaba los á espectadores, ¿no se juntaba al recuerdo de los combates de ayer, el de la tierra africana, donde dos naciones hermanas entrelazan la bandera roja y gualda con la tricolor, y dándose la mano, vierten su sangre por la conquista de la civilización?

En la segunda parte del concierto, *La mort del escolá* ha producido una impresión prodigiosa. Es de una grandeza y de una emotividad melancólica y de una sencillez encantadora.

¿Se me permite decir que, á mi juicio—y esta es una consideración sincera,—esta música recuerda más allegadamente la música francesa del siglo XVII, que la moderna música italiana?

Se me ha dicho que el maestro Nicolau no ha podido formar parte de la excursión, y lo lamento sinceramente.

Mientras se ejecutaba esa pieza, miraba yo, cerca de mí, al poeta Gabriel d'Annunzio, hundida la cabeza entre las manos y los ojos en éxtasis; mirando sin ver. El autor de *L'enfant de Volupté*, que en su género es un gran músico, parecía sumido en un ensueño de deliciosa tristeza...

Llegó la ejecución del *Credo de Palestrina*, y aquel fué el triunfo final, pues Millet fué aclamado y tuvo que presentarse tres veces en escena, entregándosele una enorme *corbeille* de flores, y las tres veces la ovación fué formidable, indescriptible, pues no puede la pluma dar una idea del entusiasmo que se desbordó.

***

Después de aquel triunfo inolvidable para todos, fuí á estrechar la mano del triunfador, que estaba sonriente, satisfecho, pero extenuado de fatiga, el cabello bañado en sudor, como la pechera de la camisa. Millet se hallaba rodeado de algunos amigos: Cabot, Moragas, el abate Mesplés y el escultor José Clará.

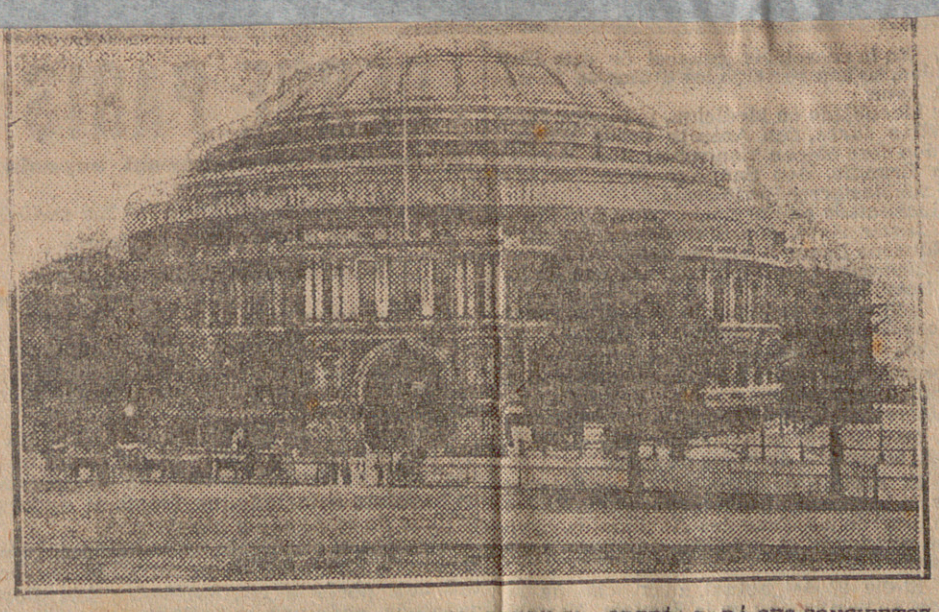
Le saludamos efusivamente, y dejamos que descansara un momento en el camerino del cantante Vanni Marcoux, pues tenía derecho á un descanso de diez minutos después de un triunfo como el obtenido.

Mañana, cuando despierte, Luis Millet podrá envanecerse de que ha conquistado en París la celebridad.

JEAN TILD

París, 18 de Junio de 1914.

1.914



EL «ROYAL ALBERT HALL», DE LONDRES, DONDE EL «ORFEÓ» DARÁ SUS CONCIERTOS

Mundiales

El «Orfeó Catalá»

Es telégrafo nos ha comunicado estos días el triunfo inmenso, clamoroso y magnífico del «Orfeó Catalá», en París. La prensa francesa, tan esquiva á todo lo extranjero, tan avara en elogios, los ha dedicado unánimes y cumplidos á los artistas catalanes.

Le Figaro y *Le Journal* han hablado con admiración y entusiasmo de Millet y de sus camaradas. Vuillermos ha dicho en *Comœdia*:

«Contentémonos con saludar hoy al «Orfeó Catalá», al que una delirante muchedumbre acaba de aclamar en el teatro de los Campos Elíseos. Esperando poder hablar con calma en mi próximo artículo de esa magnífica legión de artistas, me apresuro á decir hasta qué punto fué merecido su triunfo de ayer. Cuando no se han oído los colosales órganos vivientes de los que ha dotado á Barcelona el maestro Millet, no es posible imaginar el grado de perfección técnica, el nivel de virtuosidad colectiva que pueden alcanzar las voces humanas. Un programa muy variado puso en valor todos los recursos de este instrumento maravilloso que nos encanta y nos humilla notoriamente. Ante esa espléndida falange, el sentimiento de la mediocridad de nuestras masas corales más renombradas es singularmente doloroso para nuestro orgullo nacional. La comparación es absolutamente aplastante. Jamás conseguiremos una disciplina parecida en un grupo que reuna voces de parecida calidad. La prueba ha sido hecha, y no nos da lugar á ninguna esperanza.

Si nuestros cantores quieren conservar su orgullo de ser franceses, no tienen más remedio que huir del concierto del «Orfeó».

El ilustre crítico musical Alfredo Bruneau, una de las autoridades profesionales más respetadas, se ha ocupado también del «Orfeó Catalá» en un artículo de *Le Matin*, del cual proceden los siguientes párrafos:

«Es un coro de mérito excepcional, que tiene su habitual residencia en Barcelona, y cuya reputación no me parece en modo alguno usurpada. Sus voces, numerosas, amplias, bellas, tienen una homogeneidad, una agilidad, una plenitud muy notables. Su jefe, M. Luis Millet, lo dirige con un entusiasmo frenético, no exento de precisión, pues la claridad de los agudos, la fusión de matices, la perfección del conjunto son maravillosas».

Ha expresado toda la alegría, toda la melancolía, toda la poesía de una raza. Ha sido, al mismo tiempo, agradable, conmovedor y sensible, dando muestras de un justificado orgullo al saludar, con la vigorosa música de Millet, su bandera triunfante.»

Ante tales juicios de opiniones extrañas, á las que hay que suponer serenas é imparciales, no habrá habido, sin duda alguna, un solo catalán que no se haya sentido profundamente halagado. Y cada uno reconocerá en ese triunfo algo íntimo, algo personal, y como exclusivamente propio. Es la voz, el canto, el alma entera de Cataluña que ha ido por el mundo pregonando, en la dulce parla de la tierra, la gloria de sus músicos, el sentir de sus poetas, con la palabra viva y palditante del noble Maragall.

Un pueblo que sabe de canciones, que tiene el sentimiento de lo popular, es un pueblo fuerte que se encuentra á sí mismo, que no olvida el don precioso del canto, hecho por los dioses al hombre en la alegría del trabajo, en la ascensión de los corazones al cielo.

En tierras extrañas, al otro lado del Pirineo augusto, cuna de la raza, solar de la nacionalidad, cantan maravillosamente. Y son voces de hermanos, sonidos de resonancia familiar, cosas oídas en la niñez en boca de los padres, palpitación nuestra, alma de Cataluña. Oíd, que son palabras hondas, de una gran belleza y de un gran orgullo:

«Oh, bandera catalana,
nostre cor t'es ben fidel;
volarás com au galana
per damunt del nostre anhel.
Per mirarte sobirana
alçarem els ulls al cel.»

Políticas

LA MANCOMUNIDAD

La nota oficiosa facilitada ayer á la prensa, de la reunión celebrada anteayer por el Consejo permanente de la Mancomunidad Catalana, dice lo siguiente:

Caja de crédito comunal.—Se ratificó el acuerdo de creación por las Diputaciones y se formuló la Memoria en que se ha de pedir la autorización del Gobierno.

Edificios escolares.—Tanto para atender á las necesidades presentes como para pre-

Las Noticias". 19 junio 1.914

Anuncios varios: : : : : :	»	1'30	»
Remitidos desde: : : : :	»	0'90	»
Oficiales y judiciales: : :	»	0'60	»
Espectáculos : : : : : :	»	0'25	»
Ultima página: : : : : :	»	0'25	»

NOTICIAS, con esta señal = á juicio del señor Director, á 1'85 pesetas línea

Esquelas mortuorias, según catálogo

Encajes de prospectos, según tamaño

Respetuoso, este periódico, con todos los ideales políticos, insertará cuantos escri-

IAS

as

UNO POLITICO

y América

Año XIX – Núme

El "Orfeó Catalá" en Londres

Londres 18, 7'13 tarde.

El «Orfeó Catalá» se ha instalado en varios pequeños *chalets*, en una pintoresca calle situada casi en las afueras de Londres, llamada Sinclair Road.

Estas casitas no son muy espaciosas pero son bonitas, teniendo todas un jardín á su entrada.

Los orfeonistas han recorrido hoy la ciudad, admirándola.—*Escofet.*

Juicio de un diario parisién

París, 18.—En la reseña que da *L'Eclair* del concierto que dió el «Orfeó Catalá» en el Trocadero, dice que París hizo al «Orfeó» una acogida digna de su reputación.

Añade *L'Eclair:* «Viajes como éste que dan idea de la cultura artística de un país, contribuyen á estrechar los lazos y á suavizar la mutua estima en que se tienen las dos grandes naciones pirenáicas.»

"La Vanguardia"

19 Juny 1.914

CHRONICA MUSICAL O 5º Congresso da Sociedade Internacional de Musica.
Paris 12 de junho.
Os trabalhos das oito secçoes do Congresso Internacional de Musica terminaram na tarde de sabbado passado com uma assembleia geral, na qual se reuniram cerca de trezentos congressistas.
Pela lista geral, que me foi amalvente facultada pelo secretario geral M. Chantavoine, vi que a maiora do congresso era formada de francezes e allemaes Havia Tambem muitos inglezes américanos do norte russos e austriacos algumas outras nacionalidades achavam-se representadas por belgas polacos finlandezes, suecos, búlgaros suissos canadenses e argentinos italianos hespanhoes hollandezes Brazileiros havia um e portuguezeq,dois, (minha filha e eu) A totalidade comprehendia 302 senhoras.
Nao é agora occasiao para me deter na mencao dos importantes trabalhos d'este congresso reservando isso para quando forem publicados os respectivos relatorios.
As brilhantes festas organisadas pela direccao do congresso téem se prolongado durante toda esta semana e terminam depois de amanha domingo por um concerto do natavel Orphéon catalao
Depois da conferencia do dr Maragz de que dei breve conta na precedente chronica tivemos.
I) Concerto de musica da Renascença franceza;2) Recepçao no jornal " Figaro com um pequeno concerto em que tomou parte o grande pianista Vinès e recitadao de artistas da " Comédie; 3) audicao de musica armenia 4) concerto dos primitivos francezes (curiosissimo): 5º concerto de musica da camara antiga no salao dos espelhos do palacio de Versailles;6) representacao do" otello" de Verdi, no théatro dos Campos Elyseos por uma excellente companhia italiena sob a regencia de Weingartner ;7) concerto de musica relogiosa dos seculos XVII e XVIII (magnifica audiçao :8) concerto demusica huguenote, com:uma interessantissima e muito instructive conferencia de M. Expert;9) banquete no Grand-Hotel seguido de um spectaculo de musica antiga com Les aveux indiscrets,de Gretry,por cantores da Opera e orchestra dirigida por GROVLEZ já conhecido do nosso Orphéon Portuense 10) finalmente concerto e repepcao no palacio da princeza de Polignac no qual tomaram parte Saint-Saens Landowska Velin-Pardo Maria de l'Isle Thibaud, etc.
Foi este um dos mais bellos e talvez o mais distincto pelo ambiente altamente aristocratico e superior valor dos executantes.
As festas do congresso terminarao depois de amanha domingo com a primeira apresentacao em Pariz do famigera do Orpheon Catalao.
O que tem restado tempo livre tenho-o aproveitado sofregamente em visitar museus e exposicoes e principalmente em frequentar alguns cursos das Faculdades de Letras e de Sciencias na Sorbonne, para o que obtive auctorisacao especial assim como para assistir aos cursos de piano de Diemer Riera e Cortot, e de violino de Berthelier e Lefort no Conservatorio Sobre estes assumptos que muito me téem interessado e de que me parece terx colhido resultados positivos,escreverei mais por miu-do logo que haja o indispensavel vagar.
Quanto a exposicoes aquella que mais me impressionou e maravilhou foi e exposicao ingleza de artes decorativas, no Louvre. Vi alli productos interessantissimos de arte nova e perfeitamente bella,tanto na concepcao como na realisacao.
Nao tenho hoge tempo para mais.

R V. Moreira de Sa.

"Comercio de Porto"
19 junho 1.914

L'Orfeó pel món

«Le Figaro»

Traduïm a continuació, casi íntegra, la crítica que fà el notable i conegut crític Henri Quittard a «Le Figaro» i que condensa la sensació que a París ha despertat l'Orfeó:

«Altres voltes havíem tingut ocasió de sentir a París il·lustres societats chorals, chors anglesos, holandesos, alemanys o russos, chors de teatre o de concert, ens haurém encantat per una superioritat d'execució, que no's dona, ni de molt lluny, en chors francesos fins els de més reputació.

Mes, aquestes audicions diverses, no'ns estimulaven l'esperança d'arribar algún día a igualar an aquestos grupus d'artistes que'ns era donat escoltar.

Cap d'ells reunía en sí tots els mèrits. Un se distingía per la qualitat de les veus; l'altre per la precisió. Aquell de més enllà pel nombre important de cantors reunits baix una sola batuta.

Estavem ben lluny d'inspirar una comparació un poc humiliant per l'amor propi nacional.

Mes abans d'ahir, heusaquí que l'Orfeó Català és vingut a donar el primer concert. Es necessari confessar que jamai havíem sentit rès que s'aproximés an aquest estraordinari conjunt. Els 260 choristes de Barcelona, deixen ben endarrera les societats més famoses d'aquests países del Nort, aon l'art choral és particularment honorat. I per part de França, ¿quí podrà tan solament concebir el pensament de que l'organització de l'al·ludit chor ens fos possible?

Moltes coses, en veritat, ens ho impixen. L'Orfeó Català, aixís com totes les societats chorals de l'estranger, no és un conjunt de professionals. Per portar senzills aficionats, escullits amb cura, a un grau tal d'habilitat i de talent, un llarg esfors, perllongat durant anys, ens és indispensable... Fà vintitrés anys que'l senyor Millet fundà a Barcelona l'Orfeó Català. No reuní aleshores més que 28 executants. Aquest modest conjunt és avui decuplicat i les ambicions de la societat, i les seves possibilitats artístiques han crescut singularment.

Mestrestant, el mateix cap presideix llurs destins. Durant vintitrés anys el mateix esperit l'anima, una mateixa doctrina presideix l'educació i la cultura musical dels seus membres. Sense una tradició seguida vigorosament, sense una unitat d'inspiració tant perfecta, semblant resultat no s'hauría operat.

Aquest resultat és senzillament admirable. La qüalitat de les veus, especialment la dels homes, no és estraordinaria. Mes ¡quina frescor de timbre, quina puresa, quina justesa!

Es necessari que tinguin aquests cantors una tècnica sorprenent per a realitzar amb una perfecció tan absoluta els efectes de dolçura incomparable que exalen. No és pas menys meravellós sentir l'harmoniosa fusió de tantes veus, l'equilibri sorprenent de sonoritats, la igualtat perfecta dels registres d'aquest vast clavier, dòcil a l'impulsió del quefe, com ho sería una orga baix els dits d'un hàbil virtuós.

Es natural que un tal conjunt, tant prodigiós, hagi encoratjat a excel·lents compositors a escriure per ell llurs grans obres.

El programa ne contenía tres d'aquestes composicions que no tenen fixant-s'hi

"La Veu de Catalunya"

19 juny 1.914

L'Orfeó pel món

«Le Figaro»

Traduïm a continuació, casi íntegra, la crítica que fà el notable i conegut crític Henri Quittard a «Le Figaro» i que condensa la sensació que a París ha despertat l'Orfeó:

«Altres voltes havíem tingut ocasió de sentir a París il·lustres societats chorals, chors anglesos, holandesos, alemanys o russos, chors de teatre o de concert, ens haurém encantat per una superioritat d'execució, que no's dona, ni de molt lluny, en chors francesos fins els de més reputació.

Mes, aquestes audicions diverses, no'ns estimulaven l'esperança d'arribar algún día a igualar an aquestos grupus d'artistes que'ns era donat escoltar.

Cap d'ells reunía en sí tots els mèrits. Un se distingía per la qualitat de les veus; l'altre per la precisió. Aquell de més enllà pel nombre important de cantors reunits baix una sola batuta.

Estavem ben lluny d'inspirar una comparació un poc humiliant per l'amor propi nacional.

Mes abans d'ahir, heusaquí que l'Orfeó Català és vingut a donar el primer concert. Es necessari confessar que jamai haviem sentit rès que s'aproximés an aquest estraordinari conjunt. Els 260 choristes de Barcelona, deixen ben endarrera les societats més famoses d'aquests países del Nort, aon l'art choral és particularment honorat. I per part de França, ¿quí podrà tan solament concebir el pensament de que l'organització de l'al·ludit chor ens fos possible?

Moltes coses, en veritat, ens ho impixen. L'Orfeó Català, aixís com totes les societats chorals de l'estranger, no és un conjunt de professionals. Per portar senzills aficionats, escullits amb cura, a un grau tal d'habilitat i de talent, un llarg esfors, perllongat durant anys, ens és indispensable... Fà vintitrés anys que'l senyor Millet fundà a Barcelona l'Orfeó Català. No reuní aleshores més que 28 executants. Aquest modest conjunt és avui decuplicat i les ambicions de la societat, i les seves possibilitats artístiques han crescut singularment.

Mestrestant, el mateix cap presideix llurs destins. Durant vintitrés anys el mateix esperit l'anima, una mateixa doctrina presideix l'educació i la cultura musical dels seus membres. Sense una tradició seguida vigorosament, sense una unitat d'inspiració tant perfecta, semblant resultat no s'hauría operat.

Aquest resultat és senzillament admirable. La qüalitat de les veus, especialment la dels homes, no és estraordinaria. Mes ¡quina frescor de timbre, quina puresa, quina justesa!

Es necessari que tinguin aquests cantors una tècnica sorprenent per a realitzar amb una perfecció tan absoluta els efectes de dolçura incomparable que exalen. No és pas menys meravellós sentir l'harmoniosa fusió de tantes veus, l'equilibri sorprenent de sonoritats, la igualtat perfecta dels registres d'aquest vast clavier, dòcil a l'impulsió del quefe, com ho sería una orga baix els dits d'un hàbil virtuós.

Es natural que un tal conjunt, tant prodigiós, hagi encoratjat a excel·lents compositors a escriure per ell llurs grans obres.

El programa ne contenía tres d'aquestes composicions que no tenen, fixant-s'hi bè, més que una llunyana relació amb els chors destinats a casa nostra, als orfeons.

La llegenda den Pedrell «Don Joan i Don Ramón» i «La mort de l'escolà», d'un músic català modern, Nicolau, han fet l'efecte d'un bell sentiment expressiu i d'una factura ingeniosa i variada.

Delicioses cançons populars catalanes formaren la primera part del programa.

Molt variades, molt originals, aquestes petites peces, harmonitzades amb encantadora fantasía, han obtingut el més gran èxit.

I després d'un «Ave Verum», de Saint Saëns, d'una línia melòdica flúida, i d'una admirable puresa de composició, la sessió acabà triomfalment amb l'execució d'algunes obres religioses i profanes del segle XVI.

El Credo de la «Missa del Papa Marcelo», de Palestrina, acabava aquesta serie de belles obres.

Jo prefereixo dir ara, ja que l'ocasió m'es donada, que no tinc pas per an Palestrina tanta admiració ni tan exclusiva, com s'acostuma a testimoniar-li. Es un gran mestre, sens dubte, mes d'un academisme una mica fret. En l'admirable pléiade de mestres del seu temps, d'altres ne prefereixo. En Millet, donà an aquest fragment una interpretació tan bella, tan gran, tan magníficament adequada, que sembla que fins ara no'ns hà estat donat compèndre-la bé. Una semblant realització, és en veritat obra d'un artista molt gran.»

Copia del telegrama cursat ahir per l'«Associació de Música da Càmera»:

«Londres. — Orfeó Català. — Royal Albert Hall. — Rebeu entusiasta felicitació Associació Música da Càmera pels vostres explèndits triomfs merescuts. — President, Moragas.»

La Semaine Théâtrale

« L'ORFEO CATALA »

THEATRE DES CHAMPS-ELYSEES. — Comme complément à la glorieuse saison lyrique internationale, la direction du théâtre des Champs-Elysées, qui nous a donné des spectacles italiens et allemands, nous a fait entendre « L'Orféo Catala ». C'est un choral tout à fait remarquable, dont le siège régulier est à Barcelone. Les nombreux artistes qui le composent possèdent les qualités trop rares, d'homogénéité, de souplesse et de belle ampleur. Il est impossible d'imaginer plus de précision dans l'attaque, plus de discipline dans les nuances. Chaque unité semble disparaître avec soin au profit de l'ensemble, c'est d'un effet vraiment merveilleux.

Le programme, composé des œuvres de Clavé, Pedrell et Nicaulo, trois maîtres du seizième siècle, était des mieux choisis ; et l'Ecole française était représentée par le délicieux *Ave Verum*, de M. Camille Saint-Saëns. Pourtant, le grand triomphe a été l'interprétation des chansons populaires dirigée par M. Lluis Millet, avec une maîtrise que le public acclama.

FÉLIX RICHE.

"Le Livre à un Sou"

20 Juin 1914

Au Trocadéro.

Les deux concerts que l'Orphéon Calalan (Orféo Catalâ) a donné au Théâtre des Champs-Elysées dimanche et mardi au Trocadéro, sous le patronage de la Société J.-S. Bach, compteront parmi les manifestations musicales les plus sérieuses et les plus originales de ces derniers temps.

Fondé il y a vingt-trois-ans, l'orphéon de Barcelone, qui eut des début très modestes — une salle de café où se réunissaient quelques mélomanes — compte à présent, hommes, femmes et enfants, deux cent soixante choristes. C'est Amadeo Vives, célèbre aujourd'hui entre tous les compositeurs espagnols, et un artiste de race, grand pianiste, Luis Millet, qui, ardemment épris de la musique populaire catalane, entreprirent, pour la rénover, la création de l'Orféo Català. Le public seconda leurs efforts. Peu à peu, le chœur d'hommes se transforma en chœur mixte et, bientôt, s'y adjoignit un chœur d'enfants. L'entreprise privée devint œuvre nationale.

Ces quelques lignes que nous empruntons à un compte rendu de l'un de nos maîtres de la composition et de la critique musicales, Alfred Bruneau, précisent admirablement la valeur artistique de l'Orféo Català :

« C'est un chœur d'exceptionnel mérite, dont la grande réputation ne me semble point usurpée. Ses voix, nombreuses, amples, belles, ont une homogénéité, une souplesse, une plénitude remarquables. Son chef, M. Luis Millet, le dirige avec un enthousiasme frénétique et non exempt de précision, car la netteté des attaques, le fondu des nuances, la perfection de l'ensemble sont merveilleux. Il a magnifiquement exécuté diverses pièces des maîtres du XVIe siècle, des compositions assez inégales de Clavé, de Pedrell et de Nicolau, et il a rendu un digne hommage à notre école en interprétant le grave et tendre *Ave verum*, de M. Saint-Saëns. Mais c'est dans les chansons populaires qu'il s'est montré réellement supérieur. Il a exprimé toute la joie, toute la mélancolie, toute la poésie d'une race. Il fut tour à tour divertissant, émouvant et sensible et il témoigna d'une bien juste fierté quand il salua, sur la vigoureuse musique de M. Millet, sa bannière triomphante. On eut plaisir à l'acclamer. »

RAMEAU.

"Monde Artiste"

20 juin 1914

El triomf de l'Orfeó a París

Els judicis de la premsa francesa

aquest vast chor mixte, les veus dels baixos i dels soprans, sobre tot, m'han resultat remarcables. Els tenors, quan canten a veu plena, tenen tendencia a donar un timbre nassal o gutural. Mes aquest defecte, està ampliament redimit pel bon gust, la vivacitat, la dolçura, i per tots els lligams de l'execució, per la magistral cohesió d'aquest chor nombrós, sòlid i dúctil potent i delicat. — Adolphe Boschot.

«L'Intransigeant»

«La nit d'ahir fou la més bel·là manifestació choral, que París hagi vist mai.

Hem tingut aquí admirables chors anglesos, russos i honlandesos. Mes, mai havíem sentit rès que s'assemblés an aquest extraordinari conjunt català. La perfecció tècnica que pot esperar baix la direcció del seu mestre Lluis Millet, és inimaginable i cridada a ser l'admiració de tots els professionals versats en la pràctica de l'art choral.

Es comprèn la estupefacció i l'emmeravellament de tots els artistes que passen per Barcelona, i els elogis que un músic i per lo tant, poc pròdig en les l'oances — Richard Strauss — els ha tributat darrerament.

Més aquesta perfecció tècnica no és rès i és gairebé oblidada, desseguida que un se sent conquerit per l'encant, la riquesa, l'harmoniosa fusió d'aquestes veus sonores, lluminoses i pures. Des del primer nombre, compost de cançons populars d'una adorable poesía, la sala sencera era vençuda.

L'impressió aumentà encara més amb una composició d'un autor català modern, Nicolau, «La mort de l'escolà», que és dels quadres musicals més emocionants que puguin haver-se escrit. I la nit s'acabà triomfalment per una execució del «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina, que fou un prodigi de grandesa i de magnificencia.

I quan se pensa que demà a la tarde, al Trocadero, l'Orfeó Català donarà un segón concert, amb un programa enterament diferent i amb obres com el Chor a 16 veus de Richard Strauss, ¡que lluny se sent de l'esforç i dels resultats a que els nostres pobres medis arriben an aquí! —Gustave Bret.

«Le Matin»

Al teatre dels Champs-Elysèes. — En aquest teatre, que hauría d'éser tan francès, i que és tan internacional, acabem de sentir l'Orfeó Català.

Es aquest un chor de mèrit excepcional, que té el seu seient habitual a Barcelona, i la gran reputació del qual no'm sembla gens usurpada. Les seves veus nombroses, amples, belles, tenen una homogeneitat, una flexibilitat, una plenitut remarcables. El seu mestre se-

"La Veu de Catalunya"
20 juny 1.914

El triomf de l'Orfeó a París

Els judicis de la premsa francesa

«L'Echo de París»

«La cèlebre societat choral de Barcelona, l'Orfeó Català, acaba de demostrar als parisencs que la seva reputació està plenament justificada.

Es necessari, abans de tot, remarcar el feliç i noble esforç del seu fundador, en Lluis Millet, que ha sapigut infundir la vida an aquesta notable falange...

Els 250 cantors de l'Orfeó, formen un conjunt flexible i homogeni. En aquest vast chor mixte, les veus dels baixos i dels sopranos, sobre tot, m'han resultat remarcables. Els tenors, quan canten a veu plena, tenen tendencia a donar un timbre nassal o gutural. Mes aquest defecte, està ampliament redimit pel bon gust, la vivacitat, la dolçura, i per tots els lligams de l'execució, per la magistral cohesió d'aquest chor nombrós, sòlid i dúctil potent i delicat. — Adolphe Boschot.

«L'Intransigeant»

«La nit d'ahir fou la més bella manifestació choral, que París hagi vist mai.

Hem tingut aquí admirables chors anglesos, russos i honlandesos. Mes, mai havíem sentit rès que s'assemblés an aquest extraordinari conjunt català. La perfecció tècnica que pot esperar baix la direcció del seu mestre Lluis Millet, és inimaginable i cridada a ser l'admiració de tots els professionals versats en la pràctica de l'art choral.

Es comprèn la estupefacció i l'emmeravellament de tots els artistes que passen per Barcelona, i els elogis que un músic i per lo tant, poc pròdig en les l'oances — Richard Strauss — els ha tributat darrerament.

Més aquesta perfecció tècnica no és rès i és gairebé oblidada, desseguida que un se sent conquerit per l'encant, la riquesa, l'harmoniosa fusió d'aquestes veus sonores, lluminoses i pures. Des del primer nombre, compost de cançons populars d'una adorable poesía, la sala sencera era vençuda.

L'impressió aumentà encara més amb una composició d'un autor català modern, Nicolau, «La mort de l'escolà», que és dels quadres musicals més emocionants que puguin haver-se escrit. I la nit s'acabà triomfalment per una execució del «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina, que fou un prodigi de grandesa i de magnificencia.

I quan se pensa que demà a la tarde, al Trocadero, l'Orfeó Català donarà un segón concert, amb un programa enteramment diferent i amb obres com el Chor a 16 veus de Richard Strauss, ¡que lluny se sent de l'esforç i dels resultats a que els nostres pobres medis arriben an aquí! —Gustave Bret.

«Le Matin»

Al teatre dels Champs-Elysèes. — En aquest teatre, que hauría d'éser tan francès, i que és tan internacional, acabem de sentir l'Orfeó Català.

Es aquest un chor de mèrit excepcional, que té el seu seient habitual a Barcelona, i la gran reputació del qual no'm sembla gens usurpada. Les seves veus nombroses, amples, belles, tenen una homogeneitat, una flexibilitat, una plenitut remarcables. El seu mestre, senyor Lluis Millet, el dirigeix amb un entusiasme frenètic i no exempte de precisió, perque la netedat dels atacs, els lligaments, la perfecció del conjunt, són meravellosos. Executà magníficament peces dels mestres del segle XVI, composicions bastant diferentes den Clavé, den Pedrell i den Nicolau, i ha rendit un digne homenatge a la nostra escola, interpretant el grave i tendre «Ave Verum» del senyor Saint-Saëns. Mes, en les cançons populars és a on se mostra realment superior.

Ha expressat tota la joia, tota la malincolía, tota la poesía d'una raça.

Fou al seu torn divertit, emocionant i sensible, i testimonià un just entusiasme quan saludà, amb la música vigorosa den Millet, sa senyera triomfant.

Fou un gran plaer aclamar-la.—Alfred Bruneau.

«L'Eclair»

«No fou un èxit: fou un triomf i jamai un triomf ha estat tan merescut.

Ens hem pogut convèncer a París, de l'exactitut dels entusiasmes sublevats arrèu per l'Orfeó Català.

No cap el dubte, que en la sala, més vasta encara, del Trocadero, els admirables cantors espanyols trobaràn una acullida més calorosa encara, per impossible que aixís sembli, quan s'ha assistit a l'espectacle del teatre dels Camps Elíseus: una sala electritzada d'admiració, aplaudint a no poguer més, reclamant repeticions, cridant an en Lluis Millet quatre o cinc vegades, en una joia artística, en la que s'unía, a l'«elite» de la colonia espanyola, l'«elite» del món musical francès.

Els compositors francesos eren nombrosos.....; les cantatrius i les dones de lletres més cèlebres assistíen en gran nombre an aquesta sessió, que quedarà com una de les manifestacions més grandioses d'una temporada que ha vist ja «Parcival», els ballets russos i l'«otage» de Paul Claudel.

La direcció diabòlica den Millet, porta aquesta falange choral amb una seguretat i una potencia meravelloses. Un hom comprèn al punt de que aquest home està posseit de la fè que ha estat necessaria per a portar els seus chors an aquest grau de perfecció....

La magestat esplèndida del «Credo» de la Missa del Papa Marcel, de Palestrina, amb el que acabà la sessió, portà al seu punt àlgid la convicció dels executants i l'emoció de la concorrencia.....

Entre les cançons populars catalanes, remarquem particularment el chor a sis veus del cèlebre Morera, «Sota de l'olm», fresca evocació de la joia amorosa de les festes de Sant Joan, i el deliciós i melancòlic «Rossinyol», den Mas i Serracant: la «Cançó de Nadal» i «Els tres tambors» que ens han testimoniat que per la cançó popular no hi hà Pirineus....., i la delicada «Sesta», sobre temes mallorquins.

Les tres composicions originals, estaven escullides amb cura: la den Clavé, és plena d'inspiració extremadament característica; «Don Joan i don Ramón», és una de les més belles obres del gran patriarca de la música espanyola Felip Pedrell, meravellosament escrita, per a veus en una tesitura mesurada i emocionant. En quant a «La mort de l'Escolà, escrita per en Nicolau sobre un poema del gran Verdaguer, és un dels testimonis més purs de lo que ha pogut fer el sentiment religiós, unit al popular, i expressat per dos artistes bastant refinats per a donar-li la forma justa, bastant ingènua per a no malparar la frescura o l'emoció directa.....

Emocions artístiques semblants, són massa rares per a que no tinguin un total agraiment els qui ens les han procurades.

L'Orfeó Català dóna aquesta nit al Trocadero el seu segón i desgraciadament darrer concert, i després se'n va a Londres.

Estem segurs que baix la vasta volta de l'«AlbertHall», davant d'un públic acostumat a les execucions magistrals dels oratoris i que sab apreciar les interpretacions chorals, l'Orfeó Català obtindrà un nou triomf. N'estem ben segurs.—G. Jean-Aubry.»

L'« Orfeo Catala » à Paris et à Londres

AU TROCADÉRO

Nous lisons dans le *Figaro* :

Le succès du deuxième et dernier concert de l'*Orfeo Catala*, donné au Trocadéro, ne fut pas moins triomphal que celui qui avait accueilli la première audition de cette admirable compagnie d'artistes. Il suffirait donc de répéter, en l'honneur de M. Lluis Millet et des chanteurs qu'il dirige avec une foi artistique si ardente, les éloges qui demeurent bien en deçà de leur mérite. Cependant, la composition du programme de ce second concert, du moins, peut justifier quelques remarques.

L'art catalan, en ce qu'il a de plus original, y était représenté par un choix de nouvelles chansons populaires dont la verve ingénieuse, la grâce et le sentiment plaisant ou tendre ne le cèdent en rien à celles qui furent applaudies l'autre jour. Un délicieux intermède instrumental faisait suite à cette première partie. Car un orchestre populaire, la *cobla Perelada*, nous fit entendre quelques airs de danse d'une saveur singulièrement caractéristique.

Par la sonorité tout d'abord. Le timbre agreste et nasillard des petits et grands hautbois, chargés de sonner le thème des chansons, s'y marie de façon bien divertissante aux agiles floritures de la petite flûte comme au bourdonnement d'un tambourin obstiné. Mais plus caractéristique encore semblent les thèmes que colore cette instrumentation pittoresque et rustique. L'originalité et la vigueur du ryhtme, la souplesse ondulense de la ligne mélodique, l'intensité du sentiment expressif, la musicalité pour tout dire, y sont tout à fait remarquables.

Deux grandes œuvres chorales, entièrement étrangères à la Catalogne, terminaient le concert, et la première, de composition, je crois, assez récente, avait ici le mérite de la nouveauté. C'était un grand *Hymne* de Richard Strauss, écrit pour seize voix en deux chœurs. Il faut bien dire que l'audition de cet ouvrage causa une déception presque générale. L'inspiration en est tout à fait ordinaire et l'écriture chorale, compliquée à l'excès, manque des qualités les plus essentielles à ce genre. Si travaillée qu'elle soit, si ingénieuse qu'assurément elle doive se révéler à la lecture, cette composition paraît, à l'audition, d'effet médiocre. Qu'un maître de la valeur de R. Strauss et si merveilleusement expert aux combinaisons de l'orchestre n'ait su que si mal tirer parti des voix, c'est chose assez étrange. Il serait bien curieux, si l'on était de loisir, d'en déduire les raisons par le détail.

Mais l'exécution de cet ouvrage, franchement manqué mais de difficulté singulièrement ardue, ne fait pas à l'*Orfeo Catala* un médiocre honneur. Celle du motet de Bach, *Chantez au Seigneur un cantique nouveau*, qui suivait immédiatement, ne fut pas moins parfaite. Et là, du moins, la solide beauté de la musique répondait au talent des exécutants et légitimait leur noble effort.

Henri QUITTARD.

Grand succès à Londres

Londres, 19 juin.

Avant-hier, après-midi, l'*Orfeo Catala* est arrivé à Londres où il était attendu par la colonie catalane.

Hier soir il s'est fait entendre et applaudir au Royal Albert Hall.

Le public a été véritablement enthousiasmé.

"Indépendant"

20 juin 1914

The appearance of the Spanish "Orfeo Catala" Choir, of Barcelona, at the Albert Hall this afternoon should prove remarkable. The choir, of 400 voices, sang in Paris a few days ago with the greatest success. Their programme to-day includes Catalonian popular songs, original compositions by Spanish writers, ancient and modern, and some violin pieces by Senor Manen. The appearance of Mlle. Barrientos, the well-known operatic soprano, will also add interest to the concert.

Another concert this afternoon is Miss Alma Gluck's recital at Queen's Hall.

To-morrow afternoon, at the Albert Hall, Miss Felice Lyne, Mme. D'Alvarez (who both sang at the London Opera House in 1912), Signor Ciccolini and Mr. Arnold Trowell will all take part in a special concert. On Monday the Faure-Lortat festival, will be resumed at Æolian Hall, and there will be the last London Symphony concert of the season at Queen's Hall, conducted by Herr Nikisch. Recitals will be given the same day by Mr. Carlton Brough and Max Pauer, and the Spanish choir, already mentioned, gives a second concert at the Albert Hall. Lady Speyer will take part, as violinist, in the Faure festival.

On Tuesday there is a veritable feast of music. The Swedish National Choir sings at Queen's Hall, Mme. Tetrazzini appears at the Albert Hall, Master Solomon has an orchestral concert at which he will be solo pianist at Queen's Hall, Mme. Yvette Guilbert makes her reappearance at Bechstein Hall, and there are several recitals, notably by the Misses Hicks-Lyne and Grace Smith, and by Mr. Louis van Hes. Mme. Tetrazzini will be assisted by the London Symphony Orchestra, which, under Herr Nikisch, will play several important works. The Swedish choir's programme, consisting entirely of works by native composers and some folk-songs, should prove highly interesting.

On Wednesday M. Pachmann makes his second and last appearance at Queen's Hall, M. Mylnarski gives the last of his very attractive programmes of Slavonic music, with the London Symphony Orchestra, Mr. Arnold Trowell gives a 'cello recital, the Spanish choir give its final concert at the Albert Hall, and Mr. Geoffrey Gwyther has a song recital.

There will be another orchestral concert on Thursday, when Signor Camilieri directs the London Symphony Orchestra, at Queen's Hall, and Signor Amato, the well-known operatic baritone is to sing. Mme. Ida Drummond's recital will also take place on this day. The events of Friday are the appearances of Caruso and Destinn, at the Italian concert at Queen's Hall, in the afternoon, and of Dr. Richard Strauss, in the evening at the same hall, to conduct a special concert of the Queen's Hall Orchestra. Recitals on Friday will be given by Mme. Lenke Viola (a Hungarian soprano), and Mme. Gasta Svejkovska, a Russian pianist, and Mlle. Alexia Bassian announces another of her popular matinees at Claridge's. On Saturday next Mr. Brabazon Lowther will give a vocal recital.

F. F.

"Daily Chronicle"
Londres
20 juin 1.914

THE Orféo Català is making its appearance at the Albert Hall next Wednesday. The special aim of this choral society from Barcelona is to perform popular, also sacred music. Its conductor is Señor Lluis Millet, by whom it was founded in 1891. The number of members is at present four hundred.

6 - . - ?

20 juny 1.914

THE WEEK'S AMUSEMENTS IN LONDON.

By „Corin."

Mr. Jerome K. Jerome's play, "The Great Gamble," despite the improvement effected by the excision of the melodramatic and sentimental elements, failed to realise expectations, and was therefore withdrawn from the Haymarket. On Wednesday its successor was presented in the shape of a new four-act comedy, entitled "Driven," by Mr. E. Temple Thurston. The leading rôles are undertaken by Miss Alexandra Carlisle (who makes a welcome reappearance), Miss Ruth Mackay, Messrs. Cyril Harcourt, John Howell, Owen Nares (who played in two recent lenghty runs—"Milestones" and "Diplomacy"), Aubrey Smith, and Lyell Swete.

It is dangerous to prophesy, but there is so much that is good in this virile piece, and each member of the cast is so admirably fitted for his and her part, that I feel sure it is destined to have a longer life than its immediate predecessor.

To-morrow (Friday) evening, Mme. Lydia Yavorska (Princess Bariatinsky) is to present "La Dame aux Camelias" at the Scala, where she scored such a notable hit with Tolstoy's "Anna Karenina," of which no fewer than 225 performances were given. Mme. Yavorska has stated that the rôle of Anna Karenina is only rivalled in her affections by that of Marguerite Gautier in Dumas' famous story. In her opinion, "the part of Marguerite is the most glorious for a woman that exists on the stage, for it is the greatest love-poem of our time."

In addition to the charming Russian actress, the cast enacting "Camelias" comprises Messrs. Ambrose Flamer, Fred Lewis, Roland Pertwee, and Charles R. Stone—a talented group of histrions whose work is always effective.

An event of no little interest to musical Londoners is the visit to the metropolis of the "Orfeo Catala," of Barcelona, a Spanish choral society, consisting of no fewer than four hundred members. Next Saturday the first of a series of three concerts will be given at the Albert Hall, under the direction of Senor Don Lluis Millet. The society is reputed to be the largest permanent continental choir in existence, and it has already gained considerable popularity in France, Germany, and Italy.

At the first two concerts London music-lovers will have an opportunity of hearing Senor Joan Manen (the well-known Spanish violinist), whilst Senora Barrientos (a favourite soprano) is also billed to appear. The choir is under the patronage of the King and Queen of Spain, and its visit to London cannot fail to prove a great attract

"The Continental Times"

Berlin 20 juny 1.914

EL «ORFEÓ CATALÁ»

Ensayos

Londres 19 (5'45 tarde).—Desde las diez de la mañana de hoy los elementos que forman la entidad coral «Orfeó Catalá» se han dedicado á ensayar las composiciones musicales que constituirán el programa del concierto que ha de celebrarse mañana en el teatro «Royal Albert Hall», de esta ciudad.

Los artistas catalanes han alcanzado en estos ensayos una precisión y un ajuste extraordinarios, lo que hace profetizar para mañana un triunfo tan inmenso y entusiasta como los conseguidos recientemente en París.

En dichos ensayos ha intervenido también la eminente diva catalana Maria Barrientos, la cual, completamente restablecida de su indisposición, tomará parte en la interpretación de la *Oda Ceciliana*, de Hándel. El efecto alcanzado, al ensayar esta obra, ha sido colosal é indescriptible.

Con objeto de asistir á los conciertos del «Orfeó Catalá», llegó ayer á Londres, procedente de Berlín, el ilustre violinista catalán Juan Manén.

Los calurosos elogios de los periódicos franceses, el eco de los aplausos obtenidos en París por la meritísima entidad coral de Barcelona, han despertado tan gran interés y expectación tan notoria entre los elementos intelectuales y artísticos de la capital británica, que puede asegurarse que durante los tres conciertos anunciados, la sala de espectáculos del «Royal Albert Hall» se verá ocupada por una concurrencia tan numerosa como distinguida.—*Bosch.*

"Las Noticias"

20 junio 1.914

A LONDRES

EL ORFEÓ CATALÁ

París 18, 8 mañana. El Orfeó Catalá, que tan brillante acogida ha tenido en esta capital, ha marchado á Londres, donde dará tres conciertos.

Los orfeonistas van muy satisfechos del éxito obtenido en París.

"A. B. C"

20 junio 1.914

El Orfeó Catalá

LONDRES, 21 (2,20 madrugada).—El Orfeó Catalá dió esta noche en Hyde Park un concierto que congregó en la sala al público más selecto de Londres.

Ocupaban palcos principales la Princesa de Battenberg, madre de la Reina Victoria; el embajador de España con su señora, el alto personal de la Embajada, el Cuerpo diplomático y el consular y las personalidades más salientes de nuestra colonia.

Los orfeonistas fueron ovacionados con gran entusiasmo y tuvieron que repetir varios números del programa.

Al terminar el concierto se dieron vivas á España y á Inglaterra, á los que contestó calurosamente la concurrencia.

"La Mañana"

21 junio 1.914

EL "ORFEO CATALA,, EN LONDRE

(DE NUESTRO REDACTOR EN PARÍS)

El primer concierto

París 20 (10,20 noche)

Dicen de Londres que el «Orfeó Catalá» h dado el primer concierto en el teatro Albe Hall, alcanzando un éxito enorme.

Entre los intérpretes se destacó la eminen te soprano María Barrientos, qué fué llama da al palco real, siendo efusivamente felic tada por las princesas Beatriz de Battenber de Sajonia Coburgo Gotha y de Albania.

El teatro estaba lleno de selecto público.

Entre otras personalidades españolas asi tieron el embajador y el cónsul de España el personal de la Embajada y del Consulad —*Romero.*

"Imparcial"

21 junio 1.914

POR TELEGRAFO

El "Orfeó Catalá" en Londres

LONDRES 21 (12,35 m.) Se ha celebrado el primer concierto dado por el Orfeó Catalá, en Albert Hall.

Asistieron la princesa Beatriz de Battenberg, las princesas de Albania y de Sajonia Coburgo Gotha, el embajador y el cónsul de España, el personal de la Embajada y del Consulado, muchas notablidades de la colonia española y un selecto público.

El éxito ha sido colosal, teniendo que repetirse muchas piezas del repertorio, siendo el Orfeón objeto de nutridos aplausos y repetidas ovaciones, distinguiéndose la gentil soprano María Barrientos, que llamada al palco real, fué efusivamente felicitada por Su Alteza la princesa de Battenberg.

Los concurrentes salieron encantados de esta inolvidable audición.—*Welder.*

"El Mundo"

21 junio 1.914

El «Orfeó Catalá» en Londres.

LONDRES 20.—Se ha celebrado el primer concierto del «Orfeó Catalá» en Albert Hall.

Asistieron la Princesa Beatriz de Battenberg, las Princesas de Albania y de Sajonia Coburgo Gotha, el embajador y el cónsul de España, el personal de la embajada y del consulado, muchas notabilidades de la colonia española y un selecto público.

El éxito ha sido grande, teniendo que repetirse muchas piezas del repertorio, siendo el orfeón objeto de nutridos aplausos y repetidas ovaciones.

Se distinguió la gentil soprano María Barrientos, que llamada al palco Real, fué felicitada por Su Alteza la Princesa de Battenberg.

"Epoca"

21 junio 1.914

El Orfeó Catalá en Londres

LONDRES 20.—Se ha celebrado el primer concierto dado por el Orfeó Catalá, en Albert Hall.

Asistían la princesa Beatriz de Battenberg, las princesas de Albania y de Sajonia Coburgo Gotha, el embajador y el cónsul de España, el personal de la Embajada y del Consulado, muchas notabilidades de la colonia española y un selecto público.

El éxito ha sido colosal, teniendo que repetirse muchas piezas del repertorio, siendo el Orfeón objeto de nutridos aplausos y repetidas ovaciones, distinguiéndose la gentil soprano María Barrientos, que llamada al palco real fué efusivamente felicitada por su alteza la princesa de Battenberg.

Los concurrentes salieron encantados de esa inolvidable audición.—F.

"Universo"

21 junio 1.914

L'Orphéon Catalan à Paris

Paris.15 juin. — Hier soir a eu lieu, au Théâtre des Champs-Elysées, le premier concert donné à Paris par la Société Chorale l'Orphéon Catalan, de Barcelone, chœur mixte de 250 exécutants.

Ce premier concert, au bénéfice d'œuvres charitables de Barcelone, avait attiré une foule élégante au coquet Théâtre des Champs-Elysées.

Dans la loge avaient pris place l'ambassadeur d'Espagne et Mme Villa Uratia, MM. Pedro de Regalt, président, et Botella, vice-président de la Chambre de commerce d'Espagne : Bosch, président d'honneur, et Pierre Balmana, président du Centre Catalan de Paris ; le docteur Gobos, président du Cercle Hispano-American ; Mme et M. Vinas Roca, secrétaire de la Chambre de commerce d'Espagne.

Parmi les personnalités françaises, on remarquait MM. Gabriel Fauré, Camille Saint-Saëns, Claude de Bussy, Alfred Bruneau, Pierre Lalo, etc.

Le programme d'hier soir comportait un cycle de chansons populaires, quelques œuvres originales espagnoles, puis le chœur de Jannequin, *Ave Verum*, de Saint-Saëns, et des fragments de la messe du pape Marcel.

Les chansons populaires espagnoles ont obtenu le plus vif succès.

L'assistance a fait jouer deux fois *Les trois tambours* et le *Chant des oiseaux*.

Dans les compositions originales *La Mort de l'Enfant de chœur* a été accueillie par de longs applaudissements et c'est au milieu des vivats du public que le directeur de « l'Orfeo Catala », M. Luiz Millet, a reçu une magnifique palme de lauriers enrubanés aux couleurs franco-espagnoles.

La seconde partie a eu aussi un très vif succès. Cette partie, qui comprenait des œuvres des maîtres du seizième siècle, a été vivement appréciée par l'assistance qui, à maintes reprises, a manifesté son sentiment en applaudissant frénétiquement.

Après l'exécution du *O Magnum Mysterium*, de Victoria, M. Malmana, président du Centre Catalan, est monté sur la scène et a remis au directeur de la chorale un bronze représentant la musique.

Le concert s'est terminé par le *Credo* de la messe du pape Marcel.

Les assistants conquis par cette belle poésie d'art, ont manifesté leur admiration en acclamant, pendant un quart d'heure, « l'Orfeo », tandis que Mme Mercédès Regalt remettait aux exécutants une superbe gerbe de fleurs.

« La Croix de l'Aude »
Toulouse 21 juin 1914

N° DE DÉBIT _____

Extrait de American Registers

Adresse : 9h B.d des Capucines

Date : 21 JUIN 1912

Signature : _____



ORFEO CATALA.

SEÑORA DA MARIA BARRIENTOS, the eminent singer, princip
interpreter of the great composition, "Oda Ceciliana,"
Handel. Puccini calls her "the Queen of Song"; Massen
"the Divinest and Most Marvellous Voice"; Leoncavel
"the Rival of the Nightingales."

YESTERDAY'S CONCERTS.

A SPANISH CHOIR AT ALBERT HALL.

LONDONERS so seldom hear Spanish music and artists that exceptional interest attached to the concert given yesterday at the Albert Hall by the Orféo Català, of Barcelona. This choral society is practically the outcome of the labours of Mr. Lluis Millet, a musician of high aims, and evidently a skilful choral conductor. The society was founded in 1891, and has grown from twenty-eight members to over two hundred and fifty, who gave the concert yesterday. The platform presented a picturesque appearance, the ladies being dressed in white with white lace mantillas on their heads. The male choristers stood close together in Continental fashion. The ensemble in loud passages was hard and nasal, but this defect was less noticeable when singing softly, particularly when the women were heard alone. One of the conductor's aims being to encourage his nation's music, all the part songs yesterday were of Spanish origin. The programme opened with the hymn of the Orféo Català, a solidly-written composition by Mr. Millet. Of subsequent pieces "The Nightingale," in six parts, by Serracant, proved particularly charming; "The Three Drummers," in five parts, by Lambert, had a touch of the barbaric. It was sung chiefly by male voices, and proved so effective that it was encored. In "The Song of Birds," also by Mr. Millet, the solo part was rendered with great charm by Mme. Maria Barrientos. This lady has a sweet-toned soprano voice of delightfully fresh and pure quality, which she used with notable vocal skill. She also sang in an "Elegy," by Granados, in a most finished manner. A specially characteristic piece was a popular dance song by Cumellas Ribo. The enjoyment of the concert was increased by the brilliant and sympathetic playing by Mr. Mañen in Mendelssohn's violin concerto. The Orféo Catalá gives a second concert to-morrow evening.

Many Refereaders have pleasant recollections of the finished singing of Miss Alma Gluck, and these were pleasantly renewed at her recital yesterday at Queen's Hall. With the exception that she has not acquired the art of expanding the head resonance on high notes she sang with a perfected technique and unfailing purity of tone that were most pleasure-giving. Handel's "Oh! Sleep, why dost thou leave me?" and "Lusinghe più Care" were beautifully rendered. Miss Alma Gluck was less successful in a group of German Lieder, the readings not being sufficiently introspeotive, but a Russian peasants' song by Mr. Zimbalist so delighted the audience that it was repeated. The purity of the singer's style was particularly noticeable in an aria from "The Czar's Bride," by Rimsky-Korsakov, which was given unaccompanied. Among some songs sung in English, "Sylvelin," by Sinding, and "Chimes," by Carrier Worrell, were most fascinatingly interpreted. The accompaniments were played by Mr. Zimbalist in a most sympathetic and unanimous manner—but then Mr. Zimbalist and Miss Gluck were recently made one.

At Æolian Hall a vocal recital was given by Mr. Whitney Mockridge. The songs presented great variety of styles, but were not all well suited to the singer. Among the most successful interpretations were "A Prayer" and "Over the Hills," from Coleridge Taylor's "African Romances" and "How many hired servants!" from Sullivan's "Prodigal Son." Miss Margaret Constance Pinwell contributed violin solos, in which she was well accompanied by Miss Marjorie Adam; Mr. Mockridge was accompanied by Mrs. Mockridge, and in the "Prodigal Son" excerpt by Mr. Mavon Ibbs at the organ with excellent effects.

LANCELOT.

"The Referee"

Londres 21 juny 1.914

YESTERDAY'S CONCERTS.

Sunday Times. 21 June 1914.

A SPANISH CHOIR.

Even the announcement that the "most famous chorus in the world" was to make its first appearance in England did not result in more than a sparse attendance at the Albert Hall yesterday afternoon. Without quite justifying so inflated a description, it may at least be said that the Orfeó Catalá deserves fuller recognition at the two concerts which are to be given to-morrow and on Wednesday in the same hall. Formed originally with the object of reviving popular and religious music, the choir seems to have made a high reputation for itself in its native city of Barcelona. Perhaps that preliminary description had led one to expect too much, but it must be confessed that, to English ears, at any rate, the tone of these singers is not remarkable for quality, while the balance also is often none of the best. The attraction of their work lies rather in its vitality and the ready response shown to the niceties of expression demanded of them by their conductor, Señor Don Lluis Millet. In the matter of technique, indeed, they have little to fear in comparison with other well-known choirs, and even if the constant use of *bouche fermée* effects, both in the folk-music and in compositions by Noguera, Granados, and Nicolau, became rather tiresome after a time, there could be no question of the skill with which the device was carried out. It made, for instance, a charming background to the beautifully refined singing of Signora Maria Barrientos in the solo part of Granados' "Elegia Eterna," while very impressive was the suggestion of tolling bells in Nicolai's "Death of the Choir Boy"—a composition, by the way, of decidedly more musical value than its title would imply. In the second part of the programme Señor Joan Manén was accompanied by the New Symphony Orchestra, under Signor L. Camilieri, in a remarkably finished performance of Mendelssohn's Violin Concerto, Signora Barrientos sang the Mad Scene from "Hamlet," and a graceful tribute to the beginnings of English music was paid by the inclusion of the ancient "Sumer is icumen in."

"Sunday Times"
21 juny 1.914

YESTERDAY'S CONCERTS.

THE ORFEO CATALA.

The first of a series of three concerts arranged at the Albert Hall for the "Orfeó Català," a choir with a great reputation from Barcelona, was given yesterday afternoon before an audience that could have been conveniently accommodated in a more reasonably sized building. At a rough computation, the choir numbers something under 200 members, and has evidently been well trained, although the greater part of the programme did not severely tax the higher musical faculties, mainly consisting of folk songs and popular themes with well-defined rhythmical outlines and melodies that almost looked after themselves. Of such quality were the Cathalan popular songs, "Sota de l'Olm," by Morera, "El Rossinyol," by Mas i Serracent, "El tres tambors," by Lambert, and "L'hereu Riera," by Cumellas Ribó. Some of these had their simple melodies accompanied bouches fermées rather cheaply, but, generally speaking, the harmonies were well arranged and the progress of the parts excellently considered as a means to effect.

Recently one has had reason to appreciate the fact that a language, especially in dealing with a large body of singers, seriously affects the quality of the sound. A Russian chorus, for one thing, is like no other in the world, and to judge by the Orfeó Català, a Spanish choir has also its own particular flavour. Whether the mixture of boys' voices was responsible for the effect is difficult to say, but the altos certainly appeared to be using a chest quality of voice in the medium register that gave the inner parts a very pungent predominance, and throughout the choir a nasal production appeared general. Yet when Mme. Maria Barrientos, a very charming and expressive singer, joined the choir in Millet's "El cant dels aucells," it was perfectly evident the Spanish language was not responsible for the twang.

Further concerts will be given in the same building on to-morrow and Wednesday evenings.

"The Observer"
Londres 21 juny 1.914

EL «ORFEÓ CATALÀ»

Primer concierto

Londres 20 (7'15 noche).—Hace pocos momentos acaba de terminar el primer concierto celebrado en el teatro «Royal Albert Hall», por los artistas que forman la meritísima entidad coral de Barcelona, «Orfeó Catalá».

En la vasta sala de espectáculos de dicho teatro parecen resonar todavía las postreras notas del último canto magistralmente entonado por los orfeonistas, y la vibración entusiasta de las calurosas ovaciones que, durante toda la tarde, les ha tributado incesantemente la distinguida y numerosa concurrencia.

El éxito ha sido clamoroso y definitivo. La impresión causada por el «Orfeó» en el público londinense ha sido profunda y de las que no se olvidan en mucho tiempo. Los recientes triunfos de París han repercutido en Londres; los aplausos de los franceses han hallado eco, que los ha robustecido y fortificado, en las aclamaciones británicas. Los laureles de estos insignes artistas, honra y orgullo de Cataluña, reverdecen en dondequiera.

La expectación inmensa que había despertado entre todos los amantes de la música el solo anuncio de los tres conciertos que habían de celebrar en esta capital los notables elementos del «Orfeó», los calurosos elogios dedicados á éste de un modo unánime por la prensa de París, la justa fama que ha precedido el viaje de los artistas catalanes, han contribuído á que la fiesta de hoy revistiera caracteres de solemnidad y brillantez extraordinarias, convirtiéndose en un verdadero acontecimiento artístico de los que forman época.

La sala de espectáculos del «Royal Albert Hall» se ha visto ocupada esta tarde por un público selecto y distinguidísimo, formado en su mayoría por ilustres personalidades de la realeza y de la aristocracia de sangre, por nombres prestigiosos de la intelectualidad y del arte londinenses, por famosos críticos de los grandes diarios, por lo más escogido de la colonia española de Londres y del mundo musical, etc., etc.

Han asistido al concierto sus altezas la princesa de Battemberg, madre de su majestad la Reina de España, y la princesa de Sajonia-Coburgo, la duquesa de Albany y otras augustas personas de reales familias.

A las tres en punto se ha levantado el telón, apareciendo en escena los orfeonistas, presididos por su director, don Luis Millet.

Con una claridad de voces asombrosa y una precisión admirable, han dado comienzo á los números del programa, que estaba dispuesto en la siguiente forma: ciclo de canciones populares catalanas, composiciones originales, recital de violín, por don Juan Manén, y, por último, cuatro números más de coros.

Han interpretado primeramente los orfeonistas el hermoso *Cant de la Senyera*, original de Millet, obteniendo á su terminación una entusiasta é interminable salva de aplausos.

Han seguido después las obras *Sota de l'Olm*, de Morera; *El Rossinyol*, de Mas y Serracant; *Els tres tambors*, de Lambert; *El cant dels aucells*, de Millet, y *L'hereu Riera*, de Cumellas Ribó. Todos esos números han sido aplaudidos frenéticamente.

A continuación han cantado el *Don Joan y don Ramón*, de Pedrell; *La sesta*, de No-

"Las Noticias"

21 Juny 1914

EL «ORFEÓ CATALÁ»

Primer concierto

Londres 20 (7'15 noche).—Hace pocos momentos acaba de terminar el primer concierto celebrado en el teatro «Royal Albert Hall», por los artistas que forman la meritísima entidad coral de Barcelona, «Orfeó Catalá».

En la vasta sala de espectáculos de dicho teatro parecen resonar todavía las postreras notas del último canto magistralmente entonado por los orfeonistas, y la vibración entusiasta de las calurosas ovaciones que, durante toda la tarde, les ha tributado incesantemente la distinguida y numerosa concurrencia.

El éxito ha sido clamoroso y definitivo. La impresión causada por el «Orfeó» en el público londinense ha sido profunda y de las que no se olvidan en mucho tiempo. Los recientes triunfos de París han repercutido en Londres; los aplausos de los franceses han hallado eco, que los ha robustecido y fortificado, en las aclamaciones británicas. Los laureles de estos insignes artistas, honra y orgullo de Cataluña, reverdecen en dondequiera.

La expectación inmensa que había despertado entre todos los amantes de la música el solo anuncio de los tres conciertos que habían de celebrar en esta capital los notables elementos del «Orfeó», los calurosos elogios dedicados á éste de un modo unánime por la prensa de París, la justa fama que ha precedido el viaje de los artistas catalanes, han contribuído á que la fiesta de hoy revistiera caracteres de solemnidad y brillantez extraordinarias, convirtiéndose en un verdadero acontecimiento artístico de los que forman época.

La sala de espectáculos del «Royal Albert Hall» se ha visto ocupada esta tarde por un público selecto y distinguidísimo, formado en su mayoría por ilustres personalidades de la realeza y de la aristocracia de sangre, por nombres prestigiosos de la intelectualidad y del arte londinenses, por famosos críticos de los grandes diarios, por lo más escogido de la colonia española de Londres y del mundo musical, etc., etc.

Han asistido al concierto sus altezas la princesa de Battemberg, madre de su majestad la Reina de España, y la princesa de Sajonia-Coburgo, la duquesa de Albany y otras augustas personas de reales familias.

A las tres en punto se ha levantado el telón, apareciendo en escena los orfeonistas, presididos por su director, don Luis Millet.

Con una claridad de voces asombrosa y una precisión admirable, han dado comienzo á los números del programa, que estaba dispuesto en la siguiente forma: ciclo de canciones populares catalanas, composiciones originales, recital de violín, por don Juan Manén, y, por último, cuatro números más de coros.

Han interpretado primeramente los orfeonistas el hermoso *Cant de la Senyera*, original de Millet, obteniendo á su terminación una entusiasta é interminable salva de aplausos.

Han seguido después las obras *Sota de l'Olm*, de Morera; *El Rossinyol*, de Mas y Serracant; *Els tres tambors*, de Lambert; *El cant dels aucells*, de Millet, y *L'hereu Riera*, de Cumellas Ribó. Todos esos números han sido aplaudidos frenéticamente.

A continuación han cantado el *Don Joan y don Ramón*, de Pedrell; *La sesta*, de Noguera, y *La mort de l'escolá*, de Nicolau; siendo premiados con nuevas y grandiosas aclamaciones.

En lo que se refiere á la participación que ha tomado en la fiesta la eminente diva catalana María Barrientos, el éxito de ésta ha sido inmenso, indescriptible. La ilustre cantante ha logrado, con su prodigiosa garganta y su arte exquisito, conmover y arrebatar de entusiasmo á la concurrencia, que la ha ovacionado largamente al interpretar el solo de la composición *El cant dels aucells*.

Ante las repetidas instancias del público, la Barrientos ha cantado, fuera de programa, la composición *Elegía eterna*, á siete voces, dedicada por su autor don Enrique Granados á la insigne intérprete. El entusiasmo ha sido entonces delirante.

La Barrientos ha cantado de nuevo, obsequiándonos con la escena de la locura de Ofelia, del cuarto acto de la ópera *Hamlet*, de Thomas, que ha dicho de un modo insuperable.

El triunfo obtenido por el ilustre violinista catalán Juan Manén ha sido también extraordinario y magnífico. En todos los números de la parte del programa que le estaba encomendada, ha conquistado calurosas y nutridas ovaciones, que se hacían interminables, hasta el punto de que Manén se ha visto obligado á interpretar una serie de composiciones de Mendelshon, que ha dicho de una manera magistral é incomparable.

Ha terminado el concierto cantando los orfeonistas el *Sumer is icumen*, de Anón; la *Aucellada*, de Jannequin; el *Ave María*, de Joaquín de Prés, y el coral de Bach, *Canteu al Senyor un cantic nou*, que han merecido también largos y estruendosos aplausos.

Para juzgar del éxito grandioso obtenido por el «Orfeó Catalá» baste decir que la mayor parte de los números del programa de hoy han tenido que ser repetidos.

Su alteza real la princesa de Battemberg ha felicitado efusivamente por el triunfo á María Barrientos, Juan Manén y Luis Millet.

La impresión de conjunto producida en el público por el «Orfeó Catalá», es la de que su labor ha alcanzado, efectivamente, la altura de la fama que le precedía.

Para el arte de Cataluña ha sido la de hoy una jornada histórica.—*Bosch.*

1914

España en Inglaterra

(Servicio especial de «Las Noticias»)

Llegada del «Orfeó»

Señor Director de Las Noticias.
Barcelona.

Muy señor mío:

A las siete y veinticinco, hora anunciada para la llegada, se advierte expectación en la colonia española reunida en el andén continental de Charing Cross, y en medio de aplausos y saludos avanza lenta y majestuosamente, cual rendida después de vertiginosa carrera, la máquina que arrastra el convoy especial que nos trae al «Orfeó Catalá».

Los hurras á España, á Cataluña y al «Orfeó» se repiten, y en medio de un inmenso torbellino de gentes que se apretujan, van desalojando los carruajes los coristas. Menudean los apretones de manos, las presentaciones, los saludos y en primera línea se advierte al señor cónsul de España, que tan dignamente ostenta la representación de nuestra patria.

El vicecónsul y demás personalidades del Consulado y Cámara de Comercio española en Londres, los señores Carreras, los empresarios y alma del acontecimiento... en fin, toda la colonia española, que ha tenido á gala acudir á la estación, siendo los primeros en saludar á nuestros compatriotas.

En medio del bullicio, carreras, y empujones, quiere la suerte que el representante de Las Noticias se halle junto al vagón ocupado por el maestro Millet, en compañía del señor Pujol, y que sea *el primero* en saludarles, en el territorio inglés, en nombre de este periódico.

—¿Han tenido ustedes feliz viaje? ¿Qué tal ha sido la travesía?

—¡Magnífica! Apenas si alguien se ha mareado.

En revuelta avalancha van saliendo de la estación «Orfeó» y público en medio de la expectación general, y llegan al gran patio, donde están preparados 15 grandes autobuses de la «General», que esperan á los viajeros. Se toman por asalto por nuestros compatriotas, y los fotógrafos de la prensa gráfica y los de los cinematógrafos comienzan su obra tomando instantáneas é impresionando películas.

En una de ellas aparecerá el maestro Millet entre el cónsul y vicecónsul de España.

Se iza el estandarte del «Orfeó» en medio de una salva de aplausos y la larga hilera de automóviles y autobuses se pone en marcha conduciendo á nuestros laureados compatriotas que por primera vez vienen á Londres para dejar bien sentado el nombre y la reputación de la patria española.

Y así terminó la primera recepción del «Orfeó» en Londres, tan jubilosa, tan grande, que, repitiendo las palabras del señor cónsul, «ni el Rey de España, que es de todos los soberanos extranjeros el más popular en Inglaterra, jamás tuvo mejor recibimiento».

La inmensa conductora con los equipajes desaparece también; la noche avanza, y Charing Cross toma su aspecto normal, mientras que allá á lo lejos, entre vivas y aplausos, marcha la cabalgata del «Orfeó» por el Piccadilly, Hyde Park y aristocrático Oeste de Londre shacia sus hospedajes.

La colonia española en Londres ha rendido un tributo de honor á sus compatriotas, y honrándolos se ha honrado á sí misma.

Esta noche, á las once, llegará en el tren expreso la señora Barrientos.

Y, antes de terminar, perdónenme mis amigos de España que no les comunique particularmente, como solicitan, cuanto á la estancia del «Orfeó» en Londres se refiera, ya que recibí el encargo de hacerlo para Las Noticias, y en sus columnas hallarán consolidado su deseo.

J. BOSCH

Londres. 17 de Junio de 1914.

"Las Noticias"
21 junio 1.914

El "Orfeó Catalá" en Londres

El primer concierto.—Entusiasmo
María Barrientos y Manén, ovacionados

Londres 20, 6'35 tarde.

Se ha presentado el «Orfeó Catalá» á la sanción del público londinense, dando esta tarde el primero de sus tres conciertos anunciados, en el magnífico coliseo «Royal Albert Hall». El salón no ha llegado á llenarse, pues es de grandiosa capacidad, pero la selecta concurrencia que ha asistido no bajaría de unas tres mil personas.

En los palcos se veían personalidades tan distinguidas como las princesas Beatriz de Battenberg y de Connaught, las duquesas de Albania y de Sajonia Coburgo-Gotha, el embajador de España con el personal de la Embajada, el cónsul español con el del Consulado y lo más selecto de la colonia española.

Se cantaron iguales composiciones populares que en París, que fueron muy apreciadas por el auditorio, que pidió con insistencia la repetición de algunas de ellas, tales como *L'Hereu Riera* y *La mort de l'escolá*. El público premió la labor del «Orfeó» con notable entusiasmo, aunque en este primer concierto no ha igualado en intensidad al calor con que fué acogido su trabajo en París.

La eminente soprano María Barrientos y los maestros Millet y Manén han sido objeto de cariñosas ovaciones por todo el público, gran parte del cual les aclamó de pie un buen rato.

La princesa de Battenberg llamó al palco regio á los tres citados artistas, felicitándoles sinceramente.

Espérase que será más numeroso el público en los dos restantes conciertos de la semana próxima, cuyo éxito parece desde luego asegurado.

Todos los orfeonistas se hallan sin novedad y satisfechos de su estancia en ésta. — *Escofet.*

"La Vanguardia"

21 Juny 1.914



MÚSICA

Sentím un goig inmens el poguer donar la nova de la vinguda en aquesta ciutat (l'any vinent) de la orquestra sinfónica de Madrid que tan llorers está rebent arreu on fa sentir el seu art.

Manifestacions de bellesa com aquestes no s'en poden fer cada dia ja que a mes de no trovarse facilment artistes tant comprenetats amb el seu art, tampoc's trova qui vulgui afrontar l'empresa d'una tant grossa cosa i quasi sempre queda en projecte, no arriban mai a la realitat, per més voluntat que un hi tingui.

Felicitem als que s'han constituit empresa i que s'ens diu son els Srs. Sorribas i Torres i desitgem que l'exit moral i material els sigui un estímol per a poguer-nos portar altres artistes de valúa.

—=—

L'*Orfeó Catalá*, la mes gran massa coral del mon, la mes disciplinada, la mes refinada, la mes artista, ha obtingut a París i Londres, quatre exits esclatants i definitius en els quatre concerts que a donat; dos a París i dos a Londres.

Els crítics mes exigents han aplaudit sens reserves al *Orfeó Catalá* i al seu mestre en Lluís Millet, dient que una cosa, semblant sisquera, no l'havíen oit mat.

Ens sentím enorgullits d'aquets triomfs de l'Orfeó Catalá perque el nostra nom hi guanya i per que, junt amb ell ha triomfat la nostra música popular, i els nostres músics.

Anyades com aquestes desitgem al *Orfeó* i desde aquí donem una forta abrassada al seu director En Lluís Millet, anima de l'*Orfeó* i gloria de nostra terra.

—=—

L'éxit ha sigut complert perque fins ha arrivat a la sardana; els crítics han quedat sospresos de la dolcesa dels cants del tenor i el tiple i han fet grans elogis dels conjunts i de la música hermosament interpretada.

Una altra felicitació dons a la orquestra de Peralada i que el planté d'aquest any dongui bona fruita!

■

"AIGUA-FORTS
Revista d'art i humor"

Girona 21 juny 1.914

España en Londres

(Servicio especial de «Las Noticias»)

Señor Director de LAS NOTICIAS.
Barcelona.

Muy señor mío:

Después que eché al correo las cuartillas enviadas ayer noche, me trasladé á Sinclair Road, Hammersmith, donde residen los señores Millet, Pujol y todo el resto del «Orfeó».

Eran las diez y acababan de comer; hice que les pasaran mi tarjeta y tuve la ocasión de celebrar una interviu con el maestro Millet, que estaba algo más tranquilo que momentos antes en la estación.

El señor Millet, así como todos los individuos del «Orfeó» con quienes hablé, se mostraron muy satisfechos del éxito colosal alcanzado en París, donde tuvieron llenazos completos. Estuvo muy amable durante toda la conversación, y me hizo preguntas sobre las impresiones que la visita del «Orfeó» había causado entre los ingleses.

No es la primera vez que el señor Millet viene á este país, como el señor Pujol, pues ambos, aunque por poco tiempo, han estado en Inglaterra.

El señor Millet me presentó á los periodistas de Barcelona que vienen con ellos encargados de hacer la información, y pronto se entablaron entre nosotros corrientes de compañerismo, y les facilité la información que me pedían, pues los más de ellos—por no decir todos,—es la primera vez que vienen á este país, desconocen el idioma, y como Londres no es París, andan algo despistados.

Creo les he sido ya de utilidad, y les he prometido ayudarles el sábado próximo en el Albert Hall, en todo cuanto me sea posible.

Creo, pues, que nuestra información telegráfica, no sólo no cederá á la que publiquen los demás periódicos, sino que en muchos puntos superará.

Ayer mismo me consta que ustedes fueron los primeros en saber en Barcelona la noticia de la llegada del «Orfeó» á esta, pues á las once, poco antes de cerrar el despacho de telégrafos, acompañaba al señor Pujol á telégrafos y junto con su despacho para el «Orfeó» depositó otros que los periodistas le habían entregado.

El señor Pujol, así como también momentos antes el señor Millet y los compañeros de la prensa, se mostraron muy agradecidos al representante en esta de LAS NOTICIAS y me encargaron expresase á ustedes su agradecimiento.

***

¿Qué será la visita del «Orfeó Catalá» en esta? ¿Será un éxito? ¿Seguirá Londres el ejemplo dado por París? Bajo el punto de vista artístico, no cabe duda que lo alcanzará, pero bajo el punto de vista comercial, —pues en nuestros días de lucha por la existencia, todo no se puede hacer por la gloria y no hay que perder de vista aquello que nos procura los medios de subsistencia,—listo será el que pueda prever como resultará el viaje del «Orfeó» á Londres, considerado financieramente.

Si el «Orfeó» fuese conocido, como lo es en nuestra patria, no cabe duda que no sólo en tres conciertos, sino en cien se llenaría el enorme coliseo del «Hyde Park», pero precisamente por no ser todavía conocido en este país nuestro «Orfeó», nace nuestra incertidumbre.

La campaña anunciadora ha sido bien conducida, aunque cuesta mucho más cara en este país que en ningún otro de Europa y además hay que tener en cuenta que cuesta mucho interesar á una masa como

"Las Noticias"
22 junio 1914

España en Londres

(Servicio especial de «Las Noticias»)

Señor Director de LAS NOTICIAS.
Barcelona.

Muy señor mío:

Después que eché al correo las cuartillas enviadas ayer noche, me trasladé á Sinclair Road, Hammersmith, donde residen los señores Millet, Pujol y todo el resto del «Orfeó».

Eran las diez y acababan de comer; hice que les pasaran mi tarjeta y tuve la ocasión de celebrar una interviu con el maestro Millet, que estaba algo más tranquilo que momentos antes en la estación.

El señor Millet, así como todos los individuos del «Orfeó» con quienes hablé, se mostraron muy satisfechos del éxito colosal alcanzado en París, donde tuvieron llenazos completos. Estuvo muy amable durante toda la conversación, y me hizo preguntas sobre las impresiones que la visita del «Orfeó» había causado entre los ingleses.

No es la primera vez que el señor Millet viene á este país, como el señor Pujol, pues ambos, aunque por poco tiempo, han estado en Inglaterra.

El señor Millet me presentó á los periodistas de Barcelona que vienen con ellos encargados de hacer la información, y pronto se entablaron entre nosotros corrientes de compañerismo, y les facilité la información que me pedían, pues los más de ellos—por no decir todos,—es la primera vez que vienen á este país, desconocen el idioma, y como Londres no es París, andan algo despistados.

Creo les he sido ya de utilidad, y les he prometido ayudarles el sábado próximo en el Albert Hall, en todo cuanto me sea posible.

Creo, pues, que nuestra información telegráfica, no sólo no cederá á la que publiquen los demás periódicos, sino que en muchos puntos superará.

Ayer mismo me consta que ustedes fueron los primeros en saber en Barcelona la noticia de la llegada del «Orfeó» á esta, pues á las once, poco antes de cerrar el despacho de telégrafos, acompañaba al señor Pujol á telégrafos y junto con su despacho para el «Orfeó» depositó otros que los periodistas le habían entregado.

El señor Pujol, así como también momentos antes el senor Millet y los compañeros de la prensa, se mostraron muy agradecidos al representante en esta de LAS NOTICIAS y me encargaron expresase á ustedes su agradecimiento.

***

¿Qué será la visita del «Orfeó Catalá» en esta? ¿Será un éxito? ¿Seguirá Londres el ejemplo dado por París? Bajo el punto de vista artístico, no cabe duda que lo alcanzará, pero bajo el punto de vista comercial, —pues en nuestros días de lucha por la existencia, todo no se puede hacer por la gloria y no hay que perder de vista aquello que nos procura los medios de subsistencia,—listo será el que pueda prever como resultará el viaje del «Orfeó» á Londres, considerado financieramente.

Si el «Orfeó» fuese conocido, como lo es en nuestra patria, no cabe duda que no sólo en tres conciertos, sino en cien se llenaría el enorme coliseo del «Hyde Park», pero precisamente por no ser todavía conocido en este país nuestro «Orfeó», nace nuestra incertidumbre.

La campaña anunciadora ha sido bien conducida, aunque cuesta mucho más cara en este país que en ningún otro de Europa y además hay que tener en cuenta que cuesta mucho interesar á una masa como ésta, de siete millones, y lograr que despierte su espíritu de curiosidad y de entusiasmo.

Hay otro factor, que si bien en todos los países del mundo representa un papel importante, en pocos lo logra tanto como en en éste. Este factor es el tiempo y en Inglaterra hay que tenerlo en consideración.

Tanto es así, que apenas se encuentran dos ingleses por la mañana, al saludarse aluden el tiempo: —«Good morning; Nice weather to-day, Mr. H...» —«Fine», contesta el otro.

Y es que los ingleses son muy sensibles al tiempo, y para que el «Albert Hall» se llene, el tiempo no debe ser ni muy bueno ni muy malo, sino mediano, pues de lo contrario, en el primer caso, la gente sale en revuelto tropel de la capital, para pasar sus «Week Ends» (fines de semana), en las poblaciones de la costa, y en el otro caso, no salen de casa.

Otro factor que hay también que tener en cuenta es la oportunidad. Esta semana tiene lugar en «Royal Ascot» las carreras de caballos más famosas del mundo, y la aristocracia y toda la Corte inglesa se traslada al magnífico y grandioso Parque que se alza en Windsor Castle.

Sus Majestades, seguidas de su selecto séquito, «abrieron» oficialmente las carreras y todos los días han asistido á ellas; mañana, viernes, es la última, y el próximo domingo es «Ascot Sunday», y las masas de la aristocracia inglesa se reunen y forman procesiones de barquichuelos en la parte alta del Támesis, cuyos parajes son incomparablemente pintorescos.

No ha sido posible lograr que Sus Majestades acudan al primer concierto, mas las más de las Altezas Reales han prometido su concurso y se hallarán allí.

Como ya les dije en mis anteriores, apenas la prensa dedica alguna gacetilla á la llegada de grupos de tanta importancia como el nuestro, y ni ayer se anunciaba en parte alguna la llegada, ni hoy en ninguno de los muchos periódicos que he hojeado he visto la menor mención sobre ello.

Ayer llegó á Londres la Barrientos, hospedándose en el Metropol.

El señor Manén acababa de llegar de Berlín cuando llegué á Sinclair Red y tuve el gusto de estrechar su mano.

Hasta mi próxima se despide

J. BOSCH

Londres, 18 de Junio de 1914.

L'Orfeó triomfant

De París a Londres

Confirmació.—L'èxit del segón concert.—Europa amunt.—Fòra del Continent.—La travessía.—Ja som a Anglaterra.

La premsa de París ha anat plena de l'Orfeó. I la nota d'elogi entusiàstic iniciada per «Comœdia» s'ha repetit en els altres diaris, del «Gaulois» a l'«Intransigeant», del «Figaro» al «Gil Blas», de «L'Echo de Paris» a l'«Eclair» i al «Matin». «Mai s'ha sentit una massa choral com aquesta» diuen tots. «Mai podrem arribar a tenir-la» afegeixen alguns. ¿Pot demanar-se consagració més plena?

Jo, quan hi penso, sento una doble satisfacció patriòtica. Sovint hem d'agrair a la França que pel vehícol de la seva llengua deixi arribar al nostre esperit la cultura universal de tots els temps i de tots els pobles. Això vol dir que tots li devem agraiment. Doncs l'Orfeó, ensenyant quelcom a la França pel vehícol de la nostra llengua gloriosa, ens ajuda a pagar un deute.

Però també, a voltes, l'agraiment per França es barreja amb una punta de despit. I això fa que el triomf de l'Orfeó ens produeixi un noble orgull. França, que en tantes coses és la primera i en tantes se'n proclama, ens reconeix ja com els primers del món en alguna cosa. ¿Veieu l'eficacia d'aquell sentiment nacional que anima l'Orfeó i que, el dia de la seva sortida cap a París i Londres, feia remarcar amb la seva acostumada eloqüencia, posant-lo com exemple de singular patriotisme, el nostre B. M. Escrivà? Quan en totes les arts tinguem institucions que posseeixin l'ànima de l'Orfeó, el món serà nostre.

Per uns dies ja ho ha estat París, on ni un sol instant cap orfeonista ni cap dels que els acompanyem, s'ha sentit estrany. Val a dir, també, que els catalans que hi viuen han procurat que no'ns hi sentíssim, atenent-nos a tots amb la més gran sol·licitut. I era amb orgull que ens acompanyaven i que acompanyaven als orfeonistes; i era amb joia immensa que llegíen els elogis dels diaris i se'n passaven els retalls de mà en mà.

Els amics del Centre Català volgueren ademés fer ostensible llur joia asseient a taula els mestres de l'Orfeó, la Junta i els representants de la premsa barcelonina. I aquell fou un dels actes que ens donaren major impressió de trobar-nos a l'enyorada Barcelona. Al final, en Balmanya, benemèrit president del Centre Català, ens oferí emocionat l'obsequi, i en Matheu, en nom de l'Orfeó, l'agraí en belles frases. Com l'agraí l'Eduard Calvet en nom dels representants en Corts Catalans, com l'agraíren en Montanyola en el del nostre Municipi, i en Matons, en el de l'Orfeó Gracienc, fill del Català. I després dels esmentats senyors, encara parlà en Lluis Vinyas, i sinó que la vetlla era ja avençada, encara els brindis s'haurien allargat bona cosa, davant l'astorament dels cambrers, que eren els únics a no entendre res. Però de mica en mica s'anaven apagant les veus, i a les dues de la matinada, després de cantar-hi en Pujol i en Comellas i Salvat i els orfeonistes, ens n'anàrem a dormir.

Cansat o no cansat, l'endemà al matí, després de molt curtes hores de repòs, escursades per l'obligació de fer l'equipatge, sortíem en tren especial cap a Calais, per arribar-hi a primeres hores de la tarde i embarcar-nos cap a Anglaterra.

El canal de la Manxa era una bassa d'oli. El Pare Sunyol, l'eminent músic, que s'havía agregat amb nosaltres a París, encomanava als expedionaris a la Mare de Deu de Montserrat. Algú havía repartit unes píndoles contra el marcig, que, realment, tingueren una certa eficacia, sent un dels pocs que no la sentí el simpàtic doctor Beltri, metge de l'expedició, pagant així tal vegada la seva poca fè en l'específic.

Durant la travessía, un vent frescal ens assotava el rostre. El cel era embromat sols lleugerament, produint en alguns una certa desil·lusió, que's feu encara més intensa quan, al desembarcar a Dover per ficar-nos al tren, ens sortí a rebre, per una clariana dels núvols, un sol benèfic que gairebé podríem calificar de meridional i que'ns acompanyà a estones fins al terme del viatge, il·luminant el dolç paisatge anglès, tan afectuós, tan tendre, tan simpàtic amb la seva verdor de primavera, que semblava convidar-nos al repòs.

Però de mica en mica s'afebliren els seus raigs, i a l'hora de la posta, arribant a la capital de la Gran Bretanya, hi teníem ja prou franquesa per mirar-nos cara a cara el disc, d'un vermell d'aram

"La Veu de Catalunya"

22 juny 1.914

L'Orfeó triomfant

De París a Londres

Confirmació.—L'èxit del segón concert.—Europa amunt.—Fòra del Continent.—La travessía.—Ja som a Anglaterra.

La premsa de París ha anat plena de l'Orfeó. I la nota d'elogi entusiàstic iniciada per «Comœdia» s'ha repetit en els altres diaris, del «Gaulois» a l'«Intransigeant», del «Figaro» al «Gil Blas», de «L'Echo de Paris» a l'«Eclair» i al «Matin». «Mai s'ha sentit una massa choral com aquesta» diuen tots. «Mai podrem arribar a tenir-la» afegeixen alguns. ¿Pot demanar-se consagració més plena?

Jo, quan hi penso, sento una doble satisfacció patriòtica. Sovint hem d'agrair a la França que pel vehícol de la seva llengua deixi arribar al nostre esperit la cultura universal de tots els temps i de tots els pobles. Això vol dir que tots li devem agraiment. Doncs l'Orfeó, ensenyant quelcom a la França pel vehícol de la nostra lleugera gloriosa, ens ajuda a pagar un deute.

Però també, a voltes, l'agraiment per França es barreja amb una punta de despit. I això fa que el triomf de l'Orfeó ens produeixi un noble orgull. França, que en tantes coses és la primera i en tantes se'n proclama, ens reconeix ja com els primers del món en alguna cosa. ¿Veieu l'eficacia d'aquell sentiment nacional que anima l'Orfeó i que, el dia de la seva sortida cap a París i Londres, feia remarcar amb la seva acostumada eloqüencia, posant-lo com exemple de singular patriotisme, el nostre B. M. Escrivà? Quan en totes les arts tinguem institucions que posseeixin l'ànima de l'Orfeó, el món serà nostre.

Per uns dies ja ho ha estat París, on ni un sol instant cap orfeonista ni cap dels que els acompanyem, s'ha sentit estrany. Val a dir, també, que els catalans que hi viuen han procurat que no'ns hi sentíssim, atenent-nos a tots amb la més gran sol·licitut. I era amb orgull que ens acompanyaven i que acompanyaven als orfeonistes; i era amb joia immensa que llegíen els elogis dels diaris i se'n passaven els retalls de mà en mà.

Els amics del Centre Català volgueren ademés fer ostensible llur joia asseient a taula els mestres de l'Orfeó, la Junta i els representants de la premsa barcelonina. I aquell fou un dels actes que ens donaren major impressió de trobar-nos a l'enyorada Barcelona. Al final, en Balmanya, benemèrit president del Centre Català, ens oferí emocionat l'obsequi, i en Matheu, en nom de l'Orfeó, l'agraí en belles frases. Com l'agraí l'Eduard Calvet en nom dels representants en Corts Catalans, com l'agraíren en Montanyola en el del nostre Municipi, i en Matons, en el de l'Orfeó Gracienc, fill del Català. I després dels esmentats senyors, encara parlà en Lluis Vinyas, i sinó que la vetlla era ja avençada, encara els brindis s'haurían allargat bona cosa, davant l'astorament dels cambrers, que eren els únics a no entendre aquelles naturals expansions de patriotisme.

En veritat, no n'hi havía per menys, perque el triomf de l'Orfeó a Paris ha estat cosa que, de Barcelona estant, no pot ésser imaginada. A tots els que l'hem presenciat, encara avui ens sembla un somni. Figureu-vos que al segón concert, la sala del Trocadero, on caben més de 6.000 persones, se va omplir de gom a gom.

—«C'est quelque chose d'extraordinaire —ens deia un parisenc:—depuis plusiers années, on n'a vu dans cette salle autant de monde.»

I la persona que parlava així és de les que segueixen tots els concerts i espectacles similars.

Doncs aquella multitut que omplía llotges, galeríes i pati, aclamà el nostre Orfeó amb veritable deliri, començant pel «Cant de la Senyera» i acabant per l'«Himne» de Strauss a setze veus, en el qual l'Orfeó triomfà en tota la línia, malgrat les dificultats de la composició i les pèssimes condicions acústiques de la sala. I això mateix pot dir-se del motet de Bach «Cantèu al Senyor un càntic nou» i de totes les altres obres del programa, entre les quals varen merèixer els honors d'ésser repetides, «La gata i en Belitre», den Pujol, i «La Mare de Deu», den Nicolau, fent-se una gran ovació a aquest mestre amb motiu d'ésser executada en aquest segón concert, a petició de molts que l'havíen sentida en l'anterior, la incomparable «Mort de l'Escolà». I si hagués estat possible atendre en un tot al públic, dap de les nostres cançons hauría deixat d'ésser repetida, car totes produiren excel·lent efecte que les executades dos dies abans als Camps Elíseus. La cobla de Perelada, tocant a la perfecció les sardanes «A la plaça», den Morera, i «Jovenívola», den Pujol, produí també tal esclat d'entusiasme que no hi tingué més remei que tocar-ne una den Manén fòra de programa.

Fou, doncs, el concert del Trocadero, una confirmació de la victoria obtinguda per l'Orfeó als Camps Elíseus. Les aclamacions i aplaudiments que'l clogueren després de l'«Himne» de Strauss semblava que no haguessin de finir. I després, en l'intimitat, l'ovació encara seguí en abraçades i felicitacions a en Millet, que no tenía prou mans per a estrènyer les que se li allargaven. Sòrt que li donaven adjutori els altres mestres, tots els quals compartíen amb ell l'emoció de la diada. Amb tot, a l'anar a cercar el descans, havía de sentir un gran capolament. Els triomfs també aixafen, quan són tan extraordinaris com el que acaba de conseguir a la capital de la República Francesa l'Orfeó Català. I si tots els altres ens sentíem rendits, ¿què havía de fer el més gloriós responsable de l'expedició? I ¿què havíen de fer la senyora Werle, i en Pujol i en Comellas i Salvat i els orfeonistes?

Cansat o no cansat, l'endemà al matí, després de molt curtes hores de repòs, escursades per l'obligació de fer l'equipatge, sortíem en tren especial cap a Calais, per arribar-hi a primeres hores de la tarde i embarcar-nos cap a Anglaterra.

El canal de la Manxa era una bassa d'oli. El Pare Sunyol, l'eminent músic, que s'havía agregat amb nosaltres a París, encomanava als expedionaris a la Mare de Deu de Montserrat. Algú havía repartit unes píndoles contra el mareig, que, realment, tingueren una certa eficacia, sent un dels pocs que no la sentí el simpàtic doctor Beltri, metge de l'expedició, pagant així tal vegada la seva poca fè en l'específic.

Durant la travessía, un vent frescal ens assotava el rostre. El cel era embromat sols lleugerament, produint en alguns una certa desil·lusió, que's feu encara més intensa quan, al desembarcar a Dover per ficar-nos al tren, ens sortí a rebre, per una clarjana dels núvols, un sol benèfic que gairebé podríem calificar de meridional i que'ns acompanyà a estones fins al terme del viatge, il·luminant el dolç paisatge anglès, tan afectuós, tan tendre, tan simpàtic amb la seva verdor de primavera, que semblava convidar-nos al repòs.

Però de mica en mica s'afebliren els seus raigs, i a l'hora de la posta, arribant a la capital de la Gran Bretanya, hi teníem ja prou franquesa per mirar-nos cara a cara el disc, d'un vermell d'aram fos que's refreda.

Com al sortir de Barcelona, com a l'arribar a París, com tots aquests dies en tots els actes de l'Orfeó, també a Londres ens aculliren aplaudiments i abraçades. La colonia catalana hi era tota, havent-hi qui havía fet hores de viatge per a poder-hi fer cap.

Ja hem saltat del tren; ja emprenem la marxa cap a fòra de l'estació; ja montem en la llarga corrúa d'òmnibus-automòbils que'ns esperen; ja entrem en el bullici de la gran capital, travessant-ne les víes entre l'espectació del públic, que no deixa de mostrar un cert astorament al pas d'aquella petita invasió que arriba al Migdia portant belles cantúries.

J. MORATÓ.

Londres, 18 juny 1914.

El triomf de l'Orfeó a París

Els judicis de la premsa francesa

«Le Figaro»

Traduim a continuació, casi íntegra, la crítica que fà el notable i conegut crític Henri Quittard a «Le Figaro» i que condensa la sensació que a París va despertar l'Orfeó.

«Altres voltes havíem tingut ocasió de sentir a París il·lustres societats chorals, chors anglesos, holandesos, alemanys o russos, chors de teatre o de concert, ens haurém encantat per una superioritat d'execució, que no's dona, ni de molt lluny, en chors francesos fins els de més reputació.

Mes, aquestes audicions diverses, no'ns estimulaven l'esperança d'arribar algún dia a igualar an aquestos grupus d'artistes que'ns era donat escoltar.

Cap d'ells reunía en sí tots els mèrits. Un se distingía per la qualitat de les veus, l'altre per la precisió. Aquell de més enllà pel nombre important de cantors reunits baix una sola batuta.

Estavem ben lluny d'inspirar una comparació un poc humiliant per l'amor propi nacional.

Mes abans d'ahir, heusaquí que l'Orfeó Català és vingut a donar el primer concert. Es necessari confessar que jamai havíem sentit rès que s'aproximés an aquest estraordinari conjunt. Els 260 choristes de Barcelona, deixen ben endarrera les societats més famoses d'aquests países del Nort, aon l'art choral és particularment honorat. I per part de França, ¿quí podrà tan solament concebir el pensament de que l'organització de l'al·ludit chor ens fos possible?

Moltes coses, en veritat, ens ho impixen. L'Orfeó Català, aixís com totes les societats chorals de l'estranger, no és un conjunt de professionals. Per portar senzills aficionats, escullits amb cura, a un grau tal d'habilitat i de talent, un llarg esfors, perllongat durant anys, ens és indispensable... Fà vintitrés anys que'l senyor Millet fundà a Barcelona l'Orfeó Català. No reuní aleshores més que 28 executants. Aquest modest conjunt és avui decuplicat i les ambicions de la societat, i les seves possibilitats artístiques han crescut singularment.

Mestrestant, el mateix cap presideix llurs destins. Durant vintitrés anys el mateix esperit l'anima, una mateixa doctrina presideix l'educació i la cultura musical dels seus membres. Sense una tradició seguida vigorosament, sense una unitat d'inspiració tant perfecta, semblant resultat no s'hauría operat.

Aquest resultat és senzillament admirable. La qüalitat de les veus, especialment la dels homes, no és estraordinaria. Mes ¡quina frescor de timbre, quina puresa, quina justesa!

Es necessari que tinguin aquests cantors una tècnica sorprenent per a realitzar amb una perfecció tan absoluta els efectes de dolçura incomparable que exalen. No és pas menys meravellós sentir l'harmoniosa fusió de tantes veus, l'equilibri sorprenent de sonoritats, la igualtat perfecta dels registres d'aquest [illegible] ment diferent i amb obres com el Chor a 16 veus de Richard Strauss, ¡que lluny se sent de l'esforç i dels resultats a que els nostres pobres medis arriben an aquí! —Gustave Bret.

«Le Matin»

Al teatre dels Champs-Elysèes. — En aquest teatre, que hauría d'éser tan francès, i que és tan internacional, acabem de sentir l'Orfeó Català.

Es aquest un chor de mèrit excepcional, que té el seu seient habitual a Barcelona, i la gran reputació del qual no'm sembla gens usurpada. Les seves veus nombroses, amples, belles, tenen una homogeneitat, una flexibilitat, una plenitut remarcables. El seu mestre, senyor Lluis Millet, el dirigeix amb un entusiasme frenètic i no exempte de precisió, perque la netedat dels atacs, els lligaments, la perfecció del conjunt, són meravellosos. Executà magníficament peces dels mestres del segle XVI, composicions bastant diferentes den Clavé, den Pedrell i den Nicolau, i ha rendit un digne homenatge a la nostra escola, interpretant el grave i tendre «Ave Verum» del senyor Saint-Saëns. Mes, en les cançons populars és a on se mostra realment superior.

Ha expressat tota la joia, tota la malincolía, tota la poesía d'una raça.

Fou al seu torn divertit, emocionant i sensible, i testimonià un just entusiasme quan saludà, amb la música vigorosa den Millet, sa senyera triomfant.

Fou un gran plaer aclamar-la.—Alfred Bruneau.

«L'Eclair»

«No fou un èxit: fou un triomf i jamai un triomf ha estat tan merescut.

Ens hem pogut convèncer a París, de l'exactitut dels entusiasmes sublevats arrèu per l'Orfeó Català.

No cap el dubte, que en la sala, més vasta encara, del Trocadero, els admirables cantors espanyols trobaràn una acullida més calorosa encara, per impossible que aixís sembli, quan s'ha assistit a l'espectacle del teatre dels Camps Elíseus: una sala electritzada d'admiració, aplaudint a no poguer més, reclamant repeticions, cridant an en Lluis Millet quatre o cinc vegades, en una joia artística, en la que s'unía, a l'«elite» de la colonia espanyola, l'«elite» del món musical francès.

Els compositors francesos eren nombrosos.....; les cantatrius i les dones de lletres més cèlebres assistíen en gran nombre an aquesta sessió, que quedarà com una de les manifestacions més grandioses d'una temporada que ha vist ja «Parcival», els ballets russos i l'«otage» de Paul Claudel.

La direcció diabòlica den Millet, porta aquesta falange choral amb una seguretat i una potencia meravelloses. Un hom comprèn al punt de que aquest home està posseit de la fè que ha estat necessaria per a portar els seus chors an aquest grau de perfecció....

La magestat esplèndida del «Credo» de la Missa del Papa Marcel, de Palestrina, amb el que acabà la sessió, portà al seu punt àlgid la convicció dels executants i l'emoció de la concorrencia.....

Entre les cançons populars catalanes, remarquem particularment el chor a sis veus del cèlebre Morera, «Sota de l'olm», fresca evocació de la joia amorosa de

"La Veu de Catalunya"

22 Juny 1.914

El triomf de l'Orfeó a París

Els judicis de la premsa francesa

«Le Figaro»

Traduim a continuació, casi íntegra, la crítica que fà el notable i conegut crític Henri Quittard a «Le Figaro» i que condensa la sensació que a París va despertar l'Orfeó.

«Altres voltes havíem tingut ocasió de sentir a París il·lustres societats chorals, chors anglesos, holandesos, alemanys o russos, chors de teatre o de concert, ens haurém encantat per una superioritat d'execució, que no's dona, ni de molt lluny, en chors francesos fins els de més reputació.

Mes, aquestes audicions diverses, no'ns estimulaven l'esperança d'arribar algún día a igualar an aquestos grupus d'artistes que'ns era donat escoltar.

Cap d'ells reunía en sí tots els mèrits. Un se distingía per la qualitat de les veus, l'altre per la precisió. Aquell de més enllà pel nombre important de cantors reunits baix una sola batuta.

Estavem ben lluny d'inspirar una comparació un poc humiliant per l'amor propi nacional.

Mes abans d'ahir, heusaquí que l'Orfeó Català és vingut a donar el primer concert. Es necessari confessar que jamai havíem sentit rès que s'aproximés an aquest estraordinari conjunt. Els 260 choristes de Barcelona, deixen ben endarrera les societats més famoses d'aquests països del Nort, aon l'art choral és particularment honorat. I per part de França, ¿quí podrà tan solament concebir el pensament de que l'organització de l'al·ludit chor ens fos possible?

Moltes coses, en veritat, ens ho impixen. L'Orfeó Català, axís com totes les societats chorals de l'estranger, no és un conjunt de professionals. Per portar senzills aficionats, escullits amb cura, a un grau tal d'habilitat i de talent, un llarg esfors, perllongat durant anys, ens és indispensable... Fà vintitrés anys que'l senyor Millet fundà a Barcelona l'Orfeó Català. No reuní aleshores més que 28 executants. Aquest modest conjunt és avui decuplicat i les ambicions de la societat, i les seves possibilitats artístiques han crescut singularment.

Mestrestant, el mateix cap presideix llurs destins. Durant vintitrés anys el mateix esperit l'anima, una mateixa doctrina presideix l'educació i la cultura musical dels seus membres. Sense una tradició seguida vigorosament, sense una unitat d'inspiració tant perfecta, semblant resultat no s'hauría operat.

Aquest resultat és senzillament admirable. La qüalitat de les veus, especialment la dels homes, no és estraordinaria. Mes ¡quina frescor de timbre, quina puresa, quina justesa!

Es necessari que tinguin aquests cantors una tècnica sorprenent per a realitzar amb una perfecció tan absoluta els efectes de dolçura incomparable que exalen. No és pas menys meravellós sentir l'harmoniosa fusió de tantes veus, l'equilibri sorprenent de sonoritats, la igualtat perfecta dels regis[illegible] baix els dits d'un hàbil virtuós.

Es natural que un tal conjunt, tant prodigiós, hagi encoratjat a excel·lents compositors a escriure per ell llurs grans obres.

El programa ne contenía tres d'aquestes composicions que no tenen, fixant-s'hi bè, més que una llunyana relació amb els chors destinats a casa nostra, als orfeons.

La llegenda den Pedrell «Don Joan i Don Ramón» i «La mort de l'escolà», d'un músic català modern, Nicolau, han fet l'efecte d'un bell sentiment expressiu i d'una factura ingeniosa i variada.

Delicioses cançons populars catalanes formaren la primera part del programa. Molt variades, molt originals, aquestes petites peces, harmonitzades amb encantadora fantasía, han obtingut el més gran èxit.

I després d'un «Ave Verum», de Saint Saëns, d'una línia melòdica flúida, i d'una admirable puresa de composició, la sessió acabà triomfalment amb l'execució d'algunes obres religioses i profanes del segle XVI.

El Credo de la «Missa del Papa Marcelo», de Palestrina, acabava aquesta serie de belles obres.

Jo prefereixo dir ara, ja que l'ocasió m'es donada, que no tinc pas per an Palestrina tanta admiració ni tan exclusiva, com s'acostuma a testimoniar-li. Es un gran mestre, sens dubte, mes d'un academisme una mica fret. En l'admirable pléiade de mestres del seu temps, d'altres ne prefereixo. En Millet, donà an aquest fragment una interpretació tan bella, tan gran, tan magnificament adequada, que sembla que fins ara no'ns hà estat donat compèndre-la bé. Una semblant realització, és en veritat obra d'un artista molt gran.»

«L'Echo de París»

«La cèlebre societat choral de Barcelona, l'Orfeó Català, acaba de demostrar als parisencs que la seva reputació està plenament justificada.

Es necessari, abans de tot, remarcar el en Lluis [illegible] del seu fundador, la vida an aquesta notable falange...

Els 250 cantors de l'Orfeó, formen un conjunt flexible i homogeni. En aquest vast chor mixte, les veus dels baixos i dels soprans, sobre tot, m'han resultat remarcables. Els tenors, quan canten a veu plena, tenen tendencia a donar un timbre nassal o gutural. Mes aquest defecte, està ampliament redimit pel bon gust, la vivacitat, la dolçura, i per tots els lligams de l'execució, per la magistral cohesió d'aquest chor nombrós, sòlid i dúctil potent i delicat. — Adolphe Boschot.

«L'Intransigeant»

«La nit d'ahir fou la més bella manifestació choral, que París hagi vist mai. Hem tingut aquí admirables chors anglesos, russos i honlandesos. Mes, mai havíem sentit rès que s'assemblés an aquest extraordinari conjunt català. La perfecció tècnica que pot esperar baix la direcció del seu mestre Lluis Millet, és inimaginable i cridada a ser l'admiració de tots els professionals versats en la pràctica de l'art choral.

Es comprèn la estupefacció i l'emmeravellament de tots els artistes que passen per Barcelona, i els elogis que un músic i per lo tant, poc pròdig en les lloances — Richard Strauss — els ha tributat darrerament.

Més aquesta perfecció tècnica no és rès i és gairebé oblidada, desseguida que un se sent conquerit per l'encant, la riquesa, l'harmoniosa fusió d'aquestes veus sonores, lluminoses i pures. Des del primer nombre, compost de cançons populars d'una adorable poesía, la sala sencera era vençuda.

L'impressió aumentà encara més amb una composició d'un autor català modern, Nicolau, «La mort de l'escolà», que és dels quadres musicals més emocionants que puguin haver-se escrit. I la nit s'acabà triomfalment per una execució del «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina, que fou un prodigi de grandesa i de magnificencia.

I quan se pensa que demà a la tarde, al Trocadero, l'Orfeó Català donarà un segón concert, amb un programa enterament diferent i amb obres com el Chor a 16 veus de Richard Strauss, ¡que lluny se sent de l'esforç i dels resultats a que els nostres pobres medis arriben an aquí! —Gustave Bret.

«Le Matin»

Al teatre dels Champs-Elysèes. — En aquest teatre, que hauría d'éser tan francès, i que és tan internacional, acabem de sentir l'Orfeó Català.

Es aquest un chor de mèrit excepcional, que té el seu seient habitual a Barcelona, i la gran reputació del qual no'm sembla gens usurpada. Les seves veus nombroses, amples, belles, tenen una homogeneitat, una flexibilitat, una plenitut remarcables. El seu mestre, senyor Lluis Millet, el dirigeix amb un entusiasme frenètic i no exempte de precisió, perque la netedat dels atacs, els lligaments, la perfecció del conjunt, són meravellosos. Executà magníficament peces dels mestres del segle XVI, composicions bastant diferentes den Clavé, den Pedrell i den Nicolau, i ha rendit un digne homenatge a la nostra escola, interpretant el grave i tendre «Ave Verum» del senyor Saint-Saëns. Mes, en les cançons populars és a on se mostra realment superior.

Ha expressat tota la joia, tota la malincolía, tota la poesía d'una raça.

Fou al seu torn divertit, emocionant i sensible, i testimonià un just entusiasme quan saludà, amb la música vigorosa den Millet, sa senyera triomfant.

Fou un gran plaer aclamar-la.—Alfred Bruneau.

«L'Eclair»

«No fou un èxit: fou un triomf i jamai un triomf ha estat tan merescut.

Ens hem pogut convèncer a París, de l'exactitut dels entusiasmes sublevats arrèu per l'Orfeó Català.

No cap el dubte, que en la sala, més vasta encara, del Trocadero, els admirables cantors espanyols trobaràn una acullida més calorosa encara, per impossible que aixís sembli, quan s'ha assistit a l'espectacle del teatre dels Camps Elíseus: una sala electritzada d'admiració, aplaudint a no poguer més, reclamant repeticions, cridant an en Lluis Millet quatre o cinc vegades, en una joia artística, en la que s'unía, a l'«elite» de la colonia espanyola, l'«elite» del món musical francès.

Els compositors francesos eren nombrosos.....; les cantatrius i les dones de lletres més cèlebres assistíen en gran nombre an aquesta sessió, que quedarà com una de les manifestacions més grandioses d'una temporada que ha vist ja «Parcival», els ballets russos i l'«otage» de Paul Claudel.

La direcció diabòlica den Millet, porta aquesta falange choral amb una seguretat i una potencia meravelloses. Un hom comprèn al punt de que aquest home està posseit de la fè que ha estat necessaria per a portar els seus chors an aquest grau de perfecció....

La magestat esplèndida del «Credo» de la Missa del Papa Marcel, de Palestrina, amb el que acabà la sessió, portà al seu punt àlgid la convicció dels executants i l'emoció de la concorrencia.....

Entre les cançons populars catalanes, remarquem particularment el chor a sis [illegible] Morera, «Sota de l'olm», les festes de Sant Joan, i el deliciós i melancòlic «Rossinyol», den Mas i Serracant: la «Cançó de Nadal» i «Els tres tambors» que ens han testimoniat que per la cançó popular no hi hà Pirineus....., i la delicada «Sesta», sobre temes mallorquins.

Les tres composicions originals, estaven escullides amb cura: la den Clavé, és plena d'inspiració extremadament característica; «Don Joan i don Ramón», és una de les més belles obres del gran patriarca de la música espanyola Felip Pedrell, meravellosament escrita, per a veus en una tesitura mesurada i emocionant. En quant a «La mort de l'Escolà, escrita per en Nicolau sobre un poema del gran Verdaguer, és un dels testimonis més purs de lo que ha pogut fer el sentiment religiós, unit al popular, i expressat per dos artistes bastant refinats per a donar-li la forma justa, bastant ingènua per a no malparar la frescura o l'emoció directa.....

Emocions artístiques semblants, són massa rares per a que no tinguin un total agraiment els qui ens les han procurades.

L'Orfeó Català dóna aquesta nit al Trocadero el seu segón i desgraciadament darrer concert, i després se'n va a Londres.

Estem segurs que baix la vasta volta de l'«AlbertHall», davant d'un públic acostumat a les execucions magistrals dels oratoris i que sab apreciar les interpretacions chorals, l'Orfeó Català obtindrà un nou triomf. N'estem ben segurs.—G. Jean-Aubry.»

Felicitació

La Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Monserrat ha endressat a Londres el següent telegrama:

«Orfeó Català. — Royal Albert Hall. —London. — Courage, frères, Morenetaveille votre succés gloire Catalogne. — Lliga Montserrat.»

(PER TELEGRAF)

El primer concert a Londres
Triomf esclatant

Londres, 20, 7 tarde. — El primer concert donat al «Royal Albert Hall» ha constiuit un èxit sorollós. El públic electritzat ha ovacionat repetidament a l'Orfeó, an en Millet, la Barrientos i en Manén.

El públic s'ha entusiasmat de manera inexplicable, aixís com els crítics, artistes i les personalitats que hi assistíen.

Entre la concorrencia hi havía la princesa de Battemberg, mare de la Reina Victoria d'Espanya, la duquesa de Coburgo, l'embaixador espanyol i els de les altres nacions i els músics anglesos més famosos.

Un empresari alemany ha proposat una contracta per a donar concerts a Berlín i Budapest. — Pujol.

***

París, 20, 8'35 nit. — Londres. — Aquesta tarde s'ha celebrat, a l'«Albert-Hall», el primer concert de l'Orfeó Català.

Hi han assistitt la princesa Beatriu de Battemberg, mare de la Reina d'Espanya, la duquesa Albany de Saxonia-Coburg-Gotha, l'embaixador d'Espanya, amb tot el personal de la embaixada i nombroses personalitats de la colonia espanyola.

El concert ha sigut un èxit esclatant per a l'Orfeó Català i per a Na María Barrientos.

La concorrencia, entusiasmada, ha fet repetir algunes cançons catalanes i ha aplaudit xardorosament a Na María Barrientos, la qual, com també el mestre Millet, han sigut cridats a la llotja reial i felicitats per la princesa de Battemberg. — Havas.

***

Trois Réceptions

La municipalité de Paris a reçu, samedi 13 juin, dans les Salons de l'Hôtel de Ville, une délégation de médecins espagnols et l'Orphéon catalan qui vient à Paris donner deux concerts au bénéfice des œuvres de bienfaisance espagnoles.

La bienvenue leur a été souhaitée par MM. Le Corbeiller, Aubanel, Laurent et Guibourg, auxquels ont répondu l'ambassadeur d'Espagne, M. de Villa Urrutia, et M. Montagnola, membre de la municipalité de Barcelone. Puis l'Orphéon catalan, qui avait été présenté par son président M. Cabot, s'est fait entendre dans la salle des Fêtes et a soulevé d'enthousiastes applaudissements.

A cinq heures, une délégation de chefs de district des chemins de fer anglais était également reçue par la municipalité parisienne qui lui faisait les honneurs des salons et la conviait à un lunch.

"Le Neuvième"

22 juin 1914

SPANISH CHOIR IN LONDON

A FINE PERFORMANCE.

That was a concert of much more than ordinary interest which was given in the Albert Hall on Saturday afternoon by the Orfeo Catala, of Barcelona; it was the first of three concerts, the others taking place to-day and on Wednesday, both at eight, and both should be attended by all who are seriously interested in choral singing.

It may have been regarded as a somewhat risky proceeding to carry such coals to Newcastle, as it were, as is implied by bringing a choir from Spain to England, the home of the finest choruses in existence, as we always flatter ourselves is the case. But there is no question here of competition. The Orfeo Catala is quite unlike, in nearly everything, our own principal choruses. In point of finish it is magnificent, for it has been trained to "a hair," as the phrase goes. Its command over every kind of nuance is complete, and it has a mastery over a rather curious habit of dropping with extreme suddenness from a forte to a thrilling pianissimo with no sense of explosiveness, the while the tone is sustained. This power of sustaining the tone is in itself very great indeed in whatever grade of strength, and the voices possess a peculiar ring, but also a peculiar and rather nasal quality that appears most prominent in "forte" passages. When the chorus was singing a sustained piece or passage the tone was quite beautiful; it rolled round and through the ample spaces of the Albert Hall like that of the cathedral choir in Westminster.

As to the music, it would appear that as the Spaniards are the proudest nation in Europe, so they are of the saddest. For even in the delightful "L'hereu Riera," a popular dance, by Ribo, in Morera's "El Rossinyol," and in the exquisite "Cant dels Aucells" by Millet, there was an air of decided sadness. Millet's work and Noguera's "La Sesta," Granados's "Elegia Eterna," and Nicolau's "La Mort de l'Escola" are three remarkable compositions. In all the "bouche fermée" plays a conspicuous part, and the tone is beautiful, while the voice parts, á 6, 5, or 4, move with a delightful ease. In two cases there was a soprano solo part superimposed, which, sung with quite extraordinarily beautiful method by Madame Maria Barrientos, made a very remarkable and appealing effect. The Spanish composers represented clearly know much of choral technique of a kind, even if there were no examples in this programme of that excessive "figuration" that has come into vogue here through the competition festivals. The fact is they obtain their effects with a simpler means. The effects may or may not be as varied; certainly they are as beautiful, and the Orfeo Catala is to be congratulated on obtaining with such complete success the effects aimed at by the composers.

MADAME BARRIENTOS' SINGING.

Mr. Joan Manen was set down for a performance of Mendelssohn's violin concerto, which, if one may say so, was unnecessary, since both the player and the work are well known here; and what was an even worse example of the unnecessary was to ask so glorious a singer as Madame Barrientos to sing the Mad Scene from "Hamlet." It was a wasted opportunity, for the art, the style, and the sheer beauty of the singer's voice are so rare that one would gladly have heard her in music more worthy. Madame Barrientos is a great singer, or was on Saturday. All the silly roulades, scales, &c., could not possibly offer any difficulties to one so accomplished; therefore we would gladly have heard her again in some such music as the solo in the work by Granados mentioned above, where the purity of her voice even in the highest heights was a thing of absolute joy. Don Lluis Millet was the conductor, the successor of Clavé, who appears to have been the founder of the modern "school" of choral singing in Catalonia. At a less crowded period of the year this chorus would have created an immense impression.

"The Daily Telegraph"

Londres 22 juny 1.914

SPANISH CHOIR'S FIRST CONCERT.

MANY BOYS AMONG THE 200 SINGERS.

The Spanish choir, "Orfeo Catala," of Barcelona, which is paying a visit to London, presented a picturesque sight at the Albert Hall on Saturday afternoon, when the first of its three concerts here was given. All the ladies wore white lace mantillas, and at the back of the orchestra was displayed the gorgeous banner of the society, which, as here represented, consists of about 200 voices. About 20 or 30 of these are boys, whose voices gave rather a shrill tone to the soprano section of the choir.

The programe was interesting because most of it was music by Spanish composers who are quite unknown here. Many of the pieces were cast in the form of simple phrases for the choir, with a soprano solo obbligato. The latter was taken, in one or two cases, by Mdlle. Barrientos, the well-known operatic soprano (who was also heard in the mad scene from "Hamlet"), and also by one of the members of the choir itself.

A group of pieces described as "Catalan popular songs" gave one an excellent opportunity of hearing the choir in their characteristic style, which is remarkable for a rhythmic force and variety of expression.

Judged by a Northern standpoint, the tone of the choir is perhaps not very beautiful, especially in fortissimo passages; but, on the other hand, there was always genuine musical feeling in the performances, which had a vitality of a kind such as one finds in folk-music.

An agreeable feature of the concert was Senor Manen's excellent playing of Mendelssohn's violin concerto, and Mlle. Barriento's brilliant singing of the Mad Scene from "Hamlet."

Senor Luis Millet, the conductor of the choir, showed himself to be in complete command of his vocal forces, and obtained from them finished and very expressive renderings.

Miss Alma Gluck's Recital.

Miss Alma Gluck, who gave a recital at Queen's Hall on Saturday afternoon, provided a programme that was as attractive as her manner of performing it. Most of the songs heard were unfamiliar, and nearly all of them were quite charming. Such, for instance, were Rimsky-Korsakoff's "Czar's Bride," the peasant song of M. Zimbalist (who was seen at the piano during the afternoon), and Sinding's "Sylvelin," all charmingly sung. Miss Gluck sang Handel's air "O sleep, why dost thou leave me," in very expressive style, and was excellent in some songs by Schubert, Schumann and Brahms.

Other items which deserve mention were a Pergolesi aria and a song by Charpentier. M. Zimbalist's accompaniments were very sympathetic.

"Daily Chronicle"

Londres 22 juny 1914

ALBERT HALL.

AN IMPORTANT APPEARANCE.

In England one is apt to ignore the existence of hose distinguished singers who have seldom, if ver, sung in London. Opera-goers glibly allude o the exploits of Scotti and Sammarco, because hey are so frequently afforded the opportunity of earing these two performers; but Battistini, a aritone whose "bel canto" touches perfec- on, is little more than a name to some of hem—great though his artistic success was hen he sang here a few years ago. Every- ody talks about Tetrazzini's trills, Melba's "fiori- ure," and Hempel's vocal agility, owing to the fact hat all three goddesses of song have recently een heard in London, but several artists of the rst rank, amongst whom is the wholly admirable lice Verlet, whose rendering of "Caro nome" ud of the air from "Le Perle du Brésil" leaves er unrivalled, are not always taken into ccount by musical persons when discuss- ng contemporary performers. Nor was much nown of Senora Barrientos prior to her success t the Albert Hall on Saturday afternoon, when the Spanish soprano's rendering of that exacting show-piece, the "Mad Scene" from "Hamlet," proved that as a "coloratura" singer she need fear no competition. The neatness of Senora Barrientos's runs, the smoothness of her turns, the artist's ability to sustain the shake, the cer- tainty of her attack, and the distinction and authority with which she invested every line of the music stamp the newcomer, who has enchanted Continental audiences for some years past, as a singer of the first magnitude. The occasion also served to introduce the Orfeo Catalá, a choir which has done much to make Barcelona (a most critical musical centre) famous, Senor Joan Manén—a violinist whose tone and technique are unsurpassed—having been the remaining attrac- tion.

"Morning Advertiser"
Londres 22 juny 1.914

WEEK-END CONCERTS.

THE BARCELONA CHOIR AT THE ALBERT HALL.

The Orfeo Catalá, of Barcelona, the ladies dressed in white lace mantillas and the men in ordinary evening dress, made their first appearance at the Albert Hall on Saturday afternoon, and by their wonderful singing scored immediate and lasting success.

Besides singing many beautiful Spanish part songs, such as "The death of a choir-boy," where the basses vividly imitate the tolling of a bell, and "The Siesta," they also very effectively accompanied Senora Barrientos, the well-known soprano, by means of subdued humming, and thus dis- played remarkable command of expression. Princess Henry of Battenberg was present.

ÆOLIAN HALL.—At his vocal recital at Æolian Hall on Saturday afternoon Mr. Whitney Mockridge showed of what ines- timable assistance experience has been to his art. In a programme of an unusually varied nature he was always sufficiently master of the situation to lend exactly the right atmosphere to each number.

He was probably at his best in a group of German songs, and sang with unfailing insight and considerable attraction in such as Richard Strauss' "Freundliche Vision," Berger's "Glück," and Max Reger's "Ges- tern Abend." Miss Constance Pinwill played violin solos, and Mrs. Whitney Mockridge and Miss Marjorie Adam were the accompanists.

MUSIC CLUB.—Dr. Richard Strauss and Herr Nikisch took part in the programme which was given at a reception at the Graf- ton Galleries last night of the Music Club, the youngest and one of the most enterpris- ing of London's musical organisations.

Dr. Strauss accompanied Lady Speyer in a sonata by himself for violin and piano, and Herr Nikisch conducted a wood-wind suite for thirteen instruments by Strauss, performed for the first time in this coun- try. Miss Elena Gerhardt sang and Miss Lena Ashwell recited.

"Daily Express"
Londres 22 juny 1.914

MUSIC.

THE "ORFEO CATALA" OF BARCELONA.

Although the statement that the Orfeó Català, of Barcelona, is "the most famous and largest permanent choir in the world" is open to question, that they are a thoroughly capable body of singers, formed for the purpose of reviving religious and popular music, is not for a moment to be doubted after hearing them at the first of three concerts that took place at the Albert Hall on Saturday afternoon. Instead of the warm, rich voices that one might have expected, the quality of tone is inclined to be nasal; this, however, made quite a pleasing background when accompanying the soloist, as they did, in the shape of subdued humming.

Another feature of the performance on Saturday was the remarkable command of vocal technique, such as sudden gradations of tone, curious rhythms, and unexpected cadences, which spoke eloquently of the control exercised by their conductor, Señor Lluis Millet. In a group of "Cathalan Popular Songs" and "Original Compositions," nearly all of a melancholy, though striking, beauty, none was made more distinctive in refinement and artistry than the "Nightingale" and "The Song of Birds," Noguera's "Siesta," and Granados' "Eternal Elegy."

These examples, all of them deserving a closer intimacy, proved incontestably that the powers of the Orfeó Català have reached a high level of efficiency. Senora Maria Barrientos was the soloist in several of the songs, and by the sweetness and purity of her singing displayed a soprano voice of exceptionally pleasing character. Señor Joan Manén also revealed sound musicianship in his performance of Mendelssohn's Violin Concerto, accompanied by the New Symphony Orchestra.

MR. WHITNEY MOCKRIDGE.

It was pleasant to find Mr. Whitney Mockridge, who has been before the public for a good many years, singing with more facility than usual at the Æolian Hall on Saturday; and admiration for his talents was deepened by the fact that his choice of songs was dictated by a desire to be unconventional.

That desire did not extend, however, to the production of novelties, the only new song

"The Globe"

Londres 22 juny 1.914

CONCERT PLATFORM.

SPANISH CHOIR AT ALBERT HALL.

"ORFEO CATALA."

With all the foreign musical literature that is now flooding our concert halls and opera houses, it is strange that Spain—the land of serenade, dance, and song—is not more fully represented. Thanks, however, to the "Orfeó Català" of Barcelona we shall now be enabled to make a closer acquaintance with Spanish choral music heard at its best, for the choir has been enterprising enough to visit this country with the object of giving three concerts, the first of which took place on Saturday at the Albert Hall. The performance was an unusually good one. The quality of tone is peculiar in being nasal rather than resonant. This, however, is well suited to the choir's methods, seeing that most of their efforts were confined to humming, especially when accompanying the soloist. Nearly every number on the programme was of a melancholy nature, but each contained a rare beauty and charm of its own. Admirable vocal control was displayed throughout the concert, to prove which it is only needful to mention the humming accompaniment in "The Nightingale" and "The Song of Birds," the languorous character of "The Siesta," and "The Death of the Choir Boy," where a particularly good impression of a tolling bell was given by the basses striking a low note at odd intervals. Maria Barrientos was the vocalist. Her soprano voice is of a remarkably sweet and rare quality, and, like the choir, she was at her best when singing "mezza voce." Señor Don Lluis Millet conducted skilfully and with every attention toward legitimate expression.

Later on Señor Don Joan Manén gave a musicianly reading of the Mendelssohn violin concerto, accompanied by the New Symphony Orchestra. Among the audience was Princess Henry of Battenberg, who was present in the royal box.

"Evening Standard"

Londres 22 juny 1.914

ALEXANDRA DAY CONCERT.

Queen Amelia of Portugal, Princess Louise of Schleswig-Holstein, Princess Henry of Battenberg, and the Duchess of Connaught are the patrons of a grand concert to be held at Queen's Hall, on Thursday evening, in honour of Alexandra Day. It is also given in aid of the work accomplished by the Order of the Golden Age, whose philanthropic efforts in the cause of health are worthy of support. Ada Crossley, Ada Forrest, and Josef Hollman are among many well-known artists who are taking part in the concert.

Under the patronage of Queen Alexandra and Princess Louis of Battenberg, an Orchestral Concert will be given at Queen's Hall on Thursday afternoon in aid of the Lady Workers' Club. Camilieri will conduct the London Symphony Orchestra, and the singer will be Pasquale Amato, the famous baritone of the Metropolitan Opera, New York. Glazounow's First Overture on three Greek popular themes will be repeated by request.

The Spanish Chorus, Orfeo Catala, give their second concert at the Albert Hall to-night at eight o'clock. The choir will sing Catalan popular songs and Credo from Palestrina's Mass Papæ Marcelli; Maria Barrientos, Joan Manen, and Blai Net will again be the soloists, and Don Lluis Millet the conductor.

Mr. Carlton Brough, a pupil of Randegger, and medallist of the Royal Academy of Music, who three years ago took a leading part in "The Love Mills" at the Globe Theatre, will make his début on the concert stage to-night at the Æolian Hall. His programme includes Lieder and operatic

"The Standard"

Londres 22 juny 1.914

THE ORFEO CATALA.

Famous in Spain as the "Orfeó Català" the Catalonian Choral Society of Barcelona, gave the first of three concerts at the Albert Hall on Saturday afternoon. Choral music, as it is understood in this country, formed no part of the programme, which was made up of national songs and compositions, kindred in form, written for four, five, or six voices, and for the most part designed to be picturesque in effect. In a technical sense the singing was good, though the tone was strange rather than impressive. The primitive features included the humming of the keynote and its resultants by the conductor, Señor Millet, whose authority over the choir was admirable. The disposition of the choir was interesting. The ladies, all wearing white lace mantillas, sat closely grouped around the conductor, while the men stood surrounding them. Some subtle vocal effects were obtained in a descriptive way, but the ear waited in vain for something chorally strong and arresting. Señor Manen and Signora Barrientos were the violin and vocal soloists respectively. The former London already knew as a distinguished player. The latter proved a soprano of brilliant attainments. The remaining concerts will be given to-night and Wednesday evening.

"The Morning Post"

Londres 22 juny 1.914

EUR
traite de : DAILY Telegraph
Adresse : LONDRES
Date : 22. Juin 1914

SPANISH CHOIR IN LONDON

A FINE PERFORMANCE.

That was a concert of much more than ordinary interest which was given in the Albert Hall on Saturday afternoon by the Orfeo Catala, of Barcelona; it was the first of three concerts, the others taking place to-day and on Wednesday, both at eight, and both should be attended by all who are seriously interested in choral singing.

It may have been regarded as a somewhat risky proceeding to carry such coals to Newcastle, as it were, as is implied by bringing a choir from Spain to England, the home of the finest choruses in existence, as we always flatter ourselves is the case. But there is no question here of competition. The Orfeo Catala is quite unlike, in nearly everything, our own principal choruses. In point of finish it is magnificent, for it has been trained to "a hair," as the phrase goes. Its command over every kind of nuance is complete, and it has a mastery over a rather curious habit of dropping with extreme suddenness from a forte to a thrilling pianissimo with no sense of explosiveness, the while the tone is sustained. This power of sustaining the tone is in itself very great indeed in whatever grade of strength, and the voices possess a peculiar ring, but also a peculiar and rather nasal quality that appears most prominent in "forte" passages. When the chorus was singing a sustained piece or passage the tone was quite beautiful; it rolled round and through the ample spaces of the Albert Hall like that of the cathedral choir in Westminster.

As to the music, it would appear that as the Spaniards are the proudest nation in Europe, so they are of the saddest. For even in the delightful "L'hereu Riera," a popular dance, by Ribo, in Morera's "El Rossinyol," and in the exquisite "Cant dels Aucells" by Millet, there was an air of decided sadness. Millet's work and Noguera's "La Sesta," Granados's "Elegia Eterna," and Nicolau's "La Mort de l'Escola" are three remarkable compositions. In all the "bouche fermée" plays a conspicuous part, and the tone is beautiful, while the voice parts, á 6, 5, or 4, move with a delightful ease. In two cases there was a soprano solo part superimposed, which, sung with quite extraordinarily beautiful method by Madame Maria Barrientos, made a very remarkable and appealing effect. The Spanish composers represented clearly know much of choral technique of a kind, even if there were no examples in this programme of that excessive "figuration" that has come into vogue here through the competition festivals. The fact is they obtain their effects with a simpler means. The effects may or may not be as varied; certainly they are as beautiful, and the Orfeo Catala is to be congratulated on obtaining with such complete success the effects aimed at by the composers.

MADAME BARRIENTOS' SINGING.

Mr. Joan Manen was set down for a performance of Mendelssohn's violin concerto, which, if one may say so, was unnecessary, since both the player and the work are well known here; and what was an even worse example of the unnecessary was to ask so glorious a singer as Madame Barrientos to sing the Mad Scene from "Hamlet." It was a wasted opportunity, for the art, the style, and the sheer beauty of the singer's voice are so rare that one would gladly have heard her in music more worthy. Madame Barrientos is a great singer, or was on Saturday. All the silly roulades, scales, &c., could not possibly offer any difficulties to one so accomplished; therefore we would gladly have heard her again in some such music as the solo in the work by Granados mentioned above, where the purity of her voice even in the highest heights was a thing of absolute joy. Don Luis Millet was the conductor, the successor of Clavé, who appears to have been the founder of the modern "school" of choral singing in Catalonia. At a less crowded period of the year this chorus would have created an immense impression.

SATURDAY'S CONCERTS.

THE ORFEÓ CATALÀ.

At the Albert Hall the Orfeó Català gave the first of three concerts on Saturday afternoon. It is a choral society hailing from Barcelona, and consisting apparently of some two hundred members. The standard of vocal ability is high, though not such as to make our own similar organizations fear a comparison. The quality of the aggregate tone produced is peculiar. Apart from the boys introduced to strengthen the alto register, the male element is not so refined as the women's voices, with which it therefore blends imperfectly. Add to that a predominantly nasal resonance, and the result has a somewhat unpolished character. Yet it possesses an attractive twang which, not unnaturally, seemed admirably suited to the rendering of the native music. To hear this choir sing Catalan folk-songs is a new experience, and it is to be hoped that more Londoners will desire to taste it than were present on Saturday.

The solist, Sra. Maria Barrientos, is a remarkable coloratura singer with a voice of very musical quality. She sang the mad scene from "Hamlet" to the accompaniment of the New Symphony Orchestra, and proved herself possessed of all the agility required by the music. Señor Joan Manén played the Mendelssohn Violin Concerto.

The orchestra was conducted by Signor L. Camilleri, and the choir by its organizer, Señor Lluis Millet, who deserves great credit for having brought it to its present high level of efficiency.

***

At the Queen's Hall Mme. Alma Gluck gave a vocal recital, with her husband, the eminent violinist Mr. Zimbalist, at the piano. Except for a slight tendency to force the highest notes, her singing deserves the highest praise both for the beautiful quality of the voice itself and for the splendid use she makes of her resources. In spite of this she is not altogether an ideal lieder-singer. Her singing is, in a sense, too musical; that it to say, the music in it is a too unequal partner with the literary element that goes to the making of a Lied. For that reason she was at her best in such things as Handel's "Oh! Sleep Why Dost Thou Leave Me?" her singing of which remained in the memory long afterwards. Mr. Zimbalist's accompaniments were delightfully discreet and tasteful.

"The Pall Mall Gazette"
Londres 22 juny 1.914

SINGERS IN MANTILLAS.

SPANISH CHOIR'S FIRST CONCERT IN LONDON.

The Barcelona Choral Society, the "Orfeo Catala," gave the first of its concerts at Albert Hall on Saturday afternoon, the women adorned with white mantillas and the men in evening dress. The enterprise of this famous body of singers in coming so far, as well as their merits, ensured a sympathetic hearing. Under their gifted conductor, Señor Lluis Millet, they sang a variety of music, but the opening bars of the opening piece—the society's "hymn"—straightway and unambiguously gave us the measure of their qualities and peculiarities.

Afterwards came a set of Catalan folk-songs, mostly charming, but one or two arranged with an aim at *ad captandum* effect. Then some modern Spanish pieces, a plaintive "Eternal Elegy" by Granados among them. A compliment to English art was paid by the appearance in the programme of that celebrated early essay in contrapuntal style "Summer is icumen in," and the programme wound up with Bach's tremendous motet, "Sing to the Lord." The technique of these Spanish singers proved highly developed; they sang with a peculiar eagerness and rhythmical emphasis. The sopranos' peculiar nasal tone was in most striking divergence from English notions of choral tone, but throughout the choir there was a slightly rasping quality which, far from disagreeable, had indeed appropriate effect in some of the Spanish music with its semi-Oriental feeling. The soloist, Mme. Maria Barrientos, had the sweetest of soprano voices. Señor Manen, well known in London already, played the violin.

LONDON CONCERTS.

Miss Alma Gluck—the Russo-America soprano—who was married in Lond earlier in the week to the violinist, M Efrem Zimbalist—sang one of her husband songs, and a very charming one, at t Queen's Hall concert on Saturday, and h himself was her refined and tactful accon panist throughout the afternoon. Mi Gluck's upper notes are of distinguishe quality and her breath control is perfec But it is her personal charm, which is con veyed with consummate art, that makes he singing so peculiarly fascinating. Her pro gramme was original in scope.

Mme. d'Alvarez, who sang at the Alber Hall concert yesterday afternoon, is a mag nificent contralto with ringing upper note and a rich lower range. M. Ciccolini, tenor sang with beautifully polished art.

"Daily Mail"
Londres 22 juny 1.914

The Youngest Choir on Earth.

That Spanish choir that come to the Albert Hall on Saturday is something new in the way of choirs, and rather interesting too. Certainly the Orfeo Catala, as it calls itself, must be the youngest choi ron earth, though the tenors and basses are grown up. Many of the boy trebles and altos cannot be more than six or seven years old, and the average age of the girl sopranos is about twelve.

Bradford Daily Telegraph
22 juny 1.914

SATURDAY'S CONCERTS.

THE ORFEÓ CATALÀ.

At the Albert Hall the Orfeó Català gave the first of three concerts on Saturday afternoon. It is a choral society hailing from Barcelona, and consisting apparently of some two hundred members. The standard of vocal ability is high, though not such as to make our own similar organizations fear a comparison. The quality of the aggregate tone produced is peculiar. Apart from the boys introduced to strengthen the alto register, the male element is not so refined as the women's voices, with which it therefore blends imperfectly. Add to that a predominantly nasal resonance, and the result has a somewhat unpolished character. Yet it possesses an attractive twang which, not unnaturally, seemed admirably suited to the rendering of the native music. To hear this choir sing Catalan folk-songs is a new experience, and it is to be hoped that more Londoners will desire to taste it than were present on Saturday.

The solist, Sra. Maria Barrientos, is a remarkable coloratura singer with a voice of very musical quality. She sang the mad scene from "Hamlet" to the accompaniment of the New Symphony Orchestra, and proved herself possessed of all the agility required by the music. Señor Joan Manén played the Mendelssohn Violin Concerto.

The orchestra was conducted by Signor L. Camilieri, and the choir by its organizer, Señor Lluis Millet, who deserves great credit for having brought it to its present high level of efficiency.

***

At the Queen's Hall Mme. Alma Gluck gave a vocal recital, with her husband, the eminent violinist Mr. Zimbalist, at the piano. Except for a slight tendency to force the highest notes, her singing deserves the highest praise both for the beautiful quality of the voice itself and for the splendid use she makes of her resources. In spite of this she is not altogether an ideal lieder-singer. Her singing is, in a sense, too musical; that it to say, the music in it is a too unequal partner with the literary element that goes to the making of a Lied. For that reason she was at her best in such things as Handel's "Oh! Sleep Why Dost Thou Leave Me?" her singing of which remained in the memory long afterwards. Mr. Zimbalist's accompaniments were delightfully discreet and tasteful.

Pall Mall Gazette
Londres 22 juny 1.914

La Semaine musicale

PAR

Jean CHANTAVOINE

Théâtre des Champs-Elysées et Trocadéro : Concerts de l' « Orféo Catala ». — Salle Erard : Concert de musique bretonne.

Une célèbre société chorale de Barcelone, l'*Orféo Catala*, est venue donner deux concerts à Paris.

Elle avait été précédée par une de ces réclames qui sont peut-être nécessaires pour attirer le public, mais qui, en revanche, indisposent un grand nombre de personnes, dont je fais partie. Vraiment il n'y a pas de semaine où, en toute chose, quelqu'un ne s'avise de découvrir ou du moins de nous annoncer la huitième merveille du monde. C'est faire à notre bienveillance un crédit qui n'est pas inépuisable et la suite la plus ordinaire de ces dithyrambes préalables est de nous réserver une déception, car le superlatif est bien facile dans les mots et il est rare qu'en pareil cas l'effet reste à la hauteur de l'attente.

Dans l'espèce, si l'on avait entendu l'*Orféo Catala* sans avoir jamais entendu parler de lui, on l'eût trouvé fort remarquable. Jugé à la mesure des louanges que ses introducteurs parisiens en avaient répandues d'avance, il a paru seulement bon. Dans le premier cas, j'aurais dit : « C'est très bien » ; dans le second, je ne puis plus dire que : « Ça n'est pas mal ». Le plus bel éloge qu'on trouve à faire de l'*Orféo Catala* est qu'il n'a pas été trop inférieur à la renommée qu'on lui avait ici fabriquée depuis un mois : ce n'est plus qu'un éloge par soustraction ; à qui la faute ?

L'*Orféo Catala* est une chorale mixte d'amateurs ; elle comprend des femmes, des hommes et des enfants, filles et garçons. L'addition des voix enfantines me semble une idée heureuse, pour deux raisons. Tout d'abord, le timbre spécial de ces voix, légèrement acidulées, introduit un élément original de sonorité dans un ensemble qui recherche volontiers l'effet orchestral. Ensuite le recrutement et l'entraînement du chœur se trouvent ainsi assurés avec une régularité parfaite; les enfants prennent aisément, de bonne heure, l'habitude de la discipline musicale ; ils s'y rompent avec une souplesse et une précision qu'ils garderont en passant à l'âge adulte. Cette souplesse et cette précision paraissent de la façon la plus curieuse, dans la direction même que le chef, M. Lluis Millet, donne à sa troupe : il gesticule avec une abondance singulière ; il ne bat pas la mesure, il mime. Il n'indique pas les attaques, il les sollicite ; il se démène comme une sorte de véhément prédicateur qui voudrait figurer à ses ouailles les tourments de l'enfer ou les mener à la Croisade. Et les deux cents voix obéissent avec la plus flexible exactitude. La justesse du son — l'*Orféo Catala* chante, ai-je besoin de le rappeler, sans accompagnement — la précision des attaques, la sûreté des nuances ne laissent rien à désirer. Sans doute, la qualité des voix n'est pas toujours du premier ordre, et l'on s'en aperçoit dans les œuvres où ces voix sont très divisées, comme dans l'hymne à seize parties de M. Richard Strauss, ou même dans le motet de Bach à huit parties ; sans doute aussi, pour la virtuosité sonore, l'*Orféo Catala* reste assez loin derrière d'autres sociétés comme celle des instituteurs de Prague, par exemple, mais l'ensemble est très bon.

Des chants populaires catalans, ou des

« Excelsior »

22 juin 1914

La Semaine musicale

PAR

Jean CHANTAVOINE

Théâtre des Champs-Elysées et Trocadéro : Concerts de l'« Orféo Catala ». — Salle Erard : Concert de musique brésilienne.

Une célèbre société chorale de Barcelone, l'*Orféo Catala*, est venue donner deux concerts à Paris.

Elle avait été précédée par une de ces réclames qui sont peut-être nécessaires pour attirer le public, mais qui, en revanche, indisposent un grand nombre de personnes, dont je fais partie. Vraiment il n'y a pas de semaine où, en toute chose, quelqu'un ne s'avise de découvrir ou du moins de nous annoncer la huitième merveille du monde. C'est faire à notre bienveillance un crédit qui n'est pas inépuisable et la suite la plus ordinaire de ces dithyrambes préalables est de nous réserver une déception, car le superlatif est bien facile dans les mots et il est rare qu'en pareil cas l'effet reste à la hauteur de l'attente.

Dans l'espèce, si l'on avait entendu l'*Orféo Catala* sans avoir jamais entendu parler de lui, on l'eût trouvé fort remarquable. Jugé à la mesure des louanges que ses introducteurs parisiens en avaient répandues d'avance, il a paru seulement bon. Dans le premier cas, j'aurais dit : « C'est très bien » ; dans le second, je ne puis plus dire que : « Ça n'est pas mal ». Le plus bel éloge qu'on trouve à faire de l'*Orféo Catala* est qu'il n'a pas été trop inférieur à la renommée qu'on lui avait ici fabriquée depuis un mois : ce n'est plus qu'un éloge par soustraction ; à qui la faute ?

L'*Orféo Catala* est une chorale mixte d'amateurs ; elle comprend des femmes, des hommes et des enfants, filles et garçons. L'addition des voix enfantines me semble une idée heureuse, pour deux raisons. Tout d'abord, le timbre spécial de ces voix, légèrement acidulées, introduit un élément original de sonorité dans un ensemble qui recherche volontiers l'effet orchestral. Ensuite le recrutement et l'entraînement du chœur se trouvent ainsi assurés avec une régularité parfaite; les enfants prennent aisément, de bonne heure, l'habitude de la discipline musicale ; ils s'y rompent avec une souplesse et une précision qu'ils garderont en passant à l'âge adulte. Cette souplesse et cette précision paraissent de la façon la plus curieuse, dans la direction même que le chef, M. Lluis Millet, donne à sa troupe : il gesticule avec une abondance singulière ; il ne bat pas la mesure, il mime. Il n'indique pas les attaques, il les sollicite ; il se démène comme une sorte de véhément prédicateur qui voudrait figurer à ses ouailles les tourments de l'enfer ou les mener à la Croisade. Et les deux cents voix obéissent avec la plus flexible exactitude. La justesse du son — l'*Orféo Catala* chante, ai-je besoin de le rappeler, sans accompagnement — la précision des attaques, la sûreté des nuances ne laissent rien à désirer. Sans doute, la qualité des voix n'est pas toujours du premier ordre, et l'on s'en aperçoit dans les œuvres où ces voix sont très divisées, comme dans l'hymne à seize parties de M. Richard Strauss, ou même dans le motet de Bach à huit parties ; sans doute aussi, pour la virtuosité sonore, l'*Orféo Catala* reste assez loin derrière d'autres sociétés comme celle des instituteurs de Prague, par exemple, mais l'ensemble est très bon.

Des chants populaires catalans, ou des chœurs qui s'en inspirent, soit textuellement, soit librement, formaient la majeure partie des deux programmes. On les a entendus toujours avec curiosité, souvent avec intérêt, et parfois avec plaisir. Je fais bon marché de certaines harmonies imitatives qui ont ravi le public, que ce soit l'imitation du chat, celle du chien, ou celle des cloches. Il y a néanmoins quelque chose de touchant à être témoin des efforts que font de telles sociétés chorales pour demander aux voix seules des effets de sonorité instrumentale, afin qu'elles se suffisent à elles-mêmes pour exprimer toute la musique. Toutefois, j'apprécie davantage la ferveur et la spontanéité qui, dans l'exécution de ces morceaux nationaux et populaires, donne une seule âme, vibrante et généreuse, aux deux cents voix de l'*Orféo Catala*.

Le second programme comportait un hymne à seize voix de M. Richard Strauss, dont c'était la première audition à Paris. Cet hymne n'a pas produit grand effet. L'invention mélodique et harmonique n'y brille pas d'un éclat très vif et l'écriture, pour ingénieuse qu'elle soit, hésite entre deux partis différents et même contradictoires : la largeur de la musique chorale et la complication destinée à faire valoir l'adresse des exécutants, laquelle a paru fléchir ça et là.

Il s'en faut aussi que le motet de Bach (*Singet dem Herrn ein neues Lied*) ait été favorable au chœur catalan. Les notes y étaient, et la mesure, et les nuances ; rien n'y manquait, sauf l'esprit. Cette musique protestante, à la fois rigide et enthousiaste, était manifestement étrangère à cette cohorte latine, qui l'a exécutée avec la correction d'un mol ennui.

Le second concert de l'*Orféo* fut agrémenté d'un charmant intermède instrumental donné par un orchestre d'instruments rustiques, *la Cobla perelada*. Ces instruments étaient une sorte de fifre, deux hautbois d'un timbre plus large et plus creux que de hautbois d'orchestre, deux hautbois graves, d'un timbre presque cuivré, deux cornets, deux bugles, une contrebasse à cordes et un petit tambour (manié par le joueur de fifre). L'ensemble formait des sonorités agrestes et joyeuses, où les deux hautbois graves mettaient une note particulièrement savoureuse et piquante. Dans l'enceinte close du Trocadéro, si vaste qu'elle fût et si riche en échos, il y avait bien un peu de rudesse en ces timbres agrestes. Mais, dans une plaine, au pied d'une montagne où l'on verrait des pâturages avec des vaches, et pour faire danser une troupe de paysans, sur les airs alertes qu'il exécutait, cet orchestre ingénu doit

prendre une valeur pittoresque incomparable.

On ne l'a pas moins acclamé que l'*Orféo* lui-même.

Samedi soir, la représentation de *Hansli* à l'Opéra ne m'a pas permis d'entendre, au Trocadéro, des choristes suédois qui succédaient aux choristes catalans. L'exemple des chanteurs de Stockholm, venant après les chanteurs de Barcelone, après ceux d'Amsterdam, après ceux de Leeds, après ceux de Prague — je crois qu'on en trouverait jusqu'à Tombouctou — nous aurait une fois de plus imposé cette triste constatation que la France est le seul pays où le chant choral soit dans un état voisin du néant. Il serait facile de dégager les causes de ce marasme, mais elles sont trop nombreuses, trop complexes, trop délicates, pour que je songe à en faire l'inventaire ; il serait déjà beaucoup plus malaisé d'indiquer les moyens d'y remédier, et plus difficile encore d'appliquer ces remèdes. Je crains que, d'ici longtemps, en France, on ne trouve moins de zèle pour constituer des chorales que pour fonder des comités électoraux.

Pour illustrer en quelque manière une communication sur la musique brésilienne moderne, faite par lui au récent Congrès de la *Société internationale de musique*, M. Elpédio Pereira a donné, à la salle Erard, un concert de cette musique. Je mentirais en disant que j'y ai pris un plaisir très vif. Le *Prométhée* de M. Miguez s'inspire un peu trop littéralement de Liszt (en particulier de la *Faust-Symphonie*) ; ailleurs, la mélodie règne sans partage, ce dont je m'accommoderais au besoin, mais aussi sans contrôle, ce qui est plus fâcheux. Je ne mets pas en doute l'avenir musical du Brésil : mais peut-être la civilisation de ce pays a-t-elle été jusqu'ici trop rapide, a-t-elle brûlé trop d'étapes, a-t-elle ménagé trop peu de degrés entre la nature et le luxe, pour que le goût n'y doive rester quelque temps encore à l'état réceptif, avant que de s'exprimer par des productions à la fois originales et mûres. Heureux les pays dont l'avenir n'est pas hypothéqué !

Jean Chantavoine.

LES CONCERTS

TROCADÉRO ET THÉATRE DES CHAMPS-ELYSÉES : CONCERTS DE L' « ORFEO CATALA ». — SÉANCES ET PUBLICATIONS DIVERSES.

Grâce à l'initiative de la *Société Bach*, des *Amis de la Musique* et à l'occasion de la clôture du *Congrès* de musique dont je vous ai dit le copieux programme, l'*Orfeo Catala* de Barcelone est venu pour la première fois à Paris cueillir les lauriers que méritent sa forte organisation et l'inlassable dévouement de son chef, M. Lluis Millet. Je n'apprendrai pas à tous ceux qui ont pu entendre de l'autre côté des Pyrénées ce remarquable groupe sonore, composé de 250 chanteurs, la place éminente qu'on ne peut lui contester parmi les grandes sociétés chorales européennes de l'heure présente. Sans doute l'heureuse acoustique du théâtre de l'avenue Montaigne a-t-elle mieux servi que l'enceinte démesurée du Trocadéro la stricte discipline, l'harmonieux ensemble, la conviction expressive par quoi se distinguent les interprétations de la phalange catalane. On a pu, particulièrement, y rendre hommage le premier soir, où diverses chansons populaires catalanes, certains motets du XVIe siècle, et surtout la péroraison du *Credo* de la messe palestrinienne du *Pape Marcel* bénéficièrent d'une traduction éloquente et généreusement sonore. Quant aux compositions originales que ne pouvait manquer de provoquer l'existence d'une compagnie vocale de cette qualité, je dois avouer que la *Mort de l'Escola* de Nicolau, malgré ses habiles oppositions, et l'*Hymne* à seize voix de M. Richard Strauss, malgré toute sa complexité polyphonique, m'ont paru fort loin d'égaler la poétique sobriété de la romance majorquine de Pedrell Don Juan et Don Ramon, et surtout l'accent saisissant du dialogue spirituel *Domine puer meus jacet* que Charles Bordes écrivit naguère à l'intention de l'*Orfeo Catala* et qui aurait avantageusement remplacé à mon gré, sur le programme, l'académique *Ave Verum* de M. Saint-Saëns. Quoi qu'il en soit, et sans oublier l'amusant intermède des *coplas* rustiques au Trocadéro, j'ai plaisir à constater le grand succès de l'*Orfeo Catala*, et à souhaiter que son haut exemple de conésion, de travail et de persévérance porte enfin ses fruits chez nous.

"La République"

22 juin 1914

La Musique

Bannière en tête, les Maîtres-Chanteurs de Barcelone ont quitté Paris au milieu des acclamations de la foule. Leurs deux concerts laisseront à notre public des souvenirs inoubliables. Au Trocadéro comme au Théâtre des Champs-Elysées l'*Orféo Catala* a triomphé avec éclat. L'incomparable armée de chanteurs, après avoir conquis deux capitales — l'Angleterre a fait sa soumission quelques jours après la France — va rentrer dans sa citadelle et reprendre ses modestes exercices quotidiens, avec cette abnégation et cette discipline qui lui assureront toujours la victoire dans tous les combats qu'elle livrera en Europe.

Vaincus, et contents, nous analysons avec complaisance les causes de notre défaite. Nous nous efforçons même de lui trouver des explications qui ne sont pas toutes humiliantes pour notre amour-propre. Et c'est dans notre malheur une petite consolation inoffensive, à laquelle il ne faudrait pas accorder une importance exagérée, mais qu'il est loyal de rechercher.

L'Orféo nous est apparu comme un instrument sans rival, comme un chef-d'œuvre unique de mécanique sonore et son fabricant, Lluis Millet s'est affirmé le roi des facteurs d'orgues, dans cet art spécial de l'harmonisation des larynx. La qualité des timbres, la souplesse du toucher, le fonctionnement des transmissions, des pédales d'accouplement, de la soufflerie et de la boîte expressive brevetée, tout est miraculeux et révèle un perfectionnement industriel dont nous n'avions jusqu'ici aucune idée. Mais nous avons fait quelques menues réserves sur l'utilisation artistique de cette merveille de la facture catalane.

Lorsqu'on traverse Fribourg, on ne manque pas d'aller visiter les orgues célèbres dont tous les guides officiels exaltent les mérites. Un concert quotidien en révèle complaisamment les beautés aux touristes. Or, l'organiste de l'endroit, pour démontrer la valeur exceptionnelle de son instrument, ne manque jamais d'exécuter, pour la plus grande satisfaction des Cook's, une ridicule fantaisie intitulée *L'Orage*, au cours de laquelle une pédale fait gronder le tonnerre, une autre fait gémir le vent et une troisième provoque une dégringolade de pois chiches sur des plaques de verre imitant si parfaitement le bruit d'une averse que tous les auditeurs effrayés et charmés ouvrent leurs parapluies et, instantanément, s'enrhument du cerveau.

Les administrés de Lluis Millet ne tombent pas dans ces puérilités et dédaignent ces attrape-nigauds mais ne résistent pas toujours à la tentation d'étaler d'innocentes coquetteries d'orphéonistes. Ils cèdent à l'orgueil naïf d'étonner l'auditeur par une imitation parfaite de la cornemuse et du tambourin, et par leur habileté à reproduire tous les bruits de la nature au moyen de surprenantes onomatopées, de murmures, de soupirs, de susurrements nasaux et de vrombissements de coléoptères. Et puis, quel luxe voyant de nuances, quels crescendos et decrescendos trop bien huilés, quels brusques changements d'altitude et de température se succédant avec une rapidité impressionnante et vous coupant la

HOTEL DE VILLE

é qu'évoque
drien Mithouard

Claudel... Le Musée du Théâtre

à nous rappeler que les hasards de votre jeunesse vous amenèrent aux côtés de Francis Vielé-Griffin et Henri de Régnier, lors des premières escarmouches du symbolisme.

— En effet... j'avais ces deux poètes comme

(Henri Manuel, phot.)



musique confiée à ses soins. Et l'incomparable perfection de l'instrument qu'il a construit nous rend exigeants en autorisant toutes les ambitions. On voudrait voir l'Orféo mettre au service de plus subtiles polyphonies ses étonnantes ressources. On apprend avec peine que l'illustre compagnie ne s'est pas encore décidée à inscrire à son répertoire le splendide *Psaume XLVI* de Florent Schmitt dont elle aurait donné une traduction sublime de force et d'éclat et l'on souhaiterait remplacer telle fade amusette par des œuvres d'un charme plus nettement musical. Quel régal serait une exécution des adorables *Chansons* à quatre voix de Debussy sur ce beau clavier vocal où l'on peut effleurer des dissonances si veloutées, nouer des « secondes » si pures et enchaîner étroitement, par d'invisibles doigtés de substitution, de riches harmonies qui se dissolvent et se fondent si doucement les unes dans les autres!

N'allez pas conclure, en présence de ces souhaits égoïstes, que l'Orféo Catala s'adonne à la mauvaise musique. Ses deux programmes contenaient au contraire de très intéressantes pages. L'atmosphère de *La Sesta*, de Noguera et celle de *La Mort de l'escola*, de Nicolau sont extrêmement prenantes et certes, les chansons catalanes ont un parfum et un accent tout à fait savoureux. Mais on voudrait pouvoir faire bénéficier l'Europe entière de ce bel effort et dissuader Lluis Millet de limiter son modernisme et son internationalisme à ce pauvre hymne à seize voix où Richard Strauss a tenu sans maîtrise une gageure scolaire dépourvue de tout intérêt ou à un *Ave verum* de Saint-Saëns assez mal préparé à l'honneur de résumer toute la littérature musicale de notre pays.

Signalons le succès particulier des danses populaires exécutées par la *Cobla Perelada*, orchestre local caractéristique où d'énormes hautbois campagnards mettent l'éclat aveuglant de leurs sons criards et rayonnants de lumière. Ces timbres d'une crudité et d'une verdeur toutes rustiques ont rafraîchi et charmé les tympans blasés de nos citadins. Ce petit groupe, que complétaient, empiriquement sans doute, des bugles et une contrebasse, fut fêté comme

« Comoedia »

22 juin 1914

La Musique au Concert

Bannière en tête, les Maîtres-Chanteurs de Barcelone ont quitté Paris au milieu des acclamations de la foule. Leurs deux concerts laisseront à notre public des souvenirs inoubliables. Au Trocadéro comme au Théâtre des Champs-Elysées l'*Orféo Catala* a triomphé avec éclat. L'incomparable armée de chanteurs, après avoir conquis deux capitales — l'Angleterre a fait sa soumission quelques jours après la France — va rentrer dans sa citadelle et reprendre ses modestes exercices quotidiens, avec cette abnégation et cette discipline qui lui assureront toujours la victoire dans tous les combats qu'elle livrera en Europe.

Vaincus, et contents, nous analysons avec complaisance les causes de notre défaite. Nous nous efforçons même de lui trouver des explications qui ne sont pas toutes humiliantes pour notre amour-propre. Et c'est dans notre malheur une petite consolation inoffensive, à laquelle il ne faudrait pas accorder une importance exagérée, mais qu'il est loyal de rechercher.

L'Orféo nous est apparu comme un instrument sans rival, comme un chef-d'œuvre unique de mécanique sonore et son fabricant, Lluis Millet s'est affirmé le roi des facteurs d'orgues, dans cet art spécial de l'harmonisation des larynx. La qualité des timbres, la souplesse du toucher, le fonctionnement des transmissions, des pédales d'accouplement, de la soufflerie et de la boîte expressive brevetée, tout est miraculeux et révèle un perfectionnement industriel dont nous n'avions jusqu'ici aucune idée. Mais nous avons fait quelques menues réserves sur l'utilisation artistique de cette merveille de la facture catalane.

Lorsqu'on traverse Fribourg, on ne manque pas d'aller visiter les orgues célèbres dont tous les guides officiels exaltent les mérites. Un concert quotidien en révèle complaisamment les beautés aux touristes. Or, l'organiste de l'endroit, pour démontrer la valeur exceptionnelle de son instrument, ne manque jamais d'exécuter, pour la plus grande satisfaction des Cook's, une ridicule fantaisie intitulée *L'Orage*, au cours de laquelle une pédale fait gronder le tonnerre, une autre fait gémir le vent et une troisième provoque une dégringolade de pois chiches sur des plaques de verre imitant si parfaitement le bruit d'une averse que tous les auditeurs effrayés et charmés ouvrent leurs parapluies et, instantanément, s'enrhument du cerveau.

Les administrés de Lluis Millet ne tombent pas dans ces puérilités et dédaignent ces attrape-nigauds mais ne résistent pas toujours à la tentation d'étaler d'innocentes coquetteries d'orphéonistes. Ils cèdent à l'orgueil naïf d'étonner l'auditeur par une imitation parfaite de la cornemuse et du tambourin, et par leur habileté à reproduire tous les bruits de la nature au moyen de surprenantes onomatopées, de murmures, de soupirs, de susurrements nasaux et de vrombissements de coléoptères. Et puis, quel luxe voyant de nuances, quels crescendos et decrescendos trop bien huilés, quels brusques changements d'altitude et de température se succédant avec une rapidité impressionnante et vous coupant la respiration comme les montagnes russes ou les douches écossaises!

Certes, je n'ai pas l'intention de médire de cette virtuosité technique, de ce mécanisme vocal transcendant: ces prouesses affirment un « métier » digne de tous les respects et de toutes les envies. Mais je voudrais faire comprendre à nos amis espagnols combien leur merveilleux Orféo nous serait plus cher encore si l'admirable Lluis Millet — apôtre inégalable dont le dévouement a fait des miracles — était moins paralysé par le souci obsédant de produire des phénomènes sonores extraordinaires et d'obtenir des effets matériels propres à frapper violemment l'esprit des auditeurs. Au lieu de s'attarder à des fignolages de détails et d'accuser trop impitoyablement l'armature métrique en enfonçant les temps forts à grands coups de pied dans le sol, le chef de l'Orféo pourrait attribuer plus d'importance à l'esprit qu'à la lettre de la musique confiée à ses soins. Et l'incomparable perfection de l'instrument qu'il a construit nous rend exigeants en autorisant toutes les ambitions. On voudrait voir l'Orféo mettre au service de plus subtiles polyphonies ses étonnantes ressources. On apprend avec peine que l'illustre compagnie ne s'est pas encore décidée à inscrire à son répertoire le splendide *Psaume XLVI* de Florent Schmitt dont elle aurait donné une traduction sublime de force et d'éclat et l'on souhaiterait remplacer telle fade amusette par des œuvres d'un charme plus nettement musical. Quel régal serait une exécution des adorables *Chansons* à quatre voix de Debussy sur ce beau clavier vocal où l'on peut effleurer des dissonances si veloutées, nouer des « secondes » si pures et enchaîner étroitement, par d'invisibles doigtés de substitution, de riches harmonies qui se dissolvent et se fondent si doucement les unes dans les autres!

N'allez pas conclure, en présence de ces souhaits égoïstes, que l'Orféo Catala s'adonne à la mauvaise musique. Ses deux programmes contenaient au contraire de très intéressantes pages. L'atmosphère de *La Sesta*, de Noguera et celle de *La Mort de l'escola*, de Nicolau sont extrêmement prenantes et certes, les chansons catalanes ont un parfum et un accent tout à fait savoureux. Mais on voudrait pouvoir faire bénéficier l'Europe entière de ce bel effort et dissuader Lluis Millet de limiter son modernisme et son internationalisme à ce pauvre hymne à seize voix où Richard Strauss a tenu sans maîtrise une gageure scolaire dépourvue de tout intérêt ou à un *Ave verum* de Saint-Saëns assez mal préparé à l'honneur de résumer toute la littérature musicale de notre pays.

Signalons le succès particulier des danses populaires exécutées par la *Cobla Perelada*, orchestre local caractéristique où d'énormes hautbois campagnards mettent l'éclat aveuglant de leurs sons criards et rayonnants de lumière. Ces timbres d'une crudité et d'une verdeur toutes rustiques ont rafraîchi et charmé les tympans blasés de nos citadins. Ce petit groupe, que complétaient, empiriquement sans doute, des bugles et une contrebasse, fut fêté comme s'il était le résultat des recherches orchestrales les plus raffinées: et, certes, sa richesse ingénue méritait cet hommage. Mais ne devons-nous pas y voir la preuve éclatante de notre timidité excessive en matière d'instrumentation? Nous étouffons dans les portées de notre partition d'orchestre stéréotypée. Nous avons le préjugé des pupitres réglementaires. Nos compositeurs s'appliquent à résoudre de cent façons plus ingénieuses les unes que les autres le problème orchestral mais jamais ils n'ont songé à en discuter les données. Tous ont accepté la règle du jeu avec une docilité funeste. Si les facteurs d'instruments avaient un peu plus d'audace et de clairvoyance ils transformeraient la face du monde musical. L'histoire de demain appartient aux artisans aussi bien qu'aux artistes. Elle s'écrit sur l'établi avant de se noter sur le papier réglé. Elle sera ce que voudra l'ouvrier inventif ou l'acousticien judicieux. Car, en musique, la fonction crée rarement l'organe mais l'organe engendre infailliblement la fonction.

EMILE VUILLERMOZ.

« Comoedia »

22 juin 1914

ANDANZAS DEL «ORFEO CATALA»

Sinclair Road

Hay una calle en Londres, una fresca y apacible calle de Hammersmith, que tiene dos hileras de pequeños *chalets* completamente iguales, con jardincitos en la puerta y unas tribunas en la planta baja cuyos cristales se cubren interiormente con cortinillas verdes. Calles semejantes hay mil en Londres; pero ésta, que se llama Sinclair Road, tiene para nosotros un interés particular y extraordinario.

Las casitas de Sinclair Road son de dos pisos y su aspecto es femenino y señoril. Al final de la calle están la estación de Kensigton y el *Olympia Hall*, que levanta su enorme montera de cristales para servir al forastero de orientación en este inmenso mar de calles, parques y avenidas.

El cielo londinense tiene ahora una sonrisa pálida. Brilla el sol en el cielo, un sol sucio y pesado, que quema y no alumbra. En Sinclair Road parece más alegre. Allí las casas no son negras, como en el centro de Londres; son grises y algunas hasta parecen blancas.

Sinclair Road ha perdido su carácter inglés. No es larga esta calle y casi totalmente está habitada por catalanes. Sinclair Road es la calle del *Orfeó Catalá*.

Hasta hace tres días debió ser una calle discreta, dulce, silenciosa. No tiene comercios, no hay en ella ni un *bar*, ni los apestosos *disings rooms* que han invadido hasta Picadilly; slo pasaba por esta calle, de vez en cuando, algún inglés aburrido, leyendo el *Daily Mail*, ó alguna sufragista ensimismada, meditando el modo de pulverizar las figuras del Partenón que se guardan en el Museo Británico. Silencio, gravedad, un poco de coquetería inglesa y un piano que se deja oir dulcemente, recordando á Schumann. Otra cosa no debió haberla nunca e nSinclair Road.

Pero llegó anteayer el *Orfeó* y se hizo la revolución en este rinconcito de Hammersmith. Sobre todo durante los crepúsculos vespertinos, cuando Londres se llena el estómago de te con leche. Sinclair Road adquiere una vivacidad meridional. Nuestras mujeres salen á la calle á tomar el fresco ó se detienen en la puerta de sus casas después de haber ensayado una fatigosa excursión por la *city*. Sentadas unas, de pie las otras, hablan en voz alta, ríen, fastidio! ¡Y estas inglesas que no se dejan fastidio! ¡Y es tas inglesas que no se dejan entender ni entienden!

—¿Qué has comprat avui? ¿Sabs que tot es carísim? ¡La saben massa llarga aquets micos! No't deixis enredar.

—¿Pero si ningú'ls entén? Això es lo més trist. Jo 'ls parlo en castellá ben clar, i rés, ni una paraula. ¿Sabs que per comprar unes mitjes he hagut d'aixecarme les faldilles y ensenyar-los la cama? Per mi hon fan expressament. ¡Si haguessis vist com reien!

Y ríen ahora *los que entienden* en Sinclair Road. Se van formando grupos .Un orfeonista cuenta que se aventuró por el *train or tube*, perdiéndose lamentablemente en las profundidades del subsuelo londinense. ¡Siete horas para salir al Regents Park cuando buscaba precisamente la dirección de Greenwich! Entró en un bar, preguntó á un camarero dónde estaba Sinclair Road y le sirvieron cerveza. Al fin, se decidió á tomar un *taxi* y á desembolsar quince *shelings*. ¡Unos cuatro duros por llevarle á casa! ¡Es un robo!

Los crepúsculos son largos; á las nueve de la noche todavía hay luz de día. Muchos orfeonistas se quedan en Sinclair Road por no gastar y por no perderse. En cada puerta hay un grupo. La calle se llena de voces y el cielo inglés tarda en apagarse porque debe encantarle este desusado regocijo patriarcal. No es broma: ya de noche, brillan alegres las estrellas, y no es frecuente en el cielo de Londres dormir con los ojos abiertos.

Se improvisa un baile. Se da el baile en una casa cualquiera (en cada casa viven treinta, cuarenta orfeonistas); las muchachas van y vienen ansiosas. ¿Irán a lbaile? ¿No irán al baile? Estas muchachas son atrevidas. Aquí, como en París, recorren calles y calles, visitan comercios y comercios, se meten en los tubos del Metropolitano, asaltan los ómnibus, conquistan la ciudad, la dominan con su entusiasmo. El valor de estas muchachas asusta. Tienen una osadía estupenda. Pero dudan de ir al baile. ¿Deben ir? ¿No deben ir? El piano las invita con un vals vienés; en los ojos de las muchachas comienzan á danzar luminarias. Sinclair Road se llena de fiesta—se llena, no se viste,—y entretanto las mamás recuerdan su pueblo, su barrio de Barcelona y aquella clásica *escudella* —que aquí no puede nombrarse sin que en el acto se elogie ansiosamente, sentimentalmente, con profundos suspiros.

Si hubiese *escudella* en Sinclair Road, la conquista de esta calle sería completa. ¡La habrá mañana! Quiere una orfeonista hacer aquí una *escudella* como si izara el pabellón. ¡Abajo el te! ¡Abajo la carne insípida de la cocina inglesa!

Y mientras contemplo Sinclair Road conquistado, catalanizado, con sus viejos vecinos que no duermen y sus nuevos vecinos que bailan, charlan á gritos y ríen á carcajadas, pienso lo que les costaría á nuestras mujeres la conquista de Londres: dos meses de lucha en el fogón y en la calle. Si lucharan nuestras mujeres como sufragistas, no irían á escandalizar al Parlamento, no destrozarían los cuadros de Velázquez, no dejarían explosivos junto á los sepulcros reales de la abadía de Westminster: bailarían sardanas en Trafalgar Square y enseñarían á comer *escudella* á los ingleses, que lo saben todos menos alimentarse.

JOSÉ ESCOFET

Londres, Junio 19 de 1914.

"La Vanguardia"
23 Juny 1.914

El "Orfeó Catalá" en Londres

El segundo concierto.—Ovaciones. Strauss abraza á Millet

Londres, 22, 11'10 noche.

Se ha celebrado en Royal Albert Hall el segundo concierto del *Orfeó Catalá*, que ha ejecutado lo más escogido de su repertorio.

La concurrencia, que con ser numerosa no lo ha sido tanto como se esperaba, ha tributado calurosos aplausos al *Orfeó* por su labor.

Entre la selecta concurrencia que ha asistido al concierto, figuraban la mayor parte de las distinguidas personalidades que concurrieron al primero. Uno de los palcos lo ocupaba la ex reina Amelia de Portugal otro el célebre compositor Strauss, una de cuyas mejores obras figuraba en el programa: el famoso *Himno*.

Formaban además el programa, un motete del maestro Victoria y el *Credo* de Palestrina, varias canciones populares catalanas y sardanas por la *Cobla* de Parelada, que como el *Orfeó*, ha cosechado nutridos y largos plausos.

Las composiciones catalanas fueron especialmente saboreadas, pero lo que ha sido un éxito entusiasta y caluroso, tanto para el autor como para los profesores y ejecutantes, ha sido el *Himno*, del maestro Strauss. Este, en un intermedio, ha felicitado á Millet, entusiasmado por la irreprochable ejecución de su obra, abrazando efusivamente á nuestro artista, que se hallaba rodeado de varios amigos y admiradores, de la colonia, y de varios distinguidos críticos y *dilettanti* londinenses.

El maestro Manén fué también objeto de entusiastas ovaciones.

Entre los asistentes al concierto figuraba don Francisco Cambó, que ha llegado hoy á Londres.

Mañana dará el *Orfeó* el concierto de despedida. Todos los expedicionarios se hallan sin novedad y encantados de su estancia en ésta.—*Escofet.*

"La Vanguardia"

23 juny 1.914

There have been many concerts during the week. At the concert of the London Symphony Orchestra M. Paderewski played his own concerto as only he can play, and received an ovation such as only he among living pianists receives. The Spanish Choir, the Orfeó Català, which sang at the Albert Hall on Saturday, is very good of its kind; its singing of Spanish music is very interesting and attractive; but its singing of Bach sounds very strange to our ears. Its conductor, Don Lluis Millet, has excellent control of his two hundred and fifty odd singers. Mlle. Barrientos is a very brilliant artist.

"The World"
Londres
23 juny 1.914

RECITALS AND CONCERTS.

There are again a great many concerts and recitals in the diary of the week—several of them of unusual interest and importance. To-day, apart from the operas, there are eight musical engagements; in the afternoon Madame Tetrazzini's concert in the Albert Hall, Nikisch conducting, at three, at which hour there are the "Solomon" orchestral concert in Queen's Hall, and Mr. Wilhelm Ganz's annual matinée in the Empress Rooms; at 3.15, the one and only Yvette Guilbert appears in Bechstein Hall, and Mr. Ralph Parker has a pianoforte recital in Æolian; while in the evening, in Steinway's, Mr. Thomas Dunhill gives, at 8.15, the last of his present series of concerts of British chamber music. To-morrow, also, there are several interesting fixtures, notably Pachmann's recital in Queen's, at 3.15, and Thibaud's violin recital in Bechstein Hall, at three. That most promising young baritone, Mr. Geoffrey Gwyther, gives a vocal recital in Æolian Hall, at three, and in the evening there are the Orfeo Catala concert in the Albert Hall, at eight; the Mlynarski orchestral concert of Slavonic music, in Queen's; Mr. Arnold Trowell's violoncello recital in Bechstein's, at 8.30; and at 8.15 Miss Lucie Johnstone's concert in Steinway's, and Madame Kate Ravoth's vocal recital in the Æolian.

Thursday once more is a busy day for the critic. In the afternoon, at Queen's Hall, Mr. Camilieri conducts the concert referred to above; that accomplished artist Mr. Edouard Garceau gives a recital of Montmartre songs, &c., in Bechstein Hall, at three o'clock; Madame Ida Drummond, in Æolian, at 3.15; and Mr. Lorenzi, the harpist, in Steinway's, at the same hour. There is also a Matinée Musicale in Bridgwater House, in aid of the Aged Candidates' Guild of the Royal United Kingdom Beneficent Association, in which a number of well-known musicians will take part. In the evening there is a Grand Concert in Queen's Hall, at 8.15, in honour of Queen Alexandra's Day, and on behalf of the work of the Order of the Golden Age; Miss Felice Doria's vocal recital in Bechstein's, at the same hour; Miss Johanna Heymann's concert in Steinway's, at 8.30; and Miss Ada Le Marchant's and Mr. John Wilmot's joint-song-and-pianoforte recital, in Æolian Hall, at the late hour of nine. On Friday afternoon Madame Guilbert gives her second recital in Bechstein Hall, at 3.15; and Mr. Cernikoff gives a concert in Æolian, at three. In the evening three things call for notice—Miss Vasta Svejkovska's pianoforte recital, at 8.15, in Æolian Hall; Madame Lenki Viola's vocal recital, in Bechstein's, at 8.30; and the Strauss concert, in Queen's, at the same hour. This concert has already been discussed in detail, so it is only necessary to say here that the distinguished composer himself will conduct the Queen's Hall Orchestra, and Miss Gerhardt will sing some songs which have been specially orchestrated for the occasion.

"Daily Telegraph"
Londres 23 juin 1.914

The Spanish Choir, the Orfeó Català, which sang at the Albert Hall on Saturday, is very good of its kind; its singing of Spanish music is very interesting and attractive; but its singing of Bach sounds very strange to our ears. Its conductor, Don Lluis Millet, has excellent control of his two hundred and fifty odd singers. Mlle. Barrientos is a very brilliant artist.

"World"
23 juin 1.914

A RICHARD STRAUSS OPERA.

Richard Strauss must have passed a very happy birthday, his 50th, the other day, for "celebrations" seem to have occurred all over Germany. Not the least in interest is the foundation by Mr. Nicolas Manskopf of a Richard Strauss Museum in Frankfort. It will be formally opened in spring, and will contain a mass of documents, portraits, pictures of the original portrayers of chief rôles in his operas, manuscripts, and other matters relating to the composer.

The Orfeo Catala, which gives its final concert tomorrow night, is a society of musicians in the right sense of the term. It is recruited from the workers, who after their day's labour turn to sing for their refreshment; and the "point" of the society is to revive the popular and religious music of their country and to share in the renaissance in Catalonia of life, political, social, literary, artistic, and scientific. To those whose horizon is not bounded by the Channel it has long been known that this renaissance is in being, not merely a thing talked about. Moreover, it seems clear that it is sincere, for many will recollect that last year a great attempt was made by Mr. Arbos to bring to London the Orquesta Sinfonica de Madrid, an attempt that failed from the usual cause—insufficiency of funds and inability to collect them. The Orfeo Catala, on the other hand, has been more fortunate, for in its own province of Catala it has obtained the necessary support from private sources—a proof of sincerity.

Mr. Sterling Mackinlay writes that the concert performance of "The Vicar of Wakefield," which took place in Duke's Hall, Royal Academy of Music, on Thursday, was given entirely by pupils of his own private school of singing, between which and the Royal Academy of Music there is no connection.

"Daily Telegraph"
Londres 23 juny 1.914

ORFEO CATALA.

In spite of the meagre audience, there was no lack of enthusiasm at the Albert Hall last night when the "Orfeó Catalá" of Barcelona gave their second concert. Spanish part songs again took up the greater part of the programme, such as two Christmas songs and a cradle song, and very beautifully were they sung It was not the choral singing that we understand, however, made up of broad, sweeping phrases, for Spanish choral music is too subtle and too ingenious for that. It is, indeed, this remarkable subtlety of effect, allied to an admirable command of expression, that has brought this fine choir success and stamped their performance here with such a favourable impression.

Another particularly attractive number given last night was the Catalan popular dance "Camprodon," performed by the Catalan Orchestra of ten players. The native instruments used are a miniature kettledrum, brass and wood wind, the last being not unlike enlarged clarinets. The tone may be raucous and reedy, and the whole effect somewhat suggestive of bagpipes, but what with the fascinating lilt of the melody and splendid swing of the rhythms employed, the results obtained were extremely exhilarating and easily secured an encore. A word of praise is due to the young vocalist who sang the solo part in the "Cradle Song" with much purity of tone and deep expression.

"The Standard"
Londres 23 juny 1.914

La Vie Musicale

Le deuxième concert de l' « Orfeo Catala »

L'événement musical de la semaine dernière et, pour les vrais amateurs, de la saison tout entière, ce furent les deux concerts donnés par l'*Orfeo Catala* de Barcelone. J'ai dit, au lendemain de la première audition, le magnifique succès remporté par cette admirable société. La deuxième séance, qui eut lieu quelques jours après au Trocadéro, ne fut pas moins intéressante. Elle nous valut de connaître une *Hymne pour seize voix a capella* de Richard Strauss qui est bien la chose au monde la plus difficile et la plus compliquée qui ait été écrite pour un ensemble vocal. Voilà qui serait, en Amérique, un titre de gloire. Ici, où nous jugeons une œuvre sur d'autres considérations, nous nous garderons de confondre sa valeur artistique avec l'effort qu'elle exige. Il est certain que cette division excessive des voix, leur disposition plutôt instrumentale vont à l'encontre de la plénitude d'une belle sonorité. Cependant la musique, en elle-même, ne manque ni de souffle, ni de caractère, et elle est digne d'être citée parmi les meilleures pages de Strauss. Considérons-la comme la fantaisie d'un virtuose de la plume, comme une curiosité, une étude théorique, qui sortira rarement de la poussière de bibliothèque. Car, à part l'*Orfeo Catala*, je ne sais quel chœur serait capable de nous la faire entendre.

Il va sans dire que l'*Hymne* de Strauss, ainsi du reste que l'admirable motet de Bach « *Jinget dem Herrn* » qui terminait le concert, furent moins appréciés du public que les chansons catalanes, si pleines de couleur, de sentiment et de poésie, qui figuraient au programme. Et comme je comprends le public ! Quelle révélation pour nous tous que cette musique jaillie du sol, que ces mélodies populaires délicatement parées par des compositeurs pleins de tact et interprétées avec un élan communicatif ou une grâce exquise par la phalange de Lluis Millet !

Quelle révélation aussi que ces danses jouées par un orchestre local, qui offrit à nos oreilles ravies les sonorités les plus riches, les plus prenantes, les plus lumineuses. Heureux pays où le peuple entier — et j'entends par ce mot toutes les classes de la société — danse en plein air au son d'une belle musique, où les compositeurs les plus excellents ne dédaignent pas d'écrire, pour ces bals rustiques, des musiques toujours nouvelles ! Rien ne peut donner une idée du rythme, de la joie, du soleil qu'il y a dans les trois « *Sardanas* » qui nous furent exécutées par la « Cobla Perelada » : la première, de Morera, avec une phrase d'une beauté émouvante ; la deuxième, de Francesco Pujol, admirable d'élan et de souplesse ; la troisième, de Manen, d'une grâce plus simple et moins caractéristique .Le succès de cet ensemble instrumental était à prévoir. Et il est à prévoir aussi que, d'un déplacement moins compliqué que l'*Orfeo Catala*, la *Cobla Perelada* nous reviendra prochainement. Nous nous en réjouirons.

Gustave Bret.

« Intransigeant »
23 Juin 1914

L'ORFEO CATALA A PARIS

On nous écrit de Saint-Sébastien, le 20 juin :

La musique de la Garde républicaine était venue, l'an dernier, se faire entendre en Espagne. Cette année, Barcelone a envoyé son *Orfeo Catala* à Paris, où cette société a obtenu le brillant succès que l'on sait. C'est au tour de Saint-Sébastien, maintenant, de recevoir la visite de sociétés musicales françaises. Le mouvement est lancé. On attend, aujourd'hui, l'Harmonie de Rouen, qui se fera entendre sur le boulevard. Demain, l'Harmonie d'Arcachon, composée de quatre-vingt-cinq exécutants, donnera un concert au kiosque municipal. Puis, sont annoncées : pour le 14 juillet, l'Harmonie de Saint-Eloy, et, pour le 1er août, la Lyre municipale de Mézin, patrie de M. Fallières, ancien président de la République.

S'il est vrai que la musique adoucit les mœurs, rapproche les hommes, établit de bons rapports entre eux, ou les fortifie quand ils existent déjà, il est permis d'espérer que des sentiments de plus en plus cordiaux uniront désormais Espagnols et Français. Au point de vue politique, on ne peut que s'applaudir de ce concours de la musique et des musiciens. L'Université de France avait déjà donné le sien à nos diplomates en envoyant ses professeurs les plus éminents à Oviedo, à Valladolid, à Salamanque, à Madrid, prêcher la bonne parole à la jeunesse studieuse de ces Facultés espagnoles. Ainsi s'accordent la musique et la science dans la même pensée patriotique. — D.

« Petit Marseillais »

23 juin 1.914

« L'Orféo Catala » au Théâtre des Champs-Élysées

Ce ne fut pas un succès : ce fut un triomphe, et jamais triomphe ne fut mieux mérité que celui-là. On a pu se convaincre, à Paris, de l'exactitude des enthousiasmes soulevés ailleurs par l'*Orfeo Catala*. Nul doute que dans la salle, plus vaste encore, du Trocadéro, les admirables chanteurs espagnols ne rencontrent un accueil plus chaleureux encore, si impossible que cela puisse paraître, quand on a assisté au spectacle d'avant-hier soir au théâtre des Champs-Elysées : une salle électrisée d'admiration, applaudissant à tout rompre, réclamant des *bis*, rappelant *Lluis Millet* quatre et cinq fois dans une joie artistique où s'unissait à l'élite de la colonie espagnole, l'élite du monde musical français.

Les compositeurs français étaient venus nombreux. On remarquait : MM. Claude Debussy, Georges Hue, Widor, Leborne, Alfred Bruneau, Maurice Ravel, Florent Schmitt, Roger Ducasse, Gustave Samazeuilh ; l'Espagne était officiellement représentée par son ambassadeur, l'Italie par M. Gabriel d'Annunzio ; les cantatrices et les femmes de lettres les plus notoires assistaient nombreuses à cette soirée, qui restera l'une des manifestations les plus grandioses de toute une saison qui a déjà vu pourtant *Parsifal*, les Ballets russes et l'*Otage* de Paul Claudel.

La direction diabolique de Millet conduit cette phalange chorale avec une sûreté, une puissance merveilleuses. On sent à quel point cet homme est possédé de la foi qu'il a fallu pour mener ses chœurs à ce degré de perfection. La qualité des voix, leur souplesse, leur obéissance rigoureuse aux moindres indications du chef sont des prodiges continuels, tour à tour plaisants ou graves. Il faut féliciter l'*Orfeo Catala* du goût très sûr apporté à la disposition de son programme : il nous est apparu successivement sous trois aspects, en interprétant des chœurs populaires, des œuvres espagnoles modernes, enfin des œuvres classiques, aimables ou religieuses.

La majesté splendide du *Credo* de la Messe du Pape Marcel de Palestrina, par lequel cette soirée se termina, porta à leur sommet la conviction des exécutants et l'émotion de l'assistance ; il ne faudrait point cependant que cette page admirable, l'une des plus immenses de la musique universelle, nous fît oublier les autres œuvres interprétées dimanche soir.

Parmi les chansons populaires catalanes, nous avons remarqué particulièrement le chœur à six voix du célèbre compositeur Morera : *Sota de l'olm*, fraîche évocation de la joie amoureuse au temps de la Saint-Jean et le délicieux et mélancolique *Rossignol*, de Serracant ; le *Noël* et *Els tres tamboro* qui nous ont témoigné que pour la chanson populaire, il n'y a pas de Pyrénées, car ce sont des chansons françaises curieusement modelées par l'esprit catalan,

"L'Espagne"

Paris 15 al 23 juny 1.914

LA MUSIQUE

Au Trocadéro et au théâtre des Champs-Élysées : concert de *l'Orfeo catala*. — Au Théâtre-Lyrique de la Gaîté : *la Vendetta*, drame lyrique en trois actes, d'après une nouvelle de M. Loriot Lecaudey; paroles de MM. de Flers et de Caillavet; musique de M. Jean Nouguès; *Narkiss*, ballet en quatre tableaux; livret de Mme Mariquita et de M. Brindejont-Offenbach, d'après une nouvelle de Jean Lorrain; musique de M. Nouguès; *Chacun pour soi*, comédie lyrique en un acte; paroles de M. Michel Carré; musique de M. Larmanjat; *Radda*, drame lyrique en deux actes; paroles de M. Bepi Bianchini, musique de M. Guido Bianchini; *Yato*, drame lyrique en deux actes; paroles de MM. Henri Cain et Louis Payen; musique de Mme Marguerite Labori.

Il y a quelques années, le hasard d'un voyage m'avait conduit dans une petite ville de Catalogne. C'était Gérone, antique cité, dont les remparts dorés par les siècles et par le soleil ont soutenu l'assaut des chevaliers de Philippe le Hardi et des soldats de Napoléon. J'avais passé le jour à parcourir les sombres ruelles de la citadelle seigneuriale, à explorer l'ombre austère des cloîtres et les ténèbres tragiquement espagnoles des églises. Le soir, dans la pittoresque *fonda* où j'étais hébergé, vieille demeure aux balcons de pierre ciselée, aux murs ornés d'écussons poudreux, un bruit de pas et de voix attira soudainement aux fenêtres tous les gens de l'hôtellerie, étrangers, maîtres et serviteurs : parmi les hôtes de l'auberge, se trouvaient à ce moment deux membres des Cortès, à qui leurs électeurs venaient donner une sérénade. Ce fut un divertissement merveilleux. Au fond de la rue étroite, devant la porte de la *fonda*, une cinquantaine d'hommes étaient groupés, portant le bonnet rouge qui est la coiffure du peuple catalan. Ils étaient éclairés par des torches, dont les flammes jetaient de grandes lueurs mouvantes dans les ténèbres de la rue, sur les visages de la foule et sur les murs des maisons. Ils commencèrent à chanter; je ne pense pas avoir jamais entendu un chœur plus admirable : même chez les Norvégiens ou chez les Russes, je n'ai jamais rencontré plus de justesse et plus de précision, plus de saveur et plus de couleur populaires, ni surtout un sens du rythme plus spontané, plus fort et plus saisissant. Ils chantèrent d'abord la *Marseillaise*, qui est en Catalogne le symbole des libertés provinciales, une *Marseillaise* étrangement transformée, à laquelle des entrées successives des voix donnaient un curieux caractère d'archaïsme, puis ils exécutèrent diverses chansons nationales; et partout éclataient la même énergie et la même vie rythmiques : c'était un enchantement. On ne pouvait se défendre d'envier les députés aux Cortès, en l'honneur de qui cette musique était improvisée : la politique, en France, n'a pas de telles récréations.

Ce souvenir, demeuré présent, devait attirer particulièrement mon intérêt sur l'*Orfeo catala*, qui la semaine dernière s'est fait entendre à Paris pour la première fois. Cet *Orfeo* est le plus célèbre chœur de la Catalogne; il ne se compose pas d'hommes seulement, comme celui de Gérone, mais des voix de femmes et d'enfants s'y mêlent aux voix masculines. Fondé à Barcelone, il y a quelque vingt-cinq ans, par M. Lluis Millet, qui le dirige encore aujourd'hui, il n'a cessé de se développer sous l'action persévérante et passionnée de son chef, et il a conquis dans toute l'Espagne une renommée sans égale. Les deux concerts qu'il vient de donner au théâtre des Champs-Élysées et au Trocadéro ont prouvé que cette réputation est pleinement justifiée. L'*Orfeo catala* est sans contredit une des meilleures associations chorales qui soient au monde : il possède à l'état de perfection les plus rares qualités d'exécution et de virtuosité. Sa justesse d'intonation est absolue et sans défaillance : il chante des morceaux *a capella* d'une longueur et d'une difficulté exceptionnelles, tels que l'*Hymne* à seize parties de M. Richard Strauss, ou bien que le *Credo* de la *Messe du pape Marcel*, sans qu'à la fin les voix aient baissé du plus imperceptible intervalle : l'épreuve du diapason démontrerait qu'elles n'ont point « bougé ». L'*Orfeo catala* unit l'extrême force à l'extrême délicatesse : dans la conclusion du *Credo* de Palestrina, l'ampleur, la plénitude, le volume de la sonorité étaient magnifiques; et dans maints passages des autres œuvres interprétées, cette puissante masse chorale atteignait à l'extrême ténuité et à l'extrême délicatesse : on ne peut user des nuances avec plus d'aisance et de souplesse, et un art plus consommé. Les attaques ont une franchise et un ensemble superbes : la mesure et le rythme sont irréprochablement exacts, précis et nets. C'est en vérité un chœur presque incomparable : du moins ne pouvons-nous lui comparer aucun des chœurs qui existent chez nous; Paris n'a jamais eu une société chorale qui rivalise avec cette société-là; et sans doute il n'en aura jamais.

L'exécution de l'*Orfeo catala* mérite donc les plus grands éloges; l'interprétation, et aussi la composition des programmes, en méritent un peu moins. Trop de morceaux, dans ces programmes, sont ou bien de médiocres arrangements de thèmes populaires, eux-mêmes choisis sans goût et souvent insignifiants, ou bien des compositions descriptives et sentimentales, pleines d'oppositions artificielles, d'effets de voix, d'imitations de bruits divers, sons de cloches ou roulements de tambour : véritable musique d'orphéon, digne peut-être d'un orphéon ordinaire, peu digne d'un chœur tel que l'*Orfeo catala*. (Parmi ces faibles compositions, il faut réserver une place à part à un ouvrage de Pedrell, intitulé *Don Juan i don Ramon*, qui est d'une qualité musicale beaucoup plus relevée, et dont le style choral est profondément inspiré des maîtres de la Renaissance.) De ces maîtres admirables, on nous a bien fait entendre quelques œuvres, mais en trop petit nombre; et c'est dans ces œuvres surtout, à une exception près, que se sont révélés les défauts de l'interprétation. Ces défauts se résument en un seul : la recherche de l'effet; de tous les effets, effets vocaux, effets de contrastes dans les nuances et dans les mouvements; pianissimos exagérés, ralentissements superflus, excès d'agrément, de suavité et de finesse. Ce sont d'ailleurs là des défauts presque obligés, et vers lesquels une association chorale pourvue de talents exceptionnels se trouve entraînée comme par une inclination fatale. Plus elle est capable dans son exécution de trouver le fini, le poli, le joli, et plus elle les cherche, et plus elle a de penchant à les chercher avant toute chose; le succès qu'elle obtient l'y sollicite encore davantage. Il faudrait pour l'en préserver ce mâle sentiment de la musique qui est celui de certains chœurs septentrionaux, comme les Suédois et les Norvégiens, ou bien la communion encore immédiate avec l'âme populaire qui faisait l'attrait du chœur entendu dans la rue de Gérone. L'*Orfeo catala* est devenu un chœur fort civilisé, en possession d'une technique et d'une virtuosité extraordinaires; il est porté à abuser de cette technique et de cette virtuosité, et par endroits à les préférer inconsciemment à la musique elle-même.

C'est ainsi que le *Credo* de la *Messe du pape Marcel*, composition d'une admirable unité, où les idées se développent avec une si magnifique et si sereine ordonnance, a été découpé en une quantité de petits fragments, violemment contrastés par des changements subits de mouvements, des oppositions imprévues de nuances : la suite de la pensée disparaissait; l'ampleur du sentiment était détruite : on ne peut rien concevoir de moins palestrinien, ni de moins romain. Le *Chant des oiseaux*, de Clément Jannequin, n'a pas eu non plus, dans les charmants couplets lyriques qui relient les diverses imitations du caquet des chanteurs ailés, le caractère de vieille chanson française qui lui convient; ni la cantate de Bach : *Singet dem Herrn ein neues Lied*, la forte sobriété qu'il faut lui savoir donner. En revanche, le motet de Victoria, *O magnum mysterium*, qui est une des œuvres les plus sublimes de la musique de la Renaissance, a été chanté de façon digne de lui, avec une unité, une simplicité, une gravité, une profondeur sans pareilles : ce furent les plus précieuses minutes de ces deux concerts, et véritablement des minutes admirables. Puisque l'*Orfeo catala* s'est montré capable, dans cette occasion particulière, d'une interprétation si belle, pourquoi n'en est-il pas capable toujours? Serait-ce que Victoria était Espagnol, et que le sens de la race inspire ici les chanteurs catalans, tandis qu'il ne les inspire pas dans les œuvres allemandes, ou françaises, ou romaines? Il se peut. Je serais d'ailleurs désolé de vous voir attacher trop d'importance aux réserves que j'ai faites sur l'interprétation de l'*Orfeo catala;* malgré ces erreurs légères, on prend à l'entendre un plaisir extrême. Mais si, comme je l'espère, il revient nous rendre visite, qu'il chante moins d'arrangements pseudo-populaires, moins de morceaux à effet; et qu'il donne plus de place aux chefs-d'œuvre d'un Victoria, d'un Guerrero, d'un Moralès : ces maîtres, qui furent jadis l'honneur de la musique espagnole, font encore aujourd'hui sa richesse et sa gloire.

Pendant que la saison de ballets russes, la saison d'opéras américains, et quelques spectacles français occupaient les Parisiens, le théâtre de la Gaîté-Lyrique consacrait une extraordinaire activité à représenter une suite d'ouvrages qui n'ont, un seul d'entre eux excepté, à peu près aucun rapport avec la musique. Les deux premiers de ces ouvrages ont pour auteur M. Nouguès. C'est d'abord un drame lyrique, une sombre histoire corse, intitulée la *Vendetta*. On y voit la fille d'un gendarme, pour venger son oncle tué par un paysan, séduire le fils de ce paysan, et obtenir de lui qu'il livre à la gendarmerie la cachette de son père; la trahison accomplie, le jeune homme, saisi de remords, tue sa séductrice; et celle-ci, au moment de mourir, découvre qu'elle aime de passion son meurtrier. C'est ensuite un ballet nommé *Narkiss*, qui conte, d'après un récit de Jean Lorrain, l'aventure de Narcisse, transportée on ne sait pourquoi en Egypte, et qui montre sur la scène un grand nombre de danseurs masculins peu vêtus, mais peints de toutes les couleurs. La *Vendetta* a été interprétée de façon fort dramatique par Mlle Marie Charbonnel et Mme Claire Friché; dans Narkiss, la souple nudité de Mme Sahary-Djeli a quelque peu consolé nos regards du spectacle de tant d'hommes trop décolletés. De la musique de M. Nouguès, je vous ai parlé trop souvent pour pouvoir vous en rien dire de nouveau. D'ailleurs, la dernière fois qu'il m'advint de le faire, le compositeur répondit par des chiffres de recettes : c'est de ce point de vue qu'il lui plaisait de considérer son œuvre. J'ignore les recettes de la *Vendetta* et de *Narkiss*, et ne puis que garder sur ces deux productions un silence impartial...

Le même théâtre de la Gaîté a ensuite représenté, en une seule soirée, trois pièces diverses. Une comédie lyrique, *Chacun pour soi*, lever de rideau ou divertissement de salon, dont la musique aimablement insignifiante a été interprétée avec quelque hésitation par des chanteurs trop incertains de leurs rôles. Un drame lyrique appelé *Radda*, et qui met en scène, d'après une nouvelle de Gorki, les orageuses amours d'une jeune tzigane et d'un chanteur errant : irrité par les dédains de la belle, son amant la frappe d'un coup de couteau au cœur; comme tout à l'heure la fille du gendarme, elle meurt en adorant son meurtrier. La partition de M. Guido Bianchini appartient à la sorte la plus courante de la fabrication italienne : mélodies banales, gros effets vocaux, orchestre redondant et tapageur. Mlle Zina Brozia et M. Vezzani l'ont interprété avec une extrême ardeur. Enfin, un autre drame lyrique, qui a pour titre *Yato*, et dont l'auteur est Mme Marguerite Labori. Ce drame a pour personnages principaux des Chinois. L'un d'eux, le docteur Yamato, est un Chinois européanisé, l'un de ceux qui ont tenté de transformer en république l'empire du Milieu. Proscrit, il a fui sa patrie et s'est réfugié en France; il a même épousé une jeune Française, dont il a eu un fils : il aime profondément sa femme et son enfant. Mais il a laissé en Chine une sœur, Yato, qui soudain arrive à Paris. Elle vient chercher son frère : le temps de la liberté chinoise est venu; il faut que Yamato prenne part à l'œuvre de révolution. Et Yamato s'arrache à sa vie heureuse, il quitte son foyer, il quitte tout ce qu'il aime, et va travailler à l'avènement de la république chinoise. Mme Marguerite Labori a mis ce livret en musique avec beaucoup de sincérité et de conviction. Elle a fait un effort méritoire pour traduire de la manière la plus juste et la plus expressive les sentiments des personnages. Ses idées mélodiques, où l'on reconnaît une influence de Massenet, ne sont point vulgaires; l'instrumentation est adroitement écrite; de légères touches exotiques prêtent par endroits à la musique une couleur d'Extrême-Orient. C'est l'œuvre d'un amateur; mais d'un amateur instruit et consciencieux. Mlle Heilbronner et M. Vezzani l'ont fort bien interprétée; le rôle de Yato n'a pas semblé convenir parfaitement à Mlle Charbonnel. Mais quel étrange sujet, et qu'il est difficile de prendre un intérêt pathétique à l'histoire de ce Chinois qui sacrifie son bonheur, sa femme et son enfant, pour aller fonder en Chine le parlementarisme!

PIERRE LALO.

"Le Temps"
23 juin 1914

L'ORFEO CATALA A PARIS

On nous écrit de Saint-Sébastien, le 20 juin :

La musique de la Garde républicaine était venue, l'an dernier, se faire entendre en Espagne. Cette année, Barcelone a envoyé son *Orfeo Catala* à Paris, où cette société a obtenu le brillant succès que l'on sait. C'est au tour de Saint-Sébastien, maintenant, de recevoir la visite de sociétés musicales françaises. Le mouvement est lancé. On attend, aujourd'hui, l'Harmonie de Rouen, qui se fera entendre sur le boulevard. Demain, l'Harmonie d'Arcachon, composée de quatre-vingt-cinq exécutants, donnera un concert au kiosque municipal. Puis, sont annoncées : pour le 14 juillet, l'Harmonie de Saint-Eloy, et, pour le 1er août, la Lyre municipale de Mézin, patrie de M. Fallières, ancien président de la République.

S'il est vrai que la musique adoucit les mœurs, rapproche les hommes, établit de bons rapports entre eux, ou les fortifie quand ils existent déjà, il est permis d'espérer que des sentiments de plus en plus cordiaux uniront désormais Espagnols et Français. Au point de vue politique, on ne peut que s'applaudir de ce concours de la musique et des musiciens. L'Université de France avait déjà donné le sien à nos diplomates en envoyant ses professeurs les plus éminents à Oviedo, à Valladolid, à Salamanque, à Madrid, prêcher la bonne parole à la jeunesse studieuse de ces Facultés espagnoles. Ainsi s'accordent la musique et la science dans la même pensée patrio-

« Petit Marseillais »

24 juin 1914

Notes du Jour

L'Orfeo catala à Paris

En tous pays on cherche, dans l'intérêt de médiocres, à creuser un fossé entre le peuple et les artistes, et l'on affirme qu'il existe deux musiques : la musique populaire et... l'autre qu'on ne qualifie pas.

Le peuple, dit-on, ne sera jamais sensible aux subtilités et aux délicatesses d'un art raffiné. Pour qu'il ait quelque plaisir à chanter, on estime qu'il faut lui donner la nourriture harmonique qu'il est censé aimer et la formule mélodique qu'il affectionne trop souvent pour sa banalité et sa vulgarité. Ces principes abominables se transmettent avec la facilité que chacun peut constater ; ils suppriment l'effort, ils diminuent le travail, ils favorisent des illusions à bon marché et il n'en faut pas davantage pour qu'on les applique avec une persévérance déplorable.

Tant vaut le chef, tant valent les soldats. Les vrais chefs gagnent des batailles, les mauvais étalent leur uniforme et traînent leur sabre. Il en est dans la musique comme dans l'armée. C'est aux chefs médiocres et ignorants qu'on doit la dilapidation de tant de forces et la piteuse orientation de l'éducation musicale. Que de preuves ne pourrait-on avancer pour démontrer que le triomphe de la médiocrité est dû non aux masses populaires, mais à leurs conducteurs ! Utopie que tout cela, répondent les défenseurs du goût dit populaire ! Et ils ajoutent : Théorie et pratique sont deux.

L'*Orfeo Catala* vient de prouver que pratique et théorie s'accordent à merveille et que vouloir, c'est pouvoir. Ils sont venus de Barcelone 260 chanteurs, hommes, femmes et enfants. Tous ont quitté leurs modestes occupations d'atelier et de bureau pour apporter à Paris une des plus belles et profondes émotions musicales. En 1892, la société comptait 28 exécutants ! Quelle volonté, quelle énergie et quel talent a dû déployer M. Lluis Millet, le fondateur et le chef de cette merveilleuse phalange, pour franchir les obstacles, aplanir les difficultés, communiquer à tous ses sociétaires la foi qui l'animait, c'est ce que l'histoire ne nous dit pas. Simplement, cette magnifique société mixte s'est présentée ; la perfection de ses interprétations, la pureté, la justesse des intonations les plus périlleuses, le raffinement des nuances, la puissance des accents, toutes ces qualités, elle les a affirmées et je ne sais vraiment aucune critique qu'on pourrait lui adresser.

« Journal de Genève »

24 juin 1914

Notes du Jour

L'Orfeo catala à Paris

En tous pays on cherche, dans l'intérêt de médiocres, à creuser un fossé entre le peuple et les artistes, et l'on affirme qu'il existe deux musiques : la musique populaire et... l'autre qu'on ne qualifie pas.

Le peuple, dit-on, ne sera jamais sensible aux subtilités et aux délicatesses d'un art raffiné. Pour qu'il ait quelque plaisir à chanter, on estime qu'il faut lui donner la nourriture harmonique qu'il est censé aimer et la formule mélodique qu'il affectionne trop souvent pour sa banalité et sa vulgarité. Ces principes abominables se transmettent avec la facilité que chacun peut constater ; ils suppriment l'effort, ils diminuent le travail, ils favorisent des illusions à bon marché et il n'en faut pas davantage pour qu'on les applique avec une persévérance déplorable.

Tant vaut le chef, tant valent les soldats. Les vrais chefs gagnent des batailles, les mauvais étalent leur uniforme et traînent leur sabre. Il en est dans la musique comme dans l'armée. C'est aux chefs médiocres et ignorants qu'on doit la dilapidation de tant de forces et la piteuse orientation de l'éducation musicale. Que de preuves ne pourrait-on avancer pour démontrer que le triomphe de la médiocrité est dû non aux masses populaires, mais à leurs conducteurs ! Utopie que tout cela, répondent les défenseurs du goût dit populaire ! Et ils ajoutent : Théorie et pratique sont deux.

L'*Orfeo Catala* vient de prouver que pratique et théorie s'accordent à merveille et que vouloir, c'est pouvoir. Ils sont venus de Barcelone 260 chanteurs, hommes, femmes et enfants. Tous ont quitté leurs modestes occupations d'atelier et de bureau pour apporter à Paris une des plus belles et profondes émotions musicales. En 1892, la société comptait 28 exécutants ! Quelle volonté, quelle énergie et quel talent a dû déployer M. Lluis Millet, le fondateur et le chef de cette merveilleuse phalange, pour franchir les obstacles, aplanir les difficultés, communiquer à tous ses sociétaires la foi qui l'animait, c'est ce que l'histoire ne nous dit pas. Simplement, cette magnifique société mixte s'est présentée ; la perfection de ses interprétations, la pureté, la justesse des intonations les plus périlleuses, le raffinement des nuances, la puissance des accents, toutes ces qualités, elle les a affirmées et je ne sais vraiment aucune critique qu'on pourrait lui adresser.

Vous pensez sans doute que le trésor des chants catalans a fait tous les frais des deux programmes. N'en croyez rien ; ces modestes ont également rendu hommage, avec quelle juste conviction, à Palestrina, Jannequin, Josquin de Près, Victoria, Saint-Saëns, Pedrell, Nicolau, Morera, Pujol, Perez, R. Strauss. Musiques de France, d'Espagne, d'Italie et d'Allemagne dont ils couronnèrent l'exécution par le Motet à 8 voix de J.-S. Bach : *Singet dem Herrn ein Neues Lied*. Le voilà, l'art populaire, sain, grand, bienfaisant ! L'art sans qualificatif. Et que nous sommes loin des conceptions réactionnaires des sociétés chorales, telles qu'on les encourage en France, en Allemagne, en Suisse et ailleurs, d'où l'élément féminin est stupidement banni, où la musique est moins un but qu'un prétexte à réunions plus ou moins intellectuelles.

De l'Espagne nous vient en ce jour la lumière. Puisse-t-elle rayonner sur l'Europe entière et contribuer à l'étouffement de la fausse popularité musicale cultivée par les médiocres au bénéfice de mesquines vanités ! — *Gustave Doret.*

SWEDISH OLYMPIA-CHOIR.

24 juny 1914. The daily Telegraph.

FINE SINGING

It is curious and just a little unfortunate that two such superlatively fine choirs as the Orfeó Català from Barcelona and the Swedish National Choir should descend upon London at the same moment. Yet such is the case, and hardly is the ink dry upon our praises of the former, who give their last concert to-night, than much the same words must be written of the choir that hails from Scandinavia. It is unfortunate because, with two opera "seasons" going simultaneously, and a multitude of concerts and recitals elsewhere within the same musical zone, both the Albert Hall and the Queen's Hall have displayed so many empty seats on each occasion. At a time of year less crowded, musically, than this either choir might have been the "talk of the town." As it is they have taken their places in a calendar of concerts—places that can only be highly enough valued by those who have heard both organisations.

And indeed the Swedish choir is an uncommonly constituted body. It arose to its present condition largely through the Olympic Games, in which movement Prince Arthur of Connaught took so prominent a part at Stockholm a couple of years ago or so; among its ranks may be found naval and military officers, professors, doctors and chemists, civil servants, teachers, professional musicians, clerks, and so on. During the exhibition of 1912 a general meeting of male voice choirs was held at Stockholm—choirs from all over the country. These choirs, numbering altogether 4,400 Swedish singers, contributed largely to the festivities of the Fifth Olympiad. At present a picked body of these singers are intent upon a tour of some of the great capitals of Europe, and the choir heard in Queen's Hall last night may therefore be taken as representing, in male voices, Swedish singing at its best.

That best is, beyond argument, exceedingly fine. Fifteen part-songs, with solos by Dr. S. Hybbinette and Mr. A. Wallgren, were included in the programme designed for the concert yesterday, and if discipline, enthusiasm, good voices, and single-heartedness of idea—plus a first-rate conductor in Mr. G. Hultquist—will contribute towards good performances, then surely the performance of the Scandinavian music heard yesterday was really and truly good. The ensemble in such well-wrought things as the "Irmelin" of W. P. Berger, the "Orfeus Sjöng" ("Orpheus with his Lute"), and the beautifully-arranged folk songs was at least equal to the best of our own male-voice choirs—which in these days of advanced choral singing is the highest praise we can offer our Swedish cousins.

"The Daily Telegraph"
24 juny 1914

EL «ORFEÓ CATALÁ»

Visitando la población

Londres 23 (6'50 tarde).—El día de hoy lo han dedicado los artistas del «Orfeó Catalá» al descanso.

El tiempo se ha presentado lluvioso y desapacible.

Los orfeonistas catalanes han visitado algunos museos y varios monumentos de los que embellecen la capital británica.

Todos los artistas se muestran muy complacidos de su estancia en Londres y agradecidos profundamente á las constantes atenciones de que les hacen objetos los ingleses.—*Bosch.*

"Las Noticias"

24 Junio 1914

España en Londres

(Servicio especial de «Las Noticias»)

Señor Director de LAS NOTICIAS.
Barcelona.

Muy señor mío:

Acabo de salir del «Albert Hall» maravillado de la voz de nuestra compatriota señora Barrientos. Los ensayos continúan desde las diez de la mañana.

Millet, al frente de esa magnífica colección de voces, á veces angélicas como si procediesen de soñadas mitológicas regiones, á veces profundas, imponentes, como si salieren de las entrañas de la tierra, produciendo una combinación armoniosa tan justa, tan impecablemente conducida bajo su maestra batuta, que todos los que allí se hallan no pueden dejar de admirar al maestro, gesticulando, en mangas de camisa, sudando la gota gorda, y mezclado entre los coristas se destaca la cabeza calva é inteligente del señor Pujol, más allá el señor Comella (que parece está encargado de dirigir la parte femenina).

El éxito será inmenso, pero continúa la incertidumbre sobre el éxito mercantil de la empresa; y digo mercantil, porque el artístico es seguro.

Los reporters de la prensa inglesa, y cuanto público por invitación ha asistido á los ensayos de hoy, muestran también su incertidumbre sobre la concurrencia; pero todos convienen en que si Londres supiera lo que vale el «Orfeó», hay público suficiente, por lo numeroso y selecto, para llenar el «Albert Hall».

En mis paseos por los corredores del colosal edificio en busca de información y de impresiones, encuentro á don Juan Bautista Pons, el distinguido arquitecto catalán, y uno de los más entusiastas del «Orfeó», que los sigue desde que salieron de España y piensa volver con ellos, y al padre Suñol, maestro de canto gregoriano del monasterio de Montserrat.

—¿Qué le parece, señor Pons,—le pregunto—habrá lleno mañana?

—*No ho sé*—me contesta en catalán;—*¡això es tan gran!*

Y, verdaderamente, el «Albert Hall» es tremendo y muchísima gente se necesita para llenarlo. Además, y como me decía el señor Manén, el momento no ha sido bien elegido y, en su concepto, es demasiado tarde.

La semana Real de Ascot; el tiempo que de magnífico que era se ha vuelto nuboso y amenazador, hace que se acentúe la incertidumbre, añadiendo que en este mismo «Hall» habrá otros grandes conciertos en los que figurará la Tetrazzini, Ciccolini y otras grandes celebridades del Covent Garden, y cuyos conciertos se celebrarán en las noches en que no dé función el «Orfeó». Todo ello contribuye á que la presencia de nuestros compatriotas resulte menos notable.

Sin embargo, nuestros compatriotas son valientes, son héroes, que han venido aquí, no en pos de triunfos lucrativos, sino por algo más grande, más sublime; han venido á hacer obra patria, y no cabe duda de que rayarán muy alto y rivalizarán con los demás conciertos, en los cuales tantas estrellas del divino arte figuran.

El *Daily Chronicle* y otros periódicos publican el retrato de la señora Barrientos, y después de lo que he oído en los ensayos de conjunto, me pregunto si tanta gloria no es un crimen de «lesa patria» que se limite á recorrer los países donde se habla nuestro idioma y no venga más á menudo á esta.

J. BOSCH

Junio, 19 de 1914

"Las Noticias"

24 junio 1914

L'ORFEO A LONDRES

Corrent per la capital del Reialme Unit.—La dolçor britànica. — Un hostaler enigmàtic. — ¿D'on és aquest home?—Del Migdía al Nort

El primer concert

La primera impressió produida en els orfeonistes per la capital del Reialme Unit, va ésser més aviat desagradosa. Aquelles cases en les quals semblen lluitar el mangre dels maons i el fum d'estampa de l'ambient, tenen de bell anduvi un aire d'hostilitat que, de mica en mica, quan un hom ha tastat la dolçor britànica, va desapareixent com per encís i transformant-se en suau placidesa. I ventura n'hi hà d'això, perque sols amb el fons de serenitat que la placidesa dóna, arriba a trobar-se un encís en aquell traqueteig constant, en aquell ordenat desordre, en aquell anar i venir i tombar i girar-se dels carrers londinencs, amb les seves corrues d'automòbils de tota mena, els seus milers de carros, carrets i carroces de tota faisó i els seus milions de vianants de tot aire i de tot estament, cada un dels quals va a la seva sense concedir als altres més atenció que la precisa per a no ser-los molestosos, però mirant-vos amb una certa severitat quan els ne sou a ells. La qual cosa contrasta amb ço que succeeix a París, on la polidesa sembla que consisteixi, més que en no molestar-se mutuament, en perdonar les molesties.

Mireu: el dia d'aquella gran tempestat que produí tants enfonzaments i malaguanyades víctimes, nosaltres ens hi esqueiem a París. Doncs aquella pluja de cataclisme era presa com un motiu de bullicia i de gatzara. Amb en Marc Jesús Bertràn vàrem refugiar-nos en un cafè la cuina del qual s'inundà. Els cambrers organitzaren una cadena que anava de la cuina al carrer i, passant-se de mà en mà galledes, gerros, bujoles i tota mena de fòtils i atuells, abocaven l'aigua a l'acera, sense mirar a qui tocaven i, naturalment, tocant a tothom. Això durà un quart, mitja hora, tres quarts, una hora entera. Doncs amb tot i ésser a un lloc tan concorregut com la plaça de Saint Lazare, amb tot i haver caigut galledes senceres damunt de centenars de ciutadans i ciutadanes que se'n trobaven inopinadament abrigats de cames i peus, a ningú se li ocorregué protestar i a la majoría els produí la cosa una rialla i un saltiró que semblava provenir més aviat d'una sobtada joia que no pas de la mullena. I fins m'atreviría a assegurar que alguna de les víctimes, davant l'esverament dels cambrers, s'allunyà «amb aquella alegría», tot dient: «Pardon».

A Londres hem tingut també una temboca d'escorpins abans de tal sacrilegi.

Afortunadament, Catalunya marxa endavant i la seva llengua, triomfant a París, triomfant també a Londres gracies a l'Orfeó. I el primer concert donat a l'Albert Hall ens ne fa fermança.

L'aspecte de l'Albert Hall és el d'una gran plaça destinada a les curses de braus però coberta a l'altura de sis pisos i ricament decorada. Les seves condicions acústiques són tan bones com poden ésser donada la grandaria del local, en el que caben, segons veus que'ns semblen verídiques, dotze mil persones perfectament instal-lades. El concert «de prova» comença a l'iniciar-se a Londres la festa setmanal. Això vol dir que és la tarde del dissapte. L'ocasió no és gens propicia per les moltes festes que hi hà a la mateixa hora, la primera de les quals és el gran premi de les carreres de cavalls, que tant apassiona als londinencs. Doncs, malgrat això, la sala presenta un aspecte brillant. A la llotja regia hi hà la princesa de Batemberg, mare de la Reina de les Espanyes, la duquesa de Coburgo-Gotha, amb dues grans dames més.

A les tres en punt apareix l'onada de randes formada per la secció femenina de l'Orfeó. Ressona un aplaudiment nodrit. De la llotja que ocupa la Junta de l'Orfeó a la dels representants del nostre Ajuntament, ocupada per en Montanyola, en Fortuny, en Matons i en Lasarte, corre una esgarrifança d'emoció. Tots els catalans que som per aquells indrets ens regirem en les cadires. Aquí no és a París; aquí la nostra colonia és molt escassa. L'èxit que obtingui el nostre Orfeó nacional haurà de guanyar-lo a pols, sense que hi capiga la sospita de què l'iniciïn ó l'engroixeixin els nostres compatricis, com hi hauría capigut a París si no hagués estat l'evident entusiasme, el devassall inequívoc d'emoció produit en el públic francès i en la premsa francesa sense cap excepció.

¡Avant choristes! ¡Per Catalunya! Sostingueu ferma la senyera de la Patria.

Cada orfeonista ocupa el seu lloc, ressonen les primeres notes del Cant de la Senyera. ¡Ja hi som! Tota la sala brunz a les notes de l'himne den Millet, com brunz als aplaudiments que'l coronen. El glas és romput. També ens entendrem amb els anglesos parlant-los al cor i amb el cor.

"La Veu de Catalunya"
24 juny 1.914
(Edició del vespre)

L'ORFEO A LONDRES

Corrent per la capital del Reialme Unit.—La dolçor britànica. — Un hostaler enigmàtic. — ¿D'on és aquest home?—Del Migdía al Nort

El primer concert

La primera impressió produida en els orfeonistes per la capital del Reialme Unit, va ésser més aviat desagradosa. Aquelles cases en les quals semblen lluitar el mangre dels maons i el fum d'estampa de l'ambient, tenen de bell anduvi un aire d'hostilitat que, de mica en mica, quan un hom ha tastat la dolçor britànica, va desapareixent com per encís i transformant-se en suau placidesa. I ventura n'hi hà d'això, perque sols amb el fons de serenitat que la placidesa dóna, arriba a trobar-se un encís en aquell traqueteig constant, en aquell ordenat desordre, en aquell anar i venir i tombar i girar-se dels carrers londinencs, amb les seves corrues d'automòbils de tota mena, els seus milers de carros, carrets i carrooes de tota faisó i els seus milions de vianants de tot aire i de tot estament, cada un dels quals va a la seva sense concedir als altres més atenció que la precisa per a no ser-los molestosos, però mirant-vos amb una certa severitat quan els ne sou a ells. La qual cosa contrasta amb ço que succeeix a París, on la polidesa sembla que consisteixi, més que en no molestar-se mutuament, en perdonar les molesties.

Mireu: el dia d'aquella gran tempestat que produí tants enfonzaments i malaguanyades víctimes, nosaltres ens hi esqueiem a París. Doncs aquella pluja de cataclisme era presa com un motiu de bullicia i de gatzara. Amb en Marc Jesús Bertràn vàrem refugiar-nos en un cafè la cuina del qual s'inundà. Els cambrers organitzaren una cadena que anava de la cuina al carrer i, passant-se de mà en mà galledes, gerros, bujoles i tota mena de fòtils i atuells, abocaven l'aigua a l'acera, sense mirar a qui tocaven i, naturalment, tocant a tothom. Això durà un quart, mitja hora, tres quarts, una hora entera. Doncs amb tot i ésser a un lloc tan concorregut com la plaça de Saint Lazare, amb tot i haver caigut galledes senceres damunt de centenars de ciutadans i ciutadanes que se'n trobaven inopinadament abrigats de cames i peus, a ningú se li ocorregué protestar i a la majoría els produí la cosa una rialla i un saltiró que semblava provenir més aviat d'una sobtada joia que no pas de la mullena. I fins m'atreviría a assegurar que alguna de les víctimes, davant l'esverament dels cambrers, s'allunyà «amb aquella alegría», tot dient: «Pardon».

A Londres hem tingut també una tempestat, amb llamps i trons i aigua per l'amor de Deu. Doncs els carruatges i els vianants seguiren impertorbables la seva ruta, sense que en llur aspecte es notés una major agitació que l'ordinaria ni la menor atenció per l'«incident». Cada ú's guardava de l'aigua de la manera que podía sense acudír-se-li manifestar al veí la seva impressió personal; i com que tothom començava per no molestar, s'estalviava també tothom de demanar perdó, obtenint aixís la ventatja material de guanyar temps i la moral de no haver de desagraviar a ningú.

***

L'allotjament de l'Orfeó a Londres s'ha fet per grupus en un carrer apacible format d'un doble rengle de torres, amb jardí davant i darrera, destinades en general a pensions per a viatgers. L'Albert-Hall, on se donen els concerts, és a tocar. Trenqueu a dreta, tombeu a esquerra, dos pènics d'omnibus i ja hi sou. Com si diguessim de la plaça de Catalunya a Sarrià. Del punt on posem, dins el barri de Hammersmith, fins al cor de Londres, hi tenim prop d'una hora d'omnibus-automòbil o més de mitja en ferrocarril. (Això darrer comptant que no'ns extraviem en algún canvi de tren o en alguna complicació dels ascensors i descensors que condueixen als diferents tubus superposats per on passa el metropolità. Cosa que, a la nostra colla, encara no'ns ha succeit. I ja que hi som de parèntesis, adverteixo que, al parlar del cor de Londres, considero com a tal el barri atravessat per Picadilly Street. Perque hi hà company d'expedició que a cada sortida, segueixi la direcció que vulgui, descobreix un nou centre d'activitat que li fà l'efecte del veritable cor de Londres.)

El patró que'ns ha tocat a nosaltres és a l'aparent seriós, reservat, hostil. Sembla tenir molt punt en aparèixer com un perfecte anglès. Però de primer anduvi ens cridà l'atenció el tipu excessivament meridional — dissimulat per l'educació britànica — de la seva filla, una miss correcta, reservada, senzilla en el vestir, dolçament autoritaria amb el servei i molt bruna. Tant ella com son pare semblen una mica esverats de l'invasió que'ls ha vingut del migdía. Sobre tot el seu pare, que s'expressa correctament en anglès però's fà entendre en una barreja de castellà, francès i italià.

¿D'on deu ésser aquest home? De cop sobtat, un hom no ho endavina. Finalment, sí. Finalment, a copia de sondejar-lo i prescindir de les apariencies, veiem en ell un perfecte meridional que ho dissimula per tots els mitjans que pot, arribant fins al punt de calçar-se el barret de copa per anar a plaça cada matí. Es un italià que ha perdut la patria. Tant l'ha perduda, que s'ha preocupat de que la seva filla, ademés de l'anglès, parli el francès, l'alemany i altres llengues, però no l'italiana. La qual cosa, a nosaltres, que estem realitzant una expedició per afirmar Europa amunt el nostre sentiment nacional, ens produeix una mena de llàstima repulsiva. ¡Quin horror oblidar-se d'ensenyar a una filla la propia llengua! Guarda'ns de semblant tentació, o dolça, o santa mare Catalunya! Omple'ns la boca d'escorpins abans de tal sacrilegi.

Afortunadament, Catalunya marxa endavant i la seva llengua, triomfant a París, triomfant també a Londres gracies a l'Orfeó. I el primer concert donat a l'Albert Hall ,ens ne fa fermança.

L'aspecte de l'Albert Hall és el d'una gran plaça destinada a les curses de braus però coberta a l'altura de sis pisos i ricament decorada. Les seves condicions acústiques són tan bones com poden ésser donada la grandaria del local, en el que caben, segons veus que'ns semblen verídiques, dotze mil persones perfectament instal-lades. El concert «de prova» comença a l'iniciar-se a Londres la festa setmanal. Això vol dir que és la tarde del dissapte. L'ocasió no és gens propicia per les moltes festes que hi hà a la mateixa hora, la primera de les quals és el gran premi de les carreres de cavalls, que tant apassiona als londinencs. Doncs, malgrat això, la sala presenta un aspecte brillant. A la llotja regia hi hà la princesa de Batemberg, mare de la Reina de les Espanyes, la duquesa de Coburgo-Gotha, amb dues grans dames més.

A les tres en punt apareix l'onada de randes formada per la secció femenina de l'Orfeó. Ressona un aplaudiment nodrit. De la llotja que ocupa la Junta de l'Orfeó a la dels representants del nostre Ajuntament, ocupada per en Montanyola, en Fortuny, en Matons i en Lasarte, corre una esgarrifança d'emoció. Tots els catalans que som per aquells indrets ens regirem en les cadires. Aquí no és a París; aquí la nostra colonia és molt escassa. L'èxit que obtingui el nostre Orfeó nacional haurà de guanyar-lo a pols, sense que hi capiga la sospita de què l'inicfin o l'engroixeixin els nostres compatricis, com hi hauría capigut a París si no hagués estat l'evident entusiasme, el devassall inequívoc d'emoció produit en el públic francès i en la premsa francesa sense cap excepció.

¡Avant choristes! ¡Per Catalunya! Sostingueu ferma la senyera de la Patria.

Cada orfeonista ocupa el seu lloc, ressonen les primeres notes del Cant de la Senyera ¡Ja hi som! Tota la sala brunz a les notes de l'himne den Millet, com brunz als aplaudiments que'l coronen. El glas és romput. També ens entendrem amb els anglesos parlant-los al cor i amb el cor.

¡Ala, ala!... «Sota de l'olm» den Morera. Aplaudiments... «El rossinyol» den Mas i Serracant. Més aplaudiments..... «Els tres tambors» den Lambert. Repetició... «El cant dels aucells», den Millet. Tornem-hi. «L'Hereu Riera» den Cumellas Ribó. Altra vegada... «La mort de l'escolà» den Nicolau. Llarga ovació. Unhom abraçaría a en Millet si'l tingués a tret d'abraçada. Però en Millet té altra feina. Les princeses el volen felicitar i el criden a la seva llotja, com hi criden, per a conèixer-los, a la María Barrientos, (que ha cantat d'una manera meravellosa, amb un gust insuperable, «El cant dels aucells»), i a en Manén, que ha de pendre part a la segona del concert.

Aquest es reprèn al cap de breu estona: la precisa perque els concorrents anglesos prenguin a corre-cuita, al bufet del teatre, el tè de les cinc.

«La Sesta» den Noguera. Bé... «Elegía eterna» den Granados... Veiam... La María Barrientos la canta amb el seu art encisador. El públic es complau en l'obra i sobre tot, en la ponderació tècnica que li dona l'interpretació de la gran cantatriu catalana. Perque també és l'esperit català el que lliga la Barrientos al nostre Orfeó. I això fa que el triomf de la Barrientos ens complagui doblement i que l'ovació amb què són premiada ella i l'obra den Granados l'apuntem com un nou triomf de Catalunya. Cosa que fem amb les que recull en Manén executant a la perfecció el «Concerto» de Mendelsshon, a cada part del qual—Allegro molto apassionato, Andante i Allegro molto vivace—és obligat a saludar diferents cops.

I tornem-hi altre cop amb la Barrientos. Ara canta l'escena de la follía d'Ofelia en «Hamlet». Es un tresor el d'aqueixa veu i el d'aqueix art. Aixís ho creu el públic i aixís ho proclama amb una nodrida salva d'aplaudiments.

El concert és a les acaballes. Torna a ocupar l'estrada l'Orfeó, que canta «Sumer is icumen in» de Anon, compositor anglès de la XIII[a] centuria. Avant, avant... Va l'última peça: «Canteu al Senyor un càntic nou...» Ovació llarga, barrejada amb crits d'Hurra.

Tothom s'aixeca, començant per l'Orfeó, però tothom resta dret... ¿Què manca al programa?... Manca l'himne nacional anglès ¡God save the king! Deu salvi el rei... Es emocionant l'unció amb què l'escolten els anglesos i l'esclat d'entusiasme amb què'l coronen.

—Mai l'havía sentit tan ben cantat—ens diu el nostre hostaler, que ha volgut ésser a la festa.

I amb un entusiasme que traeix el seu origen meridional, ens vanta les excellencies de l'Orfeó i ens promet pels concerts successius un èxit superior encara al del primer.

—¡Ja veureu quan n'hagi parlat la premsa!

Si no fos el pecat d'haver oblidat la seva patria, creieu que l'abraçaría. Val a dir, amb tot, que la seva impressió és la de tots els concorrents al concert.

Doncs cloguem la carta amb aquesta impressió, fermança de la victoria definitiva.

J. MORATO.

Londres 21 juny 1914.

L'Orfeó Català

L'Orfeó Barcelonès li prepara una espléndida rebuda.

La notable entitat choral Orfeó Barcelonès, ha fet circular profusament una circular, convidant a rebre dignament al celebèrrim Orfeó Català. La circular diu així:

«Distingit senyor: Es un acontexement artístic de tothom conegut la visita que actualment està realitzant l'Orfeó Català a les grans urbs de París i Londres.

Les noves que d'aquelles capitals es reben, descrivint amb tots els detalls l'entusiasme amb que ha sigut saludada la presencia dels nostres compatriotes, i les incessants i espontànies aclamacions amb que aquests han vist recompensades llurs valuoses qualitats i refinades condicions artístiques, fan que tots els que'ns sentim plens de pregón afecte a l'Institució Choral, i majorment els que pertanyem a algún dels seus orgues, estiguem verament enorgullits d'aquell triomf i ens acuitem a trametre la nostra més cordial enhorabona al'Orfeó Català, que ha tingut la sort d'ésser qui, de ben admirable faisó, donés a conèixer, terres enllà, la inimitable organització i perfecta cultura musicals de la nostra estimada Catalunya.

En el mateix sentit, la Junta Directiva de l'Orfeó Barcelonès, en representació d'aquest, es permet pendre la iniciativa d'una esplèndida rebuda a l'Orfeó Català a son retorn de tan brillant excursió com està fent pel món de l'art.

I, considerant que tant vostè com la entitat de sa digna presidencia seràn del parer exposat i estaràn posseits de idèntic entusiasme, esperem que's serveixin accedir als desitjos que modestament ens permetem indicar, concorrent en corporació a rebre els nostres estimats companys (i els altres compatricis que amb ells tornen) amb tota l'afectuositat que's tenen merescuda.

Desitjant-los molts anys de vida, resta a les ordres de vostè son atent servidor, Joan Vergés, president».

L'hora d'arribada de l'Orfeó Català s'anunciarà oportunament per medi de la premsa.

Agraiment

La Junta de l'Orfeó Català, el seu director don Lluis Millet, els altres mestres i tots els choristes, en un telegrama datat a Londres ens demanen que, en l'impossibilitat de dir-ho a cada una de les entitats i als particulars de qui aquests dies ha rebut felicitacions per l'èxit de la seva excursió artística que estàn fent a Paris i Londres, fem constar el seu agraiment per tantes proves d'afecte que des de tot Catalunya els han sigut enviades.

"La Veu de Catalunya"

24 juny 1.914

(Edició del matí)

The Orfeó Català gave its third concert at the Albert Hall last evening under the direction of Señor Don Lluis Millet.

As the beautiful singing of this society has been discussed on former occasions it will only be necessary to consider the programme of this concert. Again Miss Maria Barrientos was the soloist, and her singing of the soprano solos of Handel's "Ode for St. Cecilia's Day" was a thing of pure beauty. Never for a moment did she force her voice in trying to fill the large hall, and yet the volume was not inadequate.

Her production is very near perfection, so that her voice simply floats out upon her audience with no apparent effort on her part. This is as it should be, for the most difficult technique of all art must always remain hidden. Mr. Hermann Gürtler, of Vienna, who sang the tenor part in place of Mr. Walter, was quite satisfactory, while Mr. Edward Mason played the 'cello solos with taste and discretion.

Under the clever bâton of Señor Millet the choir sang with nice gradation of tone and fine rhythmic sense.

Earlier in the evening there was an interesting group of Catalan popular songs introduced; these were scored for four, five, and six voices, and displayed the technique of the chorus to good advantage.

"Pall Mall Gazette"
25 juny 1.914

A SPANISH CHORAL SOCIETY.

There was a highly appreciative audience, apparently mainly Spanish of nationality, at the Albert Hall, on Saturday afternoon, June 20, when was given the first of three concerts by the Orfeó Català, of Barcelona. This Catalonian Choral Society of Barcelona has had, under its conductor, Señor Don Lluis Millet, a most distinguished career since it was founded by him, together with another musician in 1891, and its influence upon the development or rejuvenescence of choral music in the Peninsula is said to have been far-reaching, such eminent composers as Richard Strauss and Saint-Saëns, for instance, having conducted with the co-operation of these Spanish singers works of their own to their complete satisfaction. On Saturday afternoon the members of the Orfeó, Català, now some 250 in number, and representing all ages from small children up to elderly people, made a great impression by the vigour of the singing of the male contingent, who gave a sort of humming accompaniment to several of the pieces, and by the generally suave and agreeable tone of the voices of the women, who all wore on their heads the white lace mantillas of their race. Don Millet, who seemed to act as fugleman to his zealous and enthusiastic choristers when necessary, had composed several of the items in the programme, largely national in character, presented at the opening concert. For instance, the "Hymn of the Orfeó Català," which began the proceedings, and the "Song of Birds," a Christmas song, one of the Catalan Popular Songs that made up the first section. Others of these were "The Nightingale," by Serracani (not by Stravinsky), a charming piece, for six voices; "L'Hereu Riera," by Ribó, described as a Popular Dance, for four voices; and "The Three Drummers," by Lambert, for five voices, in which the men reproduced very effectively the beat of the drum. This last was encored on Saturday. Original compositions given included "The Siesta," on popular Themes of Majoreo; "The Death of the Choir-Boy," by Nicolau, a pathetic composition; and the "Eternal Elegy," by Granados. The solo parts in this "Elegy" and in the "Song of Birds" were rendered with marked success by Señora Maria Barrientos, a brilliant soprano, who has a voice of great clarity as well as of sweetness, and who was set down also for the Mad scene from Ambroise Thomas's *Hamlet*, with orchestral accompaniment by the New Symphony Orchestra, conducted by Signor L. Camilieri. Further, the choir's scheme included also the Old English "double canon," for six voices, "Sumer is icumen," and one of the Bach Motets that form part of the repertory of this well-trained society. The New Symphony Orchestra gave able co-operation to another distinguished Spanish musician, Señor Don Joan Manén, who showed both fine executive attainments and sympathetic cantabile playing in his rendering of the Mendelssohn Violin Concerto. Señora Barrientos, Señor Millet, and the Orfeó Català generally should not be the least welcome among the band of cosmopolitan musical invaders this season.

"The Stage"
25 juny 1.914

Le numéro : 5 centimes. JEUDI 25 JUIN 1914.

UBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ

BULLETI

N MUNICIPAL OFFICIEL
DE LA VILLE DE PARIS

— 6 mois, 10 fr. — 3 mois, 5 fr.
is, 20 francs. — 3 mois, 10 francs.

Les abonnements partent des 1er et 16 de chaque mois et sont reçus chez MM. Boulet et Piédefer, rue du Croissant, 13.

cations doivent être adressées au Directeur du *Bulletin municipal officiel*, à l'Hôtel de Ville.
tions, changements d'adresse et renouvellements, joindre la dernière bande imprimée du journal.

CONVOCATIONS DE COMMISSIONS

Du jeudi 25 juin 1914.

A dix heures précises du matin (aux magasins de la Ville rue La Fontaine, 15) :

59e tirage de l'emprunt municipal de 1899

A dix heures du matin (à l'hôpital Broussais) :

5e Commission du Conseil municipal.

A trois heures (annexe Est de l'Hôtel de Ville, dans la salle des Commissions de la Direction de l'Enseignement :

Conseil départemental de l'Enseignement primaire.

Réunion des Comités à deux heures.

A trois heures (à l'Hôtel de Ville, dans l'une des salles de Commissions du Conseil municipal) :

Comité de patronage des habitations à bon marché et de la prévoyance sociale du département de la Seine.

Du vendredi 26 juin 1914.

A deux heures trois quarts précises (dans le cabinet du Président) :

Bureau du Comité du budget et du contrôle.

A trois heures précises (à l'Hôtel de Ville, salle des Commissions près le secrétariat de la direction des Travaux) :

Commission supérieure de voirie.

Josse, Garnier, MM. Cazes, Barra, Gavaut, Badertscher, Mme Noiret, la Société Hemmendinger frères, MM. Tarrâtre, Lecourt, Mme Bourg, MM. Léon Henry, Lassagne, Wagner, Azral, Verer, Frapier, les héritiers Morin, M. Dupont, Mme veuve Maillet, MM. Vaillant, Anzolle, Silbert, Mlle Bérard, Mme veuve Leroux, MM. Leblond, Lainé, Holacher, sont mis en demeure d'exécuter dans la rue Jouye-Rouve (voie privée), dont ils sont propriétaires riverains, les mesures d'assainissement ci-après :

1° Construire, sur toute la longueur nécessaire un égout en maçonnerie ou en tuyaux, étanche, raccordé à l'égout public et convenablement aménagé pour recevoir les eaux de surface de la voie, ainsi que les eaux usées et les matières de vidanges des propriétés riveraines qui devront y être reliées directement par des branchements ; cet égout sera lavé par des chasses d'eau suffisantes ;

2° Pourvoir la rue, sur la longueur nécessaire, d'une conduite amenant l'eau destinée aux lavages et aux usages industriels ;

3° Remettre le sol en état de viabilité ; à cet effet, établir partout où besoin sera, les chaussées et les trottoirs suivant les mêmes profils que la chaussée et les trottoirs des voies publiques et en employant des matériaux présentant toute garantie au point de vue de la salubrité et de la sécurité de la circulation.

4° Maintenir le sol en bon état d'entretien et de propreté ; balayer les chaussées et les trottoirs et laver les ruisseaux chaque jour.

Nota. — Le projet des travaux devra être soumis, avant exécution, au service technique d'hygiène de l'Habitation, 6, avenue Victoria.

Art. 2. — Il est enjoint aux propriétaires ci-dessus dénommés de se constituer en syndicat et de désigner un syndic chargé d'exécuter les mesures d'assainissement libellées à l'article précédent.

Art. 3. — Si dans le délai d'un mois, à partir de la notification du présent arrêté, les intéressés n'ont pas constitué le syndicat, il sera procédé conformément aux dispositions des articles 4 et suivants de la loi du 22 juillet 1912.

Art. 4. — Le présent arrêté sera publié au *Bulletin municipal officiel* et notifié à chacun des intéressés, par les soins du maire de leur domicile respectif, qui certifiera cette notification.

Fait à Paris, le 17 juin 1914.

Pour le Préfet et par délégation :
Le Conseiller de préfecture,
CHARMEIL.

Réception à l'Hôtel de Ville des membres de l'« Orféo Catala » de Barcelone et d'une délégation de médecins espagnols.

Le samedi 13 juin, à trois heures de l'après-midi, la Municipalité de Paris a reçu, dans les salons de l'Hôtel de Ville, les membres de la Société chorale « l'Orfeo Catala » de Barcelone, qui étaient accompagnés de MM. Pedro Muntanola et Martin Matons, adjoints à

Muntanola, adjoint à l'Al-
, a prononcé les paroles

ésident du Conseil muni-

présentant de M. le Préfet

présentant de M. le Préfet

ésident du Conseil général,
passadeur,

neureux, Messieurs, que
s, à l'occasion de la visite
ous permette de vous pré-
la municipalité de Barce-
le notre haute estime, à
de notre cordiale sympa-
que vous représentez si

ussi de vous remercier de
s nous faites en recevant
s votre Hôtel de Ville.
cet honneur comme une
et de l'intérêt que vous
manifestations artistiques.

mercier la Ville de Paris,
l'Espagne et tous nos com-
il bienveillant qu'ils ont
à l'Orféo Catala.

t une chose bien à nous,
r cela que nous sommes
'il remporte et que nous
l'honneur qu'on lui fait.

eu, Barcelone aura-t-elle
ns ses murs quelques-uns
ent-ils trouver alors chez
illant et cordial que nous
de Paris ! (*Vifs applau-*

servi. Les membres de
mmes, femmes et jeunes
antille blanche, enfants —
ntendre dans la salle des
aux applaudissements de
à la bannière et deux
Sota de l'Olm et l'*Hereu*

terminée par la visite des
Ville.

l'Hôtel de Ville
t Way Institution ».

à 5 heures, la Munici-
dans les salons de l'Hôtel
de la « Permanent Way
districts et surveillants
s de fer anglais).

réception ont été faits
ice-président du Conseil
t M. le président Chas-
é :

ire général de la Préfec-
ésentant M. le Préfet de

ire général de la Préfec-
entant M. le Préfet de

25 juin 1914

l'Alcade de Barcelone; José de Lasarte, conseiller municipal; Cambo et E. Bertrand, députés; E. Calvet, sénateur; Cabot, membre de la Députation provinciale; Millet, directeur fondateur et François Matheu, président de l'« Orfeo Catala »; Pierre Balmana, président fondateur du « Centre Catala » de Paris; Escalas, délégué de la Chambre de Commerce de Barcelone; Escofet, Bertran et Morato, représentants de la Presse de Barcelone.

En même temps, la Municipalité recevait une délégation de médecins espagnols, qui était conduite par M. le docteur Bandelac de Pariente, médecin de l'Ambassade d'Espagne.

Les honneurs de cette réception, à laquelle assistaient S. Exc. le marquis de Villa-Urrutia, ambassadeur extraordinaire et plénipotentiaire d'Espagne, ainsi qu'un grand nombre de membres de la colonie espagnole, ont été faits par MM. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal, remplaçant M. le président Chassaigne Goyon, empêché; Aubanel, secrétaire général de la Préfecture de la Seine, représentant M. Delanney, préfet de la Seine; Laurent, secrétaire général de la Préfecture de police, représentant M. Hennion, préfet de police; Guibourg, vice-président du Conseil général, remplaçant M. le président Maurice Quentin, empêché; Lalou, Marcel Habert, secrétaires; Gay, syndic du Conseil municipal; Badini-Jourdin, Berthaut, Calmels, César Caire, d'Andigné, Dausset, Deville, Fillion, Froment-Meurice, Gent, Levée, Morin, Ranvier, Reisz, Rendu, Rollin, conseillers municipaux; Falcou, directeur des Beaux-Arts et des musées de la Ville de Paris; Goulley, secrétaire général de l'Administration générale de l'Assistance publique; Defaux, inspecteur des Fêtes.

M. Cabot, ancien président de l'« Orfeo Catala », membre de la Députation provinciale de Barcelone, a présenté en ces termes les membres de la société chorale :

Monsieur le Président du Conseil municipal,

Monsieur le représentant de M. le Préfet de la Seine,

Monsieur le représentant de M. le Préfet de police,

Monsieur le Président du Conseil général,

Messieurs les Conseillers,

Mesdames,

Messieurs,

Je considère comme un grand honneur, en ma qualité de Conseiller général de la Catalogne, de vous présenter l'« Orfeo Catala », cette phalange de chanteurs, qui est venue recevoir la consécration artistique du public parisien.

Notre association s'est fait un devoir de venir, avant tout, présenter ses hommages aux représentants officiels de la Ville de Paris, toujours si accueillante pour toutes les manifestations d'art ou de culture intellectuelle.

Nous nous jetons pleins d'espoir et de confiance dans les bras qu'elle nous tend, car, derrière ces bras, nous sommes sûrs de trouver tout le peuple français, plein de sympathie et de dévouement pour toutes les manifestations qui lui arrivent d'Espagne; entre nos deux pays les Pyrénées ne forment pas une barrière, encore moins un obstacle au courant de sincère amitié et de profond attachement qui les entraîne l'un vers l'autre.

Nous nous efforcerons, en toutes circonstances, de répondre aux marques que nous recevons ici de cette sympathie et de ce dévouement.

Comme je ne saurais trouver de paroles assez éloquentes pour vous exprimer nos remerciements, je vous prie de bien vouloir accepter tout à l'heure un échantillon de nos chants, comme la meilleure et la plus sincère expression de nos sentiments.

Je termine par le vœu que quelques notes de ces chants restent incrustées dans ces murs, parmi tant de chefs-d'œuvre qui les décorent, comme un témoignage ineffaçable de notre amitié et de notre profonde reconnaissance. (*Vifs applaudissements.*)

Les discours suivants ont été prononcés :

Discours de M. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal.

Monsieur l'Ambassadeur,

Permettez-moi de vous saluer au nom de la Ville de Paris et de vous remercier du haut témoignage de sympathie que vous nous avez donné en acceptant notre invitation. Nous sommes honorés d'accueillir en votre personne l'éminent représentant d'une nation qui nous est chère entre toutes. (*Vifs applaudissements.*)

Mesdames,

Messieurs,

Depuis le jour, pas très lointain encore, où les nuages qui s'étaient élevés entre la France et l'Espagne ont été heureusement dissipés, les deux nations latines, comme jalouses de regagner le temps perdu pour leur amitié, ont multiplié les occasions de se mieux connaître et de se mieux apprécier. Notre respecté Président de la République et votre chevaleresque Souverain ont échangé des visites qui, de l'un et de l'autre côté des Pyrénées, ont soulevé un égal enthousiasme. Nous avons été reçus par les municipalités espagnoles avec une courtoisie et une magnificence dont nous gardons un inoubliable souvenir, et lorsqu'elles nous sont venues voir à leur tour, nous avons fait de notre mieux pour que notre accueil répondît à la chaleur et à la cordialité de nos sentiments. Nous nous sommes fait une joie de fêter vos industriels et vos commerçants comme vous aviez fêté les nôtres. Voici maintenant qu'après l'Espagne officielle, après l'Espagne industrielle et commerçante, l'Espagne artistique et l'Espagne scientifique viennent ensemble nous rendre visite : qu'elles soient l'une et l'autre les très bienvenues.

Messieurs les membres de l'« Orfeo Catala », vous n'êtes pas des inconnus pour nous. Il n'est pas un voyageur qui, passant à Barcelone, ne soit allé vous applaudir, et votre renommée a dès longtemps franchi vos frontières. Lorsque vous chantez, c'est toute l'Espagne qui se lève, ardente et contrastée, mystique, amoureuse et satirique. Nul peuple jamais ne s'exprima dans sa musique plus directement, plus complètement que le vôtre, et je tiens qu'une heure passée à vous écouter nous fait entrer plus avant dans l'âme espagnole que de longues séances de bibliothèque. C'est vous dire, Messieurs, tout le plaisir que nous nous promettons de vous entendre ou de vous réentendre tout à l'heure.

Messieurs les médecins, vous êtes venus à Paris en voyage d'études. Je crois que nous avons beaucoup à gagner les uns et les autres à la multiplication de ces sortes de voyages. On répète couramment aujourd'hui que la science a un caractère international. Cela n'est pas absolument vrai, et jusque dans la science la plus objective l'originalité des tempéraments nationaux se fait valoir et met sa marque, de sorte qu'il peut y avoir le plus grand intérêt à confronter de pays à pays les résultats et les méthodes. Et puis, si la science n'a pas de patrie, les savants en ont une, et notre amour pour notre pays et notre amitié pour le vôtre se réjouissent également que les médecins espagnols les plus qualifiés soient venus — à charge de revanche — chercher des enseignements auprès des nôtres.

Je m'en voudrais, Messieurs, de ne pas associer aux souhaits de bienvenue que j'ai été heureux de vous adresser les membres de la municipalité de Barcelone et ceux de la colonie espagnole de Paris qui ont bien voulu se joindre à vous. En eux comme en vous, c'est l'Espagne que nous saluons et à qui nous adressons l'expression de notre sincère et profonde sympathie. (*Vifs applaudissements*)

Discours de M. Aubanel, secrétaire général de la Préfecture de la Seine :

Monsieur l'Ambassadeur,

Mesdames,

Messieurs,

M. le Préfet de la Seine, qui regrette très vivement de ne pouvoir vous accueillir lui-même en cette maison municipale, m'a chargé de vous souhaiter en son nom la bienvenue. Et c'est avec joie que je m'acquitte de ce devoir.

Vous évoquez dans notre esprit toutes les muses de l'Espagne.

Vous êtes la science et l'art d'une nation qui brille parmi les plus intelligentes et les plus sensibles.

Vous, Messieurs les savants, vous venez étudier dans nos hôpitaux et dans nos laboratoires nos méthodes scientifiques. C'est assurément l'hommage le plus flatteur que des maîtres tels que vous puissent rendre à la France.

Et vous, Mesdames et Messieurs, par vos chants divinement mélodieux, vous allez nous rappeler ce Midi où tout est passion et harmonie. Vous allez nous suggérer le rêve des belles nuits de là-bas où, dans le tiède silence, vos voix montent vers le scintillement des étoiles.

Soyez les bienvenus dans cette grande cité qui, à diverses reprises, et tout récemment encore, a eu la joie d'offrir l'hospitalité à vos compatriotes et qui accueille avec empressement toutes les occasions d'affirmer ses sentiments d'amical attachement à votre chère patrie.

Je remercie profondément M. l'Ambassadeur d'Espagne d'avoir bien voulu honorer cette réception de sa présence.

Il représente au milieu de nous un souverain dont l'esprit, l'ardeur et la bienveillance ont gagné tous les cœurs français.

Mesdames,

Messieurs,

Je lève mon verre en l'honneur de Leurs Majestés le Roi et la Reine d'Espagne. Je bois à la fière nation espagnole, à ses savants, à ses artistes. (*Vifs applaudissements.*)

Discours de M. Laurent, secrétaire général de la Préfecture de police :

Messieurs les Docteurs,

J'ai l'agréable mission de vous saluer au nom de M. le Préfet de police et de vous exprimer ses compliments et ses souhaits de bienvenue.

La protection de la santé publique est une de nos préoccupations de chaque jour, et nous ne nous dissimulons pas que toutes les dispositions qu'édicte une administration soucieuse d'imposer la meilleure hygiène et de prévenir les dangers d'épidémies seraient vaines si elle n'était secondée par la science du médecin qui soigne et qui guérit.

Nous savons la haute valeur du corps médical espagnol. Nos médecins et nos hygiénistes n'ont pas oublié les mémorables séances d'un congrès dans lequel se sont nouées, à Madrid, de précieuses relations. Notre enseignement et le vôtre s'inspirent des mêmes méthodes; vos sentiments de dévouement et votre esprit de charité se confondent avec ceux des nôtres; vous êtes de réputés sauveteurs et vous avez aussi — nous en saluons respectueusement la mémoire — vos victimes du devoir.

Soyez assurés du plaisir que nous avons à vous fêter et à accueillir avec vous les représentants autorisés de l'assemblée municipale de Barcelone. Il est fait, à la fois, des sentiments que nous ressentons pour une nation amie et de la sympathie que nous inspirent votre science, votre attachement au bien public et votre empressement à nous témoigner que nos cœurs battent pour les mêmes ardeurs et les mêmes pensées secourables. (*Applaudissements.*)

Mesdames,

Messieurs,

J'ai grand plaisir à m'acquitter de la délégation que m'a donnée M. le Préfet de police de venir vous saluer en son nom, vous entendre et vous complimenter.

J'ai visité, il y a peu d'années, la grande cité de Barcelone et j'ai été émerveillé de sa féconde activité, du développement de son commerce et de son industrie, de l'animation de ses avenues et de ses rues, du mouvement de son port, de l'importance de ses collections artistiques, de l'émulation de ses travailleurs et de sa jeunesse studieuse.

Vous venez nous en rappeler tous les charmes et nous témoigner vos sentiments amicaux.

Nous nous réjouissons de vous recevoir et nous faisons des vœux pour que vous éprouviez, pendant tout votre séjour à Paris où vous trouverez toutes les mains tendues vers vous, beaucoup de la satisfaction que nous ressentons à vous accueillir et à vous applaudir. (*Applaudissements.*)

Monsieur l'Ambassadeur,

Nous sommes heureux d'exprimer ces sentiments à vos compatriotes en votre présence. Je vous prie de les agréer avec l'hommage de la respectueuse déférence que nous professons pour votre personne et qui se confond avec notre attachement pour votre grande patrie. (*Vifs applaudissements.*)

Discours de M. Guibourg, vice-président du Conseil général de la Seine :

Monsieur l'Ambassadeur,

Mesdames,

Messieurs,

Le Conseil général de la Seine est heureux de s'associer aux souhaits de bienvenue qui accueillent votre visite à l'Hôtel de Ville.

Vous êtes Espagnols, par conséquent des amis et des amis qui remplacez aujourd'hui ceux qui nous ont quittés hier. Nous vous recevons dans le cadre qui, la semaine dernière, avait été dressé pour accueillir vos compatriotes, les conseillers municipaux de Madrid et les membres de la Députation provinciale.

Ce fut, pour les conseillers généraux de la Seine, une vraie joie d'avoir été associés aux fêtes célébrées à Paris en l'honneur de vos édiles mêlés fraternellement aux représentants des grandes villes de l'Europe, car ils gardent le souvenir inoubliable de l'enthousiaste réception qui les avait accueillis en Espagne.

Vos édiles, comme vos délégués des chambres de commerce, sont partis le cœur plein du souvenir de la France et nous ont laissé le cœur débordant de leur amitié très vibrante et très chaude.

Quelques mois auparavant, Sa Majesté Alphonse XIII, votre roi, reçu par la Ville de Paris, nous avait conquis par le charme de sa jeunesse et sa haute culture intellectuelle.

Les sincères paroles d'amitié pour notre pays, qu'il avait prononcées au Petit-Palais, avaient doublement frappé nos esprits parce qu'elles exprimaient non seulement les sentiments personnels du souverain, mais ceux aussi de la nation espagnole dont il était l'interprète le plus autorisé.

Votre visite aujourd'hui, Messieurs, est encore une manifestation de la cordialité qui lie les deux nations latines.

Médecins, vous êtes venus à Paris vous mettre en contact avec nos professeurs, qui se feront un plaisir véritable de vous dévoiler leurs méthodes et leurs découvertes, comme vous leur ferez connaître le fruit de vos travaux, pour le plus grand profit de l'humanité.

Vous visiterez, je l'espère, nos hospices et nos asiles départementaux et vous vous rendrez compte de quels soins nous entourons la vieillesse que la misère confie à notre assistance.

Cette assistance s'étend aussi aux aliénés qui viennent chercher dans nos asiles, sinon la guérison du moins une amélioration à leur triste sort.

Une autre de nos préoccupations, c'est l'enfant; l'enfant dès sa naissance. Nous nous employons à empêcher son abandon en venant en aide aux mères chez qui la misère amène trop souvent des défaillances coupables.

Nous recueillons dans nos différents dépôts les enfants définitivement abandonnés avant de les confier à des ménages campagnards où ils reçoivent des soins maternels, admirablement surveillés par nos directeurs d'agence et par des médecins dévoués.

C'est ainsi que plus de 50,000 enfants nous doivent l'existence et seront plus tard des citoyens utiles à leur pays.

Le Conseil général de la Seine est aussi très heureux d'accueillir l'Orféo Catala.

Vous appartenez, Messieurs, à une province voisine de notre Roussillon; n'y a-t-il pas même un dicton local qui proclame que les deux provinces ne forment qu'un seul corps dont les Pyrénées sont l'épine dorsale. Donc, pour nous, l'ami espagnol se double d'un parent.

Nous apprécions l'utilité de votre belle Société par les nôtres, qui sont très nombreuses dans le Département de la Seine. Il n'est pas une petite commune qui n'ait son orphéon, sa fanfare, son choral. Et puis, en France, nous aimons les groupements comme le vôtre parce qu'ils remplissent un rôle moral et artistique en réunissant la jeunesse et comme votre parrain mythologique en charmant les oreilles humaines.

Mesdames, je m'en voudrais et vous en voudriez au Conseil général de la Seine, si je ne vous remerciais en son nom d'avoir charmé par votre présence cette réunion amicale.

Nous avons trop rarement l'occasion de recevoir ici des dames et surtout des Espagnoles, si célèbres par leur grâce et leur beauté, pour ne pas vous exprimer combien nous attachons de prix à votre précieuse présence.

C'est donc en votre honneur, Mesdames, que je lèverai d'abord mon verre et c'est de grand cœur aussi, Messieurs, qu'au nom du Conseil général de la Seine, je boirai à la science espagnole, à l'Orféo Catala, à la prospérité de votre grande et généreuse nation. (*Vifs applaudissements.*)

M. le marquis de Villa Urrutia, ambassadeur extraordinaire et plénipotentiaire d'Espagne, s'est exprimé en ces termes :

Messieurs,

Je suis très touché des aimables paroles que je viens d'entendre et je suis très sensible aux attentions dont mes compatriotes sont toujours l'objet à l'Hôtel de Ville de Paris.

Je vous en remercie au nom du Roi qui a été si souvent l'hôte de la Ville de Paris et qui vient d'accorder sa haute protection, son haut patronage à l'Orféo Catala.

Je vous remercie aussi au nom de l'Espagne, de cette nation amie que la nature a placée à côté de la France, du bon côté, c'est-à-dire du côté du cœur. (*Vifs applaudissements.*)

25 juin 1914

Le numéro : 5 centimes. JEUI

UBLIQUE FRANÇAISE
LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ

N MUNICIPAL OFFI
DE LA VILLE DE PARIS

— 6 mois, 10 fr. — 3 mois, 5 fr.
is, 20 francs. — 3 mois, 10 francs.

Les abonnements partent des 1er et 16 de chaque m
MM. Boulet et Piédefer, rue du Croissa

cations doivent être adressées au Directeur du *Bulletin municipal officiel*, à l'Hôtel de Vil
tions, changements d'adresse et renouvellements, joindre la dernière bande imprimée du journal.

INE
esures d'as-
rue Jouye-
embres de
ne et d'une
ols.
Permanent
appareils de
SEINE
juin 1914

INE
et 7 avril
ublique ;
ve à l'as-
ène de la
vrier 1913,
es d'assai-
ouve, voie
29 mars
taires inté-
ant quinze
endre con-
ervations ;
n date des
informant
ls seraient
tions à la
bres dans
ai 1914 ;
n des loge-
es des 21
l'exécution
reau d'hy-
on rapport
y, Mmes

CONVOCATIONS DE COMMISSIONS

Du jeudi 25 juin 1914.

A dix heures précises du matin (aux magasins de la Ville rue La Fontaine, 15) :

59e tirage de l'emprunt municipal de 1899

A dix heures du matin (à l'hôpital Broussais) :

5e Commission du Conseil municipal.

A trois heures (annexe Est de l'Hôtel de Ville, dans la salle des Commissions de la Direction de l'Enseignement :

Conseil départemental de l'Enseignement primaire.

Réunion des Comités à deux heures.

A trois heures (à l
l'une des salles de Con
municipal) :

Comité de patronage d
marché et de la prévoyar
tement de la Seine.

Du vendredi 2

A deux heures tro
(dans le cabinet du Prési

Bureau du Comité du

A trois heures pr
Ville, salle des Commiss
riat de la direction des T

Commission supérieur

Josse, Garnier, MM. Cazes, Barra, Gavaut, Badertscher, Mme Noiret, la Société Hemmendinger frères, MM. Tarrâtre, Lecourt, Mme Bourg, MM. Léon Henry, Lassagne, Wagner, Azral, Verer, Frapier, les héritiers Morin, M. Dupont, Mme veuve Maillet, MM. Vaillant, Anzolle, Silbert, Mlle Bérard, Mme veuve Leroux, MM. Leblond, Lainé, Holacher, sont mis en demeure d'exécuter dans la rue Jouye-Rouve (voie privée), dont ils sont propriétaires riverains, les mesures d'assainissement ci-après :

1° Construire, sur toute la longueur nécessaire un égout en maçonnerie ou en tuyaux, étanche, raccordé à l'égout public et convenablement aménagé pour recevoir les eaux de surface de la voie, ainsi que les eaux usées et les matières de vidanges des propriétés riveraines qui devront y être reliées directement par des branchements ; cet égout sera lavé par des chasses d'eau suffisantes ;

2° Pourvoir la rue, sur la longueur nécessaire, d'une conduite amenant l'eau destinée aux lavages et aux usages industriels ;

3° Remettre le sol en état de viabilité ; à cet effet, établir partout où besoin sera, les chaussées et les trottoirs suivant les mêmes profils que la chaussée et les trottoirs des voies publiques et en employant des matériaux présentant toute garantie au point de vue de la salubrité et de la sécurité de la circulation.

4° Maintenir le sol en bon état d'entretien et de propreté ; balayer les chaussées et les trottoirs et laver les ruisseaux chaque jour.

Nota. — Le projet des travaux devra être soumis, avant exécutio
que d'hygiène de l'H
Victoria.

Art. 2. — Il est enjo
ci-dessus dénommés de
dicat et de désigner un
cuter les mesures d'ass
l'article précédent.

Art. 3. — Si dans
partir de la notification
intéressés n'ont pas co
sera procédé conformé
des articles 4 et suivan
1912.

Art. 4. — Le présen
Bulletin municipal
chacun des intéressés,
de leur domicile respec
notification.

Fait à Paris, le 17

Pour le Préfet
Le Cons
C

Réception à l'Hôt
bres de l'« Orfé
lone et d'une dé
espagnols.

Le samedi 13 juin,
midi, la Municipalité
salons de l'Hôtel de V
Société chorale « l'O
lone, qui étaient acc
Muntanola et Mart

Enfin, M. Pierre Muntanola, adjoint à l'Alcade de Barcelone, a prononcé les paroles suivantes :

Monsieur le Président du Conseil municipal,

Monsieur le Représentant de M. le Préfet de la Seine,

Monsieur le Représentant de M. le Préfet de police,

Monsieur le Président du Conseil général,

Monsieur l'Ambassadeur,

Nous sommes heureux, Messieurs, que notre venue à Paris, à l'occasion de la visite de l'Orféo Catala, nous permette de vous présenter, au nom de la municipalité de Barcelone, l'assurance de notre haute estime, à vous, Messieurs, et de notre cordiale sympathie pour la ville que vous représentez si dignement.

Permettez-moi aussi de vous remercier de l'honneur que vous nous faites en recevant l'Orféo Catala dans votre Hôtel de Ville. Nous interprétons cet honneur comme une marque de l'estime et de l'intérêt que vous portez à toutes les manifestations artistiques.

Je dois, enfin, remercier la Ville de Paris, M. l'Ambassadeur d'Espagne et tous nos compatriotes de l'accueil bienveillant qu'ils ont bien voulu réserver à l'Orféo Catala.

L'Orféo Catala est une chose bien à nous, Catalans; c'est pour cela que nous sommes fiers des succès qu'il remporte et que nous sommes touchés de l'honneur qu'on lui fait.

Peut-être d'ici peu, Barcelone aura-t-elle l'honneur d'avoir dans ses murs quelques-uns d'entre vous. Puissent-ils trouver alors chez nous l'accueil bienveillant et cordial que nous a fait la bonne Ville de Paris ! (*Vifs applaudissements.*)

Un lunch a été servi. Les membres de l'Orféo Catala — hommes, femmes et jeunes filles, parées de la mantille blanche, enfants — se sont ensuite fait entendre dans la salle des Fêtes et ont chanté, aux applaudissements de l'assistance, l'*Hymne à la bannière* et deux chansons populaires, *Sota de l'Olm* et l'*Hereu Riera*.

La réception s'est terminée par la visite des salons de l'Hôtel de Ville.

Réception à l'Hôtel de Ville de la « Permanent Way Institution ».

Le samedi 13 juin, à 5 heures, la Municipalité de Paris a reçu dans les salons de l'Hôtel de Ville les délégués de la « Permanent Way Institution » (chefs de districts et surveillants de la voie des chemins de fer anglais).

Les honneurs de la réception ont été faits par M. Le Corbeiller, vice-président du Conseil municipal, remplaçant M. le président Chassaigne Goyon, empêché :

M. Aubanel, secrétaire général de la Préfecture de la Seine, représentant M. le Préfet de la Seine ;

M. Laurent, secrétaire général de la Préfecture de police, représentant M. le Préfet de police ;

25 juin 1914

L'Orfeó Català

L'arribada

L'Orfeó Barcelonès, organitzador de l'homenatge que's tributarà a l'Orfeó Català a la seva arribada a Barcelona, amb motiu de la gloriosa excursió artística realitzada per aquest a les grans urbs de París i Londres, ens comunica que'l punt de reunió serà a l'estació de França a les 6'12 de la tarde de demà, divendres, dia 26, pregant a tots els amants de la Pàtria, de la Cultura i de l'Art, llur assistencia per a que l'homenatge sía digne dels llorers conquerits per dit Orfeó Català.

També ens prega fem constar que si alguna entitat artística o literaria no hagués rebut la circular invitant-la per a dit acte, pot donar-se per al·ludida.

Cap a Barcelona

Londres, 25.

Sortim cap a Barcelona. Ja telegrafiarem l'hora precisa de l'arribada.—Pujol.

"La Veu de Catalunya"

25 juny 1.914

(Edició del vespre)

L'ORFEO A LONDRES

Corrent per la capital del Reialme Unit.—La dolçor britànica. — Un hostaler enigmàtic. — ¿D'on és aquest home?—Del Migdía al Nort

El primer concert

La primera impressió produida en els orfeonistes per la capital del Reialme Unit, va ésser més aviat desagradosa. Aquelles cases en les quals semblen lluitar el mangre dels maons i el fum d'estampa de l'ambient, tenen de bell anduvi un aire d'hostilitat que, de mica en mica, quan un hom ha tastat la dolçor britànica, va desapareixent com per encís i transformant-se en suau placidesa. I ventura n'hi hà d'això, perque sols amb el fons de serenitat que la placidesa dóna, arriba a trobar-se un encís en aquell traqueteig constant, en aquell ordenat desordre, en aquell anar i venir i tombar i girar-se dels carrers londinencs, amb les seves corrues d'automòbils de tota mena, els seus milers de carros, carrets i carrosses de tota faisó i els seus milions de vianants de tot aire i de tot estament, cada un dels quals va a la seva sense concedir als altres més atenció que la precisa per a no ser-los molestosos, però mirant-vos amb una certa severitat quan els ne sou a ells. La qual cosa contrasta amb ço que succeeix a París, on la polidesa sembla que consisteixi, més que en no molestar-se mutuament, en perdonar les molesties.

Mireu: el dia d'aquella gran tempestat que produí tants enfonzaments i malaguanyades víctimes, nosaltres ens hi esqueiem a París. Doncs aquella pluja de cataclisme era presa com un motiu de bullicia i de gatzara. Amb en Marc Jesús Bertràn vàrem refugiar-nos en un café la cuina del qual s'inundà. Els cambrers organitzaren una cadena que anava de la cuina al carrer i, passant-se de mà en mà galledes, gerros, bujoles i tota mena de fòtils i atuells, abocaven l'aigua a l'acera, sense mirar a qui tocaven i, naturalment, tocant a tothom. Això durà un quart, mitja hora, tres quarts, una hora entera. Doncs amb tot i ésser a un lloc tan concorregut com la plaça de Saint Lazare, amb tot i haver caigut galledes senceres damunt de centenars de ciutadans i ciutadanes que se'n trobaven inopinadament abrigats de cames i peus, a ningú se li ocorregué protestar i a la majoría els produí la cosa una rialla i un saltiró que semblava provenir més aviat d'una sobtada joia que no pas de la mullena. I fins m'atreviría a assegurar que alguna de les víctimes, davant l'esverament dels cambrers, s'allunyà «amb aquella alegría», tot dient: «Pardon».

A Londres hem tingut també una tempestat, amb llamps i trons i aigua per dicions acústiques són tan bones com poden ésser donada la grandaria del local, en el que caben, segons veus que'ns semblen verídiques, dotze mil persones perfectament instal·lades. El concert «de prova» comença a l'iniciarse a Londres la festa setmanal. Això vol dir que és la tarde del dissapte. L'ocasió no és gens propicia per les moltes festes que hi hà a la mateixa hora, la primera de les quals és el gran premi de les carreres de cavalls, que tant apassiona als londinencs. Doncs, malgrat això, la sala presenta un aspecte brillant. A la llotja regia hi hà la princesa de Batemberg, mare de la Reina de les Espanyes, la duquesa de Coburgo-Gotha, amb dues grans dames més.

A les tres en punt apareix l'onada de randes formada per la secció femenina de l'Orfeó. Ressona un aplaudiment nodrit. De la llotja que ocupa la Junta de l'Orfeó a la dels representants del nostre Ajuntament, ocupada per en Montanyola, en Fortuny, en Matons i en Lasarte, corre una esgarrifança d'emoció. Tots els catalans que som per aquells indrets ens regirem en les cadires. Aquí no és a París; aquí la nostra colonia és molt escassa. L'èxit que obtingui el nostre Orfeó nacional haurà de guanyar-lo a pols, sense que hi càpiga la sospita de què l'inicíin o l'engroixeixin els nostres compatricis, com hi hauría capigut a París si no hagués estat l'evident entusiasme, el devassall inequívoc d'emoció produit en el públic francès i en la premsa francesa sense cap excepció.

¡Avant choristes! ¡Per Catalunya! Sostingueu ferma la senyera de la Patria.

Cada orfeonista ocupa el seu lloc, ressonen les primeres notes del Cant de la Senyera. ¡Ja hi som! Tota la sala brunz a les notes de l'himne den Millet, com brunz als aplaudiments que'l coronen. El glas és romput. També ens entendrem amb els anglesos parlant-los al cor i amb el cor.

¡Ala, ala!... «Sota de l'olm» den Morera. Aplaudiments... «El rossinyol» den Mas i Serracant. Més aplaudiments..... «Els tres tambors» den Lambert. Repetició... «El cant dels aucells», den Millet. Tornem-hi. «L'Hereu Riera» den Cumellas Ribó. Altra vegada... «La mort de l'escolà» den Nicolau. Llarga ovació. Unhom abraçaría a en Millet si l tingués a tret d'abraçada. Però en Millet té altra feina. Les princeses el volen felicitar i el criden a la seva llotja.

"La Veu de Catalunya"

25 juny 1.914 (Edició del matí)

L'ORFEO A LONDRES

Corrent per la capital del Reialme Unit.—La dolçor britànica. — Un hostaler enigmàtic. — ¿D'on és aquest home?—Del Migdía al Nort

El primer concert

La primera impressió produida en els orfeonistes per la capital del Reialme Unit, va ésser més aviat desagradosa. Aquelles cases en les quals semblen lluitar el mangre dels maons i el fum d'estampa de l'ambient, tenen de bell anduvi un aire d'hostilitat que, de mica en mica, quan un hom ha tastat la dolçor britànica, va desapareixent com per encís i transformant-se en suau placidesa. I ventura n'hi hà d'això, perque sols amb el fons de serenitat que la placidesa dóna, arriba a trobar-se un encís en aquell traqueteig constant, en aquell ordenat desordre, en aquell anar i venir i tombar i girar-se dels carrers londinencs, amb les seves corrues d'automòbils de tota mena, els seus milers de carros, carrets i carroces de tota faisó i els seus milions de vianants de tot aire i de tot estament, cada un dels quals va a la seva sense concedir als altres més atenció que la precisa per a no ser-los molestosos, però mirant-vos amb una certa severitat quan els ne sou a ells. La qual cosa contrasta amb ço que succeeix a París, on la polidesa sembla que consisteixi, més que en no molestar-se mutuament, en perdonar les molesties.

Mireu: el dia d'aquella gran tempestat que produí tants enfonzaments i malaguanyades víctimes, nosaltres ens hi esqueiem a París. Doncs aquella pluja de cataclisme era presa com un motiu de bullicia i de gatzara. Amb en Marc Jesús Bertràn vàrem refugiar-nos en un cafè la cuina del qual s'inundà. Els cambrers organitzaren una cadena que anava de la cuina al carrer i, passant-se de mà en mà galledes, gerros, bujoles i tota mena de fòtils i atuells, abocaven l'aigua a l'acera, sense mirar a qui tocaven i, naturalment, tocant a tothom. Això durà un quart, mitja hora, tres quarts, una hora entera. Doncs amb tot i ésser a un lloc tan concorregut com la plaça de Saint Lazare, amb tot i haver caigut galledes senceres damunt de centenars de ciutadans i ciutadanes que se'n trobaven inopinadament abrigats de cames i peus, a ningú se li ocorregué protestar i a la majoría els produí la cosa una rialla i un saltiró que semblava provenir més aviat d'una sobtada joia que no pas de la mullena. I fins m'atreviría a assegurar que alguna de les víctimes, davant l'esverament dels cambrers, s'allunyà «amb aquella alegría», tot dient: «Pardon».

A Londres hem tingut també una tempestat, amb llamps i trons i aigua per l'amor de Deu. Doncs els carruatges i els vianants seguiren impertorbables la seva ruta, sense que en llur aspecte es notés una major agitació que l'ordinaria ni la menor atenció per l'«incident». Cada ú's guardava de l'aigua de la manera que podía sense acudír-se-li manifestar al veí la seva impressió personal; i com que tothom començava per no molestar, s'estalviava també tothom de demanar perdó, obtenint aixís la ventatja material de guanyar temps i la moral de no haver de desagraviar a ningú.

***

L'allotjament de l'Orfeó a Londres s'ha fet per grupus en un carrer apacible format d'un doble rengle de torres, amb jardí davant i darrera, destinades en general a pensions per a viatgers. L'Albert-Hall, on se donen els concerts, és a tocar. Trenqueu a dreta, tombeu a esquerra, dos pènics d'omnibus i ja hi sou. Com si diguessim de la plaça de Catalunya a Sarrià. Del punt on posem, dins el barri de Hammersmith, fins al cor de Londres, hi tenim prop d'una hora d'omnibus-automòbil o més de mitja en ferrocarril. (Això darrer comptant que no'ns extraviem en algún canvi de tren o en alguna complicació dels ascensors i descensors que condueixen als diferents tubus superposats per on passa el metropolità. Cosa que, a la nostra colla, encara no'ns ha succeit. I ja que hi som de parèntesis, adverteixo que, al parlar del cor de Londres, considero com a tal el barri atravessat per Picadilly Street. Perque hi hà company d'expedició que a cada sortida segueixi la direcció que vulgui, descobreix un nou centre d'activitat que li fà l'efecte del veritable cor de Londres.)

El patró que'ns ha tocat a nosaltres és a l'aparent seriós, reservat, hostil. Sembla tenir molt punt en aparèixer com un perfecte anglès. Però de primer anduvi ens cridà l'atenció el tipu excessivament meridional — dissimulat per l'educació britànica — de la seva filla, una miss correcta, reservada, senzilla en el vestir, dolçament autoritaria amb el servei i molt bruna. Tant ella com son pare semblen una mica esverats de l'invasió que'ls ha vingut del migdia. Sobre tot el seu pare, que s'expressa correctament en anglès però's fà entendre en una barreja de castellà, francès i italià.

¿D'on deu ésser aquest home? De cop sobtat, un hom no ho endavina. Finalment, sí. Finalment, a copia de sondejar-lo i prescindir de les apariencies, veiem en ell un perfecte meridional que ho dissimula per tots els mitjans que pot, arribant fins al punt de calçar-se el barret de copa per anar a plaça cada matí. Es un italià que ha perdut la patria. Tant l'ha perduda, que s'ha preocupat de que la seva filla, ademés de l'anglès, parli el francès, l'alemany i altres llengues, però no l'italiana. La qual cosa, a nosaltres, que estem realitzant una expedició per afirmar Europa amunt el nostre sentiment nacional, ens produeix una mena de llàstima repulsiva. ¡Quin horror oblidar-se d'ensenyar a una filla la propia llengua! Guarda'ns de semblant tentació, o dolça, o santa mare Catalunya! Omple'ns la boca d'escorpins abans de tal sacrilegi.

Afortunadament, Catalunya marxa endavant i la seva llengua, triomfant a París, triomfant també a Londres gracies a l'Orfeó. I el primer concert donat a l'Albert Hall ,ens ne fa fermança.

L'aspecte de l'Albert Hall és el d'una gran plaça destinada a les curses de braus però coberta a l'altura de sis pisos i ricament decorada. Les seves condicions acústiques són tan bones com poden ésser donada la grandaria del local, en el que caben, segons veus que'ns semblen verídiques, dotze mil persones perfectament instal-lades. El concert «de prova» comença a l'iniciar-se a Londres la festa setmanal. Això vol dir que és la tarde del dissapte. L'ocasió no és gens propicia per les moltes festes que hi hà a la mateixa hora, la primera de les quals és el gran premi de les carreres de cavalls, que tant apassiona als londinencs. Doncs, malgrat això, la sala presenta un aspecte brillant. A la llotja regia hi hà la princesa de Batemberg, mare de la Reina de les Espanyes, la duquesa de Coburgo-Gotha, amb dues grans dames més.

A les tres en punt apareix l'onada de randes formada per la secció femenina de l'Orfeó. Ressona un aplaudiment nodrit. De la llotja que ocupa la Junta de l'Orfeó a la dels representants del nostre Ajuntament, ocupada per en Montanyola, en Fortuny, en Matons i en Lasarte, corre una esgarrifança d'emoció. Tots els catalans que som per aquells indrets ens regirem en les cadires. Aquí no és a París; aquí la nostra colonia és molt escassa. L'èxit que obtingui el nostre Orfeó nacional haurà de guanyar-lo a pols, sense que hi càpiga la sospita de què l'inicíin o l'engroixeixin els nostres compatricis, com hi hauría capigut a París si no hagués estat l'evident entusiasme, el devassall inequívoc d'emoció produit en el públic francès i en la premsa francesa sense cap excepció.

¡Avant choristes! ¡Per Catalunya! Sostingueu ferma la senyera de la Patria.

Cada orfeonista ocupa el seu lloc, ressonen les primeres notes del Cant de la Senyera. ¡Ja hi som! Tota la sala brunz a les notes de l'himne den Millet, com brunz als aplaudiments que'l coronen. El glas és romput. També ens entendrem amb els anglesos parlant-los al cor i amb el cor.

¡Ala, ala!... «Sota de l'olm» den Morera. Aplaudiments... «El rossinyol» den Mas i Serracant. Més aplaudiments..... «Els tres tambors» den Lambert. Repetició... «El cant dels aucells», den Millet. Tornem-hi. «L'Hereu Riera» den Cumellas Ribó. Altra vegada... «La mort de l'escolà» den Nicolau. Llarga ovació. Unhom abraçaría a en Millet si'l tingués a tret d'abraçada. Però en Millet té altra feina. Les princeses el volen felicitar i el criden a la seva llotja, com hi criden, per a conèixer-los, a la María Barrientos, (que ha cantat d'una manera meravellosa, amb un gust insuperable, «El cant dels aucells»), i a en Manén, que ha de pendre part a la segona del concert.

Aquest es reprèn al cap de breu estona: la precisa perque els concorrents anglesos prenguin a corre-cuita, al bufet del teatre, el tè de les cinc.

«La Sesta» den Noguera. Bé... «Elegía eterna» den Granados... Veiam... La María Barrientos la canta amb el seu art encisador. El públic es complau en l'obra i sobre tot, en la ponderació tècnica que li dona l'interpretació de la gran cantatriu catalana. Perque també és l'esperit català el que lliga la Barrientos al nostre Orfeó. I això fa que el triomf de la Barrientos ens complagui doblement i que l'ovació amb què són premiada ella i l'obra den Granados l'apuntem com un nou triomf de Catalunya. Cosa que fem amb les que recull en Manén executant a la perfecció el «Concerto» de Mendelsshon, a cada part del qual—Allegro molto apassionato, Andante i Allegro molto vivace—és obligat a saludar diferents cops.

I tornem-hi altre cop amb la Barrientos. Ara canta l'escena de la follía d'Ofelia en «Hamlet». Es un tresor el d'aqueixa veu i el d'aqueix art. Aixís ho creu el públic i aixís ho proclama amb una nodrida salva d'aplaudiments.

El concert és a les acaballes. Torna a ocupar l'estrada l'Orfeó, que canta «Sumer is icumen in» de Anon, compositor anglès de la XIIIª centuria. Avant, avant... Va l'última peça: «Canteu al Senyor un càntic nou...» Ovació llarga, barrejada amb crits d'Hurra.

Tothom s'aixeca, començant per l'Orfeó, però tothom resta dret... ¿Què manca al programa?... Manca l'himne nacional anglès ¡Good save the king! Deu salvi el rei... Es emocionant l'unció amb què l'escolten els anglesos i l'esclat d'entusiasme amb què'l coronen.

—Mai l'havía sentit tan ben cantat—ens diu el nostre hostaler, que ha volgut ésser a la festa.

I amb un entusiasme que traeix el seu origen meridional, ens vanta les excellencies de l'Orfeó i ens promet pels concerts successius un èxit superior encara al del primer.

—¡Ja veureu quan n'hagi parlat la premsa!

Si no fos el pecat d'haver oblidat la seva patria, creieu que l'abraçaría. Val a dir, amb tot, que la seva impressió és la de tots els concorrents al concert.

Doncs cloguem la carta amb aquesta impressió, fermança de la victoria definitiva.

J. MORATO.

Londres 21 juny 1914.

L'arribada

L'Orfeó Barcelonès, organitzador de l'homenatge que's tributarà a l'Orfeó Català a la seva arribada a Barcelona, amb motiu de la gloriosa excursió artística realitzada per aquest a les grans urbs de París i Londres, ens comunica que'l punt de reunió serà a l'estació de França a les 6'12 de la tarde de demà, divendres, dia 26, pregant a tots els amants de la Patria, de la Cultura i de l'Art, llur assistencia per a que l'homenatge sía digne dels llorers conquerits per dit Orfeó Català.

També ens prega fem constar que si alguna entitat artística o literaria no hagués rebut la circular invitant-la per a dit acte, pot donar-se per al·ludida.

PRECIOS DE ANUNCIOS
(PAGO ADELANTADO)

Primera página : : : : :	Ptas. 0'85	línea
Hechos varios: : : : : :	» 1'30	»
Remitidos desde: : : : :	» 0'90	»
Oficiales y judiciales: : :	» 0'60	»
Espectáculos : : : : : :	» 0'25	»
Ultima página: : : : : :	» 0'25	»

NOTICIAS, con esta señal = á juicio del señor Director, á 1'85 pesetas línea
Esquelas mortuorias, según catálogo
Encajes de prospectos, según tamaño

Respetuoso, este periódico, con todos los ideales políticos, insertará cuantos escritos reciba en defensa de los mismos, siempre que la Dirección los estime compatibles con las leyes y consideración públicas
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

o 6653 – BARCELONA

Paradojas

Adhesión

Naturalmente, coincidimos el señor barón de Albí, la Liga contra el duelo, de la que es él benemérito fundador, y este humilde cronista al deplorar el mal y tratar de hallarle remedio.

En atenta carta el señor barón me agradece y agradece á LAS NOTICIAS, la colaboración que con nuestros comentarios prestamos á la obra de cultura y de dignificación humana que con tanto celo y constancia persigue desde hace años dicha Liga. Tenga la seguridad de que no ha de faltarle nunca, siquiera nuestra acción no pueda ser tan insistente y eficaz como la suya, pues nosotros tenemos muchísimos problemas y asuntos que sucesivamente solicitan nuestra atención.

Sin embargo, me permitiré hoy insistir á propósito de esos tribunales de honor, cuya creación entiende la Liga, como entiendo yo, serían un paso eficacísimo para llegar á la definitiva desaparición del duelo en nuestras costumbres. Díceme el señor barón de Albí que cuando la última situación conservadora, logró la Liga, del ministro de Gracia y Justicia, que presentara un proyecto de ley instituyendo dichos tribunales. Por desgracia no llegó á aprobarse. Pero la Liga no desmaya: «Recientemente y con motivo de los últimos duelos efectuados en Madrid, la Liga y yo directamente hemos vuelto á insistir cerca del Gobierno para que, lo antes posible, se vuelva á presentar á las Cámaras un proyecto de ley de Tribunales de Honor, que podríamos decir constituye en estos momentos el programa mínimo de la Liga, y tenemos fundadas esperanzas de que nuestras peticiones serán atendidas en cuanto, pasadas las vacaciones, vuelva á abrirse el Parlamento».

Así sea. ¡Ojalá no tengamos todos una nueva decepción! No vaya á posponerse este proyecto á otros que se creen más urgentes é importantes quizás porque los problemas de alta moralidad, de civismo y de cultura, en este país no sabemos apreciarlos en toda su trascendencia. Y sin embargo en ellos está la base del progreso y la prosperidad de los pueblos. Cuando el legislador sabe dar buen ejemplo de sensatez, de cordura, de reflexión en sus leyes, si observamos en ellas un espíritu de ecuanimidad y armonía jurídica, los ciudadanos se inclinan á respetarlas y á fiar en ellas la solución de sus discordias y conflictos, aun los llamados pasionales, que por extraña paradoja hubimos de creer exentos de toda ley y toda justicia.

Hacer obra de perfección jurídica, inculcarnos fe en una justicia protectora de todos los derechos y sancionadora de todos los agravios, es la mejor obra de regeneración social.

Prosigan su actuación el barón de Albí y su Liga. Su obra es la más hermosa, pues no la hay más hermosa que la de paz y justicia. Los que sintetizamos en estos dos ideales el ideal de la humana perfección, les apoyaremos en la medida de nuestro amor y nuestros medios.

Dato tiene la palabra.

MAX

NOTAS MUSICALES

El viaje glorioso que está realizando el incomparable «Orfeó Catalá», es el triunfo de Cataluña, y es el triunfo de nuestra patria porque el ideal supremo en esta admirable excursión, ha sido la propaganda del arte catalán, desconocido sensiblemente hasta hoy del mundo artístico. Cuantos artistas de nuestra patria (gloriosos todos) han demostrado su mérito en el extranjero, lo habían hecho con obras también extranjeras, pero nuestro «Orfeó Catalá», con su rico y extenso repertorio de cantos de nuestra tierra, ha demostrado á Europa entera, que Cataluña es un pueblo potente, heroico excepcional en todos sentidos, y que cómo madre cariñosa de sus hijos en los momentos más angustiosos de su vida, ha podido y ha sabido atenuar sus amarguras, con los cantos deliciosos de suma inspiración, que han proporcionado á sus hijos alientos, fe y esperanza, en su espléndida y heroica redención.

Este glorioso milagro, no lo puede hacer ni lo hará jamás la política; sólo es patrimonio de la música, y la más elevada redención de Cataluña, indudablemente, habrá provenido por su música, cuyo privilegio indiscutible, corresponde en la primera época á J. A. Clavé, y en su espléndido desarrollo y prodigiosa preponderancia á nuestra primera entidad coral, cuya alma indiscutible, es el maestro Millet.

Agradecemos con toda el alma, que el «Orfeó Barcelonés», haya aceptado con tanto entusiasmo nuestro proyecto, para que la llegada á nuestra capital del «Orfeó Catalá», sea un verdadero acontecimiento; á recibirle, han de concurrir todas las sociedades corales por distintas que sean sus manifestaciones ó á lo menos una representación de las mismas; la Banda municipal ha de ser solicitada para que asista al acto y además tendría que invitarse á todas las autoridades, civiles y eclesiásticas, para que de todas, asistiese su debida representación, y pedir al excelentísimo señor capitán general concediera una ó dos bandas, para que durante el trayecto, de la estación al Palau de la Música, donde se acompañaría al benemérito «Orfeó», los acordes incesantes, y los aplausos no interrumpidos de la entusiasta multitud, dieran fe espléndida de lo que sabe y siente Cataluña, y patente gloriosa para este pueblo que sabe honrar dignamente á sus héroes. Al recibir pues á nuestros incomparables *cantaires*, con nuestra actitud de legítimo entusiasmo, daremos fe de una gran cultura, amor á nuestros hermanos y admiración para nuestros artistas.

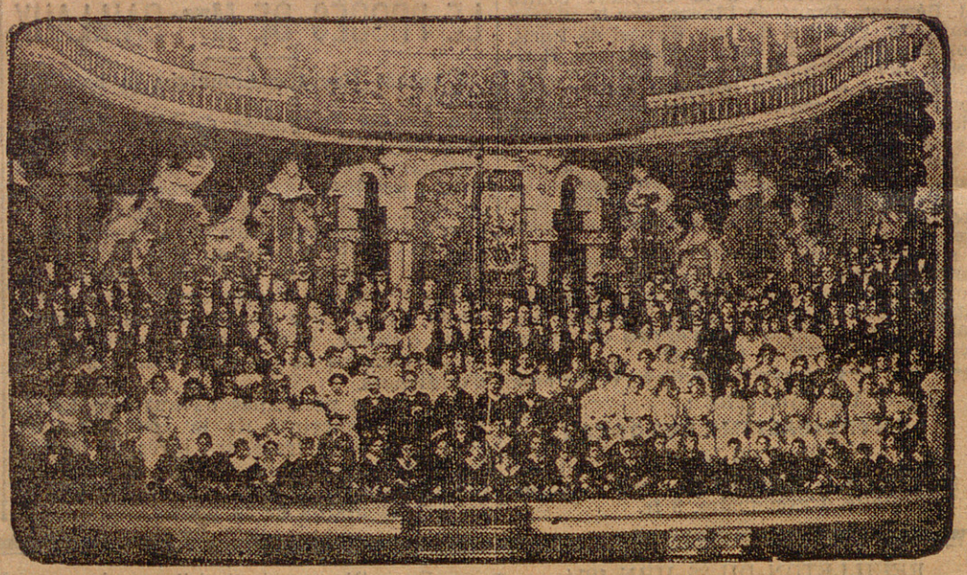
***

Toda la prensa de Lisboa, indistintamente, está ensalzando á nuestro compatriota el tenor Viñas, reconociendo que es quien ha elevado como ninguno la misión del cantante. Verdaderamente, el gran tenor puede y debe servir de modelo á muchos cantantes, que cantan sin cantar, y musiquean sin saber música. La cultura musical en una gran parte de los cantantes es ficticia, y por lo tanto inconsistente. El

"Las Noticias"
25 juny 1.914

Le sentiment artistique chez les Travailleurs

L'EXEMPLE DE L' « ORFEO CATALA »



LES CHORISTES DE L' « ORFEO CATALA »

La critique s'est occupée, en faisant son éloge, de la société chorale l'*Orgeo Catala*, qui, après s'être fait applaudir dans les concerts qu'elle a donnés au Théâtre des Champs-Elysées et au Trocadéro, vient de remporter un brillant succès à Londres.

Aussi bien, ne parlerons-nous pas du mérite artistique de cette société, mais de son organisation et de l'intérêt qu'elle offre au point de vue social.

Les sociétés chorales sont des organisations très populaires et très en vogue dans la Catalogne. Le fondateur de ces sociétés fut Joseph Anselm Clavé, un musicien poète qui était en même temps un bon républicain.

Clavé fonda la première société chorale en 1850. Aussitôt germèrent dans tous les villages de la Catalogne des sociétés semblables qui chantaient les compositions que Clavé produisait sans interruption, parmi lesquelles une adaptation de la *Marseillaise*, dont les paroles en catalan sont chantées encore aujourd'hui par les chorales républicaines.

L'influence sociale et artistique de Clavé a été considérable. Il fut le premier musicien mettant à la portée du peuple un art sincère, simple et vrai, se servant de la musique et de la poésie pour mettre en contact les travailleurs des diverses villes de la Catalogne et même de l'Espagne. Les chorales ouvrières, en effet, aiment à se déplacer, à parcourir le pays, établissant ainsi des liens et des relations très sincères entre les centres ouvriers qu'elles visitent.

L'*Orfeo Catala* fut fondé, il y a vingt-trois ans, d'après le modèle des sociétés chorales de Clavé. Mais son fondateur, M. Lluis Millet, qui le dirige depuis lors sans interruption, lui a fait faire de tels progrès, qu'il constitue aujourd'hui un modèle.

Les chorales de Clavé comptaient seulement des travailleurs ne connaissant pas le solfège et qui chantaient guidés uniquement par leurs oreilles. M. Lluis Millet, avec une patience étonnante, et poussé par son grand tempérament artistique, se mit à apprendre le solfège aux ouvriers et à leur faire exécuter non seulement les chants populaires catalans, mais aussi des œuvres de grande envergure, telles que les chœurs à seize voix de Richard Strauss et des compositions de Saint-Saens, de Bach, de Palestrina et de Wagner.

En 1891, lors de sa fondation, l'*Orfeo Catala* ne comptait que 28 exécutants. Aujourd'hui, il se compose de 260 choristes, parmi lesquels se trouvent 106 jeunes filles et 45 garçons âgés de moins de douze ans.

Ce qu'il y a de remarquable dans l'*Orfeo Catala*, c'est que tous ses membres appartiennent à la classe ouvrière, travailleurs ou fils de travailleurs. Les jeunes filles sont des modistes, des couturières ou des employées de bureau. Parmi les hommes, il y a des employés de commerce, des sculpteurs, des doreurs, des cordonniers et des ouvriers exerçant les métiers les plus divers.

Les choristes ne reçoivent aucune rémunération. Au contraire, ils paient une modeste cotisation mensuelle qui sert à alimenter une caisse de mutualité et à payer les frais de bureau de la société. Lorsqu'ils se déplacent, leurs frais sont payés, en partie, par les recettes des concerts qu'ils donnent, et aussi lorsqu'il s'agit de grands voyages, par des subventions que la municipalité de Barcelone leur accorde. Ainsi, pour l'excursion à Paris et à Londres, le conseil municipal de la capitale de la Catalogne a voté un crédit de 30.000 francs.

M. Vincent d'Indy a dit, parlant de l'*Orfeo Catala*, qu'il avait rarement eu l'occasion, dans sa carrière artistique, d'entendre un « groupe vocal donnant une impression de vie et d'intelligence artistique plus intense ». Et M. Pierre Lalo, dans le *Temps*, a affirmé que « Paris n'a jamais eu une société chorale qui rivalise avec l'*Orfeo Catala* et que sans doute il n'en aura jamais. »

Ceux qui douteraient des merveilleuses ressources qui existent dans la classe ouvrière pour la réalisation des plus grandes œuvres d'art et de beauté, n'ont qu'à considérer l'*Orfeo Catala* dont les résultats artistiques sont aussi admirables que son effort d'organisation et de travail opiniâtre.

FABRA RIBAS.

« L'Humanité »
26 Juin 1914

ANDANZAS DEL «ORFEO CATALA»

Victoria entre ingleses

Hay que comenzar esta crónica afirmando rotundamente que el *Orfeó Catalá* ha triunfado en Londres. Al margen de este triunfo vamos á escribir algunas consideraciones; pero la afirmación está hecha y es indiscutible: ha triunfado el *Orfeó* en Londres como triunfó en París.

¿Como triunfó en París? «No, dirán los que tiene un ademán grave y correcto y que sabe á lo que obliga el título de *The most famons chorns in the world* con que se ha presentado en Inglaterra nuestra admirable institución coral.

Advirtamos que el *Orfeó Catalá*, tan popular, tan ligado al espíritu de la tierra catalana, no ha podido sustraerse al ambiente artificioso del teatro, teniendo su excursión un carácter de *tournée* que no es su carácter. Naturalmente, fuera de España, el *Orfeó* ha tenido que cuidar más de los efectos, de las circunstancias propicias al éxito teatral; se ha hecho empresario, en fin. Un éxito no depende siempre del mérito artístico, sino más frecuentemente de una conjunción esperada y organizada de circunstancias favorables. Un éxito del lunes pudo no haberlo el martes, y si se consiguió en un *Hall* de los alrededores del *Hyde Parck*, acaso hubiese sido más difícil—ó más fácil, ¡quién sabe!—en otro coliseo del centro de la *city*.

Presentóse el *Orfeó* en el Royal Albert Hall, que es algo así como una plaza de toros, con cabida para doce mil espectadores. En Londres contamos los españoles con menos recursos que en París. En París hubo un español de la embajada, el señor Goyeneche, que organizó admirablemente el éxito del *Orfeó*. Allí teníamos una colonia catalana numerosa, allí contábamos con un público que se entusiasma. Además, aquello era París y esto es Londres; allí la ciudad es *solamente* grande, aquí es inmensa. Es la misma proporción de las salas de concierto: de París á Londres y del Trocadero al Albert Hall. Aquí hemos encontrado la perspectiva á demasiada distancia.

Sin embargo, en el *Albert Hall* habían en el primer concierto unas tres mil personas. No había más porque el día era hermoso y era sábado. Las tardes sabatinas las emplean los ingleses revolcándose sobre el *spring's green* de sus praderas. Más que la música aman los ingleses el verde y el sol. Otro día hablaremos de esta mixtificación del sol que aman los ingleses; pero en Londres no hay otro sol ni se ha inventado la manera de hacerlo más claro y brillante.

Se fueron al campo los londinenses el sábado, como todos los sábados, porque no llovía. Por otra parte están un poco indigestos de hispanismo con la *Sunny Spain*, que les ofrece la España de pandereta, el *cante jondo*, los mantones de manila, las castañuelas. Vieron anunciado en el Albert Hall *Three great spanish concerts* y se escamaron temiendo una nueva ración de castañuelas y de mantones de Manila.

Pero no importa: el *Orfeó* fué aplaudido por tres mil ingleses con insistencia, y no decimos con calor porque los ingleses no se calientan á la sombra. Pasean en los imperiales de los ómnibus tomando el sol con la cabeza descubierta; después, ante las bailarinas de la Alhambra ó del Empire, sudan todo el vapor de su entusiasmo y de la calefacción solar recogida en la calle. Fué aplaudido el *Orfeó* con aplauso inglés, espontáneo, sincero, insistente: un aplauso admirable que no satisface nuestra necesidades meridionales; pero los ingleses no tiene la culpa de que nosotros tengamos el ademán descompuesto y la voz en grito. Nosotros no sabemos hacer un elogio: deliramos, disparatamos, exageramos con lamentable inconsciencia; ellos aplauden con el aplauso justo, elogian con el aplauso apropiado; un aplauso suyo, un elogio suyo son definitivos. A mí me parece que si en París fué el éxito del *Orfeó* más brillante y sobre todo más simpático, el de aquí es más serio y será también más perdurable. El público parisiense firmó un cheque al *Orfeó Catalá* que el público londinense hace efectivo sin descuento, pero contando muy bien la moneda y con la seriedad que se requiere en estas operaciones bancarias.

Se han oido en Londres las canciones populares catalanas con atención profunda. Se hicieron repetir *Els tres tambors*, *El cant dels aucells* y *L'hereu Riera*, y se aplaudió muy especialmente *La mort de l'Escolá*. Ocupaban el palco regio las princesas de Battemberg y de Connaught. Y por último, la prensa londinense ha hecho una crítica del *Orfeó* seria, almidonada, inglesa; pero favorable, francamente encomiástica, alentadora. No hablamos aquí del triunfo alcanzado por María Barrientos y Juan Manén porque en esta ocasión nos interesa el *Orfeó* sobre todo y porque Manén y María Barrientos son artistas aplaudidos ya en toda Europa.

Lo que importa saber es que aquí se ha rubricado la victoria que obtuvo en París el *Orfeó Catalá* y que éste retornará á la patria cargado de laureles. Mucho es que se haya paseado la *senyera* por Europa victoriosamente: con la *senyera* va una representación artística y sentimental de Cataluña, y cuando nuestro sentimiento se interpreta y agrada á los pueblos más pagados de su cultura, á pesar de ofrecerse íntimo y puro, con el íntimo y puro lenguaje de la música, se presenta ocasión de considerar lo que somos " lo que valemos en nuestra sencillez, que es lo único que tenemos parecido á la serenidad.

Y acaso sea de este modo como se hace fuerte un pueblo: recogiéndose en sí mismo y paseando por el mundo la *senyera* de su autenticidad espiritual.

JOSÉ ESCOFET

Londres, Junio 21 de 1914.

"La Vanguardia"
26 junio 1914

El "Orfeó Catalá"

El tercer concierto en Londres
Gran éxito

Londres 24, 11 noche. *(Recibido con mucho retraso.)*

Se acaba de celebrar el tercero y último de los conciertos del *Orfeó Catalá* en el «Royal Albert Hall».

La inmensa sala ofrecía hermoso aspecto, pues asistió una concurrencia muy distinguida y más numerosa que en los dos anteriores conciertos. El éxito ha sido también mayor que en los dos primeros, tributando la concurrencia entusiastas aplausos á los ejecutantes al terminar cada pieza del programa, teniendo muchas de ellas que repetirse, y al final del concierto ha sido objeto el *Orfeó* de una larga ovación, aclamando el público, de pie, á profesores y orfeonistas.

María Barrientos tomó parte en la ejecución, cantando la *Oda á Santa Cecilia*, de Haendel, y la pianista Paquita Madriguera ejecutó al piano varias delicadas composiciones de Chopín, siendo todas muy aplaudidas.

Entre los asistentes al concierto figuraban las princesas Mary y Cristian, los príncipes de Teck y los duques de Connaught.

El éxito de hoy del *Orfeó* es de los que dejan grato y duradero recuerdo tanto en los artistas como en el público.

Mañana á primera hora embarcará el *Orfeó* para emprender el viaje de regreso á Barcelona, por vía de París. — *Escofet.*

Camino de Barcelona
Afectuosa despedida en París

París 25, 7'15 tarde.

Dentro de breves momentos continuará el *Orfeó* su viaje, para llegar á Barcelona mañana viernes, á las 6'20 de la tarde.

A la estación han acudido para despedir á los expedicionarios la mayoría de socios del «Centre Catalá». Entre otras personalidades, encontrábanse en el andén, don Pedro Rigalt, don Pedro Balmaña, don Ivo Bosch, don Narciso Oller, don Luis Viñas, don Antonio Dauder, los señores Folguera y Pagés, la familia Miralpeix y otros muchos. — *Escofet.*

"La Vanguardia"

26 juny 1.914

L'Orfeó Català

(PER TELEGRAF)

El darrer concert

Lodres, 25, 9'10 matí.—El darrer concert de l'Orfeó Català ha constituit un èxit grandiós, assistint-hi més de sis mil persones.

El públic ovacionà constantment les cançons catalanes, que s'hagueren de repetir quasi totes, ovacionant a l'Orfeó, an en Millet i als solistes amb un entusiasme indescriptible i emocionant.

Hi assistiren la filla del rei d'Anglaterra i quatre prínceps, els ducs de Sienich, Connaugth i altres, en Ricard Straus i nombroses personalitats, artistes i crítics.

L'Oda Ceciliana ha tingut una magnífica acullida.—Pujol.

Cap a Barcelona

Londres, 25.

Sortim cap a Barcelona. Ja telegrafiarem l'hora precisa de l'arribada.—Pujol.

Hora d'arribada

La Junta Directiva de l'Orfeó Barcelonès, iniciador de l'homenatge de rebuda a l'Orfeó Català, posa en coneixement de les entitats que s'han adherit, que l'hora d'arribada, segons ha comunicat el president accidental d'aquest Orfeó, serà a les 6'12 hores de la tarde, a l'estació de França.

Se suplica a les comissions que vagin acompanyades de llurs senyeres.

"La Veu de Catalunya"

26 juny 1.914

"Las Noticias" 26 Jun 1914

quín Fuchades Avigno, don Jaime Vila y Vila, don Nicolás Bonnín Segura y don Antonio Albertí Vaurell.

Ginecología con su clínica.—Don Antonio Lorca Ruiz, don Pedro Ruiz Roig, don José Cabrera Medina, don Francisco Rovira Ribas y don Juan Codina Altés.

Enfermedades de la infancia con su clínica.—Don Pablo Agustí Planell, don Joaquín Bonsepaux Ramoso, don Francisco Espriu Subirá, don Alfredo Arnau Ferrer y don Jaime Perello Trias.

Oto-rino-laringología. — Don Joaquín Echarte Ezquieta, don Vicente Lillo Gil, don Pablo Agustí Planell, don Juan Domingo Trenchs y don José Tresserras Guiñ.

Patología quirúrgica con su clínica (tercer curso).—Don Antonio Trías Pujol, don Enrique Genover Codina, don Miguel Fargas Raymat, don Antonio Torner Rodríguez y don Emilio Poch Xarrié.

Patología y Clínica médica (tercer curso).—Don Antonio Trías Pujol, don Bartolomé Miguel Roselló, don José Martínez Domínguez, don José María Peyri Rocamora y don Jaime Munar Pou.

Higiene.—Don Fernando González Núñez, don Francisco de P. Carreras Verdaguer, don Antonio Carreras Verdaguer, don José María Peyri y Rocamora, don José Martínez Domínguez, don Antonio Trías Pujol, don Juan A. Nemberg Alcobé, don Miguel Fargas Raymat, don Emilio Poch Xarrich y don Luis Vallespinosa Balvi.

Medicina legal.—Don Jaime Munar Pou, don José María Peyri Rocamora, don Juan J. Montrás Perelló, don Miguel Fargas Raymat y don Benigno Dargalló Hernández.

Dermatología y Sifiliografía.— Don Antonio Torner Rodríguez, don Tomás Pumarola Juliá, don Daniel Virgili Rovira, don Jaime Mimar Pou y don Roberto Viladesau Vilajuana.

El rector de la Universidad ha delegado al catedrático doctor Calleja para que le represente el próximo domingo en el acto de la recepción del doctor Peyri y Rocamora, en la Real Academia de Medicina.

*** Probablemente hoy firmará el rector los nombramientos de maestros interinos para las vacantes de Belianes, Bellvey (Torrefeta) y Montargull, todos de la provincia de Lérida.

*** La Sección administrativa de primera enseñanza de esta provincia ha publicado la siguiente nota:

«En cumplimiento de lo que dispone el número 22 de la circular de la Dirección general del ramo, fecha 20 de Diciembre de 1913, y por analogía con lo establecido en la regla 6.ª de la real orden de 28 de Febrero del mismo año, se previene á los maestros y maestras de esta provincia que hayan ascendido del sueldo de 90 ó 625 pesetas al de 1,000, la obligación en que se hallan de formular y remitir á esta dependencia, en el plazo de veinte días; un presupuesto adicional por duplicado de la diferencia entre la consignación de material que disfrutan y la que deberán percibir por el segundo semestre del año actual.

Los maestros que desempeñen clase nocturna de adultos, formularán también el presupuesto correspondiente á dicha clase y por el citado período.»

*** Ha obtenido en esta Facultad el grado de licenciado en Medicina y Cirugía el joven don Alvaro Vergés Massot, de Armentera (Gerona), y don Ricardo Masnou Mir.

*** Ayer estuvieron á visitar al rector de la Universidad la directora de la Escuela Normal Superior de maestras, de Tarragona, y el doctor Fargas.

*** Ha sido nombrada maestra interina de Torre de Oristá (Barcelona), doña Josefa Anglada.

*** La Dirección general ha resuelto favorablemente la permuta entablada entre las maestras doña María Argente Rexach, de Goall (Tarragona) y doña Juana Argente Rexach, de Sagas (Barcelona).

*** Ha sido nombrado portero interino de la Normal Superior de maestros, de Gerona, don Manuel Franch Vila.

*** En la Universidad tocan á su término los exámenes de fin de curso y comienzan

Número atrasado 10 cénts.

PRECIOS DE ANUNCIOS
(PAGO ADELANTADO)

Primera página : : : : : Ptas. 0'85 línea
Hechos varios: : : : : : » 1'30 »
Remitidos desde: : : : : » 0'90 »
Oficiales y judiciales: : : » 0'60 »
Espectáculos : : : : : : » 0'25 »
Ultima página: : : : : : » 0'25 »
NOTICIAS, con esta señal == á juicio del señor Director, á 1'85 pesetas línea
Esquelas mortuorias, según catálogo
Encajes de prospectos, según tamaño

Respetuoso, este periódico, con todos los ideales políticos, insertará cuantos escritos reciba en defensa de los mismos, siempre que la Dirección los estime compatibles con las leyes y consideración públicas
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

...o 6654 – BARCELONA

de votos en la *Gaceta* y los *Boletines Oficiales*. Y la publicidad de hechos tan vergonzosos sería, para corregirlos, más eficaz que el régimen de farsa é hipocresía actual.

MAX

España en Inglaterra

(Servicio especial de «Las Noticias»)

SEGUNDO CONCIERTO DEL «ORFEÓ CATALÁ» EN LONDRES

Señor Director de LAS NOTICIAS.
Barcelona.

Muy señor mío:

Es seguro, como dice bien el *Dayli Telegraph*, que en otras circunstancias en las que en Londres no hubiera habido el chubasco de grandes conciertos como el que ahora nos ha caído, los conciertos del «Orfeó» hubieran resultado más prominentes y alcanzado mayor resonancia.

Pero en medio de todo ello es halagüeño ver que nuestros compatriotas en su segundo concierto consiguiesen reunir una concurrencia, que aunque mediana, era por demás brillantísima y selecta.

El aspecto del «Hall» es brillante, y como el *evening dress* es de rigor, en él figuran las damas de la aristocracia, engalanadas con valiosísimas alhajas y ricas *toiletes*, cuyos vistosos colores y ostentación forman magnífico contraste con la severidad de la *tenue* masculina de frac ó smoking.

Acababan de dar las ocho cuando por las escalinatas que conducen del subterráneo á la orquesta comienzan á salir nuestras paisanas con sus vestinos blancos y *coffées* de las mantillas que tanto han llamado la atención y agradado á los ingleses, y tras ellas el elemento masculino del «Orfeó».

En un momento el maestro Millet se halla en su sillón, devuelve el saludo con una inclinación al auditorio que le aplaude, y acto continuo ejecuta el coro *Cant de la senyera*, que á su final es premiado con una gran ovación. Siguen las demás canciones populares catalanas, *Cançó de Nadal*, de Pérez; *Cançó de Nadal*, de Romeu; *La gata y el belitre*, que tiene que repetirse en medio de las risas elogiosas y aprobantes de la concurrencia; la *Canço del bregol* y las *Montanyes del Canigó* alcanzan otros tantos éxitos.

Un pequeño intervalo, que aprovecho para avistarme con los señores Millet, Pujol y demás maestros de nuestro divino arte catalán, cuando llegan los acordes de las sardanas de Camprodón y tras ellas *Jovenivola*, de Pujol.

—¡Hombre, las sardanas en el «Albert Hall!—exclama el señor Manén—¿qué van á creer de nosotros los ingleses, cuando esa es música indígena, algo tropical?

—Nada de esto—le contesto—aquí tenemos las gaitas escocesas, cuyos sonidos son siempre ensordecedores y hasta á veces discordantes, y estoy seguro que esto agradará.

Y, en efecto, corro á las butacas y leo en el semblante del auditorio la aprobación general, y una tremenda ovación premia á los músicos que tan magistralmente han ejecutado nuestra música montañesa.

Toca ahora el turno á los señores Manén y Blai Net, y el primero, que evidentemente no ha echado en saco roto la crítica de la prensa recitando Medelsshon en un concierto de música española, ejecuta música de nuestra patria, concluyendo con la jota aragonesa, y la ovación dura tres minutos entre estruendosos aplausos. Los referidos señores tienen que volver al tablado, y ejecutan otra pieza selectísima por demás.

Continúa el «Orfeó» con la *Pregaria á la Verge del Remei*, de Millet; *O Magnum Mysterium* (Molleto), cuatro voces, (Victoria 1540-1608) y el *Credo de la Misa Papa Marcelli*, Palestrina (1514-1594), que consiguen otras tantas estruendosas ovacionss.

El *God save the King*, himno nacional inglés, cantado en catalán, que es una magnífica y efectiva combinación de cuatro variaciones, y agrada mucho á los ingleses, acaba el segundo concierto del «Orfeó Catalá», en Londres, que es otra página gloriosa para la historia de España contemporánea.

Herr. Richard Strauss, quien se halla en esta para dirigir sus últimas creaciones musicales, ha asistido al concierto de hoy, y en un ambiente musical y de franca camaradería ha tenido amistosa y afable conversación con los señores Millet, Pujol, Manén y demás personalidades salientes del «Orfeó».

Entre el público y en los corredores reservados á los artistas, saludo á don Francisco Matheu y á los señores Morera Galicia, Pons y demás notables catalanes que han venido con el «Orfeó» y cuyos nombres siento no recordar.

Nuestro embajador, don Alfonso Merry del Val, don José Congosto y todo el personal de la embajada, consulado de España y Cámara de Comercio en Londres, así como también una fuerte representación de toda la colonia española residente en Inglaterra, ha asistido hoy á honrar á nuestros compatriotas.

En los paseos del tremendo anfiteatro encuentro un valenciano, negociante en naranjas, que como buen patriota no ha vacilado en venir desde Aberdeen, Norte de Escocia, y á 826 kilómetros de Londres, expresamente para oir á los catalanes. Casos iguales podría citar varios de otros compatriotas residentes en Manchester, Liverpool, Cardiff, Glasgow y otros grandes centros comerciales del Reino Unido.

Lady Spayer, una de las más distinguidas damas de la alta aristocracia inglesa, ha invitado al «Orfeó» para que dé un concierto en su palacial residencia del West End, y la Junta del «Orfeó» está estudiando el modo de complacer á la referida dama, cuyo gran interés por la buena música es conocido.

Tanto el señor Millet, como los señores Pujol, Manén y demás personalidades han sido estos días despiadadamente perseguidos por los periodistas, pero el caso más notable es el de una linda miss, repórter del aristocrático *Standard*, el diario más leido por los literatos, nobleza y clases acaudaladas con un gusto refinado por todo lo bueno, lo grande, lo exquisito, lo sublime; en una palabra, el periódico de la

1.914

Llegada del "Orfeó Catalá"

Ayer tarde llegó el *Orfeó Catalá* de regreso de su excursión artística á París y Londres, en la que tantos aplausos ha recogido, aumentando los laureles que honrosamente lleva ganados durante su gloriosa y brillante historia. Mucho antes de la hora anunciada para la llegada del tren, los andenes de la estación de Francia ofrecían animadísimo aspecto. A la presencia de las autoridades y representaciones de entidades populares, algunas de las cuales acudieron con sus estandartes, hay que añadir la de las familias de los orfeonistas, que con su alborozo ante la próxima llegada de sus deudos daban una nota de franca y ruidosa alegría sumamente simpática.

Asistieron, además, en corporación y llevando sus respectivas *senyeras*, las entidades corales «Orfeó Barcelonés», Montserrat, coro infantil «Mossén Cinto», llevando los coristas su típico uniforme, Sans, Canigó, «L'Eco», «Casal Familiar del Clot», Cataluña y «Orfeó Graciench». Concurrieron también la banda municipal y la de la Casa de Caridad.

A las 6'12, hora de itinerario, entró en agujas el tren especial en que venía el *Orfeó Catalá*, siendo recibido con grandes aplausos y aclamaciones y á los acordes de una marcha interpretada por las dos bandas. El recibimiento fué en extremo afectuoso y entusiasta, sucediéndose sin cesar los vivas á Cataluña, al *Orfeó* y al maestro Millet. Los orfeonistas, asomados á las ventanillas, saludaban emocionados ante el animado espectáculo.

Al descender del tren repitiéronse las ovaciones, formándose en seguida animados corros al rededor de cada orfeonista, pues en un momento se vieron rodeados de amigos y deudos que se disputaban el llegar antes para abrazarles y darles la bienvenida.

El alcalde recibió en nombre de Barcelona al señor Millet, y poco después ambos señores con algunos concejales, el señor Matheu, los señores Mendiola, Rib, Salamí y otros, se pusieron en marcha precedidos de cuatro batidores de la guardia municipal, dirigiéndose por las calles del Comercio, Princesa, Reforma y Alta de San Pedro, al Palacio de la Música Catalana.

El resto de la comitiva organizóse inmediatamente después, dirigiéndose también al local social del *Orfeó Catalá* por el mismo camino.

Al salir de la estación de Francia un cuantos entonaron los *Segadors*, cuyo canto se repitió más tarde en el «Palau» y frente al referido edificio. Durante el trayecto se repitieron los aplausos y aclamaciones.

En el Palau de la Música Catalana las autoridades y demás personalidades que habían ido á recibir al *Orfeó* entraron en la sala de espectáculos que en un momento quedó totalmente llena, quedando aún fuera del local numeroso público.

Desde el escenario el señor Millet, emocionadísimo, dió las gracias á todos los que habían contribuido al éxito del viaje, y terminó dando un viva á la música popular de la tierra.

El presidente del «Orfeó Barcelonés», señor Vergés, leyó unas inspiradas cuartillas felicitándose del éxito del *Orfeó Catalá* y de la hermosa página escrita en la historia de la cultura patria. Al terminar dió un abrazo al maestro Millet, en medio de los atronadores aplausos de la concurrencia.

El señor Matheu, en nombre del *Orfeó* dió las gracias al Ayuntamiento y á cuantos han contribuido al homenaje. Refiriéndose al viaje dijo que en Francia, desde el primer momento, se reconoció el mérito del *Orfeó*, alcanzando éste un triunfo ruidoso, pero que los ingleses se mostraron más reacios, no en-

"La Vanguardia"

27 juny 1.914

Llegada del "Orfeó Catalá"

Ayer tarde llegó el *Orfeó Catalá* de regreso de su excursión artística á París y Londres, en la que tantos aplausos ha recogido, aumentando los laureles que honrosamente lleva ganados durante su gloriosa y brillante historia. Mucho antes de la hora anunciada para la llegada del tren, los andenes de la estación de Francia ofrecían animadísimo aspecto. A la presencia de las autoridades y representaciones de entidades populares, algunas de las cuales acudieron con sus estandartes, hay que añadir la de las familias de los orfeonistas, que con su alborozo ante la próxima llegada de sus deudos daban una nota de franca y ruidosa alegría somamente simpática.

Asistieron, además, en corporación y llevando sus respectivas *senyeras*, las entidades corales «Orfeó Barcelonés», Montserrat, coro infantil «Mossén Cinto», llevando los coristas su típico uniforme, Sans, Canigó, «L'Eco», «Casal Familiar del Clot», Cataluña y «Orfeó Graciench». Concurrieron también la banda municipal y la de la Casa de Caridad.

A las 6'12, hora de itinerario, entró en agujas el tren especial en que venía el *Orfeó Catalá*, siendo recibido con grandes aplausos y aclamaciones y á los acordes de una marcha interpretada por las dos bandas. El recibimiento fué en extremo afectuoso y entusiasta, sucediéndose sin cesar los vivas á Cataluña, al *Orfeó* y al maestro Millet. Los orfeonistas, asomados á las ventanillas, saludaban emocionados ante el animado espectáculo.

Al descender del tren repitiéronse las ovaciones, formándose en seguida animados corros al rededor de cada orfeonista, pues en un momento se vieron rodeados de amigos y deudos que se disputaban el llegar antes para abrazarles y darles la bienvenida.

El alcalde recibió en nombre de Barcelona al señor Millet, y poco después ambos señores con algunos concejales, el señor Matheu, los señores Mendiola, Rib, Salamí y otros, se pusieron en marcha precedidos de cuatro batidores de la guardia municipal, dirigiéndose por las calles del Comercio, Princesa, Reforma y Alta de San Pedro. al Palacio de la Música Catalana.

El resto de la comitiva organizóse inmediatamente después, dirigiéndose también al local social del *Orfeó Catalá* por el mismo camino.

Al salir de la estación de Francia un cuantos entenaron los *Segadors*, cuyo canto se repitió más tarde en el «Palau» y frente al referido edificio. Durante el trayecto se repitieron los aplausos y aclamaciones.

En el Palau de la Música Catalana las autoridades y demás personalidades que habían ido á recibir al *Orfeó* entraron en la sala de espectáculos que en un momento quedó totalmente llena, quedando aún fuera del local numeroso público.

Desde el escenario el señor Millet, emocionadísimo, dió las gracias á todos los que habían contribuido al éxito del viaje, y terminó dando un viva á la música popular de la tierra.

El presidente del «Orfeó Barcelonés», señor Vergés, leyó unas inspiradas cuartillas felicitándose del éxito del *Orfeó Catalá* y de la hermosa página escrita en la historia de la cultura patria. Al terminar dió un abrazo al maestro Millet, en medio de los atronadores aplausos de la concurrencia.

El señor Matheu, en nombre del *Orfeó* dió las gracias al Ayuntamiento y á cuantos han contribuído al homenaje. Refiriéndose al viaje dijo que en Francia, desde el primer momento, se reconoció el mérito del *Orfeó*, alcanzando éste un triunfo ruidoso, pero que los ingleses se mostraron más reacios, no entregándose con tanta facilidad, y hubo que conquistar á pulso su aplauso, lo que se consiguió tan plenamente después del segundo concierto, en términos que la colonia española de Londres pudo decir públicamente que el *Orfeó Catalá* había llegado con oportunidad para reivindicar el buen nombre y la dignidad de España en obras de cultura, puesto acaso en entredicho por algunas de las exhibiciones de espectáculos presentados como genuinamente españoles que se ofrecen ahora en Londres con motivo de la Exposición del Turismo.

En nombre de Barcelona el alcalde accidental, señor Pich, felicitó efusivamente al señor Millet por el éxito alcanzado, congratulándose del resultado de la excursión, que tanto ha contribuído á cimentar el buen nombre de Cataluña y de España en el extranjero, con la espléndida manifestación de nuestro arte.

Tanto el señor Pich como los demás oradores fueron muy aplaudidos, dándose vivas á Cataluña, al *Orfeó* y al «batlle de Barcelona».

Como los aplausos y ovaciones continuaran, especialmente por parte del público que continuaba en la calle, los señores Pich y Millet salieron al balcón dando las gracias á los manifestantes. Poco después fueron éstos retirándose ordenadamente.

Los orfeonistas quedaron muy satisfechos del entusiasta recibimiento. Cuentan que al entrar en Cataluña, en muchas estaciones del tránsito fueron saludados por las autoridades y entidades de las respectivas poblaciones. En Peralada les saludaron en el andén los niños de una escuela, tocados con barretina, con su maestro al frente.

En Figueras salió á la estación el orfeón «Art y Patria», con su *senyera*, que saludó la llegada del tren especial en que regresaba el *Orfeó Catalá* con aplausos y vivas á Cataluña. Una comisión pasó á saludar al maestro Millet.

Al paso del tren por Gerona fué saludado con grandes aplausos y aclamaciones. En el andén esperaban comisiones de varias entidades y una comisión de la escuela «Puerorum» con su director Rdo. Padrós. Al maestro Millet le entregaron una corona de laurel con las cintas catalanas.

El eminente concertista de violín don Juan Manén, que como es sabido tomó parte en los conciertos del *Orfeó* en París y Londres, regresó también ayer tarde en el rápido de París.

1.914

Seguint l'Orfeó

El diumenge a Londres

La calma de la festa.—Missa als Felipons a cor d'altar. Plàtica en català.—La tarde.—Entre artistes.—Festa meridional.—Anuncis del triomf definitiu.

Sota un cel londinenc i en la calma del diumenge londinenc, anem sortint de les cases en petits grupus. Es entre vuit i nou del matí. Anem a missa als Felipons, on la dirà el doctor Mestres, catedràtic del nostre seminari barceloní i company d'expedició. Per cert que, d'ençà que sortírem de París per dirigir-nos a Londres, va vestit de seglar, lluint una severa levita i un flamant barret fort que no arriben a trèure-li als nostres ulls, l'aire eclesiàstic, però ens donen amb ell, dintre la reverencia deguda al seu ministeri, prou familiaritat per establir certes comparacions que en altres circumstancies podrien semblar—i foren de segur—irrespectuoses. La que sembla obtenir major nombre de sufragis és la que té per base el difunt actor castellà Antonio Vico, ajudant-hi el fet d'ésser tots nosaltres considerats, pels hostalers que'ns acullen, com una «companyía». Amb tot, en aquest matí de diumenge el doctor Mestres, per anar als Felipons, s'ha arriscat a vestir la sotana. I és amb una certa emoció que l'hem acompanyat o l'hem seguit pels carrers de la gran urbs protestant, en mig d'un pregón silenci torbat escassament pel rondinar d'un que altre automòbil o pel so llunyà d'una que altra campana perduda qui sab aon. Sembla mentida que això sigui Londres. La quietut arriba a sobtar-nos. ¿Què s'ha fet aquell moviment que'l dia abans inspirava a un chorista l'imatge d'«un» Barcelona molt més gran que'l d'avui, en el qual tots els carrers fossin una extensió del passeig de Gracia en els dies de major concorrencia de vehícols? ¿Són de Londres o d'un poblet esgarriat aquestes vies que anem seguint, amb les seves cases baixes jardinades i amb aquelles grans extensions de prats verds i de gaies arbredes que s'intercalen entre massiç i massiç de població?

Després de tres quarts o una hora de camí voregem l'Albert Hall, enfilem els carrers formats pels immensos edificis que constitueixen l'Universitat londinenca, trenquem a l'indret del museu famós de Sout Kensington i arribem a l'iglesia dels Felipons, de gust neo-clàssic, com la majoría dels temples catòlics del Reialme Unit, on, segons un compatriota veí de Londres, l'estil gòtic no's troba escaient sinó al culte protestant.

El doctor Mestres ja és revestit. Dos orfeonistes li ajuden la missa en un altar lateral. Una dolcíssima emoció ens inunda l'ànima. I el fet d'oir missa de llabis d'un sacerdot català en una terra tan allunyada espiritualment de la nostra. Nosaltres hi barregem en aquests instants la de la patria i demanem al Senyor que'ns ajudi a fer triomfar la nostra terra i els cants que'n duen l'ànima.

Estem una mica espantats. ¡Es tan diferent del nostre aquest poble anglès! Veiam com anirà al concert de demà al vespre. El cor ens diu que anirà bé. Deu ens ajudarà.

I confortats pel nostre prec, eixim de l'iglesia i ens dirigim cada ú al seu hostatge en la quietut severa del diumenge londinenc, torbada sols pel rondinar d'un que altre automòbil i pel so llunyà d'una que altra campana perduda en l'immensitat de la gran urbs.

***

Quan ja estem a punt de posar-nos a taula. en Pujol ens avisa que som convidats a un altre indret. Al carrer ens espera en Carreras, un català de Londres que ha tingut cura de l'organització de la nostra estada. Amb ell ens dirigim per entre la quietut dels carrers del barri de Kensington a l'interior verdejant d'una illa de torres. Es el taller del pintor Béjar, on trobem ja en Francesc Matheu i la seva filla Montserrat, en Morera i Galicia i la seva senyora, en Guarro i la seva germana María. Els que arribem som en Millet, en Pujol i la seva senyora, els representants de la premsa barcelonina, en Carreras... La senyora de la casa ens fa exquisidament els honors. I l'hi ajuden altres dames de la colonia espanyola, procedents de les distintes regions, de l'andalusa a la asturiana, de la valenciana a la gallega.

La taula és ricament parada al mateix taller, per les lluernes del qual s'entreveu un cel blau i límpid, més propi de les nostres regions que de les septentrionals. I les teles que'ns envolten porten també el segell de les terres assoleiades, i adhuc les dues minyones que porten l'arroç, són de la Catalunya meridional, ço és, valencianes, igual que la senyora de Béjar que ha volgut encarregar-se ella mateixa de la confecció d'aquell plat tradicional.

La festa transcorre entre l'expansió més franca. ¡No'n som poc lluny de Londres! La confraternitat que regna ens fa pensar en l'Iberia de l'avenir, on cada una de les nacionalitats que la formen viurà la seva vida sens perjudici de la vida de les seves germanes, contribuint totes a l'enfortiment del conjunt en perpètua solidaritat. Car dintre aquell recó «meridional» de Londres tots els fills de la nostra península que hi érem aplegats ens enteníem perfectament, sense que cap hagués de violentar-se

"La Veu de Catalunya"

27 juny 1.914

Seguint l'Orfeó

El diumenge a Londres

La calma de la festa.—Missa als Felipons a cor d'altar. Plàtica en català.—La tarde.—Entre artistes.—Festa meridional.—Anuncis del triomf definitiu.

Sota un cel londinenc i en la calma del diumenge londinenc, anem sortint de les cases en petits grupus. Es entre vuit i nou del matí. Anem a missa als Felipons, on la dirà el doctor Mestres, catedràtic del nostre seminari barceloní i company d'expedició. Per cert que, d'ençà que sortírem de París per dirigir-nos a Londres, va vestit de seglar, lluint una severa levita i un flamant barret fort que no arriben a trèure-li als nostres ulls, l'aire eclesiàstic, però ens donen amb ell, dintre la reverencia deguda al seu ministeri, prou familiaritat per establir certes comparacions que en altres circumstancies podríen semblar—i foren de segur—irrespectuoses. La que sembla obtenir major nombre de sufragis és la que té per base el difunt actor castellà Antonio Vico, ajudant-hi el fet d'ésser tots nosaltres considerats, pels hostalers que'ns acullen, com una «companyía». Amb tot, en aquest matí de diumenge el doctor Mestres, per anar als Felipons, s'ha arriscat a vestir la sotana. I fés amb una certa emoció que l'hem acompanyat o l'hem seguit pels carrers de la gran urbs protestant, en mig d'un pregón silenci torbat escassament pel rondinar d'un que altre automòbil o pel so llunyà, d'una que altra campana perduda qui sab aon. Sembla mentida que això sigui Londres. La quietut arriba a sobtar-nos. ¿Què s'ha fet aquell moviment que'l dia abans inspirava a un chorista l'imatge d'«un» Barcelona molt més gran que'l d'avui, en el qual tots els carrers fossin una extensió del passeig de Gracia en els dies de major concorrencia de vehícols? ¿Són de Londres o d'un poblet esgarriat aquestes víes que anem seguint, amb les seves cases baixes jardinades i amb aquelles grans extensions de prats verds i de gaies arbredes que s'intercalen entre massiç i massiç de població?

Després de tres quarts o una hora de camí voregem l'Albert Hall, enfilem els carrers formats pels immensos edificis que constitueixen l'Universitat londinenca, trenquem a l'indret del museu famós de Sout Kensington i arribem a l'iglesia dels Felipons, de gust neo-clàssic, com la majoría dels temples catòlics del Reialme Unit, on, segons un compatriota veí de Londres, l'estil gòtic no's troba escaient sinó al culte protestant.

El doctor Mestres ja és revestit. Dos orfeonistes li ajuden la missa en un altar lateral. Una dolcíssima emoció ens inunda l'ànima. I el fet d'oir missa de llabis d'un sacerdot català en una terra tan allunyada espiritualment de la nostra, ens produeix una certa esgarrifansa. Per mica que deixessim fer l'imaginació, ens sentiríem heroics. Sobre tot quan el doctor Mestres, a cor d'altar, interromp la missa per dirigir-se a nosaltres en sentida plàtica, parlant-nos de com la llum de la Fè ha d'esvair les tenebres de l'error i de com cada ú té l'obligació de contribuir al miracle segons els mitjans de què disposi... El moment és emocionant. Els fidels anglesos que passen per la nostra vora, són un moment astorats de sentir aquella parla que no entenen. Però llur astorament no perjudica en rès l'unció del seu caminar i el recullíment amb que's persignen i s'agenollen i preguen. Se'ls coneix que l'idea de Deu és en ells la única.

Nosaltres hi barregem en aquests instants la de la patria i demanem al Senyor que'ns ajudi a fer triomfar la nostra terra i els cants que'n duen l'ànima.

Estem una mica espantats. ¡Es tan diferent del nostre aquest poble anglès! Veiam com anirà al concert de demà al vespre. El cor ens diu que anirà bé. Deu ens ajudarà.

I confortats pel nostre prec, eixim de l'iglesia i ens dirigim cada ú al seu hostatge en la quietut severa del diumenge londinenc, torbada sols pel rondinar d'un que altre automòbil i pel so llunyà d'una que altra campana perduda en l'immensitat de la gran urbs.

***

Quan ja estem a punt de posar-nos a taula. en Pujol ens avisa que som convidats a un altre indret. Al carrer ens espera en Carreras, un català de Londres que ha tingut cura de l'organització de la nostra estada. Amb ell ens dirigim per entre la quietut dels carrers del barri de Kensington a l'interior verdejant d'una illa de torres. Es el taller del pintor Béjar, on trobem ja en Francesc Matheu i la seva filla Montserrat, en Morera i Galicia i la seva senyora, en Guarro i la seva germana María. Els que arribem som en Millet, en Pujol i la seva senyora, els representants de la premsa barcelonina, en Carreras... La senyora de la casa ens fa exquisidament els honors. I l'hi ajuden altres dames de la colonia espanyola, procedents de les distintes regions, de l'andalusa a la asturiana, de la valenciana a la gallega.

La taula és ricament parada al mateix taller, per les lluernes del qual s'entreveu un cel blau i límpid, més propi de les nostres regions que de les septentrionals. I les teles que'ns envolten porten també el segell de les terres assoleiades, i adhuc les dues minyones que porten l'arroç, són de la Catalunya meridional, ço és, valencianes, igual que la senyora de Béjar que ha volgut encarregar-se ella mateixa de la confecció d'aquell plat tradicional.

La festa transcorre entre l'expansió més franca. ¡No'n som poc lluny de Londres! La confraternitat que regna ens fa pensar en l'Iberia de l'avenir, on cada una de les nacionalitats que la formen viurà la seva vida sens perjudici de la vida de les seves germanes, contribuint totes a l'enfortiment del conjunt en perpètua solidaritat. Car dintre aquell recó «meridional» de Londres tots els fills de la nostra península que hi érem aplegats ens enteníem perfectament, sense que cap hagués de violentar-se a parlar altra llengua que la propia. I el català oriental i el de Lleida i el de Valencia es barrejaven amb el castellà de vella soca i amb la dolçor de l'andalús; i fos quina fos la nacionalitat de qui parlava, tot allò que's deia era a major honra i gloria de l'Orfeó, representat a cap de taula per en Millet, i en altres indrets per en Pujol i per en Matheu, sent també de la colla, com un dels elements que han près part en el triomf de Londres, el violinista Manén.

La festa s'allargà entre brindis entusiàstics i música, havent-nos donat mostra del seu art el guitarrista català Pujol, resident a Londres, que de primer anduvi es resistia heroicament com si li fessin por els eminents artistes en honor dels quals es celebrava l'acte. I les coses que tocà en Pujol eren meridionals com la festa, sent molt celebrada pels assistents la seva adaptació a la guitarra de la nostra cançó popular «El Mestre».

Una hora, dues, tres, quatre, no sé les hores que passaren en aquell deliciós recó del taller den Béjar. I és que a Londres, en aquest temps les clarors del dia s'allarguen fins prop de les deu del vespre. Per això, al sortir encara amb el sol alt, ens fèrem el càrrec de què havíem passat sols uns minuts. Gracies ne síen donades als que'ns feren la tarde tan agradosa i especialment als senyors de Béjar.

I veu's-aquí com passàrem a Londres la tarde del diumenge, tot fent vots perque en el concert de l'endemà acabés de solidar-se el triomf que'ns feia esperar el primer.

Vots que obtingueren una completa realització, com es veurà en altres articles, perque la victoria de Londres ha estat obtinguda pam a pam, heroicament, en lluita oberta amb un ambient que no és el nostre, amb una raça distinta de la nostra i en circumstancies que la tan digna de glosa especial.

Sapigueu, per avui, que fou una de les gestes que fan més honor a l'Orfeó i a Catalunya.

J. MORATÓ.

Londres-Barcelona i juny de 1914.

La tornada de l'Orfeó

(PER TELEFON)

A Girona

Girona, 26, 4'30 tarde.

Acaba de passar l'Orfeó Català en tren especial que s'ha deturat a l'estació.

Una gernació immensa omplía l'andèn rebent als victoriosos orfeonistes amb grans aclamacions, aplaudiments i visques a l'Orfeó, al mestre Millet i an en Matheu.

El regidor regionalista senyor Sala, en nom de l'Ajuntament i de l'alcalde, ha donat als orfeonistes barcelonesos coral benvinguda, a la que ha contestat el mestre Millet, essent ambdos aplaudidíssims.

La redacció d'«Aiguafort» ha regalat al mestre una hermosa branca de llorer amb una llassada de colors de la bandera catalana.

Han fet també obsequis l'Escola de gimnàstica rítmica i l'Escolanía Mercadal, i han felicitat coralment als orfeonistes, entre altres el Centre Catalanista l'Ateneu i nombroses personalitats.

La despedida ha estat entusiàstica.

A Perelada han sigut també ovacionats els orfeonistes i saludats per l'Escola.

A Figueres, l'Orfeó «Art i Patria» els ha presentat els seus homenatges.

A Pont Major, la dependencia de la casa Regàs ha deixat el treball, i estacionada a lo llarg de la vía ha aplaudit el pas de l'Orfeó.—Bosacoma.

De Reus

Reus, 26, 6'40 tarde.

Acaba de celebrar-se la sessió de l'Ajuntament amb assistencia dels regidors de la conjunció patriòtica que des del mes de març no hi assistíen.

El regidor senyor Jordana, de dita conjunció, ha proposat que l'Ajuntament enviés un telegrama de felicitació a l'Orfeó Català per l'èxit obtingut en sa excursió artística a París i a Londres.

El senyor Pallejà s'hi adhereix i demana que també's feliciti als Chors den Clavé, que han obtingut aplaudiments a Lyon.

L'acord és près per unanimitat.

Entrada triomfal a Barcelona

Els imponderables èxits obtinguts per l'Orfeó Català a les primeres capitals del món, aumentaren, si aument hi cabía, en el nostre poble, l'amor a la gran institució choral, que d'una manera tan alta i imponderable honora a Catalunya, fent-la la primera terra del món en l'art choral, i regina i senyora d'aquest art mateix.

L'Orfeó Català ha enlairat el nostre cant popular, portant-lo triomfant per terres estrangeres. No és estrany que el poble, agrait, trebés ahir triomfalment a la seva associació predil·lecta.

L'acte no podía ser més hermós: sobre tot, no cabía major expontaneitat.

L'idea llençada pel meritíssim Orfeó Barcelonès, obtingué entusiàstica acullida: fou l'entusiasme i l'amor els que obraren, que d'altra causa no n'hi cabía en la perentorietat del temps i la manca d'organització.

eren en un nombrosíssim estol dels seus socis.

Esquerra Catalana, Unió Federal, Unió Catalanista, Ateneu Obrer, Associació Wagneriana, Escoles Catalanes dels Districtes VI i II, Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de l'Industria, Associació Musical, Associació de Música «da Camera», Institut Català de Gimnasia Rítmica i altres en gran nombre que és impossible recordar.

L'arribada

A les 6 hores 12 minuts, hora prèviament anunciada, entrà el tren a l'estació, produint-se un viu moviment de espectació.

Poc després xisclaren els frens del llarg convoi i sonà un aplaudiment sorollós, entusiàstic, que repercutí per tots indrets i era secundat per la gentada reunida al carrer. Tot seguit es poblaren de gent els balcons de les cases veïnes.

Mentres les bandes de música executaven selectes composicions, començà el descens dels orfeonistes dels vagons respectius, rebuts tots amb els braços oberts per les respectives families.

L'element oficial s'avençà cap a un dels vagons de primera classe, del que saltà, simpàtic i afectuós com sempre, el mestre Lluis Millet.

Ressonà novament una ovació, barrejada amb visques potents, i avençant-se el senyor Pich, va estrènyer les mans del gran mestre, mentres li donava coral benvinguda en nom de la ciutat enorgullida, i li endreçada la més entusiasmica enhorabona.

Iguals salutacions foren fetes als demés mestres i al president de l'Orfeó don Francesc Matheu.

La sortida de l'estació es feu amb gran treball. Les abraçades se succeíen entre les families, els picaments de mans se succeíen sense descans, i la gent àvida de veure al mestre, la figura del qual ha adquirit colossal relleu, dificultava en gran manera la sortida.

La Senyera de l'Orfeó fou enlairada, essent saludada amb una altra ovació estruendosa i la salutació de les senyeres germanes.

La manifestació

Per fi logrà sortir el mestre Millet amb la Junta i les autoritats i personalitats, i a l'aparèixer al passeig de la Duana, una ovació immensa, interminable ressonà en l'espai.

Era el bes d'amor de la ciutat al qui venía de fer-la triomfant al cor i al cervell del món.

La guardia municipal de cavallería obrí pas, dirigint-se l'Orfeó Català i demés que l'havíen anat a rebre, cap al Palau de la Música Catalana.

Improvisadament, sense donar-se ningú compte, se formà una grandiosa manifestació, que anava darrera del mestre Millet, al que rodejaren els regidors i la Junta de l'Orfeó.

El mestre estava visiblement emocionat.

La gentada enfilà pel carrer del Comerç, esclatant continues les ovacions i els visques de la gent del carrer i els nombrosos espectadors dels balcons.

Seguí la manifestació pel carrer de

"La Veu de Catalunya"
27 juny 1.914

La tornada de l'Orfeó

(PER TELEFON)

A Girona

Girona, 26, 4'30 tarde.

Acaba de passar l'Orfeó Català en tren especial que s'ha deturat a l'estació.

Una gernació immensa omplía l'andèn rebent als victoriosos orfeonistes amb grans aclamacions, aplaudiments i visques a l'Orfeó, al mestre Millet i an en Matheu.

El regidor regionalista senyor Sala, en nom de l'Ajuntament i de l'alcalde, ha donat als orfeonistes barcelonesos coral benvinguda, a la que ha contestat el mestre Millet, essent ambdos aplaudidíssims.

La redacció d'«Aiguafort» ha regalat al mestre una hermosa branca de llorer amb una llassada de colors de la bandera catalana.

Han fet també obsequis l'Escola de gimnàstica rítmica i l'Escolanía Mercadal, i han felicitat coralment als orfeonistes, entre altres el Centre Catalanista l'Ateneu i nombroses personalitats.

La despedida ha estat entusiàstica.

A Perelada han sigut també ovacionats els orfeonistes i saludats per l'Escola.

A Figueres, l'Orfeó «Art i Patria» els ha presentat els seus homenatges.

A Pont Major, la dependencia de la casa Regàs ha deixat el treball, i estacionada a lo llarg de la vía ha aplaudit el pas de l'Orfeó.—Bosacoma.

De Reus

Reus, 26, 6'40 tarde.

Acaba de celebrar-se la sessió de l'Ajuntament amb assistencia dels regidors de la conjunció patriòtica que des del mes de març no hi assistíen.

El regidor senyor Jordana, de dita conjunció, ha proposat que l'Ajuntament enviés un telegrama de felicitació a l'Orfeó Català per l'èxit obtingut en sa excursió artística a París i a Londres.

El senyor Palejà s'hi adhereix i demana que també's feliciti als Chors den Clavé, que han obtingut aplaudiments a Lyon.

L'acord és près per unanimitat.

Entrada triomfal a Barcelona

Els imponderables èxits obtinguts per l'Orfeó Català a les primeres capitals del món, aumentaren, si aument hi cabía, en el nostre poble, l'amor a la gran institució choral, que d'una manera tan alta i imponderable honora a Catalunya, fent-la la primera terra del món en l'art choral, i regina i senyora d'aquest art mateix.

L'Orfeó Català ha enlairat el nostre cant popular, portant-lo triomfant per terres estrangeres. No és estrany que el poble, agrait, trebés ahir triomfalment a la seva associació predil-lecta.

L'acte no podía ser més hermós: sobre tot, no cabía major expontaneitat.

L'idea llençada pel meritíssim Orfeó Barcelonès, obtingué entusiàstica acullida: fou l'entusiasme i l'amor els que obraren, que d'altra causa no n'hi cabía en la perentorietat del temps i la manca d'organització.

La gentada

Mitja hora abans de l'hora anunciada per a l'arribada del tren especial, presentava l'estació de França i els seus voltants animadíssim aspecte.

La pluja insistent, encara que no abundant, no pogué impedir la congregació d'una gentada impossible de calcular.

En el passeig de la Duana, davant de l'estació l'agomboament era enorme, dificultant la circulació dels tramvíes, als que obría pas la policía, i impossibilitant la dels carros, cotxes i automòbils.

La explanada primera de la estació estava atapaida també, i pels andens descoberts, malgrat l'aigua, no s'hi podía donar materialment un pas.

Les families dels orfeonistes esperaven impacients, fent la gent menuda gran gatzara.

Eren incomptables les personalitats i representants d'associacions que hi vegèrem: per endavant sabem que oblidarem molts noms i demanem perdó per l'impossibilitat de fer memoria de tots.

De la Diputació hi havía els senyors don Lluis Duràn i Ventosa, vis-president de la Mancomunitat i els diputats senyors Jansana, Isamat, Pius Valls, Ràfols i Roma, amb la Banda de la Casa de Caritat.

De l'Ajuntament hi havía l'alcalde accidental senyor Pich, els tinents d'alcalde senyors Rosés, Nolla, Vidal i Valls, Vallet, Grañé, i els regidors senyors Puig i Alfonso, Rovira, Segura, Rita, Rocha, Colominas, Masseras, Fuster. Cuadrench, Tarrés, Muñoz, Vila i Serra, amb el secretari senyor Janer i els quefes de les Guardies Municipal i Urbana, senyors Mendiola i Ribé, i la Banda Municipal.

Els senadors senyors Abadal i Forgas, president de l'Institut d'Estudis Catalans i els diputats a Corts senyors Pere Rahola i Verdaguer i Calís.

La Junta i mestres de l'Orfeó Barcelonès, presidits pel senyor Vergés, amb la senyera, i els mestres senyors Lamote de Grignon amb gran nombre de professors de l'Orquestra Sinfònica, Laporta, Lambert, Gay, etc., etc.

Els orfeons «Mossèn Cinto», amb els nois vestits amb el seu bell trajo; els orfeons de Sans, «Montserrat», «Canigó», «Eco de Catalunya», de Sant Andreu; de la Casa de Familia, del Clot i Gracienc, tots ells amb llurs respectives senyeres, així com l'Esbart Barceloní de Dançaires.

Representacions de la Lliga Regionalista de Barcelona, Lliga Regionalista de Gracia, Ateneu Autonomista del Districte VI, Ateneu Obrer del Districte Tercer, Centre Autonomista Català de Sant Gervasi, Centre Regionalista del Poble Nou, Ateneu Obrer Català de Sant Martí, «Jove Catalunya» i les Joventuts Nacionalistes de Barcelona, adherides a la Lliga Regionalista, que hi eren en un nombrosíssim estol dels seus socis.

Esquerra Catalana, Unió Federal, Unió Catalanista, Ateneu Obrer, Associació Wagneriana, Escoles Catalanes dels Districtes VI i II, Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de l'Industria, Associació Musical, Associació de Música «di Camera», Institut Català de Gimnasia Rítmica i altres en gran nombre que és impossible recordar.

L'arribada

A les 6 hores 12 minuts, hora prèviament anunciada, entrà el tren a l'estació, produint-se un viu moviment de espectació.

Poc després xisclaren els frens del llarg convoi i sonà un aplaudiment sorollós, entusiàstic, que repercutí per tots indrets i era secundat per la gentada reunida al carrer. Tot seguit es poblaren de gent els balcons de les cases veïnes.

Mentres les bandes de música executaven selectes composicions, començà el descens dels orfeonistes dels vagons respectius, rebuts tots amb els braços oberts per les respectives families.

L'element oficial s'avençà cap a un dels vagons de primera classe, del que saltà, simpàtic i afectuós com sempre, el mestre Lluis Millet.

Ressonà novament una ovació, barrejada amb visques potents, i avençant-se el senyor Pich, va estrènyer les mans del gran mestre, mentres li donava coral benvinguda en nom de la ciutat enorgullida, i li endreçada la més entusiastica ennorabona.

Iguals salutacions foren fetes als demés mestres i al president de l'Orfeó don Francesc Matheu.

La sortida de l'estació es feu amb gran treball. Les abraçades se succeíen entre les families, els picaments de mans se succeíen sense descans, i la gent àvida de veure al mestre, la figura del qual ha adquirit colossal relleu, dificultava en gran manera la sortida.

La Senyera de l'Orfeó fou enlairada, essent saludada amb una altra ovació estruendosa i la salutació de les senyeres germanes.

La manifestació

Per fi logrà sortir el mestre Millet amb la Junta i les autoritats i personalitats, i a l'aparèixer al passeig de la Duana, una ovació immensa, interminable ressonà en l'espai.

Era el bes d'amor de la ciutat al qui venía de fer-la triomfant al cor i al cervell del món.

La guardia municipal de cavallería obrí pas, dirigint-se l'Orfeó Català i demés que l'havíen anat a rebre, cap al Palau de la Música Catalana.

Improvisadament, sense donar-se ningú compte, se formà una grandiosa manifestació, que anava darrera del mestre Millet, al que rodejaren els regidors i la Junta de l'Orfeó.

El mestre estava visiblement emocionat.

La gentada enfilà pel carrer del Comerç, esclatant continues les ovacions i els visques de la gent del carrer i els nombrosos espectadors dels balcons.

Seguí la manifestació pel carrer de la Princesa, desbordant-se l'entusiasme al veure aparèixer en alguns balcons la bandera catalana.

Al Palau de la Música Catalana

Per la granvía Laietana i carrer més alt de Sant Pere arribà la comitiva al Palau de la Música Catalana, davant del qual s'estacionà la gentada, esclatant en visques i aplaudiments formidables.

L'entrada al Palau fou un moment indescriptible.

Poc després la gran sala de concerts era plena a vessar: molta gent, quedà al carrer aplaudint frenèticament el pas de les senyeres.

La concorrencia se posa en peu i esclata en ovacions a l'entrada de les senyeres. Aquestes van col-locant-se a la tribuna dels executants en semi-cercle.

Del carrer puja una tempestat de visques i aplaudiments. Poc després entra a la gran sala la preuada Senyera i l'entusiasme arriba al seu comble. Poques voltes hem vist un acte semblant, més plè d'emoció i d'amor veritable a una institució.

Les senyeres s'inclinen davant de la germana triomfant, i l'ovació arriba al deliri.

Els visques se succeeixen potents i virils, i un visca an en Millet, que entra a la sala, reprèn de nou l'ovació: en Millet, visiblement emocionat, rodejat de les senyeres inclinades damunt del seu cap, saluda i aplaudeix als orfeonistes: l'ovació continúa durant llarga estona, fins que en Millet crida: ¡Visca la Música de la Nostra Terra! ¡Visca Catalunya!, contestats formidablement.

Els discursos

El senyor Vergés, president del notable Orfeó Barcelonès, iniciador de l'homenatge, s'avença i llegeix un curt discurs, en el que dóna la benvinguda als homes que han portat al triomf en altres terres l'esperit de la raça i tornen coberts de gloria després d'obtenir la consagració unànim del gran món musical.

Saluda als choristes i endressa una especial benvinguda al gran mestre Millet, més genial com més modest vol presentar-se.

Ofereix per fi l'homenatge en nom de l'Orfeó Barcelonès i demés entitats a l'Orfeó capdal gloria de la terra catalana.

El mestre Millet abraça efusivament al senyor Vergés, mentres esclaten grans aplaudiments.

El president de l'Orfeó Català don Francesc Matheu, amb curtes i sinceres paraules dóna les gracies a l'Orfeó Barcelonès per l'acullida dispensada, als demés Orfeons, a l'Ajuntament, la Diputació i als amics que han contribuit a la brillantor del viatge.

Es refereix als concerts de París, en els que afirma que's guanyà als francesos des del primer moment (Aplaudiments), fent acatament la gran ciutat al nostre Orfeó.

Afirma que'l fret i exigent públic de Londres fou sorprès al primer concert i guanyat completament al segón, amb un èxit guanyat a pols.

Fa referencia a les opinions que s'han emés sobre l'Orfeó, i afirma haver sentit de llabis d'una elevada personalitat oficial espanyola a Londres:—«Haveu vingut oportunament per a reivindicar la dignitat d'Espanya».

Entre una ovació sorollosa llença el senyor Matheu un crit de ¡Visca Catalunya!, que fou contestat amb entusiasme.

El senyor Pich parla seguidament en català, i en nom de Barcelona dóna una abraçada al nostre mestre Millet.

Elogía l'obra de l'Orfeó, que ha portat l'art del nostre poble als cimals de lo gran, passejant-lo triomfalment i donant a entendre al món, que Catalunya és un poble sadollat de cultura.

Afirma que la llegenda espanyola a l'estranger ha estat ferida de mort, al posar l'Orfeó el nom d'Espanya al lloc que li correspòn, demostrant que al costat dels telers i de les màquines, se conreua aquí l'art més diví.

Dóna la benvinguda en nom de Barcelona i és premiat amb grans aplaudiments.

Davant l'insistencia del públic que és al carrer, en Millet surt al balcó acompanyat de l'alcalde, esclatant una ovació formidable. El senyor Pich diu semblants paraules a les pronunciades a la sala, i acaba amb un ¡Visca Catalunya!, que és chorejat amb el cant dels Segadors.

Altra volta a la sala de Concerts, en Millet, visiblement fadigat, pronuncía aquestes breus paraules:

Vos remercío coralment aquestes demostracions d'entusiasme, tant més, quan en mí no hi hà cap mèrit de la obra que hem realitzada. (Veus.—Sí, sí.—Aplaudiments).

El mèrit és realment de tots: a Catalunya tot canta, i de tots he après jo de cantar, i així ho he ensenyat als meus choristes. Vosaltres ens animeu amb el vostre entusiasme i així cantem bé; el mèrit és, doncs, de tots i la gloria a tots correspòn.

Una ovació perllongada —
el cant dels [illegible] arribat el nostre estimat quefe de redacció don Josep Morató, que tan brillants ressenyes ens ha enviat durant l'excursió.

Aquestes ressenyes seguiràn publicantse com resum de les impressions rebudes.

La Lliga Regionalista de Gracia

L'activa i benemèrita Lliga Regionalista de Gracia ha endressat a l'Orfeó Català el següent missatge:

«Senyor president de l'Orfeó Català.—Ciutat.—Molt distingit senyor nostre: Al regressar a son esplèndid Palau el meritíssim Orfeó de vostra digna presidencia, aquesta Lliga creu un dever ineludible donar-li la benvinguda per medi de la present i unir els seus entusiastes i corals aplaudiments an els conquerits pel mateix a les capitals de França i Anglaterra.

A l'ensems us preguem feliciteu efusivament de nostra part a l'eminentíssim mestre Millet, doncs amb els nous triomfs obtinguts enguany per dit Orfeó, s'ha demostrat una vegada més que amb el seu talent privilegiat i amb els seus esforsos gegantins, ha lograt collocar-lo al grau màxim de perfecció, essent actualment una institució que constitueix una gloria no tan sols per a Barcelona i el reste de Catalunya, sinó també per a Espanya entera.

Queden, amb aquesta ocasió, vostres atents i s. s. q. v. m. b., per la Lliga Regionalista de Gracia, el president accidental, Ramon Taxonera; el secretari, Antoni Rosich.»

A Spanish Choir, the Orfeo Catalana, gave a concert at the Albert Hall last Saturday under the conductorship of Senhor Lluis Millet, who founded the Choir in 1891, when there were 28 members. There are now 250. The ladies wore white dresses, and their heads were arrayed in white mantillas and it was they who shone to the best advantage in the singing.

———

"Brixton Gazette

26 June 1914

We have had another example of intense nationalism in a visit of the wonderful chorus, the "Orféo Catala," of Barcelona, supported by a beautiful soprano, Señora Barrientos, and the violinist, Joan Manén. Barcelona is known to the average newspaper reader as a hotbed of strikes. But it is also a home of a great musical art, for this fine choir, 260 strong—men, women and little children—has re-created the beautiful, if forgotten, songs of Catalonia, and rescued some wonderful church music. Its singing was remarkable—comparable to that of the Russians and some of our own great choirs in the north of England, which suggests the question, Does northernness make for the singing of great choral music?

"The Graphic"

27 June 1914



IN A PYRENEAN VILLAGE.

MUSIC OF THE CATALAN.

From a Correspondent.

In an alley off the Plaza there is the market house. It is rudely built of stone and incredibly small for a market house. The floor is paved with slabs of granite, wrinkled and cracked and joined together like some pieces of ancient, restored earthenware. In the evenings when work in the mines and vineyards is done people come here to dance. The floor is sprinkled copiously with water. On one side of the room a scaffolding is erected, upon which are seated the musicians. Of these there are generally four: one playing on a fiddle, another on a two-octave flute, another on a cornet, and another on a yellow clarinet. Officially, they play in harmony, and if, as sometimes happens, one of the musicians is absent, the others with admirable spirit supply the missing notes. The tone of the yellow clarinet is raucous, but the heart of the player is kind.

He is, I think, regarded as the chef d'orchestre, although they are all nominally equal. He more than the others seems to consider the ensemble. When they are each busy with their own parts he will be occupied filling in the part of the absent musician with great care and some imagination. If it is the flute, for example, he will often play that part a third or sixth above the fiddle, especially when the music is marked fortissimo. Or if by chance it is the cornet player who is absent he will generously relinquish his part of the harmony to the others and play the cornet music as best he may on his own instrument. So great is his passion for an ornate style that he will, even when all the players are present, often embellish his own part with scale passages, to the amazement of his audience. A favourite device of his, and one used in unexpected places, is the "acciaccatura," which he employs with unusual emphasis; another is the "gruppetto," which is the eternal envy of the cornet player.

COUNTRY DANCES.

And it is wonderful music that they know here. Those of you who heard the splendid Orféo Catalá in the Albert Hall the other day may have some notion how fine it is. But you heard it with all the garnishings of choral harmony. Here, in Vernet, in the Eastern Pyrenees, you hear it in the rough. That little group of instrumentalists which sat near the organ at the Albert Hall on Monday evening is the life and soul of a Catalan festa. On a Saint's day, if the weather is fine (which it generally is) the scaffolding is erected in the Plaza, and people from the hillside villages come in to dance. You may see as many as 100 couples taking part in one round dance—like the English country dance and the Irish Rinnce-fada, but the simple difference of going invariably the other way round—that is, counter-clockwise—is bewildering at first. The waltz in a curiously degenerate form—evolved from dancing on a stone floor or out in the Plaza—and the polka are the favourite dances. Each dance is divided into two parts, each part occupying about a couple of minutes, and at "half-time" the couples promenade in a circle arm-in-arm The best music is played to the native dances, the imported waltz and polka being danced to indifferent enough tunes.

Curiously enough, but no doubt following certain historic precedents, the Church seems to have retained the most characteristic traditional music of the people here for her own use. On a night in Holy Week, for example, a little band of people moves from house to house, like the carol singers of England, singing their "Goigs dels óus," simple hymns of the Passion set to very beautiful Catalan melodies. Many of these "traditional" hymns are centuries old, and were written specially for this custom in Holy Week, for in addition to the actual narrative, they call for the blessing of God upon the listening householder, upon his wife and family, and goods and chattels—a verse for each theme—the "hymn" ending with a naïve exhortation to remember the poor (singers). The (poor) singers naturally make a selection of the most likely houses, and are entertained at each stopping-place to a brief supper of black sausages and eggs (for Easter) and radishes washed down with a mug of red wine. These melodies are domestic, intimate, personal—music that has sprung from the daily life of the people. When they express grief they express grief poignant, heartbroken. There is nothing artificial or formal in their character, and they are certainly much older than the words to which they are sung.

A FOLK BALLAD.

I had been curious to know how the verses might be rendered into English, and a friend who knows a little Catalan helped me to translate some verses from Catalan through French. The result was, of course, disappointing. Rendered so indirectly the story seemed to lose any quality of poetic imagination it possessed in the original, and we could only arrive at a very matter-of-fact narrative, which read like an account of a police-court prosecution. "Pilate said, 'I do not see in the evidence sufficient proof,'" and so on.

We got much the same sort of bare narrative in a translation of a folk song I had heard a young labourer sing one evening in a vineyard near Sahorre. In composition the story was like any ordinary English ballad, with the equivalent of a "Come-all-ye" beginning. It told of a certain young man, Jouan Bentre, who came from the mountains to Ille or da Binça (the ballad-maker wasn't quite certain) on a Fair Day "to buy trinkets, such as the young men and young girls always come to buy." Each year Jouan stayed at the same inn, and when this particular evening came he mounted as usual "lightly as a feather" to his bed-room "without a light, silently"—sense lloum, sense d'ore rè, s'an file a dal. He undressed in the dark, and when the moment came to get into bed he felt a beard, and then the large head to which it belonged, reposing on his pillow. "Malaje," he said to himself, "the place is occupied; somebody is here before you. Baje, let us get out. But no," thought he, "with this Fair I shall find no other place, and with the weather so cold two can very well sleep in one bed; it is the luck of war. More than once I have slept on the ground, and it is better here than on the ground."

FLIGHT OF THE CORPSE.

He went to bed, but it was useless; he could not sleep. He touched the arm of his bed-fellow; it was cold as marble, cold as a sword-blade—fret coum ouna llame da sabre. He sat up, but his companion, who was lying across the bed, went on sleeping. At this moment a nurse entered "softly, softly," carrying in each hand a tall lighted candle, which she placed on the table. It appeared to take Jouan all this time to realise that he had been in bed with a corpse. With one bound he was out of bed and fled for his life. The nurse thought it was the corpse and raised an alarm. The ballad goes on to describe his flight through the village pursued by the population. The climax is reached when he jumps into a muddy stream, and the people, dragging him out, discover his real identity, the ballad concluding with the trite statement that "it was not the dead, it was he who was staying at the inn."

The tune to this is a little irregular, but not so much so as the metre in which the ballad is written, and it is made, like some of the old Gaelic and English tunes, to adapt itself to the uneven lines more or less at the singer's discretion. The rhymes of the first fifteen lines are in this order: ABBA—AABB—ABBA—AAB; but it varies even more as the ballad proceeds, and when the ballad was being sung it was almost impossible to tell where a verse began and where it ended. Soon, however, all the most typical music of the Catalan people will be forgotten, and the Pyrenees Orientales will echo to the gay rhythms of Franz Lehar and Oscar Straus—the new folk-music of future ages.

José Anselmo Clavé (1824-1874) founded the first choral society in Spain, and he conducted the first popular festival at Barcelona in 1860. His successor was Señor Lluis Millet, who is said to have founded the "Orfeó Català," and his special aim was to revive folk and old sacred music. Works by Vittoria, Morales, and Nanini, the great Spanish composers of the sixteenth century, of course belong to its repertory. The society, however, is eclectic, so we also find in it compositions by Italian, French, German, and English masters, such as Lully, Berlioz, César Franck, and Bordes, the classical masters from Gluck to Brahms and Strauss, while for England, Dowland is named. Among living Spanish composers who are represented may be named the universally known Pelipe Pedrell, also Mas, Noguera, Manén, Vinas, &c.

• • • • •

The "Orfeó Català" was begun in 1891 in a modest way by Señor Don Lluis Millet, who was conductor of the two great concerts which were given on June 20 and 22 at the Royal Albert Hall. M. Vincent d'Indy has said: "In my musical career I have rarely had the opportunity of hearing a group of vocalists give such an impression of life and artistic intelligence as the 'Orfeó Català.'" Such praise from the distinguished French composer deserves record. Saint-Saëns, Strauss, and other notable musicians have also testified to the excellence, both of the choir and of the conductor. At the concert last Saturday the first number was a "Hymn of the Orfeó Català," composed by Señor Millet, who at once showed that he had the choir of nearly three hundred under perfect control. The voices of the women are very good; those of the men are good in quiet music, though rather rough in their fortes. The soft singing of the choir was notable for delicacy. Their rendering of a popular song "The Nightingale" was a success. An impressive performance was also given of Noguera's "Elegia Eterna," in which the solo part was beautifully sung by Mme. Maria Barrientos, who later in the afternoon proved her agility as a coloratura singer in the "Mad Scene" from "Hamlet." Señor Manén, the well-known Spanish violinist, gave a performance of Mendelssohn's Violin Concerto, with the assistance of the London Symphony Orchestra, under the able direction of M. Camilieri.

• • • • •

"The Queen"

27 June 1.914

H. H. N.

The **Orfeó Català** of Barcelona gave three Spanish concerts at the Albert Hall on June 20th, 22nd, and 24th, their programme consisting largely of Catalan popular songs and other choral music. If one felt somewhat disappointed with the choir, it was due, no doubt, to the fact that the preliminary puffing had led one to expect something phenomenal. Now, the Orfeó Català is certainly excellently trained, and sings with exemplary precision and attention to the wishes of the conductor, but it is hardly phenomenal. In numbers about two hundred and fifty, the choir includes a large proportion of children, both girls and boys, and it was perhaps due to their presence, and to the fact that children's voices, if they are to be pleasant, need careful production, that the tone seemed very "stringy." At times it almost sounded as if the notes were being produced by muted strings, and certain of the effects were orchestral in their tonal blend. In a smaller place than the Albert Hall, it is possible that their good qualities might have been exhibited to better advantage, added to which the audience would have made a fair show elsewhere instead of looking beggarly. The Orfeó's conductor is Señor Lluis Millet, who is to be congratulated on the efficiency of his choir. Señora Maria Barrientos was the solo vocalist, and sang with charm as well as with great command of *coloratura*. Señor Joan Manén gave violin solos at the first two concerts, playing with fine tone and technique, though his selections were too long for the occasion. The playing of the whole of Mendelssohn's Concerto was altogether a mistake, and unduly prolonged the concert.

"Musical News"

27 June 1.914

Le Musée de la Fleur

Dans ce mois de juin qui est celui des cerises et des roses, il semble qu'il manque quelque chose à la beauté de Paris. Il semble que la cité géante qui a su accumuler au long des siècles tant de trésors d'art, ait oublié de rendre un hommage suffisant à la source même de l'art, la nature.

Ce peuple de Paris qui voit tant de choses rien qu'en traversant ses rues, qui rencontre à chaque pas des hommes de toutes les races et de toutes les langues, qui peut dans le silence des musées innombrables revivre tous les passés, auprès de choses qui ont traversé l'histoire, ce peuple n'a pour se distraire, ou pour s'instruire, aucun jardin vraiment digne de lui, vraiment digne de la capitale de la France.

Quiconque a visité les cités allemandes, Londres ou même si près de nous Anvers, rougit en traversant notre Jardin des Plantes, tellement la ménagerie en est maupiteuse. De rares spécimens d'animaux étiques, encagés dans les espaces exigus, lamentables, représentent ce que la France n'a pas honte d'offrir comme musée de zoologie à ses citoyens et aux étrangers qui passent.

L'effort consenti en faveur des sciences naturelles a été réduit à son minimum administratif. Aussi bien sommes-nous fixés à cet égard, et il faut renoncer à attendre de nos représentants et des services compétents la moindre amélioration.

Mais peut-être, sans insister davantage en faveur du musée animal, pourrait-on réclamer quelque chose en faveur du musée végétal, et pas même dans un but scientifique — ce serait nous fermer toutes les oreilles bienveillantes — mais dans un simple but artistique.

Paris ne peut pas créer de nouveaux jardins, c'est entendu. La spéculation nous détruit peu à peu les réservoirs d'air ; la démagogie, par ses menaces d'impôts sur la propriété inexploitée, dégoûte les derniers fantaisistes assez riches ou assez désintéressés pour s'offrir le luxe de quelques mètres carrés de jardin privé. Il ne nous reste donc, en attendant qu'on nous livre la bienheureuse ceinture verdoyante qui doit remplacer les fortifications et les immondes et nauséeuses bâtisses de la zone militaire qu'à tâcher d'utiliser au mieux les grandes avenues et nos promenades publiques.

Voici le centre de Paris, avec ses maisons de couture, de modes où des essaims de jeunes filles travaillent à draper la couleur, à imiter ce qu'il y a de plus fin, de plus subtil dans la nature : la fleur. Ne serait-il pas juste que ces ouvrières de la beauté aient le droit de rencontrer des fleurs autrement que coupées, mortes et presque déjà flétries, dans les petites voitures, ou plus rares et presque inaccessibles, derrière la vitre de la devanture des fleuristes élégants.

Ces jeunes femmes n'ont pas la liberté au printemps, dans la belle saison, d'aller au devant des fleurs dans les prairies, dans les bois, dans les parcs lointains. Il faut mettre des fleurs au bord des avenues, émailler de couleurs, si faible que soit le point, les terre-pleins du centre.

Et quand il y a de la place : s'en servir. Paris manque de roses, il devrait y en avoir à profusion, jetant leurs parfums légers au bord du chemin, quand le soir tombe, et que la jeunesse de Paris, quittant le travail, regagne le logis lointain, parfois si triste, si noir, dans les fumées de banlieue.

Je ne traverse jamais les Tuileries, en longeant les angles du Louvre, de ce Louvre prestigieux où sont tant de belles choses, tant de spécimens de ce qu'a produit le génie du Beau, sans me mettre en rage contre ce parterre si maigre et si froid, au pied de ce merveilleux palais. Les rosiers sont si rares et si humbles sur leur tige grêle, si éloignés les uns des autres, qu'on se demande si ce n'est pas par ironie qu'on cherche à opposer la nature indigente à la construction somptueuse.

Je voudrais là une orgie de couleurs, et aux premières chaleurs de l'été des millions et des millions de roses, bosquets de rêve, d'où les statues blanches, émergeraient comme dans un conte oriental. Je voudrais que, dès les sourires indécis du printemps nouveau jusqu'aux bises les plus aigres de novembre, le cortège des fleurs se succède ininterrompu ; qu'après les violettes, les primevères, les jacinthes, vienne toute la gamme des fleurs d'été, et qu'après les sauges éclatantes et rustiques il reste encore des chrysanthèmes tardifs.

Ce serait ainsi un véritable musée de plein air dont l'ensemble prestigieux donnerait, des fenêtres du Louvre, l'impression puissante de la couleur harmonieuse, offerte par la nature elle-même comme un suprême hommage à tous ces grands artistes qui l'ont comprise et aimée.

Et de ce premier effort naîtraient des initiatives nouvelles. Le peuple, à voir ces fleurs, s'inquiéterait de connaître leur nom, qu'une administration prévoyante indiquerait au pied de chacune d'elles, comme cela a lieu dans certains parcs favorisés. Et lentement on verrait les fleurs conquérir la grande ville, illuminant de joie et de lumière les fenêtres des rues étroites et tristes.

Paris, alors, serait vraiment Paris, et son printemps qui est incomparable dans quelques coins heureux, serait partout, et pour tous, jetant dans l'âme de ce peuple artiste les semences fécondes de la Beauté.

HENRI MUTEAU.

Et n'est-ce pas en faisant sien le rêve mystique de l'épouse torturée que le mari coupable recréera, du moins pour celle qui y a si pleinement droit, un bonheur qu'il a détruit faute de savoir le goûter. Il le fera sien, ce rêve. Littéralement, non. Car ceci est au-dessus de toute volonté humaine. Mais il simulera. Et nous savons fort bien que la simulation d'un sentiment tend vers sa création. En s'imposant les gestes extérieurs de la foi religieuse, de cette foi qui représente toute la vie intérieure d'Yvonne, François n'adopte pas, comme un fourbe vulgaire, l'attitude de celui qui, enfin, pénétrerait jusqu'à cette vie secrète pour la partager. Sa sublime intention de réparer, de consoler, n'ayant pas trouvé d'autre chemin, l'entraîne vers le mystère intime de cette âme désolée et fermée. Et la vie intérieure sur laquelle lui-même, sans le comprendre, avait brutalement rejeté la porte du silence, il va la découvrir, par le fait seul qu'il s'applique à la copier, qu'il s'exercera désormais, et toujours, au généreux mimétisme moral, que, pour mon compte, je me refuse à calomnier en l'appelant « fourberie. »

Certainement la conduite finale de François Simonin, l'espèce de pénitence perpétuelle par laquelle il se châtie de ses magnifiques amours avec Marie-Dorothée, marquise Gianelli, apparaît comme un terrible pis-aller à la félicité conjugale. Si, pour consoler toutes les femmes incomprises (et qui les dénombrera?), tous les maris volages (mais ne sont-ils pas encore plus nombreux?) transformaient leur « moi » pour devenir très réellement le « frère de charité » de celle qui agonise par leur faute, la société compterait quelques divorces en moins, mais elle devrait faire élargir les asiles d'aliénés. Toutes les épouses trompées n'ont pas l'âme exquise, pure, adorablement pieuse et résignée, d'Yvonne. Elles n'en souffrent pas moins si leur fillette meurt, si elles apprennent, après une intervention chirurgicale, qu'elles n'auront plus d'enfant, et si elles découvrent que le frère de leur petite morte dont jamais elles ne feront l'offrande à leur mari en deuil, le même mari va le dorloter dans un berceau de dentelles, chez la superbe maîtresse qui n'était pas en peine de lui offrir pareil cadeau.

Que la marquise Gianelli, plus mère qu'amante, en dépit de ses audacieux caprices sensuels et de sa troublante beauté, soit tout à fait de taille à supporter l'éternel adieu que lui adresse François, et quitte cet athlète morose presque gaiement pour retourner à sa langoureuse existence italienne, cela tombe à merveille. Je ne dis pas que l'héroïsme de l'amant soit en rien diminué par la philosophie amoureuse de la maîtresse. Au contraire. N'est-il pas plus déchirant de s'arracher à qui ne vous regrette pas? Et aucun homme, surtout du tempérament de cet inspecteur des forêts, beau et musclé comme un athlète de Lysippe, ne se séparerait volontiers de la Napoléonide bouclée, à la démarche dansante, au corps parfait, aux lèvres insatiables, qu'était Marie-Dorothée.

Mais si nous supposons cette femme affolante capable de persévérance en amour. Si, pour tout dire, elle eût adoré François comme Yvonne l'adorait, comment eût-il fallu comprendre le devoir de ce pauvre homme trop heureux, qui d'un côté, était mari, c'est vrai; mais qui, de l'autre, était père.

Pour créer un bonheur à Marie-Dorothée, nulle fourberie n'eût été indispensable. Car les deux amants s'entendaient sur des questions immédiates, précises, qu'aucune insuffisance des mots ne risquait d'obscurcir. Tandis que les choses qui, pour Yvonne, représentaient des trésors sans prix, appartiennent à la catégorie merveilleuse de l'intangible, de l'invisible, et n'ont, pour être partagées entre deux êtres, que le truchement des syllabes incertaines, à moins qu'elles ne les éblouissent mutuellement par le miracle du plus profond amour.

Ces choses-là, François ne pouvait en deviner la valeur, ou seulement l'existence qu'à travers le prisme des plus amères larmes féminines. Nul ne le blâmera de les avoir finalement choisies. Pour simuler seulement un tel choix, il devait avoir le cœur déjà incliné de ce côté. Et, comme nous le disions, sa fourberie n'est qu'un pas dans la voie où, tôt ou tard, il marchera en pleine franchise.

La vraie leçon du *Fourbe* c'est donc moins la suggestion d'employer la ruse à faire le bien, si la ruse est le seul instrument qui puisse accomplir ce bien, que le conseil d'enchaîner sa vie à bon escient, de ne s'unir par le mariage qu'à un être avec lequel on puisse parler un langage commun, soit intellectuel, soit moral, soit tout au moins physique.

« Hélas! » s'écrie François Simonin :

Hélas, il m'eût fallu la plus vive compagne, et la plus « allante », comme on dit, pour vivre aux champs! Une femme qui eût aimé gaiement, sans prudence, et entrepris chaque chose avec un optimisme de sauvage, une femme aussi qui se fût montrée naïve, confiante, bavarde et fougueuse : et l'on sait bien que tout cela ne veut pas dire une sotte, loin de là, mais un être jeune. Une lecture, un mot, une chevauchée, des caresses, voilà qui fouette également un sang bien rouge et des nerfs tout neufs. Mais Yvonne ne concevait ni la vie, ni l'amour d'une manière si extravagante : son démon ne l'y poussait point.

Réjouissons-nous que le démon d'Yvonne ne l'y poussât point. Nous y avons gagné un roman délicieux. La lecture du *Fourbe* est une joie pour la pensée, pour l'imagination. A la délectation littéraire s'ajoute souvent, avouons-le, ce genre de délectation vers laquelle le démon d'Yvonne ne la poussait pas. La poésie dont s'y enveloppent la volupté, les paysages, l'ivresse païenne, nous incite à plaindre Mme Simonin qui ne l'eût pas comprise, même à travers le style fringant et frémissant de M. Marcel Boulenger.

On a tant parlé d'élégance, à propos de l'auteur et de son livre, — de tous ses livres, — que je n'ose revenir sur cette qualité. Et je me prive. Car elle m'est particulièrement agréable à rencontrer et à louer. En revanche, j'insiste sur ce qui me frappe le plus dans *Le Fourbe*, et que j'ai signalé au début : c'est qu'un roman puisse offrir à la fois tant de charme preste, une telle finesse de touche, une gaieté si pimpante, avec tant de profondeur. Le plus ardu problème moral, sous une verve si entraînante. Figurez-vous un de ces lourds brillants portés comme par miracle au sommet d'une aigrette aux fils élancés et tremblants. Ainsi d'ailleurs le diamant éblouit davantage, et concentre mieux la lumière.

DANIEL-LESUEUR.

"La Renaissance"
27 juin 1914

Seguint l'Orfeó

El diumenge a Londres

La calma de la festa.—Missa als Felipons
Plàtica en català.—La tarde.—Entre artistes.—Festa meridional.—Anuncis del triomf definitiu.

Sota un cel londinenc i en la calma del diumenge londinenc, anem sortint de les cases en petits grupus. Es entre vuit i nou del matí. Anem a missa als Felipons, on la dirà el doctor Mestres, catedràtic del nostre seminari barceloní i company d'expedició. Per cert que, d'ençà que sortírem de París per dirigir-nos a Londres, va vestit de seglar, lluint una severa levita i un flamant barret fort que no arriben a trèure-li als nostres ulls, l'aire eclesiàstic, però ens donen amb ell, dintre la reverencia deguda al seu ministeri, prou familiaritat per establir certes comparacions que en altres circumstancies podríen semblar—i foren de segur—irrespectuoses. La que sembla obtenir major nombre de sufragis és la que té per base el difunt actor castellà Antonio Vico, ajudant-hi el fet d'ésser tots nosaltres considerats, pels hostalers que'ns acullen, com una «companyía». Amb tot, en aquest matí de diumenge el doctor Mestres, per anar als Felipons, s'ha arriscat a vestir la sotana. I fés amb una certa emoció que l'hem acompanyat o l'hem seguit pels carrers de la gran urbs protestant, en mig d'un pregón silenci torbat escassament pel rondinar d'un que altre automòbil o pel so llunyà d'una que altra campana perduda qui sab aon. Sembla mentida que això sigui Londres. La quietut arriba a sobtar-nos. ¿Què s'ha fet aquell moviment que'l dia abans inspirava a un chorista l'imatge d'«un» Barcelona molt més gran que'l d'avui, en el qual tots els carrers fossin una extensió del passeig de Gracia en els dies de major concorrencia de vehícols? ¿Són de Londres o d'un poblet esgarriat aquestes víes que anem seguint, amb les seves cases baixes jardinades i amb aquelles grans extensions de prats verds i de gates arbredes que s'intercalen entre massic i massic de població?

Després de tres quarts o una hora de camí voregem l'Albert Hall, enfilem els carrers formats pels immensos edificis que constitueixen l'Universitat londinenca, trenquem a l'indret del museu famós de Sout Kensington i arribem a l'iglesia dels Felipons, de gust neo-clàssic, com la majoría dels temples catòlics del Reialme Unit, on, segons un compatriota veí de Londres, l'estil gòtic no's troba escaient sinó al culte protestant.

El doctor Mestres ja és revestit. Dos orfeonistes li ajuden la missa en un altar lateral. Una dolcíssima emoció ens inunda l'ànima. I el fet d'oir missa de llabis d'un sacerdot català en una terra tan allunyada espiritualment de la nostra, ens produeix una certa esgarrifansa. Per taula. en Pujol ens avisa que som convidats a un altre indret. Al carrer ens espera en Carreras, un català de Londres que ha tingut cura de l'organització de la nostra estada. Amb ell ens dirigim per entre la quietut dels carrers del barri de Kensington a l'interior verdejant d'una illa de torres. Es el taller del pintor Béjar, on trobem ja en Francesc Matheu i la seva filla Montserrat, en Morera i Galicia i la seva senyora, en Guarro i la seva germana María. Els que arribem som en Millet, en Pujol i la seva senyora, els representants de la premsa barcelonina, en Carreras... La senyora de la casa ens fa exquisidament els honors. I l'hi ajuden altres dames de la colonia espanyola, procedents de les distintes regions, de l'andalusa a la asturiana, de la valenciana a la gallega.

La taula és ricament parada al mateix taller, per les lluernes del qual s'entreveu un cel blau i límpid, més propi de les nostres regions que de les septentrionals. I les teles que'ns envolten porten també el segell de les terres assoleiades, i adhuc les dues minyones que porten l'arroç, són de la Catalunya meridional, ço és, valencianes, igual que la senyora de Béjar que ha volgut encarregar-se ella mateixa de la confecció d'aquell plat tradicional.

La festa transcorre entre l'expansió més franca. ¡No'n som poc lluny de Londres! La confraternitat que regna ens fa pensar en l'Iberia de l'avenir, on cada una de les nacionalitats que la formen viurà la seva vida sens perjudici de la vida de les seves germanes, contribuint totes a l'enfortiment del conjunt en perpètua solidaritat. Car dintre aquell recó «meridional» de Londres tots els fills de la nostra península que hi érem aplegats ens entenèm perfectament, sense que cap hagués de violentar-se a parlar altra llengua que la propia. I el català oriental i el de Lleida i el de Valencia es barrejaven amb el castellà de vella soca i amb la dolçor de l'andalús; i fos quina fos la nacionalitat de qui parlava, tot allò que's deia era a major honra i gloria de l'Orfeó, representat a cap de taula per en Millet, i en altres indrets per en Pujol i per en Matheu, sent també de la colla, com un dels elements que han près part en el triomf de Londres, el violinista Manén.

La festa s'allargà entre brindis entusiàstics i música, havent-nos donat mostra del seu art el guitarrista català Pujol, resident a Londres, que de primer anduvi es resistia heroicament com si li fessin por els eminents artistes

"La Veu de Catalunya"
28 juny 1.914

Seguint l'Orfeó

El diumenge a Londres

La calma de la festa.—Missa als Felipons
Plàtica en català.—La tarde.—Entre artistes.—Festa meridional.—Anuncis del triomf definitiu.

Sota un cel londinenc i en la calma del diumenge londinenc, anem sortint de les cases en petits grupus. Es entre vuit i nou del matí. Anem a missa als Felipons, on la dirà el doctor Mestres, catedràtic del nostre seminari barceloní i company d'expedició. Per cert que, d'ençà que sortírem de París per dirigir-nos a Londres, va vestit de seglar, lluint una severa levita i un flamant barret fort que no arriben a trèure-li als nostres ulls, l'aire eclesiàstic, però ens donen amb ell, dintre la reverencia deguda al seu ministeri, prou familiaritat per establir certes comparacions que en altres circumstancies podríen semblar—i foren de segur—irrespectuoses. La que sembla obtenir major nombre de sufragis és la que té per base el difunt actor castellà Antonio Vico, ajudant-hi el fet d'ésser tots nosaltres considerats, pels hostalers que'ns acullen, com una «companyía». Amb tot, en aquest matí de diumenge el doctor Mestres, per anar als Felipons, s'ha arriscat a vestir la sotana. I fés amb una certa emoció que l'hem acompanyat o l'hem seguit pels carrers de la gran urbs protestant, en mig d'un pregón silenci torbat escassament pel rondinar d'un que altre automòbil o pel so llunyà d'una que altra campana perduda qui sab aon. Sembla mentida que això sigui Londres. La quietut arriba a sobtar-nos. ¿Què s'ha fet aquell moviment que'l dia abans inspirava a un chorista l'imatge d'«un» Barcelona molt més gran que'l d'avui, en el qual tots els carrers fossin una extensió del passeig de Gracia en els dies de major concorrencia de vehícols? ¿Són de Londres o d'un poblet esgarriat aquestes vies que anem seguint, amb les seves cases baixes jardinades i amb aquelles grans extensions de prats verds i de grans arbredes que s'intercalen entre massiç i massiç de població?

Després de tres quarts o una hora de camí voregem l'Albert Hall, enfilem els carrers formats pels immensos edificis que constitueixen l'Universitat londinenca, trenquem a l'indret del museu famós de Sout Kensington i arribem a l'iglesia dels Felipons, de gust neo-clàssic, com la majoría dels temples catòlics del Reialme Unit, on, segons un compatriota veí de Londres, l'estil gòtic no's troba escaient sinó al culte protestant.

El doctor Mestres ja és revestit. Dos orfeonistes li ajuden la missa en un altar lateral. Una dolcíssima emoció ens inunda l'ànima. I el fet d'oir missa de llabis d'un sacerdot català en una terra tan allunyada espiritualment de la nostra, ens produeix una certa esgarrifansa. Per mica que deixessim fer l'imaginació, ens sentiríem heroics. Sobre tot quan el doctor Mestres, a cor d'altar, interromp la missa per dirigir-se a nosaltres en sentida plàtica, parlant-nos de com la llum de la Fè ha d'esvair les tenebres de l'error i de com cada ú té l'obligació de contribuir al miracle segons els mitjans de què disposi... El moment és emocionant. Els fidels anglesos que passen per la nostra vora, són un moment astorats de sentir aquella parla que no entenen. Però llur astorament no perjudica en rès l'unció del seu caminar i el recolliment amb que's persignen i s'agenollen i preguen. Se'ls coneix que l'idea de Deu és en ells la única.

Nosaltres hi barregem en aquests instants la de la patria i demanem al Senyor que'ns ajudi a fer triomfar la nostra terra i els cants que'n duen l'ànima.

Estem una mica espantats. ¡Es tan diferent del nostre aquest poble anglès! Veiam com anirà al concert de demà al vespre. El cor ens diu que anirà bé. Deu ens ajudarà.

I confortats pel nostre prec, eixim de l'iglesia i ens dirigim cada ú al seu hostatge en la quietut severa del diumenge londinenc, torbada sols pel rondinar d'un que altre automòbil i pel so llunyà d'una que altra campana perduda en l'immensitat de la gran urbs.

***

Quan ja estem a punt de posar-nos a taula. en Pujol ens avisa que som convidats a un altre indret. Al carrer ens espera en Carreras, un català de Londres que ha tingut cura de l'organització de la nostra estada. Amb ell ens dirigim per entre la quietut dels carrers del barri de Kensington a l'interior verdejant d'una illa de torres. Es el taller del pintor Béjar, on trobem ja en Francesc Matheu i la seva filla Montserrat, en Morera i Galicia i la seva senyora, en Guarro i la seva germana María. Els que arribem som en Millet, en Pujol i la seva senyora, els representants de la premsa barcelonina, en Carreras... La senyora de la casa ens fa exquisidament els honors. I l'hi ajuden altres dames de la colonia espanyola, procedents de les distintes regions, de l'andalusa a la asturiana, de la valenciana a la gallega.

La taula és ricament parada al mateix taller, per les lluernes del qual s'entreveu un cel blau i límpid, més propi de les nostres regions que de les septentrionals. I les teles que'ns envolten porten també el segell de les terres assoleiades, i adhuc les dues minyones que porten l'arroç, són de la Catalunya meridional, ço és, valencianes, igual que la senyora de Béjar que ha volgut encarregar-se ella mateixa de la confecció d'aquell plat tradicional.

La festa transcorre entre l'expansió més franca. ¡No'n som poc lluny de Londres! La confraternitat que regna ens fa pensar en l'Iberia de l'avenir, on cada una de les nacionalitats que la formen viurà la seva vida sens perjudici de la vida de les seves germanes, contribuint totes a l'enfortiment del conjunt en perpètua solidaritat. Car dintre aquell recó «meridional» de Londres tots els fills de la nostra península que hi érem aplegats ens entenem perfectament, sense que cap hagués de violentar-se a parlar altra llengua que la propia. I el català oriental i el de Lleida i el de Valencia es barrejaven amb el castellà de vella soca i amb la dolçor de l'andalús; i fos quina fos la nacionalitat de qui parlava, tot allò que's deia era a major honra i gloria de l'Orfeó, representat a cap de taula per en Millet, i en altres indrets per en Pujol i per en Matheu, sent també de la colla, com un dels elements que han près part en el triomf de Londres, el violinista Manén.

La festa s'allargà entre brindis entusiàstics i música, havent-nos donat mostra del seu art el guitarrista català Pujol, resident a Londres, que de primer anduvi es resistia heroicament com si li fessin por els eminents artistes en honor dels quals es celebrava l'acte. I les coses que tocà en Pujol eren meridionals com la festa, sent molt celebrada pels assistents la seva adaptació a la guitarra de la nostra cançó popular «El Mestre».

Una hora, dues, tres, quatre, no sé les hores que passaren en aquell deliciós recó del taller den Béjar. I és que a Londres, en aquest temps les clarors del dia s'allarguen fins prop de les deu del vespre. Per això, al sortir encara amb el sol alt, ens fèrem el càrrec de què havíem passat sols uns minuts. Gracies ne síen donades als que'ns feren la tarde tan agradosa i especialment als senyors de Béjar.

I veu's-aquí com passàrem a Londrés la tarde del diumenge, tot fent vots perque en el concert de l'endemà acabés de solidar-se el triomf que'ns feia esperar el primer.

Vots que obtingueren una completa realització, com es veurà en altres articles, perque la victoria de Londres ha estat obtinguda pam a pam, heroicament, en lluita oberta amb un ambient que no és el nostre, amb una raça distinta de la nostra i en circumstancies que la tan digna de glosa especial.

Sapigueu, per avui, que fou una de les gestes que fan més honor a l'Orfeó i a Catalunya.

J. MORATÓ.

Londres-Barcelona i juny de 1914.

The short series of concerts at the Albert Hall by the famous Spanish choir, Orfeo Catala, from Barcelona, the first of which was noticed last Sunday, have proved particularly interesting. Some of our Northern choirs may surpass the Orfeo Catalan in vocal richness and power, but seldom do we hear unaccompanied part-singing of such perfect finish and such beauty and variety of expression.

"Reynolds"

28 June 1.914

The Orfeo Catala.

The Orfeo Catala arranged programmes for Monday and Wednesday evenings at the Albert Hall, and the finely disciplined choir was heard, apart from the specialities in Catalan folk-music, in such things as Strauss's Hymn for two choirs in sixteen parts, in works from Palestrina and Victoria, all rendered with excellent style and finish.

"Observer"

June 28 - 1.914

Novel and charming and artistic, the "Orfeo Catala" Choral Society has achieved instant success in London on its first visit, and its return here for future seasons will be welcomed. Most of their own (Spanish) music is delightful, sometimes quaint, often melodious, generally pleasing. The Royal Albert Hall platform proved an excellent setting for the costumes of the lady choristers and their picturesque white lace mantillas.

"People"

28 June 1.914

* * *

Other performances on Monday included a second concert given by the Spanish Orféo Català, at Albert Hall. On this occasion a characteristic dance entitled Camprodon was played with immense vigour, and, be it added, with characteristic tone-colour by the Catalan Orchestra, consisting of ten players, who used brass and wood-wind instruments and a miniature kettledrum. The ensemble was somewhat suggestive of glorified bagpipes.

"Referee"

28 June 1.914

Two Famous Choirs.

The simultaneous presence of two distinguished Continental choirs in London, in the busiest week of an unusually congested season, when they cannot possibly receive the full attention they deserve, points the urgent need of some concerted arrangement of important musical events to obviate the continual clashing that comes of present conditions. Two more concerts were given at the Albert Hall on Monday and Wednesday by the Orfeo Català of Barcelona, whose vitality of style and remarkable command of expressive nuance and subtle effect were described in our columns last Sunday. The programme on Monday included their own Hymn, an impressive number in which their conductor, Senor Lluis Millet, has set forth their national and artistic ideas; some more of the Catalan folk-songs with their beautiful melodies and their haunting *tornadas* or refrains; and a Catalan dance, "Camprodor." This last was given by a genuine itinerant orchestra with native instruments, and though the tone of the combination was reedy and shrill, the *brio* of the playing, combined with the lilting melody and vigorous rhythm of the dance, made it exhilarating hearing.

"Sunday Times"

28 June 1.914

We have mentioned the visit of the Orfeo Catala to London, and the society seems to have afforded the utmost satisfaction with its concerts. It is recruited from the workers, who after their day's labour turn to song for refreshment; and the "point" of the society is to revive the popular and religious music of their country and to share in the renaissance in Catalonia of life, political, social, literary, artistic, and scientific. Last year an attempt was made by Mr Arbos to bring to London the Orquesta Sinfonica de Madrid, an attempt that failed from insufficiency of funds. The Orfeo Catala has been more fortunate, for in its own province of Catala it has obtained the necessary support from private sources.

"Western Daily Press"

29 June 1914

IE "ORFEO CATALA" OF BARCELONA.

This Spanish choir, formed for the purpose f reviving religious and popular music, is at resent on a visit to this country, where in a ew concerts it will afford opportunities to make a closer acquaintance with Spanish choral music. Their claim to be the "most famous and largest permanent choir in the world" may be open to question, but they proved at the Albert Hall the other day that they are a thoroughly capable body of singers. A warm rich quality of voices might have been expected, but it is rather inclined to be nasal, a feature which, however, was not at all unpleasant when used, as it very frequently was used, in accompanying solos in a subdued summing. Admirable vocal control was displayed throughout the concert and in sudden gradations of tone, curious rhythms and unexpected cadences abundant testimony was given of the control exercised by their conductor, Senor Lluis Millet. Nothing in the programme was more distinctive than the "Nightingale," "The Song of the Birds," and "The Death of the Choir Boy." Much of the music was of a melancholy character.

"Newcastle Chronicle"

29 June 1914

ANDANZAS DEL «ORFEO CATALA»

Un dolor

Todas las victorias tienen sus víctimas. El *Orfeó Catalá* pasó por un dolor profundo en Londres y ha llegado á Barcelona con un crespón en la *senyera*. Quedóse en tierra de ingleses, solitaria, muda, yerta, una corista, Carmencita Tort. Una niña del *Orfeó*, toda juventud, con la alegría de sus diez y seis años, nos fué arrebatada por la muerte. Se apagó en sus ojos la alegría, sucumbieron sus encantos á una enfermedad traidora. Era hermosa y buena; debió entrever una vida mejor en la otra vida y se fué... Quedó en Londres su cuerpo cubierto de flores, y el *Orfeó* regresó tristemente á la patria. Siempre, al retornar triunfante un ejército, faltan soldados.

Carmencita Tort se sintió enferma en París, se agravó en Londres y el desenlace fatal obrevino pocas horas antes de abandonar el *Orfeó* la ciudad inmensa. Primero se encerraron en la caja mortuoria los restos de la pobre niña é inmediatamente después hicimos el equipaje, cerramos otras cajas, cargamos las maletas.

Ha dejado todo esto en nuestro corazón un arañazo. El recuerdo es doloroso, y aquella filosofía que destruye en cinco minutos el entusiasmo de las victorias, nos hace recordar de Londres sólo la niña Tort, como se recuerda el campo de batalla, donde la muerte descansa de la jornada en medio del silencio de la noche, y se alejan mientras tanto los vencedores al son de sus trompetas.

Fué el miércoles. Saldríamos de Londres el jueves por la mañana y las maletas debían quedar dispuestas aquella misma noche. Aquella noche se daba el último concierto; la triste noticia la supieron muchos en el mismo *Albert Hall*, durante la velada gloriosa. Carmencita Tort había muerto á las cuatro de la tarde. Después de tres días de ansiedad, de interrogaciones fatigosas á los médicos, de acercarse recelosamente al hotelito habitado por la familia de la enferma, se daba al fin la noticia fatal. ¡Inútiles todos los esfuerzos! ¡Vanas todas las esperanzas! Se había perdido en Londres una vida preciosa. ¡Y en qué momentos, Señor!

Cuando salimos del *Albert Hall* eran cerca de las doce de la noche. Apresuradamente nos encaminamos á Sinclair Road, sin tiempo para cambiarnos el traje. Estaba dispuesto que el cadáver, no pudiendo ser enterrado en seguida por tener que esperarse las veinticuatro horas reglamentarias y no pudiendo tampoco retardar un día el *Orfeó* su regreso á España, sería llevado al depósito de Hammersmith. Quedaban allí para llenar las últimas formalidades y ver cómo se daba sepultura al cadáver, don Joaquín Cabot y los hermanos don Alfonso y don Enrique Carreras, que residen en Londres y que habían organizado el viaje del *Orfeó* á dicha ciudad.

La niña Carmencita Tort había sido asistida por su familia y una monja española. En medio de la gran desgracia hubo la relativa fortuna de ser la niña enferma precisamente la que iba mejor acompañada: su padre, dos hermanas y un tío estaban con ella en Londres. Y además, el *Orfeó*, que también es familia. No le faltaron cuidados, no se notó á su alrededor falta de cariño.

Y sin embargo, cuando llegamos al número 83 de Sinclair Road subimos al segundo piso, y penetramos en un cuartito blanco, donde se había cubierto un espejo con una toalla, y vimos tendido en la cama el cuerpo rígido de Carmencita Tort, se nos acabó el valor y nos invadió una profunda tristeza. No es ocasión de hacer literatura; tampoco sabríamos hacerla, porque es de ayer la dolorosa realidad que nos dejó mudos y que todavía pesa en nuestro corazón como una losa. Figuraos al padre llorando y las hermanas llorando y la monja de rodillas, elevando hasta el Señor sus oraciones. Y nosotros estáticos, contemplando la muerta, á la que se había vestido como para ir al concierto, con su traje de seda blanco, y su mantilla blanca y blancas su cara y sus manos, piadosamente cruzadas sobre el pecho.

Dos ingleses altos, graves, vestidos de negro, con unas largas levitas negras, cogieron á la muerta, uno por los piés y otro por la cabeza, y levantándola como si levantaran una pluma, la depositaron en el fondo del féretro levemente, suavemente. Después cerraron la caja.

En la calle, silenciosa y negra, esperaba el coche, un coche cerrado, como el que usan aquí las funerarias para el traslado de las pompas fúnebres. Allí se metió el ataúd. Llegaron en aquellos momentos dos automóviles, en los que venían don Joaquín Cabot, don Francisco Matheu, el concejal señor Muntañola y el maestro Millet. Iban llegando también de dos en dos, de tres en tres, los orfeonistas. Las mujeres detenían un momento y dedicaban á la niña Tort un recuerdo piadoso. *¡Pobreta! ¡Tan maca com era!* Pero venían fatigadas del concierto y se retiraban en seguida á sus alojamientos.

Nadie se cuidó de organizar la comitiva. Cuando arrancó el coche fúnebre, le seguimos todos á pie, yendo delante el padre, el tío y un hermanito de la muerta. En Londres y sobre todo en aquellas calles de Hammersmith, las noches son silenciosas. Enmedio de la noche sonaban nuestros pasos sobre el entarugado del arroyo con un ruido sordo, con una trápala triste. No hablaba nadie. Algunos hotelitos de Sinclair Road tenían abiertas sus puertas, desde donde las muchachas del *Orfeó* despedían á su compañera con una mirada y con una oración. El cielo estaba iluminado; nunca habíamos visto el cielo de Londres, con tantas estrellas.

Anduvimos toda la calle. En la plaza de Hammersmith algunos grupos de curiosos nos miraron sorprendidos. En las puertas de los *bars* y de los *dining-rooms*, fumaban algunos obreros, cachazudamente, sus pipas repletas de tabaco de Virginia. También allí reinaba el silencio. Sólo vimos un tranvía; había terminado el tránsito por aquel rumbo.

Y allí quedó el cuerpo helado de Carmencita Tort. Entraron el féretro en un corredor estrecho, oscuro. Al final del corredor había una salita con una cruz dorada bajo un dosel granate. Alumbraban la escena algunas lamparillas eléctricas. El féretro fué depositado sobre dos caballetes de madera y abierto en seguida. Entonces alguien dejó sobre los piés de la muerte dos ramos de flores ostentosos, con cintas azules y de color de rosa, que hablaban del amor y de la vida. Eran ramos que se habían ofrendado á María Barrientos, durante el concierto, y que la diva enviaba á la pobre niña muerta. Aquellas flores y los fracs de los que rodeábamos el cadáver ofrecían un contraste doloroso: en aquellos momentos el *Orfeó* tenía algo de farándula; la tragedia era como una tragedia de comediantes andariegos que han visto morir á una compañera querida.

Algunos se arrodillaron; el maestro Pujol lloraba; Millet estaba pálido, blanco. Rezamos un Padre nuestro y nos fuimos, dejando allí á Carmencita Tort sola, con las manos cruzadas sobre el pecho y bajo un fárrago de flores mundanas, con cintas azules.

Diez minutos después todos los orfeonistas sudaban cargando algunos camiones de baúles y maletas.

JOSÉ ESCOFET

"La Vanguardia"
29 juny 1914

L'Orfeó a Londres

D'èxit en èxit. - El segón concert. - L'entusiasme de Strauss. - Trist advenimen. - La mort implacable.

Tres mil, cinc mil, set mil... Sembla que la progressió dels assistents a l'Albert Hall en els tres concerts que hi donà l'Orfeó és prou eloqüent per esvair tota mena de dubtes respecte a l'èxit conseguit a Londres pels nostres cantaires, pels seus mestres i, en definitiva, per Catalunya. I encara que el públic hagués estat sempre reduit com el primer dia ¿creieu que no hauría representat ja un triomf positiu? Com si fos igual que arribar i moldre cridar l'atenció d'un grapat de ciutadans, per petit que sigui, en una població on no la crida rès de tantes coses com la retenen. Per la meva banda, ni mil ne gosava esperar. Sobre tot quan vaig fer-me ben bé càrrec de les proporcions de Londres, de les distancies que'n separen els nuclis de població i de les hores d'automòbil o de ferrocarril que exigeix una visita. No foren pocs ni gaires els concurrents a l'Albert Hall per als quals cada concert representà tot un viatge. Ja'ls orfeonistes, «que hi vivien a tocar», havíen de fer un trajecte com de les Dreçanes al teatre del Bosc, per no dir als Josepets. Doncs malgrat tot això i les diferencies de raça i l'absoluta manca de parentiu entre les llengües, l'Orfeó Català conseguí vèncer la fredor britànica fins al punt que al tercer concert aplegà major nombre d'espectadors dels que haurien cabut a París en la sala del Trocadero. Crec que aquest detall és prou eloqüent. I ho és més encara si's té en compte que s'està celebrant a la capital del Reialme Unit una exposició de turisme que, amb el títul de «El sol d'Espanya» o quelcom per l'estil, ha d'ésser per les gents d'aquelles terres un poderós motiu de malfiança vers tot allò que'ls vingui de perquinavall.

Prou que ho deia un espanyol—i cabalment de nacionalitat castellana—que té el seu domicili a Londres:

—Gracias a Dios que el Orfeó Català nos rescabala del sonrojo.—

I tenía raó de dir-ho, perque l'espectacle d'aquella exposició és quelcom que fa enrogir, com veurem, si l'humor no'm manca, qualsevol altre dia, quan, llesta la crònica del viatge triomfal de l'Orfeó, faci recull de notes marginals.

***

Doncs el segón concert fou digne parió del de prova. I en Millet amb el «Cant de la Senyera» i en Pérez i en Romeu i en Pujol i en Sancho Marraco i en Manén amb les seves cançons populars, sotjogaren el públic que demanava sovint la repetició. I la cobla de Perelada va obtenir també un èxit unànim. fins al punt d'haver hagut de tocar una sardana fòra de programa.

I vingué l'«Himne» a setze veus, de Strauss, i s'imposà als intel·ligents i a tot el públic per la mà ferma amb que va conduir-lo en Millet i per la perfecció amb què'l cantà l'Orfeó. Strauss, que comparegué a l'«Albert Hall» quan ja tothom, després de quatre dies de cercar-lo per tot arreu sense cap fruit, el feia fòra de Londres, mostrà tal entusiasme, que en l'intermedi i al final de la vetlla no parava d'abraçar a en Millet i d'elogiar-lo a ell, a tot el cos de mestres de l'Orfeó i a l'Orfeó pegat.

I un'altra cosa que cridà molt la seva atenció fou el caràcter dels nostres instruments populars i l'art amb que se'n serveixen els músics de la cobla de Perelada. Ben segur que d'aquesta feta la tenora entrarà, duta per Strauss, dins l'orquestra moderna. La qual cosa és també un triomf per la nostra música, car farà universal un dels intruments catalans més típics. I veu's-aquí en una cosa a l'aparent petita un exemple de com no cal èsser infidel a l'esperit de la terra per a devenir universal.

En el programa d'aquest segón concert hi figurava un recital de violí per en Joan Manén. El qual, acompanyat al piano per en Blai Net, triomfà per la seva llestesa prodigiosa, per la diafanitat del seu joc, per l'art amb que sab matisar cada situació musical. I Tartini, Martini, Gluck i Sarasate triomfaren amb ell en la seva execució perfecta.

Com triomfà en la de l'Orfeó l'«Ave María», de Josquin de Pres; com triomfà, al seu darrera, el motet de Victoria «O magnum mysterium», i com triomfà finalment — i aquest sí que ja és el més significatiu de tots els triomfs en pais de protestants — el «Credo» de Palestrina en la Missa del Papa Marcel.

I després del Credo i del «Deu salvi al Rei», en Millet no s'entenía de feina rebent felicitacions i no sabía com esmunyir-se de les «interviews» que li eren sol·licitades per periodistes dels més acreditats de Londres, ni com refusar les proposicions d'un empresari alemany, que de totes passades volía dur l'Orfeó a Berlin.

***

Però malgrat l'èxit dels concerts, ni l'Orfeó, ni cap dels que anarem en la seva companyía ens podíem mostrar alegres. Una tristesa ens rosegava el cor. En la cambra d'una de les torretes de Sinclair Road on ens hostatjavem, bregava amb la mort una orfeonista. I només de pensar-hi, a tots ens venían les làgrimes als ulls. Tenía disset anys i diu que era molt hermosa i gentil. Pobre Carmeta Tort, sortí ja malalta de Barcelona, acompanyada del seu pare i de les seves germanes, orfeonistes com ella. No volgué que el concurs de la seva veu manqués a l'Orfeó en la magna empresa que's preparava. I seguí fins a París, on encara cantà, i volgué arribar a Londres, on l'hem deixada. ¡Mare Catalunya! Es pel teu amor que aquella criatura feble i malaltiça desafià tot perill i fou heròica en el sofriment i es resignà a morir en terra estranya. ¡Si n'és de gran la força de la teva dolçor! Tan gran que, a l'últim concert, s'imposà a mestres i choristes i acompanyants, donant-los prou força per a prescindir momentaniament del dolor que a tots els ennegría. I mentres la pobreta morta, tota vestida de blanc i cofada amb la mantellina blanca com corresponia a la blancor del seu cor, esperava voltada d'oracions la hora de descansar en terra sagrada, l'Orfeó rebía del públic londinenc la consagració definitiva, com veurem demà, si a Deu plau, en una darrera crònica.

J. MORATÓ.

Barcelona, 29 juny 1914.

"La Veu de Catalunya"
29 juny 1914 (Edició del vespre)

Palau de la Música Catalana

Associació de Música de Camera

Fòra de curs ja, aquesta novella entitat, ampliant el número de ses audicions, n'ofereix dues d'extraordinaries ans de tancar la temporada, havent-se donat la primera la nit de dissapte.

Per a l'execució de les obres comptà amb la propria orquestra de corda d'altres vegades, composta de joves aficionats, reforçada amb elements professionals. El mestre Rabentós, que des de sa fundació els dirigeix, té gran tàctica en donar, per a sa interpretació a la massa, tot allò que creu ben provable d'ésser comprès per ella, i surt així un conjunt del qual pot ben atribuir-se excel·lent interpretació. D'aquest modo pogué escoltar xardorosos aplaudiments en l'obertura «Agrippina» de Haendel, «Melodíes escocesses» de Gilson, de les quals se'n repetí una; «Minuet d'Ifigenia in Aulida» de Gluch, i «Aria en dó», de Bach, obres totes que, fòra alguna accentuació efectista, portà amb molt coneixement en Rabentós, secundat amb franca disciplina pels seus.

També's comportà l'orquestra en el «Concert en re major», de Bach, obra bellíssima i de gran inspiració. Hi ajudà el piano-solista senyor Vives per la pulcritut i delicadesa de que feu gala, sense exagerar el sò, sostenint-se sempre, no desfigurant l'armonía, sobretot en l'«Adagi», adorable i sentit fragment sense lo qual perdría sa puresa. Tots, i en especial en Vives, foren en gran aplaudits.

A la segona part la senyoreta Concepció Badía, acompanyada elegantment pel mentat pianista, interpretà diferentes cançons de la col·lecció «Tonadillas» compostes per en Granados. L'autor de «Goyesques» hi renova ses aficions an aquella música de l'Espanya pintoresca, tan ben compresa i tan distingidament renascuda a mans de la nostra eminent artista; qualsevol diría que «El majo discreto», «El majo tímido» i «Los currutacos modestos» tornen a reviure després de llarg repòs en algún recó d'arxiu, car tenen tot el caràcter i esperit de l'època. Igual podría dir-se de les altres si en alguna com en «La maja dolorosa», «El mirar de la maja» no s'hi trobés quelcom de caient modern que, tot i essent agradable, tendeix a apartar-se de la puritat apresa en les tres primeres esmentades; però en totes, que consti, hi apareix ben clara l'ànima exquisida del compositor.

La senyoreta Badía hi donà una interpretació correctíssima, lleugerament ingènua com devía la semblança, veient-s'hi un estudi meditat de l'obra que cantava. Molt poques aquí tindríen la distinció que mostrà la senyoreta Badía per a dir, amb la naturalitat que ho feu, aquell ramell de belles impressions. L'auditori am son aplaudiment n'hi feu repetir tres o quatre.—U.

"La Veu de Catalunya"

29 juny 1.914

(Edició del vespre)

Juliol

Comentaris de l'anada a Paris i Londres

NOTA TRISTE

El Viaje del "Orfeo"

Por el camino de la gloria pasa un cadàver

Dintre la blanca caixa
mireu qu'hermós está.
N'apar un lliri d'aigua
qu'acaban de trencar.

VERDAGUER.

Londres. Medianoche. En el vestíbulo del inmenso Royal Albert Hall se produce una apoteosis de triunfo. La multitud que ha asistido al último concierto del Orfeó Catalá quiere rendir a los artistas el homenaje de su éxito definitivo.

Es un destello de luz radiante entre los espesores de una noche de Londres.

Por el vestíbulo del gran Albert Hall pasan entre acotamientos protocolares los príncipes de la Real familia, los hijos de los Reyes : entre murmullos de admiración, las aristocracias de la hermosura, de la sangre y del dinero ; entre rumores de enjambre, los miles de espectadores que han ratificado el éxito de los audaces catalanes.

Pero el cuadro no es un desfile : es una manifestación que se produce espontáneamente.

De Hyde Park y de Kensington Gardens, pulmones de Londres, llegan alientos oxigenantes. Es noche de triunfo : zénit de gloria sin ocaso.

La gente espera la salida de Luis Millet y de María Barrientos.

Paquita Madriguera, la gentilísima pianista, es aplaudida, al pasar, como una aurora que nace.

Las mantillas blancas de las orfeonistas también son agitadas por el aire de repetidos aplausos.

Por fin, aparece María Barrientos, ataviada como una reina y Luis Millet arropado en su paletó, como un bohemio, los dos héroes de la jornada handeliana, que acaban de triunfar con la « Ode for Cecilia's Day », y entonces la ovación se expansiona ensordecedora. Una ovación que satura de aquel desbordamiento triunfal las interminables praderas del Hyde Park y del Kensington Gardens.

Aquel es el final del camino que ha conducido a la gloria a los artistas catalanes.

...Pero a la gloria se va también por otro camino !

***

Londres. Medianoche. En el barrio de Hamismit : calle de Sinclair Road, número 48.

Nadie ha llamado a nadie : un mismo sentimiento de dolor y de piedad nos ha llamado a todos. Todos estamos allí : los coristas con el mismo smokin, que es su traje de fiesta : los demás, de frac con el mismo traje con que presenciamos el triunfo del Orfeó.

Yo, con la avidez de la emoción, subo con otros la escalera de crugiente pino y entro en la reducida estancia.

Sobre una cama yace el cadaver de una niña del coro. Fué Carmencita Tort : ya no era nada o casi nada.

El gentil cuerpecito de la impúber estaba todo vestido de blanco : blanca era la mantilla que nimbeaba su cabellera negra como las endrina. Iba vestidita como si fuera a cantar, con sus hermanas, en los conciertos del Orfeó : como cuando su voz célica

"Le Courrier de l'Argentine"
1 juliol 1.914

NOTA TRISTE

El Viaje del "Orfeo"

Por el camino de la gloria pasa un cadàver

Dintre la blanca caixa
mireu qu'hermós está.
N'apar un lliri d'aigua
qu'acaban de trencar.

VERDAGUER.

Londres. Medianoche. En el vestíbulo del inmenso Royal Albert Hall se produce una apoteosis de triunfo. La multitud que ha asistido al último concierto del Orfeó Catalá quiere rendir a los artistas el homenaje de su éxito definitivo.

Es un destello de luz radiante entre los espesores de una noche de Londres.

Por el vestíbulo del gran Albert Hall pasan entre acotamientos protocolares los príncipes de la Real familia, los hijos de los Reyes : entre murmullos de admiración, las aristocracias de la hermosura, de la sangre y del dinero ; entre rumores de enjambre, los miles de espectadores que han ratificado el éxito de los audaces catalanes.

Pero el cuadro no es un desfile : es una manifestación que se produce espontáneamente.

De Hyde Park y de Kensington Gardens, pulmones de Londres, llegan alientos oxigenantes. Es noche de triunfo : zénit de gloria sin ocaso.

La gente espera la salida de Luis Millet y de María Barrientos.

Paquita Madriguera, la gentilísima pianista, es aplaudida, al pasar, como una aurora que nace.

Las mantillas blancas de las orfeonistas también son agitadas por el aire de repetidos aplausos.

Por fin, aparece María Barrientos, ataviada como una reina y Luis Millet arropado en su paletó, como un bohemio, los dos héroes de la jornada handeliana, que acaban de triunfar con la « Ode for Cecilia's Day », y entonces la ovación se expansiona ensordecedora. Una ovación que satura de aquel desbordamiento triunfal las interminables praderas del Hyde Park y del Kensington Gardens.

Aquel es el final del camino que ha conducido a la gloria a los artistas catalanes.

...Pero a la gloria se va también por otro camino !

***

Londres. Medianoche. En el barrio de Hamismit : calle de Sinclair Road, número 48.

Nadie ha llamado a nadie : un mismo sentimiento de dolor y de piedad nos ha llamado a todos. Todos estamos allí : los coristas con el mismo smokin, que es su traje de fiesta : los demás, de frac con el mismo traje con que presenciamos el triunfo del Orfeó.

Yo, con la avidez de la emoción, subo con otros la escalera de crugiente pino y entro en la reducida estancia.

Sobre una cama yace el cadaver de una niña del coro. Fué Carmencita Tort : ya no era nada o casi nada.

El gentil cuerpecito de la impúber estaba todo vestido de blanco : blanca era la mantilla que nimbeaba su cabellera negra como las endrina. Iba vestidita como si fuera a cantar, con sus hermanas, en los conciertos del Orfeó : como cuando su voz célica cantaba « La mort del escolá ».

Sus labios están secos : sus ojos cerrados : sus manos crispadas sobre el pecho virginal.

! Parece un lirio de agua
que acaban de tronchar !

Un manojo de flores abatidas a los pies del cadáver, parecen un charco de lágrimas petrificadas.

. . . . . .

Ya la amortajan dentro un cajón de cedro : ya la bajan por la crugiente escalerilla, que gime.

Ya la colocan en el furgón y el auriga arrea el caballo que comienza a andar con pesadumbre.

Todos seguimos al cuerpo muerto.

Detrás del coche fúnebre van el padre y el hermano de Carmencita. Detrás va Millet, el maestro, Mathes, el presidente, Joaquín Cabot, el espíritu impulsor, Muntañola, del Concejo de Barcelona, y Pujol y Comellas y Salvat y Gibert y todos : detrás vamos todos.

Nadie se dice una palabra : ni como consuelo, ni como expansión, ni como pretexto: nada.

Nuestras pisadas suenan a hueco sobre el acerado pavimento. Parece que todos nos hemos escapado del rumor de los aplausos, hemos huído del triunfo mundanal y seguimos su cadáver para aprender el verdadero camino de la gloria.

Primero el Sinclair Road, desierto, después una calle de luz y de jolgorio, donde por uno de esos contrastes que se producen en todas las capitales de todo el mundo, la gente retoza a la puerta del depósito de cadáveres.

No olvidaremos nunca aquella noche de Londres.

Unos policemen abren paso à la comitiva. El ataúd es engullido por un corredor angosto, largo, muy largo y muy angosto.

Tras el ataud entramos todos, por turno, sin jerarquías.

Los dos hombres vestidos de negro — parihuelas vivientes — que han llevado en hombros el cadáver, lo colocan sobre una mesa de disección. En el depósito no hay nada más que las paredes ; ni una cruz de palo. Las paredes, el cadáver de una niña y alrededor nosotros, con nuestro dolor.

Los hombres vestidos de negro destapan el ataud ; todos estamos mudos de emoción.

La muertecita está allí con su mantilla blanca, con sus manecitas crispadas sobre el pecho virginal.

Yo he visto la muerte de cerca muchas veces y esa actitud del cadáver con las manos cruzadas en actitud de rezar, siempre me ha sugerido la idea de otra mano piadosa que amortajó el muerto.

Carmencita, no ; Carmencita parecía que sus manos las había cruzado ella misma. Y en aquella actitud de arrobamiento parecía estar escuchando desde allí a sus hermanitas del coro, cantando en su triunfal carrera por Europa...

Todos callabámos ; la faz marfílea de la muerta nos obsesionaba.

Y en medio del silencio sepulcral — que nunca con más propiedad se dijo — he ahí que se adelanta uno de los orfeonistas y coloca sobre los pies de la muerta dos colosales ramos de flores preciosísimos anudados con ricas lazadas de raso.

Son los dos ramos de flores que, en el momento álgido del triunfal concierto, habían sido regalados a María Barrientos.

La augusta cantante los mandó como postrer ofrenda para que se colocaran sobre el cadáver.

Y aquellas flores de triunfo del arte, fueron flores de tributo a la muerte.

Y en el sepulcral silencio he ahí que se se produjo la voz vibrante del Rdo. doctor Mestres catedrático del Seminario Conciliar de Barcelona y sacerdote de la expedición catalana.

El Rdo. doctor Mestres (vestido de gentleman, con corbata blanca — pronunció unas sentidas palabras que sonaban a sentencias, repitiendo aquel concepto de San Pablo : « Opera enim illorum sequntur illos », pues sus obras siguen en pos de ellos !

Eran las dos de la madrugada. Por las prescripciones de la ley británica, tuvimos que dejar insepulto el cadáver. Alrededor de la niña amortajada con flores de triunfo y vestida de fiesta, desfilamos todos.

Desde la puerta de la helada estancia, nos volvemos para mirarla por última vez.

Ya no veremos más a Carmencita Tort.

Dentro la blanca caja
mirad que hermosa está.
Parece un lirio de agua
que acaban de tronchar.

! Se percibe el aroma de los valles de la muerte !

Al salir a la calle se reproduce el contraste.

La gente alegre, retoza ; nosotros hemos llorado.

También se va a la gloria sin aplausos ni aclamaciones...

Marcos Jesús Bertran.

MUSIC IN LONDON.

A Musician's Overcrowded Week.

FOREIGN CHOIRS.

(By Herbert Antcliffe.)

When music of any serious description so far as the general public is concerned is all but dead in the provinces, it is at its highest vitality in London. Why Londoners and their visitors should wish to crowd into stuffy opera houses and concert halls just when the weather is as hot as it can be is one of the things that pass the wit of man to explain. It has its advantages, however, for it enables some of us to hear music we should otherwise have no opportunity of hearing. At the present time there are two first-rate opera seasons running at large theatres in London, and an innumerable and heterogeneous collection of concerts and recitals is being given. On one of my periodical visits made recently I was fortunate in fixing on a time when variety to a remarkable degree was conveniently accessible. In fact, the only drawback in this respect was that it was impossible to be in more than one place at one time. Consequently several matters of the greatest interest had to be omitted from the programme. More than once the interest of the coincident events was so great and so nearly equal as to make the toss of a coin the only means of decision as to which should be heard.

The result worked out at succession of events somewhat in this order:—Swedish Male Voice Choir, Spanish Choral Society, Russian ballet by two German composers, a real Russian opera, and a band performance on the Thames Embankment. These were interspersed with private and semi-private auditions, besides meetings and interviews which were the chief object of the week's excursion. The Royal Opera had to be omitted altogether, because its interest at the time was not so "practical" as the other events in its results. Quite a number of recitals the interest of which was personal as well as musical also had to be omitted, and all matters except music, such as the Royal Academy and other art exhibitions, and the drama houses, relegated to a future visit.

To the visitor from the singing counties the two most interesting events were the concerts by the foreign choirs. Both the choirs were good, but that from Sweden was something of a revelation. The soloists they had brought were not very striking, but never before, I think, have I heard such a volume of pure tenor tone, with no suggestion of roughness or throatiness. The basses, too, were excellent, and the whole blend of tone rich and sweet. The expression was also a thing to be marvelled at. It is more than possible that such a choir might be raised in England if the same method of selection were adopted. There are a hundred members of the Swedish National Choir, as it is called, and they are all picked voices from the best choirs throughout their land. To equal it, however, we should have to increase the enthusiasm that exists among men on the subject of choral singing.

The Orfeó Català from Barcelona in Spain is more after the fashion of British choral societies

"Yorkshire Telegraph - Star

3 julial 1.914

MUSIC IN LONDON.

A Musician's Overcrowded Week.

FOREIGN CHOIRS.

(By Herbert Antcliffe.)

When music of any serious description so far as the general public is concerned is all but dead in the provinces, it is at its highest vitality in London. Why Londoners and their visitors should wish to crowd into stuffy opera houses and concert halls just when the weather is as hot as it can be is one of the things that pass the wit of man to explain. It has its advantages, however, for it enables some of us to hear music we should otherwise have no opportunity of hearing. At the present time there are two first-rate opera seasons running at large theatres in London, and an innumerable and heterogeneous collection of concerts and recitals is being given. On one of my periodical visits made recently I was fortunate in fixing on a time when variety to a remarkable degree was conveniently accessible. In fact, the only drawback in this respect was that it was impossible to be in more than one place at one time. Consequently several matters of the greatest interest had to be omitted from the programme. More than once the interest of the coincident events was so great and so nearly equal as to make the toss of a coin the only means of decision as to which should be heard.

The result worked out at succession of events somewhat in this order:—Swedish Male Voice Choir, Spanish Choral Society, Russian ballet by two German composers, a real Russian opera, and a band performance on the Thames Embankment. These were interspersed with private and semi-private auditions, besides meetings and interviews which were the chief object of the week's excursion. The Royal Opera had to be omitted altogether, because its interest at the time was not so "practical" as the other events in its results. Quite a number of recitals the interest of which was personal as well as musical also had to be omitted, and all matters except music, such as the Royal Academy and other art exhibitions, and the drama houses, relegated to a future visit.

To the visitor from the singing counties the two most interesting events were the concerts by the foreign choirs. Both the choirs were good, but that from Sweden was something of a revelation. The soloists they had brought were not very striking, but never before, I think, have I heard such a volume of pure tenor tone, with no suggestion of roughness or throatiness. The basses, too, were excellent, and the whole blend of tone rich and sweet. The expression was also a thing to be marvelled at. It is more than possible that such a choir might be raised in England if the same method of selection were adopted. There are a hundred members of the Swedish National Choir, as it is called, and they are all picked voices from the best choirs throughout their land. To equal it, however, we should have to increase the enthusiasm that exists among men on the subject of choral singing.

The Orfeó Català from Barcelona in Spain is more after the fashion of British choral societies. In its own country it has brought about a revival of choral singing of the type that has been common in England for two centuries. Some of the statements made in the short history of the society issued with its programmes consequently read somewhat curiously to Englishmen. The history, too, shows the way in which the society swells with pride at its own achievements. These achievements certainly are a matter for congratulation. Its repertory is very eclectic, and comprises folksongs and Gregorian music, as well as original choral music, ranging from Palestrina's masses and Handel's Cantatas to Richard Strauss' "Hyme" in twenty parts, and other contemporary works.

The tone of the choir is in curious contrast to that of the northern singers, being quite reedy, while the other is distinctly fluty. This lends itself admirably to certain kinds of accompaniments, and the humming tone is a lesson to English choirs of what may be done in that way. There is a large proportion of girls and boys in the choir, and these with the ladies proved far more efficient in both tone and expression than the men. The way in which sub-conductors were employed seemed totally unnecessary, and, one would have imagined, inconvenient, in a choir numbering well under three hundred members. It would be interesting to hear what Dr. Coward, Dr. Allen, Mr. Riseley, or Mr. Evans would say if it were suggested that a time-beater should be allotted to each section of a chorus of that size! Nevertheless, the result in this case seemed satisfactory.

A Catalonian orchestra of about a dozen members was a curiosity, and suggested very forcibly the village square with the villagers dancing round. In a small room its rather raucous tone would be well-nigh intolerable, but in the large spaces of the Royal Albert Hall it was interesting, and at times not without a peculiar kind of beauty.

The one opera, which was receiving its first English representation, was interesting chiefly for the opportunities it provided for scenic and choreographic display. As for the music on the Embankment, there is hardly a market town of any considerable size in the country but which provides better; though the audience which appeared to consist chiefly of clerks, seemed to enjoy it.

raphs + Star

al 1.914

ORFEÓ CATALÀ

The Catalanian Choral Society
(OF BARCELONA).

Telephone : CITY 4157.
Telegraph : "ITAPETTINA," LONDON.

BARCELONA:
CARRER DE SANT PERE MES ALT, 13.

Press Representative :
M. PETTINATI, LL.D.

London Offices (temporary) :
88, FLEET STREET, E.C.

Sunday Times
9 June 14 & 1914

The famous "Orfeo Catalie" Choir of 400 voices from Barcelona will give the first of three London concerts at the Albert Hall on Saturday afternoon. Senor Luis Millet will conduct; the soloists will be Senora Barrientos, the leading Spanish soprano, and Senor Joan Manén, the well-known violinist; and the programme will consist of Catalan popular songs and original compositions, as well as works of the old composers, including an English piece, "Sumer is icumen," taken direct from a thirteenth-century manuscript in the British Museum.

Weekly Dispatch June 14th 1914.

The "Orfeo Catala."

On Saturday, June 20, and on the following Monday and Wednesday, the Spanish Choral Society, the "Orfeo Catala," of Barcelona, which is claimed to be the largest choir on the Continent, will make its first appearance in England at the Albert Hall, having already made itself very popular in France, Italy, Germany, and other countries. The choir will be conducted by Señor Don Luis Millet, and will be assisted by the

Observer, June 14 & 1914

The famous "Orfeo Catala," a choir of great reputation from Spain, will give the first of three concerts on June 20, next Saturday afternoon, at the Albert Hall.

***

Lloyds Weekly News June 14

SPANISH CHORAL SOCIETY.

The Albert Hall has been taken up for a series of three concerts by the Spanish choral society, the "Orfeo Catala," of Barcelona, which is claimed to be the largest choir on the Continent.

The three concerts will take place on Saturday, June 20, Monday, 22nd, and Wednesday, 24th, and the choir will be conducted by Señor Don Luis Millet, who has had the privilege of conducting before almost all the crowned heads of Europe. The concerts will be assisted by the famous Spanish soprano, Señora Da Maria Barrientos, whom Puccini calls "the Queen of Song."

Daily Express June 15 & 1914.

The Orfeo Catala, which is said to be the largest permanent choir on the Continent, has engaged the Albert Hall for three concerts, the first of which takes place on Saturday next. Some four hundred voices strong, the choir—a Spanish organisation—has sung in France, Italy, and Germany. The conductor is Senor Lluis Millet, and the soloists—vocal and instrumental—are Senora Maria Barrientos and Senor Joan Manon.

R 3/21

Musical Times

July 1914.

ORFEÓ CATALÀ (BARCELONA) AT THE ROYAL ALBERT HALL.

The devisers of the scheme for bringing this mixed-voice choir of about 200 voices to London must possess a very sanguine temperament to suppose that they could draw adequate audiences to the vast arena of the Royal Albert Hall on three occasions within four days during the busiest musical season on record. We trust that our visitors will not think that the London musical public is unsympathetic, and that they will understand the difficulty of the situation. For our part we desire to express our pleasure in hearing this well-trained choral organization, and we hope the members will have pleasant recollections of their visit to this country.

At the concert given on June 20 (the only one of the three announced which we can report at present), the choir sang a dozen or so pieces including five Catalan popular songs from original compositions, one of which was by the energetic and able conductor Señor Don Lluis Millet, and as a grand finale the great Motet for double choir, 'Sing ye to the Lord,' by Bach. The choir formed a picturesque scene. The men were closely packed together, and the ladies, who remained seated while singing, wore their very attractive mantillas.

The tone had no special beauty or quality, but it made a charming blend in the *pianos* and *pianissimos*, in which much of the music presented abounded.

In *fortes* the tenors were penetrating and very unblendful, and they sang rather too eagerly and enthusiastically. With the lady sopranos were associated about a dozen or more boys whose voices again did not blend very well. Many of the pieces sung depended upon what we should describe as *ad captandum* colour effect rather than upon interesting part-writing, but they were often sung with agreeable lightness and delicacy. The sopranos displayed a bright resonance, the contraltos did not show much sonority, and the basses were fairly rich, some low notes being very effectively resonant. There was much to admire in the rhythmic attack and general alertness.

The most notable effort was the Bach motet, which is well known to all the leading choirs in this country. The performance of the Catalonians was to us at least a novel interpretation. The first movement was for some time taken almost *Adagio*, but it quickened up somewhat. The beautiful and pathetic *Andante sostenuto* lost much of its appeal owing to the very slow tempo at which it was taken. The later movements were taken at greatly varied tempi, *ritards* and vehement *accelerandos* being features. It seemed to us that the rhythm was treated too freely, and that in consequence some of the dignity of the great work was sacrificed. The balance of the two choirs was not very good, the sopranos in the first choir being weak sometimes to the point almost of inaudibility. The tenors again were rather intrusively energetic.

The choir had the great advantage of the assistance of Señora Maria Barrientos, a coloratura soprano of conspicuous ability. Although not always precisely in tune, her execution and control were remarkable. She could apparently do what she liked with the D in alt. Another attraction was the fine violin-playing of Señor don Joan Mañen. [illegible] a brilliant performance of Mendelssohn's Violin [illegible] in which he was supported by the New Symphony [illegible] conducted by L. Camilieri.

The audience was small compared with the huge [illegible] the arena, but it made up for this paucity of num[illegible] displaying a fervent enthusiasm that resulted in [illegible] encores and numerous recalls.

ECOS

FABRA Ribas es considerado por muchos reaccionarios barceloneses como una especie de ogro revolucionario. Pocos conocen lo elevado de su cultura y lo refinado de su espíritu. Hoy Fabra Ribas, el sindicalista, el revolucionario, abre las planas de *L' Humanité* para elogiar la obra del *Orfeó Catalá*, acordándose de su condición catalana y sintiendo impresionado su temperamento artístico.

Hablando del sentimiento artístico en los trabajadores, presenta el ejemplo del *Orfeó Catalá* y cita la organización de las sociedades corales de Cataluña y la importancia de su influencia social.

Tiene para el *Orfeó* y para su director palabras de elogio.

¿Cómo podía esperar el maestro Millet que en *L' Humanité* se le tributaran elogios?

La verdad es que pasan cosas anormales.

Cantan en los *Segadors:* «Are el Rey nostre Senyor declarada ens té la guerra...» Y... Don Alfonso patrocina el viaje.

Desde el Palau de la Música Catalana, el radical señor Pich da «viscas a Catalunya» y aplaude *Los Segadors*.

Y, por último, el sindicalista Fabra Ribas es el catalán que, con la visita del *Orfeó*, repica gordo en París en la campana de la catedral de *L' Humanité*.

* * *

ENCONTRAMOS a Rafael Marquina con un grueso número de pruebas tipográficas bajo el brazo.

—¿...?

—Son las pruebas de la traducción de *La Bien Plantada*.

—¿Cuándo aparece el libro?

—Muy pronto. Dentro de unos días. Me tarda ya verle a la venta. Deseo que sea discutida mi traducción cuanto antes. Respiraré entonces como si me sacaran un gran peso de encima. Esta bienaventurada Teresa de mis adoraciones va a dar que hablar mucho todavía. Naturalmente que yo he deseado y he procurado lograr que en Avila como en Madrid, como en Salamanca donde le encargaré visite al admirable Unamuno, como en todas partes, hasta América, la misma Ausenca que nos la ofrendó, *conozcan que es catalana de raza*. Creo que a la maravillosa doncella, tan esencialmente nuestra, no ha de sentarle mal un poco de acento catalán. No creo que deba desmentir su origen, ella que tiene un nombre dulce como la torta azucarada.

—Eso viene a cuento...

—Eso viene a cuento de razonar un poco todo el estilo de mi traducción. Bien sé yo que algún crítico cominero podrá hacerle numerosos reparos, aparte de que la modestia de mi pluma *acaso* emprendió una para ella exagerada empresa. Pero he pretendido que *La Ben Plantada* no perdiese nada de su esencial y doctoral sentido. He aspirado, además, a que cuando «con voz de contralto» exclame en tierras forasteras: «Servidora me llamo Teresa», adviertan todos en la cálida caricia de sus voces, el temblor palpitante de su raza. O Teresa sale al mundo a predicar *su* buena nueva o era mejor que se quedara en casa. No es este solamente un problema de literatura.

"La Publicidad"
1 julio 1914

A VISIT of importance was that paid to London by the Orfeó Català of Barcelona on June 20th and following days. This choral society is something quite out of the ordinary run: it is an intensely serious association of persons with voices who wish to sing really good things in the best way. The conductor of the Orfeó, Señor Don Lluis Millet, is a musician of attainments and very strong conviction. He gets his effects completely, and his control of the chorus under his baton is extraordinary.

At the Albert Hall on June 20th, the programme contained much of interest and real beauty. A few modifications were made in the list of works performed. Some Catalan popular songs, written in parts by various composers for six, five and four voices were sung with fine finish by the choir. Every shade of expression was fully realised, the *p*'s and *pp*'s being especially clean and pure. A lovely six-part piece called "El Rossinyol" (The Nightingale), by Mas i Serracant, and a song for soprano and chorus entitled "Elegia Eterna" by Granados, were especially noteworthy.

Señor Millet was represented in the programme by the official hymn of the "Orfeó," which he has written, and a pleasing five-part Christmas piece called "El cant dels aucells" ("The Story of the Birds"). The second of these involved a solo soprano part, which was pleasingly sung by Señora Maria Barrientos. Señora Barrientos also sang with notable dramatic insight the Mad Scene from "Hamlet," although her obvious talents called for some more worthy outlet. In course of the afternoon, Señor Don Joan Manén played with his accustomed delicacy the Mendelssohn Violin Concerto.

The second half of the choral programme contained "Sumer is icumen in," — sung rather slowly but with excellent regard to the effects of the canon; and Bach's splendid *a capella* cantata "Singet dem Herrn ein neue Lied." The singing of this was as fine as anything in an exceptionally good concert. The Orfeó Català is to be heartily congratulated and any repetition of its visit will be thoroughly welcome to London.

"Musical Opinion"

julio 1.914

This week may be said to see "the beginning of the end," for there are very few recitals left before one of the most brilliant of summer seasons comes to a close. The musical functions, however, of the past few days have been not only of notable worth, but of such wide national diversity as to demonstrate even more clearly the catholic taste of London music-lovers. Spanish music, as represented by the concert at Albert Hall, given by the Orfeo Catala, a real Spanish orchestra, and with Senor Joan Manen as solo violinist, offered a striking contrast to the delicacy of Gabriel Fauré's works, as performed at the Fauré-Lortat Festival at Æolian Hall the same day, while an equally wide stretch lay between the concert of Slavonic music at Queen's Hall, under the bâton of M. Emil Mylnarski, and the performance of the Swedish National Choir.

"Jewish World"

1 julio 1.914

A Barcelona Choir in London.

FOREIGN choral visitors have rarely had large audiences in London. They are not properly introduced. Instead of seeking a fraternal greeting from our hundreds of thousands of choralists, they appeal for the patronage of the smart set at a time when that class is overwhelmed with social engagements. The *Musical Herald* representative, dissatisfied with a mere hearing of prepared performances, wished to know something of the aims and organizations of recent visitors. Here is presented an interview with Senor Pujol, associate-conductor of the Orféo Català. This choir from Barcelona has just given three concerts in the Albert Hall. Although wretchedly attended, they were extremely interesting to any student of choralism. Advisedly the officials combine boys' voices with those of women and men. The choir numbers about 250. Clavé, the founder, was a born leader, of restricted musical and general education. He drew together humble singers, gave them spiritual aims, revived the folk music, and wrote songs himself. His work died with him. The present chief conductor, Lluis Millet, started the society afresh in 1891, with 28 members. A man of strong personality and high culture, a typical Spanish composer and an enthusiastic lecturer on sacred music, he was bound to make a mission and a success of his work. The society met in an hotel for many years and received visits from most of the leading German and French composers, who have been very complimentary in their letters of appreciation. Now they have a magnificent hall. Millet abhors competitions, yet loves popular music and religious music; and takes care of the Catalonian inheritance in music, while at the same time giving his singers a taste of the ancient and modern music of other lands. He has also been the means of starting similar societies throughout the Province, and festival gatherings bring their work before the public.

Senor Pujol has been called the *alter ego* of Millet, and he was very ready with his answers to the following questions:—

"How does a singer get admitted? Do you test the voices?"

"Yes. At first they are received as students, and attend classes. If they show promise, they are entered in the choir when they are fit for it, and that is decided by examination."

"Do you teach them to read music?"

"Yes."

"Do they pay a subscription?"

"Yes; 10d. per month (or a peseta)."

"Do you supply music free?"

"No; they buy their own music."

"Do you meet all the year round?"

"Yes; the men meet three times a week, the women also three times weekly, and the boys daily. These are separate rehearsals. When the sections are sufficiently advanced in preparing a program they join together for the final preparation."

"What are the daily occupations of the singers—are any of them dockers, for example?"

"They are all middle-class people, and every possible occupation of that class is represented."

"Is the choir connected with any church?"

"No; not as a body, but a portion of the members sing in one of the churches."

"Have they ever taken part in opera?"

"No; they do not like to dress up or to pose as stage singers."

"To what extent do members leave every year and new ones join?"

"It is not a large number. The members mostly stay with us. The loss is greatest amongst the boys, at the change of voice."

"Is this the first visit to a foreign land?"

"No; we visited France in 1901, singing at Montpellier, Marseilles, and Perpignan. Two years ago we went to Paris. As to Spain, we have given concerts at Valencia, Majorca, Saragossa, and Madrid. The last-named visit was of the greatest importance, the King and the nobility receiving us royally. The Symphony Orchestra of Madrid accompanied us."

"Are the expenses guaranteed here?"

"No; we are paying our own expenses. The Spanish people in London are supporting us by their presence at the concerts."

"Have you heard any English choirs?"

"Mr. Millet came to the Three Choirs festival when it was last held at Worcester, and was much impressed with the singing and with Elgar's work."

"In what respect do you find we differ in style?"

"You are not so demonstrative and impulsive as we are. It must be remembered that our earnestness is due to the part we play in the renaissance of Catalonia in politics, art, religion, and other elements of our growth as a people."

"Do you support the voices usually with the pianoforte, or at any time with orchestra?"

"No; we sing unaccompanied almost entirely. When a work absolutely demands accompaniment, either of pianoforte or orchestra, we utilize it."

"Do you sing from memory?"

"No; always with the music before us."

"Do the choir like London?"

"Yes; immensely, and better than Paris."

"Do you return home direct?"

"Yes; we go overland. This is not part of a tour, but a special visit to London."

We are now in the Albert Hall along with a mere sprinkling of people, but they are very demonstrative, and constantly demand encores. A banner, richly embroidered, comes in sight, and is held above the choir all the evening. The ladies are clustered on seats close to the conductor's desk; they wear white dresses and white mantillas; the men are in the usual dress and they stand in close array even when the ladies sit for the quieter pieces. The conductor sings a phrase (not tonic chord) to give the pitch; he has fiery energy and is the antithesis of the square-beat school. The music as a whole is pensive, sad, and unlike the Spanish dance style which we associate with the country. The writer remembers sitting a whole evening in a Spanish café listening to music just like this, reminiscent of romance and regret, but here the plane is higher—the vibrato has disappeared as well as the bad intonation.

As to the voices, the sopranos are piquant and penetrating, at first unpleasantly so on the open *ah*, but the easy, clean approach to the high register is delightful. The ladies' voices soar aloft as if on wings. The altos are softer and weaker, and evidently under restraint. The tenors lack lustre, but have no vices. The basses are rather light in quality, but pleasant, making a baritony blend with the tenors. The boys' voices are sweet and womanly, thus the quality is not so distinctive and unblendful as ours, or, rather, the women's voices are more natural and unaffected than ours, and thus are more like boys of a larger growth. With regard to the production, it has been called nasal, and so it is at times, but as a rule it is open and forward, thus losing in resonance and becoming "white." That quality is at its worst in fortes. We revelled in the beauty of pianos, especially humming, distant ding-dongs, and sustained chordal tuning. Slurring is avoided, but there is some snappish attack. The control of the conductor is complete, he secures delicate shades perfectly balanced, and leads up to a long crescendo, or gets an immediate change from loud to soft more

"The Musical Herald" 1 julio 1.914

It surely seems very much like carrying coals to Newcastle to bring a choir all the way from Spain to England, the home of the finest choirs in existence, to let London hear some choral singing. All the same, the experience seems to have proved quite interesting and enjoyable, and a good deal of praise has been earned by the accomplished singing of the Orfeo Catala, the Catalonian Choral Society of Barcelona. In point of finish, says one critic, their singing was magnificent, for the choir has been trained "to a hair." Its command over every kind of nuance is complete, and its power of sustaining the tone in whatever grade of strength is very great indeed.

"Newcastle Daily Journal"

3 Julio 1.914

TWO CONTINENTAL CHOIRS.

THE "Orfeo Catala," a mixed choir from Barcelona, was heard for the first time in England at the Royal Albert Hall on Saturday, June 20th. The conductor, Señor Don Lluis Millet, introduced some interesting specimens of Catalan popular songs, and a group of original compositions by Pedrell, Noguera and Nicolan. The programme also included that oldest example of English polyphonic music, "Sumer is icumen in," and Bach's motet, "Sing to the Lord." Señor Don Joan Manen, the eminent violinist, whose previous recitals here have attracted much attention, played a group of solos with artistic finish and technical grace. The other choir to pay London the compliment of a visit is the Swedish National Choir, a male voice choir of a hundred picked voices from all the various choirs throughout Sweden. In this instance also folk-songs predominated, two numbers of which served to introduce as soloists Dr. S. Hybbinette (tenor) and Mr. A. Wallgren, a a baritone from the Royal Opera, Stockholm. Of the two choirs, the latter choir is the more advanced in technique, and resembles more closely, in methods and quality of tone, the Welsh male choirs. The Spanish choir makes a speciality of the *bouche fermée* with pleasing results.

"Ladies Field"

4 Julio 1.914

Para «LA ALMUDAINA»

Mallorca en París

Durante la noche del 16 de Junio de 1914 el teatro de los Campos Eliseos de París presentaba, como suele decirse, el brillante aspecto de las grandes solemnidades. Los hombres de frac; las damas, elegantísimas, luciendo en su mayoría—vencido el recato por el lujo—las desnudeces de la última moda.. En un palco el Embajador de S. M. el Rey de España. En otro, Don Jaime de Borbón... En otro, d'Annunzio... Banqueros, escritores, músicos... La colonia catalana íntegra.

El «Orfeó Catalá» daba su primer concierto en París.—He aquí una forma de europeización que no se les había ocurrido a nuestros europeizantes: llevar nuestro arte, nuestra poesía y nuestra música populares, nuestra alma misma, al corazón de Europa. Es decir, no dejarse dominar por un afan de imitación que borra la propia personalidad y la anega en un mar de cosmopolitismo, sino, por el contrario, hacer que resplandezca la gloria de nuestra tierra, con lo más típico que tiene; abrir la flor de su arte puro en medio del océano resonante y tumultuoso de la gran urbe universal.

Y nuestro espíritu triunfa, espléndidamente. En el aire impregnado de los *couplets* carnales y picarescos, resuena la cristalina fuente de la expansión ingénua de la democracia catalana, surgida al pie de la sagrada montaña de Monserrat, o en las fiestas y duelos de la *menestralía*. La dulcísima poesía de la «Cançó de Nadal» y de «El Rossinyol», la marcialidad primitiva de «Els tres tambors», la brillante alegría de «L'Hereu Riera», la gracia de «Els xiquets de Valls», la ideal transcendencia de «La mort del escolá» que hace llorar al corazón en el secreto del pecho, se apoderan del alma complicada y multiforme de ese gran público acostumbrado a las más vivas emociones del arte y de la vida.

De repente, es Mallorca la que surge, resplandeciente de luz y de hermosura, disipando la bruma parisina. Las primeras notas de «La Sesta» llenan la inmensa sala de la paz única de nuestros mediodias deslumbrantes. El sol de Mallorca brilla, poderoso, sobre las mieses recien segadas. Un gran encanto, una emoción suprema, se apoderan de mí...

Yo no sé, ni quiero saber, lo que sienten los demás. Como el artista de la «Melodia Etiópica» de Alcover, oigo que aplauden; veo que los Aristarcos *se dignan hacer signos de aprobación con la cabeza*... Pero como él:

«...entorno
los ojos, y me aislo y reconcentro;
de repente mi espíritu, cruzando
el ancho mar...»

Es el «Salón Beethoven», en toda su pujanza, que aparece ante mis ojos, con Noguera, Alcover, Miguel S. Oliver, Alomar, Juan Marqués, Sarmiento, Ballester, Pedro Cáffaro, Gelabert... y accidentalmente, Enrique Alzamora, de vuelta de alguno de sus viajes, Rusiñol, Mir, Pedro Blanes,... Es la «Capella de Manacor» de imborrable recuerdo, y el incansable don Antonio P. Pont, y *Mossen* Alcover y el gran Costa y Llobera y la hospitalidad señorial y generosa de don Juan y don Miguel Amer... Es el momento mismo en que «La Sesta» fué creada, cuando Gabriel Alomar no guardaba aún ningun sombrero ajeno y escribia plácidamente en «La Roqueta», a la sombra de la Catedral de oro viejo, como un buen burgués propietario de fincas urbanas y rústicas; cuando Noguera entre ataque y ataque de gastralgia, producia las admirables *dançes*, y «L'hivernenca», que no saben, por cierto, a bicarbonato, sino a romero y a pino y a sal marina... Es aquella fiesta de Santa Cecilia que nos llevaba anualmente, en peregrinación agradabilísima, a Manacor, a refrescar el alma en un baño ideal de arte y de belleza. Oh ¡Deleitoso encanto de aquellos dias inolvidables, dulces recuerdos que brillan en el fondo del espíritu, como una gota de agua transparente al fin de una estalactita, sin que se sepa a punto fijo si son un diamante glorioso o una lágrima de añoranza!

Allí, en la inmensa ciudad que incuba los sublimes avances de la civilización, pero tambien sus crímenes más viles, sentí como nunca mi amor a Mallorca, a la pureza de su cielo, al azul de sus montes y de su mar, eternos consejeros e inspiradores de la fuerza y del arte inmortal de sus hijos predilectos.

Félix ESCALAS

"La Almudaina"
7 juliol 1.914

VIERNES 10 DE JULIO DE 1914.

DE NUESTRO CORRESPONSAL

A B C EN BARCELONA

Todavía resuena aquí el eco de los aplausos conquistados en París y Londres por el Orfeó Catalá. La Prensa y la crítica de las dos grandes capitales le han proclamado sin par en el mundo. Es más: ha habido quien ha declarado que no es posible, ¡en París mismo!, intentar cosa igual; y esta declaración, que parecerá á muchos una hiperbólica galantería, es de una gran exactitud. Para formar una entidad musical como ésta no bastarían el talento, ni la constancia, ni la abnegación de un gran artista como Luis Millet, su director; ni los desvelos de toda una Junta de gobierno celosa é ilustrada, ni el amor de toda Barcelona hacia esta obra, la más pura quizá que ha brotado del renacimiento catalán: faltaría aún sobre todo esto el profundo espíritu de raza que Millet ha sabido infundir en su obra y que es lo que ha obrado esta maravilla, fundiendo en uno el ideal artístico y el ideal patriótico. ¿Qué otro ideal podría hacer latir en un solo latido 300 corazones de niños, de mujeres y de hombres para formar con ellos una gran familia, en que no hay más ambición que la gloria de la corporación, la perfección artística y la grandeza de la Patria?

Esos 300 coristas, niños, mujeres y hombres, en lugar de cobrar, pagan, y pagan en tiempo—en largas horas de ensayos robadas al descanso—; pagan en dinero—con dinero cercenado del jornal y á veces del propio alimento—, y pagan en trabajo, en alma, en vida, en esfuerzo heroico, realmente heroico cuanto más anónimo y humilde.

Por esto, cuando se han apagado los aplausos de la crítica, el eco de su triunfo resuena aún en las relaciones de esos abnegados coristas del Orfeó. Cuentan su entusiasmo, sus ansiedades, incluso sus tristezas; narran los episodios de su viaje entre gentes que no les entendían... Una mujer del pueblo nos contaba que al regreso, al pasar en coche por la Reforma, lloraba de alegría al ver de nuevo, siempre hermosa, la ciudad tan amada...

Nos han contado muchas cosas, y nosotros, como españoles, hemos gozado al pensar que ese triunfo del Orfeó Catalá ha sido un triunfo de España entera. A París y Londres han ido los orfeonistas á demostrar que existe una España que no es la de *pandereta* y *monterilla*, y que en arte y en ciudadanía tenemos todavía algo en que podemos dar lecciones á los extraños.

¡Oh, cuántas cosas nos han contado! Pero, sobre todas, una. Nos han dicho que en Londres se juntaron á comer en casa del pintor Béjar españoles de varias regiones: andaluces castellanos, catalanes, gallegos... Convinieron en que hablase cada uno en su lengua, y todos la hablaron y se entendieron todos. ¡Qué símbolo más hermoso y qué lección más profunda!

ANGEL RUIZ Y PABLO.

10 Julio 1.914

"L'Orfeo Catala" de Barcelone

Le congrès international de la musique a tenu le mois dernier ses assises à Paris. Plusieurs centaines de musiciens, venus de tous les pays d'Europe, se sont réunis chez nous, et, dans la première quinzaine de juin, ont étudié diverses questions importantes relatives à l'enseignement, à l'histoire et au développement de la musique. Nous aurons, du reste, l'occasion d'en reparler. Des représentations théâtrales, des concerts de musique française ancienne, ont été offerts à nos invités étrangers, et leur ont donné un rapide aperçu des origines de notre art national. Mais les organisateurs du congrès ne se sont pas contentés de ces soirées réservées aux seuls congressistes ; ils ont eu l'heureuse pensée de vouloir associer le public tout entier à cette Fête de la Musique, et de clôturer celle-ci par deux grands concerts.

Ces concerts ont constitué sans contredit la manifestation musicale la plus importante de la saison. C'est la première fois en effet que s'est fait entendre à Paris l'illustre *Orfeo Catala* de Barcelone, société chorale, à certains égards sans analogue et sans rivale, non seulement en France, ce qui serait peu dire, étant donné notre infériorité sous ce rapport, mais en Europe et peut-être au monde.

Il nous paraît intéressant d'indiquer rapidement ce qu'est l'*Orfeo Catala*, c'est-à-dire non seulement un merveilleux ensemble choral, mais encore une des plus curieuses manifestations du développement prodigieux dont la Catalogne nous offre l'attachant spectacle. La plupart des renseignements qui suivent sont

"La Nouvelle Revue"
15 juillet 1914

empruntés à une étude de M. F. Llurat, l'érudit rédacteur en chef de la *Revista musical Catalana.*

Nul n'ignore que la Catalogne est depuis un quart de siècle le théâtre d'une véritable renaissance, par laquelle se sont trouvées rajeunies et fortifiées toutes les branches de son activité. Animés par un amour de leur petite patrie qui a été un moment jusqu'au séparatisme, les Catalans se sont efforcés de mettre en valeur tout ce qui constituait la physionomie particulière de leur race, et, renouant par delà les siècles les traditions des ancêtres, sont arrivés à retrouver une personnalité dont les traits caractéristiques avaient à peu près disparu. Ce désir, ou mieux ce besoin de réagir contre les idées officielles ou étrangères, est analogue à celui qui tourmenta les musiciens russes du XIXe siècle ; mais les Catalans l'étendirent plus loin que la musique et l'apportèrent à toutes les manifestations de leur vie. Barcelone est aujourd'hui le siège d'une vie intellectuelle et artistique dont le rayonnement s'étend sur toute la Péninsule, mais qui n'en est pas moins restée profondément régionale et personnelle. La poussée est formidable et unanime. Le mouvement — nous ne nous occuperons ici que du mouvement littéraire et artistique — à la tête duquel se placèrent les maîtres Milà, Piferrer et Aguilo, prenait sa source dans le passé, et, s'appuyant sur les enseignements de celui-ci, voulait préparer à la Catalogne un avenir qui en fût le prolongement logique. A cette école, se formèrent Verdaguer, Guimera, Oller, Villanova, Maragall, Costa. Actuellement, Ruyra, Catala, Ors, d'autres encore, continuent dans la littérature l'œuvre en grande partie admirable de leurs devanciers. Et les arts ne restent pas en arrière, qui sont représentés, en architecture, par Gaudi, Doménech et Puyg ; en sculpture, par Blay, Llimona, Casanova ; en peinture, par Rusinol, le délicieux peintre des jardins, Raurich, tous deux bien connus à Paris, Mir, Casas et Galway ; en musique enfin, par F. Pedrell, Granados, Nicolau, Morera, Lamote de Grignon, etc.

C'est au milieu de cette fiévreuse renaissance que l'*Orfeo Catala* fut fondé ; il devait devenir en peu de temps un intense foyer d'art catalan.

C'est Lluis Millet qui le créa, en 1891, avec Amadeo Vivès. Certes, il existait en Catalogne, avant ce moment, des associations chorales. En 1850, J. Anselm Clavé en fondait une, la première de toutes. Mais Clavé, fils d'ouvrier, ouvrier lui-même, musicien d'instinct et non de métier, ne possédant qu'une faible culture musicale, ne put réussir à faire œuvre durable et sérieuse. Le répertoire de sa société et de celles qui furent créées à l'image de celle-ci ne se distinguait en rien du répertoire des orphéons ordinaires ; l'influence de Clavé, en définitive, si elle eut d'excellents effets au point de vue social, fut à peu près nulle au point de vue musical. L'*Orfeo Catala* fut fondé dans un tout autre esprit ; Lluis Millet avait l'intention bien précise d'associer la musique à la poussée grandiose qui ébranlait tout le pays ; son but fut de réveiller le goût musical latent dans l'âme de son peuple et de le diriger vers deux genres de musique également oubliés : la musique populaire et la musique religieuse.

La mine était vaste et profonde, presque inépuisable. L'art populaire catalan renferme une quantité de merveilles trop peu connues, des chants et des danses riches de couleurs et de rythmes. Quant à la musique religieuse, on se doute des ressources que peut offrir en ce genre le pays de Guerrero, de Moralès et du sublime Victoria. Avec ardeur, Lluis Millet se mit au travail. Son œuvre est comparable à certains égards à celle de notre Charles Bordes. Esprit fin, distingué, érudit, compositeur de valeur, artiste de premier ordre, remarquable chef d'orchestre, Millet dévoua tous ses dons au service de la musique des autres.

Les débuts furent modestes et difficiles : en janvier 1892, l'*Orfeo* ne comptait encore que 28 chanteurs. Mais grâce à l'intelligence musicale de son chef, à sa culture étendue, à son enthousiasme, à sa volonté, à sa foi, les progrès furent rapides. Le nombre des chanteurs s'accroissait rapidement, les ressources arrivaient de toutes parts. Les principales notabilités catalanes s'intéressaient à l'œuvre nouvelle et lui apportaient un concours dévoué. En 1904, l'*Orfeo* fondait une revue destinée à défendre et à propager ses idées. Cette revue, *Revista musical Catalana,* qui a des correspondants dans tous les centres musicaux d'Europe, a publié jusqu'à ce jour des travaux très remarquables,

"La Nouvelle Revue"
15 juillet 1914

entre autres celui de F. Pedrell sur les vieux maîtres catalans, et la savante étude de Dom Mauro Sablayrolles sur les manuscrits grégoriens espagnols.

Puis, l'*Orfeo*, hospitalisé par des salles diverses, finit par avoir, en 1908, une demeure bien à lui, le magnifique *Palau de la Musica Catalana*, modèle d'organisation, contenant des bibliothèques, des salles de réunion, de travail, de conférences, de répétitions, et une grande salle de concerts pourvue d'un orgue et contenant 2.500 places. C'est dans cette salle, gracieusement offerte du reste aux sociétés étrangères de passage à Barcelone, que l'*Orfeo* donne aujourd'hui ses concerts.

Actuellement, l'*Orfeo*, que dirige toujours Lluis Millet, compte 260 choristes, hommes, femmes et enfants, bons lecteurs, bons solfégistes, aux voix admirables et merveilleusement disciplinées. Ce ne sont pas des musiciens de profession, mais des ouvriers, des étudiants, qui se réunissent, leur besogne terminée et qu'anime un même amour de l'art. Leurs exécutions, dont nous parlerons tout à l'heure, approchent de bien près de la perfection, l'atteignent souvent. Leur répertoire est immense : musique populaire et musique sacrée, à capella ou avec orchestre, ancienne et moderne, l'*Orfeo Catala* a tout abordé. Ce répertoire a pris depuis quelques années surtout une extension considérable. Le fond en est constitué, comme nous l'avons dit, par la musique religieuse — aussi bien la grégorienne que celle des polyphonistes de partout — et la musique populaire. Les vieux airs catalans, recueillis dans l'ancien royaume, des Pyrénées aux Baléares, ont une saveur délicieuse que rehaussent encore les originales et délicates harmonisations dont Lluis Millet et ses collaborateurs les ont revêtus. Mais d'autres musiques s'y sont peu à peu ajoutées. A l'exemple des musiciens russes dont nous rappelions plus haut le souvenir et qui puisèrent leur inspiration dans le chant populaire, une pléiade de jeunes compositeurs catalans, s'inspirant des vieux airs de leur province, ont écrit pour l'*Orfeo* des compositions chorales où, selon le précepte formulé par Pedrell dans son manifeste *Per nuestra musica*, « il n'est fait usage que des formes déterminées, natives (*nativas*), qu'une puissance fatale, inconsciente, fit adéquates au génie de la race, à son tempérament, à ses mœurs ». Ce sont d'abord F. Pedrell lui-même, et A. Nicolau. Puis Mas, Noguera, Alfonso, Pujol, Lambert, Manen, Vinas, Perez, etc.

Une institution fondée par l'*Orfeo* a contribué puissamment à cette éclosion de musique locale : c'est la *Festa de la musica Catalana*, sortes de jeux floraux de la musique, auxquels sont conviés tous les compositeurs catalans, et où sont présentées chaque année des œuvres extrêmement remarquables. La première de ces fêtes eut lieu en 1904.

Pendant que naissaient à son intention des musiques nouvelles, l'*Orfeo* ne restait pas inactif. Poursuivant dans maintes bibliothèques (entre autres celle du monastère de Montserrat) de patientes recherches, il réveillait toute une musique endormie sous la poussière des siècles et rendait au jour l'œuvre considérable des polyphonistes catalans — religieux ou profanes — du XVIe siècle, de ces maîtres inconnus et charmants qui ont nom : Pujol, Vila, Flecha et l'admirable Brudieu. Par les soins de l'*Orfeo Catala* toutes ces œuvres, si précieuses pour l'histoire de la musique, seront un jour publiées.

Avec toutes ces œuvres, auxquelles se sont jointes la plupart des grandes œuvres modernes, l'*Orfeo* s'est formé un imposant répertoire, d'une richesse incomparable, qui comprend les œuvres chorales de Palestrina, Victoria, Lassus, Jannequin, de Près, Carissimi, Moralès, Brudieu, Nannini, Lully, Lotti, Marenzio, Dowland, Bach, Handel, Glück, Mozart, Haydn, Rameau, Beethoven, Mendelssohn, Schumann, Berlioz, Franck, Grieg, Wagner, Brahms, Borodine, Saint-Saëns, Bordes, Widor, Mahler, Strauss, etc. Quelle société chorale pourrait en présenter autant?

Les deux concerts *a capella* que l'*Orfeo* a donnés à Paris ont été une révélation. Il est impossible de se faire une idée, sans les avoir entendus, de la variété inouïe de sonorités que l'on peut obtenir d'un ensemble de voix exercées et disciplinées. C'est en cela, je crois, que réside la grande originalité de ces chœurs. La précision dans l'attaque, la justesse absolue en même temps que le fondu et l'homogénéité des voix, l'exacte discipline qui maintient rigoureusement chaque partie à sa place dans l'ensemble, la

"La Nouvelle Revue"
15 juillet 1914

perfection de l'exécution, en un mot, d'autres sociétés chorales, — très rares d'ailleurs — peuvent arriver à nous les offrir ; mais ce chatoiement de nuances, cette prodigieuse diversité dans la sonorité, nul ensemble vocal n'avait encore pu nous les faire même pressentir. On a l'impression, étonnante et paradoxale, d'avoir devant soi un véritable orchestre, un orgue vivant aux jeux innombrables. L'emploi des diverses émissions vocales (bouches fermées, voix de tête, etc.), soit simultanément par plusieurs parties, soit successivement, réussit à établir dans la masse compacte des 260 voix, différents plans, ayant chacun sa couleur propre, son timbre personnel, et qui, s'opposant et se faisant valoir, à la manière des groupes instrumentaux de l'orchestre, donnent à l'ensemble un éclat changeant, nuancé, complexe, qui remplit l'auditeur d'une surprise admirative et charmée.

Les chants populaires catalans, si délicatement parés de dentelles harmoniques et polyphoniques par Millet, Romeu, Pujol et leurs collègues, empruntent à cette coloration inattendue de surprenants effets. Tel d'entre eux, la *Canço de Nadal* (chanson de Noël), par exemple, déroule son thème candide sur un accompagnement de cloches joyeuses ; et l'habile disposition des voix donne vraiment l'illusion curieuse d'un carillon aux vibrations graves ou cristallines ; un autre *Els tres tambors* (les trois tambours) nous fait entendre les *ra*, les *fla*, et les roulements sonores d'une batterie d'alertes « tapins » marchant gaiement sur la grand'route ; un autre *El Rossinyol* (le rossignol) à 6 voix, de Max Serracant, avec la voix pure du soprano solo dominant les voix apaisées du chœur à bouches fermées, fait penser à un chant de flûte accompagné en sourdine par un orchestre à cordes. Un autre — la perle de ces chants populaires — *la Sesta* (la sieste), de Noguera, sur des thèmes majorquins, atteint à des effets descriptifs et pittoresques, que l'orchestre lui-même aurait de la peine à réaliser ; quels instruments pourraient à ce degré donner l'impression de cette lassitude accablée qui saisit la nature à l'heure de midi, lorsque le soleil brûlant darde ses feux sur la terre, de ces vagues de chaleur qui ondulent dans l'air embrasé, au-dessus de la plaine où les moissonneurs, ayant laissé tomber leurs faucilles, s'endorment à l'ombre des gerbes dressées ? Chacune de ces chansons populaires constitue un petit tableau d'une grâce, d'une vie, d'une fraîcheur, d'une originalité charmantes. On ne se lassait pas de les entendre ; presque toutes durent être dites deux fois.

Les compositions originales écrites à l'intention de l'*Orfeo Catala* font une part moins importante à la description et au pittoresque. Parmi celles que M. Millet nous a fait entendre, deux au moins sont des chefs-d'œuvre : l'une, *Don Juan i don Ramon*, roman chevaleresque majorquin à six voix, de F. Pedrell, est remarquable par son allure tour à tour noble, grave, altière et douloureuse ; l'autre *la Mort de l'escola* (la mort de l'enfant de chœur) à six voix, de A. Nicolau, a des accents d'une désolation plaintive que soutiennent des harmonies liturgiques, et une conclusion touchante et mystique. Le caractère orchestral de ces composition est encore assez nettement accusé. Il disparaît complètement avec les œuvres anciennes des Brudieu, Jannequin, Josquin de Près, Victoria, Palestrina, Bach, dont l'*Orfeo* nous a fait entendre un choix intéressant. Ici, ce qu'il faut louer dans l'exécution, c'est la grandeur, l'énergie, l'équilibre constant, l'éclat, l'art des progressions majestueuses et foudroyantes. Qui n'a pas entendu chanter par l'*Orfeo Catala*, la sublime péroraison du *Credo* de *la messe du Pape Marcel* de Palestrina, et l'*Alleluia* triomphant qui couronne d'une rayonnante splendeur le motet de Victoria : *O Magnum mysterium*, ne pourra jamais se douter de tout ce que peut contenir d'ardeur mystique, de vie tumultueuse et pure, de surhumaine grandeur, cette musique du XVIe siècle, que des exécutions peu compréhensives, ou insuffisamment préparées, ont toujours fait paraître sévère et inanimée.

Je le répète, les deux concerts de l'*Orfeo Catala* ont été pour Paris une révélation magnifique. Puisse l'accueil triomphal que le public parisien a fait à cette illustre Société, la déterminer à revenir quelquefois parmi nous ; il faut que son exemple instruise nos sociétés chorales, et leur montre qu'il n'est point de résultats auxquels elles ne puissent prétendre, avec la foi, l'amour et la bonne volonté.

J. Saint-Jean.

"La Nouvelle Revue"
15 juillet 1914